

CRISTIANOS Y NEOLIBERALES



Teólogos y
economistas
debaten sobre el
ajuste estructural

CRISTIANOS Y NEOLIBERALES

**Teólogos y economistas
debaten sobre el ajuste estructural**

Cátedra "Víctor Sanabria"

CRISTIANOS Y NEOLIBERALES

**Teólogos y economistas
debaten sobre el ajuste estructural**





Editorial Fundación UNA
Apartado 86-3000
Heredia, Costa Rica
Impreso en Costa Rica
Hecho el depósito de ley
Derechos reservados

CONSEJO EDITOR CÁTEDRA "VÍCTOR SANABRIA"

Dr. Jorge Arturo Chaves, O.P.
Lic. Ana Cristina Carmona Segnini
Lic. Amoldo Mora Sequeira
Lic. Axel Hernández Fajardo, Coordinador de la edición

Portada: Jesús Guzmán
Diagramación: Víctor Hugo Navarro
Corrección del texto: Lic. Mario Martínez Piva y Lic. Roxana Brizuela Prado
Transcripción de la 11 Parte del texto:
María del Rosario Hernández Castillo

291.178
U58c Universidad Nacional (Costa Rica). Cátedra
Víctor Sanabria.

Cristianos y neoliberales : teólogos y
economistas debaten sobre el ajuste estruc-
tural / Cátedra Víctor Sanabria. — Heredia,
C.R.; EFUNA, 1993.

435 p. ; 21 cm.

ISBN 9977-906-50-5

1. IGLESIA CATÓLICA Y PROBLEMAS SOCIALES.
2. AJUSTE ESTRUCTURAL. 3. COSTA RICA - PO-
LÍTICA ECONÓMICA. I. Título.

Editorial Fundación UNA. Heredia, apartado 86-3000, Costa Rica, fax 37-8936 y 37-7032,
teléfonos 37-6363, extensión 2496 y 37-1984

PRESENTACIÓN

La Cátedra "Víctor Sanabria" es un programa multidisciplinario, de las Escuelas de Economía y Ecuménica de Ciencias de la Religión, de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Cumpliendo su plan y objetivos académicos, durante 1991 llevó a cabo una serie de seis debates públicos que se desarrollaron mensualmente, de mayo a noviembre. La serie tuvo por tema general "LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA ANTE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES". Escogencia temática que tuvo el acierto de conjugar y confrontar en ese momento -con prolongada vigencia histórica-, la validez de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) en su crítica sistemática al liberalismo económico.

En ese año se conmemoraba el centenario de la primera gran Encíclica papal sobre los problemas sociales modernos, la "Rerum Novarum" de León XIII. A la vez, existía una urgencia nacional por encontrar el espacio sereno, académicamente confiable, pero franco y riguroso, que hiciera posible debatir abierta y respetuosamente los pro y contra de la política económica neoliberal, la cual cada vez más determina las condiciones materiales y culturales en que vive la sociedad costarricense y latinoamericana en general.

La relevancia y atracción del tema común y de cada uno de los

específicos que se debatieron durante la serie, así como la categoría y el nivel de los expositores, aunada a la calidad y representatividad del público participante, hicieron merecedor a este ciclo de debates de los mejores elogios y demandas para su publicación inmediata. Ello se concretó con la edición pronta y ágil de los cuadernos "PARA EL DEBATE", serie que reprodujo cada uno de estos por separado. Su acogida y utilidad fueron prontamente manifestadas a la Cátedra por distintos tipos de lectores, pero sobre todo por el agotamiento editorial que tuvieron.

Al incrementarse su demanda, debido a la continuada vigencia que mantienen los debates, en un contexto social y político-electoral cada vez más efervescente y polémico en torno a los Programas de Ajuste Estructural y de la Política Económico-Social que los impulsa, adquiere mayor valor y urgencia la presente reedición. La cual me ha correspondido coordinar por decisión del equipo de la Cátedra, en el que laboro a partir de 1992.

Esta edición tiene la virtud y valía de presentar juntos, en la Primera Parte, los seis debates de la serie, ahora enriquecidos con un Resumen introductorio para cada uno, así como por el sugerente Prólogo que los precede, elaborado por el destacado economista don Rodolfo Solano Orfila, quien con gran constancia e interés participó en los debates de 1991. Además, en la Segunda Parte, se incorporan los importantes aportes de un Seminario de Evaluación y Conclusiones Finales, realizado el 7 de octubre de 1992. Acompañados del agudo Epílogo que preparó el Director de la Cátedra, Dr. Jorge Arturo Chaves, O.P., quien tan brillante y exitosamente organizó, condujo y moderó los seis debates.

Este rico y útil compendio editorial, que deleitará e ilustrará de múltiples maneras respecto al tema y los asuntos que contiene, ha sido posible gracias a la especial colaboración brindada por la señora Rectora y el señor Vicerrector Académico de la Universidad Nacio-

nal. Hacemos constar el reconocimiento y gratitud de la Cátedra por la generosa y decidida cooperación que constantemente han dispensado a nuestras acciones académicas. También agradecemos la particular disposición y actividad laboral que prestaron los compañeros del Departamento de Publicaciones y de la Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional. Merece mención aparte el apoyo brindado por la Dirección de la Maestría en Política Económica de esta misma Universidad. En forma muy especial agradecemos a cada uno de los colaboradores "ad honorem" de la Cátedra, quienes muy sacrificada pero gustosa y entusiastamente trabajaron para disfrutar de lo que ya tenemos entre manos.

Con este libro la Cátedra "Víctor Sanabria" entrega con gran gusto y satisfacción, ante la opinión pública, académica y política, el logro de un esfuerzo que era indispensable realizar con las cualidades universitarias con que se llevó a cabo. Y que debe continuar profundizándose y completándose en el debate nacional, respecto de la problemática más abarcadura y determinante en la vida presente y futura de los pueblos económicamente subdesarrollados y dependientes.

Axel Hernández Fajardo
Académico de la
Cátedra "Víctor Sanabria"

PROLOGO

Con gran visión en cuanto a la utilidad práctica de su labor, la Cátedra Víctor Sanabria de la Escuela Ecuménica y la Escuela de Economía de la Universidad Nacional abrió este debate sobre la Doctrina Social de la Iglesia versus los Programas de Ajuste Estructural en Costa Rica. En efecto, nuestro país en su devenir histórico y en su crecimiento y desarrollo ha seguido, en términos generales, un sendero marcado tanto por las doctrinas del cristianismo social como por la social democracia. No en vano son las insignias "ideológicas" de los partidos mayoritarios que configuran la gran masa electoral. Eso explica en buena medida, el fenómeno ocurrido en el decenio de los cuarenta (1940-50) al surgir de una confrontación que llegó hasta las armas, la consolidación jurídica y económica de un sistema de garantías sociales. Se impuso en esa crisis, por encima de intereses subalternos que pretendían afianzar privilegios económicos amparados en banderías políticas, el espíritu de solidaridad que desde su misma formación sustentó la nacionalidad costarricense. Gestación que nos diferencia positivamente de la historia traumática, muchas veces cargada de iniquidad y violencia que ha caracterizado la de hermanos pueblos de América. Semejante antecedente en su formación, facilitó a la sociedad costarricense aplicar durante tres décadas, con mayor o menor efectividad, las disposiciones de la Constitución Política aprobada en 1949 que a pesar de conservar el espíritu liberal

de la anterior, se vio enriquecida con la adición de disposiciones que le otorgó al Estado una dimensión diferente y más amplia que la preexistente, responsabilizándolo por un ejercicio tutelar de los ciudadanos al disponer en su Art. 50 *"El Estado procurará el mayor bienestar a todos los habitantes del país, organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza"*. Y extiende esa responsabilidad en el Art. 51 al indicar que *"La familia, como elemento natural y fundamental de la sociedad, tiene derecho a la protección especial de el Estado, etc.."*

Y se ve enriquecida nuestra Carta Magna del 48, con el mayor tributo al origen civilista de nuestra nacionalidad, al consagraren el Art. 12 la prohibición del ejército como institución permanente. Disposición ésta que dio un giro a nuestro destino, al poner en manos de la organización internacional la defensa de nuestra soberanía territorial y considerando también, que para países pequeños no tiene sentido alguno contar con un pequeño o gran ejército, frente al poder incontrastable de las armas modernas. Con ello eliminó esa "espada de Damocles" y ese gasto improductivo a que se ven sometidos la inmensa mayoría de los pueblos.

Así nuestro país se hizo presente en la segunda mitad del siglo XX armado de una nueva institucionalidad que le permitió mantener durante las décadas de los 50, 60 y 70 altos índices no sólo de crecimiento económico, sino de desarrollo humano. Formas redistributivas del ingreso nacional, como los salarios crecientes, la tributación progresiva, tasas diferenciales para estimular sectores deprimidos, gravámenes sobre el uso suntuario, permitieron el desarrollo de una sociedad más equitativa. E instituciones como la banca estatal popularizaron el crédito y democratizaron la economía; la energía eléctrica considerada como un servicio indispensable y no como un negocio llevada a todo el territorio nacional junto a la telefonía, poniéndola en manos del Estado. Al campesino se le brindó oportunidades para mantenerse en sus fincas y parcelas

garantizándole por medio del Consejo Nacional de Producción la compra de sus productos a precios razonables, evitando así su migración a los cinturones de pobreza de las ciudades. Y para los niños y la juventud se abrieron escuelas y colegios con acceso al material didáctico y hasta una dieta mínima que garantizara su nutrición básica. Las universidades también recibieron el apoyo desprendido del Estado. Y todo ese desarrollo realizado en la más auténtica libertad, sin imposiciones ideológicas otras que la búsqueda de la justicia social; comprobada esa libertad en la alternabilidad del poder, que ha caracterizado el ejercicio del poder político en nuestro país.

Es a partir de los 70 que el mundo todo, por una sucesiva acumulación de hechos posteriores a un cuarto de siglo de paz, que se vivió después de la II Guerra Mundial, se precipita en una profunda y larga depresión, rematada con el violento aumento del petróleo que modificó sustancialmente la estructura de la producción y el comercio internacional, afectando con mayor intensidad a los países de economías periféricas carentes de dicho energético. Pronto la humanidad toda se vio enfrentada al peligro real de su exterminio al confrontarse los colosos del capitalismo y el comunismo en una brutal escalada armamentista, que se resolvió en una Guerra Fría, donde fue el poderío económico y no el militar quien en definitiva triunfó. Pero esa confrontación trajo inesperadas consecuencias al generar un explosivo desarrollo tecnológico incentivado por la Guerra de las Galaxias, que, por una parte, trastornó las formas de producción existentes, con el surgimiento de la microelectrónica, de la informática, de las comunicaciones, de la biotecnología, etc. Y es su dominio por el interés comercial de las transnacionales o de los gobiernos que defienden su hegemonía a ultranza lo que ha generado nuevas y más profundas formas de acumulación capitalista, facilitando transacciones financieras muchas veces superiores a las transacciones comerciales. También ese salto tecnológico y científico ha comenzado a eliminar puestos de trabajo con el consiguiente efecto depresivo sobre el poder de los sectores laborales.

Bueno, ese es el mundo en que vivimos, donde la desaparición "mágica" de la Unión Soviética y el desplome del mundo comunista de Occidente caracterizan una época de sorpresas y de inseguridad, paradoja que no compagina con el creciente acervo del conocimiento universal; por ello, creo yo, cabe considerarla como una etapa de transición que se resolverá positivamente, cuando esos instrumentos científico-tecnológicos se apliquen a la "reconversión humana" de la sociedad, arrebatándoselos al dominio mercantilista que los acapara.

Se vive pues una etapa nueva de la humanidad que debemos interpretar con todos los instrumentos posibles, tanto de la ciencia del saber, como de la vivencia diaria que separa el origen y las condiciones en que nacen y se crían nuestros congéneres, nuestros vecinos.

De allí la importancia de la actividad emprendida por la Cátedra Víctor Sanabria, que al hacer honor a tan insigne y preclaro pastor que se mostró en permanente rebeldía frente a la injusticia aquí en la Tierra, seguro de que su acción estaría en línea con la justicia divina. Actividad ésta de la Cátedra que ha permitido conocer de primera mano la percepción de quienes siendo ricos en cultura universal conviven con los pobres, llegando no solamente a conocer, sino a sentir también la carencia de elementales medios de sobrevivencia digna y el cercenamiento de horizontes de esperanza. Circunstancias que demuestra en el caso de nuestro país, hasta donde ha "involucionado" en su desarrollo y cómo la aplicación de la receta neo-liberal, que por medio de los organismos financieros internacionales se ha impuesto a nuestros países, han afectado de manera directa a los sectores de menos ingresos y en particular a los campesinos, aumentado los ámbitos de pobreza a expensas de la clase media que se observa cada vez más reducida en el espacio estabilizador que había adquirido. Nueva circunstancia, que incluye la creciente opulencia de los grupos que se han beneficiado con los estímulos financieros del sistema de crecimiento económico-finan-

ciero que privilegian los OFI y han seguido con docilidad los países subdesarrollados. La Cátedra, a la que han asistido mentes tanto ilustradas como sensibles a exponer sus diagnósticos y consideraciones acerca de las diferentes aristas de la enfermedad social que se ha señalado, ha permitido que se confronten con la experiencia que por su parte han vivido y viven día a día los dirigentes de bases populares de sectores urbanos y campesinos y por los misioneros religiosos, que se hunden en la convivencia, también con el alma, de los actores mismos del drama social que se analiza. Y esa confrontación ha generado un rico conocimiento de la realidad y de los elementos disponibles, así como de las dificultades que deben tenerse presente para enfrentar el problema que se ha dado en llamar de manera simplista "de la pobreza" cuando es mucho más que eso, es una enfermedad social, que muchos quieren presentarla como endémica, como incurable y mantenerla en cuarentena como si se tratara de un virus.

¿Por qué teólogos y economistas para examinar juntos esta intolerable situación? Porque los males de la sociedad requieren no solamente saber como explotar los recursos -limitados según algunos economistas, mal distribuidos para otros - sino de la solidaridad entre los seres humanos... y solidaridad es amor que únicamente lo explica la espiritualidad, la trascendencia. ¿Por qué cristianos y neoliberales? Porque no podemos entender la misión del cristianismo verdadero, del que sigue la prédica del que vivió aquí en la Tierra y predicó amor, independientemente de la doctrina social de su Iglesia, que de manera alguna resulta compatible con la formulación del neo-liberalismo, que se fundamenta en una ética individualista, que se apoya en el egoísmo como inspiración productiva, que no acepta que es diferente y superior el interés colectivo (bien común) a la mera suma de los intereses individuales, que aboga por una libertad económica muy diferente a la libertad humana, que se sostiene en una racionalidad divergente de la que informa los derechos humanos, "desiderátum" de todo propósito económico y social.

Este es evidentemente un prólogo parcializado de un enorme esfuerzo dirigido a encontrar explicaciones a esta "paradoja del bienestar" en que vive la humanidad, aplicada a un país donde por sus particulares condiciones, los esfuerzos que se han hecho y que se hagan tienen mayores posibilidades de fructificar, particularmente si logramos con el esfuerzo común -haciendo renunciamentos cuando mejores criterios a los personales se impongan -curar esa enfermedad social que significa mantener excluidos de bienestar y esperanza a un 20 o un 30 o cualquiera que sea el porcentaje de conciudadanos.

Así hemos interpretado el objetivo de esta Cátedra y el propósito de este libro.

Lie. Rodolfo Solano Orfila

PRIMERA PARTE

LOS DEBATES SOBRE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN COSTA RICA

Primer Debate¹

POLÍTICA SOCIAL, ETICA SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD

Resumen'

Introducción

La Iglesia se considera con el deber-derecho de intervenir en las áreas social, económica y política de la vida y la praxis humana en tanto su ministerio apostólico se dirige al hombre total. Lo económico es una dimensión más de lo humano, subordinada a un esquema de valores y a unas metas de realización humana.

Los participantes fueron interpelados sobre cuatro aspectos: «Vigencia o no de los planteamientos que hace la Doctrina Social de la Iglesia en torno a las relaciones economía, ética y espiritualidad; «Aportes personales sobre la materia. «Compatibilidad de los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia con las tesis neoliberales. «Mecanismos permanentes y eficaces de discusión sobre los principios morales que deben regir la política económica.

2. Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema

Para el Lie. Eduardo Lizano la Doctrina Social de la Iglesia es sólo

1. Realizado el 10 mayo de 1991.
2. Síntesis preparada por: Lie. Manuel Antonio Barahona Montero. Profesor Escuela de Economía, Universidad Nacional. Colaborador de la Cátedra.

comprensible en los marcos de la teología. El objetivo básico de la Iglesia es la conversión. Su mensaje es inmutable. Por añadidura, su posición ante la economía y la política, sea este del signo que sea, es invariante. Más que la estructura lógica y la coherencia de la DSI, lo importante es el testimonio y la acción. El hombre transita por la vida acompañado del pecado. Portante, no existe organización ni sistema mediado por el hombre que pueda ser perfecto. La DSI no ofrece una tercera vía, no tiene soluciones técnicas a los problemas de la humanidad. Es más bien una reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio. La DSI ayuda al hombre en el proceso de salvación.

En relación con la política económica neoliberal, sostiene que ésta se sustenta en dos premisas:

Dado un Estado de Derecho, la resolución del problema económico debe hacerse en conformidad con la libertad de los agentes, de tomar decisiones por su propia cuenta.

La libertad económica está sometida a la moral individual, la cual orienta el accionar de los hombres.

Desde el punto de vista del proceso de diseño y ejecución de la política económica es imposible actuar sin perjudicar a alguien al menos en el corto plazo. El riesgo de equivocarse proviene de varias fuentes: información insuficiente, información mal interpretada, presiones de tiempo, condiciones de incertidumbre, etc.

En relación con la ciencia económica postula Lizano que ésta se especializa en el problema de la asignación de recursos escasos, los cuales no son suficientes para satisfacer las necesidades vitales de la población. "El problema que tiene el economista es decir ¿qué parte del cuerpo se queda descubijado? Las sociedades han ideado distintos mecanismos para resolver el problema de la asignación de recursos. Uno de ellos es la planificación central y otro el uso del mercado. El neoliberalismo defiende este último procedimiento, permitiéndole a la gente expresar sus puntos de vista. A este nivel, según Lizano, el neoliberalismo está cerca de la DSI, ya que protege la dignidad del hombre. En la última encíclica, señala Lizano, el propio Juan Pablo II se refiere a las posibilidades y ventajas que tiene la economía de mercado. Ahora bien, el economista y la economía en general se encuentran condicionados por la política. El proceso de toma de decisiones los trasciende.

Eduardo Lizano refuta la tesis de que la mayoría de los problemas económicos del país inicien o sean imputables al neoliberalismo. Para él, el principal problema nacional es la existencia de un régimen corporativista, donde diversos grupos sociales ejercen presión sobre el Estado y condicionan la política económica y el desarrollo del sistema económico. En el largo plazo, el crecimiento de la economía nacional plantea posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población.

También refuta la tesis de que la política económica haya sido impuesta por los organismos financieros internacionales, tal y como se afirmó en una reunión de obispos centroamericanos, efectuada en Panamá.

Al momento de juzgar la realidad, Lizano considera que la jerarquía de la Iglesia es vulnerable a caer en tres tipos de trampa: «La idealización de estructuras como el Estado y las asociaciones intermediadas, olvidándose que estas son creadas por el hombre y susceptibles al pecado. «Juegos de suma cero, al considerar que la resolución del problema de la distribución es que los ricos sean menos ricos para que los pobres sean menos pobres. 'Racionalismo económico: utilización de cifras estadísticas para anunciar o denunciar. Con este tipo de recurso, el mensaje de la Iglesia se ve oscurecido.

El Dr. Roberto Murillo recupera de la DSI su visión de la integración del ser humano, en oposición al procedimiento de "reductio ad inferiorem", según el cual todo los niveles de la vida social, política y humana en conjunto quedan explicados a partir de un plano más primario y elemental, razonando a partir de la necesidad. Ilustra que este reduccionismo se encuentra presente en el viejo liberalismo, en el marxismo y en el neoliberalismo, bajo la figura del "horrox oeconomicus". Las premisas del neoliberalismo apuntan hacia el automatismo del mercado y a la necesidad de que las fuerzas económicas actúen por su propia cuenta. Se excluye y olvida el análisis de las consecuencias sociales y humanas de la aplicación de este tipo de doctrinas. El neoliberalismo radicaliza el reduccionismo económico, al reducir lo económico a lo fiscal. El problema del déficit y el cumplimiento de los convenios con los organismos financieros internacionales se impone como meta social. Todo otro pensamiento que reinvidique el análisis de problemas nacionales se considera como desviado.

En este contexto, el juego interno de la política parece ser autosuficiente, polarizándose dos posiciones acerca del problema del Estado: achicamiento de su tamaño versus preservación. El problema es que el Estado ha devenido en un órgano sin función pero con imagen.

Desde el punto de vista del clima de opinión pública, el neoliberalismo procede como si fuese la única alternativa, genera una suerte de "monopolio de opinión". Sus tesis aparecen como indiscutibles, no parece existir contrapunto a éstas, situación agudizada por la crisis del marxismo. Más aún, Murillo percibe incluso una forma de "cinismo" en los liberales, expresada en frases como "el que no puede tomar este tren tanto peor para él".

Para Murillo, las nociones de la última Encíclica son más sugestivas que los esquemas del mecanicismo económico y del estado hipertrófico.

Acerca de las relaciones ciencia económica/política, señala Murillo que es difícil establecer una línea de demarcación clara. Sin embargo, ha de tenerse presente que la ciencia es un instrumento condicional en el tanto que la política requiere la toma de decisiones excluyentes. Portante, el político no puede ampa-

rarse a la ciencia para justificarse. Por otro lado, a nivel de la toma de decisiones, se cuestiona si se están expresando efectivamente las necesidades, los problemas nacionales. La política parece reducirse a la lucha de tendencias. No hay una utopía orientadora del desarrollo nacional a futuro. Costa Rica experimenta una crisis seria en la educación, la cultura y la expresión. Al respecto, concluye, es necesario hacer conciencia: poniendo problemas, creandodiscusión, pero no pasajera.

Retomando la tesis de que la totalidad es más que la suma de las partes, apunta Murillo que en la discusión sobre el desarrollo es más interesante el tema del bienestar. Este tema se asocia al del bienestar público, al de los espacios de convivencia, la ecología, etc.

El M.Sc. José Miguel Rodríguez introduce su exposición afirmando que la espiritualidad es una actitud que no está en la misma línea de lo económico, de lo social, de lo científico o de lo político. Pero es una experiencia mediada históricamente, políticamente, éticamente y por un marco conceptual, un marco de reflexión.

En el cristianismo, la naturaleza y la historia se presentan como un todo indisoluble bajo la perspectiva de la historia de la salvación, perspectiva que implica el rechazo del platonismo dualista, del intimismo subjetivista y del objetivismo tecnocrático, visiones subyacentes al neoliberalismo.

Así, los procesos económicos, sociales, políticos, históricos en general, no pueden ser ajenos a la Iglesia. Su valoración se realiza en el marco de la historia de la salvación y deben confrontarse con el Evangelio, la tradición de la Iglesia y las enseñanzas del Magisterio. La Iglesia emite un criterio ético y espiritual sobre tales procesos retomando los aportes de las ciencias sociales contemporáneas. La ética aparece como la interrelación entre la teología, la sociedad, la política y la economía. En la perspectiva del cristianismo, se trata de un comportamiento moral que surge desde la fe, pero que siempre es trascendido por ésta. En este sentido, la razón moral que proviene de la Ilustración e inspira el liberalismo del siglo XIX es insuficiente. A la "moral igualitaria" del "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti", el cristianismo plantea la perspectiva del otro como "centro ascendente original y único". La relación con el prójimo no es de igualdad sino de trascendencia, visión que exige del amor y de la justicia. La Doctrina Social de la Iglesia trata de responder a esta demanda de la ética cristiana.

En relación con el neoliberalismo, destaca las dificultades de debatir con quienes sostienen estas posiciones, porque nadie se declara con» tal. Sin embargo, la experiencia costarricense y latinoamericana permite apreciar las consecuencias de la aplicación de este enfoque.

Las críticas al neoliberalismo aparecen con frecuencia en la Doctrina Social de la Iglesia. Rodríguez diferencia entre críticas tradicionales y aquellas surgidas de experiencias recientes de aplicación de políticas neoliberales.

Críticas tradicionales:

- Fundamentación individualista.
- Separación de la esfera económica de la esfera social.
- Concepción de naturaleza humana contraria a la ética cristiana.
- La sociedad es vista como agregado de actores económicos.
- Libertad económica sobrepuesta al concepto de libertad humana.

Críticas recientes:

-Resultados económicos inconciliables con los derechos humanos en la experiencia latinoamericana.

-Carácter innatural de algunos modelos económicos aplicados a países latinoamericanos.

Ajuicio de Rodríguez, el neoliberalismo rechaza una visión de espiritualidad de la historia de la economía y de la sociedad. Incluso afirma que hay contradicción entre ambas posiciones.

Acerca de las relaciones ciencia/ética, objeta la tesis de la neutralidad valorativa de la ciencia.

Principales reacciones del público.

•Necesidad de plantearse una alternativa distinta al neoliberalismo, que recupere la noción del desarrollo de la persona y el desarrollo social. (Sr. Kenneth González, Sindicato de Profesionales en Ciencias Médicas)

•Se cuestiona acerca del rol de la Iglesia en la sociedad. Plantea el riesgo de que la Iglesia se convierta en "simple centro de consultas espirituales". (Eliécer Sánchez, Confederación Unitaria de Trabajadores, CUT)

•Necesidad de crear espacios de debate en la sociedad costarricense. Cuestiona la tesis de que por estar involucrados en un Estado de Derecho, todo lo que se haga sea correcto. Por último, afirma que la moral social no es la suma de las morales individuales. (Lic. Javier Solís, ex-diputado y periodista).

•La Iglesia se asimila a una superestructura, por lo que se olvida que lo concreto de ella son los cristianos, los creyentes. Portante, no se puede decir que la Iglesia no tenga obligación de buscar alternativas a los retos que plantea la realidad porque los cristianos, orientados por la Doctrina Social de la Iglesia, por el Evangelio, por la fe, por lo que las comunidades sienten como necesidad tenemos la obligación de buscar soluciones concretas a los problemas.

Apoyándose en el planteamiento de Roberto Murillo, señala que es necesario plantearse el problema de ¿cuáles son las necesidades reales de este país, para vivir más humanamente? (Lic. Ana Ligia Rovira, Directora, Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional).

Introducción al tema

Jorge Arturo Chaves, o.p.

1. El 2 de agosto del año pasado, Monseñor Román Arrieta V., pronunció en la Basílica de los Angeles, la tradicional homilía de la fiesta de nuestra patrona. La predicación, esta vez, causó revuelo. A partir de ese momento y en un período de menos de un mes, aparecieron en la prensa nacional noventa y cuatro artículos referidos al mensaje del Arzobispo, bien para apoyarlo, bien para atacarlo. ¿Qué había en las palabras del prelado que pudieran provocar tal reacción? La respuesta es fácil. Monseñor había hablado de asuntos económicos. Llamó la atención sobre el régimen de pensiones, sobre las prestaciones laborales con motivo del cambio de gobierno y, particularmente sobre el alza desmedida en el costo de la vida, asociada con nuevas medidas tributarias. Para unos. Monseñor había puesto de esta forma el dedo en una llaga dolorosa para el país y, sobre todo, para los más pobres. Para otros, en cambio, se trató de un "error" del arzobispo. Así, por ejemplo, el Ministro de Hacienda, don Theinro Vargas consideró en esa oportunidad que Monseñor estaba yendo "más allá de los asuntos religiosos" que le correspondían y que ese tipo de intervención no correspondían ya que, en palabras de ese funcionario, "Cristo no vino a este valle de lágrimas a resolver problemas económicos". "Cada uno en su casa y Dios en la de todos..." declaró, por su parte, respecto al mismo asunto el titular de Ciencia y Tecnología, don Orlando Morales, añadiendo: "Está bien que Monseñor hable como pastor de la Iglesia, pero en cuanto al enfoque de los problemas técnicos, eso les compete a los especialistas".

En fin, la frase contundente de don Bosco Valverde, redactor de La Nación, aparece como un ejemplo de la posición habitual que en la misma línea un grupo de periodistas mantiene al respecto: "Los sacerdotes deben dedicarse a predicar las enseñanzas divinas y no a hacer política".

2. El amago de polémica del 2 de agosto no es más que un ejemplo ilustrativo. De hecho, los conflictos de esta índole se han venido repitiendo periódicamente en nuestro país mostrando, en apariencia, dos problemas íntimamente ligados. En primer lugar, la falta de claridad que existe en sectores políticos, empresariales y de los medios de comunicación respecto a la relación entre economía y ética. En segundo lugar, que quizás a consecuencia de lo anterior, no existe en nuestro medio una discusión permanente y profunda sobre los valores

éticos que rigen a los economistas y políticos del Gobierno en su manejo de la cosa pública, en el diseño de las políticas económicas y en su formulación de estrategias de desarrollo. Y esto es una gran laguna en nuestra vida democrática.

Por su parte, y a pesar de lo anterior, la Iglesia costarricense continúa "inten/iniendo" en el campo de la economía y la política, como lo hizo también en los tiempos de Monseñor Thieí y Monseñor Sanabria, considerando que ella sí está clara respecto a los problemas mencionados y respecto a su derecho y deber de intervención en estas áreas.

Con posiciones tan dispares no es extraño el carácter cíclico que han adquirido este tipo de conflictos, que se repiten curiosamente sin lograr nunca el desarrollo de una polémica sobre la cuestión de fondo.

3. Sin embargo, el problema hay que enfrentarlo y pareciera que hay ahora condiciones más que oportunas para intentar un debate en esta línea. Por un parte, por la ocasión única del centenario de la Encíclica "Rerum Novarum" y de la "Doctrina Social de la Iglesia" que es, precisamente, una práctica habitual de pronunciamientos éticos en el campo socioeconómico y político. Por otra parte, por las circunstancias de aplicación en nuestro país, como en toda Latinoamérica, de una estrategia de desarrollo de corte neoliberal, que pese a afectar todas las condiciones de vida de nuestra sociedad, no ha sido sometida a discusión al menos en cuanto a la concepción ética que implica.

Por esta razón, la Cátedra "Víctor Manuel Sanabria", de la Universidad Nacional, ha decidido iniciar esta serie de debates con el tema "Política económica, ética social y espiritualidad" para lograr, con la participación de diversos sectores, la creación de un espacio de diálogo sobre éste y otros temas, en los que se relaciona la fe cristiana con la economía y la política.

4. No me corresponde intervenir en el debate. Como coordinador de la Cátedra y moderador de la actividad sólo me corresponde plantear el problema en discusión y presentar, para concluir, un resumen de los puntos principales de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) sobre el asunto en discusión.

Afirmaciones principales del Magisterio Social de la Iglesia (MSI) respecto a la relación economía, moral y espiritualidad

Son las siguientes:

1a. La Iglesia tiene derecho-deber de intervenir en esta área de la vida y actividad humanas (lo social, económico y político).

2a. Lo hace como institución ético-religiosa y no como experta en asuntos técnicos o científicos.

3a. Este derecho y deber de intervención se basa, por una parte, en que su ministerio apostólico se dirige al hombre total y portante, debe preocuparse de todos los aspectos de la vida humana. Por otra parte, entiende lo económico no como un aspecto aislado, autónomo, de la vida humana, sino como una dimensión

más de lo humano. Esta dimensión económica, en la concepción del Magisterio:

- se interrelaciona, en primer lugar, con todas las demás dimensiones del hombre: con lo político, lo jurídico, etc. en interdependencia de todo lo cual adquiere su adecuado sentido;
- en segundo lugar, se ordena y subordina a un esquema de valores y a unas metas de realización humana;
- en tercer lugar, implica siempre una visión del mundo, una concepción antropológica con una serie de prioridades respecto al hombre y, en el fondo, una actitud espiritual.

4a. La Iglesia interviene, por tanto, en esta área, promoviendo autotitativamente, a partir de una concepción del hombre derivada del Evangelio:

- unos "principios" orientadores de vida y de organización social,
- unos valores a la realización de los cuales debe orientarse la economía,
- una espiritualidad capaz de inspirar la práctica de una vida conforme a estos principios y con realización plena de esos valores.

No es mi tarea en este momento ni explicar, ni fundamentar esta síntesis de principios del MSI. Los distinguidos comentaristas conocen los textos fundamentales de los que han sido extraídos. Como guía amplia para su exposición hemos planteado a cada comentarista las siguientes preguntas:

1. ¿En qué aspectos le parecen vigentes y actuales los planteamientos que hace la DSI sobre el tema en cuestión? ¿En cuáles no?
2. ¿Qué otros aportes personales le parecen importantes de hacer al respecto?
3. ¿En qué medida ve Ud. compatibles dichos planteamientos con los que en ese punto mantienen los principales defensores de las políticas económicas neoliberales?
4. ¿En qué espacios y por cuáles mecanismos le parece a Ud. que en Costa Rica puede llevarse a cabo de manera permanente y efectiva la discusión sobre los principios morales que deben regir la política económica?

A los comentaristas y a los demás participantes del público les corresponde enriquecernos con sus aportes.

Expositores

Lic. Eduardo Lizano

Debo comenzar diciendo que el título que se le ha puesto a esta Serie de Debates me produce una primera dificultad: que después de "política" se usen dos adjetivos, "económica" y "neoliberal". La primera pregunta que surge es: si nosotros cambiamos estos dos adjetivos, la posición de la Doctrina Social de la Iglesia ¿sería diferente? Si nosotros, en vez de hablar de "política económica neoliberal", habláramos de "política socioestructuralista" o habláramos de "política internacional neomarxista", ¿la posición de la Doctrina Social de la Iglesia sería diferente?

Me parece que no porque, en esencia, la Doctrina Social de la Iglesia es una parte de la teología. No hay posibilidad alguna de entender la Doctrina Social de la Iglesia sino es dentro del marco de la teología. Y dentro de ese marco de la teología, el objetivo básico, fundamental, único, si se quiere, de la Iglesia es la evangelización, la conversión. Lo importante para la Iglesia es llevar este mensaje y que a través de éste los hombres logren salvarse. Desde este punto de vista la Doctrina Social, como parte de esa teología, nos da un mensaje permanente. Claro está que, como lo plantean los Papas, conforme van cambiando las circunstancias económicas, políticas y sociales, la reflexión que se hace sobre esos cambios va siendo diferente. Pero el mensaje que tiene la Iglesia es realmente inmutable.

Al respecto, es importante tener claro los cuatro momentos estelares de la antropología cristiana. Primero, Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, dotado de libertad, libertad que utiliza el hombre para rebelarse en contra de Dios. Dios en uno de esos misterios insondables, en un segundo momento estelar, decide venir a la tierra y no en cualquier forma, sino precisamente en forma de hombre -lo más semejante que Él creó-, y precisamente viene a salvarlo y redimirlo. Pero, no sólo viene aquí y se va, sino que, en un tercer momento estelar, decide quedarse con el hombre en la eucaristía para apoyarlo, para ayudarlo en su peregrinaje por la tierra. En un cuarto y final momento estelar. Dios "cerrará la contabilidad" en el juicio final.

Es dentro de esa antropología cristiana, que es clave dentro del pensamiento teológico, que ha de interpretarse la Doctrina Social de la Iglesia.

Es evidente que el hombre acompañado del pecado no puede hacer nada perfecto. No hay ningún tipo de organización, ningún sistema, ninguna acción

como tal en que se alcance la perfección. El hombre mientras esté en esta vida se encuentra acompañado del pecado. Desde ese punto de vista cuando decimos que la Iglesia es "experta en humanidad", lo que queremos decir es que la Iglesia, a través de los siglos, ha ido acumulando experiencia y conocimiento para saber dónde es que el hombre se va a tropezar en ese peregrinar. La Iglesia sabe cuáles son esas piedras y los escollos en que el hombre va una y otra vez a tropezar: egoísmo, envidia, lujuria. A la vez, la Iglesia sabe cuál es el arsenal de que dispone el hombre en unos casos, para evitar tropezarse y, en otros, para levantarse después de haber tropezado. Es la caridad, la fe, la esperanza, el amor y otras virtudes no tan teologales pero igualmente importantes como la prudencia y sobre todo el silencio.

Por eso, la Doctrina Social de la Iglesia no es una tercera vía, por eso es que la Iglesia no tiene soluciones técnicas, a pesar de la frecuencia con que los obispos, una y otra vez, nos hablan de ellas, pero, en fin, los obispos son hombres y también pueden cometer pecados veniales.

Encontramos entonces que la Doctrina Social de la Iglesia no es una ideología, no es un sistema social, no es un modelo de organización, no es una teoría social, no es una utopía. La Doctrina Social de la Iglesia es una reflexión sobre la realidad a la luz del evangelio: la Doctrina Social de la Iglesia es una interpretación de si los actos de los hombres se adecúan o no al proceso de salvación, si lo que el hombre está haciendo ayuda o entorpece en ese proceso de salvación. La Doctrina Social de la Iglesia orienta, guía y ayuda al hombre en ese peregrinaje. En eso es que nos ayuda la Doctrina Social de la Iglesia.

Ahora dentro de ese marco, permítanme dar una vuelta, y pensar ahora en el adjetivo que se usa en el titular de esta Serie de Debates en lo que se refiere a la "libertad económica de empresa".

Todo lo que está diciendo la gente que propicia, que promueve la libertad económica, es que dado el marco jurídico, dado un estado de derecho, la mejor manera de resolver el problema económico es permitiéndole a los hombres, en sus diferentes manifestaciones como agentes económicos, ya sea como consumidores, como productores, como inversionistas, como ahorrantes, que puedan actuar teniendo libertad para que cada uno de ellos tome sus decisiones. Todo ello, repito, necesariamente enmarcado dentro de un estado de derecho que es creación del hombre, producto de la sociedad, resultado de las prácticas, resultado de la historia, en suma, un resultado de los compromisos sociales.

Pero, no solamente de eso, la libertad económica debe estar además sometida a la moral individual: la moral individual necesariamente tiene que guiar y, si ustedes quieren, digamos que así como el estado de derecho es una camisa de fuerza, desde otro punto de vista, la moral es una camisa de fuerza que necesariamente orienta al hombre. Claro que el hombre puede violar los principios morales en los que cree. El hombre tiene esa capacidad, precisamente por esa

misma libertad, el hombre puede pecar, pero el hombre no puede dejar de tomar en consideración la reglas morales en la cuales él cree.

Ligado estrechamente con esto y como punto adicional, digamos que en política económica es prácticamente imposible actuar sin perjudicar a alguien, al menos, en el corto plazo. No hay posibilidad como dirían en inglés de hacer "una omelette sin quebrar los huevos". Cuando se toman medidas de política económica, y esa es la angustia de quienes tienen que tomar decisiones en ese ámbito, aún y cuando se busque el bien nacional y el bien de la mayoría, algunas personas pueden salir, y muy posiblemente, van a salir perjudicadas con las medidas que se tomen al menos, insisto, en el corto plazo.

De ahí que encontremos un problema que tiene mucho de teología: cuando el hombre se encuentra frente a dos males ¿cómo resolver y cómo actuar? Todos los días, cada vez que yo iba al Banco Central con mi chofer, en la mañana, me preguntaba ¿en qué me voy a equivocar hoy? Eso es inevitable, ya que se está expuesto a cometer errores porque no hay suficiente información; o la que hay es mal interpretada; o se está sometido a presiones de tiempo y hay que actuar, aún cuando las condiciones de incertidumbre prevalezcan. Ello hace que a veces sean inevitables las equivocaciones.

Para terminar, dos pequeñas observaciones. Me da la impresión de que, no la Doctrina Social sino quienes la administran, la jerarquía eclesial, con frecuencia cae en algunas trampas. La primera, es idealizar cierto tipo de organizaciones. Por ejemplo, se nos dice que la responsabilidad del Estado es el bien común y que el Estado tiene que hacer esto y lo otro. Igualmente, y en una materia donde la Doctrina Social de la Iglesia tiene una larga tradición, se nos habla de la necesidad de la promoción y fomento de los organismos intermedios tales como los sindicatos, asociaciones de obreros, cooperativas y otros múltiples tipos de entidades.

Todo eso está bien. El problema es que, con frecuencia, se nos olvida de que el Estado y las organizaciones intermedias están manejadas por hombres, y tan pecadores son los hombres que manejan las empresas como los hombres que manejan el Estado y los que manejan las asociaciones intermedias. Ahí surge el peligro de idealizar al Estado así como también a los organismos intermedios.

En segundo lugar, con frecuencia se cae en la trampa de lo que los técnicos en economía llaman los "juegos de suma cero". Precisamente en el "Eco Católico" del domingo pasado, ni más ni menos que nuestro querido Pastor viene cayendo en ese tipo de cosas. Nos dice que para resolver el problema entre ricos y pobres se requiere que los ricos sean menos ricos para que los pobres sean menos pobres. Eso no es así. El desarrollo económico nos indica la posibilidad de que todos los miembros de la comunidad vayan enriqueciéndose sin que otros pierdan. Una afirmación de esa naturaleza, básicamente, o se está planteando en el campo económico, o se está formulando desde el punto de vista de la retórica. De nuevo encontramos que la jerarquía cae con esto en una trampa.

En este sentido, debemos anotar la tentación de la jerarquía sobre el racionalismo económico. Con mucha frecuencia encontramos de que la jerarquía considera que para poder denunciar o anunciar tiene que estar respaldada en estadísticas o tiene que estar respaldada en el desarrollo de los acontecimientos económicos cruciales y no hay tal. Aún cuando la pobreza estuviera disminuyendo drásticamente, la Iglesia tiene que denunciar. Basta con que una de las ovejas del rebaño esté en dificultades para que el Pastor tenga que ir a buscar. No se trata de que por cuanto la pobreza aumentó en un 10% es que la Iglesia tiene que denunciar. No. Aún cuando la pobreza hubiera disminuido en un 10%, la Iglesia tiene todavía que denunciar. El problema es que al buscar de estos apoyos técnicos, estadísticos, con mucha frecuencia la jerarquía echa mano de informaciones que no son todo lo colectas, y, entonces, desgraciadamente el mensaje que sí es sólido, se ve perturbado, oscurecido, por querer utilizar información que es innecesaria y que no está suficientemente elaborada.

Quiero en este momento recordar lo que el Papa nos vuelve a decir ahora y que es muy importante: Que para la Doctrina Social de la Iglesia, más importante que la coherencia, más importante que la estructura lógica interna de la Doctrina Social, es el testimonio y la acción. La acción y el testimonio para la Iglesia son mucho más importantes que la coherencia y la lógica internas. No quiero decir que la lógica y la coherencia hay que echarlas al cajón de la basura, pero quiero decir que en orden de importancia, el testimonio, la acción, el compromiso, es más importante que la coherencia y la lógica interna.

Muchas gracias.

Dr. Roberto Muillo

De la Doctrina Social de la Iglesia es poco lo que puedo decir. Hay gente que la conoce mejor, pero me parece importante retener un punto que no sólo desde el punto de vista de la Doctrina Social de la Iglesia se debe sostener, y es el de la integración del ser humano frente a doctrinas decimonónicas que parten de un procedimiento que podríamos llamar "*reductio ad inferiorem*": todos los niveles de la vida social, política y humana en conjunto quedan explicados a partir de un plano más primario y más elemental. Por ejemplo, la totalidad de la vida humana explicada a partir de la vida sexual, la totalidad de la vida humana a partir de la voluntad de poder, -habría que discutir un poco más de esto en Nietzsche-, o la totalidad de la vida humana a partir del fenómeno económico, el homo oeconomicus, común al viejo liberalismo, al marxismo -no sé si al viejo o al nuevo- y al llamado neoliberalismo. Es una manera de razonar a partir de la necesidad y no de la suficiencia; a partir de las condiciones suficientes para la vida. Se pierde de vista la integración del hombre, de cada uno de los hombres consigo mismo, de los hombres unos con otros, y la posibilidad de ser más el hombre, -pensemos en

aquella divisa de Teilhard de Chardin que decía: ver más para ser más. En las doctrinas limitantes se piensa que resueltos los problemas que están en el nivel económico, los demás van de suyo, o son puramente subjetivos.

La limitación que existe en el neoliberalismo es, en primer lugar, una limitación epistemológica, una consideración simplista de la vida. La mayor dificultad que yo he experimentado al conversar con quienes sostienen esos argumentos, es un poco la misma que tengo cuando discuto con los positivistas lógicos: que su punto de vista es simplista y simplificador, pero que a la vez, tienen respuestas preparadas para todas las preguntas, igual que sucede también con el marxismo en sus aspectos más dogmáticos. Aparentemente empirista, aparentemente abocado a una epistemología simplista de ensayo y de error es, sin embargo, un sistema aparentemente completo y suficiente que puede responder a todos los problemas ¿Por qué es esto así? Porque ha hecho "labula rasa" de la mayor parte de las dimensiones del ser humano; porque ha podido prescindir de una gran parte de la cultura occidental, porque ha podido prescindir de la visión integradora del hombre y de la historia total de la humanidad, que fue filosóficamente anterior a estas maneras del homo oeconomicus; porque también puede hacer caso omiso de toda la evolución del pensamiento en el siglo XX; porque se puede olvidar de la filosofía de la existencia; porque, en definitiva, viene a imponer un newtonismo, una visión mecanicista de la vida basada en un principio inercial, "dejad que todas las cosas sigan en línea recta, que mientras ninguna fuerza exterior las limite seguirán en línea *recta* sin cambiar de dirección ni de intensidad." "Dejad que las fuerzas económicas actúen por sí solas, evitad la intervención del estado y lograréis de esa manera la felicidad del mayor número." Interviene la mano invisible, pero cuando se hace visible la mano invisible se hacen invisibles las manos visibles.

El problema mayor que existe con estas doctrinas, no es siquiera ese simplismo epistemológico y ese dogmatismo teórico sino que, a veces, da la impresión de que se está procediendo en materia de doctrina económica como si se quisiera hacer un experimento en cátedra, para demostrar las ventajas de esos sistemas con absoluta independencia de las consecuencias humanas y sociales que se tengan. No es que se las desconozca simplemente por ignorancia, sino que metodológicamente es una manera de ignorar. Yo no discuto frente a los neoliberales en el sentido de que haya ahí un olvido de las demás dimensiones de la vida humana, sino que es un método de olvido que no deja de tener serias consecuencias. No todos, desde luego, que neoliberales hay diferentes unos y otros; pero oyendo a algunos de ellos por la radio y la televisión, he percibido una forma de cinismo, un cinismo que consiste en decir "el que no puede tomar este tren tanto peor para él, este es el tren de la realidad, este es el tren de la verdad, este es el tren del valor". Cuando uno oye a un hegeliano decir esto, uno dice: por lo menos éste ha pensado la totalidad de la cultura y la totalidad de la vida. Pero

que alguien que ve la vida desde un punto de vista mecanicista y simplista, le venga a presentar una solución automática de todos los problemas a partir de este funcionamiento mecánico, a uno le da la impresión de una tomadura de pelo, que sólo puede tener lugar en un país donde la conciencia colectiva ha venido disminuyéndose visiblemente y donde el debate teórico de cierta amplitud ha ido resultando asfixiante.

Entre paréntesis, he dicho uno de los motivos por los que me complace este tipo de actividad y este tipo de conversación, es que parece enderezarse aquí lo que se había venido perdiendo; el hecho de que no existiera este lugar y horizonte donde el debate de estas ideas se diera ¿Por qué? Porque en los últimos tiempos hemos venido padeciendo de una especie de monopolio de la opinión, en el sentido de que las nuevas doctrinas de ajuste económico, parecen ser indiscutibles, y que frente a ellas ninguna opción es suficiente.

Justamente por eso, en algún momento pensé escribir un artículo que se titularía: "¿Quién tomará el relevo del marxismo?" No porque yo tenga una simpatía especial por el marxismo en sus formas ortodoxas, sino porque después de que el marxismo ha tenido la crisis que ya conocemos, parece de repente que, sin ningún contrapunto, sin ninguna contrapartida, prevalece este tipo de doctrinas.

Por otra parte, veo una tendencia en ellas a ser más reductivas. Ya no simplemente se subordina lo espiritual a lo material o se subordina lo político, específicamente dicho, a lo económico. Sino que lo económico se reduce a lo fiscal. Llega el momento en que ya realmente parece una de esas anti-utopías de Orwell, en que un país entero, padece constantemente una disminución de su poder adquisitivo, padece un régimen, un sistema de tributación progresivamente regresivo, porque cuando es necesario hacer ajustes se piensa siempre en el impuesto indirecto, en el más fácil. No se si es el más fácil de cobrar, pero si aquel que se puede poner más fácilmente en el escaparate del Fondo Monetario, para tener los recursos del Fondo Monetario y resolver los problemas fiscales de una manera que no ve más allá de la punta de la nariz.

Yo no me quiero meter. Dios me libre, a economista, pero me parece sumamente peligroso este progresivo reduccionismo que, en definitiva, dice: "qué dicha, ya hemos logrado al fin la meta social y política de nuestra vida; no tenemos déficit fiscal sino muy reducido y hemos firmado la carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional". Si en adelante la educación desmejora, si el estado ya no pretende ser educador, y que cada cual consiga el préstamo para educarse él, individualmente en una carrera de las que son reconocidas y de las que son remunerables, entonces aquellas otras carreras que condujeron a formar una "intelligentsia", que constituyeron el fin de la Universidad en la óptica de Rodrigo Fació, esas carreras en las cuales era importante la formación de una intelligentsia nacional per se, en eso no se debe pensar, porque todo otro pensamiento es un "pensamiento desviacionista", un pensamiento que nos saca de esa

geodésica, de esa línea inercial en que el neoliberal quiere meter como un zapato chino a un país que es uno de los países más aguantadores y más estoicos que han existido nunca.

Desde ese punto de vista me parece que, si este tipo de política antieconómica o de economía antipolítica, va constituyendo una reducción que uno no sabe realmente si es un mero ejercicio académico, o si, al contrario, es una política que tiene la decisión de favorecer a unos y desfavorecer a otros. ¿A dónde nos puede llevar una política con tributación progresivamente indirecta, con disminución de poder adquisitivo, con disminución en particular del poder adquisitivo de la clase media, con una inflación más alta que el salario y por cuánto tiempo se puede hacer esta promesa? ¿Será una promesa a tan largo plazo como la pueden hacer las filosofías y las religiones mesiánicas como cuando en determinado momento el marxismo habló de la sociedad sin clases más allá de la existencia del Estado? ¿No lindará esto con ese anarquismo peligroso al cual aludía don Eduardo, con razón, diciendo que la economía no puede ser concebida fuera de los marcos del estado?

Cuando se dice que es el productor y el exportador el que merece reconocimiento y no la población que no lo hace, piensa uno que el productor y el exportador que están percibiendo dólares cada vez más caros son parte de una comunidad nacional y no son independientes. No viven en una isla de piratas en el Caribe, viven en una nación hecha durante 150 años por un estado educador, y el estado de repente se olvida de ser educador. Que la educación esté tan mal parece no preocuparle a casi nadie, ciertamente no a aquellos políticos que están más interesados en la política misma, en el ejercicio mismo de la política electoral, que en la resolución de los problemas nacionales.

Es más, la palabra "problemas nacionales" ya no se ha vuelto a mencionar. El juego interno de la política parece ser autosuficiente, ya se sabe por quién vota la gente. Ya se sabe cual es el camino dinástico que inevitablemente tiene nuestra política. Entonces, tanto peor, se puede jugar libremente en ella sin pensar cuáles son los problemas nacionales, a qué plazo se pueden enfrentar, con qué visión integradora y a mediano y largo plazo pueden cobijarse, y cuáles en relación con la política internacional. Me parece a mí que estamos padeciendo en nuestra política de un lado, a aquellos que quieren una atrofia del estado, pero tienen una visión hipertrófica de la atrofia del estado, porque toda la atención está cifrada solamente en disminuir el estado suponiendo que disminuyéndolo todo va muy bien. Acto de fe bastante gratuito, bastante insuficiente. Por otra parte, otros que están ya conformes con un estado hipertrófico en el sentido de órgano sin función, órgano que funciona sólo, para sí mismo, canceroso, burocratizado, politizado en el sentido puramente electoral. Entonces ¿qué hacer con él, cómo movilizarlo? Sigue siendo un callejón sin salida esta especie de órgano sin función pero sí con imagen.

Tenemos entonces la autonomía de la imagen, la política llevada al extremo del narcisismo: f abríquenme una imagen que lo demás no es importante. Se hacen esfuerzos porque haya un mundo de imágenes sin ninguna realidad que la sustente, enorme juego de espejos sin contenido que hemos visto también funcionar en otras de las vertientes de nuestra política nacional.

En estas condiciones, no quiero ser de ninguna manera pesimista. Pienso que el ideal educador, integrador, humano, la noción que está en la última Encíclica, sobre una ecología integral son, si más difíciles de definir, mucho más prometedores, mucho más sugestivos que los esquemas del mecanicismo económico, o que los esquemas del estado hipertrófico.

Muchas gracias.

M.Sc. José Miguel Rodríguez

Primero, deseo felicitar y agradecer a la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, a la Maestría en Política Económica, y a la Universidad Nacional en general, por esta feliz y oportuna iniciativa de crear esta Cátedra en memoria de la "Rerum Novarum" y con el nombre de uno de los más preclaros costarricenses. Monseñor Víctor Manuel Sanabria.

El tema política económica, ética social y espiritualidad, también me causa a mí una cierta preocupación, porque creo que es importante destacar que hay dos niveles en este enunciado. La espiritualidad no está en la misma línea -a mi juicio- de la política económica o de la ética social. Más bien, la espiritualidad es una perspectiva de sentido y de vivencia, de existencia real y de significado vivido, desde la experiencia cognoscitiva de unión con Dios y, por lo tanto, es una experiencia, una actitud que no está en la misma línea de lo económico, de lo social, de lo científico o de lo político. Todo lo contrario, está en la profundidad de estas diversas actividades humanas. Voy a centrarme un poco en esto. No voy a tocar aspectos que ya han mencionado los distinguidos participantes anteriores, sino que me voy a centrar un poco en la espiritualidad, señalando, tendiendo algunos puentes que no voy a cruzar ahora por el problema del tiempo, pero quiero dejarlos planteados para una discusión posterior.

En primer lugar, tomando cuenta este aspecto de la diversidad de niveles hay que destacar una preocupación de la espiritualidad cristiana sobre los hechos políticos, económicos, históricos en general. Como se señaló anteriormente, habría que partir de una concepción teológica para comprenderlo: Dios corrx) Padre, Jesucristo como Hijo de Dios, y Jesucristo como don gratuito del amor pleno del Padre. Este don gratuito, amor pleno, plenitud de la vida, podemos verlo, en general, desde dos perspectivas. Una perspectiva antropológica: el hombre encuentra a Dios en la gratuidad del amor, de la creatividad y la libertad plena, y no es una explicación intelectual sino una relación de plenitud integral del hombre

como individuo y del hombre como comunidad. Y, una segunda perspectiva, que podríamos llamar cosmológica, que se refiere a la creación de Dios, al entorno ecológico también como don gratuito de plenitud de vida. En este sentido la naturaleza y la historia, como un todo indisoluble, como un todo amarrado sólidamente y cuyo núcleo es para nosotros, la historia de la salvación. Esta perspectiva implica necesariamente el rechazo del platonismo dualista, del intimismo subjetivista y del objetivismo tecnocrático que está muy en el trasfondo de la doctrina neoliberal.

Deteniéndose un momento en este punto, en general, hay que recordar que la sociedad es, en este sentido, un lugar de encuentro con Dios. Toda situación es lugar de encuentro, pero especialmente la Iglesia o las iglesias y la religión constituyen lugares privilegiados de encuentro con Dios. Pero en esta sociedad constatamos que no se realiza la plenitud de la predicación del reino de Dios, mensaje central de Jesucristo sino, más bien, la injusticia, la explotación y el dolor, es decir el no-Reino. ¿Cómo se da el encuentro con el prójimo, fundamento de esta espiritualidad en un mundo de negación y de pecado?

En lo fundamental hay dos líneas que nos llevan a aclarar esta perspectiva. En primer lugar, el ágape como amor gratuito puesto en práctica y, en segundo lugar, la historia, como historia de la salvación y la historia como historia de liberación. Los procesos históricos, por lo tanto, cualquier proceso histórico, deben verse dentro de la historia de salvación, confrontados siempre con el Evangelio, la tradición de la Iglesia y la enseñanzas del Magisterio. Es básicamente un criterio ético y espiritual y no técnico, propio de las ciencias sociales, pero es un criterio ético y espiritual que no puede prescindir, de ninguna manera, de los aportes de las ciencias sociales contemporáneas.

¿Juega la Iglesia en el sentido amplio en el sentido teológico un papel dentro de este proceso? En primer lugar, la Iglesia tiene dos momentos importantes, la Iglesia como parte de este proceso de la historia de la salvación, y la Iglesia como seguidora, como ejemplo, como guía del camino de Jesús, es por lo tanto una función profética de la Iglesia pero la Iglesia en este sentido está al servicio de Dios, al servicio de Jesús y al servicio de la humanidad, es decir, del Reino. Y desde esta perspectiva tiene, por lo tanto, un significado político, pero político, -y esto es muy importante-, no en un sentido secular, sino en un sentido místico de política.

La consecuencia secular, política de la Iglesia, de la Doctrina Social de la Iglesia; las consecuencias sociales, económicas y políticas se derivan de esta fuente espiritual fundamental. Por eso precisamente la Iglesia y su acción salvadora no puede separarse del mundo de la historia, de la sociedad, ni de la política y, por supuesto, no puede separarse de la economía. Estamos viendo al hombre de una manera integral, sin cabos sueltos. En este sentido, la Iglesia es la comunidad de fe, es también el sacramento de salvación y creo que esencialmente es la comunidad de oración, es decir, la comunidad abierta al seguimiento de Jesús y obediente al Espíritu Santo.

Pero entre la teología con esta visión eclesial y la economía hay una instancia intermedia que es la que corresponde precisamente a la ética. La ética es la interrelación entre la teología, la sociedad, la política y la economía. Pero ¿de qué ética estamos hablando?, ¿de qué comportamiento moral estamos hablando?

En primer lugar, estamos hablando de un comportamiento moral que surge desde late. El criterio moral de la razón viene a posteriori y es fundamental porque nos permite mantener una actitud crítica, vigilante y nos preserva contra el fanatismo. También es importante en este contexto recordar que la religión sobrepasa la ética. No se limita simplemente a un problema de la ética, -no voy a entrar al problema de si existe una ética autónoma o no, que ya fue muy claramente planteado por Santo Tomás de Aquino y que ha vuelto a estar en el tapete de discusión teológica. Lo que quiero destacar es que la razón moral con razón, no es suficiente, especialmente la razón moral que surge desde el siglo XVIII con la Ilustración.

La razón moral del siglo XVIII se podría resumir con una frase que era: "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí". Esta es la moral igualitaria, la moral del juego limpio. Si yo no hago tal cosa espero que el otro tampoco la haga. Sin embargo, esta moral que está muy en el fondo del liberalismo del siglo XIX olvida lo esencial, y es que, desde la perspectiva cristiana el otro es un centro ascendente original y único, como algunos filósofos y pensadores contemporáneos han destacado.

Con el otro, con el prójimo se mantiene desde el punto de vista cristiano una relación asimétrica. El otro me impone exigencias éticas, me impone exigencias morales que yo no me planteo, tal vez no las deseo, pero me las impone. Y al responder desde abajo las exigencias morales del otro, en esa medida estoy enriqueciéndome mucho más. [Muchas parábolas hablan de esto, especialmente dos, la parábola del Buen Samaritano y la parábola del Hijo Pródigo. El viajero que ve al hombre herido en la parábola del Buen Samaritano, es interpelado por éste y ahí está el punto interesante de la enseñanza de Jesús en esta parábola: No simplemente lo cura, sino que lo trata con una mayor consideración, sacrificándose, pagando, llevándolo, dando su tiempo al prójimo que no era samaritano sino que era enemigo de él. Y en el caso del Hijo Pródigo siempre pensamos en aquella imagen del padre que en las tardes mira el camino esperando siempre la venida de este hijo malvado .

Desde esta perspectiva, hay una demanda, hay una respuesta muy fuerte. En este sentido insisto no es una relación de igualdad, sino una relación de trascendencia. Un caso: cuando el otro ejerza la injusticia y la violencia, el cristiano orientado por la fe y la razón ética debe responder con la justicia, desde ahí al mal con la justicia, porque el bien y el mal, la justicia y la injusticia no están en el mismo nivel. De ahí la exigencia del amor de transformar la realidad.

Resumiendo este punto podríamos decir que la fe cristiana coincide con una ética de la trascendencia, de la transformación en el amor en que la fe cristiana lleva necesariamente a la justicia.

Precisamente por eso, la Doctrina Social de la Iglesia trata -me parece- en el fondo, de responder a esta exigencia a esta demanda de ética cristiana.

Quiero insistir en dos puntos. El primero con respecto al neoliberalismo. Es muy incómodo hablar de ello, porque como nadie es neoliberal, nadie se dice neoliberal, uno no sabe realmente de que está hablando. Sin embargo, es importante mantener siempre aquí una expresión bíblica de que "por sus frutos los conoceréis" y creo que han sido muy claras en algunas administraciones anteriores y actualmente de una manera muy dramática las consecuencias drásticas, no sólo en Costa Rica sino en el contexto latinoamericano, del neoliberalismo.

Las críticas tradicionales al neoliberalismo aparecen con mucha frecuencia en la Doctrina Social de la Iglesia:

- Fundamentación individualista asociada a una ética utilitarista y mediática, generalmente definida por un sector dominante.
- Separación de la esfera económica de la esfera social en general, privilegiando en este último caso una tecnología económica, una concepción humana antropológica egoísta y una racionalidad maximizadora de beneficios.
- Una concepción de naturaleza humana contraria al concepto de naturaleza humana cristiana tal como lo mencioné anteriormente hablando de la ética.
- Una concepción de sociedad como un agregado de individuos, de actores económicos, y
- Una libertad económica que, siendo parte del concepto de libertad en general, se sobrepone a todo el concepto de libertad humana.

Se podrían añadir algunas críticas novedosas también como la insistencia en alcanzar los óptimos económicos, que generalmente, en América Latina, esta preocupación por lograr resultados económicos ha sido inconciliable con los derechos humanos, con la justicia, con la equidad, además de que los supuestos económicos de la racionalidad, entendidos desde su perspectiva, no sólo no son éticamente deseables, sino que no funcionan, con frecuencia, en nuestro mundo real.

Además, la orientación que algunos economistas han llamado "procesual" de los modelos económicos neoliberales, procesuales y no terminales, hacen que comenzado siendo amorales, dejando por fuera la ética y la moral por querer ser muy objetivos, muy neutros muy asépticos muy científicos, terminen siendo francamente inmorales.

Esta visión de la espiritualidad, en relación con la Doctrina Social de la Iglesia y con las doctrinas económicas, en especial con la doctrina neoliberal, debe de partir de una visión integradora individual y social del hombre personal, íntima y a la vez institucional. Si bien no es absolutamente autónoma tampoco es

reducible a ninguna otra concepción humana, psicológica, social o económica. Sin embargo, y esto es muy importante, esta unidad debe ser recreada continuamente; de no ser así tenderíamos a caer en una visión negativa o alienante, enajenadora de la espiritualidad, cosa que se da muy frecuentemente y que ahora en nuestro mundo, en nuestra sociedad costarricense, constatanr>s formas fuertemente enajenadoras de espiritualidad.

Un discernimiento del Espíritu y un discernimiento de los signos de los tiempos, siempre es fundamental en este punto; es además una espiritualidad histórica y una espiritualidad de salvación y esto esta muy claro en el Antiguo y el Nuevo Testamento, en la Tradición de la Iglesia en general. Recordemos lo que decía al principio sobre cómo un don de Dios Padre es un don que se inclina especialmente hacia los pobres. El ejemplo de Jesús que siendo rico se hace pobre creo que es el punto central de este aspecto. Y es una espiritualidad que siendo histórica se da en un seguimiento de Jesús en forma dinámica siguiendo el espíritu del sermón de la montaña, de la Tradición, del Magisterio y de América Latina de las enseñanzas dentro del Magisterio, especialmente de Medellín y de Puebla así como de los Santos Padres.

Otro elemento importante y habría que desarrollar más esta relación con la economía, es que el acercamiento a Dios siempre es mediado. A pesar de la apariencia de inmediatez que encontramos en algunos grandes místicos, en Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Francisco de Asís, el maestro Eckart, etc., siempre la experiencia espiritual es una experiencia mediada históricamente, políticamente, éticamente y por un marco conceptual, un marco de reflexión. No se da en el vacío. De ahí que la cumbre mística y espiritual sea siempre una confrontación. La superación de todo concepto de imagen que ata, que condiciona, que dirige y al mismo tiempo la incapacidad de expresar este tipo de experiencia. Porque en el fondo la espiritualidad es camino de salvación personal y social y no sólo conocimiento. La sociedad y la historia es, en ese sentido, lugar del encuentro espiritual. Es una espiritualidad del Reino de Dios. El amor a la humanidad y el amor a Dios es el mismo y no se puede separar.

De ahí que sea necesario un compromiso social concreto específico con una ética orientada hacia el prójimo, lo que Jon Sobrino habla de una santidad política. No todas las éticas y no todas las doctrinas coinciden con la ética cristiana. No todas las éticas y no todas las doctrinas son proclives al desarrollo de una espiritualidad cristiana tampoco. Creo que el neoliberalismo por estas razones y otras que podemos ver, no sólo no coinciden, sino que más bien rechazan una visión de espiritualidad de la historia de la economía y de la sociedad.

Muchas gracias.

Primera Ronda de Expositores

Líe. Eduardo Lizano

Hay un punto que me parece importante y que mencionó Roberto, que al darle palos al neoliberalismo me parece que tiabría que tratar de aclarar.

Como economista neoliberal hay dos cosas que recibo desde afuera y no de la disciplina económica: una, son las normas morales que se tienen que respetar por igual y, en segundo lugar, como un dato dado, el Estado de Derecho, que existe cuando se comienza a trazar una política económica. Un dato dado que recite el economista y que existe, mal hecho o no, pero que no le corresponde a él ni hacerlo ni modificarlo. Como profesional el economista no tiene dentro de su instrumental la manera de modificar el estado de derecho.

Ahora, si hay deficiencias dentro de la sociedad que permiten el narcisismo de la política y el exceso en la política y los excesos de poder de ciertos grupos, ahí el estado de derecho es un dato dado para la economía. Igualmente eso se trate de un economista neoliberal o de un economista que está desarrollando un plan, que está desarrollando una economía de planificación central. No quiero decir que todos los economistas de planificación central estén equivocados o que no tengan principios morales con los cuales intentan su acción, a pesar de que desde el punto de vista económico, los resultados pueden ser tan catastróficos como lo menciona el Papa en su última encíclica.

Me parece que hay que hacer una diferenciación intelectual entre las disciplinas. La medicina enfoca ciertos problemas humanos, la política enfoca otros problemas humanos y no podemos, por decir así, cargarle a los ingenieros, a los economistas o a los médicos, cosas que no están dentro de su ámbito de acción. Se dice de que estamos reduciendo mucho la actividad nacional solamente a los aspectos económicos y no solamente a los aspectos económicos, sino que a algunos aspectos económicos de una escuela que se puede bautizar como neoliberal y que, aún dentro de ella, podría reducirse aún más porque se le da cierta preponderancia a la parte fiscal. Lo que pasa es que la parte económica deja mucho de lado porque todo está condicionado por decisiones de carácter político y ahí la economía "no tiene vela en ese entierro".

Entonces a mi me parece que, claro está, el economista puede poner el grito al cielo y decir que como ciudadano no le parece como está organizado el Estado de Derecho, pero en cuanto economista no tiene el instrumental como por ejemplo, el albañil no tiene instrumentos que le permitan hacer fontanería.

Or. Roberto Murilio

Es sumamente oportuna la aclaración que ha hecho don Eduardo Lizano. Me parece que de lo que estamos hablando no es del economista en cuanto científico o en cuanto técnico, sino que estamos hablando de una determinada posición política. Lo que ocurre es que la línea de demarcación de ambas cosas es difícil de precisar.

Tal vez estoy caricaturizando esta posición, pero cuando se supone que la intervención del Estado, la máxima libertad del mercado, el voto que en el mercado ejerce la persona que ofrece o que demanda, conducen sin más y precisamente porque no son desviados, distorsionados, a la felicidad general o al mayor bienestar, eso es una suposición que no se si llamarla económica o política.

Es política en la medida que es antipolítica, pero antipolítica ¿en qué sentido? ¿ En qué supone que la disminución del volumen y de la acción del Estado tiene que resultar favorable, aunque nosotros no notemos que lo sea? Por un **lado** existe alguien que sabe de economía y que ejerce una determinada técnica o tecnología que proviene de aquella ciencia. Y por otro lado, una cierta política que inclina la acción entera del país al servicio de un principio que postula el "dejar hacer, dejar pasar", suponiendo que, en el terreno económico, las fuerzas de la producción y el voto económico son el camino menos malo para obtener el bienestar general. Entonces pienso que ahí estamos en una especie de punto de tangencia entre el presupuesto de una ciencia y la directriz de una cierta política. No es fácil sabe dónde comienza uno y dónde termina el otro.

Dicen que el poeta Omar Cayán, el gran poeta persa cuando llegó a su ancianidad en un cierto momento sintió que Alá lo llamaba. Entonces dejó de **leer** el libro de álgebra y abrió el Alcorán. Entonces me pregunto: ¿serán tan distintos el libro de álgebra y el Alcorán? Es bueno establecer una distinción metodológica y decir aquí hay una ciencia y por allá una política. Es bueno aclararlo, porque muchas veces esta política se camufla y dicen que todas sus directrices proceden de los dictámenes de los científicos. Es allí donde existe un abuso, porque entonces se puede presentar las decisiones políticas como suficientemente garantizadas por una determinada ciencia. Entonces es muy conveniente hacer la distinción y decir "un momento, la ciencia no puede hacer otra cosa que proposiciones condicionales", (si usted hace tal cosa, entonces consigue tal otra). En cambio la política necesita tomar una determinación categórica y preferir una cosa a la otra. Entonces señor político, señor presidente, no se ampare usted en la ciencia económica, porque la ciencia económica es un instrumento condicional y usted tiene que tomar una decisión excluyente.

M.Sc. José Miguel Rodríguez

En uno de los libros de Milton Friedman, uno de los principales gestores, creadores o padres del neoliberalismo, se leía algo que no lo decía textualmente pero era algo parecido a esta barbaridad: "Si yo tuviera que escoger entre tener un hijo o comprar un carro, preferiría comprar un carro porque me va a dar beneficios económicos, mientras que un hijo sólo gastos me va a dar". Desde ese punto de vista dentro de la lógica de la racionalidad económica, me parece que está muy bien. Desde esa posición, quisiera ver si los neoliberales realmente no tienen hijos y tienen carros, cumpliendo este punto de vista llevado hasta el extremo.

Sin embargo, esto que es un poco caricaturesco tiene un punto muy importante, y es el hecho de cuál concepción de ciencia estamos hablando en las ciencias sociales. Es muy fácil repetir los esquemas del siglo XVIII y siglo XIX de que queremos una ciencia neutra, aséptica, limpia, con una concepción epistemológica de la ciencia, estructurada con principios lógicos. Sin embargo, hemos visto que esto difícilmente funciona en las ciencias naturales, y están planteando grandes problemas en la epistemología y en los valores de la constitución interna de la física contemporánea y de la biología contemporánea.

¿Hasta dónde es aplicable de igual manera en las ciencias sociales donde no se está trabajando con objetos y se está trabajando con seres humanos? Creo que el Magisterio y el Papa, últimamente, lo recuerdan con mucha propiedad y muy oportunamente. El objeto de las ciencias sociales son seres humanos. No son simplemente datos, no son simplemente estructuras. Y esta perspectiva cambia radicalmente nuestra concepción de ciencia y nuestra concepción también del científico social, sea este economista, sociólogo, politólogo, antropólogo, etc.

Me inclino a creer más bien que las ciencias sociales son ciencias que, referidas a una reflexión sobre seres humanos, sobre construcciones hechas por los seres humanos, deben tomar en cuenta y toman de hecho en cuenta valoraciones éticas. No hay ninguna teoría que no tenga valoraciones éticas, en las ciencias sociales y en las ciencias naturales. Todas parten de principios y de concepciones del mundo. Cuando se habla de mercado, cuando se habla de pleno empleo, estamos hablando ya de conceptos trascendentales, de conceptos que van más allá de lo empírico que son supuestos, estamos hablando ya de "dogmas de fe" de cada una de las ciencias. Igual cuando el marxismo hablaba de la sociedad comunista, etc. Esto está dentro de las ciencias sociales, está dentro de las economías, está dentro de las sociologías.

En este sentido, creo que habría que replantearse un poco la función de la economía desde la perspectiva de su constitución interna, sus valores, su epistemología, su lógica interna, y plantearse también de nuevo si estos valores implícitos que están ahí coinciden con los valores de un cristiano, con los valores de un

católico. Es muy evidente ver la imposibilidades de que un ateo sea católico, o sea protestante, o sea budista, o sea musulmán, un ateo no podría hacerlo, (en caso del budista podría haber una discusión). Es también difícil creer que un espiritista pueda ser católico, porque tiene concepciones muy diferentes de muchas cosas. A mi me parece también que dentro de esta perspectiva un neoliberal difícilmente podría mantener una línea coherente entre los principios que sustentan la doctrina neoliberal, con una ética cristiana. Me parece muy bien que por lo menos haya un neoliberal con quien poder hablar inteligentemente y que escuche, **porque** parece que con los otros, como don Roberto Murillo mencionó al principio, da la impresión de que se está hablando con una pared.

Lie. Eduardo Lizano

Esto es un tema, claro está, en el que, corr) decía Roberto, se cometen muchos abusos, y de nuevo los economistas no son culpables de los abusos que otras gentes quieren. Con mucha frecuencia los economistas llegan a **donde los** políticos con tres o cuatro alternativas y los políticos se desesperan y dicen: "no, yo quiero las soluciones". No, es que no hay soluciones. Usted tiene que escoger y cualquiera de las cuatro alternativas le va a producir dolores de cabeza. Aquí es donde los políticos no están de acuerdo, o no quieren comprender las limitaciones que tiene esta disciplina. Como el médico le dice al paciente con gangrena: o se muere o le cortamos la pierna. Claro que la alternativa es desagradable, pero hay que escoger.

Por otro lado, me parece importante cuando el Papa, en la última encíclica, habla sobre la posibilidad y ventajas que tiene la economía de mercado. En forma inmediata insiste una y otra vez en el mercado, siempre en el tanto **que** se lleve a cabo y se desarrolle dentro de un estado de derecho. Es decir, no se puede hacer abstracción de esto, lo que pasa es que lo que se planteaba aquí de Milton Friedman, depende de cuáles sean los valores morales que él tenga. Para otra persona, con otra moral, las conclusiones a que llegue entre el hijo o el autorrxívil pueden ser diferentes. El economista no puede separarse de las normas morales que él tiene, que no vienen de la economía, sino que vienen de otra disciplina; no las puede abstraer.

Ahora, las dificultades que tiene esa disciplina que llamamos economía, es que se especializa en ver cómo utilizar una cantidad de recursos que son escasos y que no alcanzan para satisfacer las necesidades vitales de la población. ¿Cómo se hace para utilizar ese factor de producción? El problema no se resuelve con decir, con mucha facilidad, que con la cantidad existente de recursos materiales, incluyendo la tecnología, incluyendo los recursos humanos, esta sociedad puede resolver todos los problemas y darle un nivel de vida decente a la población. No. Hay muchos países, muchas comunidades que con los recursos que tienen no le

pueden dar a toda la población un nivel de vida decente. El problema que tiene el economista es decir ¿qué parte del cuerpo se queda descobijado? Si no alcanza la cobija, algo necesariamente tiene que quedar descobijado.

Como ciudadano de Costa Rica desearía que todos los ciudadanos tuvieran excelentes niveles de vida, que toda la gente viva bien. El problema es que, en las circunstancias dadas, no todos los habitantes del país pueden tener determinados niveles de vida. Bueno, entonces, ahí es donde hay que escoger. En el proceso de esa elección el hombre ha inventado diferentes procedimientos para enfrentar ese problema, como el hombre ha inventado diferentes procedimientos para enfrentarse a una apendicitis, como el hombre ha inventado procedimientos para enfrentar problemas políticos, cómo se determinan las autoridades entre un grupo social. Igualmente el hombre ha inventado varios procedimientos para resolver el problema de la asignación de factores escasos para satisfacción de necesidades mucho más amplias de lo que pueden satisfacer con esos recursos. Este es el ámbito de la acción de la economía.

Uno de los procedimientos es establecer un plan, luego se toma una decisión política dentro de una comunidad y se dice: "el mercado no nos interesa, aquí lo que vamos a tener es un comité de planificación central y este comité va a decidir los recursos escasos de la comunidad como se utilizan para satisfacer automóviles, televisores, comida o zapatos". Es un posible procedimiento para resolver ese problema. Otro posible procedimiento: permitámosle a la gente expresar sus puntos de vista, y aquí es donde el neoliberalismo está tan cerca precisamente de la Doctrina Social de la Iglesia, porque lo que protege, precisamente, es la dignidad del hombre, que le permite al hombre manifestarse, mientras hay otros esquemas económicos que no se le permite al hombre expresarse.

El liberalismo económico entendido en esta forma, dentro de un marco de derecho y respetando la moral, le permite al hombre expresar y hacer un ejercicio de libertad. Esto no se puede concebir en sistemas dictatoriales en donde no se le permite al hombre escoger ni como consumidor, ni como productor, ni como inversionista. Un sistema de planificación central, como ese, puede estar cerca de la Doctrina Social de la Iglesia como parte de la teología, tiene su base en la dignidad del hombre, y en permitirle al hombre ejercer la libertad. Está importante esta libertad que el hombre tiene la libertad de condenarse. ¿Cómo no va a tener libertad de escoger en un mercado de consumo? Ahora, lo que sucede es que para que eso pueda funcionar, se requiere de un marco.

Por ello, el liberalismo económico, el capitalismo, la economía de empresa o la economía de libertad como la llama el Papa, no es la ley de la selva, incluso al punto en que si la gente no respeta normas naturales, cualquier sistema económico, cualquier sistema político y cualquier sistema social de organización se va a caer por falta de conversión. El Papa lo dice muy claro en "Sollicitudo rei socialis" # 37: "He creído oportuno señalar este tipo de análisis ante todo para

mostrar cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral fruto de muchos pecados que llevan a 'estructuras de pecado'. Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo". El problema de las organizaciones sociales, de los sistemas económicos, en esencia, es un problema del pecado del hombre, y por eso la dignidad del hombre, la salvación y la comunión es lo fundamental y lo básico.

Dr. Roberto Murillo

Hegel define la cultura como la necesidad de la necesidad ya satisfecha. Sin embargo, pienso que está haciendo falta una cultura de la necesidad. Me parece que don Eduardo Lizano tiene razón al hablar de la apreciación de las diferentes necesidades y de la decisión que tiene el político de escoger satisfacer unas más bien que otras. Pero me pregunto ¿se están expresando realmente las necesidades? ¿Existe lo que se llamó "intelligentsia", lo que se llamó opinión pública, lo que se llamó expresión colectiva suficiente, o hay una gran cantidad de necesidades que se manifiestan de una manera completamente esquemática y a la que nadie les hace realmente caso?

Por ejemplo, sabido es que este país era uno de los que tenía mejores recursos naturales del mundo entero, sabido es que es el país en que más rápidamente se han destruido los recursos en el mundo entero. Sabido también es que, sin embargo, se ha organizado una defensa de estos recursos a un nivel alto y muy inteligente desde el punto de vista ecológico, pero ¿se ha planteado realmente, no ya a nivel de educación ecológica, de parques, de visitantes de turismo científico, sino en el nivel de decisiones, por ejemplo, que impidieran seguir talando los bosques? ¿alguien lo ha querido? Si esto falta, ¿porqué falta?, ¿qué ha pasado con la educación?, ¿Por qué existe este abismo cada vez mayor entre la educación pública y la educación privada? Cuando una de las glorias de Costa Rica, era la educación pública, el liceo copiado del liceo francés y del liceo español era, si se quiere, mejor que la educación privada. Y ¿por qué ha pasado esto?, ¿por qué lo hemos dejado que pase?, ¿por qué estos problemas no se plantean en el nivel que se deberían plantear?, ¿por qué no son tema político? Porque no es posible hablarle a los políticos ya "curtidos" por la vida política de este tipo de asuntos, no le ponen atención.

Cuando en un partido político, existe el deseo de poner a alguien en un sitio digno pero ineficiente se le pone en el grupo de estudios y formulación de programas. Porque todo el mundo sabe que éstos son música celestial. En cambio lo importante es la lucha de tendencias, y la lucha de tendencias es como decía el viejo dicho, como decía mi padre muy en simple, "apéate vos para montarme yo". ¿Ha llegado la política a esa crudeza, a esa simplicidad? o ¿ha sido siempre así?

Los que tenemos algo de platónicos o algo de kantianos, o algo que ver con la Ilustración pensamos que la política puede ser otra cosa.

Talvez esto sea utópico pero las utopías han sido siempre muy educadoras. ¿De qué tenemos una crisis decisiva en este país? De utopías. No tenemos utopías. ¿Hacia dónde vamos?, ¿cuál es el ideal de Costa Rica, en este momento, cuando estamos viendo, por un lado, el fin de nuestros recursos naturales, y por otro, tal vez, un país que va a ofrecer mano de obra barata para empresas, cuyas ganancias van a irse fuera del país?

A pesar de que nosotros hemos blasonado de tener una gran política de ciencia y tecnología, les garantizo, porque fui presidente de CONICIT durante varios años, que no tenemos tal política de ciencia y tecnología. Esta gente que se doctora en alto niveles -y Costa Rica tiene muy buenos candidatos para estudios superiores, extraordinariamente buenos-, terminan o en la administración o fuera del país. Pocos son los que siguen trabajando. No forman lo que se llama una "masa crítica" en tecnología. A pesar de que hay muchísimos congresos, a los que muchísima gente asiste para repetir el silogismo, "la ciencia es necesaria para la tecnología, la tecnología es necesaria para el desarrollo, luego la ciencia es necesaria para el desarrollo", en la práctica eso no sirve para nada en absoluto. ¿Dónde está la verdadera política en ese sentido?

Les quiero plantear algo que me produce angustia. Hay dos discursos: uno que se usa para la complacencia de las asociaciones internacionales y otro balbuciente, que es el que expresa las verdaderas necesidades, pero ya casi no hay quien se haga portavoz de ellas, mi generación es una generación sacrificada. Todos dicen que su generación es una generación sacrificada. Pero yo veo que la mía lo fue en el sentido de sacrificio al ideal de ser funcionario, al ideal de tener más y más posibilidades y medios de compra y de consumo.

Por lo tanto, casi nadie que puede, a pesar de que haya estudiado mucho y de que sepa muchas cosas, expresa tales necesidades, porque es mejor olvidar la retórica que expresar la realidad y cambiaria por la retórica que está al uso. ¿Por qué son tan aburridos la mayor parte de nuestros artículos, de nuestros discursos? No porque la gente no sepa, no porque la gente no sea inteligente; es porque no quieren decir lo que ven, sino que repiten lo que tienen cierto gusto repetir y cierta ventaja repetir.

No quiero yo hablar aquí como si fuera un moralizador universal, nada más lejos de mí de esa posición, que bastante pecador soy. Pero si mi interesa destacar que si no ponemos atención a esta crisis de lo que es educación, de lo que es cultura y de lo que es expresión; si no nos damos cuenta que estamos llegando a un mundo de cifras que se manejan casi en cualquier dirección, -por lo números perderTK)s las letras-, vamos entonces hacia esta especie de imperialismo de ciertas visiones que se presentan como científicas, que tienen una política implícita no confesada, y de tal manera que los políticos le atribuyen a esas ciencias en tanto

ciencias el derrotero de sus acciones, de tal manera que en ese sentido hay un juego escondido de la política y de la ciencia.

Tenemos que tener mucho cuidado y, como se dice, hacer conciencia. A mí me parece que las Universidades -y me alegro mucho de que la Universidad Nacional haya tenido esta iniciativa-, hagan conciencia. Hacer conciencia significa poner problemas, crear discusión, pero no pasajera, no efímera, no como esa manera de hacer estas cosas tan peligrosa para la vida costarricense que es puntiforme, se da en determinado momento y luego se olvida por completo, luego se vuelve a dar y se inventa todo otra vez. El principio de continuidad, el sentido histórico, nos falta mucho a nosotros para hacer que las cosas sean distintas pensando, diciendo, comunicando. Eso es lo que pueden hacer los que piensan y estudian y eso es lo que pueden hacer las universidades, y es mucho.

M.Sc. José Miguel Rodríguez

La forma más fácil de pensar en cuando uno tiene dos alternativas: una u otra, o lo blanco o lo negro, lo bueno o lo malo, el esquema dualista que funciona muy bien, por ejemplo, en la política, como don Roberto lo acaba de señalar. Yo me niego a pensar que nosotros estemos condenados irremediablemente o a la dictadura totalitaria por un lado, o al neoliberalismo por el otro.

Pienso que pueden haber varias alternativas y en esto creo que la Doctrina Social de la Iglesia nos enseña, nos trae más discusión, matiza mucho más las cosas y esto es uno de los elementos más ricos, más valiosos que la Doctrina de la Iglesia tiene.

Con respecto de las utopías, yo creo importantísimo también que tomemos en serio este aspecto. Toda ciencia tiene su utopía, toda filosofía, toda doctrina, la peor utopía es la del que no quiere tener utopía o de la ciencia que cree no tener utopía, es la utopía del no más allá, del no cambiar, el de no transformar, el de no mejorar, esas son las utopías antiutopías. Las utopías de la no utopía fueron las que justificaron a Hitler, a Pinochet, etc., en la política del siglo XX, para mencionar sólo dos casos espantosos. Desde esta perspectiva, hay varias alternativas importantes que es muy necesario que replanteemos. Sin embargo, si tuviera que escoger entre la utopía neoliberal, de la racionalidad instrumental del costo, beneficio, y de la cobija, o la utopía del Reino de Dios que propuso Jesús, creo que me inclinaría por esta última.

Muchas gracias.

Participación del Público

Román Navarro

(Asistente del Ministro de Trabajo)

Primero quiero felicitarlos por provocar el debate sobre un tema tan actual. Quisiera hacer un planteamiento y una pregunta a don Eduardo. Realmente la economía y los economista no están fuera del alcance de la moral. Cuando elige, la moral, los valores se expresan. Cuando se hace una elección y el momento en que se elige quién queda "fuera" de la cobija, quién queda "dentro", hay una expresión valorativa y que vincula la moral. Cuando se le presenta al político diferentes opciones y se le explica una como la más favorable, ahí hay una opción. Cuando se elige una teoría económica que se sabe que por sus efectos tiene consecuencias contrarias a la justicia hay una valoración. Cuando se sacrifica la justicia por la eficiencia o se supedita aquélla a la eficiencia hay una valoración.

Al mismo tiempo, se presenta una interrogante sobre ¿hasta qué punto la economía no actúa sobre el Estado de Derecho? Por el contrario, si lo vemos inclusive como un orden normativo que distribuye derechos y deberes, el acceso a esos derechos, ejemplo el derecho de propiedad, está condicionado también por esa política económica, porque la realidad es una, y hoy ya no se puede hablar de objetos de estudio independientes; y las políticas, tanto de administraciones pasadas como de la presente, están orientadas dentro de una concepción neutral, más que amoral, pero en el fondo hay una apariencia muy bien identificada con determinados sectores que son los que están dentro de la cobija.

Kenneth González

(Comité Ejecutivo del Sindicato de Profesionales en Ciencias Médicas)

Una pregunta, y tal vez algunas observaciones en relación con un planteamiento que yo creo que de alguna manera se nos quiere imponer, y se ha impuesto ya en otras naciones de Latinoamérica.

Cuando yo estudiaba en la Universidad y era un b)Om ser marxista, no pude adscribirme a ese planteamiento ideológico por una sola razón, y era el problema de que yo me resistía a que el hombre estuviera sometido a un determinismo histórico. Ahora, el planteamiento neoliberal nos quiere imponer un determinismo histórico aduciendo que se han muerto las ideologías, cuando en realidad se nos

quiere imponer una nueva ideología, la neoliberal, en la cual todos debemos estar encauzados, con un solo modelo.

Don Eduardo hablaba del planteamiento de que para operar una apendicitis existen varias técnicas. Pero evidentemente hay unas técnicas que son menos lesivas al cuerpo que otras, y lo mismo es el planteamiento con respecto a la economía. La economía tiene una dimensión social, igual que el principio de la propiedad privada, no podemos permitir que una transnacional, por ejemplo, porque tengan los recursos suficientes venga y nos compre la Sabana.

¿Existe una alternativa al modelo neoliberal? Pienso que es por eso es por lo que debemos de luchar nosotros, buscando una alternativa que no sea necesariamente el planteamiento, por ejemplo de privatización, sino una alternativa de desarrollo donde la persona -tal como lo plantea la Doctrina Social de la Iglesia- sea el fin, principio y fin de todas las instituciones sociales de un país.

Rosaura Chinchilla

(Universidad de Costa Rica)

Quisiera hacer inicialmente un breve comentario transcribiendo una cita de Erick From: "No hay lugar -según la teoría medieval- para una actividad económica que no esté relacionada con un fin moral". En este sentido, pareciera que el pensamiento medieval supera al neoliberal.

Una interrogante para el Lie. Lizano Fait, cuando él señala que el neoliberalismo y la Doctrina Social de la Iglesia se identifican en que ambas permiten la expresión del hombre, ¿no estará ubicando Ud. en un mismo plano epistemológico dos concepciones diferentes de libertad?

Eduardo Solano

(CEDECO)

Dos cosas solamente, un comentario primero y luego una consulta a don Eduardo, mi tocayo, no como neoliberal, claro está.

Cuando él hizo un comentario acerca de una publicación de Monseñor Arrieta, él decía que [y]tonseñor caía en un "juego de suma cero". Me parece entonces que el Gobierno de Arias, en el que don Eduardo tuvo mucha participación y el actual, aparentemente se basan también en el juego de la suma cero, porque con el afán de mejorar el aparato productivo y el aparato del estado que está en manos de unos sectores muy reducidos afectan grandes otros sectores que eventualmente también debieran mejorarse.

Otro comentario: él dice que cuando se aplican medidas económicas siempre se afecta a algún sector, o sea que, cuando hay que hacer algunas fiestas siempre se quiebran huevos; el problema es que siempre se quiebran los mismos

huevos, o sea, siempre se afecta al mismo sector, siempre la cobija no alcanza para los mismos.

Eliécer Sánchez

(Confederación Unitaria de Trabajadores)

Yo quiero plantear una simple interrogante a los representantes de la Iglesia. Yo creo que la situación existente en nuestro país no se puede poner por encima de los intereses de las clases sociales que fiay en nuestra sociedad. Creo que los intereses de los terratenientes, de las grandes empresas financieras del capital extranjero, se contraponen a los intereses del pueblo costarricense, del pueblo asalariado, hay intereses que se desarrollan de distinta manera.

Yo me pregunto: la Iglesia, siendo expresión de justicia social, a través de los planteamientos de Encíclica, ¿no tiene también responsabilidad en el decaimiento de la democracia costarricense, en la pérdida de los avances que se dieron en los últimos 30 ó 40 años? Más aún, si la Iglesia en este momento no actúa sobre los problemas económicos y sociales ¿no corre el peligro de convertirse en un simple centro de consultas espirituales? Por otro lado, el desarrollo de sectas, ¿no es producto de la incredulidad hacia la Iglesia, por no estar identificada con los problemas económicos y sociales de la mayoría del pueblo?

Creo que hay cuestiones claras que se han venido desarrollando; aquí hay certificados de abono tributario, miles de millones para grandes empresarios, pero aquí no han habido certificados para la desocupación de los obreros, ni ha habido certificados contra el costo de la vida, y cada día las fuerzas de trabajo que va a salir al mercado, va a salir más débil porque ya la leche y la carne son un lujo en la mesa de los trabajadores, e inciden en la salud del trabajadores, de sus hijos y de las futuras generaciones.

Creo que esye encuentro es muy valioso, esta reflexión es muy saludable. Creo que el valor de ella podría ser más importante si pudiera proyectarse a los problemas que los trabajadores viven todos los días y que nosotros en la actividad sindical nos vemos manifestar una serie de criterios alrededor de lo que son las organizaciones sociales y de lo que son las instituciones religiosas y de los que es el estado en general. Gracias.

Javier Solís

En primer lugar me parece muy importante el acento de Roberto Murillo sobre la necesidad del debate, ya no debatimos, le perdimos el miedo al debate, a la confrontación, al pleito, a la lucha. Ahora se habla de diálogo y consenso, y creo que la sociedad no avanzará si no volvemos a pelear. Segundo: en la exposición de José Miguel, como que venía reiteradamente una cierta dicotomía entre el

mundo religiosos, místico, espiritual y el mundo humano, material, físico; y claro, para el creyente esa dicotomía no existe; un acto de economía, una decisión económica o el coger un torno y cambiar un pedazo de madera es tan acto de fe, quizá como ir a misa.

Esto nos lleva a otra ausencia nacional en el plano del debate, que es la formación teológica. Me surgió una broma respecto a lo dicho por Eduardo, en cuanto a que parte de nuestros defectos es que estamos enfrentando el mundo de hoy con el catecismo de Ripalda que era el texto que usaba el padre que nos enseñó religión en el Colegio Seminario. Bueno con esas categorías teológicas, por supuesto que estamos perdidos y tenemos que irnos a la secta o a que nos cure el filipino. Aquí, en este sentido, ya que la Iglesia no toma este reto, la Escuela Ecuuménica debería ir también a ilustrar a los tomadores de decisiones y tal vez disminuir el acento sobre la romántica conversión del pueblo y de la movilización del pueblo cuando resulta que el poder está en otros niveles.

No se debe confundir esto de la existencia del Estado de Derecho con la justificación moral de que estando dentro de un Estado de Derecho todo lo que se haga es correcto. El Papa no dice eso, tampoco lo ha dicho Eduardo, pero cualquiera lo podría entender. No, tanto es así que el Papa ha tomado partido por ayudar a derrocar a los regímenes sanguinarios de la Europa del Este y no es el Estado de Derecho el que justifica una profesión. Repito lo que dijo una compañera hace un momento, no es cierto que haya ninguna ciencia moralmente neutra, aséptica; menos en ciencias sociales donde el objeto es la persona. Todas las decisiones, y vayámonos ahora a los problemas biológicos o físicos como decía José Miguel, en el campo, por ejemplo, de la ingeniería genética, tienen enormes repercusiones de carácter moral.

Nos puede argumentar un economista que yo estoy aquí tratando con cifras o prospectivas de comportamiento humano en el campo económico para decir mire yo me salgo de la moral y sólo veo movimientos objetivos, sobre todo, que es donde me parece que está el pecado original de Eduardo -si es que de pecados se trata de hablar-, es que no es lo mismo la moral social que la suma de las morales individuales, porque hacer esa afirmación es exactamente desvirtuar la Doctrina Social de la Iglesia, que se ubica precisamente en el campo de la moral social, que es una moral específica porque la sociedad tiene sus propias reglas, tiene su propia constitución y por lo tanto también su propia moral.

Creo que ese es el gran problema que enfrentamos en la dimensión política nacional. Por ejemplo, creo que es el gran defecto de José Miguel Corrales tratando de redimir a Liberación Nacional. El dice: sumando un montón de personas buenas vamos a tener un partido bueno. Y no es así, porque Liberación Nacional perdió la moralidad social, colectiva, ha adoptado comportamientos sociales que son perversos, aunque los que los ejecuten, y esto tanto funcionarios del gobierno como militantes del partido sean individualmente honrados. Muchas gracias.

Nicolás LÍ

(Profesor de Taiwan)

Espero que la Iglesia asuma las siguientes responsabilidades básicas.

Primera: animar a los empresarios multimillonarios que hagan un "Feed-back" al pueblo, a la sociedad, en la que han ganado tanta plata, sean ticos, sean extranjeros. Un ejemplo concreto, hace dos meses la Cruz Roja de Cartago iba a cerrar por falta de recursos económicos, y eso no puede ser en una provincia donde se encuentran un montón de fábricas ticas, extranjeras, taiwanesas, coreanas, y ¿qué hacen estos millonarios en este momento?

Segundo: despertar a los políticos que distinguan bien el plano de la amistad y el de su responsabilidad política o la ética política.

Filadelfo Silva

(UNDECA, Sindicato Costarricense de Seguro Social)

Yo quiero referirme a algo que tocó don Eduardo Lizano con respecto a lo que dice la Iglesia que los ricos aflojen un poco para darle a los pobres. El señor Lizano decía que lo que se pretende, principalmente en economía, es que tengan beneficios tanto los ricos como los pobres. Pero en economía también se dice que partiendo de que se tienen determinados recursos, para beneficiar a uno hay que sacrificar a otro. Un ejemplo, yo produzco tractores y chayóles, para producir más chayotes tengo que sacrificar la producción de tractores y viceversa. Otro caso, si los diputados van a tener más alzas en sus salarios, lógicamente que los trabajadores tienen que tener menos.

La otra es con respecto a, si es que no entendí mal, que el liberalismo económico es la dignificación del ser humano por la libertad de participación que le da a los trabajadores. Poniendo los pies en el suelo, en nuestro caso, ahorita, yo le pregunto: ¿hubo libertad de participación en los despidos masivos que se han hecho? ¿hubo libertad de participación en los aumentos de salarios, para unos desproporcionados y para otros de un 2.5%?

Entonces la pregunta concreta: ¿hubo ahí libertad de participación y dignificación para los trabajadores con respecto a los que gobiernan, a los que están en el Estado que tienen pensiones en 0300 mil o 0200 mil mientras que ahí en los consultorios jurídicos de la Universidad llegan bastante cantidad de trabajadores a pelear ante la Caja una pensioncita de 07 mil?

Segunda Ronda de Expositores

Lie. Eduardo Lizano

Hay que aclarar, ya que por lo menos dos personas hablaron que se dirigían a los representantes de la Iglesia, de que realmente nosotros no estamos aquí como representantes de la Iglesia. Y los mensajes que ustedes tengan para la Iglesia, ahí les llegará de alguna manera.

Con respecto a las opciones que presenta un economista a los políticos, hay discrepancia de puntos de vista. Yo no veo porque un economista, a la hora de hablar con los políticos tiene que decir cuál opción es preferible. Por ejemplo, presenta tres opciones, y las consecuencias predecibles de cada una de ellas. A mí me están pagando por analizar estas opciones, aquí está el análisis, el político toma la decisión y escoge. Eso es perfectamente posible. Ahora, si el economista tiene que verse por x circunstancias obligado a tomar él una decisión, y a veces eso se da; bueno ahí lo importante es que el economista actúe de acuerdo con sus principios morales, pero esos principios morales, repito, por más **que** lea y **relea** a Samuelson o a otros, no van a salir de ahí. Lo que el economista, como ciudadano o como hombre, va a considerar que es bueno o que es malo, no va a surgir del estudio de la economía. Va a salir de su formación moral que viene de otra **parte**.

Cuando los obispos de Centroamérica en la reunión en Panamá y hablan con letra de molde de "las imposiciones" del Fondo Monetario Internacional, **hacen** una afrenta personal a los que estamos metidos en este tipo de políticas. Yo hubiera hecho exactamente las mismas cosas que hice con o sin el FMI. Es una majadería estardiciendo que nosotros hacemos las cosas porque el Fondo nos las impone. Las hicimos porque creíamos que eso era lo mejor que había para el país, puede ser que nos equivocáramos, pero moralmente estábamos actuando de acuerdo con las normas que dictaba nuestra conciencia. Todo el mundo puede equivocarse. Pero es muy diferente decir que yo me equivoco a que yo estoy actuando porque alguien me dice que actúe de esa manera, aún y cuando yo considere que sea malo actuar así.

Se planteó si no habría algunas otras alternativas. Claro que las puede haber, pero a la Doctrina Social de la Iglesia eso no le interesa. La Doctrina Social de la Iglesia no tiene soluciones técnicas concretas, específicas. Lo que le interesa a ésta es, a la luz, básicamente, del Evangelio, es tratar de interpretar, reflexionar, juzgar si lo que se está proponiendo, ayuda o no al hombre en su proceso de salvación.

Por ello, la Iglesia no tiene problemas con soluciones concretas y específicas, sean éstas de planificación central, neoliberales, o estructurales, en el tanto que no entopezcan, y en tanto que faciliten y que promuevan la salvación. La Iglesia no tiene una alternativa de soluciones concretas y específicas sobre el problema agrario, sobre el problema de los impuestos, si son progresivos o regresivos; en ese tipo de cosas la Iglesia no entra. Entonces, claro está, en tanto el hombre sea capaz de imaginar y de crear nuevas soluciones, en eso la Iglesia no tiene problema. La Iglesia tiene problema si algunas de esas soluciones están contrapuestas a la salvación de los hombres.

Otro de los puntos que me parece importante y que un poco se ha dejado traslucir, es creer que todos los males que tiene el país hoy empiezan con el liberalismo económico o el neoliberalismo económico. En eso también hay que tener cuidado. Se han puesto en vigencia parcialmente algunas medidas relacionadas con lo que pudiéramos llamar Ajuste Estructural y o neoliberalismo económico. Bueno, pero el camino que queda todavía es largo.

El sistema económico de Costa Rica si uno tuviera que bautizarlo, es un régimen mas bien corporativista, es un régimen más bien gremialista; lo que abunda en el país son grupos de presión laborales, empresariales, políticos, profesionales, que se sirven con la cuchara grande a costa de las grandes mayorías populares; y sus grupos de presión los que tienen capacidad frente a la Asamblea Legislativa, los que tienen capacidad frente al Poder Ejecutivo para que se adopten medidas que vengan a beneficiar específicamente a ese grupo, independientemente de lo que le pase al resto de la población. Cuando existe un sistema proteccionista de aranceles, bueno ¿qué es lo que está haciendo ahí?, el Estado está tomando una medida para proteger a los empresarios que no tienen que competir, y no pueden producir sino es amparados a ese proteccionismo. Entonces le pueden dar calidades malas y precios elevados a los consumidores, porque no tienen el acicate de la competencia.

En gran parte, eso es lo que tenemos en Costa Rica en la actualidad, y ese es el problema. En nuestro medio existe un conjunto de grupos con suficiente capacidad para ejercer presión y para lograr que unas veces uno, otras veces otro, (se trate de los productores de arroz, o de los sindicatos de Moín, o de los profesionales, los abogados), puedan obtener y aprovechar ventajas para ellos mismos, independientemente de los que le pase al grueso de la comunidad.

Este tipo de corporativismo, este tipo de gremialismo, es el principal problema con que se enfrenta en país. Cuando se van a tomar medidas que tienden a abrir la economía, cuando se tienden a tomar medidas que busquen, puede ser de fonna equivocada, pero que lo que buscan sea mejorar a la mayoría del país, la oposición proviene de estos grupos, son estos grupos los que no quieren ceder nada de lo que tienen. Bueno, entonces, ahí hay un entramamiento muy importante dentro de un sistema económico que no es ni un sistema de

planificación central ni un sistema en donde los mercados funcionan. Porque estos grupos de presión lo que hacen precisamente es negar el funcionamiento de los mercados. Técnicamente estos grupos lo que tienen son poderes monopolísticos que entorpecen e impiden que los mercados puedan funcionar en forma adecuada. Así es que cuando vamos a criticar, me parece a mí, que deberíamos tratar de tener claro realmente ¿qué es lo que estamos criticando? Yo creo que hay mucho que criticar en el país, pero tampoco me parece lo correcto, echarse a decir que por cuanto la Oficina de Planificación tiene un Plan de Desarrollo cada cuatro años, que los males del país se deban a la planificación económica. No. Porque ese plan simplemente no se ejecuta, y tampoco se debe al neoliberalismo porque una parte fundamental de éste no se puede llevar a cabo. Con las tarifas arancelarias que hay en el país, las posibilidades de competencia que está propiciando el neoliberalismo, por definición no pueden entrar.

Después, hay un problema que tiene que ver con los problemas de corto y largo plazo. Es verdad de que en el corto plazo las medidas que se toman son alternativas. Pero en el mediano y en el largo plazo, que es donde nos interesa el desarrollo económico del país, se debe procurar un crecimiento sostenido de la producción que posibilite una mejor redistribución de la riqueza. Así, no habrá necesidad de quitarles a unos para darles a otros, lo cual a veces sucede, pero eso no es una necesidad técnica. Que eso acontezca así es resultado de la estructura política, en la que algunos grupos sociales salen beneficiados y otros perjudicados, pero eso necesariamente no tiene que ser así. En tanto que la producción nacional esté aumentando, hay posibilidades de mejoramiento para toda la población, y eso me parece a mí que es importante.

Ligado con el punto primero también, me parece que no le debemos pedir a la Iglesia soluciones y que se meta de cabeza en problemas económicos y sociales, entendiéndolo por meterse de cabeza el que la Iglesia comience a proponer soluciones, repito, me parece que esa no es la función de la Iglesia, a pesar de que Pablo VI en "Populorum progressio" habla de la constitución de un fondo para ayudar a los países pobres. Me da la impresión que con eso fue más allá, porque ya ahí está hablando precisamente de soluciones técnicas, de las cuales posiblemente haya poco conocimiento en el Vaticano, y sobre todo porque pueden haber muchas alternativas de cómo organizar eso. Pero, en todo caso, de vez en cuando encontramos ese tipo de problemas. Así como propuso esa solución hubiera podido proponer diecisiete soluciones diferentes.

En cuanto a lo que planteaba Javier de moral social y de moral individual, habría que ver qué es lo que Javier realmente está entendiendo por existencia de una moral social, que sea independiente de las morales individuales, o sea, de que las estructuras u organizaciones pueden ser inmorales como tal independientemente de la moral de quien las administre y quien las maneje. Yo, en fin, le concedo a Javier de que ahí hay un tema que habría que examinar un poco más a fondo.

M.Sc. José Miguel Rodríguez

Con respecto a uno de los puntos mencionados anteriormente, todo lo que yo quise decir es que precisamente no se puede separar lo espiritual de las cosas materiales, o de lo que se llamaban cosas materiales. Incluso mencioné el hecho de que esa perspectiva, desde su raíz rechaza cualquier dualismo. Me parece que es importante recordar eso porque si no caemos en problemas de que, por un lado, están las decisiones técnicas y, por otro lado, está la moral. En la tradición teológica y de la Doctrina Social de la Iglesia, esto hay que verlo de una forma integral, con dimensiones, pero no separadas tajantemente, sino interrelacionadas formando todo un conjunto unitario de perspectivas.

Con respecto a la moral social y la moral de personas, creo que ese es un punto muy importante. Precisamente los teólogos, ya desde Santo Tomás, en adelante, y todos los que se han preocupado por las cuestiones sociales han hecho una clara distinción sobre la moral social y la moral individual. No es lo mismo, ni se rige por las mismas disposiciones y tiene las mismas consecuencias; eso es muy importante tomarlo en cuenta. ¿Qué es lo que pasa aquí? Que el liberalismo como el neoliberalismo, como ya lo había mencionado, tiene una concepción de sociedad que es la suma de los factores económicos o la suma de los factores sociales, no es una concepción integrada, unitaria, de la sociedad. Es ese sentido, parten desde esa perspectiva, de un individualismo ontológico, es decir, la sociedad es la suma, no es un ente con características propias, y en consecuencia para estudiar eso se requiere un método que responda a esa visión compartimentalizada de los sectores sociales, es decir, un individualismo metodológico también.

¿Qué es lo que ocurre? Que a partir de esta perspectiva entonces le aplican a la sociedad una visión equivalente a la suma de las partes en términos individuales. Evidentemente que no ese el punto de vista de la Doctrina, y sobre esto podríamos hablar muy extensamente, pero creo que es evidente que no es ese el punto de vista de la Iglesia, de su Doctrina Social. Todo lo contrario, ésta, más bien, parte de una visión integral, una visión unitaria del ser humano, una visión unitaria de la sociedad, como un todo con características propias.

En la tradición de la Doctrina Social, desde la *Rerum Novarum* en adelante, se ha sometido a la crítica diversas propuestas y soluciones, que incluyen al liberalismo, el marxismo y una serie de medidas más particulares. Eso hace evidentemente que la Doctrina Social de la Iglesia si bien tenga un fondo permanente, sea al mismo tiempo una cuestión dinámica, activa, que va cambiando, que se va adaptando, que también tiene una capacidad de respuesta coyuntural a los problemas del momento específico.

La vigencia de la Doctrina Social de la Iglesia no estriba en que lo que se dijo

hace cien años tenga que aplicarse ahora necesariamente, sino que muchos principios importantes que se dijeron hace cien años tiene relevancia actual, pero aplicados a situaciones muy diferentes a las situaciones de hace cien años.

¿Cuál es la orientación fundamental? Si vemos la sociedad, ya no como la suma de actores económicos, como la suma de iniciativas individuales, sino más bien como una comunidad, como la unidad común de patrimonio de seres humanos, lo que buscamos es el bien común, y el bien común ha sido uno de los criterios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia. Eso en primer lugar.

En segundo lugar quería referirme también al problema de la última pregunta que Jorge Arturo Chaves mencionó, que era muy importante y que no le hemos dado la atención debida. Esa pregunta se refería a los espacios y los mecanismos que deben desarrollarse, que deben crearse para esta discusión efectiva, para crear un espacio, una visión diferente.

Creo que la pregunta evidentemente no es simple; aquí se han mencionado dos cosas que me parecen muy oportunas. Don Eduardo mencionó la necesidad de crear cuerpos intermedios, con la participación de la Iglesia, y don Roberto Murillo mencionó la necesidad de tener una perspectiva de una visión ecológica integradora. Yo pienso que en estos aspectos, todos: sindicatos, universidades, asociaciones y la Iglesia -entendida como institución y no teológicamente con) cuerpo, como comunidad de creyentes- tienen la necesidad y la obligación de participar y colaborar.

Evidentemente, como dijo uno de los participantes anteriormente, la formación teológica, la formación religiosa de los costarricenses es pobrísima. Yo diría que la de los latinoamericanos en general es muy pobre. En esto tal vez no haya que echarle la culpa únicamente a la institución eclesial, sino a condiciones más complejas de índole social, histórica y económica.

¿Qué se requiere? Se requiere que la gente tenga una mejor preparación religiosa y teológica. Se requiere redescubrir esa dimensión de la Iglesia como comunidad de oración vinculada a una práctica histórica específica. Se requiere, por lo tanto también, una formación rigurosa en la Doctrina Social de la Iglesia, en sus principios, en sus elementos, en su desarrollo y en sus consecuencias. Se requiere formar religiosos, catequistas, seglares, con esta perspectiva y comprometidos como fermento en la sociedad. Si no ¿qué es lo que va a pasar? Muy bien, la Iglesia se queda predicando una nueva encíclica, muy bonita, se discute en los foros efectivamente, y de aquí a un mes, nadie lo toma en cuenta, como pasa con los demás documentos eclesiales.

En el resto de América Latina es todavía más trágico. Estos documentos de la Iglesia ni siquiera se difunden, ni siquiera se pueden discutir públicamente por el carácter subversivo que una encíclica como la actual, o todas, tienen en otros contextos latinoamericanos. Sin embargo, eso no nos debe hacer perder la perspectiva que también hay otros contextos latinoamericanos donde la Doctrina

Social de la Iglesia está siendo llevada a una práctica mucho más concreta. No son recetas, evidentemente no son recetas; se requiere -como decía también antes- el discernimiento de los espíritus, del espíritu y el discernimiento del signo de los tiempos para poder saber qué se puede aplicar y qué no aplicar en cada caso concreto.

Por último, si me parece importante que también los religiosos, las comunidades religiosas, los sacerdotes, la estructura eclesial, contribuyan a crear mayores espacios de discusión riguroso, formativo, teológico, como existe Impulsados por la jerarquía eclesial en otros países latinoamericanos y fundamentalmente en otros países como en Europa y en los Estados Unidos que tienen una tradición de este tipo mucho más desarrollada. Convendría que se reflexionara sobre esto, porque si no a la larga lo que va a quedar es una jerarquía eclesial rodeada de un montón de gente visitando a los filipinos o con prácticas de otro tipo.

Dr. Roberto Murillo

Tal vez un poco al margen de lo que se ha dicho yo quisiera puntualizar nada más algo. Cuando hablamos de lo individual y de lo colectivo, a mí con Hegel y Sartre, me parece que la totalidad es más que la suma de las partes y que la sociedad es más que la suma de los individuos. Por ejemplo, cuando hablamos de desarrollo, debemos pensar en otro término que, a mí me parece todavía más interesante que el desarrollo, y es el bienestar. Me parece que uno es de alguna manera condición para el otro, pero que no son sinónimos; y el bienestar tiene que ver mucho con el bienestar público, con aquellas cosas de la vida ciudadana o de la vida nacional que no son propiedad de nadie en particular, y que son obra de la colectividad u obra del Estado.

En esta perspectiva, la lucha por los salarios es desde luego justificada, cuando la inflación va más rápido que el salario. Pero ¿es solamente de salarios o es solamente de cuánto doy y cuánto recibo en el mercado de productos, servicios, y trabajo, yo individualmente o mi familia? A mí me parece que hay otra cosa muy importante, de la cual somos muy olvidadizos y es ¿cuál es el espacio de la convivencia?, ¿cuál es la estructura de nuestras ciudades?, ¿cuáles las facilidades de transporte?, ¿cuál la higiene pública?, ¿cuál la ecología urbana?

Siempre que hablo de este tema me acuerdo gratamente de don Guido Sáenz, que fue un tico completamente atípico, porque de repente pensó en que era bueno que hubiera espacios urbanos, cuando nosotros generalmente nos desenvolvemos y vivimos en espacios individuales y en una ciudad cada vez más infartada.

Cuando la gente tiene una vida individual o familiar muy holgada, se va para otra parte, vive de otra manera y apenas se ocupa de lo que es la ciudad. Se duele, retóricamente, de que la Plaza de la Cultura esté dominada por pachucos, pero la

verdad es que ni la Plaza de la Cultura ni ningún lugar público es habitado por las personas que así se quejan. Es decir, ¿tenemos interés de vivir de otra manera? Pensemos no solamente en nuestro interés individual, en mejorar nosotros, en mejorar nuestra familia, sino el país en su conjunto, lo que en el país es público.

Aún la doctrina liberal más radical, reconoce la subsidiariedad de la función del Estado; que tiene que realizarla con ayuda, tal vez, de corporaciones privadas de interés colectivo y los mecenas privados -cosa escasísima en nuestro medio.

Que pueda desarrollarse una convivencia, un bienestar colectivo grato. No es lo mismo tener un salario pequeño y vivir en una comunidad organizada, higiénica, culta, que tener ese mismo salario bajo y encima no tener en la vida pública ningún lugar de expansión, ningún sistema de transporte fácil, ningún lugar donde no le roben a uno cualquier cosa al pasar. Dice un amigo mío que el proletariado, según Marx, no tiene otra cosa que perder que sus cadenas, pero también sus aretes y sus pulseras.

Comentario Final

Ana Ligia Rovira (Directora, Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

En primer lugar no me puedo callar y agradecer a don Roberto Murillo, una exposición tan humanista y tan cristiana en espíritu, no en palabras. Me parece excelentemente cristiana en espíritu, que es lo que realmente vale. También quería decir que Uds. han dicho que es necesario que nos cultivemos teológicamente, creo que es cierto. Porque aquí se han dicho hay barbaridades. Yo no sé mucho, pero algo he leído. Y esto, si nos manejamos con esas categorías lo que vamos a hacer son enredos peores.

Por ejemplo, al hablar de Iglesia, casi siempre nos referimos a la superestructura y hemos olvidado, yo no sé si intencionalmente, lo concreto de la Iglesia, que son los cristianos, que somos los creyentes, los cristianos. Desde ese punto de vista, creo que los cristianos, orientados por la Doctrina Social de la Iglesia, por el Evangelio, por la fe, por lo que las comunidades sienten como necesidad; esos cristianos tenerrxjs, conro miembros de Iglesia que sonnos y por lo tanto como Iglesia que somos, tenemos la obligación de buscar soluciones concretas a los problemas.

Por eso, no se puede decir tan fácilmente que la Iglesia no se debe meter en asuntos técnicos o aquí o allá, porque personalmente donde yo esté, conno profesional, ahí soy representante también, soy parte -no representante, eso no me gusta- pero soy parte de una Iglesia.

Y si soy cristiano de verdad tengo una ética, una moral que avala todas mis acciones. No puedo sercristiana en la Universidad si en todas las instancias en que tengo que trabajar no tengo mi misma ética cristiana al proponer soluciones y al hacer crítica. Entonces yo quisiera que pensemos un poquito en que los cristianos sí tenemos la obligación moral, humana, de buscar solución a los problemas, ya sea a veces unidos en comunidad eclesial y a veces en comunidad no eclesial, porque muchas veces para poder ser cristiano auténtico hay que alejarse un poquito de las jerarquías eclesiásticas, y un poquito de las grandes abstracciones, porque hoy aquí hemos vivido un rato muy universitario, lleno de abstracciones, pero yo quisiera ver si podemos luego llevar todo este pensamiento abstracto a cosas muy concretas, que realmente siguiendo lo que ha dicho don Roberto Murillo, con toda buena fe, podamos determinar ¿cuáles son las necesidades reales de este país, para vivir más humanamente?

Creo que los Papas lo que han querido señalarnos, a través de todas sus encíclicas y demás, es que tenemos la obligación de vivir mejor, de ser felices en última palabra. Y ahí es donde está el reto: ¿cómo vamos a ser más felices en este país con una cantidad de recursos que tenemos, inmensa creo yo?

Por ahí me estaba diciendo alguien que sabe de economía que el mito aquí no es que la cobija no tenga que alcanzar para todos, si hiciéramos un uso racional de esos recursos. Lo que pasa es que aquí hay cobijas de primera, de segunda y de tercera. Muchas gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves (Moderador)

Permítanme dos cosas para concluir. En primer lugar, agradecer a todos los participantes, tanto los de la mesa, como los de las sillas, el extraordinario espíritu, la motivación, el respeto y la gana de decir lo que se piensa, sin tener a herir porque se sabe que no es herir lo que se intenta. Creo que nos permite esto iniciar con un buen pie esa serie de debates.

Confiamos también en que en el intermedio de los debates haya comunicación entre nosotros mis(x)s, invitaciones a otras actividades similares que vayan reforzando esta capacidad de política, de debate, tal vez no de pelea, como decía Javier, pero sí de debate entre nosotros los costarricenses.

Agradezco, pues, toda la participación en nombre propio, de la Cátedra, de la Escuela y de la Maestría.

Permítanme terminar con una cita del Magisterio, dos para ser más exacto. Una en la cual Pablo VI apoya a Ana Ligia en lo que acaba de decir. En Octogésima advenians N- 4, el Papa distinguiendo lo que es la tarea de los pastores, lo que es la tarea de todos los cristianos en el campo económico dice lo siguiente: "Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia. A éstas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y con todos los hombre de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considere de urgente necesidad en cada caso". Este tipo de diálogo es el que queremos crear en Costa Rica para restaurar la plenitud de nuestra democracia. Y Juan Pablo II, sobre por dónde no debemos ir, nos dice en Centesimus annus, la última Encíclica: "La sociedad de consumo tiende a derrotar al magismo en el terreno del puro materialismo, mostrando cómo una sociedad de libre mercado es capaz de satisfacer las necesidades materiales humanas más plenamente de lo que aseguraba el comunismo. En realidad, si bien por un lado es cierto que este modelo social muestra

el fracaso del marxismo para construir una sociedad nueva y mejor, por otro lado, al negar su existencia autónoma y su valor al la moral y al derecho, así como a la cultura y a la religión, coincide con el marxismo en el reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales".

Muchas gracias a todos.

Segundo Debate¹

EL COSTO SOCIAL DE LOS PLANES DE ESTABILIZACIÓN Y AJUSTE ESTRUCTURAL

Resumen²

Introducción.

Después de señalar datos que muestran que la aplicación de los planes de estabilización y ajuste no conduce a resultados satisfactorios en la evolución de la economía y que han tenido como resultado grandes sacrificios sociales, el Moderador destacó los puntos principales de la Doctrina Social de la Iglesia que se relacionan con el tema del debate y como guía para el debate, a los expositores le planteó las siguientes preguntas:

• ¿En qué aspectos le parecen vigentes y actuales los planteamientos que hace la DSI en relación al tema en debate hoy? ¿En cuáles no?

¿Qué otros aportes personales le parecen importantes de hacer al respecto?

¿En qué medida ve Ud. compatible dichos planteamientos con la práctica de las políticas económicas neoliberales tal y como se llevan a cabo en Costa Rica en particular? ¿En qué espacios y por cuáles mecanismos le parecen a Ud. que en

1. Realizado el 21 de junio de 1991.

2. Síntesis preparada por: Lio. Fabián Trejos Cascante. Profesor de la Escuela de Economía, Universidad Nacional. Colaborador de la Cátedra.

Costa Rica puede llevarse a cabo de manera permanente y efectiva la discusión sobre los principios éticos que deben regir la política?

Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema.

El Sr. Alvaro Figueroa, del Sindicato de Trabajadores de la Empresa Privada, en su testimonio, hizo una descripción del costo de los ajustes en la vida de los trabajadores. Luego señaló que los enunciados de la Iglesia solamente son papel; son discursos muy buenos que le llenan la moral a uno, pero nada más. Desde el punto de vista de los trabajadores, la Iglesia debe cumplir un papel más dinámico en un proceso de educación y concientización para la transformación del ser humano.

Para la Licda. Pepita Echandi las crisis recurrentes que enfrenta el país a partir de los años 70, han estado determinadas por la evolución mundial, dado el modelo de desarrollo que se adoptó en los años 60, y respecto a lo cual sostiene la tesis de que se trató del primer plan de ajuste estructural. También afirmó que el modelo de crecimiento hacia adentro funcionó mientras hubo divisas suficientes, primero como resultado de los buenos precios de los productos tradicionales y luego como consecuencia del endeudamiento externo. Pero es del criterio de que al recurrir al endeudamiento se pospuso el ajuste de la economía. En relación a lo anterior, sostiene que el costo de posponer ajustes macroeconómicos puede ser más alto que el costo de afrontar los problemas de desajuste. Según la Licda. Echandi, actualmente se está proponiendo crecer hacia afuera, buscar mercados internacionales, pero se trata de un cambio de modelo determinado por la adición al endeudamiento externo y por la "moda". Al respecto señala que estamos comprando una receta. La expositora sostiene que Costa Rica debe integrarse con nuevos productos, con nuevos servicios a los mercados internacionales, para ello se debe recurrir a las ventajas comparativas, en relación a lo cual se debe discutir si el Estado puede y debe influir para su desarrollo. También se refirió al tema del gasto público, y a este nivel planteó que la dificultad de reducir el déficit fiscal por la vía del incremento de impuestos conduce a la necesidad de disminuir el gasto público. Para lo cual se debe discutir por donde se va a entrar primero. Generalmente se empieza por los grupos más débiles. Finalmente considera que un modelo neoliberal sería un modelo neutro.

Para el Lic. Federico Malavassi la preocupación fundamental es el costo de no ajustar y portante, no se debe hablar de l costo social del ajuste. Los programas de ajuste estructural procuran mejorar una situación de crisis, arreglar las distorsiones de la economía. "Se trata de devolver a la sociedad sus iniciativas conforme lo pide la Doctrina Social de la Iglesia". Con base en un estudio de Ronulf o Jiménez y Víctor Hugo Céspedes, afirmó que la situación social ha mejorado con los programas de ajuste estructural. Entonces los problemas que se pueden estar pre-

sentando no es por el ajuste, sino por lo "reacios que somos a ajustarnos". Destacó que los problemas económicos son reales y se deben corregir y en relación a eso considera que la mayoría prefiere la estabilidad. Por eso es necesaria la medicina, la inyección y fiasta la amputación. En todo caso señaló que se trata de una opción política.

Cuestionó que no fuera considerado dentro de los aspectos de la Doctrina Social de la Iglesia presentados hoy, el principio de la acción subsidiaria del Estado, el cual significa que una parte de las relaciones sociales debe dejarse al libre quehacer de los particulares, con lo cual el Estado debe ser perfectamente neutral.

También hizo referencia a los errores conceptuales que se cometen al creer que mercantilismo y capitalismo es lo mismo y al considerar que se promueve un capitalismo sin orden, sin reglas.

El Lie. Rodrigo Alberto Carazo empieza señalando que el país enfrenta una crisis muy profunda, pero que no se trata de una nueva crisis. Considera que como resultado de esa crisis, se ha hecho necesario el ajuste estructural, al cual le atribuye como propósito fundamental la liberación de recursos para hacer frente a la deuda externa.

Planteó que el ajuste aplicado tiene las siguientes características:

- En el campo social tiende a dejar las cosas igual o peor de como se encontraban.
- Preserva los intereses de un reducido grupo dentro de la sociedad costarricense.
- Repite errores del pasado.
- Enfatiza en el componente económico (limpiar la imagen financiera del país).
- Ha priorizado el capital sobre el trabajo y no a la inversa, como lo exige uno de los principios del Magisterio Social.
- La política aplicada no consideran el principio de la dignidad humana.

Para el expositor los sacrificados por el ajuste estructural continúan siendo los mismos que fueron perjudicados por la crisis. Y al respecto, concluye que el sacrificio no se da en la medida de las posibilidades de cada sector. En el caso concreto de los trabajadores, afirma que han sido objeto de un exceso de ajuste (aumento de productividad pero no de salarios). Según el Lie. Carazo el deterioro de la condición social del costarricense está a la vista. Tenemos un Estado en proceso de auto desmantelamiento, queremos dejarlo todo ahora en manos del mercado. En relación a esto, señala que este tipo de ajuste no puede funcionar porque no se dan las condiciones para que funcione la competencia perfecta y porque no se considera la dignidad humana, ni un Estado que entre fuertemente a tutelar los intereses de quienes así lo necesitan. Precisamente el expositor reconoce que el Estado y la Iglesia no deben ser neutrales ante los planteamientos

neoliberales. Deben asumir una "opción preferencial". Hace referencia a planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia, para demostrar su actualidad. Sus críticas al proceso de ajuste tienen como base argumentaciones de esta Doctrina Social que nos dice que no es lícito confrontar el problema de la deuda externa de una manera tal que se imponga opciones que lleven al hambre y a la desesperación, que no es posible pretender pagar con sacrificios insostenibles; que el hombre se encuentra al servicio de la economía y no a la inversa. Nos pide tener en mente, f) encima de todo, la dignidad de todos los hombres, no la de unos pocos. El Lic. Carazo hizo ver que está en desacuerdo con algunas posiciones de la Doctrina Social de la Iglesia, como por ejemplo cuando en relación a la deuda externa dice que no pertenece a la Iglesia juzgar las teorías económicas y financieras que guían los análisis (se refiere a las organizaciones financieras multinacionales) y no corresponde tampoco a la Iglesia juzgar los remedios que esas organizaciones financieras proponen. Cree en una Iglesia comprometida, que debe juzgar y no puede ser neutra ante esas teorías y ante esos remedios.

Para el Dr. Leonardo Garnier el problema no consiste en haber mejorado los niveles de vida, sino en no haber transformado con el mismo éxito y de la misma manera el sector productivo. Sostiene la tesis de que el desarrollo social se financió con ahorro externo (inversión extranjera y luego endeudamiento). De esta forma se pudo vivir mejor pero no producir mejor, por eso surge la necesidad de hacer un ajuste. Al respecto se puede optar por: «desarrollar la producción para financiar ese desarrollo social, o -bajar el desarrollo social para que calce con la producción.

Ubica como causa de la crisis la contradicción entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir y por tanto la deuda sólo es la causa de que se haya postergado la crisis y de lo duro que fue enfrentarla. Según el expositor las crisis conducen a un ajuste no ordenado, pero también se puede tomar la decisión de actuar sobre el ajuste, con lo cual se pasaría a una etapa de estabilización y ajuste.

El ajuste se puede hacer de distintas formas. Respecto al ajuste ortodoxo señala lo siguiente: Al ser recesivo, endurecedor y al tener un costo, tiene que ser rápido. Se resuelve el problema financiero del corto plazo hipotecando el largo plazo. La reducción de la demanda interna se promueve mediante la reducción de la capacidad de consumo privado y reduciendo el consumo social (gasto público). Las dos formas conllevan a la reducción de los niveles de vida de la población. Este tipo de ajuste no funciona como estrategia de desarrollo, excepto como estrategia de desarrollo empobrecedor. Con este ajuste no se puede dar repuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué significa comprimir la demanda interna? ¿Cómo vamos a comprimir la demanda interna? ¿A quién le vamos a comprimir la demanda? Tampoco considera que la distribución y la producción no son tan independientes.

Para el Dr. Garnier frente a este ajuste hay dos opciones: -No al ajuste. O

- Un ajuste que también incluya la transformación de la oferta. No niega que tiene un costo social en el corto plazo, pero "ese costo social permitiría que en el futuro la repartición del chocolate y la cantidad de chocolate sea mayor". Considera que en Costa Rica durante el proceso de ajuste no ha habido empobrecimiento. Y por otra parte, señala que el aumento en las exportaciones no tradicionales, el crecimiento de la economía, están dando un margen de tiempo para hacer ajuste. El cual debería ser humano y no sólo con rostro humano. Es de la opinión de que hay que sesgar la economía en la dirección del nivel de vida que se desea para el pueblo. Y advierte que ese nivel de vida sólo se mantiene transformando la producción hacia tipos de actividad que generen esos niveles de riqueza. Considera que los países no tienen ventajas comparativas, debido a que estas se construyen.

Destaca que la solidaridad es lo que ha permitido que el proceso de ajuste en Costa Rica sea menos brutal que en otros lugares, que tenga ese elemento de rostro humano más o menos incorporado". Mencionó como consecuencia del proceso de ajuste la diferenciación social. Con lo cual se refiere básicamente al surgimiento de un nuevo sector empresarial, muy vinculado al de las exportaciones no tradicionales, el cual reacciona diferente frente a las políticas y le empieza a estorbar la institucionalidad.

Principales reacciones del público.

- Al hablar del costo social del ajuste se hace referencia sólo a los sectores más pobres de la sociedad, con lo cual se omiten las consecuencias que tienen en la población que se ubican de los estratos medios para abajo. Otro tema que se omite es el de los beneficios que tiene el ajuste estructural para ciertos sectores de la población. La principal consecuencia del ajuste estructural es un incremento significativo de la diferenciación social, lo cual contradice lo principios cristianos. Considera que además de la economía otras disciplinas deberían aportar para tener mejores indicadores para medir el impacto del ajuste. (Lic. José Carlos Chinchilla, Director de la Escuela de Sociología, Universidad Nacional)

- Necesidad de que el economista pueda discernir sobre cómo poder aplicar medidas que no tengan un peso social tan grande, sobre todo para las clases más desposeídas. La Iglesia pide tratar lo económico con responsabilidad por la dignidad humana. (Pbro. Eduardo Ramírez, Sacerdote del Vicariato Apostólico de Limón)

- El modelo neoliberal es amoral, porque es un modelo para el que no cuenta el costo social de sus aplicaciones". Como cristiano cree que el verdadero motor de la historia es la solidaridad y no el individualismo (Dante Oberlin, Central Latinoamericana de Trabajadores).

- Hay un "costo emocional del ajuste"; no se habla de esta situación emotiva

que cada persona vive dentro de sí, de su sentir frente a lo que está sucediendo fuera de ella y que no puede manejar. Considera que el modelo que se está generando es violento y procura la estabilización a través de la violencia.

Los cristianos tenemos, antes que empezara hablar de economía y de otras cosas, que definir cuáles son esos principios humanizadores que nos van a permitir generar un mundo nuevo, un hombre nuevo. Insta a empezar a construir una utopía que genere esperanza. (Licda. Ana Ligia Rovira, Directora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional).

• Si la Iglesia no actúa no es sólo por los Sacerdotes y Obispos, porque la Iglesia la formamos todos, por eso la tarea es de todos los miembros de la Iglesia. Cuando la Iglesia se interesa por lo social, lo hace por una visión integral del hombre, partiendo de un concepto de persona como imagen de Dios. (Pbro. Guido Villalta, director del Seminario Nacional Introdutorio).

• No toda la Iglesia cumple con la Doctrina Social, por ejemplo el solidarismo por su apoyo a las políticas neoliberales (Julio Arias, del Sindicato Industrial de Trabajadores de la Empresa Privada).

Introducción al tema

Jorge Arturo Chaves, o.p.

1. Cuando leemos el más reciente "Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990", elaborado por la CEPAL, nos llaman la atención las siguientes reflexiones finales del documento. Para la Comisión, a nivel regional:

"3. (...) lo primero que se puede decir de la conducción de la política económica durante el año que recién concluye es que, quizás como nunca antes, los gobiernos y las sociedades civiles hicieron un denodado esfuerzo por avanzar hacia la corrección de los desequilibrios macroeconómicos en el corto plazo, así como hacia la remodelación de sus estructuras productivas y la superación de rezagos sociales, en el mediano plazo. Sin duda, la vasta mayoría de los países asumieron la responsabilidad que les corresponde, y a través de sus propios esfuerzos adelantaron -o en otros casos, consolidaron- programas de estabilización y de ajuste.

4. No obstante el enorme esfuerzo aludido y los considerables sacrificios sociales consiguientes, la evolución de la economía de la región en 1990 fue a todas luces insatisfactoria, (...)

5. (...) se trata de una ilustración elocuente de lo complejo y difícil que resulta impulsar la reactivación en el marco de la estabilidad financiera y una creciente equidad social. (...) se confirma que, aún en el mejor de los casos, el período de gestación será relativamente largo y generalmente entraña sacrificios y costos sociales. (...)

En síntesis (...) incluso aquellas economías que más han avanzado en adaptarse a las nuevas y cambiantes circunstancias de la economía internacional han debido sacrificar la meta de crecimiento en aras del control de la inflación; (...) Otros países, en cambio, al parecer requerirán más tiempo para superar sus complejos problemas. (...) Y todos los países de la región deben asumir, una vez más, la incertidumbre que caracteriza el entorno externo, sobre todo en los dominios del comercio y del financiamiento. Deben además depender, en gran medida, de la celeridad con que se resuelva el ya secular problema del sobreendeudamiento." (CEPAL, 1990, p.22).

2. Queda claro, pues, conforme al estudio de CEPAL que, en América

Latina, el avance de los planes de estabilización y ajuste, no sólo se ha quedado en resultados insatisfactorios sino que, además, las metas alcanzadas han sido a costa de grandes sacrificios sociales.

Para el caso de nuestro país, el "Panorama Económico de Costa Rica: año de 1990", publicado por el Ministerio de Planificación, es suficientemente ilustrativo a este respecto. Dice el Documento al analizar la evolución global de la economía:

"...la situación económica de Costa Rica al cierre del año 1990, no se aleja de las tendencias que caracterizaron a la economía internacional. Por ello, y a pesar de los esfuerzos realizados por el Gobierno, el análisis de las principales variables macroeconómicas advierte que el proceso de estabilización económica no se ha consolidado y que es necesario realizar ajustes adicionales que coadyuven a la transformación y modernización de la estructura productiva. (...)

Apesardelcrecimiento aceptable del producto (...) los resultados obtenidos en otros campos no fueron igualmente favorables, específicamente: mayores tasas de inflación y desocupación, un ensanchamiento del déficit comercial y del déficit combinado del Sector Público, y una pérdida en el poder adquisitivo de los salarios mínimos establecidos por ley." (MIDEPLAN, abril 1991, p. 1).

En esta perspectiva, es inevitable traer a la memoria lo que nos planteaba don Eduardo Lizano, durante el primer debate de esta serie, como un principio básico en economía. Según sus propias palabras:

"En política económica es prácticamente imposible actuar sin perjudicar a alguien, en el corto plazo. No se puede hacer una omelette sin quebrar huevos. Cuando uno toma medidas de política económica, aun buscando el bien nacional y de las mayorías, algunas personas van a salir perjudicadas, con las medidas que se tomen".

Cuando concluimos, entonces, aquel intercambio de ideas del mes pasado creo que todos salimos coincidiendo, entre otros, en los siguientes interrogantes: ¿Cuál ha sido el costo social del plan de estabilización y de los programas de ajuste estructural en Costa Rica? ¿Sobre quiénes ha recaído este costo? ¿Qué principios éticos y políticos han determinado esta distribución del costo? ¿Existe oposición o no entre estos principios éticos y esas decisiones políticas y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia? Estas inquietudes nos introducen directamente en el tema de este debate de hoy, sobre el costo social de la estabilización y del ajuste, respecto al cual van a referirse nuestros distinguidos expositores y, luego, todos los asistentes que deseen participar en este debate.

Antes de escucharlos, y conforme a la dinámica establecida para esta

actividades, voy a plantear un resumen de los puntos principales de la Doctrina Social de la Iglesia relativos al tema.

Evidentemente la Doctrina Social de la Iglesia no tiene un desarrollo doctrinal específico y directo referente al costo social del ajuste. Es más, ni siquiera la última Encíclica "Centesimus annus" ha entrado a considerar la aplicación de la estrategia neoliberal en América Latina. Sin embargo, el Magisterio ha desarrollado, al menos, cinco principios que deben regir, desde la perspectiva cristiana, las decisiones en materia de políticas económicas. Estos principios son los siguientes:

1^o Dignidad y valor absoluto de la persona humana.- El Magisterio ha sido enfático respecto a este primer principio, del cual, de alguna manera se desprenden los otros que vamos a mencionar. Lo desarrolla, sobre todo, para fundamentar afirmaciones tales como que la economía es para el hombre y no el hombre para la economía. También para oponerse al razonamiento que reduce las personas a meras estadísticas o números.

2^o La generación presente no es sacrificable a ningún planteamiento ideológico sobre un supuesto paraíso futuro.- Este planteamiento, que se deriva del anterior, lo aplicó la práctica pastoral de la Iglesia en su crítica sistemática del comunismo, por las supuestas exigencias que éste hacía en nombre de una sociedad ideal a largo plazo. Existe el interrogante sobre la aplicación del mismo principio a los sacrificios exigidos en el "corto" y "mediano" plazo a grandes mayorías de ciudadanos, en la expectativa -no comprobada empíricamente- de un bienestar generalizado a lograrse con el libre juego del mercado.

3^o Prioridad del trabajo sobre el capital.- Lo contrario equivale para el Magisterio a una forma práctica de materialismo.

4^o Es inaceptable considerar al trabajador como una simple mercancía sometiendo, portante, su salario al juego de la oferta y demanda, ni tampoco puede ser visto el trabajador como mero costo de producción.- Desarrollado por el MSI sobre todo en su crítica a una aplicación generalizada de la ley del mercado a todos los campos de las necesidades humanas.

5^o En la realización de sus políticas económicas y en general, en todas sus funciones, el Estado no puede ser neutral. Debe asumir ante todo la tarea de compensar la debilidad de los sectores más desfavorecidos, dadas las tendencias de la dinámica económica de crear desigualdad.-

A los distinguidos comentaristas que nos acompañan, les hemos planteado como guía amplia para su exposición las siguientes preguntas:

1. ¿En qué aspectos le parecen vigentes y actuales los principios señalados por la DSI *en relación al tema en debate hoy*? ¿En cuáles no?
2. ¿Qué otros aportes personales le parecen importantes de hacer al respecto?
3. ¿En qué medida ve Ud. compatibles dichos planteamientos con la

práctica de las políticas económicas neoliberales tal y como se llevan a cabo en Costa Rica en particular?

4. ¿En qué espacios y por cuáles mecanismos le parece a Ud. que en Costa Rica puede llevarse a cabo de manera permanente y efectiva la discusión sobre los principios éticos que deben regir la política económica?

Evidentemente sus inter/enciones, desde el campo de la economía y de las ciencias sociales, contribuirán a mostrar la relevancia y vigencia actual de la Doctrina Social de la Iglesia, como inspiración ética para los responsables de la política económica.

Expositores

Testimonio de Aivaro Figueroa Villanueva

(Secretario General del Sindicato de la Empresa Privada)

Cuando nos invitaron a participar en este debate, la Junta Directiva decidió que era importante que nuestra posición, como representantes de los trabajadores del sector privado, se hiciera presente y expresáramos la realidad a la que estamos sometidos los trabajadores de este sector.

Nosotros hemos ubicado tres elementos en esta situación: el Pían de Reconversión Industrial, las repercusiones, en cuanto a costo social y el papel de la Iglesia en este sentido.

Para nosotros la reconversión industrial ha sido un calvario. Por razones obvias, producto de los dos planes de Ajuste Estructural, muchas empresas pequeñas y medianas han tenido que cerrar, porque el mercado en el que se mueven es desleal, ya que a compañías transnacionales y a monopolios nacionales asociados con el capital extranjero se les da prioridad, se les da incentivos y se les facilitan muchas cosas. Tenemos experiencias en los Parques Industriales, donde se da esa reconversión. Para nosotros la reconversión significa producir más a un costo menor para obtener más ganancia y ser más competitivos en el mercado, según dicen los empresarios. Para nosotros eso está claro. Lógicamente, al quitar barreras arancelarias vienen productos importados con los que los productores nacionales tienen que competir y así traslada la cuota de ese costo a los trabajadores. Resulta entonces que muchas empresas han tenido que cerrar, porque no pueden hacerle frente a la situación. Hay desempleo, hay miseria en los hogares. El salario de los trabajadores en el sector privado en este campo es de C3.400.00 colones por semana; a lo sumo se alcanzan salarios de c5.000.00 colones cuando se trabaja 14 horas diarias o más. Ese es el precio, ese es el costo social de la reconversión industrial. Por otro lado, producto de todo eso, el trabajador se enferma muchísimo, lógicamente hay una repercusión negativa en su salud lo que repercute en la familia.

Otro problema que se presenta en este sector, es que hay una fuerte competitividad en la edad. Las empresas hoy día están contratando personal solamente de 15 a los 27 años, a lo sumo a los 30 años, después de 30 años es muy difícil conseguir empleo, porque se dice que ya uno está viejo para trabajar, ya no es competitivo, esa es la realidad, entonces, se hace muy difícil hacerle frente a esta situación.

otro problema al que nos enfrentamos es que muchos patronos no cotizan para el Seguro de enfermedad, invalidez, vejez y muerte, con algunas excepciones, lógicamente. Eso repercute en los trabajadores y en los servicios públicos, ¿porqué? Porque si un patrono está atrasado en un pago de planilla, simplemente al trabajador no lo incapacitan y tiene que seguir trabajando así, porque tal vez es un jefe de familia, de una familia de cuatro o más personas y solamente es el salario de él es el que entra. Ese es el problema al que nos enfrentamos nosotros, el salario de 3.400 colones solamente sirve para comprar arroz y frijoles en la actualidad y viene un aumento de 80 colones el kilo. Eso para que ustedes tengan una idea y el aumento del salario fue de un 10.5% para el sector privado. Nos enfrentamos a una realidad muy difícil. El sindicato hace esfuerzos para tratar de concientizar a los trabajadores que, al final de cuentas, son los interesados en resolver este problema, porque de antemano sabemos que los empresarios defienden su posición como empresarios que son; eso para nosotros está claro. El gobierno como empresario que es, también, asume una posición. Por eso en el Consejo Nacional de Salarios las votaciones, para cuando se vota el aumento de salario para el sector privado, siempre queda 6 a 3.

El costo social de esta conversión no solamente queda ahí, además genera drogadicción, prostitución, robos. Se convierten las personas en antisociales y muchas cosas más. Para nosotros, es una enfermedad psicológica del individuo. Una situación económica repercute socialmente y psicológicamente en toda la vida de la familia -y eso lo digo porque yo lo vivo-. Ese es el problema, no arrancamos de algo que me lo han dicho. No. Lo vivo y lo vivimos. Esa es la realidad.

Y por otro lado la función de la Iglesia ante este problema. Respeto la posición y el pensamiento que tienen los señores, pero les digo una cosa, los enunciados de la Iglesia solamente son papel y discursos muy buenos. Son discursos interesantísimos que le llenan la moral a uno, dan ganas de vivir, pero nada más, de ahí no pasa. Por una razón obvia: históricamente la Iglesia, desde hace 100 años, tubo un manifiesto católico en ese sentido pero, ¿en la realidad se da? No. En la realidad los derechos de los trabajadores son violados a cada instante, y no lo digo para los señores empresariales que hay en esta mesa, el mismo Samuel Yankelewitz lo dijo; "las leyes en Costa Rica no se respetan, y to menos que podríamos hacer nosotros los empresarios es respetar lo que hay". Como se ve ellos son concientes de ese problema y la Iglesia solamente juega un papel. Es decir, los Pastores, en este caso, juegan el papel de decir que eso es malo, que eso es bueno, que podemos hacer esto, pero nada más. No es -digamos así- una organización que vaya educando a la sociedad en ese sentido, porque no hay un mecanismo de presión que obligue al ser humano a transformarse. En este caso, pueden ver la Carta Pastoral de la Iglesia de Limón para el 25 de diciembre de 1989 -si no me equivoco-, muy buena, importantísima, pero, ustedes vieron

cómo la prensa nacional y todos los medios de información se les fueron encima, porque todo se reduce a un interés personal, ese es el problema. Los trabajadores del sector privado están desorganizados porque hay persecución sindical, no nos permiten agruparnos en organizaciones sindicales, independientemente del sector sindical que sea, excepto que sea el movimiento solidarista, que eso es otra cosa, pero de ahí en fuera no nos permiten organizarnos. Al estar desorganizados se hace más débil el criterio de defensa del trabajador ante el patrono que tiene el poder económico, que tiene una estructura de trabajo acorde a ese interés.

Aparte de eso no podemos dejar de lado otra cosa: que la estructura social de Costa Rica, responde a un interés de clase social, esa es la realidad. Entonces, no podemos dejar de lado que la Iglesia, para nosotros, debe cumplir un papel mucho más dinámico dentro de este proceso de educación, de concientización, porque desgraciadamente hay una realidad a la que nos enfrentamos. El pobre cree que con su miseria va a ganarse el cielo y que está pagando los pecados en este mundo y, el millonario cree que con su dinero y con las regalías -producto de la explotación que hace a los demás- va a comprar el cielo y que se va a salvar también, esa es la realidad a la que nos enfrentamos. Creo, que como seres humanos que somos, debemos ser concientes. Nuestra organización es respetuosa de los derechos individuales y colectivos de los demás individuos, pero también creemos que al ser humano, y que principalmente a los trabajadores, debe respetárseles como tales, como generadores de esa riqueza. En la medida en que se respeten los derechos individuales y colectivos -derechos inalienables del ser humano- la sociedad costarricense va a avanzar. En la medida en que el Gobierno de la República tenga una conciencia de lo que dice y de lo que hace vamos a estar claros; el problema es que hoy se dice una cosa y mañana se hace otra. Nosotros entendemos claramente eso porque el ser humano no siempre dice lo que piensa ni hace lo que dice.

El Gobierno de la República hace una cosa y dice otra. Dice que ya no hay más despidos y vemos los despidos en el sector público, ¿qué van a hacer esos?, ¿adonde van a ir?, ¿al sector privado? Me refiero a los comedores escolares, por ejemplo. Es muy difícil. En el sector privado no están contratando ese tipo de personal, porque ya somos viejos. ¿Cómo resolver este problema? Nuestra organización ha hecho un planteamiento serio ante el Ministerio de Trabajo y ante el Presidente de la República, para hacerles llegar una propuesta en este sentido, cosa que no hemos podido resolver, porque no es nada fácil.

Para finalizar, nuestra organización les agradece a todos la invitación y, espera que esta exposición sirva de conocimiento para todas esas personas que no se dan cuenta de la realidad a la que se enfrenta el trabajador en el sector privado. Que el salario es un fundamental para el ser humano, para su subsistencia, para mantener a su familia. En ocasiones los mismo patronos se encargan de retener los salarios a los trabajadores. Por diversas causas, no se les paga el

salario mínimo. ¿Cómo resolver este problema?, ¿cuál es el papel de la Iglesia? Esas son las interrogantes que nos quedan. Nosotros solos y con una sociedad trabajadora inconciente de sus propios problemas, difícilmente, le vamos a hacer frente a esta realidad, por ello debemos ir concientizando a esa gente.

Creemos que el sector público tampoco es conciente de los problemas a los que se enfrenta el sector privado, poruña razón obvia: hemos tratado de coordinar, de transmitirles a ellos toda esta serie de inquietudes y se ha hecho materialmente imposible, conx» que no nos ponen atención. Por esta razón creemos que se nos desconoce, es decir se desconoce la realidad en el trabajo; por razones obvias: el sector público jamás se puede comparar con el sector privado; por eso se está atacando ahora al sector público y, el sector público va a desaparecer. Lo que el gobierno dice se hace y punto. Como dirigente sindical y trabajador que soy, avalo las protestas que se hicieron. Todo lo demás, es válido, es importante. Pero ante ese gigante que está ahí en frente, es muy difícil si los trabajadores no nos organizamos y no defendemos nuestros derechos y si la Iglesia, principalmente, directora de ese rebaño de ovejas, no hace algo por concientizar a esta masa de personas.

Muchas gracias.

Lie. Rodrigo Alberto Carazo

Estamos haciendo este análisis sobre el costo social del ajuste, tan solo unas semanas después de que hemos tenido conocimiento de la última Encíclica que celebra 100 años de Magisterio Social de la Iglesia.

Cuando leemos una Encíclica que se refiere -como dice el título de uno de sus capítulos- a las cosas nuevas de hoy, hacemos este enfoque sobre los costos sociales del ajuste estructural en un momento histórico en que se nos ha dicho que la historia ya ha terminado, que esto se terminó con el triunfo absoluto del capitalismo. Estamos haciendo este enfoque sobre el costo social del ajuste pocos meses después de que se nos dijera incesantemente que la crisis ya había terminado, de que se nos dijera por mucho tiempo que en Costa Rica, después de la crisis, hubo un proceso de estabilización y que después se logró concretar la reactivación de la economía y del país. Quienes así nos hicieron pensar se refieren a las situaciones nuevas, indicando que son parte de una nueva crisis, inclusive crisis de tipo político o de conducción del Estado. En realidad creo que debemos ser concientes de que Costa Rica, al igual que la mayor parte de los países de América Latina, vive una crisis. Una crisis muy profunda que data de once o doce años. Una crisis que nos ha llevado a la necesidad de plantear un cambio de modelo económico, un cambio de modelo social. Una crisis que es la que ha hecho necesario el ajuste, a cuyos efectos sociales nos referiremos más adelante.

El ajuste estructural, el ajuste de las economías latinoamericanas, se hizo

necesario porque era absolutamente imprescindible liberar recursos con los cuales hacer frente a la deuda externa. La Doctrina Social de la Iglesia nos dice, en la última de las encíclicas, que no es lícito confrontar el problema de la deuda externa de una manera tal que se impongan opciones que lleven a la hambre y a la desesperación, que no es posible pretender pagar con sacrificios insoportables.

Al analizar los costos sociales del ajuste tenemos que referirnos, necesariamente, a políticas económicas. Podemos, únicamente, referirnos a la ausencia de políticas sociales. Nos enfrentamos a una circunstancia en que el hombre se encuentra al servicio de la economía y no a la inversa, tal como pretende y manifiesta la Doctrina Social de la Iglesia que debe de ser. El ajuste es inexorable. El ajuste no podía posponerse. Sin embargo, nos vendieron, o lo que es más serio, compramos un tipo de ajuste que tiende a dejar las cosas igual o peor de como se encontraban en el campo social. Adoptamos, ponemos en práctica un tipo de ajuste que sirve para preservar los intereses de un reducido grupo dentro de la sociedad costarricense; y *to* que es más serio planteamos un tipo de ajuste que repite muchas veces los errores del pasado. El componente de este ajuste estructural ha sido totalmente económico. De lo que se ha tratado es de poner orden en casa, se ha tratado de limpiar la imagen financiera del país, se ha hecho lo imposible por lograrlo. Cualquier cosa que se haga en este sentido será poca ¿Para qué? -me pregunto-, ¿para que nos sigan prestando?

En Costa Rica, la parte mayoritaria de la opinión pública y los órganos de prensa han interiorizado y han adoptado, con grandísimo entusiasmo, las políticas economicistas que originalmente nos venían de afuera. Ahora esas políticas son nuestras, son costarricenses, nos enfrentamos ante una circunstancia en que el Estado ha resultado ser el villano, el malo de la película. El Estado es el elemento distorcionante y con el Estado hay que acabar. La Doctrina Social de la Iglesia nos pide tener en mente, por encima de todo, la dignidad humana, la dignidad de todos los hombres, no la de unos pocos. Bien decía don Eduardo Lizano -tal y como ha sido referido anteriormente- que es imposible no equivocarse al hacer política económica, que es imposible actuar en términos de política económica sin perjudicar a nadie. Pero también nos dice la Doctrina Social de la Iglesia que es responsabilidad de quienes ejercen cargos de poder político y cargos de decisión económica tomar en cuenta el efecto que sus decisiones van a tener sobre inmensos sectores de la población de cada uno de los países.

En Costa Rica y en muchos otros lugares de Latinoamérica, se ha dicho incesantemente que los sectores sociales, los sectores más desfavorecidos deben, nuevamente, tener paciencia; que la deuda social, acumulada a lo largo de la historia, habrá de ser pagada, pero una vez que estabilicemos la economía. Se nos dice repetidamente que el sacrificio de hoy, el sacrificio de los últimos doce años, es un sacrificio necesario para el bienestar del futuro. Pero resulta ser que los sacrificados de hoy son los mismos que se sacrificaron ayer, para que una

pequeña parte de la sociedad obtuviera ventajas del crecimiento económico. Estos, los que obtuvieron ventajas de ese crecimiento económico, en términos generales, no se sacrifican en la medida de sus posibilidades con el ajuste estructural. A quienes hoy nuevamente se les pide el sacrificio y se les pide que confíen en un futuro paradisíaco, resultan ser los mismos que sufrieron intensamente los primeros embates de la crisis, desde su inicio. Las políticas interiorizadas en Costa Rica dejan de lado -es mi criterio- esa dignidad humana que es el norte de toda la Doctrina Social de la Iglesia.

En vano se clama por un ajuste con rostro humano. Ya vendrá -se nos dice-, por ahora todos los esfuerzos deben concentrarse en estabilizar la economía. El ajuste ha dado prioridad al capital sobre el trabajo, y no a la inversa, como exige uno de los principios del Magisterio Social. Se razona en el sentido que debe atraerse al capital, que debe incentivarse su inversión y que debe limitarse su tendencia, casi natural, a huir de los países en donde ha sido generado. La forma para lograr esa motivación es asegurándole un aumento en las utilidades, inclusive en la Costa Rica de hoy. No solamente es asegurándole un aumento en las utilidades, sino asegurándole que esas utilidades no tendrá que compartirlas con el resto de la colectividad. Significa que en la mayor parte de los casos, y cuando se trata de incentivar actividades específicas, lo primero que hace es darles una extensión de impuestos sobre la renta, sobre las utilidades que van por plazos de 10 ó 12 años. Subyacente al ajuste estructural que se ha puesto en práctica en Costa Rica y en América Latina, está el principio de que la participación del trabajo, la participación de la remuneración a los trabajadores, en el producto social, debe descender. Se nos dice que puede disminuir simultáneamente el déficit comercial y el déficit fiscal y al mismo tiempo asegurar las utilidades tan necesarias para incentivar la permanencia del capital de nuestros países.

El trabajo, los trabajadores, han sido objeto de un exceso de ajuste, han pagado más que su cuota de sacrificio. Tal y como nos lo refería el compañero Figueroa anteriormente, no solamente se trata de contratar a aquellos trabajadores que puedan dar mayor rendimiento físico, en virtud de su edad, sino que dentro de este mismo planteamiento de aumentar los rendimientos de la economía, se procura -y en buena hora quizás- que se aumente la productividad del trabajo. El salario -como veremos- no fluye en el mismo sentido.

Resulta ser que el aumento de la productividad, que la disminución de la participación de las remuneraciones en el producto social en Costa Rica y en la mayor parte de los países de América Latina, es mayor que el exceso de fondos que han sido transferidos al exterior. Nos dice la Doctrina de la Iglesia que es obligación social el asegurar niveles salariales adecuados al mantenimiento del trabajador y de su familia, que permita inclusive cierto ahorro. El Presidente de la República, en su discurso del 1- de mayo, mencionaba que recientes estudios indican que en Costa Rica el 25% de los asalariados perciben una remuneración

menor a la mínima legal, y que esa proporción se aumenta, prácticamente, al 50% en las zonas rurales del país. Nos dicen recientemente otras investigaciones, **que** es necesario dos salarios mínimos para cubrir las necesidades básicas, para comprar una canasta básica, y que esa proporción de salarios mínimos va en aumento conforme se progresa en el campo del ajuste estructural.

Muy rápidamente me refiero a los otros dos principios señalados por la Cátedra como principios subyacentes a la Doctrina Social en el campo del ajuste estructural.

El trabajo no debe considerarse como una mercancía -se nos dice-, ni como un costo de producción; es el caso de que el ajuste estructural tiene al trabajo como el único de los factores cuyo precio debe ser regulado, todo lo demás se deja al libre mercado. El trabajo, sin embargo, es regulado sin defensa de los trabajadores, las votaciones de 6 a 3 a las que hacía referencia el señor Figueroa, nos da un claro indicio de cuál es la política en cuanto a la fijación de la remuneración a este factor específico. El Estado no debe ser neutral, no puede ser neutral ante las circunstancias y ante los costos sociales del ajuste. El Estado, al igual que la Iglesia, debe asumir una opción preferencial. Estamos en presencia de un Estado que se está desmantelando. Quienes comenzamos a estudiar algo de la realidad social y económica de Costa Rica en los años 60, llegamos a la conclusión -hacia el final de los años 80-, que la ANFE le ganó a Rodrigo Fació. Esa es la realidad del Estado costarricense en que temeroso mantiene una posición que es incompatible con su obligación de tutelar los intereses de la mayor parte de la población. La mano invisible, el mercado, tal como nos lo dice don Octavio Paz: "no tiene conciencia ni misericordia". Hay cosas que el Estado debe regular. En Costa Rica, cada vez es el Estado es más temeroso para asumir funciones reguladoras.

Muchas gracias.

Licda. Pepita Echandi

Tengo que hacer una confesión: en este asunto como que entré quedando, porque parece que me invitaron por ser neoliberal, y eso, pues es algo así como ser papista en la Inglaterra de la Reina Elizabeth. Otra confesión que tengo que hacer es que soy economista, no tengo función pública, soy profesora de economía. Y considero que la economía es una disciplina importante de enseñar. Aunque -por supuesto es un punto de vista- el hecho que en determinados momentos pareciera que en los aspectos sociales, en los aspectos de políticos sobre todo, se tomen tan en consideración los aspectos económicos, es obvio que constituye un desbalance y que eso no debería ser así. Sin embargo, pienso que ese desbalance se presenta sobre todo en situaciones en que se hace evidente que todavía no se ha inventado la manera de hacer chocolate sin cacao. Me refiero a que hay momentos en la evolución de Costa Rica, que se hace más evidente que

en otros, la restricción de recursos, lo que es el tema de la economía como disciplina.

Otra acotación, porque, al igual que Rodrigo Alberto, voy a referirme un poco a la situación actual en relación al pasado, pero también quiero decir que a la palabra "neoliberal" y al término "ajuste estructural" se les da un contexto un poquito estrecho. Yo no me voy a referir al ajuste estructural en ese sentido estrecho del término, tampoco voy a utilizar la palabra "estabilización" en el sentido estrecho del término.

La historia de Costa Rica a partir de los años 70 ha padecido las llamadas crisis recurrentes financieras. Eso quiere decir que periódicamente la economía costarricense ha presentado desequilibrios en la Balanza de Pagos y desequilibrios Fiscales. El desequilibrio en la Balanza de Pagos significa una cosa muy simple, por motivos diversos, compramos más al exterior de lo que vendemos, ese es básicamente el sentido. En parte, esos desequilibrios han estado determinados por la evolución mundial. A los economistas nos gusta hablar de que Costa Rica es una economía pequeña y abierta, es decir que es una economía que, dada su historia, diferente a la de Albania, por ejemplo, está inserta en los mercados internacionales y, pareciera que más o menos, ese es el camino que hemos seguido históricamente. Por lo tanto la evolución de la economía costarricense tiene mucho que ver, y sobre todo más en el pasado que ahora, por desgracia, con lo que ocurre en los mercados internacionales.

Estas crisis se empezaron a presentar cada vez más agudas a partir de la mitad de la década de los 70, cuando la economía mundial dejó de crecer, o nuestros principales socios comerciales dejaron de crecer en forma rápida. Hubo una especie de estancamiento en el regimiento de muchos de nuestros socios comerciales y la economía costarricense lo sintió. Entonces, ¿cómo enfrentar esas crisis?, esas crisis financieras, esos desbalances. ¿A qué se deben esos desbalances? Se dice que un poco al estilo de desarrollo que habíamos adoptado, es decir, en nuestro primer Plan de Ajuste Estructural, que fue en los años 60, adoptamos un estilo de crecimiento que estaba en boga. Y sobre esto tienen razón los que dicen que ninguna política económica asegura éxito, obviamente no se puede asegurar nada sobre eso. Bueno, ese fue nuestro primer programa de ajuste estructural. Ese programa de ajuste estructural tuvo algunas consecuencias, por ejemplo: aumentar nuestra dependencia, de las importaciones. Porque ya no estábamos importando productos terminados, sino que estábamos importando materias primas y bienes de capital. Mientras el resto de las exportaciones del país crecieron rápidamente, el café tuvo altos precios; mientras el banano y el cacao tuvo altos precios en el exterior, ese estilo se pudo financiar. En el momento en que eso dejó de ocurrir, se inició la crisis de los precios de los productos alimenticios en el año 73. La crisis del petróleo en el año 74. Eso representó un cambio, los desbalances se acentuaron. El desbalance en el sector público

provino, en parte, por las demandas de más servicios sociales. Pero la renuncia del Estado a cobrar impuestos debido al estilo de crecimiento y a los estímulos que se daban a las empresas.

Periódicamente se aumentan impuestos. Ustedes, los que tienen suficiente edad, recuerdan la Reforma Tributaria de cada cuatro años. En realidad todo está relacionado, primero con los llamados "choques externos" que nuestra economía siente fuertemente por ser tan abierta. Tiene que ver con los choques petroleros, con fluctuaciones en los precios nuestros en los mercados internacionales y, en gran medida, por una tendencia de largo plazo: el modelo de crecimiento hacia adentro, que posiblemente funcionó mientras hubo divisas suficientes para financiar este tipo de crecimiento. Es decir, mientras nuestros productos tradicionales fueron exitosos. Esto porque también periódicamente ha habido programas de estabilización, pero esos programas han sido a base de crédito externo. ¿Cómo se solucionaban los problemas de pagos externos cuando había restricciones, cuando ya se llegaba a una fuerte restricción, sobre todo los choques petroleros? Se financiaron a base de endeudamiento externo. En gran medida podríamos decir que estábamos posponiendo el ajuste de la economía, y aquí estoy hablando del "ajuste", en términos de si seguimos con este modelo de crecimiento vamos a tener que aceptar, todos los costarricenses, un nivel de vida más bajo.

Al financiarnos externamente o al recibir donaciones del exterior, gracias al interés de los norteamericanos, en los vecinos del norte o en el vecino del sur, etc., -hubo muchas coyunturas relacionadas con eso- estábamos posponiendo un ajuste. La experiencia en muchos países de América Latina, nos ha enseñado que el costo de posponer ajustes macro-económicos es, talvez, más alto que el costo de afrontar los problemas de desajuste en el momento que se presentan. Para muchos países de América Latina, sobre todo Centroamérica y específicamente Costa Rica, el ajuste se pudo posponer debido al endeudamiento externo; pero a la hora en que nos cobran no podemos hacerle frente pues el endeudamiento usado por los gobiernos para mantener por más tiempo un nivel de vida que ya nuestra producción no permitía llegó a su fin.

¿Qué tiene que ver esto con la Doctrina Social de la Iglesia? Lo que quiero decir es que en gran medida la mayor parte de los temas que aparecen aquí tienen que ver con principios fundamentales y que nadie puede discutir. Me parece más interesante el punto segundo, y es a lo que me he estado dirigiendo indirectamente, sin decirlo, porque creo que es cierto que no es comprobable empíricamente, que ninguna receta de política, ningún paquete de política -como le gusta llamarlo a los señores elegantes- va ha producir un determinado resultado. Eso en ciencias sociales es imposible de predecir. De manera que, lo que sí podemos decir con algún grado de certeza, es que los países que han pospuesto cualquier ajuste, cualquier programa de estabilización y cualquier ajuste ya más hondo, ajuste de modelo de producción, ajuste de su estructura productiva, entre más se posponga el problema, más difícil, más caro es el precio que se tiene que pagar.

Quiero referirme específicamente al caso de Perú; el cual fue posponiendo su ajuste. Posiblemente gobiernos muy bien intencionados, señores con mucha sensibilidad social, olvidaron que no se ha inventado todavía la fórmula de hacer "chocolate sin cacao". Quisieron mantener por un espacio de tiempo largo una especie de ficción de que todo seguía igual, de que la economía peruana seguía siendo la misma, de que no hubo crisis petrolera, que no hubo ningún otro tipo de cambios, y el caso peruano es un caso que nos debe hacer reflexionar acerca de cuál es el costo de no afrontar los problemas.

En lo que respecta al modelo de crecimiento ¿qué es lo que se está proponiendo? Un poco es también una receta, pero la idea básica más o menos es la siguiente: el crecimiento hacia adentro no dio para mucho, ¿porqué?, porque nuestro mercado es pequeño, porque los recursos son poco diversificados, -los economistas tienen mucha palabrería para hablar de eso-. Pero entonces, la idea es ahora crecer hacia afuera, es decir, buscar mercados internacionales. La forma como se haga, en gran medida, debería depender de un consenso social de un país. Sin embargo hay un asunto -y ahí yo no soy política ni estoy defendiendo a ningún gobierno-, creo que es difícil para un gobernante enfrentar o permitir un ajuste sin presentar al menos una especie de compensación. Me refiero a que estamos algo así con) viciados con el endeudamiento externo. A nosotros nos ofrecen un crédito más o menos y, todo el mundo se desboca. Entonces ¿qué es lo que estamos comprando? Estamos comprando, posiblemente, una receta. Receta que ha sido exitosa en unos países y en otros países no. Esa receta es más o menos la experiencia de la gente del Banco Mundial, que dice que hay que seguir ciertos pasos para que los países puedan lanzarse al exterior y buscar una forma de crecimiento hacia afuera.

Hay dos cosas que, en parte, están condicionando la forma como nosotros estamos buscando ese camljo de modelo a largo plazo. Una es eso que yo llamaría nuestra adicción al endeudamiento externo y, la otra, es una que no es menos importante: sino corremos nos dejan atrás, porque todo el mundo anda en la misma moda.

Dr. Leonardo Garnier

Si a Pepita la invitaron por neoliberal, a mí me invitaron seguro por no neoliberal. Aquí hay una cosa simpática porque en estos pleitos de las etiquetas siempre todo mundo siente que entra quedando. Pepita decía que ser neoliberal era entrar quedando, porque era algo así como mal visto. Yo no sé, tal vez si le preguntáramos a Ottón Solís o a Helio Fallas, que si ser no neoliberal es entrar quedando, ellos darían una respuesta positiva, porque la política económica no la manejaban ellos. Así que habría que espararse al final de la mañana.

Hay una serie de frases o de conceptos económicos que son interesantes

porque en principio, planteándolos de cierta manera, uno siempre tendría que estar de acuerdo, además, se supone que esto es un debate. Pepita mencionaba que "no se puede hacer chocolate sin cacao". A mí me parece que en América Latina eso es una cosa importante de plantear, porque por mucho tiempo y en muchos casos, se ha intentado hacer chocolate sin cacao y eso ha provocado una serie de fracasos.

Una primera cosa que me parece importante es que entendamos que en América Latina no se puede hacer chocolate sin cacao. Apenas entendamos eso, uno debería, inmediatamente, casi que simultáneamente, hacerse otras preguntas, por ejemplo ¿quién pone el cacao?, ¿cómo produce el cacao?, ¿a cómo le pagan el cacao?, ¿cómo se hace el chocolate?, ¿con qué técnicas?, ¿cómo se organiza la producción de chocolate?, ¿a cómo se vende?, ¿quién se toma el chocolate? Porque son esos, realmente, los temas del ajuste estructural una vez que uno tiene claro que no se puede hacer chocolate sin cacao.

Costa Rica es casi un caso ejemplar con eso. Nosotros hicimos chocolate sin cacao como por 30 años. Si ustedes observan a Costa Rica desde los 40 hasta finales de los 70, verán que es asombroso. Un país, que con un régimen más o menos democrático, logra mejorar los niveles de vida, los índices de salud, los salarios reales, la educación, o sea cualquier cantidad de los indicadores sociales que ustedes escojan, mejoraron por 30 ó 40 años.

Algo interesante para muchos de nosotros es que en los años 70 nos parecía que eso no era suficiente. Por ejemplo, al final de los 70 una cuarta parte de los costarricenses vivían bajo la línea de pobreza. A mí eso me parece mal. Y como esos, ustedes se pueden encontrar suficientes cosas feas en Costa Rica como para que uno estuviera molesto con el modelo. Por un lado había mucha gente crítica del proceso reformista; por otro lado había mucha gente -digamos la gente, mientras los críticos eran los que uno podría llamar los que estaban más a la izquierda, los que estaban más a la derecha- que se quejaban de que se estuviera haciendo chocolate sin cacao, de que se estuviera gastando más de la cuenta, etc.

Después de la crisis y demás, uno se encuentra como que el espectro ha cambiado un poco. Como que todos nos hemos movido hacia la derecha. A los que antes nos parecía que las reformas eran malas e insuficientes y formas de manipular a la gente, ahora defendemos aquéllas reformas, defendemos lo que fue el nivel de vida, lo que fue el desarrollo social, lo que eran los salarios crecientes; entonces el panorama de la discusión se vuelve un poco más complicado.

¿Qué es lo que pasó en medio para que ahora estemos teniendo estas discusiones que en los años 70 habrían parecido discusiones tan extrañas? Nosotros "financiamos" mucho de ese desarrollo social -y en eso Pepita tiene razón- con ahorro externo. La Costa Rica decidió que iba a mejorar los niveles de vida de la población y como no había suficiente producción local, para mantener

esos niveles de vida, el país recurrió a recursos externos. Por un tiempo fue a la inversión extranjera quien llenó el hueco de los balances comerciales. Cuando la inversión extranjera empezó a caer empezaron los problemas. A principios de los 70 fue creciendo el endeudamiento y seguimos teniendo recursos para mantener ese nivel de vida alto.

Tuvimos éxito con mejorar los niveles de vida y, me parece que eso hay que verlo como algo positivo y no como algo negativo, yo creo que mejorar los niveles de vida de la gente es bueno. El problema fue que no se transformó, con el mismo éxito y de la misma manera, el sector productivo. Usar ahorro externo, endeudarse, en principio, no es malo. Todos los desarrollos empresariales del mundo, de una manera o de otra, siempre recurren al endeudamiento. El endeudamiento se traduce en apostar mi éxito futuro, si yo creo que voy a aumentar mi capacidad productiva, si hago ciertas cosas, yo me arriesgo, pido prestado, aumento mi capacidad productiva, pago el préstamo y logro producir y vivir mejor. Nosotros logramos vivir mejor, pero no logramos producir mejor. Cuando se nos cierran las puertas del financiamiento externo, no sólo se nos cierran, sino que hay que empezar a pagar, entonces nos damos cuenta de que tenemos un país muy extraño. No es igual a lo que ocurre en Guatemala con el desarrollo social. Nosotros tenemos un 25% de pobreza, mientras que Guatemala tenía un 80%. Es muy parecido a Guatemala en las fábricas, en las fincas; la forma de producir no es tan distinta y esas dos cosas juntas no funcionan. Eso quiere decir que había que hacer algún ajuste. El ajuste puede querer decir desarrollar la producción para financiar ese desarrollo social o bajar el desarrollo social para que calce con la producción.

Con el endeudamiento nosotros logramos atrasar esa decisión y, aunque creo que la deuda no es la causante de la crisis, la deuda es la causante de: primero, que se haya pospuesto la crisis y, segundo, de que en el momento de enfrentarla haya sido tan duro, porque ya no sólo no tenemos recursos frescos, sino que hay una salida de capitales. La causa es más esa contradicción que Costa Rica desarrolló entre su capacidad de producir y su capacidad de consumir -en términos de los economistas-, entre la oferta interna y la demanda interna. Las crisis resuelven esos problemas. Los resuelven en forma desordenada, no con un gobierno o con una sociedad que toma decisiones, sino que enfrentan los desequilibrios financieros en los mercados y ahí normalmente lo que ustedes se van a encontrar en las crisis es que los tipos de cambio se caen, porque el país no tiene recursos para pagar las importaciones. Por tanto, se devalúa la moneda, aparecen procesos inflacionarios muy grandes que reducen el poder adquisitivo de los que viven en el país. Normalmente eso se acompaña de una recesión, es decir, la capacidad productiva se reduce y, normalmente, las crisis también producen un enorme empobrecimiento. Si tomamos los datos de Costa Rica en los años de la crisis, nos encontramos todas esas cosas: la devaluación, la inflación, el empobrecimiento, la recesión, el desempleo, etc.

Las crisis, aparte de tener esos defectos, exigen a las sociedades tomar una decisión: o dejamos que la crisis termine de ajustarnos, o actuamos sobre el ajuste. Normalmente los gobiernos, sobre todo en regímenes electorales en donde dependen del voto de la gente, prefieren actuar sobre la situación. Entonces uno pasa de una etapa de un ajuste no ordenado, hecho por la crisis, a una etapa de estabilización y ajuste, que es donde entra entonces la política económica.

Asimismo se empiezan a notar algunas diferencias, porque hay distintas formas de hacer el ajuste. Igual que se puede reconocer que "no se puede hacer chocolate sin cacao", se debe reconocer que hay necesidad de algún tipo de ajuste que logre equilibrar ese doble juego de la capacidad de producir y de consumir de la sociedad.

La pregunta es: ¿hay un único ajuste? o ¿la forma de hacer el ajuste afecta el resultado final? Don Eduardo Lizano dice que hay dos posibilidades: una que es malísima, tontísima e irresponsable y la otra que les voy a exponer. En este caso es más o menos así: ustedes podrían hacer lo que uno llamaría el ajuste ortodoxo, es decir, la caricatura del paquete que se asocia normalmente con el Fondo Monetario, con políticas neoliberales y demás. Se trata de lo siguiente: si lo que hay es un exceso de demanda en las economías, lo que tendría que hacerse, básicamente, es comprimir la demanda interna. Al comprimir la demanda interna ustedes van a resolver el desbalance externo porque se caen las importaciones, les recortan los gastos al gobierno, resuelven el déficit fiscal, provocan un poco de recesión en la economía para eliminar a los sectores ineficientes que no van a poder competir al decidir su crecimiento, la apertura de la economía también va a sacar a los ineficientes y eso ajusta la economía. Esto nos permite entrar a una etapa de crecimiento después de pagar el costo del ajuste. Y dado que ese ajuste tiene un costo, lo mejor es hacerlo rápido. Porque, como decía un funcionario internacional que estuvo en Costa Rica hace un par de años en un seminario que hizo mucha bulla: "si usted le va a cortar la cola a un perro, no se la corta de a poquitos, se la corta de un solo golpe". Entonces el ajuste ortodoxo no sólo es recesivo y endurecedor, sino que tiene que ser rápido.

Eso funciona. Lo que uno tiene que tener claro es que la política neoliberal, en su versión caricaturesca, funciona. Ustedes tienen un desequilibrio entre oferta y demanda y comprimen la demanda interna, la economía se ajusta, los logros financieros se ajustan, el desbalance en el comercio internacional y en la cuenta corriente desaparece, el desbalance en las cuentas del Estado también desaparece y, tienen ustedes una economía con todas las cifras en azul y no en rojo. El problema es cuando uno se pregunta ¿qué significa comprimir la demanda interna? Los huevos que se quiebran. ¿Cómo vamos a comprimir la demanda interna?, ¿a quién le vamos a comprimir la demanda? Es la primera pregunta que habría que hacerse. La otra, más complicada, es que la demanda y la oferta no son tan independientes, la distribución y la producción no son tan independientes.

Depende de cómo se reduzca la demanda interna, así se va a estar afectando la oferta. Depende cómo se frene la capacidad de consumo) así se va a incidir sobre la capacidad de producción.

Por ejemplo, normalmente ustedes dirían -como economistas neoliberales- que para reducir la demanda interna una política clave es la política de devaluación. El país a sobrevaluado este tipo de cambio y entonces para que los productos nuestros sean competitivos en los mercados internacionales vamos a devaluar. Ustedes devalúan, hay una presión sobre los precios internos y, lógicamente, viene el segundo paso del economista responsable: no permitir que el Banco Central emita más moneda de la cuenta. A la devaluación tiene que seguir un responsable del Banco Central que limite la oferta monetaria y entonces se frene la inflación. Pero para que eso se logre ustedes tienen que frenar el aumento de los salarios, porque si no el modelo no funciona. Para que la devaluación tenga un verdadero efecto en la competitividad del país ustedes tienen que desvalorizar los salarios reales para hacer competitiva la economía, los salarios o cualquier otro factor productivo nacional, los recursos nacionales son un ejemplo de eso.

Cuando ustedes desvalorizan esos factores, ¿qué señal se manda al sector productivo que haga inversiones cuya rentabilidad se asocie con esos salarios más bajos? Lo mismo que cuando se eliminan las cuotas de la Caja del Seguro. Ustedes le están dando la señal al empresario de que una inversión aceptable es una inversión que no tiene que calcular el pago de lo que cuesta el Seguro Social. Así empiezan a traer cierto tipo de inversiones que van a ser competitivas con esos salarios bajos, sin impuestos, sin costos de recuperación ambiental, etc. Portante, están atrayendo un tipo de oferta que depende, precisamente, de ese empobrecimiento. Es decir, que ahí están resolviendo el problema financiero del corto plazo, hipotecando el largo plazo. Yo diría que ese es el primer riesgo con los ajustes ortodoxos, le vamos a reducir a la gente su capacidad de consumo privado.

El segundo problema, que muchas veces se plantea en forma más explícita, es el que tiene que ver con el consumo social o con el gasto público. Cuando ustedes cogen y estudian el caso de Costa Rica se encuentran con una especie de estrategia, más o menos pensada, combinada con consumo) privado y consumo social. Pedía una serie de cosas que la gente consumía con su salario y otra serie de cosas, que las consumía como bienes públicos: la salud y la educación, son tal vez los dos ejemplos principales, pero también la electricidad, el agua y las carreteras.

En general se puede decir que la economía debiera resolver esos problemas en el mercado. Es decir, que la gente use su ingreso para comprar las cosas que quiere comprar y no que el Estado decida por ellos. En ese esquema, si ustedes quieren que la gente tenga más salud, suben el salario para que puedan tener servicios de salud o para que puedan ir a una buena escuela, etc. El problema es que las sociedades, dependiendo de su nivel de desarrollo, siempre

van atender, cierto tipo de necesidades que al país le parece que debieran estar al alcance de todo mundo y que, sin embargo, son muy caras para que con el ingreso disponible la gente lo pueda comprar. Y en ese caso ustedes pueden decidir subsidiar ese tipo de consumo, que la sociedad en su conjunto lo financie para que esté al alcance de todos. Si yo quiero que todo mundo tenga salud, que todo mundo tenga educación, o que todos los chiquitos coman, yo realizo programas públicos que den esos servicios. Es decir, es una forma de darlo en salario, pero, a la sociedad le sale más barato así, que dándolo en salario. Después podemos discutir por qué.

Cuando ustedes entran en un proceso de ajuste ortodoxo lo primero que va a comprobar es que hay un gran exceso en el gasto público, y que para ajustar las cuentas del Estado, lo que se tiene que hacer es recortar ese gasto. Y entonces, en vez de darle salud, educación, alimentación a todo mundo: focalice. Déle ese gasto sólo a los más pobres, a ese 20-25% más pobre y el resto que resuelva necesidades en el mercado. Para terminar, si ustedes juntan las dos tenazas del ajuste ortodoxo, por un lado le están reduciendo los salarios reales a la población y, por otro lado, están reduciendo el acceso al consumo social. Es decir, por los dos lados reducirán los niveles de vida. Esas son las señales que se van a dar al sector productivo. Quiero decir, que si es éste el estilo de ajuste que se sigue, va a funcionar con) ajuste, va a ajustar las cuentas, pero no va a funcionar como una estrategia de desarrollo, excepto como una estrategia de desarrollo empobrecedor.

Es por eso que frente a este tipo de ajustes, uno puede tomar dos posiciones: una es la que alguna vez tomaron algunos grupos sindicales cuando sacaron afiches que decían "No al ajuste", y cuando alguien dice no al ajuste uno se pregunta bueno ¿y qué? Y otra, plantear la necesidad de un ajuste que no sólo enfatice la restricción de la demanda, sino la transformación de la oferta. Así sería un ajuste que aunque tenga un costo social en el corto plazo, ese costo social permitiría que en el futuro la repartición del chocolate y la cantidad de chocolate sea mayor.

Lie. Federico Ulalavassi

Cuentan que una vez el juez puso al acusado en el banquillo y le dice: contésteme sólo si o no. ¿Usted le sigue pegando a su esposa? Y si contestaba sí, es que le seguía pegando y si le contestaba no, era que le había pegado antes. La pregunta con que venimos hoy tiene ese sentido. Recuerdo a unos amigos adolescentes que decían: hagamos la mujer perfecta, las piernas de manganita, la cara de fulanita, el pelo de tal otra, y no sigo con las otras partes, y armaban una. Pero ignoraban la realidad de cada cual. Creo que hoy, si no me sacudo un poquito caigo en la trampa.

En realidad, ¿cuál es el costo de no ajustar? o ¿esfanws bien sin ajustar? El problema es que no están ajustando por masoquistas o por sádicos o por un instinto medio "dentista" de molestar a los demás. En realidad se trata de que fiay que arreglar un vicio muy grande que trae la economía costarricense. En esto la Doctrina Social de la Iglesia calza perfectamente con lo que se está haciendo. Desdichadamente en lo que nos citaron, no vi nada del principio de acción subsidiaria del Estado, que me parece que es el punto de la Doctrina Social de la Iglesia que más calza en esto. Porque a lo que obliga la Doctrina Social de la Iglesia es a tomar responsabilidad en el manejo social, no a hacer las soluciones al estilo Alian García; hasta el cólera, que están padeciendo, tiene parte de origen en eso y puede afectar a toda Latinoamérica por irresponsabilidad. Claro, muy bonita la solución soberana, no hablamos con el Fondo Monetario Internacional, no negociamos con los acreedores, no negociamos con nadie y ahí están pagando las consecuencias. ¿Qué es mejor un costo social del ajuste, o lo que está sufriendo el Perú? Tenemos que plantear bien las cosas.

¿Qué es lo que pretende el ajuste estructural? El PAE I firmado en 1985 pretendía la reformulación de políticas de exportación, comercio e industrialización: nuevos productos, nuevos mercados fuera de Centro América, mayor eficiencia y productividad en el sistema bancario para fortalecer su estructura, expansión de la producción agrícola, promoción del acceso de la propiedad a nuevos grupos sociales -tanto urbana como rural-, apoyo y recursos para la transformación de las empresas, mejor administración del sector público -incluyendo racionalización del gasto-, mayor movilización de recursos mediante reformas fiscales y ajustes de tarifas de servicios públicos, mejor selectividad y perfeccionamiento en la programación de las inversiones del sector público, manejo estricto de la deuda externa y, control de nuevas contrataciones en el extranjero. El PAE II del 16 de diciembre de 1988, fue menos extenso pero más profundo, lo que intentaba era: reducir el nivel de la protección nominal y efediva, establecer medidas extra en exportaciones, industrialización y comercio, reformar el sistema financiero para mejorar la administración pública y lograr una nueva política de fijación de precios agrícolas.

¿Qué tiene que ver esto con el costo social? Ronulfo Jiménez y Víctor Hugo Céspedes, que han estudiado el asunto con seriedad -haciendo a un lado las afirmaciones que no tienen sustento empírico-, también se hacen la pregunta. Bueno, no hablemos del costo social del ajuste, hablemos del costo social de no ajustar. Antes del ajuste había crisis, antes de lograr los programas de estabilización económica había crisis. ¿Cuándo estábamos mejor, antes de la crisis o con la crisis? y ¿cuándo estamos mejor con ajuste estructural o con la crisis? Esas son las preguntas que tenemos que hacernos. Por supuesto que los programas de ajuste estructural lo que pretenden es mejorar una situación de crisis. Claro que los que habían sido beneficiados con la crisis van a sentir un golpe y las industrias

ineficientes van a sentir un gran leñazo. Por eso lloran tanto. Están dolidísimos. Se les desvarajustó todo. Y veamos los privilegios en algunos aspectos del empleado público: una pensión de 0575.000,00 por mes. Es un privilegio causante de la crisis que vivimos. Claro que hay que ajustar eso y tendrán un costo social para los pobrecitos que ya no se van a ganar 0575.000,00, sino tal vez la mitad o menos, claro, es un costo social. Podrán pasear menos, menos carros de lujo, pero eso es necesario para el país y eso va con la Doctrina Social de la Iglesia, el que diga que no, es que no la conoce. La Doctrina Social de la Iglesia pide justicia, incluso Monseñor Sanabria, -cuyo nombre se le ha dado a esta cátedra-, insistía en que las cosas sociales o se arreglan en orden de la justicia y caridad o vendrá la injusticia, la violencia y el egoísmo. Sencillamente lo que ha pasado es que algunos grupos se han enquistado en el Estado egoístamente y, a la par de supuestas políticas sociales, se han servido con la cuchara grande. Veán, por ejemplo, el desequilibrio de salarios que hay entre el sector privado y el sector público, cuando antes era al revés. Hulx) un momento en que la productividad dejó de contar y comenzó a contar el estar "donde hay", como dicen algunos. Es muy fácil: si no me ajustan mi salario le aplico el tortuguismo, si no aplican las medidas que yo quiero pues vendrá a trabajar a reglamento, no le doy electricidad, no le doy salud y no le doy un montón de cosas. Esa es la crisis, eso es lo que hay que ajustar y hay que decirle a la sociedad: pague lo que usted quiere pagar y eso es parte del programa de privatización del cual no se habla aquí, pero que puede ser compañero de los programas de ajuste estructural. Se trata de devolver a la sociedad sus iniciativas conforme lo pide la Doctrina Social de la Iglesia. En cuanto a ello creo que no hay duda alguna, lo que pasa es que sólo vimos algunos textos de la Doctrina, me parece que hay una especie de anticapitalismo profesional, así como hubo algún anticomunismo profesional en algunas partes.

No se trata de hacer injusticia social. Precisamente un Estado que trabaje bien, una comunidad que trabaje bien, permite hacer mejor justicia social, si no todo va a quedar podrido, todo va a quedar hundido. Recuerden la República de Baymar, se hundió y terminó dando campo al nacismo. Recuerden al facismo y recuerden todos estos casos de gran patología social, producto, precisamente, de estos desvarajustes. De manera que yo me sacudo la pregunta, para poner un panorama más amplio, pero la voy a contestar.

Ronulfo Jiménez y Víctor H. Céspedes, dicen que en cuanto a la situación social, con los programas de ajuste estructural, ha habido mejoramiento. Comparan las cifras antes de la crisis, durante la crisis y como resultados del ajuste estructural; ha habido mejoramiento. Nadie puede decir que después del Carazato estábamos mejor que ahora, eso es mentira, hubo que ajustar y además ellos lo han medido económicamente. Hay dos aspectos en que no hemos alcanzado los niveles anteriores: en el Producto Interno Bruto y en el consumo Percápita, pero en los otros elementos medidos y ponderados estadísticamente ha habido mejora,

se ha reactivado la economía costarricense. Ati ora arriésganos otra vez problemas, y arriesgamos problemas porque parte de lo que estamos sufriendo no es por el ajuste, sino por lo reacios que somos a ajustar. La exposición que vieron algunos de don Eduardo Lizano es muy clara al respecto. Algunos grupos no se ajustan, entonces claro ahí están las tenazas de que habla don Leonardo. Nos están tratando de meter la medicina y seguimos con el vicio y así nadie se logra sacudir. Los industriales dicen que primero tienen que eliminar otras distorsiones, el Estado dice que los industriales, que los precios agrícolas, y nadie se la deja. Aquí es donde economistas como Francisco de Paula Gutiérrez dicen, bueno mejor hubieran hecho el ajuste de una vez.

Tenemos que tomar conciencia de ciertas cosas. Cuando hablamos eufemísticamente de utilizar el ahorro externo, de lo que se trata es de que nos endeudamos hasta el alma. Entonces, un supuesto mejoramiento que tuvimos en realidad era de prestado, había que pagarlo y cuando llegó la hora de pagar no teníamos con qué pagar. Entonces ¿quién sacrificó a las generaciones futuras?, en realidad los sacrificados somos nosotros que ahora tenemos que pagar la fiesta que hicieron otros antes y de lo que se trata el ajuste es de no volver a hacer eso. Claro, que esto tiene aristas, tiene puntos de vista y cada uno jala para donde más quiere, pero si somos claros todo esto del ajuste estructural, todo lo de la crisis, todos los problemas económicos no son inventados, son una realidad que se está imponiendo y que hay que arreglar. Y no se pueden arreglar con las viejas recetas porque no han funcionado, simplemente fueron como una gran droga; ahora es la hora de tomar la medicina, la hora de las inyecciones, y es la hora, en algunos casos de la amputación. Y ahora, ¿qué es lo que se hace? lo que se hace es conscientemente tratar de que el leñazo no sea duro para las familias de menos recursos. Lo que han tratado de ponderar los economistas, en su labor, es precisamente cómo han afectado a las familias asalariadas los programas de ajuste estructural y las políticas de estabilidad económica. Ellos han ponderado que con los elementos que tienen a mano, para medir esto, más bien comienza a verse el mejoramiento, comienza a verse una estabilidad en los salarios, incluso la recuperación de los salarios más bajos ha sido más rápida que la de los otros salarios. Más bien aquí entramos a problemas de otro tipo como lo señala don Alberto Cañas y otras personas: el problema de la clase media. Son problemas de otro tipo. Un grupo, un estrato social, que había tenido acceso al gran mundo, a viajes a Miami, a carros renovados todos los años, a fincas y paseos y que ahora tiene que trabajar como los demás y algunos dicen que eso es explosivo. Pero no hay duda de que la política en cuanto a ajuste de salarios ha sido más beneficiosa o más acelerada en los salarios que tienen menor valor adquisitivo.

Y aquí hay que poner atención a otra cosa: Monseñor Sanabria, señala que el eje central de la cuestión social es el salario. Y en eso tiene razón. Pero con ese pretexto algunas personas han cometido inmensos errores: 1. La fijación de

salarios la han convertido en norma generalizada, entonces hasta se fijan los salarios de los abogados, médicos y otros que no eran los que hacía falta para la justicia social, y se olvidaron del mínimo minimorum, del salario del que lo necesita, del salario realmente mínimo y se pusieron a fijar salarios mínimos para el que tiene tres años, para el que tiene cuatro años, para el que tiene diez títulos universitarios, para el que tiene una maestría y media, y se olvidaron de dónde es que hay que hacer la justicia social.

2. Y lo otro es que las malas políticas gubernamentales se pasearon en el salario de todo el mundo con la inflación. Y hay que ajustar precisamente para evitar ese atestado diario, ese robo diario que consiste en la inflación. Esa inflación les roba a los más pobres más, porque son los que menos tienen. Esa inflación es para solventar gastos excesivos de un Estado inmenso y eso es lo que más ha empobrecido a la gente, y como que nadie lo quiere decir o nadie lo quiere ver, o creen que es una enfermedad manejable, así como un embarazo pequeño que se puede ir manejando. No, hay un momento en que hay que enfrentar la realidad y esto es lo que pasa con el ajuste estructural.

Muchas gracias.

Primera Ronda de Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

Doy las gracias al Lie. Malavassi y a los cuatro expositores por ponerle convicción al debate. Los cuatro comentaristas pueden debatir, terminare ampliar algunos puntos que les hayan quedado pendientes por supuesto en el transcurso de media hora, esto con el fin de contrastar opiniones; no todo se puede decir. Les recuerdo de nuevo que hay otros temas como: el de la privatización y el desmantelamiento del Estado, eso está pendiente para sesiones posteriores.

Se le da la bienvenida al Señor Vice-ministro de Trabajo, que nos acompaña en esta segunda parte.

Lie. Rodrigo Alberto Carazo

Obviamente y de conformidad con lo que los organizadores del evento querían que se diera, hay tesis encontradas y relacionadas o ancladas a un mismo elemento común: la Doctrina Social de la Iglesia. La aplicación de ciertas políticas económicas por parte de las autoridades del Gobierno de Costa Rica y de los gobiernos Latinoamericanos, en cuenta el de Perú, en determinados momentos de desajuste de la economía, han rendido determinados resultados, resultados que están a la vista. El deterioro de la condición social del costarricense está a la vista. Lo vemos, lo sentimos, lo palpamos y nos enfrentamos a la circunstancia de que, como decía anteriormente, tenemos un Estado en proceso de auto desmantelamiento, quererrxjs dejarlo todo ahora en manos del mercado.

Andándonos, entonces, en la misma Doctrina Social de la Iglesia, en la Encíclica de mayo de este año, que es reiterativa en muchos de los aspectos de encíclicas anteriores, debemos ver que la historia no se ha terminado, que existe todavía una necesidad de arreglar el entuerto. En segundo lugar tenemos que partir de la base de que para ese mercado, para que esa competencia perfecta funcione, son necesarios ciertos presupuestos, fundamentalmente el presupuesto de que el mercado debe funcionar a partir de cierta igualdad. En Costa Rica ni en 1991, ni en 1981, ni en 1971, ni en 1891, han existido esos presupuestos de igualdad. Y mal hacemos, si queremos dejar que el mercado arregle todo, si queremos desmantelar a ese Estado. Creo que no puede operar un ajuste que olvide eso que se llama el rostro humano, que olvide la dignidad humana, y un ajuste en el cual

el Estado entre fuertemente, decididamente, a tutelar los intereses de quienes necesitan que sus intereses sean tutelados.

En una segunda parte lo que me interesaría es conversar sobre otro de los temas que se han soslayado, que se han pasado tangencialmente en la primera parte y que se refiere a algo de lo que mencioné anteriormente con respecto al costo social del no ajuste. Nuevamente, frente a la circunstancia de que existe un sacrificio requerido para varios grupos sociales, sacrificio que es desproporcionado, definitivamente tal y como está a la vista, se nos ha venido hablando a lo largo de los últimos doce años, del costo social de no ajustarse. ¿Cómo es posible que el costo social, la primera crisis petrolera de 1973 y 1981 cuando estalló la crisis de magnitudes previamente desconocidas, también recayó en los mismos? La condición de vida de ciertos costarricense mejoró no así la condición de vida de todos los costarricenses.

Licda. Pepita de Echandi

Quiero ampliar algunas de las cosas que afirmé y algo de lo que Leonardo también afirmó respecto al programa de estabilización. Porque lo que se llamaría programa, el reajuste de producción, como me refería anteriormente, tiene que ver con una estrategia hacia fuera.

Respecto a la estrategia hacia afuera hay dos puntos que quiero tocar: el caso del déficit fiscal, por el lado del programa de estabilización, el cual quiere decir los pasos que se siguen para reducir el fallante de pagos externos y los pasos que se siguen para reducir el faltante de las finanzas de gobierno entre ingresos y gastos. Desde el punto de vista de la estrategia externa, me refiero primero a lo del largo plazo, pareciera ser un hecho que el mundo se está volviendo cada vez más integrado en sus transacciones económicas con el desarrollo, y al hablar de transacciones económicas, no me refiero solamente al intercambio de bienes, sino que cada vez es más importante el intercambio de servicios y luego en los aspectos relacionados con los movimientos de capital. Esa mayor integración ha venido aparejada, desde hace mucho tiempo, con la llamada formación de bloques comerciales. Creo que prácticamente hay consenso de que Costa Rica debe, de alguna forma, reintegrarse nuevamente con nuevos productos, con nuevos servicios a los mercados internacionales. El intercambio internacional, básicamente, consiste en que Costa Rica vende cosas por su puesto para comprar cosas, de la misma forma que el médico vende sus servicios para poder comprar el pan, la leche, etc. Ahí, en el pasado, básicamente nuestro intercambio internacional ha estado fijado en productos agropecuarios y en muy pocos productos.

Esa situación no la cambio la estrategia anterior, (el que yo llamé ajuste estructural anterior), es decir, el modelo de crecimiento hacia dentro, de manera que un poco lo que se plantea hacia adelante, y eso es lo que puede ser sometido

a debate, es ¿cómo nos vamos a reincertar en los mercados internacionales? Algunos piensan que esa reincersión tiene que ser determinada, básicamente, por lo que los economistas llamamos ventajas comparativas. Hay países que, de acuerdo a sus recursos, pueden producir muy bien ciertas cosas y por lo tanto importar otras.

El debate básicamente tiene que ver con si el Estado puede y debe influir para el desarrollo de ventajas comparativas o si los funcionarios públicos no están mejor capacitados que los empresarios para descubrir hacia dónde debe ir la producción, en general, del país en el futuro. La experiencia, sobre todo con algunos países del bloque socialista, pareciera demostrar que los funcionarios públicos, muchas veces por más buenas intenciones que tengan, no son lo suficientemente flexibles, ni tienen interés de estar suficientemente informados como para poder determinar cuál va a ser el futuro de un país, su crecimiento a largo plazo.

Con respecto al llamado tamaño del Estado debemos preguntarnos ¿qué es lo que está pasando con las finanzas públicas de Costa Rica? Nosotros durante mucho tiempo desarrollamos un buen sistema educativo, un buen sistema de salud, y otras cosas relativamente buenas para ser un país pobre, aunque endeudado. He ahí la clave en parte; pero no importa. Resulta que de repente el Estado decidió meterse en una serie de otras actividades: el Estado empresario, etc., entonces en algunas de esas actividades, no es necesario citar la teoría para decir que en el caso costarricense esas actividades dejaron al Estado y dejaron a los contribuyentes y dejaron, por lo tanto, a todo el país con pérdidas. A los contribuyentes, no necesariamente a todo el mundo, pero tal vez hubo una transferencia de recursos entre los contribuyentes y algunas otras personas. Creo que esos no fueron los principios que se formularon a la hora de decir que el Estado se iba a meter, por ejemplo, en la promoción de empresas. Tampoco se dijo que, posiblemente a la hora de formular el programa de FODEA, se iba a beneficiar a cierto grupo de productores, como resultó al final.

En este momento el principal problema es cómo reducir el déficit fiscal. Hay una serie de actividades que obviamente están dejando más pérdidas que beneficios y, por lo tanto, se está planteando la posibilidad de dismantelar esas actividades. Pero además de eso el financiamiento del déficit se está poniendo complicado; la posibilidad de subir impuestos no es políticamente aceptable en estos momentos y posiblemente no va a ser aceptado en el futuro. También se está revisando y tratando de actuar en otros renglones del gasto público.

Lo que quiero decir es que en gran medida los recortes de gasto que se están haciendo tienen que ver, prácticamente, con una necesidad. Por ejemplo si hay un faltante de ingresos en una familia y el tío rico ya no presta y de repente los hermanos que antes estaban, de alguna forma, comprándole vales ya no tienen cómo comprarlos. Entonces al subir los precios de los artículos, de repente, esa restricción no es aceptada. Es un momento de repensar cómo disminuir el

volumen de gasto público, y eso es lo que se está haciendo. También se puede debatir por dónde se le va a entrar primero al problema: ¿se va a entrar primero a reducir los CATS, a arreglar el problema de las pensiones? Los regímenes de pensiones están seriamente comprometidos. Es muy posible, y eso se ha visto en la Asamblea Legislativa, que cuando se tocan ciertos intereses y se dilata un poco la toma de la acción, la gente, de alguna forma, logra posponer o anular la propuesta que se hace. Entonces eso ha planteado dificultades serias y posiblemente eso es lo que ha hecho que se empiece por los grupos más débiles. Creo que en el caso de Asignaciones Familiares hay que resolver quiénes son el objeto del programa, eso es importante discutirlo, ¿el objeto del programa van a ser los niños o van a ser los empleados del programa? Eso es una discusión que habría que llevar a cabo y que tiene que ver aquí, no sé si es neoliberal, o es el sesgo como de economista que tengo, pues no creo que los programas públicos deban sustraerse del examen de si son o no son eficientes, es decir si un programa está cumpliendo o no con sus objetivos, y esto tiene que ver con la restricción de recursos. Si los diferentes programas no cumplen sus objetivos o los cumplen en forma muy dispendiosa, obviamente hay que analizar qué es lo que está pasando.

Dr. Leonardo Ganier

A mi me gustaría tratar de resumir, planteando ¿cuáles han sido los méritos y los costos del ajuste que se ha hecho en Costa Rica?, ¿cuáles son las cosas que podrían estar cambiando ahora? y digamos ¿cuáles son los riesgos a futuro? Refiriéndome un poco a lo que Pepita y Federico mencionaban.

Me parece que lo más peligroso de estas cosas son ciertas caricaturas que tenemos en la cabeza de estos procesos. Por ejemplo, la caricatura de que el reajuste estructural siempre es empobrecedor, siempre tiene estas características, siempre funciona así, hace que a algunos les guste y que a otros no les guste. Por ejemplo me gusta oír a Federico diciendo que durante el proceso de ajuste en Costa Rica no ha habido empobrecimiento, sino que más bien ha habido una mejoría en el desarrollo social. Aunque probablemente a muchos de ustedes, por alguna razón ideológica, les noleste, a mí me parece que eso es cierto. En Costa Rica la crisis provocó un enorme empobrecimiento por muchas de las razones que comentábamos. Los ocho años de ajuste que se hicieron en el 82, mejoraron prácticamente todos los indicadores que Costa Rica tenía en el momento del final de la crisis, es decir más o menos en el 82. Me podría referir a cada uno de esos indicadores, pero no habría tiempo, tal vez el más significativo es que Costa Rica que había llegado, con la crisis, a un nivel de pobreza que andaba entre el 40 y 47% de la población, después de esos ocho años más o menos regresa a los niveles históricos de un 25% de la población bajo la línea de pobreza. Que sigue siendo inaceptable.

Lo que me parece interesante es preguntarme ¿porqué ese ajuste presenta elementos distintos a los de otros países? es decir ¿por qué durante esos ocho años en Costa Rica no aumenta el desempleo a los niveles que aumentó en Chile, en España, en Brasil, en Perú, en todos los países que hacen procesos de ajuste?, ¿por qué en vez de caer los salarios reales o quedarse al nivel al que los llevó la crisis, se recuperan? No se regresa a la política de años anteriores de salarios crecientes todo el tiempo, pero se vuelve a una política que por lo menos compensa la inflación. ¿Qué es lo que estaba detrás de ese ajuste o ese carácter que un poco la UNICEF llama el rostro humano del ajuste?, y yo aquí insistiría en que un rostro humano no es suficiente para el ajuste, el ajuste debiera ser humano, pero, en todo caso, el rostro humano ya es un poco adelante. Me parece que, precisamente, lo que a Federico le alegraba del ajuste nuestro, ha sido el mérito de que el ajuste no se hiciera en la forma en que don Federico nos decía que había que hacer el ajuste. Precisamente que el ajuste no fuera de shock permitía que hubiera cierta compensación, que el ajuste no sea recesivo, sino que sea expansivo permite que haya crecimiento, que haya empleo, que los salarios suban, que el ajuste incorpore una serie de políticas de compensación, permite entonces, que se dé ese menor costo social durante el proceso de ajuste. ¿Cuál es entonces el problema con el ajuste nuestro?, ¿qué es lo que realmente está mal?, porque si uno quiere ver a futuro uno no tiene que equivocarse en encontrar cuáles son los éxitos y las limitaciones del modelo.

En el caso nuestro, el aumento en las exportaciones no tradicionales, el crecimiento de la economía, le están dando al país un margen de tiempo para hacer un ajuste, y como decía Pepita, que no sea simplemente una estabilización. Es decir para transformar su estructura productiva. Pero no nos lo garantizan. Eso nada más nos da tiempo y recursos. ¿Qué pasa si nosotros, esas políticas, que dan tiempo y recursos, las acompañamos de un paquete de incentivos, que como en el pasado, no le exigen al sector productivo ser efectivamente competitivo en cosas que puedan pagar el nivel de vida de los costarricenses? Es decir, ¿qué pasa, por ejemplo, si a los exportadores ustedes les compensan los salarios altos, la Caja de Seguro, la Educación o las excensiones de impuesto? Bueno, ahí lo que va a pasar es que por 5 ó 10 años, mientras esos productos son novedosos en los mercados internacionales, ustedes no van a tener ningún problema. Cuando a otro montón de países, porque a todos nos financian los mismos productos, estén metidos en esas mismas ramas, el país se va a ver enfrentado a un problema como al que se vio enfrentado a finales del siglo pasado con el café; los precios de esos productos bajan, las empresas nuestras van a ser igual de competitivas a las de otros países y van a tener un nivel de vida más alto. Es decir vamos a haber regresado al punto de partida que teníamos. El punto acá es que uno no puede enfrentarse al ajuste estructural con esas políticas macro-económicas, no es suficiente estabilizar la economía, dejar que el mercado funcione y además

agregarle incentivos genéricos a la promoción de exportaciones. Ustedes tienen que sesgar la economía, tienen que distorcionarla -y a los economistas esa palabra les molesta mucho-, exactamente en la dirección del tipo de vida, del nivel de vida, que ustedes quieren que la gente tenga en el país. Y ahí otra vez no se puede hacer chocolate sin cacao, sólo se va a mantener ese nivel de vida si ustedes transforman la producción hacia tipos de actividad que generen esos niveles de riqueza. Pero si los instrumentos que usamos no le exigen al sector privado esa transformación, simplemente los premiamos, les compensamos el costo del ajuste, no vamos a tener este tipo de estructura productiva.

Y ahí el problema básico es ¿cómo entiende uno el asunto este de las ventajas comparativas? y tal vez a diferencia de Pepita, creo que los países no tienen ventajas comparativas. Es una historia vieja en la economía el que un equipo de economistas que hizo un análisis de Japón, hace muchos años, les recomendó seguir sus ventajas comparativas, de producir peces y algas y otras cosas y les recomendó no meterse en la industria electrónica, ni en cosas que tenían que usar recursos como el acero, el carbón y petróleo que Japón no tenía. Por eso Japón no tenía ventajas comparativas. Me parece que las ventajas comparativas se construyen. Ustedes decidan cuál es el nivel de vida que quieren tener para la población y el Estado, la sociedad y todos los distintos grupos tienen que crear el ambiente que haga atractivo en el país ese tipo de inversión. Si ustedes no hacen eso, y eso se llama política micro-económica y no política macro-económica, que es la que los economistas están acostumbrados a hacer, antes o después se van a encontrar con el verdadero costo del ajuste, que no es el empobrecimiento o no empobrecimiento de hoy, sino el empobrecimiento necesario del futuro.

Lie. Federico Malavassi

Dicen que en la economía funciona buena parte de la psicología. Muchas cosas salen bien cuando la gente quiere que salgan bien y a veces no salen bien porque hay pesimismo; por eso se habla, por ejemplo, en sociología del teorema de Thomas y de las consecuencias de las creencias de la gente.

El costarricense normal ha sido reacio al ajuste estructural, o por lo menos un buen sector de los costarricenses, y es porque hemos estado tomando una droga que se llama dólares. En el año 82-83 el ingreso de regalo de dólares fue como de 400 millones por año, de manera que esto a veces enjuga cualquier desajuste, ayuda a pagar cualquier tortilla y más o menos puede uno salir adelante. Un amigo me decía que lo bueno ahora era lo malo que se estaba poniendo todo, porque la ayuda internacional ha bajado muchísimo, prácticamente será diez veces menor que la que vino hace 8 años, de manera que eso obliga a enfrentar la realidad. Es como cuando el borracho se cae, entonces en la casa dicen: que

dicha que le pasó eso para ver si deja de tomar; que dicha que se llevó un susto para que deje de hacer las cosas. Cuando el fumador siente como que el corazón le duele, tal vez sea un cólico, tal vez no tenga que ver con el corazón, pero todo el mundo le dice: hombre que dicha, deje de fumar, o deje de comer, o póngase con Dios; al tipo que la esposa lo pesca con la novia en el carro, pero se salvó no lo vio, quedó la duda, bueno mejor prometo no volver a hacer eso.

El problema es que cierto tipo de ayuda internacional funciona como droga. Entonces no obliga a enfrentar. También hay una cuestión de verdadera soberanía popular, no creo que los costarricenses quieran una economía enferma, presumo y considero que a la mayoría nos gusta la estabilidad. Ahora, ¿cuántos quieren arrojarse a la competencia internacional en el sentido de producir más de quitarle el primer lugar a los alemanes, a los japoneses y a los europeos en general y a los norteamericanos? Algunos dicen: no, miren nosotros aquí no queremos ser número uno, preferimos ser un poco pobres, tener un bonito ambiente ecológico, viva biodiversidad, ser, tal vez, más sencillos; algunos quieren eso, eso es una opción política. Entonces podría uno no ajustarse demasiado a un proceso preparado para mucha competitividad, pero eso otra decisión política. Es una decisión que podríamos expresar así: miren señores no nos va a ir tan bien porque tenemos otras opciones; eso pasa con algunas personas, tal vez no ganan los ingresos más altos, pero tienen más tiempo libre, pasan más tiempo con sus hijos, cumplen sus obligaciones religiosas, no son esclavos del dinero; eso son opciones. Hay personas que no, que trabajan día y noche, trabajan demasiado y enferman a los que están a la par de ellos y asustan a todos.

Esa es una opción que el país puede tomar. Entonces requeriría otro tipo de ajuste. Lo que la mayoría de los políticos nos están diciendo en este momento -me refiero a los dos partidos políticos que han gobernado-, es que para hacernos número uno tenemos que hacer todo esto. Y tal vez alguna persona ha dicho: no mire no quiero ser número uno, quiero ser número diez. Por eso es importante la distinción entre estabilización y, digamos, ajuste para la gran reactivación económica. Puede ser que algunos la quieran ir peinando o esconderse detrás de algunas cosas, también aquí los economistas tienen distintas versiones porque hay algunos que dicen que si una economía no crece decrece, como que la estabilidad perfecta nunca se encuentra. Pero un pueblo podría optar por dónde quiere ir.

En relación con los principios cristianos de justicia social y las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, si quiero contestar la parte de la guía del comentario. ¿En qué aspectos están vigentes y actuales los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia, en relación con el tema en debate de hoy? Creo que prácticamente en todos. A la Doctrina Social de la Iglesia todavía no se le conoce equivocación, y ha sido muy reacia a meterse en cuestiones técnicas, lo que quiere es dar orientaciones y han funcionado muy bien.

¿Qué otros aportes personales le parece importante hacer al respecto? Quisiera señalar con relación al planteamiento inicial que hay otros aspectos de la Doctrina no contemplados en las hojas difundidas que son importantísimos, sobre todo el principio de acción subsidiaria del Estado. Este principio basado en tres subprincipios: autonomía, subsidiaridad o complementariedad, propiamente dicha, y supletoriedad, indican que hay una parte de las relaciones sociales que debe dejarse a libre quehacer de los particulares, o de los ciudadanos, o de las familias y el Estado no debe meterse si lo están haciendo bien. No se meta, no incurra en costos. Por eso, hay ciertos aspectos ante los cuales el Estado debe ser perfectamente neutral. Dice aquí que no se puede ser neutral en nada, que en todo tiene que meterse. Supongo que tiene que pegarle al protestante y no dejar que el católico salga adelante, de acuerdo con ese planteamiento, pero es una conclusión errónea. El Estado debe dejar una serie de cosas a los particulares, en otras debe dar subsidiaridad o complementariedad y finalmente hay aspectos en los que debe suplir. La gracia está en saber cuáles son. A veces el Estado interviene en lo que no debe y se jala unas grandes tortas y por intervenir en lo que no debe, cuestiones tan fundamentales como la seguridad pública, la deja al garete. Se equivocó, no intervino en lo que debía intervenir, porque distrajo recursos. Vean que bonito: ¿cuál es el símbolo de FERTICA? El símbolo de FERTICA es una gran torre en Puntarenas y esa gran torre no sirve para nada, no se usa. Es para una cosa que no produce FERTICA, y es su símbolo Y el Estado compró esa cochinateda, vean que mal negocio, el Estado se metió a hacer lo que no tenía que hacer.

De manera que, en relación con el ajuste estructural, en relación con una serie de cosas de estas, debemos tomar en cuenta un principio que no lo apporto yo, tal vez lo apporto al debate, pero es un principio fundamental, norte esencial de la Doctrina Social de la Iglesia. Y la Doctrina Social de la Iglesia también se basa en determinadas cuestiones. Ve, observa, estudia y actúa. La Doctrina Social de la Iglesia, no se deja ir sin paracaídas, esta reconoce los principios de la técnica, los principios de la ciencia, analiza cada situación y aplica ciertos principios orientadores, no es tampoco como una receta que está escrita en todos lados. De manera que en algunos casos, como en esta en cuestión, es fundamental entender si hubiéramos estado mejor o no hubiéramos estado mejor sin ajuste estructural, ¿cuál hubiera sido el costo de no ajustarse?, ¿cuál es el costo de la crisis? y finalmente, entonces, conjugar todo esto con lo que está pasando con la crisis.

Participación del Público

José Carlos Chinchilla

(Director de la Escuela de Sociología, Universidad Nacional)

Me parece que la exposición ha sido bastante rica, aunque creo que quedó un elemento muy incompleto. Dentro de la temática, evidentemente, se ha planteado el problema del ajuste estructural dentro de una línea en la cual el punto de referencia ha sido, entre otros, el de los pobres. Es decir, como se dijo, inclusive, últimamente, se puede demostrar que los pobres, o el nivel de pobreza, no se ha incrementado en los últimos años. Sin embargo, pareciera que se refieren a los sectores más pobres de la sociedad y no, evidentemente, a un núcleo muy importante que se ubica de los estratos medios para abajo. Y eso es un elemento muy importante porque esos sectores se han empobrecido, comparativamente con el nivel de vida que tenían anteriormente. Sin embargo, eso no es lo más grave. Lo más grave es que se ha omitido cuáles son los beneficios que tiene el ajuste estructural para ciertos sectores de la población. Concretamente los beneficios del ajuste, (en la relación costo-ajuste, beneficio de los sujetos concretos) son para un pequeño grupo social, precisamente aquéllos que están vinculados a actividades de agro-exportación, los que han concentrado y se han visto beneficiados directamente del sacrificio general del pueblo costarricense.

Este es un elemento importante porque lo que estamos viendo en perspectiva es un incremento significativo de la diferenciación social, es decir, la polarización que vive la sociedad costarricense, inclusive nos puede llevar a plantear la existencia de una tendencia, una yuxtaposición de dos sociedades dentro de una misma sociedad, donde las relaciones son básicamente diferenciales y donde el resultado del ajuste es, evidentemente, un empobrecimiento absoluto. En ese sentido pienso que, además de la economía, otras disciplinas deberían aportar para tener mejores indicadores para medir estos elementos. Pienso, que la diferenciación social es uno de los más graves problemas que el ajuste está teniendo como impacto. Y en este sentido, vinculándolo a la temática, pienso que la diferenciación social, en los términos planteados, es totalmente antagónica al espíritu que conlleva la hermandad, la solidaridad y los principios cristianos.

Eduardo Ramírez

(Presbítero del Vicariato Apostólico de Limón)

Creo que de lo que ustedes han expuesto, nosotros los que no conocemos mucho de economía, podemos llegar a concluir que probablemente, la única salida que haya a la situación por la que el país atravieza, es la de necesariamente entrar por el camino del ajuste. Sin embargo, cabe la pregunta de ¿cómo hacer el ajuste? y además ¿córr» distribuir con criterios de humanidad y de moral, sus efectos?, ¿ajuste para quién?

Hace unos días hablaba con una de las animadoras de nuestras comunidades y me comentaba que está padeciendo de problemas cardiorespiratorios. Fue internada en el hospital y ahí no supieron cómo poder atenderla. La inyectaron una y otra vez. Ella me enseñó el fruto de tantas inyecciones que le habían puesto, perdonen la expresión, en una misma nalga, y se le había hecho una especie de úlcera como del tamaño de una moneda de cinco colones. El asunto es que si hay que inyectar; hablamos entonces de período de inyecciones, está bien hay que hacerlo, pero si la inyección va dirigida a la misma nalga el problema es que aquella mujer, a estas alturas, no se puede sentar. Lo mismo podemos hablar de amputaciones, también a un muchacho de nuestra parroquia le fue amputada una pierna y luego la otra, y para colmo de males después le vino una fiebre reumática que le dejó impedidas sus dos manos, ¿todo esto lo puede aguantar un cuerpo? Lo cierto es que ayer hizo nueve días que Frankiin fue enterrado. Por eso creo que preguntar ¿para quién es el ajuste? definitivamente marca una pauta moral. Los economistas habrán de discernir, en el campo propio que les corresponde, sobre cómo poder aplicar medidas que no tengan un peso social tan grande, sobre todo para las clases más desposeídas.

Hablan de que los índices de empobrecimiento no han aumentado, sin embargo, apoyándome en la referencia del compañero anterior, lo cierto es que la brecha social se ha ensanchado en Costa Rica en los últimos años. Defender un ajuste es fácil cuando no es mi faja la que yo estoy ajustando. La responsabilidad con que la Iglesia pide tratar la cuestión económica se refiere fundamentalmente a la dignidad humana. No puede ser unilateralmente una responsabilidad con una economía abstracta que pareciera, a veces, prescindir de su fin básico que es bien del hombre.

Verónica Medina

(Maestría en Política Económica)

Tengo dos preguntas. Una muy económica y la otra más a lo que es la Doctrina Social de la Iglesia y de lo que es el ajuste.

La primera pregunta es: ¿necesariamente hay que hacer un ajuste? eso es obvio, pero ¿en qué tanto ese ajuste que se está dando -ese ajuste ortodoxo de que hablaba Leonardo- no es un ajuste que nos lleva a una disminución de los costos sociales del propio ajuste, en el sentido de que se están dando privilegios y se están dando concesiones a grupos a costa de todo el resto de la sociedad? Entonces, ¿hasta qué punto el ajuste que se debe hacer está mal planteado?

Ahora bien, ¿en qué medida la disminución del déficit público está haciendo verdaderamente un saneamiento de las finanzas públicas, y no solamente se está tomando la superficialidad de lo que es la disminución del déficit público? Recortar aquí y recortar allá, sin tomar en cuenta que no se está racionalizando ese recorte o esa disminución del déficit público. Y ¿en qué tanto esas instituciones que están siendo afectadas ya de por sí son instituciones sociales que son ineficientes y que a pesar de ser ineficientes también se les están reduciendo los recursos, por lo que están siendo cada vez más ineficientes? El padre Eduardo comentaba uno de los casos en que se dio realmente una agresión social. Esas instituciones sociales tienen que racionalizar la disminución, en el caso de que se tenga que disminuir, pues al final su mal funcionamiento afecta a la población de más bajos recursos, que es la que hace más uso de estas instituciones.

¿En qué tanto el proceso de la Iglesia, como una defensora de los derechos del hombre, de los derechos más básicos de la población, solamente debe dedicarse a programas que compensen el ajuste, sino también a intervenir para que el ajuste tenga sentido humano, no solamente sentido económico?

Julio Arias

(Sindicato Industrial de Trabajadores de la Empresa Privada)

Quisiera hacer referencia principalmente a una opinión personal y también de nuestra organización. No es todo el sector de la Iglesia el que cumple la con Doctrina Social. Y esto es importante para la gente que no sabe, para que lo sepa. Hay un sector que se llama "el solidarismo", que no cumple verdaderamente. Porque en la práctica lo que ha hecho es apoyar las políticas neoliberales que nos han afectado. Nosotros hacemos una división en la práctica así: somos dos grupos con los cuales tiene que ver el ajuste estructural, un pequeño grupo que es beneficiado y un grupo mayoritario que somos perjudicados. En éste caso me refiero a los trabajadores a los que el ajuste estructural, la mala salud, los malos salarios, el desempleo, nos obligan, en el mejor caso a almorzar arroz y frijoles y para no aburrirnos, cuando comemos, a comer frijoles y arroz. Para terminar, quiero hacer más las palabras de un compañero: "los trabajadores tenemos una abundancia, es una abundancia de escasez".

Alvaro Figueroa

(Sindicato de Trabajadores de la Empresa Privada)

Mi pregunta va concretamente para el Lie. Malavassi, y va en este sentido: él se refirió a una pensión de 500 mil colones por mes y dice que lo que el Gobierno trata es de reducir eso a 300 mil colones. Pero es que esas pensiones se cuentan con esta mano. Son muy pocas. Estamos hablando del Magisterio Nacional, estamos hablando de los representantes del Gobierno. ¿Cuántos son?, ¿son la mayoría? No. No son la mayoría. Me preocupa que el señor, en este caso, no hizo mención a la reforma que hizo la Caja, en cuanto a las pensiones para el régimen de la invalidez, vejez y muerte; eso nos afecta directamente a los trabajadores del servicio privado. No se dijo que el aumento de la edad fue pasada de 57 a 62, ó 60 a 62, que las cuotas fueron pasadas a 468. No se dijo, y como lo manifesté anteriormente, que las empresas solamente contratan personal de 15 a 27 años. Entonces, cuando uno va a solicitar una pensión le dicen que no porque está muy nuevo. Eso está bien, pero va a buscar trabajo y le dicen que está muy viejo. Entonces, ¿en qué situación quedamos?

Por otro lado me parece que no se tiene una visión verdadera de la realidad, en la que viven los trabajadores asalariados. Para mí, trabajadores somos todos, unos obreros, los que producimos mercancía y trabajadores asalariados los que administran. En ese sentido quiero decirle que no es lo mismo un trabajador que tenga dos niños, que en la actualidad esos niños tienen que salir sin tomar café para ir a la escuela, en comparación con los hijos de un señor que tiene dinero y que tiene todos los lujos. ¿Eso es lo que manda la Doctrina Social de la Iglesia? Creo, y soy ferviente creyente, que las cosas que hay en este mundo Dios las dejó para beneficio del hombre y no dijo que para una determinada clase nada más, en ese sentido, creo que es que hay que ver las cosas. Y por eso siento que se falta a la verdad o la realidad de lo que se vive todos los días en la práctica. En ese sentido no es lo mismo una persona que se levanta a las 8 de la mañana, o entra al trabajo a las 8 de la mañana, cuyo desgaste es mental nada más, dicen que solamente les da "stress"; mientras que un trabajador que tiene que levantarse a las 3 ó 4 de la mañana para ir a volar pico y pala, principalmente en el campo, al sol, al agua, a todo, ese señor no va a durar 70 años que es lo que dicen que es la edad promedio de hoy. Tenemos que hacer una separación total en ese sentido. Creo que si no se hace se está faltando a la realidad. Muchas gracias.

Dante Oberlin

(Central Latinoamericana de Trabajadores)

Francis Fucuyama, un norteamericanizado intelectual acaba de afirmar que

la historia se terminó. Triunfó la libertad, triunfaron las tesis neoliberales, triunfó el capitalismo salvaje. De alguna manera la identidad de la libertad con el capitalismo es algo indisoluble, es el nuevo motor de la historia. Los marxistas afirmaban que el motor de la historia era la lucha de clases, hoy Fucuyama, en nombre de un modelo, afirma que el nuevo motor de la historia es el individualismo. Yo me pregunto, como cristiano, como católico, si quizás el motor de la historia no es precisamente la solidaridad. Y eso es lo que nos ha enseñado la Doctrina Social de la Iglesia.

Estas tesis del neoliberalismo se han propagandizado y se han proyectado en toda América Latina y en todo el mundo. Hoy podemos decir que estamos viviendo procesos de libertad y de democracia, en todo el mundo, gracias a las luchas de nuestros pueblos por alcanzarla, pero hay un intento deliberado de identificar esto con el modelo neoliberal. Quisiera simplemente afirmar que este nuevo modelo neoliberal no es el mismo en todos los países, hay un modelo neoliberal para Europa Occidental, Canadá, Estados Unidos y Japón; hay un modelo neoliberal para los países de Europa del Este y hay un modelo neoliberal para los países del Tercer Mundo y para los países de América Latina. Quisiera decirle que la semana pasada el estado español compró tres bancos privados; que en la Argentina hace dos meses se privatizó la empresa nacional de teléfonos, y es mentira, no se privatizó, la compró el estado español. Y quisiera dejar esto como una reflexión de aquéllos que copian y copian mal, copian tardíamente para incorporarse a la modernidad, pero copian mal y no saben que la única modernidad posible parte de la identidad.

Entonces, en este marco, quizás también haya que decir una última cosa: el modelo neoliberal de acumular sin distribuir, porque sin cacao no se puede hacer chocolate, va a derramar las riquezas. Yo recuerdo que la Universidad Nacional, y yo estuve invitado en ese panel, nos invitó a participar hace poco, en la Maestría de Ciencias Económicas, sobre el tema de las políticas económicas para la década del 90, y un intelectual norteamericano. James Bois, había hecho un estudio por el cual se determinó, precisamente, que la deuda externa de América Central, entre el año 71 y la fecha, era exactamente equivalente a la fuga de capitales en ese período. Eso vale para Costa Rica también, aquí se acumuló, pero no se desarrolló. Aquí se acumuló y no se sacó del país, el tema de fondo es ¿cómo encontrar una sociedad inspirada, precisamente, en los valores cristianos, en los valores de solidaridad?, donde efectivamente la dignidad humana cuente en primer lugar antes que la economía funcione libremente.

Pienso que el modelo neoliberal es un modelo amoral, porque es un modelo para el que no cuenta el costo social de sus aplicaciones. Y para muestra basta un botón. Hace tres semanas en Venezuela, en el Parlamento, un ex-marxista, un ex-guerrillero, hoy parlamentario, que asumió el modelo neoliberal como un modelo filosófico, dijo de una manera muy categórica: "un buen economista lati-

noamericano es aquel que siente un asco profundo cuando escuche la palabra "justicia social". El quería señalar que la política, lo moral, lo ético, y lo social no se pueden mezclar con la economía. La economía tiene que funcionar libremente, los demás son elementos que la mosletan. Termine diciendo que si el hombre no es el centro de la economía el resto pueden ser experimentos y alquimias que pueden costar muy caro y yo quisiera saber quién es el responsable de toda esta poda de nuestros pueblos. Muchas gracias.

Guido Villalta

(Presbítero, Director del Seminario Nacional Introdutorio)

Básicamente quisiera hacer una pequeñísima reflexión y luego una pregunta a la mesa.

Sabemos que la Doctrina Social de la Iglesia tiene, ciertamente, su punto de partida en el hombre, en la persona, y que el concepto que tiene de persona es "imagen de Dios", y en ella vive Dios porque Cristo se ha encarnado. Por eso, cuando la Iglesia se interesa en todas estas cosas de materia social, lo hace fundamentalmente por una visión integral del hombre, cuyo fundamento es un fundamento religioso. En el capítulo I del profeta Isaías cuando dice que son abominables a los ojos de Dios los sacrificios y las ofrendas y que Yavé Dios está cansado de tanto sacrificio, de tanta cosa que se le ofrece, es porque se le ofrece un culto a Dios sin justicia en las relaciones humanas, y cuando se le ofrece un culto a Dios sin justicia significa que el culto es injusto y que ese dios no es el verdadero Dios, porque el verdadero Dios tiene una figura humana, una encarnación humana que tiene que meterse directamente en toda esta temática social.

La Iglesia tiene su Magisterio, que da pautas, que da criterios, que da principios, que ilumina. Pero esa Iglesia en su magisterio no tiene que hacerlo todo, porque la Iglesia la formamos todos, muchas veces cuando se habla que la Iglesia no actúa, se piensa en los Obispos y Sacerdotes nada más. Yo no me imagino, por ejemplo, un sacerdote dirigiendo un sindicato, creo que no es la misión del sacerdote ni la del obispo tampoco, directamente de la Iglesia. La Iglesia da las pautas, los principios, el sacerdote debe animar, debe colaborar, debe esforzarse, debe comprometerse, pero básicamente latareaesdetodoslos miembros de la Iglesia, de todos y él desde su función de tal. Por eso el decir que la Iglesia tiene una doctrina muy bonita pero que no hace nada, habría que mirarlo desde el punto de vista de la conciencia de todos los cristianos, que formamos la Iglesia y que tenemos que trabajar precisamente en ella.

El pensamiento que quisiera expresar es muy sencillo, porque digamos que en todas las épocas, y especialmente en ésta se le da tanta primacía a la economía, casi como convirtiéndola en Dios, casi que le estamos dando un culto al campo de la economía para solucionar todos los problemas sociales. Alguno por aquí

planteaba la necesidad de que también tuviese (la economía) que trabajar, juntamente con toda otra serie de ciencias y darles a ellas toda la importancia que tienen. La economía me parece que ciertamente no tiene en sí misma toda una serie de principios morales, por ello debe tomarlos de otras ciencias; de esta manera podríamos darle una solución integral a los problemas sociales.

Grace Rojas

(Trabajadora Social)

Antes que nada quiero felicitar a los panelistas por las excelentes exposiciones que hicieron y aprovecho la oportunidad para hacer un comentario. Estamos todos claros de que el ajuste no puede posponerse; y también que el ajuste empeora lo social. Pero también como lo planteó el Lic. Rodrigo Alberto Carazo y lo plantean las encíclicas, es responsabilidad de quienes tienen cargos de decisión política, tomar en cuenta las consecuencias de sus decisiones. Actualmente se han desmantelado programas sociales sin haber hecho un análisis previo de la eficiencia y la eficacia de los mismos, como la Dirección de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo que tiene como objetivo el bienestar del trabajador y su familia, programas de salud preventiva, de salud comunitaria; en el Ministerio de Salud, que ha traído como consecuencia la elevación del índice de la mortalidad de adultos y de niños, el aumento de la tuberculosis, de la malaria, del sarampión. Se ha desmantelado DINADECO, cuando sabemos que los programas de desarrollo comunal son importantísimos para un país en el que el sector trabajo y seguridad social permanecen paralizados. Considero que se ha retrocedido en lo social y si como lo planteaba el compañero Garnier, en MIDEPLAN se ha indicado que no se ha alcanzado la estabilidad económica, hemos retrocedido, considero que se deben hacer ajustes pero no sólo deben hacerse con rostro humano, sino con cuerpo humano, con alma humana.

Mayra Alvarado

(Sociedad Biogenética, Empresaria)

Obsen/ación al señor Malavassi. Estamos aquí bajo los auspicios de la Escuela de Ciencias Ecuménicas y creo que históricamente podemos aprender de la Iglesia Católica. Creo que la Iglesia por muchos años, por siglos trató de meter el cristianismo como con cuchara, a la fuerza: tienen que entender quién es Jesucristo, tienen que saber de la salvación, y mientras lo hicieron a la fuerza no tuvieron mucho éxito como ahora que se integran de una manera social, que tratan de entender cuáles son las verdaderas necesidades, cuál es el verdadero sentimiento de la gente. Como empresaria me doy cuenta que había que hacer un reajuste económico y estructural porque el Gobierno sufría de mucha holgura

que tal vez un país subdesarrollado, o un país con esta situación económica no podía darse ese lujo. Pero también, si este ajuste se hace de la misma manera como usted nos habló hoy, la reacción primaria va a ser rechazo. Va a ser rechazo porque no se entiende, porque las consecuencias que se ven, que se palpan son negativas por falta de recursos; tal vez, aunque se requiera, la reestructuración no se puede llevar a cabo en cuatro años y vamos a tener que esperar ocho años, entonces no tratemos de dividir al país políticamente, por un asunto de una ideología económica, tratemos de tener un poco más de calma y en la medida de lo posible por supuesto. Yo no soy política ni tengo que lidiar con el Fondo Monetario Internacional, pero creo que hay que presentarlo de una manera más tranquila, porque no sólo asusta al pueblo costarricense sino asusta al inversionista. El mismo discurso de la toma de posesión asustó a amigos míos que tenían interés de venir a invertir, yo creo que desde ahí, desde que estamos alzando la voz, estamos enojándonos y que creemos como propone usted, que hay que levantarse a las tres de la mañana y terminar a las diez de la noche, como los japoneses. Nos estamos oponiendo al principio cristiano de una vida conmensurada, tranquila, con paciencia, poco a poco.

Rodrigo Gutiérrez

(Universidad de Costa Rica)

Yo quisiera hacer un pequeño comentario, uno siempre crea grandes interrogantes, sobre todo cuando uno oye este tipo de debates, en que prácticamente todos los expositores, nos ponen ante una alternativa: los dos bloques políticos ubicados en nuestro país, las dos maquinarias electorales en el sentido de que, o tenemos un ajuste estructural con desajuste social, o tenemos un desajuste estructural con ajuste social. Los que hablan de ajuste estructural con desajuste social nos ponen frente a otra alternativa y es que este se haga por medio de medidas de shock o que se haga en forma gradual. Y a veces uno siente que nosotros estamos siempre en un círculo vicioso, porque prácticamente solo hay una opción. Inclusive muchas de las medidas que ha tomado el Gobierno actualmente están hechas sobre la base de medidas legislativas que se aprobaron en gobiernos anteriores, es decir, todo es una continuación de una serie de políticas de tipo estructural que venimos viviendo desde hace prácticamente una década y que no es hasta ahora cuando realmente entramos a abordar este tema; inclusive desde el punto de vista académico de la investigación, las investigaciones sobre los efectos o el problema que causa el ajuste estructural son muy recientes y eso prueba, entonces, mi intervención, y esto lo digo porque actualmente estamos viviendo una coyuntura de caída de muchos de los paradigmas y dogmas que han estado rigiendo la historia de la humanidad en este último siglo. Además nos azota una ola ecológica que está de moda y a veces uno se pregunta,

bueno, esto sencillamente está de moda o es que nos la imponen, o es que viene de los aires del norte, prácticamente nos cae a nosotros de rebote, tal vez por la Ley de Newton.

Pero el asunto es que en este momento es difícil hablar de otra opción; es decir, hoy no se habla de desarrollo económico, sino que se habla de índices sociales. La preocupación de las altas dirigencias de la sociedad y del Estado ya no es mejorar los índices de salud, mejorar los índices de estructura, de educación, etc. Es decir, ya los índices sociales no importan, lo que nos interesan son los índices económicos. Y hago todas esas reflexiones porque hay verdades a medias, a nosotros se nos habla de que estos programas de ajuste estructural, de estabilización, de reactivación, como si fueran muy recientes, y si uno sigue el hilo conductor histórico de todo esto se da cuenta que es una consecuencia directa y un problema de nosotros -Latinoamérica- que viene desde hace tiempo atrás, que es el problema de la deuda externa. Nosotros no poderíamos perder la perspectiva de que los programas de ajuste estructural son simplemente una renegociación de la deuda externa, a través de los créditos que están ofreciendo los Estados para desarrollar obras de infraestructura, etc., nos ponen a nosotros mismos, a todos a competir simplemente por esa famosa y prodigiosa inversión extranjera. Nos ponen a competir, un ejemplo son los parques industriales que nosotros tenemos aquí en la zona franca, las exenciones fiscales tributarias, etc. No crean ustedes que solamente Costa Rica las tiene, sino todos los países latinoamericanos y todos peleamos por esa inversión extranjera que el único beneficio que nos trae es que se garantice el empleo, es decir, que no suban las cuotas de desempleo o en otras palabras, que la gente esté comiendo, que esté comiendo más o menos, pero que esté comiendo.

Hablo de todo esto porque en realidad me preocupa que muchas veces se nos ponen únicamente frente a una opción y nadie habla de la posibilidad de un ajuste estructural, digamos alternativo. Es decir, en lugar de hablar por ejemplo de una posibilidad de desarrollo económico de la sociedad que permita entonces enfrentar la política de ajuste estructural, si es que es la única opción, podemos hablar también de la necesidad de que la propiedad privada cumpla con su función social, buscar formas asociativas diferentes. Que el movimiento cooperativo trate de cumplir mejor dentro de la economía costarricense, que los sindicatos logren combinar su acción sindical por ejemplo, con las cooperativas de ahorro y crédito para poder enfrentar las asociaciones solidaristas, podría ser una opción, etc. Es decir, yo planteo de que yo entiendo bien la posición de los expositores pero me parece que es importante tratar de que el seminario entienda esto: hay que buscar un ajuste estructural alternativo.

Ana Ligia Rovira

(Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión)

No voy a hablar como intelectual, ni como economista, simplemente voy a hablar como madre de familia y como poeta que soy. Quisiera que en este momento en lugar de hablar sólo de la parte económica del costo social, habláramos del costo emocional del ajuste, o como quieran llamarlo los economistas. A mí me preocupa mucho que en todos los foros siempre se habla abstractamente de la persona, pero no se habla de la situación emotiva que cada persona vive dentro de sí, de su sentir frente a lo que está sucediendo fuera de ella y que no puede manejar. Ninguna madre puede resolver los problemas que se generan en su casa cuando no hay comida, cuando no hay salario que alcance, cuando empieza la agresividad del marido sobre ella porque no hay que comer.

Esto sería digno de un seminario, pero, ¿qué pasa? A los economistas seguramente no les interesa mucho, porque está primero la balanza de pagos; pero a la madre posiblemente eso no le interesa. Toda la angustia emotiva, todo el desgaste que tiene para hacer el milagro de los panes y de los peces cuando no tiene panes ni peces. Son los problemas más graves.

Yo quisiera que se pensara un poco en el futuro desde el punto de vista en que lo vemos los padres y las madres. Pensemos ¿cuál es el futuro de estos hijos que hoy tengo acá?, ¿van a tener un mundo mejor o peor?, ¿cuál es el costo de lo que estamos viviendo en cuanto a violencia, en cuanto a esperanza, en cuanto a desarrollo humano para estos niños y jóvenes que hoy pueblan nuestra Costa Rica? Creo que debemos pensarlo en términos concretos, no románticos. Creo que los poetas en esto podríamos ayudar. También es importante pensar en que los términos que usamos ya denuncian cosas: cuando se habla de términos de schok, eso está apuntando, desde el punto de vista de la lingüística, a términos de violencia, es decir que estamos generando un modelo violento y por la violencia pretendemos estabilizar las cosas.

¿Cuál es nuestra definición, digo entonces, de mundo nuevo y de hombre nuevo? ¿Qué visión de cristiano, de economistas, de sociólogo, etc., tenemos dentro cuando estamos aprobando o estamos dictando una política?, ¿cómo hemos soñado a ese hombre nuevo?, ¿cómo hemos soñado ese mundo nuevo? San Pablo dice por ahí: "No os conforméis a ese mundo", y habla de que hay que cambiarlo todo de acuerdo a una nueva visión, a una visión espiritual. Yo creo que nosotros los cristianos, estamos involucrados, lo querramos o no, en todo esto, por ello tendríamos que buscar una nueva visión espiritual desde los principios cristianos humanizadores, para darle vuelta a este mundo. Si seguimos trabajando con los mismos criterios económicos, con los mismos criterios sociológicos, con los mismos criterios pedagógicos de la pedagogía del miedo, es porque creemos que

por miedo ya no vamos a hacer un montón de cosas malas y porque gracias al miedo vamos a poner al Estado en orden. La palabra orden también tiene su significación dentro de esta pedagogía del miedo y de la violencia.

Creo que los cristianos tenemos, antes que empezar a hablar de economía y de otras cosas, que definir cuáles son esos principios humanizadores que nos van a permitir generar un mundo nuevo, un hombre nuevo; por el momento una Costa Rica mejor y un costarricense mejor. En ningún plan y, perdonen tal vez soy ignorante, he visto definido cómo es ese hombre nuevo para Costa Rica, cómo es ese futuro que estamos soñando, somos un país desgraciadamente sin utopía, y yo creo, que si queremos un país nuevo y realmente iluminado desde el Evangelio y desde la doctrina social, tendremos que empezar a constojir una utopía, una utopía que genere esperanza. Yo trabajo con la Iglesia y trabajo con gente muy pobre, gente que tiene mucha desesperanza, que tiene mucho miedo, que tiene mucha angustia, que se siente muy poca persona, que está simplemente pensando en que en el más allá va a tener la recompensa, porque se siente totalmente indefensa ante un sistema que no es capaz siquiera de comprender. Yo quisiera que hoy, los que aquí somos cristianos, pensemos en eso, mucho más que los que en los índices económicos.

Segunda Ronda de Expositores

Lie. Federico Malavassi

Ha habido algunas intervenciones realmente precisas. Ya había oído hablar a un amigo andino del problema de la modernidad y el modernismo. Separa esos dos conceptos que deberían ir juntos o que deberían ser integrales, en el fondo resulta separar el concepto de hombre. La caída del régimen de economía dirigida y del totalitarismo en Rusia ha violentado -me disculpan la palabra pero es literal- los espíritus de algunos y ha dejado la sensación de que se le abrió el camino a todas las demás fuerzas, ¿no es así? Y hay una gran confusión de términos, por ejemplo adjudican a la economía de mercado el término de "ley de la selva". La ley de la selva se da fuera de la economía formal, en la informal cuando se estruja la actividad de los particulares.

Creo que quienes hayan leído de buena fe la última Encíclica Papal, "Centessimus annus", verán la diferencia que Juan Pablo II llama entre un capitalismo y el otro. Capitalismo sin orden, capitalismo sin regla, es, por supuesto un despelote. Hay capitalismo de Estado y hay capitalismo del Cartel de la Droga y hay una serie de capitalismos extraños. Ese no se está propugnando, lo propugnarán algunos, pero aquí nadie lo está propugnando, en algunos lados resulta, por ejemplo cuando Hernando De Soto habla del profundo problema peruano y habla del otro sendero y habla de la economía informal, adjudica la causa de esto al mercantilismo, pero algunos que no saben, creen que mercantilismo y capitalismo es lo mismo y dicen liberalismo también. Entonces parten de una serie de errores, errores conceptuales muy grandes. Cuando algunos leen a Mickel Novak y se enteran de la gran cordialidad, y más que cordialidad, dice él, interrelación y hermandad que debió haber entre el capitalismo y el cristianismo, uno se queda realmente impresionado de unas relaciones que se encuentran incluso de tipo moral. Lo que sucede es que se anda asustando con el coco. Algunos de los problemas, llamados o adjudicados al capítulo del costo social del ajuste, en realidad no son producto del ajuste, sino de la parte no ajustada.

Sobre esta descripción interna, psicológica, que se acaba de hacer sobre la angustia económica en el hogar, de cómo lleva a la agresividad, a los leñazos, a la violencia verbal dentro del hogar, la inseguridad que siente el marido que cree que no le va a alcanzar y que entonces falla hasta como hombre en la casa, porque el dinero no le alcanza. Esto es producido por la inflación. Cuando hablan del

sueldo de un trabajador que no le alcanza con c 20.000.00 al mes, recordemos que hace poquito más de 20 años el sueldo de un ministro era C S.OOO.00, no sólo le alcanzaba sino que la pasaba bien. Entonces comencemos a apreciar dónde están las causas del asunto. No hay que pelearse con las sombras, hay que entender dónde están las causas de los problemas. Muchos de los problemas, insisto, se dan en la parte que no se ajusta. Por eso cuando algunos hablan de un ajuste inmediato, frente a un ajuste gradual, para no usar palabras de alto contenido agresivo, recuerdo una anécdota: a un amigo mío lo operaron de piedras en los riñones, uno de los problemas es que queda por ahí una sonda, y ya es sabido que el médico llega a examinar la cuestión y al menor descuido saca la sonda de un solo tiro. Los que saben que se lo van a hacer están a la defensiva, pero en realidad si no se la sacan de un solo tiro resulta igual que cortarle al pobre perro el rabo a pedacitos. Hay ciertas cosas que hay que hacerlas de una vez. Sé que esto es lenguaje violento, pero en realidad es una cuestión anecdótica, tan anecdótico como algunas cuestiones que han sido narradas aquí, aunque nos ilustran mucho porque la mente humana funciona así.

Si no ajustamos ciertas cosas, resulta que algunos van a sufrir las consecuencias negativas y no les abrimos la puerta para que logren solucionar sus problemas. Eso es lo que sucede. A veces cuando no se da la integridad de un cambio esto es lo que sucede. Ahora, sí reclamo una cosa, porque en mi segunda exposición fui muy claro en una cuestión: esto se trata de opciones. Puede que la gente diga: no mire perdón, no queremos un sistema económico triunfante, y queremos verlo de otra manera, queremos un paraíso ecológico, por ejemplo, y entonces, claro, vamos a vivir tal vez con menos modernidad, pero vamos a tener otros resultados, yo creo que es la acción que hay que tomar, pero hay que tomarla. Sí creo una cosa, con la inflación nadie está de acuerdo, aquí hay una serie de engaños y mentiras que nos hacen creer, por ejemplo, en el déficit manejable, que nos hacen creer en una inflación pequeñita, que nos hacen creer en una serie de estas cosas, pero en realidad esto es una enfermedad que afecta socialmente más de lo que se piensa; lleva a la inseguridad, lleva a la angustia, porque hay ciertas cosas que hay que hacerlas bien, si no se hacen bien después no resultan. O más bien resulta una serie de distorsiones que afecta la justicia social, la afectan terriblemente. Cuando se hace justicia social donde no se debe hacer resultan los problemas.

La cuestión de las pensiones por supuesto que es una cuestión esencial, pero qué es lo que sucede, que el régimen de la Caja, supuestamente, anda tras un sistema actuahalmente sostenible, para que los ingresos permitan atender las obligaciones al futuro con todo y cierta contribución del Estado. Lo que más ha afectado las pensiones de la Caja ha sido la inflación, y eso obliga a la Caja a tomar medidas que no le gustan a nadie: aumentar la edad para jubilarse, aumentar el número de cuotas. Eso es una parte, ¿cuál es la causa de eso? Bueno, parte de

la inflación y parte que de se requiere un manejo estable de esto. El problema de las pensiones del Magisterio, ¿cuál justicia social si hay pensiones millonahas?, y no las cuento con los dedos de la mano ni con los otros, son muchas más de lo que se piensa. Si el negocio de ser embajador no es por vivir con pocos dólares y muchos colones en el exterior, es porque eso lo va haciendo cotizar en ciertas ramas, eso todo el mundo lo sabe. Y así se logran pensiones millonarias. Y esto no es justicia social. El caso de las pensiones millonarias, el reconocer el mejor sueldo del último período, el más alto y ciertas ventajas, es precisamente hacer justicia social en el sector donde no hay que hacerla. Una política permanente de solidaridad es distinto de estar haciendo un desvarajuste en toda la sociedad, no hay que confundir.

Hay una cosa importante también, el Estado no puede sustituir al hombre, eso lo sabe la Doctrina Social de la Iglesia. Y uno de los aportes más grandes del cristianismo a la cultura ha sido precisamente el concepto de libertad en el hombre. Entonces, atendamos donde hay que atender, pero dejemos que el hombre se desenvuelva con libertad. Ya vendrán los maliciosos a malinterpretarme diciendo que estoy hablando de la "ley de la selva", no estoy hablando de eso. Estoy hablando de que no demos medicina al que no está enfermo. No hagamos arreglos a lo que no hay que arreglar. A la hora de buscar, por supuesto, haf altado el debate político, pero ha faltado desde el principio y ha faltado desde el principio porque algunos no quieren enfrentar esto. Es como la persona que va donde el médico y no quiere ver radiografías, la persona que va donde el médico y no quiere que le digan y la persona que cree que, tal vez, con el brujo se cura mejor que con el médico. Hay que tomar ciertas medidas. Ahora enfrentémoslas. El médico le puede decir a uno, ¿quiere pastillas?, ¿quiere inyecciones?, ¿quiere esto, quiere lo otro? Creo que en ese sentido hay que tomar decisiones importantes y proponerle a la gente las diferentes opciones. Por ejemplo, es una cosa indefectible, si aumentan los salarios en el sector público o aumentamos tarifas o aumentamos impuestos o aumentamos el endeudamiento o aumenta la inflación. No hay otra solución. Entonces si entendemos esto comenzamos a ver cómo nos transformamos. Claro que a veces se puede hablar de ciertas cosas. No estoy enojado, simplemente le pongo un poco de énfasis a mi voz y si alguno se siente agredido, lo siento, pero es una técnica para que me pongan atención, la aprendí como profesor, y les juro que no se me duermen los alumnos, aunque algunos se van pero es por razones de horario.

Pero si no entendemos esto, si no tomamos conciencia de lo que pasa y no partimos de un concepto de hombre, por supuesto, o de mujer o de persona humana como dice la Doctrina Social de la Iglesia, con su aporte del concepto de dignidad humana, no vamos a lograr muchas cosas. Por supuesto que hay unos que la están pasando mal, pero cómo hacemos para que primero tengan vías para salir ellos mismos, y ya el que no puede salir por sí mismo a ese es al que hay que

ayudarle. Pero a veces el sistema de ayuda social es una gran droga que obliga a seguir dependiendo de la misma ayuda social, a seguir dependiendo del mismo ciclo y termina desconociendo la dignidad de la persona, quiere el Estado hacerle la vida a la persona y eso es un gran pecado.

Dr. Leonardo Garnier

Tal vez un poco en la tónica de las intervenciones. A mi parece que los elementos que hace de Costa Rica algo interesante es la solidaridad sin idealizar. Es decir, todos sabemos los límites que tiene nuestra solidaridad. Pero históricamente ha sido una constante que siempre ha estado ahí, no sólo como un componente individual, es decir, que no es sólo que un grupo haya vivido voluntariamente con otros, sino que Costa Rica ha tratado a lo largo de su historia de institucionalizar la solidaridad y de ser una sociedad que asume ese como uno de sus valores. Me parece que es una de las cosas que explica cómo, a pesar de las limitaciones que uno le puede encontrar al desarrollo costarricense, también puede encontrar elementos positivos desde el punto de vista del desarrollo humano.

Tengo la sensación de que es esa institucionalización de la solidaridad la que, de alguna manera, ha permitido que el proceso de ajuste en Costa Rica sea menos brutal que en otros lugares y que tenga ese elemento de rostro humano más o menos incorporado. A unos nos parecerá insuficiente a otros les puede parecer que ese elemento metido en el ajuste lo retrasa, lo pone en peligro, hace que las cosas no se ajusten, etc. y sin embargo ha estado ahí metido. Lo que más me preocupa de todo esto es lo que tocaba José Carlos: que dentro de los límites que ha tenido el proceso de ajuste más que generar la crisis, ha generado la diferenciación social. El surgimiento de lo que uno podría llamar un nuevo sector empresarial o de una nueva actitud dentro de una parte del sector empresarial, que empieza a jugar un juego distinto donde los beneficios, las exoneraciones, las prebendas -digamos un poco lo que la sociedad tiene que pagarles para ser rentables- se convierten en su norma de ser. Y curiosamente con los cambios políticos que el país ha tenido en los últimos 20 ó 25 años, algo que antes los sectores empresariales necesitaban era ese desarrollo institucional, es decir se necesitaba la banca, los caminos, necesitaban una clase media que consumiera, necesitaban una población sana, educada y demás. Pareciera que cada vez más que este nuevo sector empresarial, que se vincula mucho al de las exportaciones no tradicionales, o no necesita eso, o siente que no lo necesita tanto. Y entonces empieza a reaccionar distinto frente a la política, le empieza a estorbar la institucionalidad. Entonces uno se encuentra con un cambio prácticamente generacional, aspectos de la institucionalidad costarricense, que a don Manuel Jiménez de la Guardia le parecerían completamente normales y aceptables, al

nuevo sector le parecen una interferencia inaceptable del Estado. Y entonces ¿qué empieza uno a sentir? Que frente al proceso de ajuste todo el tiempo hay un ataque a esos elementos heterodoxos, al desperdicio del Estado, a la intervención, a la distorsión, al gasto social y lo que uno siente y que también le preocupa, es ver cómo en la política económica día a día, cuando se habla de ajuste, cuando se habla de recortar, es esa parte del ajuste la que empieza a perder el pleito.

Se habla de algo que en principio es buenísimo, se habla de eliminar las exoneraciones. Ese ha sido un elemento de privilegio para un millón de grupos, pero inmediatamente se añade: eliminar las exoneraciones excepto para exportaciones y turismo. Uno entonces se pregunta ¿cómo, significa eso que se le van a cortar las exoneraciones a las monjitas, y a los músicos, y a los huérfanos, pero no a exportaciones y turismo? Se habla de racionalizar el Estado, pero no se tocan los CATS, se tocan los comedores escolares y cuando hay que pagarle el sueldo a las señoras, entonces se dice que eso va a salir de la comida de los niños. Entonces ¿qué pasó con la solidaridad de la que salió de ese programa de comedores escolares? Este es el punto que a mí me preocupa más, no tanto las características específicas que tiene el ajuste, que pueden ser mejores o peores, sino ese desarrollo de la sociedad costarricense en donde pierde la visión de solidaridad y su institucionalidad. Entonces ¿cómo, muchos sectores sociales empiezan a brincarse las instituciones, no importa lo que diga la Sala Cuarta, no importe que ya haya una institución de pensiones, nosotros lo que queremos es repartir esto de otra forma, no cuentan las reglas del juego que la sociedad tenía? Esto me parece muy peligroso, porque en un primer momento puede que se haga con muy buena intención para después la sociedad se quede sin instrumentos.

¿Por qué es importante todo esto? y ¿por qué es importante este debate? Si ustedes se fijan en cómo la sociedad costarricense reacciona frente al ajuste, se van a encontrar, caricaturizando, dos grandes reacciones: hay unos grupos que participan en la definición del ajuste, y ahí, tal vez, los grupos más claros son, por ejemplo, la Cámara de Industrias, las Cámaras de Exportadores, que desde años antes de que se empiece a negociar, por ejemplo, un PAE 111, están saliendo a la prensa, participan con el Gobierno, están diciendo cómo necesitan ellos que sea el PAE 111. Los sectores, que podríamos decir como populares, que no tienen este tipo de instrumento, reaccionan a posteriori, entonces, una vez que se define la política, protestan: no nos gustó, fue duro, fue malo, nos dañó, pero una vez que la política está definida esa reacción no pasa de ser una declaración de buenas intenciones.

Y aquí llegamos a este punto final que lo planteaba muy bien Ana Ligia: esa mezcla entre el conformismo y el deseo de darle vuelta al mundo. Porque a veces uno lo que siente es que la cosa es tan grande que no hay más que ser conformista, simplemente las restricciones financiero-materiales son tan fuertes que hay que hacer el ajuste y nada más. A veces uno siente que lo que quisiera es mandar todo

eso a la porra y darle la vuelta al mundo. ¿Cómo unir esas dos cosas? Para algunos el desarrollo humano es una restricción al mundo de lo material-financiero, es casi un estorbo, entonces lo que hay que hacer es minimizar el desarrollo humano, pasearse en el ambiente, eliminar años de vida porque salen muy caras las pensiones, en fin, uno podría poner cualquier caricatura horrible. Para otra gente lo material-financiero es una restricción enorme para el desarrollo humano, y a veces lo que uno quisiera es poder separar esas dos cosas, y decir esto es el desarrollo humano que yo quiero y no me importan las restricciones materiales y financieras, pero lamentablemente las restricciones materiales y financieras están ahí, son las cosas, los recursos, la productividad, los conocimientos y las instituciones con las que contamos para promover ese desarrollo humano. Entonces, yo ahí siento que la participación de la gente en el proceso, exigir que los criterios del desarrollo humano se tomen en cuenta a la hora de enfrentarnos a las restricciones financieras es lo único que permite que el proceso de ajuste sea distinto. Porque el problema es que si uno simplemente rechaza el proceso de ajuste y deja que lo definan otros al final de cuentas yo les garantizo que no les va a gustar el ajuste que resulte. Y eso es un poco la utilidad que siento que tiene este tipo de discusión, que tomemos conciencia de la importancia de participar en la definición de las políticas.

Licda. Pepita Echandi

Yo voy a tratar de contestar la pregunta de Verónica. Pero primero me voy a referir a lo siguiente, voy a hacer un cierre diciendo que vine aquí con un poquito de susto, porque se me ocurría que se iba a tratar de interpretar los asuntos en discusión desde el punto de vista religioso, o sea que los modelos económicos y las posibles líneas de política, se iban a tomar como asuntos absolutos: hay esto y hay lo otro, esto es lo bueno y esto lo malo. Siento que en general no ha sido esa la experiencia. Si algunas de las personas que han intervenido muestran tal vez confusión, debo decirles que realmente no sé lo que es modelo neoliberal como modelo. Porque me imagino que no existe. Es decir, aferrarse a un conjunto de políticas desde el punto de vista práctico, es tonto. Realmente me parece que ninguna de las personas que han intervenido piensa que el neoliberalismo, sea lo que sea y el modelo neoliberal por lo tanto, son algo así como cosas inmutables, y que sólo hay una. Creo que hay muchas posibilidades entre las cosas, yo diría que en medio de todo este enredo, un modelo neoliberal sería un modelo neutro. Precisamente, sería un modelo que trataría de que el desarrollo de cualquier actividad fuese sin que el resto de la sociedad tuviera que subsidiarla, o sea, tuvieran que pagarle. Como dice Leonardo, tener que pagarle para que sean eficientes.

Con respecto a las preguntas de Verónica, creo que contesté una en el

sentido de por qué se ha definido el ajuste estructural en términos de privilegios de ciertos grupos. La respuesta yo creo que no es económica, creo que es política, porque son grupos que tienen poder y que posiblemente van a seguir teniéndolo, y por lo tanto van a tener acceso a fondos públicos. Eliminarles esos privilegios es un asunto político. Yo de política no se nada, pero me parece que eliminarles los privilegios pareciera complicado, tanto como eliminar las exenciones, etc.

Con respecto a lo del sector público, Verónica tiene toda la razón, es decir, eso de proceder y quitar de repente el programa de comedores escolares y de repente cortar esa cosa, lo que demuestra es, precisamente, una falta de planeamiento. Desde que yo empecé a trabajar se *ha* fiablado de un presupuesto por programas y de que eso daría lugar a la posibilidad de ir ordenando las finanzas públicas, de que si el gasto era por programas se podía eliminar un programa y dejar otro. Después de 25 ó 30 años sigue siendo un ideal porque no se tiene un instrumento o no se tiene, realmente, cómo evaluar la bondad de los programas y *cómo* evaluar la efectividad de los programas tampoco, entonces es un poco a lo loco.

Lie. Rodrigo Alberto Carazo

Refiriéndome brevemente a una de las directrices que se nos dieron para abordar temas hoy en la mañana: limitaciones de la Doctrina Social. Como miembro de la Iglesia que soy, quiero una Iglesia comprometida. No comparto algunas de las posiciones de la más reciente Doctrina Social. No comparto cuando el documento, sobre una consideración ética de la deuda internacional, nos dice: "ciertamente no pertenece a la Iglesia juzgar las teorías económicas y financieras que guían los análisis -se refiere a las organizaciones financieras multinacionales- y no corresponde tampoco a la Iglesia juzgar los remedios que esas organizaciones financieras proponen".

La Iglesia comprometida en la que yo creo, debe juzgar, no puede ser neutra ante esas teorías y ante esos remedios. "La Iglesia no tiene modelos para proponer -nos dice Juan Pablo II, en la "Centessimus annus"- . Creo que la Iglesia debe proponer modelos, y creo que la Iglesia no puede ni debe permanecer neutra ante estas circunstancias. La última Encíclica desafortunadamente también recoge algunos criterios que pueden llevarla a ser utilizada, y ya lo he oído, por quienes creen, junto con el Papa, que el libre mercado es el instrumento más eficaz para colocar los recursos y que los beneficios -utilidades- juegan una justa función en las sociedades. No se refiere el Papa a la sociedades latinoamericanas que nosotros conocemos y en las que nosotros vivimos, puede ser que se refiera a sociedades ideales, de la competencia perfecta que nos enseñaban cuando llegábamos a las primeras clases de ciencias económicas. Pero no definitivamente a esas sociedades distorsionadas por la desigualdad, como la nuestra.

Cuando comenzamos este debate en la mañana de hoy, Jorge Arturo trajo a colación algunas de las conclusiones a que habían llegado en el anterior debate, o algunas de las preguntas que de ahí habían surgido: ¿cuál ha sido el costo del ajuste social?, mencionaba, como primera. ¿Sobre quién ha recaído ese costo?, ¿cuáles son los principios éticos que deben estar presentes a la hora de hacer planteamientos políticos y de política económica en relación con el ajuste, con la crisis? Aquí ese ajuste ha venido a pretender dar respuesta. Ciertamente hemos hablado, hoy en la mañana, mucho de política social. Como anticipé, es poco lo que hemos podido hablar de política social, y nos encontramos nuevamente ante esta circunstancia de que lo social, el hombre, la dignidad, ha sido postergada a la necesidad de poner orden en casa, a la necesidad de que si algunos la pasan mal, qué va a haber, a la necesidad de que se debe recobrar el prestigio financiero internacional de nuestros países.

Creo que los principios éticos están basados, fundamentalmente, en la solidaridad, a que hacía referencia el Dr. Garnier y a la que se hacía referencia en las preguntas. Quiero insistir que en Costa Rica esa solidaridad debe comenzar por el campo tributario. Se asusta uno cada vez más al encontrar la semilla de esa desigualdad, la semilla no sólo del favoritismo, de excensiones y exoneraciones, sino de la composición misma de la tributación en Costa Rica que no es, ni por asomo, Tributación Directa. Cuando como solución al grave problema, a la grave crisis del déficit fiscal, el año pasado se propuso una nueva reforma tributaria. Creo que se hacía referencia a todas las reformas tributarias que se presentan en cada una de las oportunidades, y algún asomo tenía de solidaridad y distribución. La vía fácil fue sacar todo lo que tuviera que ver con solidaridad y distribución y esocoger, exclusivamente, un 3% del aumento del impuesto de ventas, esto generaría recursos rápidos y en febrero ya los tendría el Estado.

Para terminar quiero referirme al hecho de que, en mi criterio, las preguntas sobre ¿cuál ha sido el costo del ajuste?, ¿sobre quién ha recaído ese costo? y ¿cuáles son los principios éticos?, han sido fundamentalmente contestadas por ustedes, los participantes. Creo que es más bien a nosotros, a los panelistas, a quienes nos queda un criterio claro de cuál es la concepción sobre la naturaleza de esos costos. Han sido no solamente en exceso pacientes a lo largo de toda esta mañana, sino altamente constructivos. Altamente constructivos y estimulantes del debate y creo que bien hace la Cátedra en fomentar, no solamente, el debate de los panelistas, sino más bien el debate por parte de los participantes quienes han puesto, creo yo, el dedo en el renglón al referirse a las preguntas de don Jorge Arturo.

Tercer Debate [^]

EL IMPACTO DEL AJUSTE SOBRE LA VIDA DEL PUEBLO

Resumen¹

Introducción

El tema del debate se estructuró alrededor de cuatro preguntas:

- Han sido los programas de estabilización y ajuste en Costa Rica un alivio a la pobreza o, por el contrario, han aumentado la misma?
 - ¿Es el costo humano de estas políticas excesivo en relación con los resultados que se obtienen?
 - ¿Está, por lo demás, la carga, el sacrificio, el costo del ajuste, democráticamente distribuido?
 - ¿Existen alternativas de ajuste más acordes con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia?
- Antes de la segunda ronda de discusión, el coordinador del debate, Dr. Jorge Chaves, propuso tres aspectos adicionales para considerar:
- Formas de integración de los aspectos ético, religioso, científico y técnico.
 - Integración del desarrollo económico con el desarrollo social.
 - Integración al análisis de datos de fuentes diversas.

1. Realizado el 9 de agosto de 1991.
2. Síntesis preparada por: Lic. Manuel Antonio Barahona Montero, Profesor de la Escuela de Economía, Universidad Nacional. Colaborador de la Cátedra.

Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema.

El Lie. Edgar Cabrera plantea que de enero de 1986 al presente, el poder adquisitivo del salario mínimo fijado por ley experimenta un deterioro progresivo, aunque la tendencia no es uniforme. La política salarial ha contemplado la protección de los grupos de más bajos ingresos. En relación con el empleo, medido por la tasa de desempleo abierto y la tasa de subutilización total, hay también deterioro, pero igualmente con oscilaciones.

Sobre el tema de la pobreza, y utilizando la línea de bienestar del BID, Cabrera concluye que no hay tendencia hacia el crecimiento de este fenómeno. Un 50% del total de la población vive en condiciones de pobreza. El problema es más grave en las zonas rurales, donde el 70% de la población es pobre.

En términos de estrategia de desarrollo, el Lie. Cabrera plantea que es contradictorio que el proceso de ajuste sacrifique las conquistas alcanzadas a nivel de mercado interno. El crecimiento de los salarios redundaría en el crecimiento de la economía. Los productos agropecuarios de nuevo cuño, base del nuevo modelo, agotan una etapa fácil de exportación y empiezan a encontrar barreras. Actualmente se experimenta un proceso específico de crecimiento económico en ciertas áreas pero no de desarrollo. Este requiere de un cambio real en la estructura productiva. El estilo de desarrollo se asocia a un cambio social: debilitamiento de los sectores medios y aparición de nuevos sectores vinculados a la estrategia de promoción de exportaciones. Es necesario que las salidas a los problemas nacionales recuperen la historia del país y su estilo de desarrollo.

En lo que respecta al costo social del ajuste, argumenta Cabrera que el país tiene estructuras sociales que lo han amortiguado. Cita el caso de asignaciones familiares, CCSS, educación básica, etc.

Para el Dr. Jorge Corrales los programas de ajuste estructural están definiendo las posibilidades de crecimiento y bienestar de la sociedad costarricense en los años por venir. Cuestiona a los "conservadores" que en aras de la preservación del status quo claman por la evaluación del PAE-I y del PAE-II. Al respecto, plantea que "lo perfecto es enemigo de lo bueno" y que no hay instrumental confiable para realizar tal evaluación y comparación. Sin embargo, apunta que ello sí podría realizarse en un campo eminentemente teórico. Puntualiza que; "Hay una sola Costa Rica de finales de los ochenta y principios de los noventa, en que ha tenido lugar, entre muchísimas cosas que han variado en ese lapso, un PAE-I y un PAE-II". (p. 20)

Para analizar el impacto de los programas de ajuste en variables económicas claves, alude a un estudio del Banco Mundial denominado "*Strengthening trade policy reform*", de noviembre de 1989. De este estudio, se derivan las siguientes conclusiones: En los años ochenta se observa una asociación positiva entre procesos de apertura y crecimiento económico. Los países receptores de

préstamos bajo programas de ajuste estructural experimentaron crecimientos mayores a nivel del PIB y de las exportaciones en general y de origen manufacturero en particular. A mayor intensidad en el proceso de ajuste, mejor desempeño de las economías de los países. Recurre a otros estudios de esa entidad, para concluir que "(...) tampoco hay una relación causal clara y definida entre los PAE's y los aumentos en las tasas de desocupación de las naciones que han llevado a cabo aperturas de sus economías". Considera Corrales que "más que estridencia, lo que en nuestro país se necesita es inteligencia".

En relación con el modelo de desarrollo y políticas económicas específicas, las tesis de Corrales pueden resumirse del siguiente modo:

- La tasa promedio de crecimiento de las exportaciones no tradicionales entre 1986-1989 fue de 24.6%, de modo tal que el país no es incompetente en mercado exterior.
 - La declinación de las exportaciones en el último año no obedece al agotamiento de una etapa del ciclo, sino a la sobrevaloración en el tipo de cambio.
 - La política salarial no es inflacionaria, pero su relación con el crecimiento de la economía no es tan directa como apunta Edgar Cabrera.
 - No hay contradicción entre apertura y conquistas de los trabajadores.
 - La economía se encuentra enfrentando un empobrecimiento global, respecto al que el ajuste estructural constituye una alternativa. Sin embargo, destaca que no hay evidencia empírica acerca de un aumento en la concentración del ingreso.
 - La estrategia de desarrollo en Costa Rica requiere de un uso más intensivo del trabajo que del capital, ya que aquel es el recurso más abundante.
 - Hay necesidad de focalizar el gasto y de determinar formas más eficientes de alcanzar logros sociales con la participación de la comunidad.
- Finalmente, apunta que la economía como ciencia no es algo ajeno a lo humano, a lo moral. Señala que la economía propociona simplemente un instrumental analítico para lograr fines tan nobles.

El Lic. Miguel Gutiérrez interviene observando que la selección de una batería de indicadores puede perfectamente mostrar solo una cara de la moneda. Para analizar el impacto de los procesos de ajuste en la vida del pueblo hay que referirse a otros indicadores que expresen sus consecuencias.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) señala en "Transformación productiva con equidad" que los estratos de ingresos bajos y medios han sido sacrificados por el ajuste y el síndrome de estancamiento con inflación. Hacia 1986, el 38% de los hogares latinoamericanos vivían en condiciones de pobreza. En la década de los ochenta, Costa Rica ha experimentado un proceso de ajuste con particularidades muy importantes. Luego de la crisis de inicios de los ochenta, entre 1983 y 1987, y dado un flujo muy importante de recursos externos se produjo una recuperación del nivel de empleo, de los salarios mínimos y, parcialmente y

en forma más lenta, de los salarios promedios. Los niveles de pobreza alcanzaron niveles semejantes a los de finales de los 70 en este mismo período. En el período más reciente, 1990 y 1991, señala Gutiérrez que se ha producido una reducción del salario mínimo y promedio e igualmente se ha profundizado la reducción del gasto per cápita en los sectores sociales. A pesar de que no hay estudios disponibles al respecto, hay indicios de empeoramiento en las condiciones de vida del pueblo tales como la reaparición de enfermedades contagiosas, el aumento en la tasa de mortalidad infantil, el incremento de la desnutrición, el aumento de la pobreza y el desempleo. Si bien alude a un trabajo del exMinistro de Planificación, Otón Solís, que muestra los promedios anuales de varias variables macroeconómicas, distinguiendo la era PR E-PAE de la era PAE, y donde el desempeño de esta última es desfavorable, considera que ello no ofrece un análisis de causalidad. A su juicio, la pista para explicar la década de los ochenta en Costa Rica es el flujo de recursos externos que marca "un ciclo crítico de la soberanía nacional". Según Gutiérrez, recién ahora se iniciará el "verdadero juego de programas de ajuste estructural", de reducción del Estado, de empobrecimiento.

A nivel de estrategia de desarrollo, cuestiona el reduccionismo de quienes pretenden mostrar las relaciones entre ajuste estructural y desarrollo. En este reduccionismo que afirma que el estado debe decrecer, que debe dejarse la resolución de los problemas de asignación de recursos al mercado, etc., se hace de una caricatura la panacea de los problemas del desarrollo. Experiencias exitosas de desarrollo dan cuenta de la intervención estatal como requisito así como de la necesidad de procesos redistributivos previos. En suma, el desarrollo es un proceso complejo para el que no hay recetas.

La preocupación de la Iglesia en torno al ajuste es cómo éste incide sobre el pueblo aclara el Pbro. Francisco Hernández. A su juicio los programas de ajuste "carecen de rostro humano" y tienen ausencia de los valores implicados por los grandes principios de la Iglesia. Pero al estar en marcha, deben buscarse las fórmulas de imprimirle ese sentido más humano. En la coyuntura nacional, se percibe un malestar en el sector de los trabajadores. La queja de fondo es que en realidad son los trabajadores los que están pagando el ajuste estructural. Esto se evidencia en la disminución del ingreso familiar y en el deterioro de los servicios. A su vez, los campesinos plantean problemas como las altas tasas de interés, la falta de centros de acopio, problemas de transporte, etc. Esto acontece en un marco en que el proceso de toma de decisiones parece no estarse resolviendo por la línea de los valores. Así, la democracia queda sin contenido y no hay espacio para la utopía.

Los principios fundamentales de la DSI constituyen una alternativa a esa visión de la realidad. Estos son:

- El desarrollo no se reduce al crecimiento económico.
- Primacía de la dignidad de la persona.

- Superioridad del trabajo sobre el capital.
- El Estado debe tomar un papel en favor de los más pobres.

Reafirma la relación ética/economía/ciencia y sostiene que es necesario que esa relación se establezca en el mundo real. Reivindica el desarrollo de "un diálogo de concertación nacional", que sustente una democracia participativa.

Principales reacciones del público

• Las mujeres son las más pobres de los pobres. Junto con los niños están viviendo un círculo de violencia muy peligrosa. Considera que el sexismo atraviesa de manera pavorosa todo el quehacer de la sociedad costarricense. (Lie. Yolanda Bertozzi, Defensoría de los Derechos de la Mujer).

• El proceso de ajuste en Costa Rica ha discurrido bajo mecanismos de gradualidad. No se ha dado un desmantelamiento del Estado benefactor. No es factible visualizar, en el corto plazo, los efectos del ajuste recurriendo a los indicadores tradicionales. Los resultados negativos se podrán apreciar a mediano plazo ya que las medidas restrictivas actuales se han de reflejar con posterioridad en el tiempo a nivel del desempleo, subempleo, caída de los salarios, disminución del gasto social, etc. Por otra parte, los indicadores de carácter global no permiten apreciar las diferencias inter-regionales en los niveles de desarrollo social, que en el país son significativas. Apuntan la diferencia en las tasas de alfabetismo, dotación de servicios, etc. (Marielos Aguilar y Carmen Camacho, Deplo. Análisis Social, MIDEPLAN)

• En su organización, existe inquietud sobre la problemática salarial así como sobre el tema de la estabilidad en el trabajo. A nivel salarial se cuestiona sobre la utilidad del salario mínimo y su capacidad adquisitiva real. La inversión extranjera es atraída sobre la base de salarios bajos. Los trabajadores se ven obligados a incrementar la jornada laboral con el propósito de compensar los bajos salarios y allegar más ingresos a sus familias. Adicionalmente se refirió al carácter obsoleto del Código de Trabajo y a que la Iglesia debe "en estos asuntos. (Sr. Alvaro Figueroa, Subsecretario General de Trabajadores de la Empresa Privada).

• El gasto público en salud ha sufrido una fuerte contracción, siendo los programas más sacrificados los de prevención. Más del 90% del presupuesto del Ministerio de Salud se destina a salarios, pero ello no es responsabilidad de los trabajadores. En el fondo, lo que se ha dado es una disminución en el gasto de operaciones. En la actualidad, Costa Rica ya no tiene un excelente sistema de salud. Hay deterioro en la tasa de mortalidad infantil y rebrotan enfermedades prevenibles como el sarampión, la tuberculosis y la malaria, situaciones que atribuye a los programas de ajuste. (José Sánchez, Ministerio de Salud).

Señala que a pesar de la crisis de los paradigmas aún la equidad y la justicia social tienen vigencia en la coyuntura. Considera que al ajuste ya no lo va a detener

nadie y que lo que debe hacerse es pensar en un ajuste más humano. La pregunta clave es entonces ¿qué tipo de ajuste y qué tipo de desarrollo requiere Costa Rica?

Detalla resultados preliminares de un estudio del CEPAS en la Zona Atlántica, según el cual los pequeños productores acogidos a la agricultura de cambio están en mejor condición que en épocas anteriores. Esta situación deja la interrogante sobre el impacto desigual del ajuste en la gente, y en el caso particular del agro, la inquietud por determinar el impacto de la política redistributiva de tierras en las décadas anteriores en la evolución actual (Sandra Cartín, CEPAS).

Plantea la importancia de incorporar la perspectiva de la tecnología en el debate y de no restringirse a lo puramente económico.

Se refiere en particular al caso de la biotecnología que permite a los países desarrollados garantizar su autosuficiencia alimentaria en momentos en que los países en desarrollo profundizan su dependencia (Alvaro Carvajal, CODEHU).

Introducción al tema

Jorge Arturo Chaves, o.p.

1. Hace pocas semanas, todavía, el Presidente de la República dio declaraciones muy optimistas sobre la situación socioeconómica del país. Utilizó diferentes medios de prensa para comunicarle al país su visión esperanzadora de las cosas y en una de sus entrevistas recientes transmitió su apreciación de las cosas de la siguiente manera:

- Hay malestar en el pueblo, pero no es "grandísimo".
- La gente percibe que era necesario pagar por el ajuste.
- Vamos por camino seguro.
- El sacrificio actual se le ha compensado a los trabajadores del sector privado con reajustes salariales.
- No habrá más alzas en lo que queda del año, salvo arroz y tarifas de servicios públicos.
- El sacrificio que la gente hace es por dos años. El año próximo empezará la reactivación.

2. Pocos días después de las declaraciones del Presidente se divulgó un Informe presentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a la reciente Cumbre Presidencial de Guadalajara y difundida por la prensa local del pasado 18 de julio. El resumen de los datos contenidos en dicho Informe es elocuente: en Costa Rica -se afirma- se ha producido una disminución del 10% en el ingreso familiar y esta caída del ingreso va acompañada de un incremento de la desigualdad social y de la distancia entre los ingresos medios de los hogares. Aunque al día siguiente de su publicación varios economistas expresaron opiniones matizadas sobre dicha posición, queda al respecto una inquietud bastante generalizada en la población y, quizás, algo más que una inquietud. En efecto, la Encuesta de opinión CID-Gallup-La República, cuyos resultados aparecieron en este matutino el 1 de agosto, nos refleja una situación de amplia preocupación entre los entrevistados. Tres de cada cuatro de ellos consideran que las condiciones de vida están peores que el año pasado, el 60% piensa negativamente de las soluciones que pueda dar el Gobierno en los próximos dos años, un número amplio responsabiliza de la situación no sólo al Presidente sino a todo el equipo de Gobierno y un 15% considera que es el FMI el que impone el estilo de gobernar, independientemente de las necesidades nacionales.

3. Por otra parte, en el anterior Debate de esta Serie, en el que tratamos sobre "El costo social de los programas de estabilización y ajuste", a pesar de la riqueza de las contribuciones, la limitación del tiempo de alguna manera impidió el descenso a la discusión pormenorizada en materia de salarios, empleo y otros indicadores socioeconómicos de las condiciones de vida del pueblo. En consecuencia, en opinión de muchos, no se concluyó con posiciones claras, ni de consenso, ni de contraste, en cuanto al costo social del ajuste: el nivel del mismo, sobre quiénes recae y, sobre todo, las alternativas posibles a la actual política económica. Es decir, si es posible, o no, otro tipo de ajuste.

Recordemos que si bien todos los expositores, en esa ocasión, coincidieron en la inevitabilidad del ajuste y los énfasis de cada uno fueron diversos, quizás no llegaron a enfrentarse polémicamente. Don Rodrigo Alberto Carazo insistió en que se nos ha vendido un tipo de ajuste que preserva los intereses de un reducido grupo, que carece de políticas sociales y que el problema consiste en que se ha priorizado al capital sobre el trabajo de manera que los sacrificados de hoy son los mismos de ayer. Tanto doña Pepita Echandi como don Federico Malavassi, en cambio, subrayaron más que el costo de posponer el ajuste es mayor que el de no realizarlo, insistiendo, por su parte, el señor Malavassi en que ahora estamos mejor que cuando la crisis y que parte de lo que sufrimos es porque todavía nos resistimos al ajuste. En otra apreciación del asunto el Dr. Leonardo Garnier señaló que el ajuste que parte tan sólo de la restricción de la demanda interna, funciona como ajuste pero no como estrategia de desarrollo, salvo como desarrollo de empobrecimiento. El Dr. Garnier previamente había reconocido que el problema de la situación costarricense en las últimas décadas fue el hecho de durante ese período logramos vivir mejor pero no producir mejor, financiando el desarrollo social, no con desarrollo productivo, sino con endeudamiento externo.

4. En definitiva, repito, pese a la riqueza de las contribuciones, muchos de los participantes no salimos con una clara respuesta a nuestra inquietud de fondo y que podríamos formular con las siguientes preguntas. ¿Han sido los programas de estabilización y ajuste en Costa Rica un alivio a la pobreza o, por el contrario, han aumentado la misma? ¿Es el costo humano de estas políticas económicas excesivo en relación a los resultados que se obtienen? ¿Está, por lo demás, la carga, el sacrificio, el costo del ajuste democráticamente distribuido? ¿Existen alternativas viables de ajuste más acordes con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia?

Para tratar de responder estos interrogantes con mayor precisión, la Cátedra Víctor Sanabria decidió modificar el programa de Debates e introducir el de hoy sobre "El Impacto del Ajuste en la vida del pueblo", pidiendo a los participantes que traten de contribuir a las respuestas desde un análisis más particularizado sobre salarios, empleo, concentración de la riqueza y otros indicadores sociales, humanos, de la calidad de vida del pueblo bajo las actuales políticas económicas neoliberales.

5. Evidentemente, para iluminar la situación nacional con la Doctrina Social de la Iglesia es indispensable primero conocer bien dicha situación, mirada preferencialmente desde la perspectiva de los trabajadores, de los sectores más pobres de nuestra sociedad. En la medida en que a todos nos queden más claros, desde esa óptica, los resultados y costos de los programas de estabilización y ajuste, será posible emitir un juicio evangélico sobre la situación económica actual. Y valga la pena recordar que, conforme al Magisterio de la Iglesia, el juicio ético-religioso no siempre coincide con el juicio técnico, en tanto en cuanto no todas las soluciones económicas, correctas científica y técnicamente, satisfacen las exigencias planteadas por la concepción integral del hombre que profesa el Evangelio.

6. Procedamos, pues, a este debate, repitiendo una vez más las preguntas centrales a las cuales nos interesa dar respuesta:

- ¿Han sido los programas de estabilización y ajuste en Costa Rica un alivio a la pobreza o, por el contrario, han aumentado la misma?

- ¿Es el costo humano de estas políticas económicas excesivo en relación a los resultados que se obtienen?

- ¿Está, por lo demás, la carga, el sacrificio, el costo del ajuste democráticamente distribuido?

- ¿Existen alternativas viables de ajuste más acordes con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia?

Expositores

Lie. Edgar Cabrera

Muy buenos días, agradezco en lo que vale esta invitación. Lo que traigo en carpeta son aspectos muy puntuales, muy precisos, de medición de algunos de los temas. Concretamente me voy a referir a los salarios y el empleo, en lo que ha sucedido estadísticamente en los últimos años en Costa Rica. En primer lugar voy a hablar de la evolución de los salarios a partir del año 1986; tomaré ese año como base para iniciar el análisis.

La tendencia general de los salarios del 86 a la fecha, es de un deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores costarricenses, sin embargo, aunque esto se pueda lanzar como una conclusión general, el proceso no ha sido tan sencillo, no es que vayamos constantemente hacia abajo, sino que el proceso se puede caracterizar por una serie de altibajos, en parte se puede también afirmar, en forma general, no hay una política salarial consistente, única, recuérdese que se trata de diferentes administraciones en este período, se trata de diferentes ministros, y cada uno de ellos -por supuesto- ha ido matizando su política salarial de acuerdo a sus propias concepciones. Partiendo, entonces, de enero de 1986 como base, el poder adquisitivo del salario mínimo se ha ido deteriorando progresivamente, aunque de fijación en fijación no se puede observar una tendencia uniforme. Únicamente en las últimas fijaciones, si esto se toma desde el punto de vista estadístico, podría pensarse en que se estaría iniciando una tendencia de deterioro. Sin embargo, a veces en la política salarial cabe inclusive hablar de un cierto síndrome electoral. Me parece, con todo respeto, que de acuerdo a las conveniencias electorales hay una ingerencia de esta variable también en la política salarial. De tal manera que hay años en que de pronto viene una subida que no obedece a aspectos sociales o económicos, sino a esta variable electoral que ya les mencioné.

Ninguna de las fijaciones a partir de enero de 1986, ha logrado volver a los números iniciales, ninguna ha vuelto alcanzar esa base de enero de 1986, es decir, se nota claramente un deterioro. El deterioro menos violento fue en enero de 1987 cuando el índice de salarios alcanzó un 99,43% del índice inicial del año base, y en enero de 1990 en que se logró un 98,87% de esa misma cifra base, la caída máxima fue en diciembre de 1988 en que hubo una caída de un 17,66% respecto a enero de 1986 y la fijación salarial posterior a ese deterioro no fue suficiente para

recuperar el salario real que se tenía a inicios de 1988, y quedó por debajo en un 4,62%. No obstante, en las fijaciones a partir de enero de 1989 hasta enero de 1990 el salario mínimo real vuelve a crecer en cada una de éstas, alcanzando niveles de deterioro cada vez menores a ese máximo de 1988. Hubo entonces una baja y luego empezó a recuperarse a partir de diciembre de 1988. No obstante, a partir de enero de 1990 las tres fijaciones vuelven entonces a implicar una caída del salario. Entonces partimos del 86, baja y luego sube y las últimas tres fijaciones vuelven a bajar. Este punto de subida no alcanza el punto de partida. Estoy hablando de salarios mínimos, no de salarios de mercado que no los podemos medir, nosotros únicamente podemos medir los salarios mínimos.

De acuerdo a los capítulos de que se compone el decreto nacional de salarios, todos los sectores mantienen una tendencia oscilante en general, excepto en las tres últimas fijaciones en donde el salario cae paulatinamente en todas las categorías. Únicamente en explotación de minas, que es un grupo pequeño en Costa Rica, se logra crecer en agosto de 1990, para luego caer al resto de sectores y servicios, que en junio de 1991 es el único que incrementa su salario mínimo real. Esto se debe a que se le da un incremento muy alto a las servidoras domésticas, de un 17,3% y ellas forman un grupo importante en estas personas. La agricultura, el comercio y otros servicios han logrado alcanzar o superar en alguna de las fijaciones salariales el nivel del año base durante este período, pero el resto de los sectores siempre se mantuvo por debajo del 100%. El capítulo de genéricos alcanza en julio de 1991 un mayor deterioro de 10,41%, respecto a la base seguido del transporte y de almacenamiento con un 9,61%. En cuanto a los salarios mínimos y máximos de cada una de esas categorías, la tendencia oscilante también se aprecia, aunque un poco más irregular, pues se observan algunas caídas consecutivas en los máximos y alzas consecutivas en los mínimos. Sin embargo, en general, ambos indicadores caen consecutivamente en las últimas fijaciones salariales, aunque en menor grado para los mínimos. Por otro lado, exceptuando el de transporte y el de almacenamiento, han logrado alcanzar y superar en ciertas fijaciones el nivel base. Esto no se da en el capítulo de genéricos, cosa que es muy importante para el auditorio porque engloba a los profesionales, a profesiones varias con título de licenciado, últimamente con título de bachiller, que gracias a los laudos arbitrales y a otras medidas han logrado ir superando la tendencia negativa que han tenido. En ocasiones los profesionales han estado ligeramente por encima del nivel de la inflación pero no debido a una política de salarios sino debido a cuestiones que se han presentado ante los tribunales, laudos, etc. No cabe duda de que también en general ha habido una protección hacia los niveles más bajos en general, mientras que los más altos han tenido que proteger su canasta basándose en argumentos un poco diferentes.

En cuanto al empleo, también rápidamente quisiera informarles que en general hay un deterioro, pero igualmente con oscilaciones. Nosotros tratamos

tres categorías: una es el desempleo abierto que técnicamente tiene algunas precisiones básicas, pero que en general es la gente que no tiene empleo y que lo busca. Después tratamos el subempleo que lo dividimos en dos: visible e invisible relacionándose con el nivel salarial si se gana o no el mínimo y con las horas trabajadas. Desde ese punto de vista podemos afirmar que el desempleo abierto para el año 87-88 se mantuvo en una cifra similar; para el 89 bajó y para el 90 volvió a subir. Manejo sólo las cifras de estos años porque la Encuesta de Hogares sufrió algunos cambios metodológicos, porque si les diera cifras anteriores estarían viciadas por esos cambios. Si sumamos el desempleo abierto y el subempleo y los unimos de tal manera que nos dieran puestos completos de trabajo, sacamos lo que se llama una sub-utilización total de la mano de obra. Hablando de la tasa de sub-utilización total podemos decir que se mantuvo igual entre 1987 y 1988 de un 11,8% cayó a un 9,9 % en 1989 y volvió a elevarse en 1990. Lo anterior evidencia que los problemas de sub-utilización de la mano de obra siguen vigentes, aunque podría pensarse que un 11 % no es una cifra elevada. Lo mismo podemos hablar del desempleo abierto, en realidad, aunque aumentó en el último año, podemos decir que no es una cifra elevada, se mantiene en los alrededores de un 5%, lo que internacionalmente se considera como manejable hasta la fecha.

En cuanto a la pobreza, únicamente algo muy general. No hay una tendencia de crecimiento en estos últimos años. Sobre esto se puede discutir muchísimo. Nosotros lo medimos con una metodología del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), basándonos en una canasta básica que es bastante pequeña. No obstante que no ha aumentado la pobreza, quiero decirles que los resultados que nos dan es que la pobreza prácticamente es de un 50% de la población, del total. Esta, -como es sabido- se concentra en la áreas rurales en donde alcanza un 70% de la población.

Dr. Jorge Corrales

Agradezco la gentil invitación que me formuló el Padre Chaves para que les dirigiera unas palabras en torno a un tema que, sin duda, reviste una importancia enorme para todos nosotros, nuestras familias y nuestra nación. Me refiero a los programas de ajuste estructural que están definiendo las posibilidades de crecimiento y bienestar de nuestra sociedad en los años por venir.

En esta oportunidad quiero referirme al tema de la evaluación de los resultados de los programas de ajuste estructural, asunto que no sólo tiene un interés especial, pues los conservadores siempre desean mantener un *Status quo* en su favor, aunque ello signifique obstaculizar la posibilidad de progreso de las demás personas, sino que, también, en las discusiones, que públicamente se han presentado en nuestro país para oponerse a la firma de un tercer programa de

ajuste estructural con el Banco Mundial, se ha esgrimido el argumento de que no se deberá proceder a dicho acuerdo, sin antes evaluar los resultados tenidos con los dos programas previos de ajuste estructural.

Así, aunque siempre algunos han aseverado estar a favor del proceso de apertura, con habilidad han hecho uso de cuanto argumento existe para oponerse al cambio y éste, sin duda, es un argumento bastante habilidoso para justificar su oposición al cambio, por lo cual requiere ser evaluado con toda la consideración del caso.

Este tipo de argumentación resulta ser imposible de resolver, aunque si bien suena tan convincente que, hasta a personas bien inteligentes y preparadas, les ha parecido razonable y con base en él consideran que no se debería hacer ningún otro cambio o apertura (un PAEIII), hasta que no se valoren los previos (los PAEs I y II). Debo enfatizar que lo perfecto es enemigo de lo bueno: no existe método apropiado para realizar tal comparación, pues no sólo se tendría que disponer de muy elaborados modelos econométricos de la economía costarricense, sino que, también, dichos paradigmas han mostrado, con el paso de los años, ser muy limitados.

Es importante valorar, para nuestro país, lo que hubiera sido de él sin los PAEs I y II, porque no hay tal cosa como una economía sin ellos. Si se me permite poner un ejemplo de la naturaleza de este problema, es muy difícil evaluar lo sucedido con nuestra economía durante las décadas de los sesenta y setenta, sin tomar en cuenta la existencia de un Mercado Común Centroamericano, porque, bien lo sabemos, en dicho período fuimos parte integral del Mercomún. No tengo forma de comparar a dos Costa Ricas: una con los dos PAEs y otra sin ellos. Hay una sola Costa Rica de finales de los ochenta y principios de los noventa, en que ha tenido lugar, entre muchísimas otras cosas que han variado en ese lapso, un PAE I y un PAE 11.

Por ello es que la apreciación acerca de la conveniencia de un cambio de esta naturaleza resulta más apropiada afectuarla en el campo eminentemente teórico, pero esto, también a muchas personas, bien intencionadas pero tal vez desconocedores de qué significa un instrumental teórico, también les parece inapropiado para asumir una posición con respecto a la conveniencia de que el país firme un PAE 111.

Dadas estas consideraciones, me parece que, empíricamente, es imposible responder a la pregunta ¿qué habríasido Costa Rica sin los PAEs?, para, con base en la respuesta, valorar la conveniencia de que adoptemos un nuevo programa de ajuste estructural. Sin embargo, hay algunos resultados, obtenidos a nivel mundial, que permiten forjarnos una idea acerca del impacto que tales programas han tenido sobre ciertas variables económicas claves, por lo que, con base en el estudio del Banco Mundial, titulado *Strengthening Trade Policy Reform: Vol. II: The Fui! Report*, de noviembre de 1989, p.40, en el recuadro 1 se comparan las tasas

anuales de crecimiento de las exportaciones de bienes, de aquéllas de manufacturas y de los Productos Internos Brutos de países en desarrollo que han recibido préstamos de ajuste estructural, con aquellos de naciones que no lo habían hecho a 1988.

Costa Rica forma parte integral del estudio citado, como uno de los 88 países en desarrollo, así como uno de los 26 receptores de préstamos de ajuste comercial percibidos antes del 86, al igual que como uno de los 40 países receptores, que, hasta el 88, habían recibido PAEs, pero no forma parte de los 10 países considerados como intensivos, que son aquellos que, a la fecha de ese estudio, habían recibido tres o más préstamos de ajuste estructural.

Del cuadro 1 (anexado al final) surgen varias conclusiones que nos son de interés. En una primera instancia, que en los ochenta hay una asociación positiva entre las reformas a las políticas comerciales (los procesos de apertura de las economías) y el crecimiento de la producción. Por ejemplo, se observa -últimas dos columnas a la derecha del cuadro, en el aporte correspondiente al Producto Interno Bruto (PIB)- cómo los países receptores de PAEs más o menos duplicaron sus tasas de crecimiento del PIB (ya sea del grupo de 10 intensivos, de los 26 receptores antes del 86 o de los 40 que recibieron PAEs), en contraste con las 47 naciones que no recibieron ningún préstamo de ajuste estructural, quienes, por el contrario, más bien vieron reducirse su tasa de crecimiento en el período comparado (ya sea -29.8 en la primera comparación, que se refiere a las tasas de crecimiento promedio de 1980-82 con respecto a 1984-86; o de -23.6 en la segunda comparación, la cual trata de las tasas de crecimiento promedio de 1981-83 con respecto a 1985-87). Sin duda alguna que este descenso en las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto de estos países los convierte en futuros clientes de los PAEs.

En segundo término, los países que recibieron PAEs experimentaron crecimientos mayores, tanto en las exportaciones de bienes, en general, como de productos manufacturados, en particular, además de sus Productos Internos Brutos que los no receptores de dichos préstamos. En cierta manera este resultado era de esperarse, pues el desempeño de los países que recibieron PAEs era más pobre al inicio de dichos programas y, precisamente porque las cosas andaban mal, es que acudieron a ellos, para tratar de mejorar.

En tercer lugar, del cuadro 1 se puede notar que la recepción de los PAEs y el mayor desempeño de los países está ligado a la intensidad con que se han llevado a cabo las reformas de políticas comerciales, expresado por indicadores tales como una mayor devaluación y mayores incrementos en el cociente de importaciones, con respecto al Producto Interno Bruto. Así, entre más intenso fue el ajuste realizado, las economías parecen haber ido evolucionando de mejor manera.

Una forma distinta de la relación entre los procesos de ajuste estructural y

Cuadro 1: Tasas de crecimiento anual promedio de las exportaciones y del PIB para grupos seleccionados de países 1980-1988
(Promedios no ponderados en porcentajes)

Categoría/ Grupo de Países	80	81	82	83	84	85	86	87	88	Cambio % 84-86/ 80-82	Cambio % 85-87/ 81-83	
Export. de bienes												
Países en desarr.	5,4	2,4	2,6	0,1	6,6	5,2	3,7	6,0	4,4	49,0	19,2	
10 Intensivos	12,1	7,5	7,8	-4,9	11,5	3,5	9,2	7,5	3,5	-11,7	94,2	
26 Receptores	9,1	4,8	2,2	-2,9	7,3	3,6	8,3	7,8	5,1	19,3	380,5	
40 Receptores	7,6	4,7	-0,4	-0,1	6,8	5,0	6,8	5,7	4,1	56,3	464,5	
47 No Recept.	3,5	0,3	5,1	1,2	6,5	5,4	1,0	6,3	4,8	44,9	92,4	
Export. de manuf.												
Países en desarr.	18,4	9,7	1,2	11,2	9,8	10,6	7,2	5,5	10,7	-5,8	5,4	
10 Intensivos	26,8	20,2	-3,8	15,6	11,9	9,5	10,2	13,7	17,2	-26,9	4,5	
26 Receptores	18,7	7,3	0,9	6,7	9,0	11,5	5,0	12,2	12,2	-5,2	92,6	
40 Receptores	25,6	6,5	0,6	10,3	7,4	14,1	11,6	9,9	13,7	1,2	104,6	
47 No Recept.	11,9	12,6	1,7	12,1	11,8	7,4	3,5	1,7	7,9	-13,4	-52,2	
PIB												
Países en desarr.	3,6	3,4	1,8	1,2	2,5	3,1	3,2	2,3	3,3	-1,1	32,9	
10 Intensivos	0,2	2,4	1,1	0,2	2,1	2,7	3,8	4,2	4,1	128,8	188,7	
26 Receptores	3,4	2,2	0,7	0,6	2,7	3,3	4,2	3,7	3,8	60,2	214,1	
40 Receptores	2,7	2,8	0,3	0,4	2,2	3,5	3,9	3,2	3,6	63,7	198,2	
47 No Recept.	4,4	3,9	3,1	1,9	2,8	2,7	2,6	1,6	3,0	-29,8	-23,6	

10 Intensivos: Países que han recibido tres o más PAEs entre 1979 y 1987.

26 Receptores: Países que recibieron un préstamo antes de 1986.

40 Receptores: Países que recibieron PAEs con alto componente comercial entre 1979 y 1987.

47 No receptores: Países que no recibieron PAEs o sin alto componente comercial entre 1979 y 1987.

FUENTE: Basado en Banco Mundial, STRENGTHENING TRADE POLICY REFORM,

VOL. II, Noviembre, 1989, p.40.

el crecimiento económico y otros indicadores, expresada en el cuadro 1, pero que es similarmente esclarecedora, se muestra en el cuadro 2, el cual surge de un libro de John Nash, Vinod Thomas y asociados, *Best Practices en Trade Policy Reform*, mimeo, abril, 1990, p. 3-17, que está pronto a ser publicado bajo los auspicios del Banco Mundial. En este cuadro se muestran diversos indicadores de desempeño económico, comparados para 26 países receptores de préstamos de ajuste estructural antes de 1986 (entre los cuales está Costa Rica) con 47 naciones que no recibieron tales préstamos. Asimismo, se hace referencia a 10 países (que no incluye Costa Rica) que recibieron tres o más préstamos de ajuste estructural a partir de 1986, a los cuales se le denomina como receptores intensivos. El cuadro también separa el análisis para países de ingresos bajos y medios, pero no se profundizará sobre este aspecto.

En el panel 1 del cuadro 2 se comparan los cambios promedio de ciertos indicadores económicos para los receptores de PAEs, durante el período 1981-83 con respecto al período 1985-87, en contraste con los correspondientes de ambos períodos para naciones no receptoras de tales préstamos.

Similarmente, en el panel 2 se efectúa la misma comparación de esos indicadores para los países receptores de PAEs, para el período que va de tres años antes del primer préstamo de ajuste estructural con tres años después de haberse percibido dicho préstamo (por tanto, no incluye el año en que se recibió el préstamo), en comparación con los datos respectivos para países que no recibieron PAEs del todo. Es interesante hacer notar que este contraste en el tiempo nos permite tener una mejor indicación de lo que puede haber sucedido como resultado de los PAEs, puesto que nos permite esperar que el efecto de los PAEs ya haya tenido su lugar.

En el cuadro 2, cada cifra nos indica el número de países receptores de PAEs, una vez que habían recibido dichos préstamos, tuvieron una actuación mejor, para cada uno de los indicadores correspondientes, en comparación con los países que no fueron receptores de PAEs.

Portante, el signo positivo (+) indica una mejora (un signo negativo indica un empeoramiento) en el valor promedio del indicador del país receptor del PAE, en comparación con el cambio en el valor promedio del indicador de los países no receptores. Así, por ejemplo, si el crecimiento promedio de las exportaciones de un grupo de receptores de PAEs fue 0.5 puntos porcentuales inferior a aquel de los no receptores tres años antes de que empezara el PAE y sólo 0.2 puntos porcentuales inferior tres años después de haber recibido el PAE, la diferencia es positiva (0.3) y así se considera que la actuación relativa del grupo receptor del préstamo ha mejorado por el PAE (y se indica por un +).

Los resultados del panel 1 señalan, en primer lugar, que, en promedio, la actuación expresada para los indicadores allí citados, en el período 1981-83 en comparación con 1985-87, fue mejor para los 26 países que recibieron PAEs antes

**CUADRO 2: Indicadores de Actuación de Receptores de PAEs antes
y después del Préstamo: 26 Receptores Antes de 1986 Versus 47 No Receptores**

Indicador	Ingresos Bajos	Ingresos Medios	Suma Horizontal
Número de Receptores	9	17	26
Número de No Receptores	20	27	47
Panel 1: 1985-87 comparado con 1981-83			
Crecimiento del PIB	9(+)	12(+)	21
Inversión / PIB	5(+)	14(+)	19
Tasa Cambio Real	8(+)	15(+)	23
Crecimiento de Exportaciones de Manufacturas	7(+)	12(+)	19
Crecimiento de Importaciones	8(+)	12(+)	20
Balance de Recursos / PIB	4(-)	12(+)	16
Inflación	8(+)	14(+)	22
Deuda Externa	6(+)	17(+)	23
Servicio de Deuda/Exportaciones	5(+)	10(+)	15
Porción que indica Mejora	0,74	0,77	0,76
10 Receptores Intensivos	0,83	0,72	0,74
Todos los 40 Receptores	0,68	0,74	0,71
Panel 2: Tres Años Después Comparado con Tres Años Antes			
Crecimiento del PIB	5(+)	13(+)	18
Inversión / PIB	4(-)	11(+)	15
Tasa de Cambio Real	7(+)	16(+)	23
Crecimiento de Exportaciones de Manufacturas	7(+)	14(+)	21
Crecimiento de Importaciones	6(+)	14(+)	20
Balance de Recursos/PIB	5(+)	11(+)	16
Inflación	7(+)	13(+)	20
Deuda Externa/Exportaciones	5(+)	14(+)	19
Servicio de Deuda/Exportaciones	5(-)	9(+)	14
Porción que indica Mejora	0,63	0,75	0,71
10 Receptores Intensivos	0,78	0,69	0,71
Todos los 40 Receptores	0,58	0,70	0,64

10 Receptores Intensivos: Países que han recibido 3 o más PAEs entre 1979 y 1987.

40 Receptores: Países que recibieron PAEs con alto componente comercial entre 1979 y 1987.

Número de Receptores: 26 países que recibieron un préstamo antes de 1986.

Número de Receptores: 47 países que no recibieron PAEs o sin alto componente comercial entre 1979-87.

FUENTE: Basado en John Nash, Vinod Thomas and Associates, BEST PRACTICES IN TRADE POLICY REFORM, mimeo, a ser publicado, 1991, p.3-17.

de 1986, que para las 47 naciones no receptoras y, en segundo término, los datos de este panel nos señalan que las mejoras tenidas en los indicadores de exportación e importación, fueron mayores que las tenidas en otros índices de desempeño.

En segundo término, en el panel 2 del cuadro 2 se hace una comparación de la actuación relativa de los países receptores de PAEs, tres años antes con tres años después de tal préstamo y, una vez más, podemos observar la mejor posición relativa que tienen los países receptores, con respecto a los no receptores de tales préstamos.

En tercera instancia -y esto es muy esclarecedor para todos nosotros- Obsérnense las tres últimas hileras en cada uno de los dos paneles citados, los cuales nos indican el porcentaje total de países, para todos los indicadores de actuación evaluados, en que los receptores de PAEs tuvieron mejores resultados que los otros países que no recibieron PAEs. El desempeño relativo resulta ser mejor tanto para el caso de los 10 países receptores intensivos de PAEs, así como para los 26 receptores pre-1986, cuando se consideran todos los 40 que recibieron PAEs. Esto nos indica que, ya sea con una mayor profundidad del ajuste o con una más temprana iniciación del programa de apertura, se logran mejores resultados de los indicadores en mención.

En cuarto lugar, debe notarse que, según los datos de indicadores en las últimas tres hileras del panel 1, de aquéllos países que llevaron a cabo procesos de ajuste estructural, alrededor de tres cuartos de los casos evaluados, para todos los indicadores analizados, llevaron a cabo un mejor desempeño, en comparación con los países que no realizaron procesos de ajuste.

El segundo panel nos muestra que se logró un porcentaje ligeramente inferior a ese 75% de un mayor éxito relativo, al hacerse una comparación del desempeño en los tres años previos con los tres años posteriores a haberse percibido los PAEs. Aquí, de nuevo, nos resulta evidente la mejor actuación de los países que realizaron el ajuste, en comparación con aquellos que no lo hicieron. Es más, a partir de estos datos se puede deducir cómo, cuando el ajuste realizado se hizo con una mayor intensidad (recuérdese que nos referimos a que un país tuvo tres o más PAEs en el período bajo análisis), resultó mejor el desempeño relativo de dichos países, al compararse con los que no fueron ajustadores intensivos.

Ustedes también han escuchado que es necesario valorar (eufemismo para oponerse) la conveniencia de que el país suscriba un tercer PAE, puesto que tales procesos bandado lugar a aumentos en la desocupación. Este lugar comúnmente expresado por oponentes de la apertura, en realidad confunde lo que podría ser cierto para ciertas actividades concretas, con lo que podría presentarse en toda una economía.

En un estudio de la economista Ann O. Kmeger, titulado *Foreign Trade Regimes and Economic Development: Liberalization Attempts and Consequences*,

Cambridge, Mass.: Ballinger Publishing Co, for the National Bureau of Economic Research, 1978, se brinda evidencia de que los países que han adoptado estrategias de apertura de sus economías, han tenido tasas de desocupación inferiores y han generado más empleo que aquéllos que han proseguido estrategias de desarrollo basado en la sustitución de importaciones. Esto, en gran parte, se debe a que sus exportaciones son más mano de obra intensivas que el resto de la economía.

El resultado anterior es el esperado en el largo plazo, pero, formulemos la pregunta de si, en el corto plazo, ¿los procesos de apertura de las economías dan lugar a incrementos en sus tasas de desempleo? Esto, se alega, podría surgir cuando los sectores en crecimiento, a resultas de la apertura, no lo hacen con la suficiente rapidez con que surge el desempleo en sectores que desaparecen por la competencia externa, debido a que la inversión nueva tarda su tiempo en madurar, a restricciones en la rTX)vilidad del factor trabajo o a que no hay suficiente mano de obra con las nuevas habilidades requeridas por el proceso de apertura.

En el cuadro 3, tomado de un libro próximo a ser publicado por el Banco (Mundial de Michael (Michaely, Demetrios Papageorgiou y Armeane M. Choksi, *Liberalizing Foreign Trade: Lessons and Experience in the Development World*, se presentan datos sobre diversas tasas de desocupación, expresadas como porcentaje de la fuerza de trabajo, para diferentes episodios de liberalización llevados a cabo en distintas naciones, tanto en el año previo al inicio del proceso de liberalización (indicado bajo a), como el promedio de la tasa durante el episodio de ajuste (expresado bajo b), así como para el último año de dicho episodio de liberalización (mostrado bajo c), al igual que para el primer año posterior a tal episodio de apertura (señalado bajo d).

En general, del cuadro 3 se puede deducir que no hay una relación clara entre las tasas de desempleo y los procesos de apertura. Los diversos autores de los estudios de países que sirvieron de base para el trabajo de Michael y asociados, antes citado, expresaron que no se puede establecer una asociación, en los países particulares, entre los procesos de liberalización del comercio y las tasas de desempleo a corto plazo. Es más, conviene recordar que muchas de esas naciones también han proseguido, simultáneamente con la apertura comercial, políticas de estabilización de sus economías, con los cual, posiblemente, a corto plazo han tenido el efecto de aumentar la tasa de desempleo. También es necesario señalar que, en otras de esas naciones, ha habido simultaneidad de procesos de ajuste estructural con un deterioro en los términos internacionales de intercambio, donde esto último podría ser la causa de un aceleramiento de la desocupación doméstica.

Obsérvese conno, en 8 de los 18 episodios de liberalización comercial evaluados en el cuadro 3, la tasa de desempleo decreció, aunque, en uno de los países, el progreso tenido en el último del episodio de reforma, fue revertido el año

CUADRO 3: Desempleo durante episodios seleccionados de liberalización comercial (porcentaje de la fuerza de trabajo)

EPISODIOS DE LIBERALIZACION	AÑOS	TASAS DE DESOCUPACION			
		a	b	c	d
Argentina 1	1967-70	5,6	5,1	4,1	n.d.
Chile 2	1974-81	4,8	13,6	23,7	22,5
Colombia 1	1964-66	7,9	8,7	10,1	12,2
Colombia 2	1968-82	8,8	10,0	9,4	9,4
Israel 1	1952-55	9,1	8,8	7,4	7,8
Israel 2	1962-68	3,6	5,4	6,1	4,5
Israel 3	1969-77	6,1	3,4	3,9	n.d.
Corea 1	1965-67	9,9	7,0	6,3	5,2
Corea 2	1978-79	4,1	3,5	3,8	5,3
Nueva Zelandia 3	1982-84	3,7	4,8	4,9	n.d.
Perú	1979-80	7,1	6,9	6,8	7,0
Filipinas 1	1960-65	6,3	8,0	8,2	9,4
Filipinas 2	1970-74	6,9	6,5	4,7	5,0
Singapur	1968-73	8,1	6,2	4,8	4,7
España 2	1970-74	1,1	2,1	2,9	3,9
España 3	1977-80	5,3	9,1	11,5	14,4
Turquia 2	1980-84	9,4	11,7	12,7	n.d.
Yugoslavia	1965-67	5,6	6,6	7,1	8,0

n.d.: No disponible

a.- Último año previo al episodio de liberalización

b.- Promedio durante el episodio de liberalización

c.- Último año del episodio de liberalización

d.- Primer año después del episodio de liberalización

FUENTE: Demetrios Papageorgiou, Michael Michaely y Armeane Choksi, LIBERALIZING FOREIGN TRADE: LESSONS AND EXPERIENCE IN DEVELOPMENT COUNTRIES, Banco Mundial, a ser publicado.

siguiente. En los 10 casos restantes, la tasa de desempleo aumentó a partir de la liberalización.

Por lo tanto, en general, se puede aseverar que, cuando hubo un crecimiento económico robusto, la tasa de desocupación descendió al darse la apertura, mientras que, en aquellos países en donde aumentó el desempleo, los análisis particulares para esas naciones indican que más bien debió a otros factores, tales como los cambios de políticas de estabilización macroeconómica y al deterioro de los términos de intercambio, que a la apertura en sí, factores que ocasionaron reducciones en el crecimiento de dichas economías.

Es mi intención que los números que he presentado sirvan para que se efectúe una evaluación apropiada y capacitada de los PAEs, pues los hallazgos aquí expuestos muestran que hay una relación positiva entre las medidas de apertura y de ajuste estructural, con un mayor crecimiento del Producto Interno Bruto, de las exportaciones, en general, y de las de origen manufacturero, en particular, además de que, entre más temprano y con más intensidad fueron llevados a cabo los PAEs, mayor parece haber sido su efecto positivo en las economías de los países receptores, así como que tampoco hay una relación causal clara y definida entre los PAEs y los aumentos en las tasas de desocupación de las naciones que han llevado a cabo aperturas de sus economías.

Más que estridencia, lo que en nuestro país se necesita es inteligencia, lo cual nos permite entender, también, como el interés particular de cierto grupo no necesariamente, como en este caso, resulta ser igual al interés nacional.

Lie. Miguel Gutiérrez

En una discusión sobre las consecuencias de los procesos de ajuste estructural en el pueblo, o frente a situaciones de ajuste real de las economías, hay muchos elementos que se pueden poner a jugar. Evidentemente, si uno selecciona un conjunto particular de indicadores puede perfectamente mostrar sólo una cara de la moneda.

Según entiendo este debate quiere girar en torno a las consecuencias que han traído estos procesos de ajuste sobre el pueblo y, en particular, sobre el pueblo costarricense. Para poder hablar de estas consecuencias tenemos necesariamente que remitirnos a los estilos de desarrollo, a las formas del desarrollo, a los esfuerzos por desarrollarse en nuestro país y en otros países.

Dada esa orientación del debate es necesario destacar otro conjunto de indicadores y perspectivas a los que no se ha hecho referencia. No son indicadores de producto, o de exportaciones, sino que son indicadores y apreciaciones que expresan las consecuencias en el pueblo de los procesos de ajuste recesivo y también de un ajuste intencional, que se ha llamado programa de ajuste estructural.

Comienzo citando a CEPAL en "Transformación productiva con equidad", página 36. Dice CEPAL:

"El costo social del ajuste descrito en párrafos precedentes recayó, de manera desproporcionada, sobre los trabajadores y los estratos de ingreso medio, quienes absorbieron el grueso de los sacrificios asociados al síndrome de estancamiento con inflación. Uno de los fenómenos que más llama la atención del decenio de los ochenta es, en efecto, la magnitud del ajuste distributivo y la intensidad del sacrificio realizado por los estratos más desprotegidos de la población." Más adelante continúa: "La falta de dinamismo económico, las modificaciones en la situación del empleo recién anotadas (que fueron acompañadas por un deterioro del salario real en la mayoría de los países), y las restricciones del gasto público, contribuyeron en conjunto, de una u otra manera, al aumento de la pobreza extrema, especialmente en las áreas urbanas. Se estima en términos muy generales, que en 1980 unos 112 millones de latinoamericanos y caribeños (un 35% de los hogares) vivían bajo la línea de pobreza; ese número aumentó a 164 millones en 1986, los que representaban aproximadamente el 38 % de los hogares".

Otra cita:

"La reducción de subsidios, la eliminación de tarifas, el desmantelamiento de empresas públicas estatales y la reducción de empleados públicos, han sido necesarias. Frecuentemente, sin embargo, la jerga económica formal esconde otro aspecto del ajuste estructural: las personas súbitamente desempleadas son de repente pobres y la gente que vivía en el umbral de la pobreza es torzada hacia esta línea al incrementarse los precios de la comida y el costo de la vida...". Esta cita ya no es de CEPAL, ésta es del Banco Mundial, en el trabajo "Targeted Programs for the Poor during Structural Adjustment".

Sigamos repasando algunas cifras y algunas apreciaciones:

"En ninguna región del mundo en desarrollo son los contrastes entre la riqueza y la pobreza nacional tan notables como en América Latina y el Caribe. A pesar de ingresos per cápita que son en promedio 5 ó 6 veces mayores que los del Asia Meridional o África al Sur del Sahara, casi una quinta parte de la población sigue viviendo en la pobreza. Esto se debe a un grado excepcionalmente elevado de desigualdad en la distribución de los ingresos. Elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de pobreza, costaría sólo un 0,7 % del Producto Interno Bruto regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población."

Más adelante, refiriéndose a América Latina, sigue:

"Acontecimientos adversos de la economía mundial, empaparían las perspectivas de crecimiento y de reducción de la pobreza en la región. Si fracasaran los esfuerzos por aminorar la carga de la deuda, empeorase la relación de

intercambio y disminuyera la demanda mundial de los productos de exportación regional, el resultado sería una desaceleración del crecimiento y, probablemente, el menoscabo de los esfuerzos del ajuste. En tales circunstancias, el crecimiento del consumo per cápita no crecería por encima del 1% y 25 millones más de personas vivirían en condiciones de pobreza en el año dos mil. ("La pobreza. Informe sobre el desarrollo mundial 1990". Banco Mundial).

Costa Rica también ha vivido un proceso de ajuste, aunque con particularidades muy importantes.

Para no insistir en los datos presentados por el Lie. Cabrera, simplemente resumiré los principales aspectos de los cambios en las condiciones de vida de la población, en los ochentas.

A principios (fe tos och«nta:

-**los** salarios reales, **tanto** los mínimos como **los** salarios promedios, se redujeron de manera abrupta, llegando a disminuir en más del 40%,

-el desempleo creció, sumados el abierto y el subempleo, a cifras cercanas al 30%,

-el Producto Interno Bruto decreció en términos reales en casi un 10%; el consumo per cápita en un valor superior y el gasto social público se redujo rápidamente, agregándose a la reducción del salario real,

-la pobreza aumentó, pasando de poco menos de un 30% a una cifra superior al 40% de las personas.

Con posterioridad (1983-1987) y dado un flujo muy importante de recursos externos se produjo una recuperación del nivel de empleo, de los salarios mínimos y, parcialmente y en forma más lenta, de los salarios promedios. Los niveles de pobreza se recuperaron a los valores de finales de los setenta, aunque el gasto público social per cápita no se llegó a recuperar y, por el contrario, se deterioró a lo largo de la década de los ochenta. Estas tendencias a la recuperación se vieron ampliadas con algunas medidas de expansión del gasto público y de los salarios en los años preelectorales (1988 y 1989). Sin embargo, las desigualdades sociales entre regiones se han ampliado y algunas regiones están claramente deprimidas.

En lo más reciente, 1990 y 1991, se ha producido una reducción del salario real mínimo y promedio, y se ha profundizado la reducción del gasto social per cápita, particularmente en el sector salud-nutrición (enl 988 llegó a ser el 55.6% de lo que era en 1980 y esta tendencia ha continuado) y educación. Los indicadores de deterioro de las condiciones de vida de la población apenas comienzan a manifestarse y es difícil precisar en ellos la magnitud del impacto del ajuste. Baste decir que la salud se ha deteriorado, reapareciendo enfermedades contagiosas que habían desaparecido, como el sarampión, la malaria y la tuberculosis, así como se ha ampliado la mortalidad infantil y la desnutrición; la pobreza, según la Encuesta Nacional de Hogares, se ha incrementado en una cifra superior a cuatro puntos porcentuales; y el desempleo ha aumentado. Ahora bien, la situación de

la población, aún sin indicadores manifiestos disponibles, está, sin lugar a dudas, deteriorada y empeorando.

En general, el desarrollo del país no ha podido garantizar un bienestar mínix) a partes muy importantes de la población. Así, "...uno de cada cinco hogares es pobre y ...una de cada cuatro personas sufren de privación inaceptable... la pobreza afecta directamente al 29% de la población infantil..." ("Pobreza y política social en Costa Rica", J.D. Trejos). Además, en lo más reciente **se** puede advertir síntomas de empeoramiento de las condiciones de vida, aunque no estén todavía disponibles los estudios y los indicadores.

Pbro. Francisco Hernández

A las alternativas que han presentado los tres compañeros la Doctrina Social de la Iglesia tiene una riqueza de respuesta y unas alternativas enormes. Casi desde el Siglo XII hasta nuestros días hay bastante material para recorrer. Imposible abordarlo todo. Voy a desarrollar un poco en la línea de las **palabras** con las que Jorge Arturo Chaves inició nuestro debate de esta mañana. Sobre este tema de la incidencia del ajuste estructural sobre la vida del pueblo lo que podría mencionar son citas muy sencillas del Magisterio. Y, puesto que el trabajo que normalmente hacemos los organismos de Iglesia es con sectores de base, sectores populares, también voy a referirme al deterioro de los sectores medios y sectores pobres. Cuando se hablaba de que el malestar no es tan grande, realmente uno descubre, a través de los mismos medios de comunicación social y en la misma realidad en la que uno está inmerso, que sí hay gran descontento.

Podemos mencionar, por ejemplo, el problema de la lucha que dieron las cocineras para buscar una justicia social en favor de ellas. La resistencia de los vendedores ambulantes a la disposición municipal; los constantes paros nacionales. La queja de fondo es que en realidad son los trabajadores los que están pagando el ajuste estructural, como se ha ilustrado con estadísticas presentadas anteriormente.

Y a esto creo que la pregunta que se viene planteando la Iglesia, lo que nos venimos planteando algunos en ella, es ¿quiénes son los sacrificados, quiénes son los que están pagando este ajuste? Hay una paradoja curiosa que se nos ha planteado en esta mañana: por un lado se nos presenta que hay un aumento, un crecimiento en la productividad, pero por otro lado también descubrimos que hay cifras significativas de deterioro de la vida. Puede ser que en algunos se dé esa riqueza, que esa productividad llegue a algunos y debe ser, tal vez, que hay muchísimos a los que no llega. En ese sentido podemos decir que los grandes sacrificados, en este sector obrero, descubren el problema de movilidad laboral, despidos masivos, ajustes salariales que no compensan la inflación y los deterioros de salud ya mencionados.

Hay ejemplos muy conocidos que denotan que hay deterioro en algunos servicios importantes. Algunos datos nos dan una disminución del ingreso familiar y la pregunta sigue siendo válida. Entonces, precisamente, ¿cuáles espaldas deben soportar el peso de esto? Nosotros creemos, por algunas lecturas sencillas que hacemos del análisis de la realidad, que este diseño económico que se está implementando excluye de los dolores y de los lamentos a sectores muy privilegiados en esta economía, y por supuesto, que daña terriblemente a los sectores más vulnerables.

La otra preocupación que tendríamos también aquí que citar, aun nivel muy sencillo, es que nosotros, a nivel eclesial, sentimos que los grandes desafíos del momento actual no se están resolviendo por la línea de los valores. Porque pareciera que cuando se asume la línea de los valores algunas personas consideran que esto atrasa y frena la historia y que nuevamente no hay que quedarse atrás de la historia, y que si hay un nuevo orden internacional todos tenemos que estar de acuerdo, al camino, al frente, en ese nuevo orden. Pero, a veces, el juego de los valores se pierde. Pareciera que la moral y la ética ya no tienen espacio en este planteamiento. Parece que los nuevos principios son: pragmatismo, realismo, eficiencia, disciplina, competitividad. Pareciera, también que el Estado ya no debe comprometerse con los sectores populares, sino sólo con el capital. Parece que todo el contenido de lo social se pone al servicio del capital internacional. Inclusive nos plegamos a las líneas que éstos dictan. La famosa democracia hace sentirnos que es una democracia sin contenido, donde no hay espacio para escuchar al pueblo en forma más amplia y humana. Como se mencionaba en el anterior debate, ya no queda espacio para la utopía.

Estas son situaciones que uno siente dentro de esta nueva visión de mundo. Y yo creo que sigue siendo válido presentar principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia como respuesta a estas inquietudes. Y no quiero presentar nada relativamente nuevo, sino más bien retomar principios que se han dicho ya en este debate y en los debates anteriores, con respecto a estas preocupaciones. Y habría que mencionar el tradicional, viejo, pero siempre vigente amor a la dignidad, al valor absoluto de la persona humana; cómo, para la Iglesia, a la luz del Evangelio, aprendemos que el hombre está por encima de la intintuionalidad. La Doctrina Social de la Iglesia con respecto a este principio, en la *Populorum progressio*, #14, afirma: "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Por ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: 'Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, del desarrollo de las civilizaciones en que ésta está inscrito, lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera'". "No hay que arriesgarse a aumentar todavía más la riqueza de los ricos y la potencia de los fuertes, confirmando así la miseria de los pobres

y añadiéndola a la sen/idumbre de los oprimidos. Los programas son necesarios para 'animar, estimular, coordinar, suplir e integrar' la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios. Toca a los poderes públicos escoger y ver el modo de imponer los objetivos que hay que proponerse, la metas que hay que fijar, los medios para llegar a ellas, estimulando al mismo tiempo todas las fuerzas agrupadas en esta acción común." (Populomm progressio #33). Todo esto es un texto bien concreto y bien típico de la Doctrina Social de la Iglesia, donde se pone la primacía de la dignidad de la persona sobre algunas alternativas socioeconómicas, donde sentimos que el bienestar del hombre va en detrimento.

Otro principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia y que tiene que ver con el problema de los salarios, que aquí se ha discutido, es el de la superioridad del trabajo sobre el capital. Principio que, desde la misma Rerum novamm, sigue prevaleciendo hoy día. Violar este principio equivale para el Magisterio a una práctica materialista.

Quisiera citar algunos textos, sobre este aspecto del salario, de la "Mater et magistra", de Juan XXII. Donde si bien, siempre se ha reconocido que la Doctrina Social de la Iglesia no tiene un sistema elaborado, sí tiene propuestas bien concretas. Dice, por ejemplo, la "Mater et magistra", #71: "No es lícito abandonar la determinación del salario a la libre competencia del mercado. El trabajo no es una mercancía. Tampoco es lícito que su fijación quede al arbitrio de los poderosos. El salario debe permitir a los trabajadores mantener un nivel de vida verdaderamente humano (ni siquiera sobrevivir, es que sea "verdaderamente humano") y hacer frente con dignidad a sus obligaciones familiares" (no sólo las de la persona que obtiene el salario, sino de toda la familia). Aquí hay una afirmación importante del #72 de la "Mater et magistra" con respecto al salario, según la cual para su fijación se deben tomar en cuenta los siguientes puntos: "Primero, la efectiva aportación de cada trabajador a la producción económica; Segundo, las situación financiera de la empresa en que se trabaja; tercero, las exigencias del bien común de la respectiva comunidad política, principalmente en orden a obtener el máximo empleo de la mano en toda la nación; y por último, las exigencias del bien común universal". En esto habría todo un tratado del bien común universal que tiene la misma "Mater et magistra" y la "Pacem in tems" que no nos da tiempo de verlo, pero podría leerse dentro del tratado que hace de relaciones internacionales la "Pacem in terris". También la "Mater et magistra", #77 y 91 dice: "Es importante que los trabajadores lleguen a participar de la propiedad de la empresa, para procurar que se modere equitativamente la acumulación de las riquezas en manos de los ricos y se repartan también con la suficiente prolusión entre los trabajadores".

Pienso que es muy importante subrayar, también, sobre el salario, que es injusto, es inaceptable, considerar al trabajador como una simple mercancía. Sometiendo, por lo tanto, al salario, al juego de la oferta y demanda, que ya

mencionábamos. Ni tampoco puede ser visto, el trabajador, como un mero costo de producción. Son principios fundamentales que sencillamente estoy tratando de recordar del debate anterior.

Un último aspecto es que en los campos de las políticas económicas el Estado no puede ser neutral. El Estado debe tomar un papel, como lo sostiene la Iglesia, en favor de los más pobres. Y para esto quiero citar un texto de "Pacem in terris" #56, bastante interesante: "Ninguna autoridad civil debe estar al servicio de los intereses de uno o de pocos, porque está constituido para el bien de todos. Si se hacen excepciones, debe ser en favor de los derechos e intereses de los más pobres". Yo creo que esto anula cualquier principio de neutralidad en cuanto a las políticas económicas. También sería importante señalar algunos números de la "Rerum novarum", como por ejemplo el #27 cuando dice: "Los derechos, sean de quien fueren, habrán de respetarse inviolablemente, y para que cada uno disfrute del suyo deberá proveer el poder civil, impidiendo o castigando las injurias; sólo que en la protección de los derechos individuales se habrá de mirar, principalmente, por los débiles y los pobres. La gente rica protegida por sus propios recursos necesita menos de la tutela pública, la clase humilde por el contrario, carente de todo recurso, se confía principalmente al patrocinio del Estado. Este deberá por consiguiente rodear de singulares cuidados y providencia a los asalariados, que se cuentan entre la muchedumbre desvalida". Creo que este texto de la "Rerum Novarum" pareciera como de ayer, pero sigue siendo tan trascendental, a pesar de que tiene cien años de vigencia. En este sentido la Doctrina Social de la Iglesia, por supuesto que no quiere anular el sentido del desarrollo económico, pero sí quiere mantener lo que podríamos también traer a colación en este momento, de la "Mater et magistra", que en su #73 afirma que "el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación. En orden a lo cual hay que vigilar y procurar, por todos los medios posibles, que las discrepancias que existen entre las clases sociales por la desigualdad de la riqueza no aumenten, sino que, por el contrario, se atenúen lo más posible". "De aquí se sigue que la prosperidad económica de un pueblo consiste, más que en el número total de los bienes disponibles, en la justa distribución de los mismos, de forma que quede garantizado el perfeccionamiento de los ciudadanos, fin al cual se ordena por su propia naturaleza todo el sistema de la economía nacional." ("Mater et magistra" #74).

Yo quisiera, para no extenderme mucho en esta primera parte, mencionar esos principios con textos, porque siempre es importante traer a colación los textos, sin caer en un fundamentalismo de la Doctrina Social de la Iglesia, puesto que son principios que se mantienen vigentes a lo largo de toda su historia. Con respecto a lo que mencionaba anteriormente de que tenemos el peligro de una pérdida de la utopía, hay un elemento importante. Cuando decíamos que el

ministerio apostólico se dirige a todo el hombre, por lo tanto asume también lo económico, aunque reconoce su autonomía, pero por ser una dimensión de lo humano también es una dimensión de la moral social de la Iglesia. Es importante hoy presentar nuestra visión del hombre, de lo político, de lo jurídico, de cuáles son realmente las concepciones antropológicas de la moral cristiana, y cuál es la actitud espiritual que cada uno de nosotros asume ante esta realidad que se está presentando.

Podríamos mencionar más textos y me imagino que en el diálogo que vamos a mantener ahora podríamos traer a colación otras cosas. Pero definitivamente creemos que estos programas, que son parte de la realidad, carecen de rostro humano, y tienen una ausencia de los valores implicados por los grandes principios de la Iglesia. Se ha caído en el pragmatismo, en el utilitarismo, en la productividad. Con todo eso, al fin y al cabo, el que padece todas las consecuencias es el hombre. Y aquí quizás no todo el hombre, sino que sí hay algunos privilegiados que pienso que están muy bien, con los nuevos elementos que han surgido de los nuevos sistemas económicos, pero la gran mayoría realmente estamos muy incómodos. Se está realmente padeciendo, se está sufriendo, hay un proceso gradual de empobrecimiento y a eso es a lo que hay que llamar la atención. La Iglesia siempre optará preferencialmente por ellos. Por los que más sufren. Muchas gracias.

Segunda ronda de expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Al pasar a esta segunda parte del debate quisiera insistir en tres puntos que me parecen muy importantes.

Me refiero, en primer lugar, a lo que podríamos llamar un "esfuerzo de integración" de perspectivas. Más que en los debates anteriores, esta vez hemos visto acá no solo diferentes posiciones, sino también diferentes ángulos para acercarnos a un problema. Un ángulo obvio es el de la apreciación científico-técnica, económica y sociológica, y el otro es el de la apreciación más bien ética y ético-religiosa. Esta mesa, este espacio, este tipo de debates son óptimos, precisamente, para no hacer un diálogo de sordos, un diálogo paralelo que deje, por un lado, los puntos de vista ético-religiosos y, por otro, los científico-técnicos. ¿Cómo podemos tratar de integrar puntos de vista aparentemente tan diferentes? Son ángulos de examen del problema distintos, pero es importante para todos el que tratemos de ponerlos a dialogar.

Un segundo esfuerzo tiene que ver con un viejo problema, sobre el cual ya se ha escrito bastante: el de la integración del desarrollo o crecimiento económico con el desarrollo social. ¿Cómo integrar ambas perspectivas?

Esto tiene que ver también con un tercer punto que tendría que constituirse también en objetivo de integración. Hemos escuchado diferentes cifras, diferentes estadísticas, indicadores diversos. ¿Cómo integrar la información o el análisis que proviene de una y otra fuente estadística? ¿Cómo hacer compatibles las informaciones proporcionadas por estadísticas o indicadores distintos? Les pediría, sobre todo a los ponentes y a todos los que deseen participar, que tratemos de hacer ese triple esfuerzo de integración.

Lie. Edgar Cabrera

Muchas gracias. Los últimos años en Costa Rica han sido sumamente ricos en experiencia económica y social. Creo que podríamos partir analizando el intento por establecer en el país modelos de desarrollo en que el mercado interno tenga gran prioridad. Supuestamente hay un momento determinado en que la vista se hecha hacia el mercado externo. Lo que resulta mucho más provechoso,

pues hay experiencias importantes en el mundo que abren ese mercado externo. Para participar en ese mercado externo es necesario entonces, tomar varias medidas encaminadas a lograr una mejor participación de los productos nacionales en el mercado externo. Resulta entonces contradictorio que esta apertura golpee necesariamente a algunas de las conquistas que se habían dado hacia el mercado interno. Por ejemplo, hablando de salarios pareciera que una tónica es que hay que vender barato, para poder participar en el mercado internacional con precios bajos. Una de las maneras de poder promocionar estos productos es deteniendo el crecimiento de los costos internos. Y el crecimiento de los costos internos es más fácil de detener vía salarios.

Se ha dicho también que el crecimiento salarial es inflacionario y que por lo tanto debe haber una política también de contención a fin de no causar inflación. La experiencia que nosotros hemos tenido, es que la fijación se hace precisamente sobre salarios mínimos, y dado que esta fijación de salarios mínimos va tras la inflación, no hay incidencia en estos aspectos. Hemos podido determinar con cifras, no las tengo acá, pero existen, que cuando ha habido crecimiento salarial, de inmediato ha redundado en un crecimiento económico. Esta dimensión de los salarios conlleva a otro problema: la contracción del mercado interno. Si nosotros tenemos una estructura productiva, especialmente en cuanto a lo industrial, o lo artesanal, dedicada al mercado interno, y de pronto ese mercado interno se restringe; entonces hay una crisis. Se vislumbra una crisis en estos aspectos industriales. Dentro del ajuste que se está haciendo, yo creo que puede afirmarse que no ha habido medidas concretas en relación a lo industrial. La existente merma en el producto interno no ha sido contrapuesta a una apertura en el mercado externo, seguimos siendo incompetentes para ir con productos industriales al mercado externo. Eso nos causa entonces un grave problema. Tenemos entonces una baja salarial, una imposibilidad de competencia en lo que es la industria, lo que es la artesanía, etc. Lo que nos obliga a exportar a bajo costo, única y exclusivamente en aquellos productos que podamos competir en el mercado internacional. Pero ¿cuáles son los productos con que podemos competir nosotros en el mercado internacional y ofrecer algo? productos agrícolas de nuevo cuño, pues también los productos agrícolas que tradicionalmente hemos exportado están agotados: azúcar, café, etc.

Entonces el crecimiento se empieza a dar en cosas que deben de ser nuevas; ya sea pina o plantas ornamentales. Yo pienso que un poco la pregunta que hacía el compañero Miguel está por ese lado. Se abre el modelo y entonces hay una etapa fácil de exportación. Pero llega el momento en que estos productos empiezan a encontrar barreras; porque es un mito que la economía mundial se esté abriendo. Por el contrario, somos los que estamos abriendo; y nuestros productos en Europa, Estados Unidos, Japón, encuentran siempre barreras arancelarias y de otro tipo. Entonces únicamente podemos abrir el mercado exter-

no en algunos campos y esos campos ya se empiezan a cerrar. Ustedes ven ahora que lo que hace cuatro años era un impulso tremendo; las exportaciones, poco a poco, aunque siguen creciendo, ya no están creciendo a ese ritmo.

Obviamente este proceso no es un proceso de desarrollo, sino de crecimiento específico, en ciertas áreas; más bien a costa del desarrollo. Mientras no haya alguna medida concreta que cambie realmente la estructura productiva del país, que nos haga poder participar en ese mercado mundial, o que los países desarrollados abran realmente sus mercados, estamos saliendo como de un cubo y cayendo en otro cut». Este nuevo modelo de apertura y de ajuste, hasta el momento, en Costa Rica no parece ofrecer mayores perspectivas de desarrollo, y las perspectivas de crecimiento se están haciendo desgraciadamente concentradas en un pequeño grupo. Obviamente debe haber gente que maneje la tecnología, que maneje la capacidad productiva, y hacia ellos va entonces esa concentración de riqueza.

Nosotros estamos viviendo ahora un cambio social. Las amplias capas medias de profesionales que antes existían están muy restringidas, casi ya no son clases medias. Si uno caracteriza la clase media ya no se entra. Pero hay nuevos, pequeños grupos de clase media y de clase alta alrededor, precisamente, del modelo exportador. Y los demás pues sufren aún más notoriamente esta situación.

Porque, al indagar, en Costa Rica el golpe no ha sido tan directo, encontramos algunas particularidades. En primer lugar porque hay estructuras sociales que han ayudado a parar el golpe. Me puedo referir a asignaciones familiares, CCSS, educación primaria y secundaria alta y acequibie, etc. Pienso también que hace unos ocho años hubo alguna reconsideración del mercado interno. Ustedes lo ven en los salarios. El compañero Miguel lo decía muy bien: más o menos a principios de la década de los 80 se da una baja, pero después del año 82 se da una elevación en los salarios, que reactiva nuevamente el mercado interno y hace que el deterioro no sea tan rápido en Costa Rica. Pienso nuevamente, que Costa Rica sigue siendo un país sui generis. Es muy difícil compararlo con Centroamérica y es más difícil todavía de compararlo con Suramérica. Creo que tenemos que hacer el esfuerzo, todos nosotros, de hacer un análisis propio, por supuesto que, tomando en cuenta las concepciones generalmente aceptadas, para ver cómo podemos ir mejorando y superarlas. Muchas gracias.

Or. Jorge Corrales

Yo voy a hacer otra forma de exposición un poco distinta. Voy a referirme a lo que han opinado algunos de los distinguidos amigos del panel de discusión y voy a empezar con Edgar y a algunas aceveraciones que ha hecho, que yo creo que merecen ser esclarecidas.

Una es, que cuando ha habido un aumento salarial ha aumentado la

producción nacional y el producto interno bruto ha crecido más. Si fuera así, yo le sugeriría un aumento al infinito a los salarios y entonces tendríamos un aumento infinito en la producción. A mí se me hace que la relación no es así tan sencilla. Estoy de acuerdo en una cosa que él ha dicho, que en Costa Rica ha costado mucho hacer entender que los aumentos de salarios no producen inflación. Precisamente es una confusión que hay en cambios en precios relativos con cambios en la generalidad de los precios. Más bien el problema, que aducen algunos por el cual se siguen ciertas políticas salariales, es en cuanto incida en emisión monetaria para financiar un exceso de gastos de gobierno.

Segundo punto: es algo sobre el modelo. Decía que al asumir un modelo de apertura las exportaciones eran inicialmente fáciles y después las barreras lo impedían y que por eso ya en Costa Rica las exportaciones que empezaron a crecer, muchas van declinando. Eso no es así. El mejor ejemplo de ello son las exportaciones de algunos países de Oriente, que a pesar de que se tienen este comportamiento, ello se debe a que al principio la base sobre la cual se aplica el crecimiento es muy pequeña. Naturalmente uno siempre espera que tenga más bien un comportamiento asintótico las tasas de crecimiento; pero aún así, por ejemplo, ha habido países de Oriente que empezaron exportando lentamente cuando abrieron sus economías y después han ido creciendo a tasas cada vez mayores, o se han estabilizado. Y la razón por la cual en Costa Rica han declinado en el último año las exportaciones, es precisamente porque se estaba dando una sobrevaloración muy significativa en el tipo de cambio, que es el precio de todo lo exportable con respecto a lo importable.

Nosotros no somos incompetentes en el mercado externo. Las tasas geométricas de crecimiento de nuestras exportaciones manufactureras, fueron aproximadamente de un veintitantos por ciento en los últimos años. Esto es en las manufactureras y en las agrícolas es aún superior; para una tasa promedio de crecimiento del 24.6% de las importaciones no tradicionales de Costa Rica del 86 al 89. De manera que yo lo que no veo es que seamos incompetentes.

Finalmente yo no creo que haya una contradicción entre la apertura y las conquistas de los trabajadores, como por ejemplo los salarios. El asunto es más complejo como para atribuir el problema salarial a un proceso de apertura. Pero voy a lo que dice mi amigo y colega Miguel Gutiérrez. Voy a empezar por el final, porque al principio me tenía muy preocupado, pero al final quedamos muy de acuerdo. Dice: "estamos en presencia de indicadores de pobreza, pero no se puede atribuir a los PAEs". Dijo en la última frase, y con eso aclaró todo el panorama. Nadie ha negado que seamos un país pobre. Nadie ha negado que seamos un país con problemas de miseria. Yo eso no lo disputo, los trabajos de mis amigos de la Academia de Centroamérica, Víctor Hugo Céspedes y Rónulfo Jiménez lo comprueban con una evidencia empírica muy importante; lo mismo Juan Diego Trejos. Estos trabajos que muestran que nos hemos empobrecido al principio y luego se recupera.

No han mostrado las cifras todavía que haya habido un aumento en la concentración del ingreso. El coeficiente de Gini de las dos últimas distribuciones que se tienen son muy similares a los que se tenían hace varios años. De manera que esa evidencia empírica, todavía no existe; y no podemos suponer que sí existe, por referencias al caso de la tía, abuelita y otros ejemplos particulares. Podemos hacer infinidad de ejemplos de esa naturaleza, pero nos guste o no nos gusten los números, no hay evidencia de que se ha empeorado la distribución del ingreso. Sí hay evidencia de que ha habido un empobrecimiento global colectivo de la economía. De manera que yo estoy muy de acuerdo con él, en que tenemos serios problemas de empobrecimiento. Y precisamente una alternativa que se ha propuesto para ello son los programas de ajuste estructural. La evidencia empírica que yo mostré parece indicar que a los países les va mejor bajo este esquema, que en el alternativo de no hacer ajuste estructural. Ese fue todo el propósito de mi discusión.

Y ahora sí me meto en camisa de once varas porque yo había prometido que yo no iba a hablar de teología, de lo cual soy muy ignorante, pero la moral es tan humana que cualquiera de nosotros puede pensar en esos términos sin temor alguno. Tengo también el deseo, que Jorge Arturo Chaves sugirió al principio, de generar la comunicación interdisciplinaria. Yo comparo muchos de los valores que expresó el Padre, Dios quiera que todos: dignidad y valor absoluto de la persona humana, no separo la economía de lo humano,... que de paso, es de las injusticias más grandes que se hacen a la disciplina de la economía, al ponerla como algo distinto a lo humano. Yo creo que aquí, como decía Ortega y Gasset "nada de lo humano me es extraño", (si fue él el que lo dijo y si no, sonó bonito). En todo caso, lo que a mí me llama la atención es que la economía es una disciplina analítica más, como puede ser la sociología, la antropología o cualquiera otra, y su relación con la moral es tan grande que, por ejemplo, el primer trabajo de lo que se denomina la economía moderna, que fue "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, tuvo un gran antecedente al que pocas personas se refieren, que es la "Teoría de los Sentimientos Morales" del mismo autor. Thelmo Vargas es uno de los que ha estudiado esta obra. Es decir, que hay un gran trasfondo en las posiciones que pone Adam Smith en "La Riqueza de las Naciones" de lo que era su "Teoría de los Sentimientos Morales". De manera que yo no veo esa tal separación. No veo que la economía diga que hay que buscar la riqueza para hacer más ricos a los ricos a costa de los pobres. No, la economía proporciona simplemente un instrumental analítico para lograr fines tan nobles, como los que pudo haber expresado el Padre Hernández.

Sí me llama la atención un concepto: dar prioridad al trabajo sobre el capital. A mí me gusta mucho ese concepto porque, precisamente, una de las críticas más fuertes que uno hace a los esquemas mercantilistas o sustitutivos de importaciones, como los que tenía, es que todo el esquema de incentivos estaba precisamen-

te dirigido a sobredimensionar el uso del capital en las empresas a costa del trabajo. Porque toda nuestra reforma social en Costa Rica se ha basado en un encarecimiento al factortrabajo. Generalmente el valortrabajo es aquí, cualquiera que sea el salario, más el 50%. Y eso en un sistema donde, incluso, se subsidiaba el capital (todo el sistema bancario es notorio por eso, y los estudios de Claudio González y William Hyden lo han demostrado), por medio del sistema bancario nacional. Todo eso ha conducido a que en Costa Rica se haya tendido a usar procesos de producción capital-intensivo más que trabajo-intensivo. Y precisamente de la apertura económica que se espera que tengan los precios más relacionados con su escasez y su abundancia relativas en la economía, (y a eso voy a entrar porque ya se que estoy metiéndome en el mercado de trabajo), precisamente lo que decía la señora Cruger, cuando yo lo mencioné, es **que** si nosotros somos abundantes en trabajo, tenderemos a usar intensivamente más trabajo que capital. Y vea que esta idea liberal-manchesteriana, que algunos le podrían atribuir a Jorge Corrales, fue expresada muy claramente en una oportunidad de una visita que realicé a México recientemente con Fidel Veiázquez, quien es un líder de noventa y pico de años, y cuarenta y tantos años de ser líder de los trabajadores mexicanos; dijo que ante el posible acuerdo de libre comercio trilateral entre México, Estados Unidos y Canadá, a él lo visitaban los líderes sindicales de los Estados Unidos, de la asociación American Federation Labor, Congress of Industrial Organization, que son los grupos sindicales más grandes de Estados Unidos, con la idea de esos sindicalistas norteamericanos de que México, los grupos laborales de México, no entraran al tratado de libre comercio, porque eso los iba a perjudicar y dieron una serie de argumentos sobre eso. Dice Fidel Veiázquez: "y se fueron con las cajas destempladas, porque yo les dije **que** jamás, jamás podría yo evitar que los obreros mexicanos pudieran enriquecerse a través del comercio". Esa verdad elemental que los economistas conocemos como el Teorema de Haecksher Ohlin, nos la presentó, así de sencillo, éste líder sindical. Y yo a veces desearía, nada más, que esas cosas las meditáramos.

Lie. Miguel Gutiérrez

Comienzo por provocar, por picar con un chiste: Un científico hizo una investigación para correlacionar las patas de una pulga con la altura que ésta brincaba. El científico, le dio la orden de brincar, la pulga brincó y el anotó: pulga con seis patas brinca 3 centímetros. Así, le fue arrancando una a una las patas y anotando en su libreta lo que la pulga brincaba al darle la orden. Al arrancarle la última pata e insistirle en que brincara sin ningún resultado, el científico anotó : la pulga sin patas es sorda.

Este chiste reproduce el comportamiento de algunos economistas que se esfuerzan por interpretar ciertos resultados como productos de algunas condicio-

nes, por lo general muy reducidas. Este reduccionismo intenta mostrar la relación entre algo que en abstracto se puede llamar "programa de ajuste estructural" con el desarrollo.

En realidad se trata de hacer de una caricatura la panacea de los problemas del desarrollo. Se dice, el estado debe decrecer, debe abrirse la economía, debe dejarse que las fuerzas del mercado resuelvan todos los problemas, el gasto público debe reducirse, etc., etc.

Pero el desarrollo es algo más complejo. Se pueden retomar ejemplos sobre el desarrollo y encontrar aspectos más trascendentes y explicativos que los presentes en la caricatura.

El proceso coreano es un proceso en el cual interviene con fuerza el estado, incluso recientemente. Sí, evidentemente el estado coreano intervino muy fuertemente para enfrentar una situación crítica a principios de los ochentas e intervino -con programas masivos- claramente en el mercado.

El caso chileno algunos quieren mostrarlo como prototipo de no intervención estatal. Pues no, el caso chileno es un ejemplo de gasto social elevado y de intervención estatal muy grande. Por ejemplo, el estado chileno llegó en un año a emplear un 13% de la población económica activa en un programa de empleo temporal. La caricatura es un poco lo que uno entiende cuando no se explicita qué es un programa de ajuste estructural.

Otro ejemplo, en Japón ¿se operó sobre la base de una apertura al mercado mundial?, o en Taiwan ¿funcionó un programa de ajuste estructural? En estos países hay elementos previos redistributivos de la riqueza muchísimo más importantes que el programa de ajuste estructural o la apertura. Japón desarrolló una reforma agraria profunda, cierto que en una situación de post-guerra. En Taiwan también se dan fenómenos redistributivos de la riqueza, previos al desarrollo.

Actualmente una serie de autores sostienen que si se quiere desarrollo tiene que haber redistribución y no esperar a que se dé el crecimiento de la riqueza para luego repartir. La teoría del rebalse pareciera que no opera.

Otro ejemplo es la cita del Banco Mundial, que decía: ¿quieren eliminar el problema de la pobreza en América Latina? pongan un impuesto al quintil superior del 2% sobre la renta y resuelvan el problema de la pobreza.

Hay procesos redistributivos en la base del desarrollo. Obviamente, también hay ejemplos en donde un proceso redistributivo puede alejar los capitales y simplemente puede sumir en una recesión más profunda a un país.

De esto lo que sí queda claro es que no hay recetas. No se puede sustituir el trabajo duro, inteligente, hecho a conciencia, de una sociedad que busca garantizar su bienestar, por alguna receta, llámese esta PAE o llámese como se llame.

Pienso que en este mundo actual se están abandonando los postulados

ideológicos como la base de la acción. Del lado de la izquierda pareciera que es claro, pero del lado de los liberales me parece que también comienza a ser claro. Comienza a comprenderse, por ejemplo, que los problema psicológicos o sociales no son problemas que surgen al margen de la economía, sino que están causados en parte por la economía. También pareciera que una institución como el Banco Mundial, ai menos en algún sector, se preocupa por la pobreza y entiende que esa pobreza no surge del aire, por el contrario surge de la economía misma, y que la distribución de la riqueza es un problema que debe abordarse, al igual que el ecológico. Después de todo, no hay más que concluir que el mercado falla, que el Estado falla, que la sociedad civil falla y que sólo su combinación puede mejorar las condiciones de vida de la población.

Creo que es interesante discutir la línea que don Jorge Corrales nos presentaba hace un rato en algunos cuadros. Aquí tengo un trabajo de Otón Solís, sobre la evolución de la economía de Costa Rica, en la que muestra los promedios anuales de la era PRE-PAE y de la era PAE. El analiza el crecimiento del PIB que es de 4.3% y 4.5%, más o menos lo mismo. Las exportaciones crecen 6.5% y 7.3% en la era PAE. Las importaciones crecen 6.4% y 12.5%, -en esto sí hay un cambio muy significativo-, lo mismo en el déficit comercial que fue de 88 millones en la era PRE-PAE y 268 millones en promedio de la era PAE. La inflación fue 13.6% en la era PRE-PAE y de 19% en la era PAE. El salario real creció 5.6% en la era PRE-PAE y 1.7% en la era PAE. Si me quedo en el análisis del científico del chiste podría sacar una gran conclusión de esto: el PAE es el responsable. Me parece que no es justo, porque es un análisis simple que renuncia incluso al análisis de causalidad -que en este caso me parece muy importante.

Yo pregunto ¿cuál es la pista que hay que seguir en Costa Rica para explicar la época de los ochenta?

Si se quiere hablar de crisis -a mi me parece un término muy poco precisos preferible referirse con el término al mar de fondo que es el deterioro de las relaciones de intercambio mundiales, el deterioro de condiciones de financiamiento mundial y no a una serie de elementos internos como el bajo o negativo crecimiento de la producción, la inflación, el desempleo, etc.

Me pregunto ¿qué es lo que explica que en Costa Rica se logre una recuperación de los niveles de pobreza, haya una recuperación del salario real y el PIB vuelva a crecer? ¿Qué es lo que explica eso? No es ni el PAE ni el PRE-PAE, nada por el estilo, lo que explica la recuperación del país en esa época 83-87, es un flujo de recursos de capital enorme hacia Costa Rica. Como lo dijo el ex-Presidente Arias, en algún momento, el mejor Ministro de Hacienda de Costa Rica fueron los nueve comandantes. Así la crisis dejó de expresarse en términos de indicadores económicos negativos, para manifestarse como ciclo crítico de la soberanía nacional.

Sobre esto hablaré -si la mesa me lo permite- en una próxima intervención.

Pbro. Francisco Hernández

Voy a volver a usar términos sencillos, no de datos técnicos que no manejo. Para poner un ejemplo concreto: me reuní con un grupo de campesinos de la zona de Cartago, pequeños productores algunos, porque hay grandes productores de perecederos; y dicen que no hay medios de transporte, faltan centros de acopio, hay incumplimiento de las instituciones estatales, los está destrozando el intermediario, no hay compensación entre los costos de producción y las utilidades, los intereses son muy altos: 40%. Nos están matando, dicen. El crédito se otorga a otras actividades productoras que interesan al gobierno. Se financian otras actividades que no son productivas. Tomemos este ejemplo como punto concreto de partida.

Lo que nos preocupa, como Iglesia, cuando hablamos de ajuste estructural es cómo incide éste sobre el pueblo. Por ejemplo, creo que la zona atlántica es una alta productora de banano y creo que es un producto que genera muchas divisas, no sé si es la zona más desarrollada del país. Sería interesante que los padres que son párrocos en esa zona nos dijeran si tal cosa es verdad. Lo que quiero establecer es que ante la productividad se de realmente una distribución de esos elementos. Cito nuevamente a la "Mater et magistra": "Es importante que las riquezas producidas se repartan equitativamente entre todos los ciudadanos del país, esto implica que el desarrollo económico y el progreso social caminen de la mano". Yo no podría traducir esto en términos económicos. En términos éticos nos gustaría ver si realmente existe esa distribución de la productividad dentro de todos los sectores del país. Dice la "Mater et magistra": "Este proceso de distribución debe efectuarse de manera simultánea en los diferentes sectores del país". Ese es el punto de insistencia que nosotros percibimos con la gente que trabajamos. Realmente hay un sector que sigue siendo maltratado, no viviendo los beneplácitos de estas mejoras de los índices económicos. Entonces, la pregunta es ¿quién es el que se mejora? y ¿quiénes son los que padecen los otros efectos de la no mejoría?

Esa es la preocupación a nivel personal, tal vez muy simple y muy reduccionista, perdonen si pecho en eso, pero es por el contacto que tengo con la gente. Esa gente que ya no le alcanza la plata para comer arroz y frijoles, que ya no pudo pagar el agua, que ya no pudo pagar la luz, que le van a quitar la casa, que no le da la mensualidad, etc.. Ese es el mundo palpable. De ese ser humano es del que quisiera hablar un poco más.

Surge entonces el problema de la estrecha relación que existe entre moral y economía. La Iglesia, dentro de su moral social, creo que contempla la autonomía de las ciencias, en sus métodos, en sus análisis, en sus desarrollos propios y específicos. La ciencia en tanto que ciencia. Pero también la ciencia habla de los

fines, tiene finalidades y dentro de las finalidades entra en el mundo de lo humano y por eso es importante la relación entre ética y ciencia. Lo que ocurre, desgraciadamente, con la ética, no porque se establezca la relación del mundo de las ideas, sino porque se establece la relación del mundo de las prácticas. Entonces, a veces, se le viene a uno el pensamiento de aquel poeta libanes, Khalil Gibran, que imagina cuando se encontró Jesús de Nazaret con el Jesús de los cristianos allá debajo de una higuera, y que después de conversar por largo rato, Jesús de Nazaret dijo al Jesús de los cristianos, "Bueno amigo, está visto que vos y yo nunca nos vamos a poner de acuerdo". Entonces pareciera que nos pasa algo parecido, que todos tenemos un concepto de la religión, tenemos un concepto de la ética, tenemos un concepto de Jesús, pero uno se pregunta ¿realmente es Jesús de Nazaret?, ¿realmente son las propuestas éticas que plantea, las que propone la Doctrina Social de la Iglesia?, ¿realmente se ponen en práctica?

El Director del Secretariado Ejecutivo de la Pastoral Social de Colombia me contaba de la reciente Constituyente, que tuvieron en ese país, para sacar la nueva Constitución Política del país. Me decía que los obispos habían enviado un documento a la Constituyente de los puntos que la Iglesia consideraba que podrían ser importantes a tomar en cuenta en la nueva Constitución. Los señores la recibieron, supuestamente dentro de esta concepción ética cristiana, donde yo me muevo, y la pusieron por ahí y no la vieron. Pero incluso en una ética natural donde el mundo de lo humano es fundamental me pregunto ¿cuál es el modelo de hombre que va a suscitarse, qué va a nacer de toda esta situación económica-social que estamos viviendo?, ¿cuál es el modelo de sociedad que queremos construir?, ¿cuál es el modelo planetario que queremos establecer? Pienso que eso es fundamental, por eso mencionaba lo que son las vertientes antropológicas cristianas, que dentro de un país cristiano, podría ser interesante tomar en cuenta estas consideraciones.

Pero que uno las vea realmente en el mundo de la práctica, no en el mundo únicamente de las ideas. Es decir, que realmente la relación de ética y economía se establezca en el mundo de la realidad, en el mundo de donde la gente se la anda jugando, o como dicen los pachuco: "la andamos pulseando". Es fácil establecer indicadores económicos -pienso- y una serie de situaciones cuando el salario es menos de trescientos mil colones por mes. Pero que difícil es vivirlo cuando se tiene una pensión de cinco mil colones. Es otro mundo. Claro que hay dos Costa Ricas, la Costa Rica que le puede dar al perro 5 kilos de carne y la Costa Rica que tiene que jugársela para que el carajillo se tome una agua de azúcar -si encuentra el azúcar y si hay agua pura-. Esa es la preocupación de la Iglesia. ¿Cuáles son los niveles de mejoría de vida para estos sectores pobres? Creo que en ese sentido nadie se opone a los planes de ajuste estructural, en el sentido de que están ahí. Pero lo importante es si les podemos dar realmente un sentido más humano, si podemos contemplar realmente cómo amortiguar las grandes incon-

veniencias que traerá a los sectores más populares. Sé que hay gente que la está pasando muy bien en este momento por este crecimiento económico, pero ¿realmente somos todos los que estamos viviendo este crecimiento? Esa es mi pregunta.

Participación del público

Licda. Yolanda Bertozzi

(Representante de la Defensoría de los Derechos de la mujer)

Muy buenos días, realmente es muy importante para las mujeres, que se nos ceda aunque sea cinco minutos la palabra en dos disciplinas que tradicionalmente han sido patriarcales, y son patriarcales, como es la economía y como es la teología. Quisiera en esta mañana decir algunas cuestiones que surgen tanto de la práctica cotidiana como también del conocimiento acumulado que tenemos las mujeres y el derecho a expresarlo. Según el BID el 25% de nuestra población está en estado de pobreza, según los censos el 50% de los hogares costarricenses, son responsabilidad única de las mujeres. Por eso nosotras decimos que somos las más pobres de las pobres, y de eso tenemos cifras que nos lo sustentan así. ¿Cuáles son las consecuencias de esa violencia social y violencia individual que sufre la mujer? Son cifras alarmantes y no pierdo en estas semanas la oportunidad de decirlo. En nuestro país y específicamente las mujeres y las niñas y niños, estamos viviendo un círculo de violencia muy peligrosa, según investigaciones del Patronato una de cada dos mujeres costarricenses sufre algún tipo de violencia, ya sea verbal, psicológica o sexual. Según investigaciones del Departamento de Psiquiatría del Hospital Nacional de Niños 50 mil niños y adolescentes nuestros sufren abusos deshonestos. Según los censos de los partos, 20 de cada 100 partos los están pariendo nuestras adolescentes. Podría seguir con más estadísticas pero creo que los compañeros las dieron, espero que en algún momento, podamos las mujeres estar en las mesas y entonces ahí vamos a tener más tiempo de dar más datos.

La población que nos llega a la Defensoría de los Derechos de la Mujer, llega con las siguientes características: depresiones muy serias que las han acompañado por muchos años. Las mujeres, a nivel popular, dicen que es que tengo nervios, padezco de nervios; pero ¿qué mujer no va a padecer de nervios cuando tiene que trabajar 16 y 18 horas diarias en este país para poder mantenerse ella y su prole?

Veamos algunos apartados. Los índices de salud de la mujer. La salud bucal de la mujer, es tan lamentable ¿por qué? porque las mujeres no tienen Seguro Social del compañero o del esposo, el Seguro Social sólo la atiende cuando es asegurada directa, se están empezando a hacer algunos índices la salud bucal

solamente para poner un ejemplo. Más que todo tenemos que empezar a hablar del patrimonio familiar ¿cómo se divide el patrimonio familiar y todos los mecanismos que a pesar de contar las mujeres con una ley de la igualdad y de la promoción social de la mujer, sigue siendo objeto de discusión y de violencia? A las mujeres las apalean los esposos, les quiebran las costillas, las moretean, las mandan al Hospital, los hombres las violan y las agreden no siempre por cuestiones gratuitas, muchas veces porque la materialidad del patrimonio familiar está en juego; y creo que eso hay que empezarlo a ver como una de las causas de la violencia hacia la mujer. Es también la mujer la que tiene que velar por la habitación, el habitat de su prole, y es también ella, muchas veces sola y desamparada, la que tiene que velar por los alimentos de esa familia. Creo que el sexismo, desgraciadamente, está atravesando de manera pavorosa todo el quehacer de la sociedad costarricense. Y cuando digo pavorosa es no porque el hombre obrero no sufra los problemas, sino porque siempre hablamos de los obreros pero nunca de las obreras; es decir, que tendríamos que integrar realmente la participación y la experiencia y, todavía más, la cotidianidad, porque la cotidianidad no es que no tiene teoría, tiene teoría y tiene sustento, el asunto es que hay que llevarlo a nivel de la tradicional ciencia positivista y patriarcal.

Creo que cuando eso se integre en los análisis, los análisis van a empezar a dar las respuestas que no se han podido dar hasta el momento, porque yo pregunto muy respetuosamente a todos los presentes, bueno, esta es la situación ¿pero hasta cuándo vamos a seguir hablando de lo que pasa?, ¿cuál es la salida que estamos previendo y presentando para la crisis de la pobreza en la sociedad costarricense? Muchas gracias.

Marielos Aguiar
(MIDEPLAN)

Buenos días. Nosotras traemos un comentario sobre lo que es el proceso de ajuste y sus consecuencias sociales.

El proceso de ajuste, como se ha venido dando en el país, ha tenido una gradualidad que ha impedido que las consecuencias sobre la población sean más drásticas. Es de esperar que esto sea así por las características y las particularidades que tiene Costa Rica, como un Estado de bienestar social que tiene una larga trayectoria. Lo cual ha impedido que no sea fácil un desmantelamiento de ese estado de bienestar social que, además, por la convergencia de las diferentes fuerzas sociales y por la conformación de los aparatos de gobierno, se ha evitado también este desmantelamiento de las políticas sociales.

Por otro lado, si analizamos lo que son los indicadores sociales, es decir, el costo del ajuste, si es analizado con los indicadores sociales tradicionales, no es visible fácilmente. Son indicadores que nos están demostrando la inversión social

que ha acumulado el país durante todos estos años, y que ha impedido también una caída abrupta de estos indicadores. Estos resultados negativos en los indicadores, que podríamos predecir para un futuro, estarían viéndose más bien a un mediano plazo; por lo tanto, en las medidas restrictivas actuales se van a reflejar en un tiempo posterior en indicadores como el desempleo, subempleo, la caída de los salarios y, en términos generales, la caída de la tasa de inversión y la disminución del gasto del gobierno, específicamente en el gasto social.

Por otra parte, los indicadores sociales que han sido utilizados por su carácter global, no muestran las diferencias inter-regionales y sociales que existen, por ejemplo tenemos un cuadro donde nos dice que en diferentes distritos por ejemplo el analfabetismo, en ciertos distritos es de 86%, mientras que en otros es de un 34%, hay distritos en que la primaria concluida es de un 7.6% como hay otros distritos en el que el 80% de la población no termina la primaria. Hay otros más dramáticos, en donde las viviendas ocupadas sin electricidad son todas, y otros distritos donde la vivienda que cuentan con electricidad son todas. Estos son algunos indicadores que nos reflejan las diferencias que existen y que se esconden en esos indicadores que estamos utilizando, que son indicadores globales que nos muestran una sociedad como conjunto, y no la desmenuzan -digámoslo así-.

Entonces por ahí nos preguntamos, el hecho de que estos indicadores nos estén mostrando que existe un deterioro en la sociedad, es posible afirmar que existe un deterioro muy grande en la calidad de vida de diferentes grupos de la sociedad, o sea, aquí el repartimiento de la torta no es generalizado, unos tienen más y otros no tienen nada. Entonces, esa comprobación estaría sujeta a nuevos tipos de análisis que tendríamos, y que estamos planteando, un poco que utilizar los indicadores tradicionales para analizar diferentes situaciones. Así la tarea en este momento para analizar el costo social del ajuste, estaría dado en la búsqueda de nuevos indicadores que nos permitan conocer esas diferencias que existen.

Respecto a las exposiciones, habrían también algunas inquietudes surgidas de la exposición del Señor Corrales. Podría deducirse que al haber ajuste, el país ha mejorado -tanto por los cuadros que presentó de que los países con ajuste han mejorado-, deducimos que si no hubiera habido PAE la gran mayoría estaría peor. Pero ese análisis que se ha hecho, es un análisis puramente económico, que lo que indica es que los países han tenido un mayor crecimiento. Pero la interrogante aquí surgiría en el sentido de que si ese mayor crecimiento indicaría también que es un mayor desarrollo, ¿Del análisis que él ha hecho podría deducirse esto? Sería un interrogante porque lo que se puede plantear es que, el crecimiento que puede lograr uno de estos países podría ser a costa de los salarios, lo que estaría indicando una fuga de riqueza, una fuga de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, con la exposición del señor Gutiérrez, él citó varios indicado-

res que muestran que ha habido un deterioro de la población en un proceso que no ha sido sostenido. Sin querer ser simplista en este sentido, surgirían varias inquietudes también, queriendo tener unos resultados más concretos de este foro. ¿Será este deterioro de la población, producto del ajuste?, ¿Las medidas que impone el ajuste, serán las que han llevado a este deterioro?, ¿Qué se podría decir del impacto del ajuste en la vida del pueblo, después de haber discutido esta mañana sobre el tema? Muchas gracias.

Carmen Camacho
(MIDEPLAN)

Buenos días, quiero argumentar con algunas cifras de las cosas que mi compañera comentó, como no nos dieron espacio en la mesa, quisiera anotar algunas de las cosas que hemos hecho en trabajos dentro de MIDEPLAN. En ellos se muestran, de alguna manera, cuales son las razones por las cuales los indicadores apropiados y para saber utilizar los escasos recursos que tienen.

Por una parte, esto lo podemos mirar desde el punto de vista de la oferta de la mano de obra en Costa Rica, se ha incrementado en los últimos años. La tasa de participación neta de la población mayor de 12 años dentro de la población activa, se incrementó en un 48% en el año 76; en el 80 un 49%, en el 85 un 50% y en el período 86-90 -período de ajuste- llegó a un 53%.

Estudios de PREALC muestran que esas personas que se han incorporado y se han insertado dentro de la población activa, son en su mayoría mujeres jefe de hogar, hombres mayores de 50 años miembros del hogar, no jefes, que han tenido que verse obligados a insertarse dentro del mercado de trabajo. Este indicador nos muestra como la familia, como estrategia de sobrevivencia, ha tenido que incorporarse de alguna manera al mercado de trabajo. Por otra parte, un análisis que hicimos en MIDEPLAN sobre los trabajadores nuevos de la población que se inserta de año a año al mercado de trabajo, muestra que la mitad de ellos tienen edad entre los 30 y 39 años, dos terceras partes son hombres, los no jefes se han incrementado muy aceleradamente en los últimos 4 años. En el 88 los no jefes eran un 46%, en el 89 un 50% y en el 90 un 61%; es decir, más de un 15% aumentó en los últimos 3 años dentro de la población que se inserta año a año al mercado de trabajo.

Otras medidas ha sido el autoconsumo, el presbítero nos decía cómo la familias han tenido, de alguna manera, que incrementar, ayudarse así mismas para poder mejorarlo.

Otra estrategia es la familia extendida. Unos indicadores nos muestran que en Costa Rica los nuevos hogares no tienen vivienda, de modo que tienen que irse a vivir con sus papas. Ya eso es muy frecuente, lo vemos en los nuevos matrimonios porque no tienen vivienda. En el año 77 había una vivienda por cada

matrimonio efectuado, en el 88 esto disminuyó a 86 -o sea que de cada 100 matrimonios apenas se construían 86 viviendas-.

Para finalizar voy a mostrarles dos gráficos que son el resultado de un trabajo que hicimos en MIDEPLAN, en donde se muestran las diferencias geográficas en el nivel de vida de la población. Los datos nos los dio la compañera, y don Miguel Gutiérrez algo nos dijo. Deseo destacar que sí tenemos zonas tan diferentes en nuestro país, donde los indicadores muestran diferencias tan altas (en todo país su desarrollo como el nuestro) que no podríamos medir el ajuste si no analizamos estas diferencias.

Siempre hemos dicho que Costa Rica es un país muy homogéneo. En otro estudio que realizamos en el Ministerio, logramos establecer esta metodología para definir clases ocupacionales, y vemos como apenas un 1.4% del país son propietarios medianos o grandes, mientras que el 17% son trabajadores empleados, donde los trabajadores bajos son los de empresas pequeñas, los de micro empresas. Veamos cómo están distribuidos esos ingresos para esos grupos socio-ocupacionales, los propietarios grandes tienen un ingreso hasta 8 veces más alto que el de una servidora doméstica; y en la población marginal también vemos una distribución asimétrica de la distribución del ingreso. Entonces, cuando hacemos análisis de distribución de ingreso, creo que lo importante no es que no se haya deteriorado -como lo decía el señor Corralesá- el asunto es que ya viene mal distribuido desde hace ya muchas décadas atrás. Vemos como también la mujer, en el caso de lo que nos decía Yolanda Bertozzi, de hecho, gana la mitad y hasta tres cuartas partes menos de lo que ganan los hombres. Entonces, cuando analizamos indicadores no debemos quedarnos en lo global sino que tenemos que desagregar geográficamente, ir por estrato o clase social y sexo. Muchas gracias.

Alvaro Figueroa

(Subsecretario General de Trabajadores de la Empresa Privada)

Con el respeto que se merecen los señores del PAE, con el conocimiento técnico profesional que ellos tienen; voy a hablar desde otro punto de vista: desde la práctica, desde la situación real que enfrentan los trabajadores del sector privado. En ello concuerdo 100% con la propuesta del presbítero y sobre eso me voy a referir.

Primero, hay dos puntos que nos preocupan como organización: el salario como tal y la estabilidad laboral. En cuanto al salario en Costa Rica, desde hace mucho tiempo, regulado en el Código de Trabajo, se ha contemplado que existe un salario mínimo, ¿para qué, para comprar qué? Esa es una interrogante en el movimiento de los trabajadores organizados o desorganizados debe de plantearse. Es una lucha política que deben plantearse los trabajadores como una forma de ir reivindicando sus derechos. Sin embargo, nosotros, como organización

social representativa de una parte de ellos, consideramos que ese salario no alcanza ni para comprar los artículos mínimos de la canasta básica, en este caso me refiero a 18 o 20 artículos, para una familia de 4 o 5 personas. El Código de Trabajo establece que se entiende como salario, ese dinero que sirve para cubrir vivienda, salud, recreación, alimentación y cultura, ¿alcanza eso en la práctica?, le preguntaríamos al gobierno de la república independientemente sea este o cualquier otro, ¿alcanza eso realmente para cubrir las necesidades de los trabajadores?, no, no alcanza. La gente hoy día del sector privado se está muriendo de hambre, si comemos arroz y frijoles es para mantenernos en pie, pero no nos alimentamos, produce grasa pero no tenemos la suficiente alimentación para desarrollarnos en las mejores condiciones, el salario como tal que recibe un obrero del sector privado es de C3.400 libres, para una familia de cuatro personas, pregunto, ¿alcanza eso para cubrir las necesidades?, tenemos que mandar al niño a la Escuela, hay que pagar la luz, el agua, la casa, el vestuario, etc. El salario realmente debe cubrir las necesidades y que esas necesidades se ajusten a las del ser humano como tal.

¿Por qué un grupo social de nuestro país vive en la opulencia y otro sector vive en la miseria?, en este caso me refiero a lo que decía el compañero de que hay dos tipos de Costa Rica. El Gobierno de la República para justificar el desastre económico, dice que se viene arrastrando, desde hace mucho tiempo. Con números justifica. No entiendo esa numeración, lo que si puedo entender es que en la práctica nosotros estamos muy mal. Las familias cada día están en una situación más desnutrida, el Gobierno de la República dice que todo está bien y por otro lado los grupos interesados manifestamos que no es cierto. Las encuestas y las entrevistas reflejan esto último.

En cuanto a la estabilidad lateral podemos decir de que, cuando se habla de los planes de ajuste estructural, sabemos que esos planes vienen a crear nuevas inversiones a transformar este sistema producción de Costa Rica, a cambio de qué. Para nosotros está claro y así lo manifesté en el debate anterior, existe sólo una concepción de lo que es el ajuste estructural que consiste en producir más en el mismo tiempo, ya que el gobierno manifiesta que hay que competir a nivel internacional y los empresarios deben estar preparados para eso. Nosotros planteamos otra concepción del ajuste estructural, nosotros que trabajamos en fábricas creemos que el inversionista tiene que cambiar su maquinaria, cambiar todo el proceso productivo, el proceso organizativo de trabajo, pues al desconocerla, al final de cuentas se lo traspasan al trabajador que es el que tiene que pagar todo.

Como decía la compañera que hay mujeres que trabajan 18 horas, hay hombres que trabajan 18 horas, hay menores de edad que trabajan 18 horas, cuando la reglamentación es de 32 horas a la semana en menores de 15 años, y 42 horas a la semana en menores de 18 años. Sin embargo, esa gente dobla la

jornada de trabajo porque les gusta trabajar. No. Porque el salario es muy pequeño. En el Parque Industrial hay empresas que le pagan 01 .000.00 colones a un trabajador en los primeros meses, alegando que están en un período de prueba. En estos días dos empresas textiles cerraron, Textiles El Sauce, Textiles El Roble, Textiles Dragón, 700 trabajadores quedaron en la calle. Eso es producto de los inversionistas que vienen de afuera, ese es el PAE. Ese es uno de los elementos negativos. Nosotros no nos o(X)nemos a las inversiones en nuestro país, pero nos preocupa que el gobierno solamente se limite a traer inversiones, e inversiones, sin tomar en cuenta la parte del trabajo. Veamos, por ejemplo, el caso del Código de Trabajo, tiene 50 años, ya es obsoleto, y sin embargo se trabaja sobre esa misma normativa.

Este problema es serio y viene a presionar a los trabajadores hasta convertirse en una enfermedad psicológica. La presión que sufre un trabajador, esa mujer sola; ese hombre que sólo tiene que ver por su familia. La inversión en Costa Rica significa empleo, pareciera -y así lo toma el Gobierno- que es que vienen a invertir más. Pero no es cierto en la práctica eso no es verdad, lo que origina es un desempleo, un abaratamiento a la mano de obra, porque hay mucha mano de obra afuera; entonces el patrono se da el lujo de contratar hasta por debajo del salario mínimo.

La estabilidad laboral en el sector privado no existe, porque con solo decir ¡ah! en cualquier momento lo despiden. Igual sucede en el sector público sucede también. Si el mismo Gobierno de la República se encarga de pronunciarse en contra de resoluciones de la Sala Cuarta, qué se puede esperar de los demás. Para finalizar, creo que esta situación conlleva a una lucha de los trabajadores. Tenemos que luchar por cambios estructurales no coyunturales de aumentos de salarios (al menos esta no es nuestra posición), pero que a la par de esto la Iglesia debe meter la mano, debe de cumplir un papel. Sabemos que la posición de los empresarios por su propia clase, es contraria, pero nosotros como trabajadores debemos luchar por lo nuestro. Muchas gracias.

José Sánchez
(Ministerio de Salud)

Dos aclaraciones antes: si Miguel Gutiérrez hubiera dicho que era examen a libro abierto yo hubiera traído mis libros; tuve que traer un forro. Segunda aclaración, concuerdo con el Lie. Corrales de que no le hechemos la culpa a las políticas neoliberales de los sismos que hemos tenido ahora, tengan la certeza que lo que voy a decir no se le va a echar la culpa a algún enjambre, alguna falla local, o a la placa cocos, o a la placa Caribe.

Miguel Gutiérrez había dicho en salud lo siguiente: ha habido una disminución en el gasto público y en salud ha sido terrible la disminución; prácticamente

un 50% de lo que estábamos gastando en la década del 70 (79-80), lo cual se ha convertido en una contracción de los servicios de salud. En el gasto público también ha habido una enorme disminución. Los programas dedicados a la precaución son los que están pagando esta crisis, por ejemplo, en estos momentos tenemos el cólera a las puertas de Costa Rica y los funcionarios de salud están en huelga porque no hay plata para pagarles el viático fijo.

El (Ministerio de Salud en este momento esta gastando más del 90% de su presupuesto en lo que son salarios. Desde luego, de aquí sale una ideología muy interesante: que se le pide a los trabajadores, ha estamos gastando como dice el Ministro Monge. Se les dice, por ejemplo, a las cocineras: las culpales de las crisis de los comedores escolares son ustedes, porque gastamos el 90% en salarlos. Esa es una ideología totalmente falsa. Lo que ha pasado es que el gasto se ha disminuido, y entonces no hay gasto de operaciones, pero la responsabilidad no es de los trabajadores, la responsabilidad es de un ajuste inmisericorde que ha habido.

Podemos decir que Costa Rica tuvo un excelente sistema de salud. Hoy día no lo tiene. Nos ufánabamos en decir que teníamos la mortalidad infantil más baja de América Latina, escazamente en 1988 teníamos 14.7 y 13.4 por mil nacidos vivos, es una tabla muy sensible, porque nos miden la cantidad de niños que se nos mueren el primer año. En estos momentos para 1990, no tenemos el dato oficial, los jercas no quieren sacar el dato. Tuvo La Nación que meter unos especialistas e investigadores y sacar el dato que para 1990 tenemos un 14.7 por mil, entonces vamos descendiendo de 13.4 a 14.7 por mil nacidos vivos. Y otras gentes que están investigando creen que la mortalidad infantil es tan sensible, ya va por 15.3, vamos para abajo. Esto es un signo clarísimo de que el PAE I, PAE II, y Políticas Neoliberales, aunque no le guste al Lie. Corrales, nos están deteriorando, y esta deteriorando los programas de salud; algo de lo máspreciado que hemos tenido. Veamos lo que sucede con la tuberculosis. Las tasas eran muy bajas. Normalmente teníamos 100, 200 casos, para 1990 tuvimos 506 casos, en este momento en el 91 ya tenemos 206 casos, haciendo una proyección a final de año vamos a tener 650 o 750 casos de tuberculosis. Una enfermedad que es de pobreza, totalmente probado que es una enfermedad de pobreza, enfermedad de asinamiento, de falta de alimentación; no es una enfermedad de las clases medias altas, ni de las clases altas. Sarampión: otro signo totalmente claro, tenemos una epidemia de sarampión que no se puede parar porque no hay viáticos, porque hacen falta vacunas, porque no hay combustibles para hacer las giras, es una vergüenza saber que tenemos 23 muertes por sarampión en este país, siendo una enfermedad totalmente prevenible. Malaria: en estos momentos la malaria está subiendo, casualmente en las zonas que aportan más al desarrollo económico. En Limón, donde están las inversiones bananeras, en los años 70 teníamos 200 casos; el año pasado tuvimos 1.034 casos de malaria y en estos momentos

tenemos 1100 casos de malaria y una proyección de 2000 casos para final de este año. Lo que nos manda en malaria a como estábamos en 1950. Esos son los grandes logros de PAE I y PAE II. Muchas gracias.

Sandra Cartín

(Centro de Estudios para la Acción Social)

A propósito de los principios, considero que el problema de la equidad y la justicia social, todavía tienen vigencia en esta coyuntura, a pesar de la crisis de los paradigmas.

En este sentido, el debate sobre ajuste estructural me lleva a plantear dos preguntas a lo que planteaba Yolanda ¿qué tipo de Ajuste Estructural necesitamos y qué tipo de desarrollo necesitamos? Eso lo planteo como provocación porque los que tenemos responsabilidades trabajando en instituciones, universidades o en sindicatos, me parece que debemos avanzar en esto. El ajuste ya no lo va a detener nadie, entonces hay que pensar en un ajuste más humano.

La otra pregunta es casi una herejía para este auditorio. En el CEPAS hemos realizado algunos estudios, ya hicimos un estudio de ajuste estructural sin rostro humano, así se llamó la publicación que es un análisis del ajuste del 80 al 88; acabamos de hacer un estudio sobre el deterioro de los índices de salud, en el que coincido plenamente con el compañero que acaba de anteceder; pero aún así voy a plantear los resultados de una investigación que apenas está en ciernes pero que, realmente, son sorprendentes, en las que uno se pregunta ¿qué es lo que está pasando aquí? Estamos haciendo un análisis del impacto del ajuste estructural en los pequeños productores de granos básicos de la zona atlántica, en aquellos productores que durante el 85-86-87 invadieron las calles de San José y cerraron los puentes de Guácimo, y que se encuentra uno con el resultado siguiente (tenemos una meta de 1000 entrevistas y vamos por la 300) Que resultado se encuentra uno entrevistando a 300 pequeños productores ex productores de granos básicos. Resulta que les está yendo bien con la agricultura de cambio. Que si bien es cierto se vieron afectados durante el año de transición 85-86-87 por el impacto de la propuesta de transformación productiva -o sea meterse a la agricultura de cambio- empiezan a tener una recuperación en los 80s, finales del 88, 89, 90 y 91; y para más ejemplo -estoy diciendo es una investigación en ciernes-, pero que a final de cuentas deja interrogantes en el sentido de que este ajuste está afectando de manera desigual a la gente. Una entrevista hecha ayer a un agricultor ex-productor de maíz, con Lada Niva, después de verse afectado durante esos años, ahora con la agricultura de la exportación su situación económica cambió; entonces me pregunto, sí, coincido en que hay un deterioro en las condiciones, pero que pareciera que se está afectando de manera desigual. Considero que los estudios micro son muy importantes en el país, en ese sentido

uno se empieza a preguntarse ¿cuáles son las explicaciones a estas situaciones tan diferentes?

Pensando un poco en el triángulo asiático, que planteada Francisco, en que decía que el ajuste estructural se aplicó con una importante política distributiva. El Estado tuvo una importante participación, con una gran defensa del mercado interno, porque hubo una gran protección al mercado interno, cosa que no se ha hecho aquí, entonces uno empieza a buscar explicaciones. Por eso digo, es una investigación en ciernes con resultados muy sorprendentes, que hoy me he aventurado compartirla aquí, pero que, realmente muestra esas diferencias. Entonces me pregunto si la política social redistributiva aplicada del 50 al 80 de este país, ¿no tiene que ver con estos resultados encontrados en esta región? Pienso en la redistribución de tierras. Nosotros, en otro estudio sobre precarismo agrario, encontramos que, del 63 al 80 se redistribuyeron 634.000 hectáreas en este país. No estamos hablando de reforma agraria, eso no fue una reforma agraria, no vino acompañado de políticas, de comercialización, de políticas de crédito, de políticas de producción; pero sí hubo una redistribución de tierras que no se puede menospreciar en este país.

Entonces uno trata de encontrar en forma precipitada, qué tipo de explicaciones podemos encontrar en este tipo de casos, que parecen salirse de los resultados que en otros sectores está provocando el ajuste. Quiero que pensemos también en la importancia de los estudios micro respecto al ajuste.

Muchas gracias.

Alvaro Carvajal
(CODEHU)

Mi especialidad es filosofía básicamente, pero creo que la intervención de la señora Sandra, habría antes que ver una cuestión sobre los PAEs y la Política de Agricultura de Cambio. Probablemente la agricultura de cambio tenga un crecimiento y un período de desequilibrio y que tiende a equilibrarse, pero ¿a qué va dirigida la agricultura de cambio? La agricultura de cambio va dirigida a producción de flores, macadamia y especies, directamente la financiación e investigación científica y tecnológica esta condicionada a trabajar en esos ramos de la producción. Muy bien lo expone el AID, el BID y el Fondo Monetario Internacional a financiar un buen eje que se dedicaba a financiar micro proyectos que se dirigen a estudiar este tipo de productos dejándose de lado la producción de granos básicos.

En los países desarrollados las grandes corporaciones petroleras y farmacéuticas se están metiendo en la investigación y producción de biotecnologías donde en este momento ya pueden producir una serie de productos que ya se pueden producir en Europa y en Estados Unidos donde la búsqueda es por la

soberanía alimentaria y autosuficiencia alimentaria de estos países, mientras que nosotros cada día nos volvemos más dependientes a esos niveles, ese es un elemento a considerar, lo otro es que en las discusiones nos hemos quedado en el plano de la economía y nos hemos olvidado de las cuestiones de tecnología. Últimamente se tiende a pensar que el mundo se mueve por la tecnología y no por la economía y en ese sentido la teoría de los ciclos económicos nacen en una escuela austríaca que luego se van transformando.

La teoría de los ciclos económicos modelo que siguió Japón, se podría pensar que la historia se va moviendo básicamente por la cuestión tecnológica, dentro de este plan los proyectos del Ministerio de Ciencia y Tecnología y el Plan Nacional de Desarrollo, pone como énfasis el desarrollo tecnológico en cuatro ámbitos de investigación nuevos materiales biotecnología, informática y energía. Los modelos del ciclo económico aunque son explicativo del desarrollo de las economías capitalistas occidentales no es teoría que sea predictiva, sino que es explicativa y ¿quién nos asegura que el desarrollo en esos ámbitos nos van a impedir la incorporación en el mercado mundial?

Segunda ronda de expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

Antes de escuchar la última intervención de los expositores, debo leer unas preguntas que nos pasaron por escrito: ¿Cómo se define ser pobre en términos numéricos para Costa Rica en 1991?, ¿En qué momento en el tiempo el precio de la canasta básica superó el salario promedio en Costa Rica?, ¿Cuál es la tendencia para las familias que están por encima de la línea de la pobreza?, ¿van a mantenerse ahí, van a cruzar la línea o van a mejorar?

Lie. Edgar Cabrera

Por lo limitado del tiempo, quiero volver a la reflexión sobre el establecimiento de un modo, de un sistema nacional de análisis para enfrentar los problemas nacionales. Se ha dicho aquí en la mesa, y creo que es consenso, que los paradigmas, poco a poco van cambiando por etapas. Estamos ante nuevos retos, nuevas expectativas. Cuando, como sucedió aquí en la mesa, cuando se habla de la realidad costarricense, cuando se habla de la relación entre el salario que ha habido en Costa Rica, y se compara con alguno de los tres cachorros de Asia, cuando se habla de la exportaciones y se compara con Taiwan, obviamente aquí no hay posibilidad de comparación. Estamos hablando de dos realidades totalmente distintas, una subsidiaria pero industrializada y otra agrícola.

Siempre sucede lo mismo: tratamos nosotros la realidad costarricense -lo que está sucediendo día a día, lo que estamos estudiando, de lo que tenemos cifras- y cuando se llega a los modelos generales hay problemas. Repito, esto pasa no con países desarrollados sino también con Centro América y Sur América. Así que se exige una reflexión, ¿cuál ha sido la historia nuestra?, ¿en qué hemos tenido éxito?, ¿qué hemos venido logrando? y si estamos teniendo éxito a un nivel global, incluso tomemos en cuenta a la mujer, vayamos a los otros sectores productivos, hagamos estudios de casos si es necesario, estudiemos la realidad nacional y tratemos de encontrar dentro de lo que es la historia y el estilo de nuestras salidas a nuestros propios problemas. Muchas gracias.

Dr. Jorge Corrales

Voy a empezar por la interesante pregunta que formuló doña Sandra Cartín:

¿qué tipo de ajuste y desarrollo necesitamos? Es una pregunta existencial sumamente difícil de responder. A mí nada más me preocupa un asunto y es que la gente a veces pierde la conciencia de que la salud del subdesarrollo es muy lenta y muy difícil. Eso no se logra de la noche al día, no hay recetas mágicas, la mejor experiencia de eso ha sido el fracaso de las economías de decisión centralizadas socialistas que todos hemos presenciado en días recientes.

Un segundo punto importante es el relativo al mercado laboral. Yo hice un estudio con don Oswaid Céspedes del costo-beneficio social de los modelos de exportación y entrevistamos como a 300 trabajadores entre ellos un número muy sustancial de mujeres, en empresas exportadoras. Parte de la pregunta era comparar los salarios cuando empezaron y su costo de oportunidad que denominamos, si no estaban trabajando, lo estimamos. El aumento de todos los trabajadores en general fue muy alto. En especial de las mujeres, de manera que los procesos de apertura, sobre todo cuando utilizan mano de obra intensiva suelen generar -es una hipótesis- aumentos en los salarios de las mujeres, más que en los hombres.

Otro asunto importante, señalado aquí, es la discriminación de la mujer. Lástima que no nos da tiempo para señalar el problema existencial que tengo yo siempre cuando alguien dice que se debe fijar un salario mínimo "justo" y que, generalmente, es superior al del mercado y que termina por generar un tasa de desempleo mucho mayor de la que habría naturalmente en una economía. Y yo pregunto: ¿cómo hago para comparar la moral de los que ahora tienen un salario más alto que el de mercado a aquellos que se quedaron con un salario cero, debido al alto precio de ese factor trabajo? Sé que esto me lleva a la discusión del trabajo como mercancía. No sé cómo resolverlo. No es mi campo. Resolverlo desde el punto de vista de los valores. Pero sí me preocupa profundamente que por creer que al aumentar los salarios por encima del mercado se provoque desocupación y entonces se tenga que decidir, entre los costos de unos y los beneficios de otros. Es evidencia empírica constatada por economistas en muchas partes del mundo.

Finalmente sobre lo dicho por el señor Figueroa, en relación con el trabajador privado que pierde por el ajuste estructural, a mí me gustaría que pensara un poco más sobre los costos del proteccionismo en los precios internos y el efecto sobre los salarios reales. Porque de otros estudios también se desprende que uno de los problemas más serios es el intento de proteger la autosuficiencia y otras de esas "cosas raras", que usualmente inciden elevando el costo de los precios al trabajador y, por lo tanto, reduciendo sus salarios reales.

También quiero referirme a lo que dijo el señor del Ministerio de Salud. Una de mis preocupaciones más intensas es precisamente la forma en que se ha reducido el gasto. La administración Arias redujo muy violentamente el gasto en la Educación Primaria y me parece que, a largo plazo, tiene un efecto nocivo, y así también sucede en Salud. Estoy de acuerdo en eso. Lo que sí me preocupa es ¿por

qué no nos ofrecen alternativas?, ¿porqué no nos dicen que si fusionamos la Caja y el Ministerio de Salud sin que signifique aumentos de salarios y costos para la colectividad que todos los pagan, podemos lograr más eficientes los esquemas de salud?, ¿por qué no se estudia un poco el caso de Chile?, en ese país, al haber cambiado el gobierno de Pinochet, estable, hacia un gobierno social demócrata, social cristiano y todos los sociales que ustedes quieran, han mantenido todos los programas de base que se desarrollaron en la administración de Pinochet, en donde la educación, la seguridad social y la función del desempleo están dirigidos a un registro único en que la gente no vive a costa de esas. No puedo entender cómo en Costa Rica el 70% de lo que corresponde a alimentos para los niños se gasta en pagar a cocineras. Si ese alimento para los niños es tan importante, no entiendo Fwr qué esa comunidad no se organiza y le da el servicio a los niños y así genera el beneficio que presuntamente debería haber creado. Estas cosas nunca las entenderé. Creo que hay formas más eficientes de lograr esos beneficios sociales, y eso es independiente de ajuste o no ajuste estructural. Cualquier sociedad inteligente tratará de gastar lo menos para obtener lo más, y yo creo que así es como mejoramos los pueblos.

Lie. Miguel Gutiérrez

En esta última parte ustedes han enriquecido el análisis al concretarlo con sus testimonios y opiniones.

Es muy completo lo que hemos venido desarrollando porque analizamos en muy diversos planos. Desde un plano, por ejemplo, de oferta y demanda por trabajo en una circunstancia determinada, a un plano en donde se estaría hablando de toda la orientación del desarrollo de una economía o de un país.

Si estamos hablando del desarrollo, yo recordaría un principio japonés, y es que en la división internacional del trabajo, Japón no se iba a especializar en ser miserable. Con esos términos fue esbozado en Japón su orientación de desarrollo. No quisieron utilizar como ventaja comparativa el tener salarios bajos. De optar por esa "ventaja comparativa" de tener salarios bajos hubiera logrado su subdesarrollo, su pobreza, no su desarrollo.

También -como lo hizo el señor Corrales- podemos hablar en un plano cotidiano en donde los salarios de los que están trabajando se tienen a costa de los salarios que no pueden percibir los que no están trabajando.

Hay cosas muy ciertas que deberían llamarnos a reflexión: hace unos 15 años, cualquier economista de Costa Rica hubiera advertido sobre el peligro de "laiwanizar" la economía costarricense. Hoy -yo diría - todo América Latina estaría deseoso de tener una pujanza tecnológica como la de Taiwan. Han cambiado cosas, ciertamente, la vida se ha encargado de enseñarnos cosas. Tal vez no podríamos apresurarnos tanto para sacar conclusiones sobre lo que la vida nos

enseña, me refiero, por ejemplo, a la planificación central o formas de planificación más o menos desarrolladas en una economía. Corea planifica sus exportaciones, vean que interesante, y Japón planifica su desarrollo tecnológico.

Se ha hablado acá sobre una investigación sobre el campesinado en el Atlántico. Me pregunto, ¿qué mostraría ese estudio?, ¿que la agricultura de cambio funcionó? ¿o que había una capacidad creadora en el campesinado que le permitió (una vez abandonada la rigidez del programa de agricultura de cambio inicial, y con cierta bonanza de recursos) encauzarse y desarrollarse tecnológicamente? La investigación tendría que contestarnos esto, porque de otra forma sería panfletaria al igual que otras posibles conclusiones en un sentido contrario, también me resultan ya en este momento panfletarias.

Creo que, en definitiva, de lo que se trata es de tener una actitud humana frente al desarrollo, saber que el desarrollo es un asunto de todos, y no es un asunto que lo garantiza una pequeña minoría concentrando riqueza. Lo contrario, ahí donde ha habido monopolio u oligopolio, ahí no ha habido desarrollo. En este sentido, muchos estereotipos, muchas caricaturas que nos las presentan como teoría del desarrollo tienen muy poco que ver con lo real.

Ajuste estructural, sí, pero hay que precisar qué es ese ajuste estructural. Sí, estamos hablando de un ajuste estructural -yo antes hablaba de ajuste estructural en otros términos y lo llamaba "revolución", lo que suponía transformación en la distribución de la riqueza y suponía cambios radicales en la forma de producir, de reforma agraria... Sí, ajuste estructural, es un cambio en la estructura productiva, pero no en donde el peso se lo llevan las mayorías, y unos muy pocos, monopólicamente organizados u oligopólicamente organizados, se llevan la tajada del tigre. Ahí ya no estamos hablando de ajuste estructural, sino de la misma vieja receta: poco para los más y mucho para los poquitos.

Simplemente, quiero terminar expresando una preocupación: En Costa Rica más que ajuste estructural o programas de ajuste estructural, hemos vivido un proceso en donde ha habido un flujo de recursos, que le ha permitido al país llevar ciertas transformaciones, por ejemplo dinamizar las exportaciones sobre todo las no tradicionales, sin grandes convulsiones.

Ahora comienza el verdadero juego de programas de ajuste estructural, de reducción del estado, de empobrecimiento... No es sino hasta ahora que comenzamos ese juego en profundidad. Ojalá me equivoque y estemos en otra situación.

Pienso que la retórica de los gobernantes, con algunas muy pocas excepciones, se ha separado excesivamente de su práctica y ya en este momento esa retórica comienza a ser deprimida. Ya no nos anuncian recuperación para el año entrante, ya nos dicen que la recuperación va ser muy lenta.

Retórica y práctica han estado muy aparte. Ya es hora de que nosotros al menos, acerquemos esa retórica a la práctica y sepamos prever la convulsión, el problema que en lo inmediato vamos a vivir. Muchas gracias.

Pbro. Francisco Hernández

En las palabras de don Miguel, hay unas que son muy esperanzadoras y otras que hay que decir: "que el Señor nos agarre confesados".

Una idea muy agradable, de la que se ha empezado a hablar y con la que quisiera cerrar este debate, es la del diálogo de concertación nacional. Lástima que llegó un poco tarde, en el sentido de que cuando se iniciaron los PAEs no hubo este diálogo, para ver como iban a participar todas las fuerzas vivas de una comunidad. Pero bueno, pensemos que puede ser una gran opción donde se puedan concertar todas las fuerzas vivas de un país, que realmente sea una oportunidad para que los sectores populares puedan discutir también sobre una mejor distribución. Ojalá que no sea un monólogo, como decía un líder sindical recientemente. Ojalá que no se hable de una sola parte y que los otros escuchen. Pienso que esto puede darnos esperanzas para nuestra patria sobre todo si este trocito que voy a leer no queda en retórica: "Hoy sabemos que la democracia no es solamente gobierno para el pueblo sino también gobierno del pueblo y por el pueblo, porque la democracia verdadera no se agota en los marcos formales de unas elecciones correctas y libres sino que necesita de los vientos revitalizadores de la participación popular. La democracia nueva es democracia participativa". Esto lo dijo nuestro actual Presidente de la República en el discurso de la cumbre iberoamericana en Guadalajara. Si esto no es retórica y si realmente se pudiera este diálogo vivir bajo el espíritu de este concepto de la democracia, tal vez podríamos empezar a descubrir una hermosa síntesis entre fe y vida en nuestro país, entre economía y moral, entre moral y política, entre moral y cultura. Podría ser una buena sonrisa de esperanza. Nosotros los cristianos por Aquél a quien seguimos, creemos que la muerte no es la finalidad de esta sociedad, creemos que es la opción por la vida. Cuando planteamos la Doctrina Social de la Iglesia es porque sentimos con temor que hay muchos mecanismos de muerte rondando nuestro país; bajo distintas formas se presentan la muerte y sus secuaces. Y descubrimos cada vez menos los síntomas y los grandes indicios de la vida. Quizás para la Iglesia en este momento es retomar aquel viejo concepto del Antiguo Testamento: David contra Goliat. Esta vez es un Goliat bien bestial, de acuerdo a lo que he escuchado esta mañana y eso que uno no entiende bien todos los aspectos técnicos. Parece que es un Goliat bastante fuerte, mucho más armado, con un sentido más concreto de la ideología, y un David que representa la fuerza viva de los creyentes que se organizan en comunidades eclesiales, que se organizan y acompañan al sector campesino, al sector obrero, a los sectores vulnerables de nuestra sociedad, mujeres, niños ancianos... Y con estos elementos, con nuestra propia pobreza, con nuestras propias limitaciones, habrá que enfrentar a este Goliat y habrá que enfrentarlo con la fuerza de la esperanza, con la sonrisa de creer que realmente

podremos salir adelante y que realmente pueden perfirlarse horizontes mejores. A mí, por lo menos, quizás por mi forma de ser, por la influencia franciscana, me gusta que la vida me sonría un poco y sonreírle a ella. La Iglesia tiene un reto importante, creo que el trabajo que estamos haciendo lo estamos haciendo bien. Es lento, quizás, y es de veras, como ese David, pero es muy importante y muy significativo. Creo que el trabajo que están haciendo los sectores populares en sus organizaciones, tal vez sea lento, pero es importante y es fuerte. Si antes no se nos ha dado participación creo que vamos a ir tomando la voz y espacios importantes, fundamentales para ir teniendo esa voz. Y desde ahí creo que con la hondilla y la piedra tal vez podremos destruir a Goliat. Ese será el trabajo nuestro, el trabajo de seguir pensando junto y seguir actuando juntos, Seguir buscando juntos soluciones y alte nativas, que aunque procedan de la sencillez de la base, pueden irrumpir extraordinariamente con una historia distinta del modelo social, del modelo de hombre que, con temor, creo percibir en estos modelos que quieren implantar entre nosotros.

Aquí termino con estas ideas y nada más recordar con la expresión de la "Populorum progressio" y de la "Gaudium et spes": "El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Por ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre", y ojalá podamos realizar esto.

Cuarto debate¹

EL PROBLEMA AGRARIO Y EL AJUSTE ESTRUCTURAL EN COSTA RICA

Resumen²

Introducción

En la realización de los anteriores debates y de éste en particular, se tía evidenciado que hay pocos neoliberales dispuestos a exponerse a la crítica y al análisis desde otros ángulos que no sea el propio. De manera que a pesar de ser la posición económica dominante no hubo nadie en esta mesa que defienda esa posición.

Para este debate se tomó en cuenta un sector social considerado bastión del espíritu democrático costarricense, *el campesinado*, cuya supuesta desaparición por la puesta en práctica de una ley de modernización capitalista, tendría serias implicaciones en los campos social, político y cultural.

Queda entonces la pregunta, ¿si el ajuste económico considera todas estas implicaciones y si tiene estrategias adecuadas para hacerle frente?

Desde una perspectiva cristiana, los obispos reunidos en Puebla en 1979, llamaron a los campesinos "luerza dinamizadora en la constrmccion de una sociedad más participada".

1. Realizado el 13 de setiembre de 1991.
2. Síntesis preparada por: Llé. Martín Ugalde Rodríguez. Miembro del CENAP. Colaborador de la Cátedra.

La guía de preguntas para los campesinos expositores fue:

•¿Cuáles son los problemas principales del agro que enfrentan los campesinos en estos momentos?

•¿Cuáles son los puntos centrales de la propuesta que las organizaciones campesinas plantean al gobierno y al país?

Y para los otros comentaristas participantes:

•¿Cómo ven la posición de las organizaciones campesinas?

•¿Son los programas de estabilización y ajuste en Costa Rica una salida al problema del agro y del campesinado costarricense?

•¿Es el costo humano de estas políticas económicas, en términos de pobreza y de deterioro de calidad de vida excesivo en relación a los resultados que se obtienen?

•¿Está, por lo demás, la carga, el sacrificio, el costo del ajuste democráticamente distribuido?

•¿Cuáles son los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que pueden permitir un juicio ético, humano integral, de las políticas económicas aplicadas al agro? ¿Existen alternativas viables de ajuste más acordes con estos principios?

Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema.

En este debate no hubo defensores de la política económica neoliberal, ni en la mesa de expositores - por no asistencia - ni en el público que participó.

Los dirigentes campesinos **Carlos Campos, Guido Vargas y Tobías González** hicieron planteamientos dentro de la premisa de que la sociedad costarricense necesita un Ajuste Estructural que parta de los criterios liberales que proponen los Organismos Multilaterales. El problema está, en que éstos no son consecuentes con sus planteamientos. Los campesinos sí quieren ser consecuentes, porque creen que vamos a salir ganando y sabemos que el sector agrario es esencial en la propuesta de los PAE's. Se cuenta con ventajas comparativas impresionantes que se dan sobre todo a nivel de Centroamérica, por eso es necesaria la integración de C.A., así con) una gran capacidad de resistencia y lucha, la biomasa como factor energético y que no pueden negar el diálogo, porque no hay ningún proyecto de PAE que haya sido un éxito. Por eso es que no se enfrentan a los Programas de Ajuste Estructural confrontándolos sino con una propuesta de Desan-ollo Rural Alternativa que contempla los siguientes ejes fundamentales: 1.- Desarrollo vertical. 2.- Que sea ecológicamente sostenible y socialmente rentable. 3.- La soberanía alimentaria. En el primer eje lo que se trata es de dejar de ser solo productores de materias primas y pasar a participar en las distintas partes del proceso. En el segundo eje la idea es que el desarrollo no puede ser sobre la base de una sobreexplotación de los recursos; sino que tiene que partir de un criterio racional. En el tercer eje la idea es que no se tenga que

competir con agricultores subsidiados por otros gobiernos. Por último, se hace referencia a la necesidad de considerar la soberanía de las exportaciones y la participación real en la agricultura de cambio.

Llevar a cabo esta propuesta, topa con el problema de que el PAE I y II, lo que han ocasionado es una contracción económica y una reducción del área de los pequeños y medianos productores. Y el PAE III no considera ni acepta las sugerencias de los agricultores a pesar de que el gobierno está de acuerdo con nosotros. La viabilidad de la propuesta está dada por las cooperativas de agricultores y en proponer antes que confrontar. Tal es el caso de la propuesta de privatización pero bajo un concepto de democratización. Además, como no hay otras propuestas alternativas tienen que pelear la suya. El asunto es negociar pero con firmeza, aún cuando el ánimo del campesino haya caído. La mayoría pide acciones y si se unen esfuerzos hay capacidad suficiente para salir adelante.

El cuestionante más fuerte de los campesinos es precisamente que la política económica aplicada no ha respetado los principios liberales en que se sustenta. Si esto se cumpliera los productores agrícolas saldrían gananciosos según sus criterios.

Otras críticas de los campesinos apuntan a que con los PAE's se ha favorecido los grandes capitales nacionales y extranjeros; que no hay ningún proyecto de PAE's que haya sido un éxito; la explotación irracional de los recursos; la minimización de la importancia de los sectores populares y sus propuestas; no toman en cuenta al pequeño y mediano agricultor, a lo más los escuchan; y que los consideran ineficientes.

La principal crítica que hace **Jorge Mora** a los planteamientos neoliberales es su carácter ahistórico. Setomanlos PAE's como una receta universal y se dejan de lado todas las características propias de cada país.

En su opinión, el problema central del sector agropecuario es la apertura al comercio internacional, por los riesgos que se corren ante las constantes fluctuaciones de precios. Este problema es producto de la implementación de los Programas de Estabilización y Ajuste Estructural que se aplican en la mayoría de los países como una receta universal. Siendo en ese sentido un modelo ahistórico que deja en manos de las fuerzas del mercado la asignación libre de los recursos y el desarrollo de la economía.

Propone que una estrategia de desarrollo considere los diferentes sectores sociales, la historia del país, su conformación y tener una ética en donde se analicen las consecuencias que tiene para el hombre. Para el caso de este país hay que tomar en cuenta los valores esenciales, como los existentes en el agro y los productores familiares, porque no pueden modificarse fácilmente. Considerar también los mecanismos de distribución del ingreso, la existencia de subsidios como inversión en estabilidad, la participación del Estado promoviendo el desarrollo y asignando recursos a sectores desposeídos, la justicia social y el fortalecimiento de la democracia.

Además critica que se considere ineficientes a los campesinos, siendo todo lo contrario. Por el contrario, hay que considerarlos muy eficientes porque generan en sus unidades los ingresos para su subsistencia y por su contribución al desarrollo político y a la estabilidad del país. Por otra parte, critica a los PAEs por su efecto diferenciado en el campo, que puede ser motivo de inestabilidad social. Además ve en el cooperativismo una opción, siempre y cuando la lleven a cabo los productores. El problema está en que es un modelo ahistórico; por eso hay que buscar formas más propias. Finalmente cuestiona el costo social y político que hay que pagar por aumentar las exportaciones.

El **Padre Elias Arias** llama la atención de que no todo lo que está socialmente aceptado es cristiano, como son las desigualdades sociales. Luego dice que la función de la iglesia en la sociedad es la de dar su espiritualidad, los principios y valores humanos sobre los que debe girar la sociedad. Resalta los siguientes en relación con los PAE; 1. La dignidad de la persona humana. El hombre como centro de la creación; 2. El bienestar de la familia. Los problemas económicos desintegran la familia y con la aplicación de los PAE cada vez más personas solicitan ayuda a pesar de que las estadísticas indican que hay más producción; 3. Desarrollo integral de la persona. Plantea las necesidades del hombre y deja el cuestionante de si los PAE las llenarán; 4. Solidaridad. Cuestiona la poca atención que le dan los cristianos a los problemas sociales y la mucha que se le da a la relación personal; 5. Relación con la naturaleza. El desarrollo debe llevarse de acuerdo con un equilibrio ecológico como lo hacían nuestros antepasados; 6. El destino universal de los bienes y el derecho de todos a poseer una parte de bienes para sí mismos y para sus familias. 7. Denunciar las situaciones de injusticia como los latifundios y transnacionales.

Principales reacciones del público

- Se critica a los neoliberales por su dogmatismo, impericia e incapacidad en el manejo del entorno macroeconómico (**iUligue! Gutiérrez,**);
- Por la falsa idea del libre mercado porque los países desarrollados no eliminan los subsidios (**Jaime Ortiz**, médico veterinario).
- Y al capitalismo liberal la aplicación de la psicología conductista, que hace que olvidemos los problemas fundamentales (**Pedro Obando**, párroco de Santa María de Dota).

Introducción al tema

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Durante cuatro meses esta Cátedra, con la colaboración de todos Uds., ha hecho esfuerzos por contribuir al debate nacional en torno a los Programas de Estabilización y de Ajuste Estructural. Lo hemos hecho convencidos de la urgencia que tiene nuestro medio de esta discusión y considerando, además, oportuno y enriquecedor el que la Doctrina Social de la Iglesia esté presente en este intercambio de ideas. Sin embargo, por increíble que resulte, en Costa Rica, en estos momentos al menos, no es fácil provocar debate sobre estos temas.

Creemos que, en general, para debatir se requieren varias cosas:

- Un tema vital, que afecte y apasione, es quizás lo primero. Y, qué duda cabe, las políticas económicas neoliberales están en la mira de un gran número de costarricenses, como foco de gran preocupación sobre el presente y el futuro de nuestra convivencia nacional. La presencia de ustedes, muchos de manera constante desde el mes de mayo, son una muestra de ello.

- Un espacio y un tiempo adecuados, para la discusión serena y respetuosa, constituyen una segunda condición. Creemos que la disponibilidad de una mañana entera al mes, en este lugar, con una dinámica de participación como hemos mantenido hasta el momento, llenan en gran medida este requisito.

Sin embargo, un debate no puede llevarse a cabo plenamente sin otros dos elementos tan obvios como fundamentales: uno, la presencia de puntos de vista distintos y dos, la posibilidad de que quienes los sustenten entren en diálogo, desde sus diferentes posiciones, en un esfuerzo por comprender el lenguaje, las concepciones y las preocupaciones del otro.

Siento que, en cuanto a estos dos últimos elementos, aún nos queda camino por recorrer y declararlo así en este momento puede contribuir a profundizar la calidad de nuestro debate, no sólo dentro de la actividad de nuestra Cátedra, sino también a nivel nacional. Permítanme, por eso, detenerme un instante para explicarme. Cuando hablo de diversidad de puntos de vista me refiero sobre todo a dos niveles de diversidad.

En primer lugar, pienso en la expectativa lógica de los que aquí asisten confiando en escuchar las razones tanto de quienes defienden las políticas neoliberales, como de quienes las adversan.

En segundo lugar, me refiero a lo que podríamos llamar diversidad "discipli-

nar". El impacto que tienen los planes de estabilización y de ajuste estructural en la globalidad de vida de los costarricenses, sus efectos redistributivos y su costo social plantean una serie de interrogantes que sobrepasan, sin duda, los estrechos límites de la llamada "ciencia económica", según la concepción "especializada" de algunas escuelas, y nos introducen en el campo de discusión de la economía política, de las ciencias sociales y de la ética, sea ésta religiosa o no.

En cuanto a la diversidad de posiciones respecto al neoliberalismo, debo de compartir con Uds. una gran preocupación. Si bien algunos distinguidos profesionales que sustentan dicha posición han compartido con nosotros sus puntos de vista en nuestros debates anteriores, esto no ha sido, en la generalidad de los casos, sino tras una búsqueda e insistencia exageradas de nuestra parte. Por cada uno de quienes aceptaron venir a debatir, podemos mencionar dos o tres que declinaron nuestra invitación. (Y en el día de hoy la situación ha llegado al extremo de que no contamos con quien defienda esa posición en la Mesa.) Llama la atención que siendo el neoliberalismo la posición económica dominante, tanto a nivel nacional como internacional, sean tan escasos los neoliberales dispuestos a exponerse a la crítica y al análisis desde otros ángulos, particularmente desde el ángulo de la moral social cristiana.

Por lo que se refiere al diálogo entre la economía con las ciencias sociales y la ética, en nuestro caso con la ética religiosa contenida en la Doctrina Social de la Iglesia, sentimos que no obstante el esfuerzo de varios expositores, todavía no se ha logrado llevar la discusión al campo de las concepciones políticas, sociales y humanas que le son propias a las posiciones neoliberales, ni al de su compatibilidad o incompatibilidad con el marco de valores y prioridades que plantea el [Magisterio Social. Todos deseamos que en el Debate de esta mañana y en los dos siguientes y finales de la serie de este año, avancemos en la línea de ese diálogo interdisciplinar.

Planteamiento del tema de hoy

De hecho el tema de hoy, más circunscrito que los anteriores a un área específica de la producción y a un sector social con características muy propias, puede darnos mejor la oportunidad de discutir los planteamientos neoliberales en todos sus aspectos y no sólo al nivel de los indicadores macroeconómicos; desde la perspectiva de la distribución de la riqueza obtenida con el producto y no sólo desde el ángulo de la eficiencia al producirlo. Pensemos que del campesino costarricense, del pequeño productoren especial, se ha hablado siempre como del bastión del espíritu democrático costarricense. Vale la pena, entonces, preguntarse por el tipo de transformación social y política que se dará en el país si el pequeño productor desaparece del escenario por una supuesta ley de modernización capitalista. Pensemos, también, que a la pequeña producción agraria se le ha

asociado siempre conformas culturales muy definidas. Un cambio en la economía del agro conlleva entonces transformaciones culturales profundas en un importante sector del país. Uno se pregunta si el ajuste económico considera todas estas implicaciones y si tiene estrategias adecuadas para hacerles frente.

En fin, a quienes somos cristianos católicos, nos resuenan todavía las palabras de los Obispos Latinoamericanos cuando en su reunión de Puebla, en 1979, llamaron a los campesinos del continente *'luerza dinamizadora en la construcción de una sociedad más participada'* (P 1245). Quisiéramos salir de este debate, esta mañana, sabiendo un poco mejor si en el ajuste estructural, en marcha en el agro costarricense, son los campesinos la fuerza de empuje y si la transformación que allí se opera va en la línea de levantar una convivencia social con mayor participación, más democrática y justa.

Para dejar ya que los expositores nos compartan sus reflexiones en torno a este tema permítanme, nada más, repetir las preguntas que, como guía amplia, planteamos oportunamente a los expositores.

a. A los representantes campesinos:

- ¿Cuáles son los problemas principales del agro que enfrentan los campesinos en estos momentos?

- ¿Cuáles son los puntos centrales de la propuesta que las organizaciones campesinas plantean al Gobierno y al país?

b. A los comentaristas:

- ¿Cómo ven la posición de las organizaciones campesinas?

- ¿Son los programas de estabilización y ajuste en Costa Rica una salida al problema del agro y del campesinado costarricense?

- ¿Es el costo humano de estas políticas económicas, en términos de pobreza y de deterioro de calidad de vida, excesivo en relación a los resultados que se obtienen?

- ¿Está, por demás, la carga, el sacrificio, el costo del ajuste democráticamente distribuido?

- ¿Cuáles son los principios de la Doctrina Social de la Iglesia que pueden permitir un juicio ético, humano integral, de las políticas económicas aplicadas al agro? ¿Existen alternativas viables de ajuste más acordes con estos principios?

Expositores

Carlos Campos

En este país se ha dado un hecho histórico muy importante, distinto a lo que ha sucedido en otros países. Este país goza del privilegio de contar con un sector productivo que ha sido capaz de levantar una alternativa de desarrollo a la propuesta establecida por los organismos multilaterales. Ahí tendrán trabajo los científicos sociales para averiguar cómo es y por qué es; lo cierto es que es. Cuando hablo de las diversas organizaciones agrícolas de este país, hablo de agrícolas y no de campesinos, porque hasta en eso hemos madurado. Hemos entendido que en estas sociedades, a veces, se reconocen ciertos trabajos y ciertas labores del ser humano, pero a la hora de sacrificarlas, aunque son importantes, se las ponen en los últimos eslabones; ese es el caso de los campesinos. Cuando en términos del desarrollo, en términos de la sociedad, se habla del campesino, a la hora de repartir estamos un campo después que los vendedores ambulantes. A la hora de hacer política nosotros somos el ejefolkórico de la historia, somos muy importantes.

Nuestras organizaciones han logrado entender que efectivamente en nuestro país se necesita un ajuste estructural y hay que partir de eso. Si alguien está de acuerdo con el ajuste estructural somos nosotros, nosotros queremos un ajuste estructural que parta de los mismos criterios liberales que nos hablan los economistas: ventajas comparativas, desarrollo eficiente, del esfuerzo y la efectividad en la producción. Estamos de acuerdo con eso. Y hemos elaborado una propuesta que posteriormente los compañeros van a ampliar.

¿Por qué creemos que es necesario un ajuste? Porque definitivamente el desarrollo de la sociedad y de la humanidad establece la obligación de aprovechar mejor los recursos de que disponemos y de poder garantizar una estabilidad en el uso en el tiempo, de esos recursos. Creemos que es necesario, por una obligación con la humanidad, garantizamos nosotros que lo que tenemos sepamos aprovecharlo al máximo. Sin embargo, encontramos acá un problema muy serio y es que cuando hablamos de que es necesario establecer este tipo de ajustes, chocamos con una realidad y es que los liberales no son tan consecuentes como dicen serlo. Cuando hablamos de que es necesario reducir el costo, el gasto del Estado, nosotros queremos que se hable con consecuencia, pues si nosotros no tenemos ningún incentivo para la producción, entonces por qué tienen que tenerlo los

industriales, o por qué tenemos que pagar entre todos los costarricenses 08 mil millones este año por la ineficiencia productiva de un grupo de empresarios, por qué entonces tienen que garantizarse, a partir de nosotros los subsidios y el mantener una relación comercial injusta de un país como el nuestro, con otros países desarrollados que simplemente no quieren tomar la bandera liberal con consecuencia.

Nosotros queremos ser consecuentes porque creemos que en esa consecuencia vamos a ganar. Porque desgraciadamente, una de las cualidades que han tenido los organismos multilaterales, a la hora de impulsar sus propuestas de desarrollo, ha sido que han logrado, con el sector gobernante de cada país, establecer un plan para liquidar los valores de cada país, y nuestro país no es una excepción. Si nos ponemos a ver en los últimos tiempos el desarrollo de los planes de ajuste, pasan por una primera etapa que consiste en liquidar la capacidad de reacción de los sectores populares. Y ahora todo el mundo se lamenta de que los sindicatos no reaccionan o, como decimos nosotros, es una tristeza que el CPT convoque a marchas porque, cada vez que convoca, llega menos gente. La forma de enfrentarse al plan de ajuste estructural no es confrontarlo, es proponer una alternativa, porque el plan de ajuste estructural es tan débil que no aguanta, ni nuestro sector gobernante aguanta, que el sector popular le proponga una alternativa. Entonces, la primera tarea que se ha desarrollado ha sido liquidar la capacidad de reacción ideológica del sector popular.

Nosotros reconocemos que en esa batalla hemos tenido derrotas importantes, porque, como decía un compañero de una organización, don José Calvo, Sub Secretario General de UPA Nacional, la verdad es que nosotros no somos estadistas, nosotros simplemente somos productores y no tenemos la obligación de velar por todo el Estado. Pero al fin y al cabo, cuando nadie se echa la carga encima, a los que tienen un poco más de fuerza les toca pensar en esas cosas. Y hemos entendido que una de las cosas más importante que han trabajado los organismos multilaterales es quebrar esa capacidad de reacción ideológica. Cuando hablamos de esto, estamos hablando de la capacidad de proponer y entender que nosotros, poseedores de una gran riqueza, podemos, a partir de esa riqueza, transformarnos en una sociedad que logre, en el futuro, tener un mejor nivel de vida que el que tenemos actualmente, y lograr, en el futuro, también, manejar una serie de relaciones comerciales de desarrollo e investigación que sean distintas a las que manejamos ahora. La peor desgracia con que nos hemos encontrado es que hay muchos costarricenses que están convencidos de que no es posible salir de esto. Poroso, muchas veces, nuestra lucha parece ser una lucha solitaria, porque nosotros sí estamos convencidos de que somos poseedores de una riqueza y que podemos salir adelante, si no fuera así no estaríamos, las organizaciones agrarias, en capacidad de reaccionar de esa forma. Si no fuera eso, el sector gobernante de nuestro país no estaría tan preocupado. Como lo

decía don Eduardo Lizano: el talón de Aquiles de la propuesta de los PAEs es el sector agrario de este país. Al igual reconoce el actual gobierno que el único foco de distorsión para su propuesta son los sectores agrarios; no hay nadie más con capacidad de reaccionar en contra del plan de ajuste estructural.

Creemos que el desarrollo tiene tres ejes fundamentales. En primer lugar, creemos que tenemos que establecer un criterio de desarrollo vertical en la producción. Tenemos que abandonar la concepción de ser productores de materia prima, sea como productores agrarios o sea como país; tenemos que abandonar la condición de encargarnos de las peores partes de la producción y que las mejores partes se las dejen a los que menos trabajan. Creemos que hay que garantizar que nuestra familia de productores pueda participar activamente en las distintas partes del proceso. Partimos de que nuestra sociedad es una sociedad eminentemente agraria; no creemos, definitivamente, que sea a partir de la industria que logremos salir adelante, porque la riqueza de nuestro país está en el suelo, no está en otra parte. Y la condición de las ventajas compartivas está a partir del suelo, no está en la industria; porque la industria establece una tecnología que nosotros no hemos desarrollado y para llegar a esta tecnología tenemos que tener la capacidad de ahorro y la capacidad de inversión, propia, en nuestra manos, que garantice cómo comprar o adquirir esa tecnología. No podemos adquirir una tecnología a partir de las relaciones de intercambio en donde no tenemos garantizado un respaldo económico, un respaldo de ahorro, un respaldo de inversión que garantice que pasemos a ser dueños plenos de esa tecnología. Consideramos que ese desarrollo vertical es lo que nos permitiría, de una manera más sencilla, garantizar una distribución más justa de la riqueza y sobre esa base participar de los beneficios del desarrollo.

El segundo elemento importante es que el desarrollo no puede ser bajo una maximización de una explotación de los recursos, sino que esto tiene que tener un criterio racional y el criterio racional pasa, esencialmente, porque este desarrollo tienen que ser ecológicamente sostenible y socialmente rentable.

En tercer lugar consideramos que el desarrollo tiene un costo y que la sostenibilidad de los recursos tienen un costo y ese costo tiene que pagarlo la sociedad, ese costo no tiene que pagarlos o un sector mucho menos en procura de abaratar el uso de los beneficios de los recursos. Podrás pensar en que entonces no hay derecho para que un grupo maximice y explote los recursos de que disponemos y posteriormente quedarnos en la calle y no tener absolutamente nada más de qué disponer.

Hablemos de la transnacionalización del agro que establece, fundamentalmente, que para nosotros es importante obtener divisas, al precio que sea; nada importa que vendamos el país, nada importa que la inversión sea narcotráfico, nada importa que la inversión sea de los sectores menos deseables de la economía mundial, lo importante es que produzcamos y exportemos, lo importante

es traer divisas, porque esas divisas nos van a permitir, según lo que establecen nuestros gobernantes, una apropiada distribución de las riquezas ya que nosotros no tenemos dinero, nosotros no tenemos producción y no sabemos cómo explotar los recursos. Traigo a colación una experiencia de Luis Alberto Monge, que muestra que nuestro país está tan mal que ni el oro deja ganancias. Resulta que hubo un decreto en tiempos del presidente Monge en que permitía que una compañía canadiense, (curiosamente varios miembros del partido Liberación Nacional eran socios de esa compañía), viniera y se llevara la tierra revuelta con el oro en barcos para que en Canadá lavaran la tierra y extrajeran el oro. Porque Luis Alberto establecía que, como nosotros no tenemos la tecnología para hacerlo, lo importante era aprovechar esa riqueza. Cuando llegamos a un punto de éstos, donde ni el oro es rentable, pues uno de verdad llega a creer que estamos en un país que tiene muchos problemas. Sin embargo, nosotros creemos que esa explotación irracional no tiene sentido en un proceso de desarrollo. Creemos que tiene que haber una estrategia claramente definida de desarrollo.

El otro punto importante, para nosotros, es lo que llamamos la soberanía alimentaria. Creemos que un país que tiene que depender de la importación para alimentarse, ese país está condenado a la esclavitud; incluso, si nosotros vemos las relaciones sociales en nuestro país, los problemas en las casas son por quién lleva la comida y en muchos hogares son las mujeres quienes lo hacen. El problema no es quién la hace, sino quién la lleva. A nosotros aún no nos han convencido de que es más barato comer en el restaurante que comer en la casa. No nos han convencido de que es más barato importar que producir aquí. Cuando hablamos de comida queremos ser claros. Aquí no estamos hablando de maíz, ni de arroz y frijoles. El sector gobernante ha sido muy inteligente en minimizar nuestra propuesta. La forma de tener un enemigo pequeño es hacer creer que éste es pequeño. Y esa es una forma de ganar una batalla. Entonces a nosotros nos han presentado, simplemente, como los maiceros o los frijoleros. Resulta así que en nuestro sector agrario no hay cafetaleros, no hay cañeros, no hay productores de leche, de hortalizas, de tubérculos, no hay gente que genera exportaciones e ingresos de divisas para el país. Sólo, como decíamos antes, hay "campesinos" que están en la escala social detrás de los vendedores ambulantes. Cuando hablamos de la soberanía alimentaria estamos hablando de la capacidad de producir las grasas, las proteínas y los carbohidratos necesarios para que nuestra población subsista.

Creemos que es necesario un ajuste económico. Al principio pensábamos que era un ajuste económico para nuestro país y veíamos muy a largo plazo la participación centroamericana en ello. Los movimientos económicos internacionales nos han llevado ahora a un punto donde es la integración centroamericana la que determina las ventajas comparativas y tenemos que entender que ése es el marco de referencia. Quienes más se oponen a esto no son los sectores populares.

Son los sectores gobernantes, porque ellos van a llevar la peor carga y tienen que pasar la pérdida a los sectores populares para evitar la ruina. Nosotros sí creemos que hay que establecer condiciones claras en el proceso de integración centroamericana. Porque no es lo mismo producir en Honduras, en Guatemala, que producir en Costa Rica. Pero eso no es una traba para la integración y la comercialización.

Nosotros partimos de ventajas comparativas que nos permiten a nosotros ser rentables. Damos un ejemplo muy claro: si nuestros productores agrícolas, sin créditos, sin asistencia técnica, sin caminos, sin mercado, sin nada, existimos, producimos, significa que tenemos las ventajas comparativas más impresionantes de la historia. Porque ni los norteamericanos, ni los europeos, nadie puede hacer esto que hemos hecho nosotros.

Tenemos otra ventaja muy importante. Nuestras tierras centroamericanas tienen una capacidad de producción impresionante y definitivamente uno de los ejes de desarrollo que tiene cualquier país es la energía. Y resulta que nuestros países tienen la capacidad de producir energía. Los países más desarrollados para lanzar sus revoluciones y para poder garantizar la apropiación del mercado internacional se han apropiado del factor energético primordialmente: el carbón, el petróleo... Nosotros tenemos algo muy importante que es la biomasa, que es la energía del futuro. Y no hay países que puedan tener más cantidad de producción de biomasa que nosotros y a partir de la biomasa se genera electricidad, se genera gas, se generan mil cosas que pueden entonces establecer un factor de energía para poderla vender y para poder asegurar un desarrollo.

Tenemos también la capacidad que no han tenido otros pueblos desarrollados y es la capacidad de resistencia y la capacidad de lucha. Una vez en una reunión con la Junta del Banco Mundial, con el representante para los asuntos de Costa Rica y también con un francés, ellos nos decían que nosotros estábamos destinados al fracaso porque éramos pequeños productores y los análisis estadísticos demostraban que no teníamos capacidad de salida. Tuvimos unas discusiones fuertes y al final la discusión terminó cuando les dijimos que los economistas no habían contemplado algo muy importante y es el factor del pueblo. Que una cosa es que a mí me digan quítese y otra, que yo me quiera quitar. Y que la gran diferencia que tenían ellos, como economistas sentados en grandes escritorios, era que se habían olvidado de algo que teníamos nosotros, que se llama malicia indígena. Si hemos sido pueblos que hemos resistido durante años, ¿por qué no vamos a resistir unos años más? Sobre todo si sabemos de entrada que lo que ellos están planteando es un fracaso porque no hay ningún proyecto del Plan de Ajuste Estructural que haya sido un éxito. Si hubiera habido éxito en alguna parte del mundo tendríamos miedo, pero lo único que ha tenido éxito es la capacidad de resistencia de nuestros pueblos.

En ese sentido, entonces, y sobre ese marco, retamos al Banco Mundial y

a los organismos internacionales y a nuestros gobiernos a que llevemos adelante el Plan de Ajuste Estructural, que lo discutamos, eso sí y que discutamos cuál es el proyecto de desarrollo que necesita este país y que necesita Centroamérica, que nos comprometamos en un proyecto de desarrollo a partir de nuestros intereses.

Ellos aún no han aceptado el reto y nos acabamos de echar un pulso muy interesante. Resulta que en la nueva propuesta del PAEIII se plantea privatizar y entre las empresas que se proponen privatizar están FERTICA y CEMPASA. Entonces nosotros dijimos que la mejor forma de competir en el PAE liles participar en él, con propuestas. Nos acercamos a la Comisión de Asuntos Económicos porque nos enteramos que ellos tenían todo arreglado con unos mexicanos, y las empresas eran para ellos. Les dijimos entonces: si Uds. van a privatizar esperamos que nos ofrezcan la venta a nosotros porque queremos comprar. Se hizo entonces un "colocho" en la Comisión, porque nos decían que con qué íbamos a pagar. A nadie le han preguntado en este país, a ninguna empresa transnacional, ni a ningún empresario, con qué van a pagar, porque nadie paga con su propia plata, ninguno de ellos. Siempre piden prestado a los bancos. Que cómo vamos a pagar: pagando. Cada pequeño agricultor podría comprar una acción hasta tener el 51 % del total. ¿Porqué? Porque queremos ser los dueños de la empresa. Ellos decían que eso no era posible, porque había otra gente que quería comprar. De acuerdo, que compren, pero nosotros queremos que nos ofrezcan de entrada. Ellos quieren privatizar, pero que sea bajo un concepto de democratización y que sean los costarricenses los que las compren. ¿Creen que le tenemos miedo a que privaticen el ICE? No. Es más, estamos de acuerdo y vamos a hacer una propuesta bien seria para que el ICE sea de las amas de casa, que sean ellas las accionistas del ICE, porque son las que más usan ese servicio. Y si quieren privatizar el INS, que lo privaticen, pero que nos lo vendan primero a nosotros.

Cuando nos hablan a nosotros del fracaso socialista nosotros les decimos que una de las cosas que están haciendo los del campo socialista es occidentalizarse. Entonces hagamos nosotros lo que hacen los polacos: en Polonia se ha establecido que todas las empresas del país son de los polacos y sólo por ser mayor de dieciocho años tengo ya derecho a un número de acciones de las empresas del Estado. Los polacos no se las están entregando a las empresas multinacionales. Les están diciendo que vengan e inviertan pero que "el suelo es nuestro", "el patrimonio es nuestro", "la soberanía es nuestra" "la soberanía es nuestra". Así también nosotros decimos "privaticemos" pero bajo un concepto de democratización donde los costarricenses seamos dueños o ¿es que creen que estamos tan arruinados que no tenemos plata para comprar este país? Este país vale cualquier cosa en plata, lo que pasa es que nos han hecho creer que somos tan pobres que no tenemos cómo reaccionar. Y es ahí donde entonces la lucha ideológica se transforma y vean que usamos un concepto de lucha ideológica no partidaria sino productiva. Decía una persona que a nuestra lucha sociológicamen-

te era muy difícil "encontrarle punta". Le decíamos que hay que enfocar el asunto desde la perspectiva de desarrollo y de producción; ahí los problemas grandes se resuelven con respuestas sencillas y nosotros estamos proponiendo algo sencillo. Simplemente hagamos ajuste estructural, hagámoslo todo nosotros y derTX)stremos capacidad de propuesta. El que no tenga propuesta va a tener que venir detrás de nosotros. Y el que no venga detrás de nosotros va a tener que venir detrás del Fondo Monetario. Que escoja. Yo creo que es mejor que vaya detrás de nosotros.

Tobías González

En primer lugar un saludo fraternal. Voy a permitirme ubicar dónde trabajamos. COOPEAGRI está en el cantón de Pérez Zeledón, a 136 kms. de San José. Tiene una población de 110.000 habitantes. La cooperativa la componemos 5479 pequeños y medianos productores. Tenemos producción de café, -producción e industrialización-, producimos e industrializamos caña de azúcar, leche y participan con nosotros los trabajadores de la empresa. También tenemos con nosotros un grupo de mujeres artesanas, -entre artesanas y productoras, unas 500 mujeres del grupo social que tiene que ver con este proyecto.

Pensamos que, puntualizando problemas, uno de los más fuertes que afecta al campesinado es el pago injusto por su trabajo, el pago injusto por su producto. Tenemos acá, por ejemplo, el precio del café. El promedio nacional de la cosecha 86-87 fue \$104.90 el quintal. En la cosecha 89-90, el promedio anduvo en \$77.69. Ahí vemos cómo se achica nuestra oportunidad, nuestro espacio, porque mientras se dio este descenso de precios del producto fuerte del campesinado, los costos de los insumes se incrementaron en forma alarmante. También una de las decisiones de la administración Arias, cuando recién iniciaba su trabajo, fue el descenso de los precios del maíz y los frijoles: un 25% del precio del frijol y un 15% del maíz. Estoy hablando del café que es un producto de exportación y estoy, también, tomando dos productos básicos que son, sin duda alguna, los productos donde participa la gente más humilde de este país. Y es, precisamente, con ellos con quienes se comenzó, con quienes se arremetió esta injusticia. Sin duda alguna bajó el espíritu de lucha, el espíritu de producción, el espíritu de compromiso de los productores, de los campesinos y ahí se inició todo un desconcierto, una situación bastante difícil para el campesino, y también se incrementó fuertemente el traslado de los campesinos, de los productores a las áreas urbanas, donde no hay oportunidades, donde no hay qué hacer para los campesinos, sino incrementar una vez más la participación en la descomposición social como drogas, prostitución. Estos son para nosotros los flagelos más severos que hemos tenido que enfrentar.

Paralelamente a eso se ha dado en los últimos años un abandono total a todas las obras de infraestructura que necesitamos para movilizar nuestros

productos, buscando concentrar los recursos de los tributos que pagamos para atender las áreas urbanas y en especial a la f^eseta Central. También se nos limita la participación en los créditos, exigiendo garantías que no podemos satisfacer e intereses, que tampoco con nuestros cultivos, con estas políticas deprimentes y de ese orden de injusticia, nos permiten participar.

En toda esta situación se presenta una confusión por la falta de tener claras las reglas del juego, de saber cómo hay que hacer las cosas y toda esta situación confunde y deteriora, en un nivel muy importante, el ánimo del campesino y deteriora también los valores del campesino que son hasta estos momentos valores muy importantes, donde más se respeta lo que no es de uno, donde se respeta la persona humana, donde se respetan todos los valores. A todo esto comienza a darse un deterioro que tenemos que reconocer. Ya es común en nuestros días conocer al final del día cuántos asaltos hubo, cuántos heridos con arma blanca, cuántos muertos, en fin, es toda una barbaridad social la que estamos viviendo que no son, ni más ni menos, que consecuencia de estas políticas injustas y de estas políticas que no nos dan oportunidad en el campo.

Por otro lado, para nosotros viene siendo un problema tremendo el **que** tampoco se haga justicia a la hora de estimular la inversión. Se estimula y se le dan todas las garantías a los empresarios internacionales, transnacionales, incluso empresarios nacionales de alto poder, lo que también ha llevado a la concentración de la tierra, que son precisamente los espacios que estamos perdiendo los campesinos, tenemos que vender nuestra parcela a un suizo o a un gringo o a quien llegue primero, porque no podemos ni siquiera mantenernos en ella. De esta manera se está fomentando la concentración de la *tierra*, de la riqueza y de toda esta situación.

Asimismo, si analizamos lo que sucede, vemos que con todo este panorama, con esta realidad que vivimos todos los días, el ánimo de los campesinos ha caído, y es precisamente la razón por la cual los gobiernos, en los últimos años, han logrado ir implementando todas estas políticas, ir avanzando en este orden sin la respuesta del campesino. Pero les tenemos que decir hoy, con mucha preocupación, que se ha agotado el nivel de aguante, ya la gente que todavía está en los campos, incluso la que está en la ciudad no está satisfecha, no está bien. Es una gran mayoría la que ya está pidiéndonos acciones, pidiendo que entremos en un trabajo fuerte de diálogo franco, sincero y honesto con el gobierno para canalizar soluciones a los diferentes problemas y canalizar también el compromiso de todos porque todos los costarricenses sabemos lo que vale este término, lo que vale nuestra democracia, lo que vale nuestra paz hasta el momento y, sin duda alguna, todos estamos dispuestos a luchar fuerte para salir adelante. Carlos daba el ejemplo del oro, y pienso que como el oro hay muchos recursos en este país. En este país tenemos más recursos de los que se necesitan para atender las necesidades básicas de la comunidad.

Pensamos que es importante y necesario unir esfuerzos, trabajar fuerte y salir adelante. Los cooperativistas sabemos que el pequeño y mediano productor campesino tiene capacidad suficiente. Si en este momento estamos industrializando alrededor del 45% del café, industrializándolo y comercializándolo, eso es una prueba sólida de que no somos incapaces, de que somos capaces y que tenemos el derecho, y el Gobierno tiene el deber de tomarnos en cuenta en estas medidas de ajuste, tomarnos en cuenta en la privatización, porque en algunos casos hemos sido capaces de superar los problemas de la empresa privada quebrada, como es el caso de la mayoría de las cooperativas de café y otros, por ejemplo el ingenio El General, el de Coope-agri, que no lo pudo sacar adelante la familia Gastón Peralta, nosotros lo compramos sin tener conocimiento de la industria ni de la producción, se luchó muy fuerte, estuvo entre los ingenios más deficientes del país. Manejado por nosotros, hoy podemos invitarlos a que vayan a nuestro ingenio para que vean que es el ingenio más eficiente del país, y es manejado por pequeños y medianos productores. De ahí que creamos que la oportunidad es muy importante para plantear nuestras inquietudes y para que también le demos pensamiento a todo lo que hay que hacer y lo que debemos hacer para sacar este país adelante. Lo podemos hacer. Gracias.

Guido Vargas

Buenos días de parte de UPANACIONAL y de la Coordinadora Agraria Nacional en la cual participamos. Tanto Carlos como Tobías y yo conformamos la Coordinadora, designamos a Carlos para que expusiera sobre el PAE, Tobias lo reforzará y yo les hablaré sobre la propuesta de desarrollo productivo de los pequeños y medianos productores agropecuarios. Pero quiero hacer mención primero de algunas cosas, tal vez muy en detalle.

Primero, decir que estamos de acuerdo con el ajuste estructural y creemos en él más, incluso, que los economistas. Lo que sucede aquí es que el Gobierno lo presenta como una solución comprobada y el Gobierno no ha tenido la honradez para discutir con los productores agropecuarios el PAE III. Y haciendo un poco de historia ¿cómo es que se ha visto Costa Rica, siendo un país agrícola, con todas las políticas encaminadas hacia un desarrollo industrial, con la sustitución de importaciones, con ese modelo fracasado, desarrollado con protección aduanal? Si vemos la situación provocada por el PAE I y el PAE II, en estos momentos se está dando una contracción económica y una reducción de área para los pequeños y medianos productores: las tierras se venden por lo que den. Antes de entrar a lo que es la propuesta productiva, quiero decir que el PAE III se contrapone a nuestra propuesta. El PAE III pretende que compitamos con la importación de los excedentes subsidiados, libera el mercado de alimentos de Centro América, que tiene una quinta parte de la seguridad social que tiene Costa Rica, prohíbe la

exportaciones de nuestros productos para no provocar desabasto, dismantela el mecanismo de comercialización y queda en manos de los "coyotes", de los intermediarios, otorga subsidios a las transnacionales, propone despojarnos de las conquistas y gravar los insumos agropecuarios. Está bien que se grave una producción pero no con lo que se va a producir. Tampoco el PAE III acepta las sugerencias nuestras, y lo más grave es que no tiene ninguna propuesta concreta de conversión productiva para los pequeños y medianos productores, como tampoco la tiene el famoso Plan de Desarrollo Agropecuario 1990-1994, y el PAE III insiste en que nuestras ventajas comparativas están en la exportación, ignorando que no hay ventaja comparativa si no hay una producción del país.

Las organizaciones hemos hecho una propuesta que se llama "Precio sobre costo". Precio sobre costo significa que nosotros no podemos trabajar por debajo de lo que nos cuesta y los que venden servicio, de acuerdo al servicio así debe ser la paga. Esto no quiere decir que tengamos la pretensión de que el Estado nos fije un precio; si el Estado no fija precios, que ayude a bajar costos de producción; si el Estado libera precios, como históricamente hemos alimentado este país, que se dé en condiciones.

En esta propuesta de desarrollo estamos hablando de soberanía alimentaria, de desarrollo vertical, de participación real en la agricultura de cambio y de fomentar y establecer las soberanías en las exportaciones. ¿Qué es soberanía alimentaria? Soberanía alimentaria es que nosotros no tengamos que competir con agricultores que están subsidiados por la industria y por los gobiernos, agricultores a quienes más bien se les paga para que no produzcan. En el PAE III nos remiten a una ley anti-dumping del GATT que no ha funcionado, ni va a funcionar, porque esa protección, de los países industriales, se va a seguir dando. Y entonces hoy tenemos que decir que estamos generando producciones basadas en producciones ajenas. A los gobernantes se les hace muy fácil medimos con los países donde no hay seguridad social, donde estos agricultores, que también son seres humanos, están subsidiados por el Gobierno y por la industria. También nos comparan con las "parcelas demostrativas".

Desarrollo Vertical, significa que se tienen que dar condiciones para que nosotros dejemos de ser sólo productores de materias primas. Podríamos poner montones de ejemplos: donde se habló de un plan de desarrollo cacaoero y el agricultor vende el cacao en baba; podemos hablar de los planes agroforestales donde en este momento se siembran variedades que en el futuro pueden ser "dumping", de hecho ya hay convenios para importar madera "dumping", y que el pequeño y mediano productor que está sembrando madera hoy lo está haciendo para suministrar las tucas, para que otros hagan el desarrollo vertical.

Sobre la participación real en la agricultura de cambio, aquí lo que se ha dado son slogan políticos y ustedes lo recuerdan. El último slogan de la agricultura de cambio fue una agricultura de cambio montada en una plataforma publicitaria,

donde las ventanas al mundo no se contemplaron, no se contempló el paquete tecnológico, no se contempló el desarrollo vertical y ha sido todo un fracaso. Si vemos la situación de los cacaoteros donde se utilizaron más de 40 variedades sin haber hecho estudios, y estas variedades eran incompatibles, no se polinizaban, los ártxjles no dieron producción, y en los que sí dieron producción lasf rutas tenían pocas semillas o eran de una baja calidad de manteca de cacao. Igualmente es la situación del cardamomo, de la caña india, del maracuyá, etc.

Fomentar y establecer la soberanía de exportaciones porque, como ustedes ven, se están dando todas las condiciones para que las transnacionales se desarrollen en este país y el PAE le da la protección, exoneración de insumes y demás cosas. En este momento las tierras que se compran en Costa Rica, por parte de compañías extranjeras, no pagan ni la infraestructura hecha. Si hablamos de San Carlos, hasta Santa Rosa de Pocosol, carreteras, inversiones fuertísimas que se hicieron en el pasado con gran sacrificio de este pueblo, hoy las transnacionales lo disfrutan.

Queremos dejar claro que tenemos una propuesta de desarrollo para discutirla con el Gobierno, que no ha habido honradez por parte del mismo para discutirla con pequeños y medianos productores agropecuarios. Creemos que el ajuste es importante, pero no se ha escuchado ni al sector productivo ni a otros sectores.

M.Sc. Jorge Mora Alfaro

Muchas gracias. Nos pedían en primer lugar reaccionar ante los planteamientos que han hecho los representantes de las organizaciones campesinas. Creo que ellos han expuesto con muchísima claridad su posición, su visión, las acciones que vienen impulsando estas asociaciones de productores, que en el caso de Costa Rica adquieren una gran fuerza. Se han multiplicado y se han ganado espacios muy importantes en la vida del país, sobre todo a partir de la década de los años 80. Quedan interrogantes. No hay duda que compartimos que siempre es necesario realizar ajustes, es necesario introducir cambios, que es necesario promover nuevas formas de impulsar el desarrollo, sobre todo a partir de la crisis que ha enfrentado el sector agropecuario. Pero que es necesario que ese ajuste que se impulsa tome en cuenta los valores, tome en cuenta las aspiraciones, tome en cuenta la participación de los sectores mayoritarios de la población en el sector agropecuario. Ese ajuste tiene que ser un ajuste con rostro humano y eso lo compartimos con lo que planteaban los compañeros representantes de las organizaciones

La duda principal que a mí me surge de la exposición que ellos realizan está alrededor de la viabilidad de la estrategia que impulsan las organizaciones. ¿Es posible que se impulse una estrategia alternativa desde un solo sector, dadas las

condiciones que nosotros estamos enfrentando? En la viabilidad necesariamente tenemos que tomar en cuenta la participación de distintas fuerzas sociales, que tengan la capacidad de contraponerse, de ganar especies y de concretar esa estrategia alternativa. Entonces pareciera que estas estrategias necesariamente tienen que ser multisectoriales. Si la definición de las políticas globales impactan en el sector agropecuario e impactan a la población rural, la posibilidad de influir en la orientación de la políticas globales, pareciera que requiere del establecimiento de alianzas muy amplias que agrupen a diferentes sectores que se están viendo afectados por la implantación de programas de ajuste estructural o que tienen también propuestas alternativas que perfectamente podrían conjuntarse con los planteamientos que para el sector agropecuario están planteando las organizaciones campesinas.

Creo que la exposición de los compañeros productores ha dejado muy claro también un problema central que vienen atravesando quienes se dedican a las actividades agropecuarias. La apertura hacia el comercio internacional coloca, desde dos dimensiones, en una posición de desventaja a los productores. Es el problema de la competencia con productos importados que son, como se señalaba, producidos por empresarios subsidiados, lo que sin duda alguna, establece a los productores nacionales una dificultad muy grande para poder competir. Por otro lado se ha señalado también, con mucha claridad, los riesgos que significan para los productores campesinos en general, para los productores agropecuarios, el estar sometidos a las fluctuaciones constantes que tienen los precios de los productos en el mercado internacional. Esto, sin duda alguna, como se está demostrando en el caso de los productores del café y la baja tan sensible que ha habido en el caso de los precios de este producto en el mercado internacional y por la importancia que juega este producto en el desarrollo del país, nos da una muestra de la situación de debilidad en la cual se coloca nuestra economía, al establecer una dependencia tan fuerte de las exportaciones, las cuales se consideran como el eje de desarrollo de nuestra economía.

Creo que esos aspectos son esenciales, son muy importantes en el planteamiento de los agricultores, y esto, desde mi punto de vista, se relaciona con otro elemento muy importante en cuanto a los programas de estabilización y de ajuste. Estos programas constituyen un modelo, que considero, que es un modelo ahistórico, es un modelo que se construye tomando en cuenta determinado tipo de variables, ciertas condiciones y cierta visión de lo que debe ser la economía y de lo que debe ser la sociedad, y ese modelo, construido de manera abstracta, se aplica independientemente de las condiciones históricas particulares de la sociedad sujeta a ese modelo. No importa cuál sea el paciente, la receta es exactamente la misma. Es decir, la receta se aplica en los países de América del Sur o se aplica en la Europa del Este o se aplica en América Central. Todos sabemos que en el caso de América Latina o de Centro América, estos países tienen una gran

cantidad de elementos comunes, pero tienen también historias particulares muy importantes que no se pueden ser dejadas de lado en el momento de implantar nuevas estrategias de desarrollo, nuevas modalidades de desarrollo. El modelo de ajuste que se cursa es un modelo ahistórico, deja de lado esas condiciones. Es decir, el problema es impulsar la apertura de la economía, el problema es liberalizar, el problema es eliminar las medidas proteccionistas, es impulsar la eficiencia en la producción, es reducir el tamaño del Estado y el problema es reducir también los programas estatales y dejar, entonces, que sean las fuerzas del mercado las que posibiliten que libremente se asignen los recursos y la economía se desenvuelva.

Considero que ahí radica uno de los problemas esenciales y el problema es que en el desarrollo no existen modelos que puedan ser válidos universalmente. Se debe buscar la construcción de una estrategia en la cual participen los diferentes sectores sociales aportando sus aspiraciones, aportando su propia historia, aportando sus potencialidades en el proceso del desarrollo. Para el caso de Costa Rica, para nosotros es muy importante preguntarnos ¿por qué Costa Rica alcanzó un estilo de desarrollo tan diferente al de otras naciones centroamericanas?, ¿por qué nosotros logramos los avances en el campo de la educación tan importantes que logramos?, ¿por qué logramos los avances tan importantes en el campo de la salud?, ¿por qué logramos impulsar un proceso de modernización del sector agropecuario?, ¿por qué logramos una gran estabilidad económica? Y, sobre todo ¿por qué logramos una gran estabilidad política, en donde los conflictos sociales pudieron resolverse a través de otros mecanismos, en donde no fue necesario el uso de la represión, de las mismas características que asumió en otras sociedades, en otros países?, ¿por qué Costa Rica logró fortalecer su régimen democrático? Creo que a partir de ahí podemos buscar rasgos particulares de esta sociedad, valores esenciales que tiene este país que no pueden ser modificados de un solo golpe y creo que sin duda alguna el agro y los productores campesinos o los productores familiares, nos permiten dar una buena explicación de esta situación de Costa Rica. Nosotros tenemos una estructura agraria en la cual la presencia de productores familiares, dedicados a la producción para el mercado interno, pero también a la producción para el mercado exterior, es una de las características más importantes y particulares de esta sociedad. Esa presencia de productores campesinos en el agro de nuestro país posibilitó esa estabilidad, posibilitó que muchas familias rurales pudieran generar los ingresos necesarios para su subsistencia, vinculados a actividades productivas. Entonces, no enfrentamos las mismas situaciones de otras sociedades, en donde lo característico fue la exclusión de los productores campesinos o de las comunidades indígenas de la producción, convirtiéndose en amplias masas de asalariados subalimentados y, por lo general, sobreviviendo en condiciones infrahumanas.

A la par de la existencia de esa estructura agraria, de esas características

del desarrollo del país, en donde la producción agropecuaria y los campesinos juegan ese papel tan importante, creo que también para nuestro país un elemento que posibilitó esas condiciones de desarrollo es la permanente adopción de mecanismos de redistribución del ingreso, las medidas de protección a los productores, que ese es un fenómeno propio de Costa Rica, pero que también se presenta y existe en este momento en los países europeos, en los países de mayor desarrollo relativo. Están dispuestos a pagar el precio político de los subsidios y de la protección a los productores agropecuarios de esos países, es decir el precio político que se paga por la estabilidad, el precio político que se paga por la integración y por el desarrollo democrático de esas sociedades. Costa Rica lo pagó, es decir, esos subsidios que durante muchos años ha realizado el país son inversiones, inversiones políticas, inversiones en la estabilidad, inversiones para lograr una calidad de vida mejor de los sectores mayoritarios del país.

Otro elemento muy importante que condicionó y que ayudó a que se diera esta situación es la participación del Estado promoviendo el desarrollo, asignando recursos financieros al sector agropecuario, estableciendo una banca nacionalizada que posibilitó que a los lugares más apartados del país, con un criterio de rentabilidad social, llegaran los créditos que posibilitaran que los productores generaran los recursos necesarios para subsistir. A la par de esto existió también una participación del Estado promoviendo la legislación que posibilitó la organización de los productores y que posibilitó que los productores pudieran incursionar en actividades como la producción, el procesamiento y la exportación de productos tan importantes para la economía nacional como el café.

Estos elementos son básicos aunque, desde luego, no podemos pretender en este momento que se repita la historia, y que las condiciones de desarrollo se den bajo las mismas reglas, bajo las mismas normas con que se dieron en el pasado. La estrategia tiene que modificarse porque las condiciones del país y las condiciones internacionales han cambiado. Pero valores esenciales y elementos que nos permitieron a nosotros ese desarrollo diferenciado con respecto a los otros países de la región y de América Latina, es muy importante recuperarlos en esa construcción de una nueva estrategia de desarrollo nacional.

Se nos pregunta si el ajuste estructural es una salida, si es una estrategia que posibilita incrementar el desarrollo del agro y mejorar las condiciones de vida de la población rural. Como consecuencia de lo que planteaba anteriormente creo que es muy importante que definamos nuestra propia estrategia de desarrollo del agro. Creo que no podemos, ni es la salida, ni es la respuesta a nuestros problemas, aplicar un modelo construido, definido a partir de condiciones distintas a las del desarrollo del país. El modelo de desarrollo debe tomar en cuenta las condiciones históricas del campo costarricense, la particular estructura agraria del país y el importante papel económico y político que han jugado los campesinos o los productores familiares en el desarrollo de Costa Rica, tomar en cuenta el potencial

productivo del agro costarricense y las posibilidades de insertarse en el mercado internacional, propiciando la integración en estos procesos en los diferentes grupos productivos, evitando la concentración en determinados sectores y estableciendo sistemas de apoyo técnico para la comercialización e industrialización de los productos que obtienen los pequeños y medianos productores.

Hasta ahora el impacto del ajuste estructural en el agro costarricense ha sido un impacto diferenciado. Hay grupos de productores que han logrado integrarse en las actividades de exportación o que se dedicaban a actividades de exportación tradicionales que se han beneficiado con las políticas de estímulos. Los certificados de bono tributario, las devaluaciones periódicas o constantes, los créditos y el apoyo técnico que el Estado está brindando para estimular la producción destinada a la exportación, han beneficiado a sectores de productores, incluyendo dentro de ellos a sectores de pequeños productores que se vinculan a estas actividades con éxito. Es decir, aquí es importante resaltar que en Costa Rica existe un productor familiar que produce con mucha eficiencia, que tiene capacidad para enfrentar la producción y para quien la introducción de cultivos no tradicionales no es un problema, es decir, tiene toda la capacidad para producirlos y tiene que enfrentarse también con el problema del mercado, pero eso es un problema que más adelante vamos a tratar.

A la par de estos productores que se han beneficiado con los estímulos a la producción de exportación, encontramos grupos de productores muy importantes dedicados a actividades destinados a atender la demanda local de alimentos y de materias primas que son quienes han recibido el impacto negativo más fuerte de las políticas que tienden a desestimular ese tipo de actividades productivas. Esto ha provocado un crecimiento generalizado de la pobreza rural, sobre todo la eliminación de los programas estatales de apoyos a estos sectores: la eliminación de subsidios, la eliminación del crédito subsidiado y otros mecanismos que tradicionalmente el Estado establecía para proteger a estos sectores, impactan el crecimiento de la pobreza rural. Entonces es posible diferenciar esos dos grandes sectores: sectores que se benefician con los estímulos y sectores que están recibiendo un impacto negativo muy fuerte por la eliminación más bien de ciertos mecanismos de protección. Esto genera, entonces, un acusado proceso de diferenciación social, una mayor desigualdad social y se empiezan a dar brotes cuyas consecuencias pueden ser impredecibles en este momento. Se están generando situaciones de inestabilidad social, están surgiendo conflictos, incertidumbre, pérdida de valores, que puede conducir a procesos de inestabilidad incontrolables. Creo que eso es muy importante que se tome en cuenta. Cuando escuchaba al compañero productor que indicaba que los miembros de su organización les pedían acciones, les pedían que se movilizaran y que plantearan con más energía propuestas para salir de la situación que estaban enfrentando, creo que él está expresando la situación de muchos productores en el sector agrope-

cuarlo que no ven una salida clara, que no ven respuestas a los problemas que están enfrentando en este momento.

Considero que el costo social y el costo político del proceso de ajuste no justifica los logros que se ha alcanzado con el incremento de las exportaciones no tradicionales, cuyos rubros más importantes hasta este momento son la producción de pina (la más importante, la más dinámica de las exportaciones no tradicionales, que todos sabemos que la realiza, principalmente, una gran empresa transnacional); raíces y tubérculos, donde están participando sectores muy importantes de productores campesinos y las plantas ornamentales, también realizadas por grandes empresas en el sector agropecuario. Es decir, sin duda alguna, las exportaciones no tradicionales han crecido de una manera muy significativa, constituyen un porcentaje muy importante de las exportaciones totales del país, pero ese mejoramiento de esos indicadores que muestran el comportamiento de las exportaciones, no justifican lo que está ocurriendo, es decir el costo social y el costo político que pueden llegar a tener el tipo de desarrollo que se está impulsando.

Es muy importante también indicar que los campesinos han sido productores tradicionalmente muy eficientes en el país. No es cierto lo que apuntan los neoliberales que todo lo primitivo y lo tradicional, etc. está en los sectores campesinos. La eficiencia de los campesinos se puede medir en varios niveles: hay un sector mayoritario, muy importante, de productores campesinos que han demostrado una gran eficiencia en cuanto a la capacidad que poseen para generar los ingresos necesarios para su subsistencia, en sus propias unidades productivas. Sólo el hecho de que en un país latinoamericano sectores numerosos de productores llenen las necesidades de consumo de su familia es una situación muy importante en las condiciones de desarrollo de estos países. No todos los países logran una situación en esas condiciones como las de Costa Rica. Por supuesto que también hay productores que han logrado impulsar una producción que no solamente les permite llenar sus necesidades de subsistencia, que son esenciales, sino también tener otras condiciones más elevadas para la producción y en cuanto a su calidad de vida.

Es además muy importante resaltar en una visión de eficiencia de la producción campesina la contribución que los sectores campesinos han dado al desarrollo político de Costa Rica y a la estabilidad del sistema social costarricense. También ahí en ese campo hay que medir eficiencia. La participación de los productores familiares en el desarrollo de Costa Rica es esencial.

En este momento podemos distinguir varios grupos de productores: campesinos tradicionalmente dedicados a la producción para la exportación, como es el caso de los productores del café; encontramos campesinos tradicionalmente dedicados a la producción para el mercado nacional, por ejemplo, los productores de hortalizas, de granos básicos; encontramos campesinos que están Incurso-

nando con éxitos en las actividades no tradicionales de exportación, algunos de ellos combinando la actividad dedicada al mercado nacional con la producción para la exportación; encontramos campesinos que han enfrentado situaciones muy difíciles para integrarse a la producción de exportación y que están enfrentando problemas de los que difícilmente podrán salir, sobre todo ocasionados por las dificultades que presenta la comercialización de los productos; encontramos campesinos establecidos en asentamientos rurales, sin recursos para explotar todo el potencial productivo de sus asentamientos; y encontramos muchas, también, muchas familias rurales sin tierra y sin empleo que están presionando por tener acceso a ese medio como un recurso para llenar sus necesidades de subsistencia.

La situación del agro es muy compleja. Desde el punto de vista de los productores familiares hay una gran diversidad y las estrategias que se definan necesariamente tienen que tomar en cuenta esa existencia de grupos muy diferenciados. Creo que el impulso de la modernización y el fortalecimiento de la integración en la economía internacional debe tomar en cuenta la capacidad que nuestro país posee para llenar sus necesidades de alimentos y de materias primas. Debe tomar en cuenta también que de nuestro propio esfuerzo podemos lograr definir mecanismos que posibiliten producir con tanta eficiencia como lo hacen otras empresas internacionales, pero que para nosotros es esencial pensar que las estrategias de desarrollo, el elemento de justicia social, de distribución del ingreso y del fortalecimiento de la democracia, deben ser elementos esenciales.

Creo que en ese sentido, desde el punto de vista de los planteamientos que la Iglesia ha hecho en sus distintas encíclicas, está presente un elemento esencial que es la centralidad del hombre en la sociedad. En la más reciente encíclica se plantea que en los últimos cien años la Iglesia ha manifestado, repetidas veces, su pensamiento, siguiendo de cerca la continua evolución social y esto -dice- no lo ha hecho para recuperar privilegios del pasado o para imponer su propia concepción; su única finalidad ha sido la atención y la responsabilidad hacia el hombre y no se trata -señala- del hombre abstracto, sino del hombre real concreto e histórico; se trata de cada hombre y ese amor por cada hombre -según lo señala la encíclica- se concreta en la promoción de la justicia. Nosotros coincidimos plenamente con ese pensamiento y coincidimos en que, necesariamente, en la definición de una estrategia de desarrollo tiene que existir una ética del desarrollo, tiene que definirse claramente hacia dónde vamos, qué consecuencias tienen en el hombre las medidas que nosotros adoptemos, de qué manera nosotros vamos a llegar hasta los grupos más desprotegidos de la sociedad, qué pasa con la estrategia de desarrollo que impulsamos, con los principios de solidaridad y con los principios de justicia social.

Creo que el camino de la participación de los campesinos, el hecho de que las mayorías de los productores participen en la definición de las políticas, en la

definición de las estrategias de desarrollo y en la ejecución y evaluación de las acciones que se impulsen, es un camino mediante el cual podemos llegar a concretar ese objetivo esencial del desarrollo que es el hombre, mejorar al hombre. Y creo que eso, en el tipo de desarrollo que se está impulsando predominantemente en nuestros países, ha sido dejado de lado. Muchas gracias.

Pbro. Elias Arias

Entiendo que estos debates son para confrontar la realidad de nuestra vida nacional con la Biblia, con el Magisterio. He asistido a todos los debates y creo que se ha dado la impresión como que todo está de acuerdo con el evangelio y con la Doctrina Social de la Iglesia, siendo así que vivimos en una sociedad netamente pagana. Para poner unos ejemplos: tenemos una fábrica nacional de drogas, -yo la llamo de drogas, porque está comprobado que el alcoholismo es una droga-, tenemos licorerías, cantinas, protibuios y hemos llegado a la conclusión que todo eso es cristiano. En el campo del agro que nos ocupa, hemos llegado a la conclusión de que grandes terratenientes son cristianos mientras existen otros, que no tienen ni siquiera en dónde caer muertos, pensamos que también eso es cristiano. Mientras personas reciben pensiones de más de medio millón de colones otros ni siquiera tienen con qué vivir. Todo esto legalmente, todo de acuerdo al orden constitucional -yo lo llamé desorden institucional- todo de acuerdo al orden jurídico. La palabra "Jurídico" en latín refiere al orden de justicia, siendo así que vivimos más bien un "orden" de injusticia. Los debates en que he participado me han dado la impresión, en efecto, como de que todo está de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia: el sistema económico, político y social en que vivimos.

Aunque la función de la Iglesia no es política, ni económica, ni sociológica, sin embargo, de la misión de la Iglesia se derivan luces, orientaciones éticas, morales, que pueden ayudarnos. A veces oímos decir que la religión no tiene que meterse en política, no tiene que meterse en economía, no tiene que meterse en la bioética. Es todo lo contrario, la religión tiene que estaren todo, viendo el aspecto moral, no el aspecto técnico el cual le corresponde a los científicos, sino el aspecto moral de bioética, esa economía, esa política, esa cultura, ese deporte, de las diferentes áreas de la vida humana. De tal manera que ahí tiene la Iglesia también una misión, la de dar su espiritualidad. Entiendo por espiritualidad los principios sobre los que debe girar nuestra sociedad humana, los valores evangélicos, los valores humanos, la manera de pensar, la manera de sentir, la manera de hablar, la manera de actuar, la manera de comportarnos no sólo individualmente, lo cual estaría muy de acuerdo con el neoliberalismo, sino también en el ámbito social. Hoy muchas veces arrinconan la religión nada más al aspecto personal, al aspecto moral. Y en el aspecto moral, concretamente al aspecto sexual. Olvidamos que hay una moral social, que hay una moral económica, que hay una moral en la bioética,

que hay una moral en la ecología. Generalmente, cuando hablamos de moral nos referimos nada más al aspecto sexual. Tal vez por eso es que el debate sobre el aborto ha tenido tanta participación, tantos artículos como no he visto sobre los 100 años de la "Rerum Novarum" en los periódicos. La religión siempre tiene que decir una palabra sobre las diferentes áreas del ser humano; la religión está donde está la persona humana y todas las diferentes áreas que cubre esa persona humana también debe cubrirlos la moral. Concretamente, en este campo que nos ocupa del campesino, de la propiedad del aspecto económico.

En otras ocasiones se han tocado aquí otros puntos básicos de la Doctrina Social de la Iglesia y en éste caso nos referimos al aspecto del agro, concretamente, al campesino. Por encima de todo está la persona humana. Nos dice el libro del Génesis que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y lo puso en la creación para que la dominase, para que la labrase, no para que el hombre dominara al hombre, sino toda la creación al servicio del hombre, toda la economía al servicio del hombre. Ahora es al revés: el hombre está al servicio de la economía, se da trabajo en las fábricas sólo para los de cierta edad; el hombre vale en cuanto produce, en cuanto produce dólares. El descanso, la vida familiar, la expansión, la diversión eso no cuenta, lo único que cuenta es la producción: el "dios Tener". Esto es lo que nos interesa: Tener. Ahora, si por lo menos, tuvieranKis todos sería diferente, pero algunos son los que tienen, tanto en el campo individual como en el campo nacional. Algunos países necesitan tener muchos dólares para aplastar a Irak, algunos países necesitan tener muchos dólares para mandar cohetes al espacio, mientras otras personas se están muriendo de hambre.

Entonces el primer principio se refiere a la persona humana: la dignidad de la persona humana, el hombre como rey de la creación, imagen y semejanza de Dios, el centro de todo el cosmos. El mismo Dios está "al servicio" del hombre - parece mentira- y lo vemos muy claro en la redención: Cristo que muere por el hombre, lo crea, le da el paraíso, comete el pecado, lo sigue guiando a través de los profetas y finalmente tanto nos amó que El mismo vino a dar su vida por nosotros, el mismo Dios está al servicio del hombre.

En segundo lugar, el bienestar de la familia. Ante este ajuste económico que estamos viviendo, debemos de preguntarnos las repercusiones sobre la familia. Un día de estos asistí al programa que tengo los sábados a las 9:30 en Radio Monumental y llevé a una persona que trabaja en el Patronato para comentar sobre el montón de niños deambulantes. El domingo salía un artículo sobre este tema en el periódico donde se trataba de 5000 niños deambulantes, niños inhalantes, niños que tienen que trabajar. Se desintegra la familia por problemas económicos. Esto lo vemos muy bien lo curas, yo estoy hablando como cura no estoy hablando como sociólogo, ni como politólogo, ni antropólogo, ni futurólogo y todos esos "ólogos" que hay ahora, sino como sacerdote. Veo que cada vez se llenan más nuestras oficinas de Caritas y son esas filas interminables de personas pidiendo un diario,

pidiendo que les ayuden a pagar el alquiler de la casa, pagar la luz, algo para comer. Nuestras casas cùrales son como oficinas del IMAS, la gente las ha confundido con oficinas del IMAS. Van donde el padre y éste tiene que resolverle todos los problemas morales, económicos, familiares, y todo lo que tienen. Hablo como sacerdote que cada día estamos viendo más personas necesitadas en nuestras parroquias, más personas que no tienen trabajo, que no tienen techo, que no tienen alimento, que no tienen vestido. No entiendo cómo se habla de mayor producción pues parece que a mayor producción menos producción per cápita. Hablamos de una distribución per cápita, pero teóricamente. Si el compañero tiene una ganancia de un millón de colones entonces van a decir que entre los dos tuvimos medio millón cada uno y en realidad él fue el que se echó todo a la bolsa. Así seguimos con encuestas engañando al pueblo sobre el bienestar de la familia.

En tercer lugar, viene el desarrollo integral de la propia personalidad. Al decir integral decimos aspectos del trabajo, de techo, de alimento, de vestido, de salud, de educación, diversión sana, vida puramente espiritual. El hombre no es simplemente una máquina económica para producir dólares. No se trata simplemente de llenarle el esófago de grasa, se trata de que ese hombre tiene una serie de necesidades afectivas, de las que no vamos a hablar ahora, necesidades intelectuales, necesidades afectivas, necesidades sociales, familiares y todo esto debe estar al servicio de la familia. Nos preguntamos si estos PAEs han contribuido a un mayor desarrollo de nuestras familias o si, al contrario, más bien nuestra familia costarricense se desintegra más. Por las parroquias por donde he pasado veo que la familia cada vez se desintegra más; inclusive, me pregunto si el gran consumo de drogas ¿no será que lo consume el costarricense para olvidar que no tiene trabajo, para olvidar que sus niños están padeciendo hambre, para olvidar de que no tiene con que pagar la casa en que vive?

El cuarto gran principio que debemos tener es la solidaridad. Y aquí es donde uno, a veces a nivel de Iglesia, a nivel de cristianismo, se entristece y se pregunta ¿dónde está nuestro cristianismo? Hay personas que dicen "yo estoy bien, tengo mi profesión, mis chiquitos están gorditos y cachetones, en mi casa estamos bien", pero ¿el vecino? ¿ese compañero al que despidieron que no tiene trabajo? ¿Esa persona que no tiene con que pagar la casa? ¿cómo están los demás? ¿cómo andan los demás?, ¿la solidaridad con los demás? Aquí tenemos un cristianismo que tenemos que corregir también; yo estoy bautizado, estoy casado por la Iglesia, no soy adúltero, no soy borracho, tengo calificación 100 y voy directo para el cielo. Pero olvidamos los problemas sociales, olvidamos que la relación personal es apenas un aspecto de todos mis deberes y todas mis obligaciones. Mi relación con los demás, amar a los demás como me amo a mí mismo ¿cómo anda eso? me estoy amando mucho a mí mismo, me cobijo bien, me abrigo bien, me alimento bien, y ¿los demás cómo andan también?

En quinto lugar, tenemos que ver la relación con la naturaleza. Uno de los

compañeros dijo que no están de acuerdo los campesinos con la explotación al máximo de los recursos naturales. Es lógico. El desarrollo debe llevarse de acuerdo con un equilibrio ecológico, como lo tenían nuestros indios, nuestros antepasados hasta que llegó una cultura "superior" a la nuestra y comenzaron a traernos enfermedades venéreas, a deforestar, contaminar y a matar y a meter a los indios a sacar oro y plata para enriquecerse ellos. Ese equilibrio ecológico, que teníamos antes de la venida de la cultura europea, lo acabamos; de ahí para acá hemos venido explotando, volando sierra, volando bala, hierbicidas, fungicidas, desechos humanos a los ríos -solamente en seres irracionales cabe esto-. Cuando estuve en San Carlos tuvimos una la lucha en la Reserva Castro Blanco porque se quería explotar el azufre que había allí. Se ha explotado toda la llanura sancarleña y ahora lo único que queda, donde están las fuentes, que es el río Platanar, también se quiere explotar. Pareciera que a veces actuamos irracionalmente.

Unos puntos concretos en cuanto al campesino.

En primer lugar el campesino, de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia, tiene derecho a la tierra. Así nos dice el Concilio en la Gaudium et Spes# 69: *"Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en **forma** equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes."* Este texto habla del destino *universal* de los bienes, no del derecho de las grandes compañías bananeras, no del derecho de las grandes compañías fruteras que ahora tenemos sobre todo en la Región Huetar Norte. Es curioso que aquí en Costa Rica no haya una ley que limite la tenencia de la tierra. Si llega un narcotraficante, si llega Pablo Escobar y nos quiere comprar todo un cantón, toda una provincia, podría hacerlo, no hay una ley que regule la tenencia de la tierra, cada uno tiene lo que quiera tener. *"Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente **posee** como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de **que** no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los Doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudara los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí"* Pregunto si un precarista, que no tiene trabajo, que no tiene techo, no tiene alimento, no tiene vestido, no tiene educación, no tiene diversión sana, que se halla en extrema necesidad de acuerdo a esa Doctrina Social de la Iglesia ¿es pecado de este precarista que invada las haciendas de Matamoros o las haciendas de Volio en Santa Bárbara -medio pueblo es de Esquivel Volio-, San Isidro del General, Naranjo, Guanacaste, etc?

Habiendo tantos oprimidos, actualmente, por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades a que, acordándose de aquella frase de los Padres: "alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas lo matas", según las propias posibilidades, ofrezca realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como a pueblos, a que puedan desarrollarse por sí mismos.

Un segundo punto. El Papa Juan Pablo II, en su alocución a los campesinos de Oaxaca en México dice: "Vosotros sois fuerza dinamizadora de la construcción de una sociedad más participada. Abogando por vosotros el Santo Padre dirigió estas palabras a los sectores del poder. Por parte vuestra, responsables de los pueblos, clases poderosas que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta; la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido y, sobre todo, la voz de Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales y eficaces a nivel local, nacional e internacional" (Puebla # 1245; Juan Pablo II, alocución en Oaxaca # 9). Finalmente, el Papa dice que hay que ayudar al campesino. De igual manera, en muchas regiones, teniendo en cuenta las peculiares dificultades de la agricultura, tanto en la producción como en la venta de sus bienes, hay que ayudar a los agricultores para que aumenten en capacidad productiva y comercial -aquí está el aspecto vertical del que nos hablaba la propuesta de los campesinos- e introduzcan los necesarios cambios e innovaciones, consigan su justa ganancia y no queden reducidos, como sucede con frecuencia, a situaciones de inferior categoría. Muchas veces tenemos al campesino en una situación inferior a los demás, inferior al profesional. Ese campesino que se gana el sustento con el sudor de su frente, ese campesino honrado, ese campesino que ha forjado la democracia costarricense ahora resulta que se siente avergonzado ante los demás profesionales del país. Siéntanse avergonzados aquéllos que se ven involucrados en crímenes, aquéllos que van a poner la cara pidiendo un voto para ser presidente de Costa Rica estando involucrados en cosas oscuras. Siéntanse avergonzados aquéllos que ponen la mano para recibir más de medio millón de colones de pensión mensual, cuando otros costarricenses se están muriendo de hambre. Esos sí tienen que sentirse avergonzados, no el campesino que se ha ganado el sustento con el sudor de su frente y que ha sido el forjador de la democracia costarricense.

Voy a terminar con la Carta Pastoral de Limón donde nos hace un resumen de toda la situación del campesino. #92, dice: "Nuestra zona vive afectada por la *existencia de los latifundios*. Generan desempleo, pobreza, precarismo, tierras sin producción, campesinos sin oportunidad de sembrar y explotación. Una de las causas de este hecho es la ineficiencia y la falta de conciencia de las instituciones gubernamentales en relación con las necesidades del campesino y de los pocos

recursos a este fin destinados." Es un problema la presencia de bananeras, son empresas que explotan a los trabajadores, para no darles garantías los están despidiendo constantemente, deben realizar trabajos inhumanos y arriesgan sus vidas por el uso de insecticidas y herbicidas, como ya vimos, 300 campesinos que quedaron estériles. Estas empresas y su sistema económico están totalmente en contra de los trabajadores y promueven la división de clases: club para los ricos y muleras para los pobres". En la Carta "Evangelización y realidad social de Costa Rica" también los obispos tocan este tema del campesino, y el Papa Juan XXIII en la encíclica "Mater et magistra" insiste en la ayuda que le debemos dar al campesino.

Finalmente terminemos con los rostros de Puebla #s 27, 31 y 32. *"Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, en no pocos la carencia de sentido de la vida... La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:... rostros de niños golpeados por la pobreza antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muctias veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral-familiar;..."*, rostros de jóvenes, rostros de indígenas, *"rostros de campesinos que, como grupo social, viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situaciones de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan."* Me pregunto si estos PAEs realmente traen una independencia, ya estamos próximos al día de la independencia y decimos que celebramos la independencia patria, pero ¿cuál independencia?, estamos debiendo miles y miles de millones de la deuda externa y también de la interna. Cada vez es mayor nuestra dependencia. El gran problema es que en Costa Rica no se necesitan parches, sino reformas profundas como las que produjeron las Reformas Sociales de la década de 40, con Calderón Guardia, Monseñor Sanabria, el padre Volio, Manuel Mora. Necesitamos reformas profundas, no parches como las que se han venido metiendo últimamente. Estamos viviendo de la herencia de esas reformas sociales. El gran problema de Costa Rica es que no tenemos conciencia de nuestros problemas sociales y entiendo que esto es lo que se quiere con estos debates, de que tomemos conciencia, que tenemos sangre en nuestras venas. Vemos ahora el pueblo de Rusia que en 70 horas botó un yugo que lo había subyugado durante 73 años, ¿cómo es posible que aquí en Costa Rica, problemas mucho menores no podamos resolverlos?

Participación del público

Marino Marozzi

(Trabajador Universidad Nacional)

En mi condición de productor y de trabajador universitario quiero hacer las siguientes observaciones: hay que tener muy claro que una cosa es el programa de ajuste estructural y otra cosa es privatización. Creo que eso hay que precisarlo como primer punto. Lo otro es que los compañeros productores, en una forma muy creativa y que tienen mi reconocimiento particular, hacen una propuesta concreta, muy pragmática. Los compañeros de la otra mesa hacen una propuesta más integral, más multisectorial, más de mediano plazo, más estratégica. En esto hay que darse cuenta qué es el programa de ajuste estructural. Los programas de ajuste estructural tiene una direccionalidad, es decir, es la lógica salvaje del capital y esa direccionalidad se disputa en términos de hegemonía, de poder, ahí es donde me parece muy oportuno lo que planteaba el padre Jorge Arturo. Creo que ahí los compañeros productores tienen que darse cuenta de eso y observar el problema de poder que hay en el fondo de esto, ya que no es un problema técnico. Entonces, haciendo esas precisiones muy generales, pienso que hay que tener mucho cuidado, conozco a los señores productores, principalmente a Cartos, y sé que las institucionalidades no van por donde podría desprenderse peligrosamente algún tipo de interpretación en relación a lo que ellos están proponiendo. Voy a hacer una pregunta un poco ruda, pero creo que es importante tenerla en cuenta porque puede, rápidamente, desgastarse su propuesta: ¿Estarían con esta propuesta, los compañeros, cambiando la propiedad de FERTICA y CEMPASA y, probablemente, después del INS y del ICE, por la soberanía nacional, por la independencia, por el problema de desastre que ha generado el PAE, al afirmar, por los valores nuestros, de que apoyan, en términos generales, el programa de ajuste estructural? Eso es una pregunta que quiero dejar ahí. De partida puedo estar a favor de que la privatización retorne a los productores o vaya a los productores, no así a favor de otras cuestiones, fundamentalmente, a los elementos ideológicos que están en el PAE.

Lo otro es lo siguiente, ¿qué es lo que va a pasar en octubre?, ¿otra vez bloqueos? ¿paraqué? y ¿porqué?, ¿vanaserotravezunisectoriales?, ¿no habría posibilidad de hacertos multisectoriales? Sé que ustedes no son un partido político, pero creo que sería una excelente oportunidad para generar una plataforma más multisectorial ¿cómo ven ustedes eso?

Un tercer elemento y creo que es muy sugestivo de parte del padre Elias Arias, ¿cuál es su posición frente a la necesidad de una reforma integral de nuestra sociedad? Gracias.

Francisco Miranda

(Escuela de Sociología de la Universidad Nacional)

La vez anterior se comentó aquí que la agricultura de cambio, bueno y eso lógicamente es así, ha afectado de diferente manera a los campesinos. Se señalaba que había unos que habían adquirido hasta Lada Niva como producto de haberse metido en este tipo de agricultura. Quiero preguntar a los compañeros campesinos o que representan a los sectores campesinos ¿cuáles han sido realmente los efectos que han tenido estos programas de ajuste estructural y la agricultura de cambio en estos sectores?

Osear Torres

(Escuela de Economía Agrícola de la Universidad de Costa Rica)

Quiero hacer una pregunta tanto al padre Elias, que es el representante de la Iglesia, como a los representantes de las organizaciones campesinas ¿Qué acciones a corto plazo tienen clarificada la Iglesia, los sindicatos y las diversas asociaciones para concientizar al pueblo costarricense sobre el papel que ejercen los PAEs en el mejoramiento "socio-económico" del país? Muchas gracias.

José Jiménez

(Sacerdote)

Buenos días, soy sacerdote, misionero español en Bijagua de Úpala. Me identifico por completo con el padre Elias. En mi tierra, España, la agricultura es la cenicienta del desarrollo. Cuando yo era pequeño veía que en mi tierra los productores de trigo y de uva, sobre todo uva, la llevaban los agricultores a los capitalistas, que se la pagaban carreta por carreta al precio que querían. Cuando iba creciendo vi cómo los agricultores se organizaban en cooperativas y hoy tienen el desarrollo vertical, o van hacia el desarrollo vertical, porque mediante las cooperativas están siendo productores transformadores y comerciantes, de tal modo que hoy venden y exportan directamente hasta al extranjero. Los bancos agrícolas tienen allá créditos desde el 4% al 8% a los agricultores; la maquinaria agrícola no tiene impuestos, por ejemplo un susuki no tiene impuestos porque se supone que es un carro de trabajo rural. Todo esto ha sido lucha de los agricultores. Mi pregunta para Tobías González es: ¿No serían las cooperativas un modelo, por lo menos, para esa economía vertical que necesita el agricultor, para convertirse

directamente en comerciante de sus propios productos, e incluso exportadores? También para don Jorge Mora ¿Por qué las leyes de las cooperativas facilitan tan poco hacer cooperativas? En Bijagua intentamos hacer una cooperativa, hay una asociación de pequeños agricultores, tan pequeños que son de diez hectáreas para abajo —hay mucho parcelero— intentamos hacer una cooperativa pero con las leyes que hay fue imposible, hay que depositar mucho dinero, en fin, hay tantas trabas legales que no pudo hacerse y tuvo que limitarse a ser asociación de pequeños agricultores y no pudo ser cooperativa. Entonces ¿no habría que variar, cambiar las leyes para que de verdad favorezcan a la agricultura en lugar de entorpecer todo esto y sobre todo el desarrollo vertical? Muchas gracias.

Cecilia Vega

(Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica)

Mi pregunta es para don Jorge Mora, para que se refiera a los efectos de los procesos de ajuste estructural en cuanto a la informalización de la economía, tanto en el sector urbano como en el sector rural. Y a los compañeros de las organizaciones campesinas como los otros dos exponentes para que hablen más sobre la capacidad de respuesta de los sectores populares frente al ajuste, porque justamente en un análisis que se plantean en un documento Marc Lindemberg y Noel Ramírez, ellos plantean que el efecto o la capacidad de respuesta de nuestro pueblo se semeja al efecto de la alka-seitzer, que sube pero que es fácilmente aplacable, entonces eso le sirve de alguna manera, a todos los gobiernos para implementar una serie de políticas de choque que son fácilmente asimiladas o desarticuladas por la capacidad de captación de los movimientos que hay en este país.

Miguel Gutiérrez

(Universidad Nacional)

Básicamente una inquietud que quisiera ver cómo la responden los sectores, en el sentido de que todo el manejo macro-económico que se está dando en este momento, que es una mezcla de ajuste estructural, de dogmatismo neoliberal y de impericia, ¿cómo todo este manejo macro-económico incide en la posibilidad de desarrollar una estrategia de desarrollo, de vida en la economía popular, tal como lo están planteando los compañeros productores agrícolas? ¿Cómo incide ese manejo macro-económico en las posibilidades, en este momento, de montar estrategias de vida en empresas de economía popular? Esta es una primera inquietud. Me parece que hay una contradicción bastante grande y que hay una imposibilidad creciente de generalizar esas experiencias de economía popular en el ambiente macro-económico desordenado en que estamos viviendo, repito mezcla de incapacidad, de impericia y de otros elementos.

Osear Cambrонера

(Representante de la Asociación de Agricultores de Los Lagos de Santa Isabel de Río Cuarto de Grecia)

Se han estado tomando las tasas de interés de acuerdo a la devaluación y a la inflación y no de acuerdo a lo que realmente le puede dar a un agricultor las ventas de su agricultura, la ganancia, que están por debajo las tasas de interés que son del 28% al 30% y hasta el 32% y más. Mientras que un quintal de yuca o tiquisque o algún tubérculo, incluso agriculturas de cambio, como pimienta, lo más que aguanta es un 22%, según estudios hechos. Lo que dijo Carlos Campos de estar de acuerdo con el ajuste estructural, creo que el neoliberalismo ha metido sus manos, y prueba esto que hoy no llegaron acá. Para todos los que estamos interesados en que esta gente (los neoliberales) por lo menos comprendan, tal vez alguno tenga corazón, como dice el padre Elias, porque yo creo que no es sólo ser eficiente ni producir, sino que en este país, tal vez alguno habrá visitado asentamientos nuevos, fincas que se entregan, en estos momentos hay miseria. Invito a los representantes que hay acá a visitar asentamientos que tienen 6 ó 3 meses, donde hay ya miseria, no hablemos de pobreza. Creo que por el pueblo, como decía el padre Elias, tenemos que pararnos fuerte. Yo soy uno de los que apoya al padre Elias, no sólo a ir a la Asamblea Legislativa, sino a la Casa Presidencial o donde haya que ir, porque esto se tiene que parar porque no se si este sector va a desaparecer, porque con estos intereses no hay crédito. Ayer me decía un funcionario del Banco Nacional que solo un banco va a quedar de la banca nacionalizada. Todo esto viene en perjuicio de los pequeños agricultores. Al padre Arias le digo con respeto que antes había una ley dentro de la Iglesia Católica: que todo aquel que cobraba muy altos intereses se llamaba usurero y no era enterrado dentro de los panteones de la Iglesia Católica, creo que eso se debería hacer para ver si con eso tal vez se asusten un poco, porque estos capitalistas en Costa Rica tienen las uñas por todas partes y creo que cuando hay votaciones los pobres son los más buscados, los más importantes. Sí, es algo curioso que siempre se busca a los pobres para todo. Son los primeros, los buscados y son los que sacan adelante, en las votaciones, a los presidentes y a los diputados. Y cuando realmente se le tiene que ayudar al agro no le ayuda, porque somos la cenicienta y seguimos siendo. Creo que tenemos que emplear mano dura o ver qué se puede hacer.

José Antonio Morales

(Pastor de Iglesia Protestante)

He tenido la alegría de estar en estos debates durante los meses pasados

y recuerdo que uno de los primeros expositores se quejaba y se dolía y decía: "¿Por qué tanto ataque contra el neoliberalismo?, yo soy católico, cristiano". Y cuando uno oye a los diferentes expositores saborea aquella copla que dice: "mi mal no tiene remedio, sin tí me muero y contigo me matas", parece que hacia eso nos llevan los expositores. Nos pierden en una maraña de conceptos y de ideas que no se aterriza, se oye mucho cacareo pero no se pone el huevo, y está bien el cacareo pero hay que ver el huevo. El padre Elias fue muy vehemente en su exposición y tengo una pregunta muy concreta para él: ¿Cómo es posible que con 500 años de oportunidad en América Latina no se hayan producido conductores políticos con sólidos principios cristianos? Eso va no sólo para el sector católico, sino también para el sector protestante, del cual yo procedo. En Norteamérica y en Europa, donde pareciera que nos hemos diluido en el concepto de cristiandad, hemos confundido ser cristianos con la cristiandad, y muchas veces la gente piensa: bueno, si así son los cristianos, no vale la pena.

Olman Montero

(Miembro del grupo de Radio "Abriendo el Surco" y de un pequeño grupo de reflexión en Monterrey de San Carlos)

Me he enterado que en Limón se llevó a cabo un cabildo abierto donde hubo una confrontación interesante entre las organizaciones populares y sectores del gobierno. Mi pregunta es para el Consejo Nacional de Productores: ¿Están contemplando dentro del método de concientización del pueblo, poder repetir, poder secundar, este tipo de encuentro, de cabildo en todo lugar del país?, porque también puede suceder que nosotros de aquí salgamos, muy conscientes, pero hay una gran mayoría que sigue fuera de estos debates. Muchas gracias.

Pedro Obando

(Párroco de Santa María de Dota, Zona de los Santos)

Mi preocupación es cuando algunos de los expositores dice que el ánimo de los productores ha decaído, ¿que hay detrás de todo eso? Porque hay un fideicomiso de 600 millones para el deporte, y que será muy interesante, pero ¿no será mejor para los productores? Luego cuánto nos damos cuenta, ¿cuánto conscientes somos del uso, en estos momentos, de esta corriente conductista como una de las corrientes de la Psicología, que es la perfecta aliada del capitalismo liberal, y no así aplicando todo lo que el hombre integralmente necesita para liberarse de su situación? Y lo último, y lo digo con fundamento en algunas situaciones que se han dado, es todo lo que se va exponiendo al pueblo para que cada vez se desanime más en unas cosas y se anime en otras, para tenerlo así, ya no domesticado, sino un poquito más allá, y eso a mí me impresiona mucho. Lo

último que nos dieron en la televisión fue el libreto de cómo morir sin dolor. Eso ustedes tiene que haberlo visto hace poco. Eso es sumamente impresionante ante un pueblo que sufre, un pueblo que está angustiado y dolido. Entonces tenemos que preguntarnos muchas cosas y una de ella es: ¿Qué se previene si no se alcanzan las propuestas del CAN frente al diálogo que se propone con las fuerzas que deben ser de diálogo?, ¿se previene para eso? Es una pregunta concreta para los representantes del CAN en esta sesión. Les voy a recordar una frase irrefutable en los grandes foros mundiales y es que "Los derechos humanos son los derechos de los pobres y no podemos olvidarnos que los pobres somos demasiados y no hemos hecho uso de ese derecho por, tal vez, la falta de unidad, por individualismo y por otros aspectos". Deseaba también expresar mi solidaridad ante lo que experimento en lo primero que dije: el ánimo de nuestro pueblo ha decaído y no sólo en los productores. Un grupo de maestros, de profesionales, me decía: no sabemos lo que nos pasa, nos destruyen, nos pasan por encima y nos levantamos a ver quién nos pasó por encima. Algo impresionante está sucediendo. Entonces yo lo atribuyo a los estrategas del conductismo que no aplican toda la psicología del hombre en todas sus dimensiones. Esta aplicación de ese gran aliado del capitalismo liberal que es el conductismo la pasamos por ignorada, mientras estamos ocupados luchando sólo por un aspecto, tal vez desconociendo la totalidad del mismo. Agradezco la oportunidad.

Gonzalo
(Agricultor de San Carlos)

Pertenezco al grupo de campesinos organizados. Mi pregunta es por qué me está doliendo mucho la llaga. Ayer hacíamos unos préstamos a los campesinos en San Carlos del Banco al 30% anual. Si terminamos de oír aquí que hay productos que apenas con el 22% sí se pueden trabajar, ¿qué se puede esperar de estos campesinos que ayer se echaron una jarana al 30%? No hay tal agroindustria, no hay tal nada. Lo que hace falta es más conciencia de los centros gubernamentales hacia la clase trabajadora. Y que la gente que nos dirige sea UPA Nacional, sea el compañero Carlos Campos, no pensemos en foros de esta clase, pensemos en foros allá en San Carlos con los campesinos, para que sean ellos los que digan exactamente lo que sienten y lo que les está doliendo. Antes UPA Nacional hacía piquetes, hacía todo esto, muy bien, muy lindo, pero de pronto nos bajamos, hay que ser más beligerantes.

Kenneth González
(Coordinadora de Organizaciones)

Tengo una pregunta y una acotación. Si se nos quiere imponer un modelo

de desarrollo a todo nivel, a nivel del sector público, a nivel campesino, a nivel de producción, etc. y ahora un poco con el proyecto de democratización, la pregunta más importante que considero, y creo que el padre Elias la comparte, es, si todas estas modificaciones ¿deberían o no de arrancar desde una reforma constitucional? Por ahí otro compañero también hablaba sobre el problema de la legislación a nivel de cooperativas, el problema de la legislación para el desarrollo de la microempresa del sector informal. No tenemos esa legislación en este país. Queremos cambiarlo desde el punto de vista estructural, económico, etc. y seguinx)S manteniendo estructuras jurídicas que nos aplastan realmente. No podemos hablar de movilidad laboral, de creación de empresas de los trabajadores si no tenemos el sustrato legal que permita desarrollarse a nivel de los sindicatos y a nivel de todo lo que es el movimiento de los trabajadores. Creo que fundamentalmente si ellos quieren hablar de reformas del Estado debemos de pasar necesariamente por una reforma de nuestra legislación y fundamentalmente, de nuestra Carta Magna. Y no quiero terminar sin antes decirle al padre Elias que en el mundo, efectivamente, existe gente con coraje. El señor asesor del presidente del Fondo Monetario Financiero, renunció, hace tres años, a un salario mensual de \$145.000 anuales, libre de impuestos. Y entre otras cosas en su carta de renuncia al señor Camdesus, presidente del Fondo Monetario, decía: "Renuncio porque no quería continuar como cómplice del fraude y del genocidio perpetrado por el Fondo Monetario contra los pueblos del Tercer Mundo. Para mí renunciar es una liberación inapreciable, porque en ella he dado el primer gran paso hacia el lugar en que espero poder lavarme las manos de lo que, en mi concepto, es la sangre de millones de pobres y hambrientos. Señor Camdesus, la sangre es tanta ,f íjese, que corre en ríos y se seca, se me pega por todas partes; a veces temo que no haya jabón suficiente en todo el mundo para lavarme de lo que hice en nombre de usted y en el de sus predecesores bajo su sello oficial, ¿se sentirá satisfecho el mundo meramente con catalogar a nuestra institución (Fondo Monetario) entre los enemigos más pérfidos de la humanidad? ¿Nos condenarán nuestros semejantes de esa manera y dejarán así pasar el asunto? O ¿Acaso los herederos de aquéllos, a quienes hemos destruido en nuestro propio y peculiar holocausto clamarán por otro Nuremberg? Se acusó al Fondo de racismo desaforado y se dijo que los ministros de hacienda (esto es un poco para Thelmo), de los países del Tercer Mundo son cómplices de todas nuestras trapiserías, de allí que nada cambia en el sector en desarrollo, salvo que muere más gente y hay más desposeídos" dijo el ex-mandatario del Fondo Monetario en un dramático llamado a cambiar esta dirección. Gracias.

Jaime Ortiz
(Médico veterinario)

Evidentemente mi profesión me obliga a estar muy relacionado con las actividades del campo. De lo que aquí se ha dicho más del 90% son verdades

auténticas. De hecho tengo que estar de lado de los señores agricultores. Hay algunos datos que quiero dar como una acotación sobre la problemática actual que está viviendo este país, porque creo que es interesante que lo tengan a consideración. Al terminar la administración Arias se calculaba el índice de pobreza en un 25%. En la actualidad, de 10 familias costarricenses 4 están en estado de pobreza o de subsistencia. Y lamentablemente de 4 pobladores rurales, 3 viven en estado, es decir, nuestra mayor pobreza está justamente en nuestras áreas rurales. Hay un dato que no sé por qué no ha salido a luz pública como es el de que hay, en este momento, 60 mil viviendas desocupadas en el área rural. ¿Porqué? porque esas familias se vieron abocadas obligatoriamente a emigrar a nuestras ciudades más grandes, producto de las faltas de oportunidades, del desempleo, se han visto obligadas a vender sus tierras.

Por otro lado quiero hacer otra acotación referente a que estos días han aparecido publicaciones con datos interesantes, donde se nos indica que los países más desarrollados, las grandes potencias, están subsidiando en el año 90 en 145 mil millones de dólares al agro de esos países. Estamos hablando aproximadamente de más del 40% del valor de sus producciones, además de que las tasas arancelarias también son subsidiadas. ¿Qué provoca esto a nivel de nuestro país? Que aún nuestros productos agrícolas, a la hora de ser exportados, no pueden conseguir un verdadero precio razonable. Estamos, en este momento, con esas altas tasas de interés y toda la problemática que está envolviendo a la economía de nuestro país, afectando a nuestro agro en tal magnitud que es muy difícil combatir y competir. Se habla de un libre mercado, pero ¿cuál libre mercado? si ellos están siendo subsidiados, hablo de los países grandes a sus agricultores. Entonces nuestro agricultor no puede, de ninguna manera, competir dentro de esas circunstancias. Quería dejar claro en este sentido porque si hablamos de derechos de igualdad y de justicia en este país definitivamente por más libres y democráticos que nos sintamos, creo que no puede haber paz cuando todavía existe hambre y miseria. Muchas gracias.

Gonzalo Picado Mora

(Representante de la Asociación de Comunidades Campesinas de Potrero Grande de Buenos Aires de Puntarenas)

Yo venía con la intención de encontrar algunos defensores férreos del programa de ajuste estructural, pero no fue así; no encontré los defensores reales de esas políticas que se implementan, que nosotros los campesinos, además de saber que somos los que sentimos los efectos, porque todos los espacios a los pequeños productores se nos reducen. Es importante también reconocer, aunque quizás no seanrios nosotros los que debemos reconocerlo, que los pequeños agricultores hayamos alcanzado un nivel de madurez, que nos permita, en este

momento, tener organizaciones que ya presenten alternativas viables para una respuesta correcta al desarrollo que necesita Costa Rica, porque esto hace unos años no se veía y los campesinos vivíamos desamparados. Recuerdo que en unas grandes huelgas los educadores se enfrentaban con el Gobierno y nunca se oyó, dentro de la defensa de las clases marginadas ningún campesino que pudiera decir nada. Porque estábamos muy desorganizados. Hoy, gracias a Dios, tenemos eso de nuestra parte. HerrKis madurado y por eso podemos presentar las respuestas a las soluciones que se nos plantean. Nosotros, los campesinos del Sur del país somos los más pobres, por decirlo así, porque somos los cantones más pobres de Costa Rica. Un estudio que hizo el Programa de Desarrollo de Desplazados, encontró que los cantones de Buenos Aires, Golf ito y Osa eran los más pobres del país y por ende los que más golpeados estamos por las crisis que enfrentamos. Quiero agradecer y reitero mi apoyo al padre Elias ya que comparto su concepto en cuanto a lo que es y debiera ser la acción social de la Iglesia, porque hay muchos documentos escritos y muy bonitos, pero en la práctica...

Sandra Cartín
(CEPAS)

Con respecto a la investigación que anuncié la vez pasada, para no caer - como dijo Miguel Gutiérrez- en algo panfletaho, cuando estén los resultados los vamos a compartir todos, de todos modos esa es nuestra práctica tradicional en el CEPAS. Pero quiero hacer una observación al foro de hoy. Desde que venimos estudiando en el CEPAS a las organizaciones campesinas y a sus dirigentes, aprendí a no idealizarlos; ya conozco cuáles son sus limitaciones y cuáles son sus virtudes y hoy quiero hacer un reconocimiento a las organizaciones campesinas porque son las únicas que en este país tienen una propuesta alternativa al PAE, viable o no, pero son los únicos que tienen una propuesta alternativa, y eso nos parece extraño a la mayoría del público que estamos aquí, que somos universitarios o profesionales, que hoy están cerrando las universidades, hoy no hay pago en éstas porque casi hay una quiebra técnica ya, Thelmo Vargas ha declarado una quiebra técnica con las universidades, y nosotros, profesionales o estudiantes, ni siquiera tenemos una propuesta alternativa ante eso. Y en este sentido nos parece extraño que un agricultor de Atenas de sexto grado venga a darnos una propuesta alternativa al PAE y que nosotros, los universitarios, no tengamos nada que proponer. Muchas gracias.

Jorge Arturo Chaves
(Moderador del debate)

Quiero añadir dos preguntas a los compañeros de la mesa, aunque

ordinariamente no he hecho preguntas como moderador. Nada más para completar. Una es los compañeros de las organizaciones agrarias: queríamos saber si ya está en proceso la negociación con el gobierno, ¿córrx) ha sido esa negociación hasta ahora? ¿qué pasos ha dado?, ¿por dónde va?

La otra pregunta es para el Padre Elias y para los otros compañeros tanto sacerdotes como laicos que confiesen y profesen la fe de la Santa Madre Iglesia o Iglesias, me excluyo yo mismo por ser moderador. Los liberales además de los principios de eficiencia, ventajas comparativas, etc., y tal vez relacionados con el de eficiencia precisamente, hablan de otro principio, que como he dicho varias veces, los expresan en términos "culinarios". Desde don Eduardo Lizano hasta ahora, todos hemos oído una serie de principios neoliberales "de cocina", literalmente, o domésticos, como que "la cobija no alcanza para todos", "que no se puede hacer una torta de huevo sin quebrar los huevos", "que no se puede hacer chocolate sin cacao". Todos esos principios son como el catecismo neoliberal que hemos escuchado acá en los cuatro meses anteriores. A mí siempre me interroga como cristiano, como creyente, si los católicos cristianos y la Doctrina Social de la Iglesia, y si los pastores y todos los que tenemos planteamientos éticos aceptamos las implicaciones de esos principios "culinarios". En caso negativo, ¿cómo los enfrentamos en la práctica? Me parece que todos estos "principios" se pueden traducir en otro término menos "culinario" "alguien siempre va a tener que salir rascando". ¿Aceptamos esto como principio de vida? ¿Qué decimos de eso nosotros? porque si no respondemos nos van a decir que somos utópicos y de utópicos a demagogos sólo hay un paso.

Segunda ronda de expositores

Carlos Campos

Nos vamos a repartir las preguntas entre los tres compañeros, para que podamos oír criterios diversos. Yo voy a tocar los temas del problema del poder, si se pierde la soberanía y la independencia al aceptar el PAE, las acciones a corto plazo que se plantearon y cómo inciden los aspectos macroeconómicos en una propuesta de desarrollo popular.

Partamos de que aquí nadie se chupa el dedo; es decir, aquí sabemos muy bien de qué estamos hablando. Si nosotros estamos hablando de una propuesta alternativa de desarrollo es porque estamos claros de que el desarrollo propuesto no es el que necesitamos. Si queremos variar el desarrollo partiendo de que el desarrollo genera una riqueza y que ésta tiene que distribuirse de otra forma, esto implica que la concepción del poder también debe cambiar y debe cambiar, por consiguiente, la concepción de la sociedad. Cuando decimos que a nosotros nos enoja que nos ubiquen como elementos folklóricos, cuando somos un elemento fundamental en la generación de la riqueza nacional, es porque entendemos que la sociedad ha avanzado y que ya no nos interesa que nos digan campesinos para señalarnos como elemento folklórico, sino que nos ubiquen como lo que somos: empresarios. Y cuando a nosotros nos ubican como empresarios, entonces nos tienen que atender de manera distinta. Porque no hay empresario más eficiente en este país, y en muchas partes del mundo, que nosotros.

¿Qué sucede?, que no podemos esperar que el Gobierno resuelva nuestros problemas y ahí es donde está el error nuestro, de todo el pueblo costarricense, que está esperando que el Gobierno resuelva sus problemas. El que en esta sala crea que eligió un Gobierno para resolver sus problemas, hay que hacer una colecta entre todos para "enterrarlo en cajita blanca". Aquí se establece un Gobierno por otros intereses y estamos claros, de antemano, que es para defender los intereses de los que gobiernan. Estamos hablando aquí de gobernar nosotros y por eso estamos hablando de establecer un nuevo modelo de desarrollo en donde participemos. ¿Qué pasa? que no podemos pretender lo ideal, porque a veces uno desea lo ideal, pero lo ideal no es posible. Lo ideal es que todos los sectores pudieran presentar su propuesta y entonces sentarnos y elaborar la propuesta nacional. Pero desgraciadamente hoy, como he dicho en muchos lugares, uno se acuesta con un análisis de coyuntura y se levanta con otro. ¿Qué

ha pasado en el mundo? El que me diga ahora qué va a pasar dentro de dos años hay que mandarlo a que le ayude a los gobernantes de este mundo porque es un clarividente. Nadie sabe ni qué va a pasar mañana.

Lo que nosotros tenemos que entender es que se exige una respuesta inmediata. Los que trabajaron para obtenerla ya, los que entendieron que su papel de organización y de representante de sectores gremiales era para entender los intereses de sus agremiados, en función de la sociedad en la que viven, y lograron elaborar su propuesta, están en la discusión. Los que no, como decíamos, una de dos o siguen al Fondo Monetario con la propuesta que tiene o van a tener que seguir las propuestas que salgan. Esa es la discusión que hay. ¿Es injusto? Sí. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que siendo productores hayamos tenido más habilidad que muchos intelectuales que teniendo toda la información se quedaron con la información y no supieron qué hacer con ella? ¿Es nuestro problema? No, no es nuestro problema. ¿Que nosotros tenemos la posibilidad de que, por nuestro trabajo, tengamos una visión más integral del desarrollo? Eso es un beneficio, pero que no nos ha dejado mucha ventaja económica, ni ninguna ventaja de consumo. ¿Que si se cambia la soberanía y la independencia al aceptar el PAE? Bueno, depende de lo que se acepte. Cuando mi esposa se pelea conmigo porque no le ayudo en la casa y tengo que lavar los platos, ¿estoy perdiendo parte de mí por hacerlo? Depende en las condiciones que se acepte. Puede ser que yo no lave ningún plato, pero puede ser también que entonces pierda mucho de mí, si no se cómo negociar eso. El problema aquí es cómo se negocia.

Como nos dijo Juan Rafael Lizano: "es que ustedes no saben -dice- ellos llegan y se sientan aquí y golpean la mesa y dicen ahí está eso y si lo quieren lo aceptan y si no nos vamos. Hay que agarrar lo que traen". Eso no es así. Y cuando nosotros le decimos a Juan Rafael Lizano, "Bueno señor, veamos precios internacionales; queremos que nos paguen el precio internacional por los frijoles. Dice, jah no!, se cae el Gobierno". Después de que han aumentado el precio del arroz para salvar a Macho Rojas, que es del partido de la Unidad, porque está quebrada "La Gilda", y entonces sí hay que aumentar, a escondidas de todo el mundo, el arroz, para que se salven ellos. Es que estamos hablando de juegos distintos. ¿Qué es lo que vamos a perder aquí? Lo que nosotros planteamos es que lo único que vamos a perder aquí es la subyugación. Eso es lo único que vamos a perder si nos decidimos a luchar y hacer propuestas.

¿En qué incide el aspecto macroeconómico en una propuesta de desarrollo popular con toda la complejidad que hay? Si alguien no sabe cómo responder ante el ajuste económico son los gobernantes centroamericanos. No tienen claro qué hacer. Aquí están manejando esto a puras ocurrencias, y una cosa es negociar un plan de ajuste estructural y otra cosa es aprovechar el plan de ajuste estructural para ganar las elecciones. Y en este país lo único que se discute es cómo ganar las elecciones, porque en esa medida se detenta el poder del sector gobernante,

y dentro de éste hay crisis internas muy fuertes, porque ha emergido un nuevo grupo de "riquiillos" amparados "a la teta" del Gobierno; ahora quieren desplazar a los viejos ricos y ahí hay un pleito muy grande. Lo que pasa es que nosotros estamos viendo para el lado que ellos nos ponen a ver y no para el lado que tenemos que ver. Y entonces el problema es que, cuando uno llega a hablar con el gobernante, es como un dolor de nuca porque sólo para arriba se ve; aquí hay que llegarle a hablar de tú a tú al gobernante, con respeto, pero también entendiendo que nosotros somos partícipes de las decisiones de este país, porque nosotros producimos la riqueza y tenemos la capacidad de mantener este país y de mejorarlo. ¿Que es un poco contradictorio, y que es difícil? Si fuera fácil otro lo hubiera hecho. Claro que es difícil. Claro que es complicado, y claro que todo este aspecto macroeconómico y conjugar intereses va a ser un lío, pero ¿cómo se han arreglado las cosas? según ustedes se pone de acuerdo todo el mundo. No; se ponen de acuerdo los que se tienen que poner de acuerdo y los demás vienen detrás. Corrx) decía un compañero en Río Frío: "Si esta gente del Gobierno, que es tan estudiada tiene arruinado este país, ¿por qué no lo tomamos nosotros? 'ultimadamente' lo vamos a tener igual, pero partimos de que no tenemos ese nivel de estudio". Entonces ¿nosotros queremos teñe arruinado este país? Por el contrario, queremos mejorarlo y desarrollarlo. Y nosotros tenemos una ventaja que no tiene nadie. En este país nadie ha hecho movilizaciones en contra de los convenios con los organismos financieros internacionales como las hemos hecho nosotros. Estuvimos 15 días, en el 87, en el 86 ustedes se acuerdan de la garroteada de que fuimos víctimas; en el 88 fuimos acusados de terroristas nacionales. ¿A quién de los que están en esta sala le han acusado de eso? Hay que hablar de acciones y de capacidad de respuesta. Y nosotros actuamos de esa forma y hablamos de esta forma porque tenemos un contacto con los productores, porque somos productores, ninguno de los que está sentado a esta mesa es funcionario de ninguna organización. Producimos.

Un elemento más alrededor de este aspecto macroeconómico. Tenemos que entender que aquí, fundamentalmente, debemos tener la capacidad de sostener la dignidad y el respeto que el país y la historia requieren. Gracias.

Tobías González

Acerca de la interrogante sobre si el movimiento cooperativo es una herramienta capaz de desarrollar a los pueblos y de establecer equidad en el reparto de la producción, le tengo que decir que definitivamente eso es una realidad, es un hecho, es una herramienta que tenemos los trabajadores importantísima para lograr esas metas. También nos planteaba los obstáculos que les han puesto para la constitución de su organización, de su herramienta, para lograr las aspiraciones de esa comunidad, de esos trabajadores. Ahí encontramos que el

país tiene una crisis muy profunda de dirigentes de instituciones, dirigentes de las organizaciones incluso; y es precisamente en ese orden que, en vez de contribuir, como está establecido en las legislaciones, a la constitución de las cooperativas y a la consolidación, intervienen en ese orden.

Pero, de alguna manera tenemos que entender que también es parte de la estrategia del sistema capitalista, que nos ha venido gobernando. No hay interés de que los pobres desarrollemos capacidad. Es por eso que constantemente oímos por los medios de comunicación que los productores y campesinos no tenemos capacidad. Pero les digo con toda honradez que hay capacidad suficiente para enfrentar los problemas y para superarlos. Yo me apoyo en la Cooperativa Coordinadora Agraria Nacional (CCAN). Coope-Agri es una empresa que se constituyó en 1962 con 391 productores de café y de ahí se viene también marcando otra de las grandes debilidades de nuestro accionar social, que somos muy gremialistas. Es decir, si estamos como cafetaleros no queremos luchar por ningún otro sector, queremos que sean los cafetaleros, si están los productores de cualquier otro cultivo nos vamos por ahí. A nivel de Coope-Agri empezamos a romper ese esquema y cuando hacíamos los planteamientos nos suplicaban que hiciéramos eso porque tenía un riesgo enorme. Y es cierto que tiene un riesgo. Pero "el que no se moja, no cruza el río". Tenemos 3 agroindustrias: la agroindustria de la caña de azúcar, que es la más eficiente del país; la agroindustria del café, que es importante desde el punto de vista del servicio y del trabajo social y no es muy rentable; la agroindustria de la leche, nos da pérdida, pero estamos buscando desarrollar una alternativa más, para un grupo de productores más, para un grupo de familias más en el cantón.

Paralelamente a esto hemos creído en la necesidad de buscar la integración de la familia al proyecto y al trabajo. Y es precisamente así como se comenzó a trabajar hace 9 años con la mujer, buscando incorporar a la mujer a las cooperativas, con igualdad de derechos y deberes. Nos llevó 8 años de trabajo, de discusiones, porque tenemos que reconocer que la sociedad de Coopeagri es, para no hablar de otra sociedad, muy machista. Pero en 8 años superamos los obstáculos y hoy participan alrededor de 500 mujeres en la cooperativa. Y aquí traigo muestras de productos que se llevaron a una exposición a Washington, la semana antepasada, donde ya estamos llevando los productos de estas compañeras a esos niveles, incluso se está logrando un impacto y una acogida importante a nivel nacional e internacional y como ustedes ven, estamos aprovechando materias primas de desecho: la tusa del maíz, la arcilla, las semillas, en fin, todo lo que se está perdiendo en el campo. Y esto ya le está dando el alimento a varias familias en nuestro cantón. Por eso, antes yo decía que tenemos más recursos de los que necesitamos; lo que no hemos tenido es la capacidad de sentarnos a ver cómo podemos canalizar los recursos, cómo podemos ordenar los recursos y cómo podemos ponerlos a trabajar en función de un desarrollo integral. En estas

luchas de organizaciones del sector agropecuario hemos venido trabajando desde hace muchos años. Tampoco fue fácil, ni está siendo fácil en este momento que ya tenemos al menos un camino recorrido con la Coordinadora Agraria Nacional, precisamente porque los dirigentes gremiales o dirigentes de organizaciones sociales del país no nos han facilitado, no nos han apoyado en el orden que se requiere para lograr el proceso a un mejor tiempo. Porque el proyecto lo lanzó UPAGRA hace muchos años. De ahí viene la crítica que tenemos que analizar y revisar, los dirigentes de todas las organizaciones sociales del país, para ver dónde hemos fallado. Si averiguamos eso, el resto no es difícil. Vamos a rectificar y unir esfuerzos, a trabajar y lograr las metas, que es precisamente tener una sociedad con más equidad, con más alimento y más vestido para toda la gente que está en desgracia social hoy día.

Guido Vargas

Con el respeto de ustedes me voy a poner este sombrero porque en este país hay un irrespeto al agricultor. Y sólo en los días patrios es que agarran un niño y le ponen un sombrero y un cuchillo y le pintan un bigote, lo besan y lo tiran para arriba y no hallan qué hacer, pero cuando llega un campesino con sombrero y defiende sus derechos en ese momento se considera un irrespeto usarlo bajo techo. Y eso, gente que se cree muy urbana y todavía huele a monte. Y algunos hablan de la blancura del sombrero, que por qué lo andamos sucio, pero es que el campesino también usa un sombrero limpio y eso es seña de que hay mujer hacendosa en la casa.

Hay una duda que se planteó al principio sobre si habrá viabilidad en lo que estamos planteando. Y aquí le voy a hablar de mi cooperativa, Coopeatenas, que nació beneficiando 2500 fanegas y que hoy beneficia 54.000 fanegas y que está, en los dos últimos años, junto con Dota, como la mejor cooperativa de todo el sistema federado. Hemos pagado en las últimas 5 cosechas una cosecha más, siempre hemos estado arriba de la competencia no cooperativizada dentro del área en que estamos. Y hoy estamos trabajando en un consorcio que se llama CONCAFE para entrar al mercado europeo con café gourmet, y para ofrecerle a los mercados solidarios, igual que lo hacen las cooperativas de Guanacaste, que ya han entrado a ese mercado. Pero para que ustedes vean con el sacrificio que hemos hecho, donde no hemos tenido ningún tipo de incentivos y que había una legislación que no había sido modificada, de 1952, donde el espíritu de los legisladores era que nosotros, como productores, contribuyéramos al desarrollo de este país, si era que teníamos rentabilidad. Esto a partir de que el precio internacional estuviera a \$42.5. Esta suma en 1952 equivale a más de \$200 de 1990. Y tuvimos que hacer una huelga y tuvimos que hacer un montón de cosas para que se modificara la escala y que nosotros pudiéramos contribuir al Estado, cuando

tuviéramos rentabilidad, porque estábamos trabajando por debajo de lo que nos cuesta. No hemos renunciado a contribuir, pero el Estado tenía el cafetal más grande en este país; de cada cuatro manzanas una era del Estado, pero el Estado no la sembró, no la podó, no la fertilizó, no le reguló sombra, no cogió la cosecha. Nosotros siempre le entregamos plata "cash" y ahora que estamos en una desesperación, con el rompimiento de los convenios del mercado internacional, no hay ayuda. Un crédito puente que nos ofrecieron al 36% y usted ahí comiéndole a aumentar, y por úllinrx), como es con garantías reales se va a más arriba del 40%. Pero creo que sí podemos llevar a cabo esto.

Acerca de los certificados de bono tributario. También tenemos ahí una asociación de productores de mango, que en los últimos 4 años, ininterrumpidamente, hemos exportado mangos a Europa. Vayan a Atenas y ustedes se podrán dar cuenta si hemos recibido algún incentivo, si tenemos algún carro exonerado. Me gustaría que fueran a San Carlos para que vieran cómo han proliferado los lavaderos de yuca, donde más de una empresa, irresponsablemente, ha comprado a agricultores y no le ha pagado. Sin embargo, son otras empresas las que se ganan los CATs de un 18% y tienen un carro exonerado y el agricultor aunque se reviente no tiene nada. Con esos incentivos ahí se ha pagado yuca a C100 el quintal. Pero ha habido que hacer muchas gestiones para ver si se logra un poquito de legislación en este sentido, y esas empresas al menos dan fondos de garantías para que se le pague a los agricultores.

En cuanto a los intereses de que hablaba Osear Cambronerero. En realidad lo preocupante es que aquí la banca de desarrollo es ahora una banca financiera, y esto lo traían atrás los otros PAEs, Auditoría General de Bancos, etc. Si alguno tiene duda de si algunos de los que estamos aquí somos agricultores, y con pena se presenta uno, con pena, porque ustedes pueden creer que estamos justificando, no por lo que somos, porque nos sentimos orgullosos de ser campesinos, con sexto grado de la Escuela. Ahí pueden ver el sacrificio que hace uno para poder estar aquí al frente de ustedes: bananero a los 16 años, productor de granos básicos, un poquillo de café y un pedacillo de tierra en Sarapiquí, he sabido lo que es que me traigan mordido de una terciopelo.

Alguien preguntó que UPANACIONAL está sin accionar. Ustedes saben que las organizaciones campesinas hemos venido trabajando, en los últimos años, con un gobierno que no aceptaba que hubiera crisis en el sector agropecuario. Sin embargo, viene un nuevo gobierno y hace tres promesas básicas a los agricultores: 1) Dignificar al agricultor -pareciera que éramos nosotros los que hablábamos-. 2) Los pequeños y medianos agricultores van a dejar de ser ciudadanos de segunda categoría, 3) Fomentar y establecer la soberanía del consumo nacional. Ninguna de esas cosas se ha cumplido. Pero entonces, responsablemente, la organización empezó a analizar y a ver si el gobierno iba a cumplir. No ha cumplido ni creemos que vaya a cumplir. Y tampoco a hacer una

estrategia. Nosotros creemos que hacer una pelea idiota es lo peor que se puede dar. Sabemos que toda la verdad es media verdad y que sólo Dios tiene la verdad absoluta y que en cuanto a la negociación del gobierno, éste ha irrespetado la propuesta nuestra y mientras hemos estado negociando con ellos nos presentan un PAE que lo conocemos en los periódicos; ahí ustedes pueden sacar las consecuencias. A nosotros no nos queda más que dar la pelea, o luchamos o nos desintegramos como organizaciones que están dispuestas a la dignificación del agricultor costarricense.

Con relación a los intereses. Dentro de toda esta propuesta de desarrollo que hemos planteado, y es muy amplia, estamos contemplando una banca agraria, como también estamos planteando la eliminación de distorsiones, como también estamos planteando mecanismos para simplificar el mercado agropecuario. Y ahí no sólo nos estamos tomando en cuenta nosotros, sino también estamos tomando en cuenta al consumidor, porque en este momento los consumidores están comiendo comida de pulpería: arroz, frijoles y salchichón, porque no tienen acceso a otros productos, porque aquí cuesta mucho producir. [Márgenes de utilidad que ganan importadores y distribuidores, productos que han perdido vida activa y el agricultor tiene que usar sobredosis y demás cosas. Gracias

M.Sc. Jorge Mora Alfaro

Me parece importante reiterar lo significativos que son estos debates para poder dar nuestras opiniones alrededor de problemas que son esenciales en la vida del país. El trabajo que hacemos los que investigamos, los que trabajamos, desde el punto de vista académico, son interpretaciones, opiniones, que se complementan con los planteamientos que hacen los agricultores. Creo que es de esa manera que hay que verlo, más que plantear divergencias o plantear críticas, más bien son puntos de vista que parten desde funciones diferentes que la gente realiza. Creo que hay que hacer un esfuerzo muy importante, porque unifiquemos nuestros esfuerzos y nuestros puntos de vista alrededor de objetivos que parece que son comunes.

Esto es importante, sobre todo porque una de las cosas que vivimos en este momento es una intolerancia muy fuerte, alrededor de determinado tipo de planteamientos. Por ejemplo, para los neoliberales el problema agrario de que hay que reducir el Estado es un punto alrededor del cual es muy difícil que puedan debatir. Para ellos el problema es que el Estado es muy grande, y para ellos el problema no son ellos sino los burócratas, es decir el problema de la burocracia. Alrededor de eso creo que es muy importante la discusión. Es decir, ¿el problema está ahí o está en otro lado?, ¿los responsables son los funcionarios públicos o los responsables son quienes se han enriquecido al calor del Estado?, ¿el problema son los funcionarios o el problema es la concentración de la riqueza, la concentra-

los

ción del poder?, ¿el problema es el trabajo que realiza el funcionario o son las estrategias las que han definido quienes orientan el trabajo que realizan los funcionarios? Estos son puntos esenciales para la discusión, porque aparecen casi como verdades absolutas y son como la gota que cae en la piedra y va abriendo hueco y al final parece como que comenzamos a compartir algún tipo de planteamientos y yo creo que es importante cuestionarse y discutirlos. Considero que estos debates son importantes para abrir un espacio donde podamos compartir y dar nuestras experiencias y pensarse desde nuestro trabajo diferente que realizamos tenemos experiencias también distintas que, cuando las juntamos y las vemos, podemos sacar cosas que nos beneficien a todos.

Hay un asunto que creo es muy importante y en muchas oportunidades he repetido acá que el agro o el campo es la cenicienta de este país. Y creo que el agro no es la Cenicienta, ni ha sido históricamente la Cenicienta, sino al revés. El desarrollo de la economía de nuestro país, y en general de estos países latinoamericanos, ha estado en el agro porque es ahí donde se ha producido la mayor riqueza en éstos países. Si analizamos las estrategias de desarrollo anteriores que se han seguido, vamos a encontrar que la producción agropecuaria juega el papel más importante. Es decir en este momento, por ejemplo, las exportaciones totales del país, más del 65% son de origen agropecuario. Es ahí donde se está generando la parte más importante de los ingresos de este país. Así que ni el agro ni los productores agropecuarios en general son la cenicienta. El problema es que el agro y la producción agropecuaria están metidos dentro de una situación en donde los beneficios que producen esas exportaciones, los beneficios que produce la actividad agropecuaria están concentrados en muy pocas manos. Entonces el problema no es que el agro en general es la cenicienta. Yo diría que la cenicienta del agro son grupos de productores familiares, grupos de campesinos, que no tienen acceso a los beneficios que se producen en el agro. Creo que es importante diferenciar esta situación y diferenciarla también con respecto a la existencia de grupos campesinos en condiciones muy distintas: grupos de campesinos que, a través del apoyo estatal o a través de la creación de formas de organización empresarial o forma de organización productiva, generadas por su propia iniciativa y en algunos casos con apoyo estatal, que creo no se pueden dejar de lado, recibieron apoyos muy importantes.

En mi trabajo directo en el campo, que realizo con mucha frecuencia, visito también asentamientos campesinos en donde la gente tiene muchas dificultades para poder subsistir en su tierra, porque le falta apoyo estatal, les hace falta una pequeña inversión del Estado, de algún organismo no gubernamental, porque el campesino no tiene recursos disponibles para impulsar la producción. La situación es muy diversa y para mí es importante que esa diversidad se tome a la hora de definir políticas, estrategias con los grupos campesinos. Desde luego que sí considero que los productores son empresarios. Es empresario con característi-

cas particulares, es empresario familiar del agro, y sobre todo que tiene una gran iniciativa y una gran capacidad para movilizarse.

Hay una pregunta importante que trataba de la informalidad en el sector urbano y la informalidad en el sector rural. La expansión de la informalidad está muy relacionada con el desarrollo de las políticas de ajuste. Tanto las medidas de privatización como la disminución constante de los salarios reales de los trabajadores y el desempleo hacen que las familias requieran de la búsqueda de ingresos complementarios. La intensificación de la integración, por ejemplo, de la mujer a actividades productivas generadoras de ingresos, se intensifica con los programas de ajuste estructural. Desde los años 80 existe una gran cantidad de grupos productivos informales de mujeres que se dedican a maquilar y a otras actividades, surgen, por ejemplo, actividades de comercio o de servicios también informales, y así el crecimiento se va acelerando y esto es fundamentalmente por la búsqueda, de las familias, de estrategias que les permitan subsistir, son estrategias de subsistencia, búsqueda de generación de ingresos para poder subsistir. Y eso lo encontramos en áreas urbanas y también lo encontramos en el agro. Es decir en el agro hay problemas en términos, por ejemplo, de la imposibilidad de sectores importantes de campesinos de explotar todo el potencial productivo que tienen sus recursos, porque les faltan otros recursos. De ahí la gran cantidad de familias que se integran, unos como asalariados en una empresa, por ejemplo, muchas muchachas como empleadas domésticas. Es decir, desarrollan estrategias que les permitan generar los ingresos para poder subsistir. Es un sector, no lo estoy generalizando para todos los campesinos, hay otros campesinos en otras condiciones, por supuesto, que están generando mucha más cantidad de ingresos y aportando al desarrollo económico del país, pero la informalidad, sobre todo, tiene aquí su origen. Esa es la explicación que le doy. Y ese fenómeno va a seguir creciendo y podrían darse otras situaciones. En América Latina tenemos el caso de Perú, donde la ciudad de Lima es una ciudad totalmente informalizada, el transporte, los servicios, el comercio, etc., se han ido informalizando como una vía de búsqueda de cómo subsistir que impulsa a la gente.

En el caso de la cooperativas, sobre todo las agrarias, que es un tipo de cooperativa que, en algunos casos también hemos denominado como cooperativas campesinas, vamos a encontrar que estas formas de organización de la producción recibieron un impacto similar, con la crisis y con las políticas económicas, al de muchos productores parcelarios individuales o familiares. Es decir, nos vamos a encontrar cooperativas que han logrado integrarse dentro de los programas de exportación. Hay cooperativas que exportan banano u otros productos, teniendo una situación económica muy dinámica, que han logrado desarrollar inversiones en otros productos de exportación como por ejemplo: palma aceitera, cacao. Pero también hay otro sector de cooperativas que recibió un impacto tan fuerte que se disolvieron. En Costa Rica decreció el número de cooperativas

agropecuarias, de manera significativa, porque no pudieron recibir el impacto. Y existen otras cooperativas donde lo que la gente puede obtener con la producción es lo necesario, apenas para subsistir. Y encontramos esta misma situación de gente que está en la cooperativa y parte de la familia sale a vender su fuerza de trabajo, como asalariados, para generar los ingresos necesarios para subsistir, la cooperativa muchas veces no tiene la capacidad para ofrecerle empleo a toda la mano de obra, durante todo el año. Y en muchas de las regiones del país encontramos esa situación. Entonces, las cooperativas están tratando una situación difícil. ¿Es una opción? Creo que sí, siempre y cuando tenga la capacidad y la iniciativa de los propios productores para llevarla adelante.

En Costa Rica se estableció la ley de cooperativas de autogestión que posibilitaba que con un grupo de doce personas se pudiera crear una cooperativa. Además, tenía la característica de que el aporte era en trabajo y no en capital y eso posibilitaba que, fácilmente, con sectores de bajos ingresos, se pudieran desarrollar esas cooperativas. Pero también las cooperativas de autogestión han enfrentado este problema que les indico, es decir, el problema es que la política macroeconómica impacta en lo micro, en las empresas, en las organizaciones productivas de estos trabajadores. Creo que las cooperativas tienen un problema, que es el de los modelos también. El problema principal es un modelo; la forma de organización de la cooperativa existe en un modelo que se aplica independientemente del grupo que se trate, de la región en que se ubica, del tipo de actividades productivas que se desarrollan. Pero creo que existe la posibilidad de buscar otras formas de organización; eso depende mucho de la iniciativa de los propios productores, buscar sus propias formas de organización. Por ejemplo, la asociación da más flexibilidad y puede, perfectamente, establecerse como una forma de organización productiva que le permita a grupos de campesinos producir en forma más asociada e integrarse plenamente en el mercado, como una forma de organización adecuada. Entonces, más que pensar en una única opción, en las cooperativas, es ver cuál es la forma de asociación que les permite trabajar mejor a los productores; para algunos es viable trabajar de la forma asociada, para otros la forma es trabajar de manera parcelaria, depende de las condiciones que se estén enfrentando.

Pbro. Elias Arlas

Respecto a la pregunta ¿qué acciones, acorto plazo, está tomando la Iglesia para concientizar a la gente de las consecuencias del PAE? Que yo sepa, ninguna a nivel oficial. Hay sacerdotes que somos concientes de esto y compartimos con el pueblo, e insisto que uno de los fines de estos debates es que nosotros mismos tomemos conciencia y vayamos concientizando a la gente y no viendo qué nos dice allá la Jerarquía, porque seguimos también con ese paternalismo, esperando

a ver si Monseñor Arrieta se monta en la motocicleta para montarnos también nosotros. Hay que tomar iniciativas y no esperar.

La otra pregunta dice: ¿cómo) hacemos para formar cristianos políticos? Nuestra acción pastoral tiene tres áreas: 1) La prof ética, que es la enseñanza; 2) La litúrgica; 3) La promoción social, estamos también perdidos. Las tres cosas: la promoción integral, la palabra, la pastoral litúrgica, la gracia, los sacramentos y la pastoral social, que es donde "ponemos el huevo", donde se ve que vivimos el amor al prójimo "por sus frutos los conoceréis" nos dice la Biblia.

Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Se da por concluido el debate de hoy agradeciendo a todos la participación.

Quinto debate¹

EL AJUSTE ESTRUCTURAL, ¿RECETA ÚNICA PARA PAÍSES DIFERENTES?²

Resumen

Introducción

La posición de crítica sistemática al liberalismo económico que el Magisterio tía mantenido por cien años consecutivos, coincide con el auge que están recobrando a nivel internacional las llamadas "posiciones neoliberales"; que en América Latina se vinculan en las dos últimas décadas con una estrategia cuyos esfuerzos se dirigen a que el mercado recobre su carácter de principio rector de toda la economía.

Enfrentados a esta situación, algunos consideran que la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) va en sentido inverso de la historia económica contemporánea. Mientras que otros creen que las enseñanzas de la Iglesia constituyen una seria advertencia contra una economía que no funciona al servicio del hombre.

El ciudadano común se plantea sobre la estrategia neoliberal una serie de interrogantes. En torno a algunos de éstos se centra este debate:

a.- Precisar si existe una afinidad básica de funcionamiento en las economías del Tercer Mundo, que permita considerar si éstas padecen los mismos problemas, con raíces similares y, por ende, con soluciones semejantes para todos.

1. Realizado el 25 de octubre de 1991.

2. Síntesis preparada por el Bach. Carlos Luis Ledezma Arias. Colaborador de la Cátedra.

b.- Precisar en qué medida los países industrializados enfrentan problemas similares a los del Tercer Mundo. Y si, por ello, se ponen en práctica políticas económicas coherentes con los principios que mueven las políticas en aquellos.

c.- Precisar si las variables económicas inciden o son afectadas por las variables socio-políticas, de tal forma que sus distintos matices influyen en el desarrollo de un programa económico.

Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema

Al respecto el Dr. Julio Paz considera que Costa Rica vivió a un nivel más allá de sus posibilidades productivas, porque tuvo acceso al financiamiento externo con facilidad, financiándose así la diferencia entre producción y consumo. Sin embargo, los bancos preocupados por el aumento de la deuda, plantearon algunas exigencias que cerraron los canales de financiamiento, quedando como alternativas para enfrentar esta situación reducir gastos y/o aumentar ingresos. El aumento de ingresos presenta fuertes restricciones en el corto plazo, pues para aumentar la producción además de mano de obra se requiere de dólares para comprar maquinaria, equipo, materias primas, que en el ajuste no se tienen, pues no se trata de aumentar la oferta sino de reducir la demanda. El ajuste entendido como las reformas para adecuar los ingresos con los gastos, sin la posibilidad del financiamiento externo, es la única alternativa. El ajuste inicia con la estabilización, donde se reducen los gastos con asistencia internacional. Luego se incrementa la producción, buscando cambiar el uso productivo de los recursos de un país, hacia actividades más rentables. Para ello se analiza si se trata a todas las actividades productivas en forma similar, en cuyo caso se recomienda reducir aranceles. Esto es un programado Ajuste Estructural. El ajuste es un proceso que puede tener diferentes ingredientes y diferente intensidad en cada uno de los programas, dependiendo del país en que se aplique. El ajuste aplicado en Costa Rica no es en muchos casos el ideal, pues éste distribuyó más subvenciones que antes del mismo y a grupos que no necesariamente convenía. Por tanto, hay que diferenciar la política costarricense, donde se dan unos elementos de ajuste, y la política de ajuste estructural, que plantea como requisito una simultaneidad de las políticas, por lo que hay que hacer un paquete coherente de medidas.

Los países grandes no realizan los programas de ajuste, aún cuando lo necesitan, porque no requieren del financiamiento de la banca internacional y además gozan de la confianza del sistema financiero internacional, por lo que sus necesidades de ajuste son postergadas.

Existe una tendencia a definir el rol del Estado más allá del papel de prestación de servicios públicos, por lo tanto, ha intervenido en actividades que son competencia del sector privado, desplazándolo y provocando que sus servicios se deterioren y encarezcan. En la reforma del Estado debe verse en que

actividades participa éste, fijando la atención en las que generan una carga para el fisco y en las que sus políticas distorsionan el mercado. Estas actividades deben cerrarse, con lo que se incrementaría el ingreso en la economía; privatizándose aquellas que funcionan bien.

Aquella imagen de que la política de ajuste va en contra del pueblo es falsa; pues los organismos internacionales señalan que la actividad del Estado debe estar dirigida fiada las mayorías. No obstante, de repente hay grupos afectados, pues el tratamiento favorable a alguien es desfavorable a otro, pero en el global de la economía y de las personas el bienestar aumenta. La evaluación de la política tiene que estar hecha ponderando quiénes y cuántos ganan y pierden.

En los primeros programas de ajuste, su distribución no estaba considerada por los organismos internacionales, pues se le dejó a los Gobiernos; pero ahora debido a que ésta fue descuidada en los países, sí se contempla. La experiencia demuestra que en la gran mayoría de países que aplicaron el ajuste, el resultado es positivo. Hay una necesidad de un reajuste a nivel de la economía internacional, pero éste no es un prerequisite para el ajuste nacional.

Por su parte el Dr. Fernando Herrero expresó que los programas de ajuste comprenden tres áreas: a.-Comercial: Consiste en la apertura de las economías, de tal forma que las actividades más rentables se expandan más. b.-Financiera: Consiste en reformas que buscan trasladar el ahorro de donde se genera a donde se va a invertir, c- Sector Público: Este es muy grande y absorbe gran cantidad de recursos, por lo que se habla de privatizar, en el caso de empresas que generan déficits, no así con las que generan utilidades.

Los organismos internacionales tienen orientaciones en algunos momentos rígidas pero, dentro de ciertos límites que se impone, los países tienen un amplio margen para definir orientaciones diferentes. Así pues, dependiendo del país y cuáles son sus prioridades, los ajustes se pueden hacer de muchas formas diferentes. Los organismos externos se preocupan de los topes globales, por lo que si un país logra armar un paquete coherente de medidas, que cumplan con aquéllos, estos organismos las respetan.

Un mercado competitivo en el que nadie puede intervenir en fijar precios, pues se conocen éstos sin poder influirles, y se redistribuye el ingreso y la propiedad para que sea socialmente aceptable, puede dar una asignación de recursos suficientes. El problema de que el mercado no sea óptimo no significa que el Estado deba intervenir, pues ello depende de las características de ese Estado y de la Sociedad en particular. La discusión al respecto ha evolucionado, logrando dar el lugar que corresponde al problema del crecimiento económico y colocando el tema más global del desarrollo humano como un problema central, entendido como una ampliación general de las oportunidades para las personas en lo económico, social y político. Los organismos internacionales recientemente han desarrollado una sensibilidad con los grupos de ingresos más bajos, pues en

un principio se pensó que los mercados podían corregir el problema de las pobreza.

La sociedad debe plantearse las orientaciones más generales que quiere darse, pues si hay consenso social sobre cuáles son los elementos centrales de la política de desarrollo, entonces esos marcan la dimensión del ajuste estructural y el ajuste macroeconómico.

Al revisar los períodos largos, se encuentra que hay una multiplicidad de estrategias diferentes de crecimiento y de desarrollo de las sociedades, que han producido resultados positivos.

El mundo en el cual las acciones egoístas y descoordinadas de todos conduce aun óptimo social, no es real. Si algún agente tiene la capacidad de influir en los precios, el óptimo no se alcanza, por lo que hace falta alguna intervención de la sociedad para que los mercados puedan funcionar más eficientemente.

El carácter óptimo del funcionamiento de los mercados está asociado a la libertad de la información, lo que en la realidad no se da; por lo que la incertidumbre y el costo de la información se convierten en características propias del mercado, que generan una ineficiencia natural, que puede ser corregida parcialmente.

El Dr. Franz Hinkelammert hace ver que la teoría neoliberal presenta a la sociedad con una determinada política y única alternativa, que es la del mercado; donde el técnico neoliberal es una especie de semidiós. Esto es absurdo, pues el hombre es libre y puede hacer otras cosas. No se puede pensar más en estas soluciones únicas para todo el mundo, cuando evidentemente no pueden ser lo mismo, pues el mundo es diferente. Los universalismos abstractos y fundamentalismos deben eliminarse, buscando soluciones específicas. Si tenemos menos dinero para gastar debe darse un cambio, pero no un ajuste estructural, pues en el ajuste las minorías aumentan sus riquezas y unas mayorías las bajan. La única alternativa nos la presentan vinculada con la globalización del capital, pues éste en cuanto multinacional busca el cálculo absoluto, lo que encuentra en la nivelación del mundo sobre determinados criterios que se circunscriben a la eficiencia y la eficacia. Su búsqueda de mayor funcionalidad exige un mundo que sea únicamente dirigido por el mercado, donde no exista un significado económico de las fronteras. El ajuste estructural, portante, no consiste en ajustar gastos con ingresos, sino que es un programa específico de transformación de la economía en función de los intereses de los centros, que buscan mantener al Tercer Mundo en su puesto de suministrador del Primer Mundo. Es indeseable que los países del centro no ajusten y nosotros sí. Estados Unidos en cuanto que su moneda interna es a la vez moneda internacional, deriva de eso un gran poder y mucho ingreso; pues para pagar su deuda puede imprimir dólares produciendo así una inflación mundial, lo que es una amenaza para todos. La apertura que se le impone a la Latinoamérica, en Europa hubiera provocado que la economía entrara en una crisis profunda.

La política del mercado es contradictoria, pues va en contra de las subvenciones, sin embargo, es la que ha dado más subvenciones. El mercado es totalmente distorsionado, pero por sí mismo.

El ajuste no ha dado bienestar, pues América Latina ha empeorado sin excepción. Lo cierto es que aquellos países que no ajustan son castigados de manera tal que les vaya peor que los que ajustan, pero eso no significa que el ajuste es eficiente, significa que éste se impone por castigo.

Sobre la DSI destaca dos principios: a.- Solidaridad: Somos seres interdependientes en nuestras relaciones, portante conviene hacerse solidario con el otro cuando cae fuera de los límites de su posibilidad de vivir.

b.- Subsidiaridad: Es un principio de descentralización, que consiste en que la institución mayor no haga la que la menor hace.

El Pbro. Guido Villalta considera que el ajuste estructural está concebido como un programa técnico, que a primera vista tiene elementos que parecen positivos; pero que son cuestionados por aspectos negativos que afectan al ser humano, sobre los cuales no se dice nada o poco. Esto abre una interrogante sobre los efectos del programa e incluso sobre la ética y moralidad de algunas consecuencias en su aplicación. Toda actividad del hombre y por ende la actividad económica está al servicio del hombre. No obstante, el énfasis tan grande del programa pareciera a veces olvidar a éste y a las circunstancias en las que vive.

El gran problema está en cómo competir con los países industrializados en igualdad de condiciones, cuando nuestros países tienen una serie de desventajas. Con el ajuste estructural se está limitando la libertad, haciéndonos esclavos de imposiciones que se deben seguir.

La DSI ha nacido de una confrontación de la realidad humana, personal y social con los principios del evangelio, portante su concepto de hombre rebasa la ciencia y cualquier elemento de consideración paracial. Hay una prioridad de la ética sobre la técnica, un primado de la persona sobre las cosas y una superioridad del espíritu sobre la materia. La primacía dada a las estructuras y la organización técnica sobre la persona y sobre la exigencia de su dignidad, es la expresión de una antropología materialista contraria a la edificación de un orden social justo.

La DSI ofrece un conjunto de principios, de reflexión de criterios, de juicio y directrices de acción, para que los cambios de profundidad que exigen las situaciones de miseria e injusticia se realicen de un manera tal que sirvan al verdadero bien de los hombres. El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre, por loque no es justo que quede en manos de unos pocos. El camino es la solidaridad, que indica que no se avanzará en la realidad de la superación de la sociedad y del ser humano, en las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una conversión de mentalidad y de corazones. La Iglesia quiere seguir el principio de Jesucristo, favoreciendo

a los necesitados, permitiendo que las personas vayan encontrando posibilidades de superación. El problema es cómo hacerlo y la DSI es lo que busca.

En los sacerdotes y en los grupos ha faltado mucha reflexión seria sobre cómo ajustar la vida a lo que significa el compromiso de la fe.

Principales reacciones del público

- El programa de ajuste estructural es el resultado de lo negociado en las Cartas de Intención, las cuales no fueron consultadas a los trabajadores. Estas expresan los intereses de determinadas clases sociales. En Costa Rica la persecución sindical es parte del ajuste estructural. (Elicer Sánchez: Central Unitaria de Trabajadores).

- Si hay oposición entre un Estado rico y un pueblo pobre, prefiero el pueblo pobre pero un Estado miserable, pues es más fácil que el pueblo ayude al Estado a salir de sus problemas, antes que aquél ayude al pueblo a salir de los suyos. (Pbro. Armando Alfaro, Director del Secretariado de la Conferencia Episcopal de Costa Rica).

- Los países no se distinguen solamente por su diferente grado de desarrollo, sino por otras razones más profundas que hacen a los pueblos diferentes y que no han sido tomadas en cuentas. (Pbro. Ronald Murillo, sacerdote de la diócesis de Majuela).

- Existe una radical separación entre lo que hace la Iglesia en la formación espiritual y la misma Doctrina Social que predica (Lie. Miguel Picado).

Introducción al tema

Jorge Arturo Chaves, o.p.

El ciudadano común, no especializado en economía, que asiste a nuestros Debates preocupado por la situación económica que lo afecta y cuyas raíces no acaba de entender, se plantea en torno a la estrategia neoliberal una serie de interrogantes, -simples quizás para los expertos-, que quisiera que éstos se las respondan de una manera sencilla.

Entre esos interrogantes destaca uno, en apariencia elemental, que desde hace varios años inquieta a muchos costarricenses y en torno al cual vamos a centrar este quinto debate. Se trata de lo siguiente.

Desde que se empezaron a desarrollar las actuales medidas de estabilización y de ajuste de nuestra economía, se levantaron de inmediato voces que criticaron los programas correspondientes a dichas medidas, por considerarlos una imposición, -e imposición uniforme a todos los países-, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Funcionarios de los diversos gobiernos recientes han mantenido una tesis contraria. Según ellos, estos programas son el resultado necesario de un diagnóstico de los problemas que nos aquejan, independientemente de la posición de los organismos financieros internacionales. El hecho es que, por coincidencia o por otras razones, los programas de estabilización y de ajuste estructural se han aplicado durante estos años a países muy diversos. Medidas tales como la privatización de empresas estatales, la reducción del tamaño del estado con el consiguiente despido masivo de trabajadores, la reducción del gasto social público, la transformación de tarifas arancelarias para liberalizar el comercio exterior, la agricultura de cambio y otras más, se han aplicado a países tan diversos como Costa Rica o Singapur, Corea o Bostwana, Chile o España, México o Sri Lanka.

Dejando aparte la discusión que puede decidir si se trata de una imposición de los organismos internacionales o de un análisis coincidente en todos los gobiernos, quedan otros interrogantes por resolver ligados con estos hechos.

En primer lugar, dos puntos muy genéricos para definir el campo de debate.

- Se trata de precisar, por una parte, en qué medida en las diversas economías contemporáneas del llamado Tercer Mundo existe una afinidad básica de funcionamiento de manera tal que pueda considerarse que estos países

padecen los mismos problemas, con raíces similares y, por tanto, con exigencia de soluciones similares.

•Por otra parte, es necesario aclarar en qué medida los países desarrollados contemporáneos enfrentan problemas similares a los del Tercer Mundo y en qué medida realizan políticas económicas coherentes con los mismos principios que mueven las políticas en los países subdesarrollados. Concretamente, en qué medida son problema para estos países el desequilibrio de balanza de pagos y el déficit fiscal y en qué medida los enfrentan, por ejemplo, con políticas de devaluaciones, liberalización del comercio, eliminación de subsidios, etc.

En segundo lugar, algunas, si no todas, de las variables económicas inciden o son afectadas por las variables política y social. La interrelación entre unas y otras es tal, que merece la pena preguntarse si las diferencias, por ejemplo, en la variable política, no exigen matices o cambios significativos en el desarrollo de un programa económico. Como un ejemplo que puede ser bastante ilustrativo cabe mencionar la reducción de la función económica del Estado. ¿Qué sentido tiene plantearse los programas de privatización y desmantelamiento del sector público, de manera unívoca, en países donde el Estado y la sociedad civil tiene diverso grado de desarrollo? Quienes defienden la necesidad de poner en manos del Estado ciertas actividades denominadas estratégicas, ¿sostendrían la misma exigencia en un país donde dominan en el Gobierno la corrupción y el poder militar de igual manera a como lo harían en un país de sólida tradición democrática? O, por el contrario, los que impulsan a ultranza un proceso de privatización y reducción del Estado, ¿están dispuestos a llevarlo a cabo por igual en un país donde la empresa privada local es débil y donde las instancias de la sociedad civil tiene un escaso desarrollo?

En definitiva, las preguntas sencillas del ciudadano promedio nos conducen a preguntas más elaboradas que exigen análisis más precisos y que, quizás, nos colocan ante los límites de la economía, como ciencia y práctica, para resolver los problemas fundamentales del desarrollo humano.

De hecho la Doctrina Social de la Iglesia, al nivel ético religioso en que se mueve, sostiene una determinada manera de ver el papel de la economía en una sociedad, su relación con lo político y lo social y la subordinación de todos estos niveles al plano de la moral social, único en el cual pueden plantearse y debatirse los valores fundamentales que, en definitiva, dan sentido a las demás actividades humanas.

La Cátedra "Víctor Sanabria" confía en que el quinto debate de la serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las políticas económicas neoliberales", **permite** analizar los Programas de Ajuste Estructural desde una perspectiva que, como la que aquí planteamos, considere explícitamente la interacción de las diferentes dimensiones de la vida en sociedad: económica, social, política, cultural y ético religiosa.

Expositores

Dr. Julio Paz

En primer lugar agradezco la invitación al profesor Jorge Arturo Chaves. Es la primera oportunidad que tengo para dirigirme en un seminario en este país.

Quiero empezar diciendo que vengo del Perú. Trabajé con el Gobierno anterior y la experiencia del Perú que todos ustedes conocen es un ejemplo para no tomar de lo que es política. Un país que postergó el ajuste, y dio la ilusión, en los dos primeros años, de un gran desarrollo, crecimiento, prosperidad y disminución de la pobreza, para después caer. Ojalá pueda estar saliendo de la situación de crisis más grande que ha tenido el país en su historia republicana. Ese es un caso de estudio para ver las consecuencias del no ajuste oportuno.

Me voy a referir a algunas de las preguntas que plantea el profesor Chaves:

Primero ¿Existe afinidad como para poder hacer recomendaciones similares a distintos países en vías de desarrollo?

La verdad es que eso de afinidad en los programas de ajuste depende del grado de superficialidad con que se miren. Es decir, igualmente tienen componentes de política fiscal, de política de comercio exterior, de reformas del Estado, de política cambiarla. Pero decir que tienen esos componentes todos los programas no quiere decir que los programas son similares. Sin embargo hay muchos ingredientes específicos en los programas de ajuste que, indudablemente, su inclusión en ellos se debe a que muchos de los países en vías de desarrollo sí trataron de tomar una receta común después de la Segunda Guerra Mundial y se embarcaron en procesos de industrialización totalmente ineficientes. Regreso al caso peruano: nosotros hicimos una gran siderúrgica. Y ¿qué pasó? El acero que se vendió en Perú era 50% más caro que todos los demás aceros que podíamos importar. La industria metal-mecánica del Perú, en la cual nuestros obreros son de lo más calificado que hay, se arruinó debido a que teníamos una industria siderúrgica. Es decir, echamos a la basura una cantidad tremenda de empleos, que podríamos haber generado, debido a que le impusimos a la industria metal-mecánica que comprara el acero nuestro, con un sobre costo más allá de todos los competidores que fabricaban productos metal-mecánicos en cualquier otro país.

Ese tipo de errores fue repetido constantemente en todos los países en vías de desarrollo. Entonces cuando viene un programa lo primero que hace, induda-

ble mente, es ver qué está pasando, si se está tratando en forma similar a todas la actividades productivas. Yo no tengo por qué premiar el trabajo de una persona que esté produciendo pollos versus el trabajo de una persona que esté produciendo casas. Lo que hay implicado en la reforma es el intento de tratar a todas las personas por igual.

Hay una coincidencia, en todos los programas de reformas hay una recomendación: reducción de los aranceles, para que en esa forma todas la actividades productivas estén similarmente tratadas dentro del país. Igualmente existe en los países una tendencia a definir el rol del Estado más allá del normal rol de prestación de servicios de índole pública, donde se da lo que los economistas llaman "monopolios naturales", es decir, que el tamaño del mercado es tan pequeño que es muy difícil pensar en que halla dos firmas. Por ejemplo, en electricidad no puede haber dos cableados de electricidad, entonces en muchos casos se acepta como normal que exista una sola empresa de electricidad o que el Estado intervenga. Hay otros casos: teléfonos, acueductos alcantarillados, agua potable, etc. En fin, hay una serie de actividades en donde los llamados monopolios naturales, es decir, actividades que, en una sociedad o en un país reducido, normalmente van a ser desarrollados solamente por una empresa, entonces se decide que esta empresa sea estatal.

Pero el Estado se ha ido más allá de eso. El Estado ha intervenido en actividades en las cuales el sector privado puede tranquilamente brindar el servicio. Y al intervenir no solamente ha intervenido compitiendo, sino que es desplazado el sector privado. Es decir, el Estado no tiene competencia. Entonces los servicios del Estado se deterioran, los servicios del Estado se encarecen. Para el público en general, muchas veces esto se siente como que es una cosagratis, y no hay nada gratis. Cuando a alguien se le da un privilegio significa que los demás están discriminados respecto a ese privilegio. El tratamiento favorable a alguien es un tratamiento desfavorable para los demás, porque al final, las exenciones arancelarias o las exenciones tributarias, significan que el resto pague una factura mayor. Siempre tengan en cuenta eso, no es que aquí se pueda decir "qué bien que este servicio se presta, que lo estén otorgando y que a mí no me cuesta". Sí cuesta, en impuestos o en inflación, porque el Estado se va a tener que financiar, para cubrir sus gastos, a través del incremento de dinero de una forma, llamemos, artificial, no correspondiendo a un incremento productivo de la economía. Esto va a presionar sobre los precios internos y al final el que no pagó impuestos va a terminar pagando el impuesto de inflación, va a terminar pagando impuestos más altos.

Este corte de la actividad del Estado en realidad se puede hacer un poco en abstracto. Muchos de los libros en economía justifican que el Estado debe participar en aquellas actividades en donde hay algún monopolio natural, en el resto de las actividades no. Ahí hacen un corte. Esto no significa, digamos, que

cuando uno vaya a hacer un programa de reforma vea y diga "en esto si se justifica el Estado, en esto no, y en esto desaparece". No. Esa no es la situación. Por ejemplo, en una familia no debiera haber hijos drogadictos, pero si uno lo tiene no significa que lo desaparezca, hay que tratarlo. Entonces, eso es lo que hay que hacer. Cuando se hace una reforma del Estado hay que ver cuál es la actividad en la cual debe quedarse el Estado. Del resto de las actividades en las que por principio no debiera quedar el Estado, quizás hay algunas que funcionan, de repente hay algunas que son eficientes. Ahora, ¿en cuáles hay que fijarse más? Hay que fijarse en aquéllas que están generando una carga para el presupuesto fiscal, es decir, les cuestan al bolsillo de los ciudadanos todos los años más de lo que se pagó para instalarlas. Hay que ver aquellas actividades que no solamente cuestan más al Estado, sino que además, con sus políticas, distorsionan totalmente el mercado. Una actividad que es deficitaria pero que, además, a la hora de vender sus productos, los vende de una forma tal de que no permite el ingreso o la permanencia de competencia privada, o que hace un mal uso de los recursos, corrupción, privilegios, etc., y no solamente está causando un mayor costo, sino que no está teniendo un efecto positivo sobre la economía. Esas son aquellas actividades donde el simple cierre, -ni siquiera venta- el simple cierre incrementa inmediatamente el ingreso a la economía. Porque su funcionamiento es un drenaje continuo de plata de los bolsillos de los contribuyentes o de los bolsillos de aquellos que tienen que pagar con el impuesto de la inflación, que son todos los ciudadanos.

Yo diría que no hay una cuestión dogmática en la privatización. Es cierto, todos tenemos una idea sobre en qué actividades puede contribuir e ingresar el Estado y en cuáles no debe ingresar. De aquellas que no deben ingresar al Estado lamentablemente ya algunas ingresaron. Entonces ¿qué hacemos? Ahí hay que ser práctico y selectivo. Hay que diferenciar entre aquéllas que son una carga constante y que están provocando un hueco fiscal y aquéllas que están funcionando bien. De repente aquéllas que están funcionando bien justamente son las que se pueden, con el tiempo, privatizar, o además, como están en tan buena situación, no hay ningún problema en que se privatece.

Para terminar quiero hablar de esta injusticia de "por qué nosotros sí y ellos no". Lamentablemente Costa Rica, al igual que todos los países, estuvo viviendo a un nivel más allá de lo que en los momentos daban sus posibilidades productivas. ¿Porqué? Porque tenían acceso al financiamiento externo con facilidad. Entonces la diferencia entre mi producción y mi consumo era financiado de afuera. Había gente dispuesta a prestar dinero a Costa Rica y la deuda costarricense, como la de los demás países, crecía. Hasta que llega el momento que en el año 82, (aunque realmente empieza desde el 80), los bancos comerciales se empiezan a preocupar del aumento de la deuda de los países en vías de desarrollo y empiezan a hacer exigencias. En el año 82 México declara que no va a pagar y se produce la crisis y se cierran los canales del financiamiento. Es decir, es como si una familia

estuviera ganando 80 y gastando 100, pero tienen un pariente que todos los meses le manda 20. Se nos presta, está bien, pero de repente ese pariente decide no mandarle los 20. Esa familia tiene dos alternativas: o reduce su consumo de 100 a 80, o aumenta sus ingresos, o bien hace algo por ambos caminos. Ahora, lamentablemente el incrementar los ingresos, que sería la mejor forma indudablemente, enfrenta restricciones en el corto plazo, y lo estoy diciendo: restricciones para hacer esto en el próximo año o dentro de dos años, tremendamente fuertes, porque si un país quiere aumentar su producción y aumentar su oferta, no es solamente que haya mano de obra, sino que tiene que haber elementos: maquinaria, capital, materias primas, dólares para comprar esas materias primas, para comprar más maquinaria, y justamente lo que pasa es que cuando estamos en el ajuste, cuando llegamos a esa crisis, no tenemos esos dólares. El ajuste viene más por la parte de reducir la demanda, reducir el consumo de la familia, que de aumentar la oferta, de aumentar la producción. El ajuste lo hacen, prácticamente, los países porque no hay otra forma de salvar esta situación de insolvencia.

Lo que hacen los ajustes es empezar con el componente que se llama "estabilización". Se dice a los países: Ustedes reducen sus gastos de 100 a 85, los 5 de diferencia los ponemos nosotros que estamos financiando el ajuste. Si no hubiera esa asistencia de afuera el ajuste sería de 100 a 80, Es decir, mejor hacer un ajuste con asistencia internacional que hacerlo solo. Y después le dicen: usted sí puede incrementar sus ingresos de 80. ¿Cómo? Usted emplea mal su tiempo, le dice al jefe de la familia, en vez de estar trabajando allá, usted debiera estar trabajado en otro lado; además, usted sí sabe hacer eso mientras que lo que está haciendo ahora no lo sabe hacer, entonces su productividad es baja donde está; usted podría ser más productivo en otro lado, ganar más y en vez de ganar 80, ganar 85 ó 90. Ese componente que trata de cambiar el uso productivo de los recursos del país, hacia actividades que son más interesantes y más rentables para todos en el país, es el programa de ajuste estructural.

Ahora, ¿por qué los países grandes no lo hacen? No es que no lo necesiten, sino porque lo que no necesitan es un financiamiento de la Banca Internacional de Fomento. Es decir, no hay programas de ajuste, como lo conocen ustedes aquí en Costa Rica, que viene el Banco Mundial, el Fondo Monetario, para hacer un programa de estabilización y el Gobierno se compromete con ellos. No. Estados Unidos no lo necesita. Y ¿saben por qué no lo necesita? Porque todos ustedes están dispuestos a tener dólares en sus bolsillos, porque ustedes son los que le están prestando a los Estados Unidos la plata que necesita para postergar su ajuste. Porque cada vez que los Estados Unidos emite un dólar y en el exterior se lo aceptan y se lo guardan, es como si yo firmara un cheque y aquél que recibe mi cheque lo guardara en su colchón y no lo fuera a cobrar a mi banco. Me está haciendo un préstamo. Entonces, todos aquéllos que guardan dólares, los países que guardan reservas en dólares le están haciendo un préstamo a los Estados

Unidos. Es decir, Estados Unidos, por ejemplo, tiene un déficit en la Balanza de Pagos y simplemente el exceso de sus importaciones sobre sus exportaciones las paga en dólares y el que se los vendió las recibe y los guarda. ¿Por qué ellos no tienen la presión de ajuste? No la tienen porque la demanda por dólares es una demanda alta, porque estamos dispuestos a tener dólares, estamos dispuestos a guardar dólares. Y a todos los países que les suceda eso van a tener menos presión. Lamentablemente los colones no los aceptan para comprar importaciones. Ustedes tiene que pagar con dólares, y si tienen que pagar con dólares tienen que conseguir dólares de afuera para poder comerciar.

Por lo demás, aunque no fueran países con moneda dura, aceptable internacionalmente, de todas maneras los canales comerciales de crédito están abiertos a países como, por ejemplo, Singapur, Francia, Suiza, etc. Es decir, para ellos no hay problemas de financiamiento. Por ejemplo, el déficit fiscal en los Estados Unidos se maneja a través del ahorro interno colocando papeles del Gobierno, bonos del Gobierno en el mercado interno y hay demanda por esos bonos porque se cumple, porque es una economía estable. Yo diría que la existencia del ajuste está también provocada, en gran medida, porque un país no inspira confianza al sistema financiero internacional. Es decir, para el país que goza de la confianza del sistema financiero internacional, sus necesidades de ajuste son postergadas, porque consigue el financiamiento muy fácilmente.

Dr. Franz Hinkelammert

Quiero agradecer la invitación a esta discusión porque creo que lo que estamos tratando es realmente el problema clave, no solamente de América Latina sino que el mismo problema aparece ahora en los países socialistas y yo creo que en los países del centro tampoco carece de importancia. ¿Qué significa que se presente una sociedad con una determinada política para la cual no hay alternativa? ¿Qué significa eso? Una sola política, es decir, no hay alternativa.

Cuando estuve en Chile escuché las noticias. En todas se escuchan dos o tres veces repetir lo mismo: "lo hacemos porque no hay alternativa". A mí me asusta que alguien me diga que no hay alternativa. ¿En nombre de qué lo dice? En nombre de una técnica social, técnica del mercado. El mercado decide. No hay alternativa. El hombre no tiene ni que pensar, tiene que lanzarse. No piensa, está determinado a una sola alternativa. Se buscan diversos caminos, pero solamente dirigidos a llegar a la única alternativa que hay. Transformamos la democracia y ya no hay alternativas. Busca el hombre adecuado para realizar la única alternativa que hay. Si hay una sola alternativa y técnicamente funciona, todo opositor es un tonto o traicionero, necesariamente. Los que buscan alternativas no cuentan, no hay que tomarlos en cuenta, son tontos, no saben, no han estudiado la teoría del mercado, la única que hay, para la cual no hay ninguna alternativa, sólo la

neoliberal. No la han estudiado y si la han estudiado no la han entendido y si la han entendido, ¿qué se puede esperar de ellos si no saben?

Es la completa marginación de la opinión pública. La opinión pública es tonta, no entiende. Yo, técnico, he estudiado mi teoría neoliberal para la cual no hay alternativa. Yo soy quien sabe. Y aparece así el técnico semi-dios de la sociedad neoliberal.

¿Qué significa que una sociedad esté determinada por la opinión de que hay una sola alternativa? Eso es lo que tenemos que preguntarnos. No si hay alternativas. Es absurdo que no haya alternativas. Es absurdo porque el hombre es libre y siempre puede hacer otras cosas. Claro, hay que escoger, cualquier alternativa no es sensata, etc. No tenemos que preguntar si hay alternativa, eso es evidente. Tenemos que preguntarnos ¿qué significa que una sola posición sea defendida como única alternativa? Esta sociedad que hoy tenemos no es la primera que dice que es la única alternativa y que hay una sola alternativa. No sé si algunos de ustedes conoce un famoso libro de Kolakowski, disidente polaco de los años 50, que en los 60 emigró a Inglaterra y en 1959 escribió en Polonia un libro que en ese tiempo pasó por casi todo el mundo; todos lo discutíamos y era un libro excelentemente trabajado, se llamaba "El hombre sin alternativa", denunció el stalinismo y ha tenido razón. Les voy a leer una parte:

'tos participantes de la discusión actual tienen que recordar, digo yo, todo lo que se ha podido justificar por frases hechas y, por tanto, todo lo que también se podrá justificar y santificar en el futuro, por medio de frases hechas generales referentes al realismo político y a la única alternativa a la cual, supuestamente, está condenado el mundo".

Es Kolakowski. En los años 60 yo era estudiante y lo discutimos fervientemente. Realmente, léanlo hoy, es un libro sumamente actual; pierde la referencia del socialismo staliniano y se transforma en una discusión sumamente actual, convincente de lo que es nuestra realidad.

La única alternativa que aparece yo creo que está vinculada con la globalización del capital. El capital, en cuanto capital multinacional, busca calculabilidad absoluta. Y la calculabilidad absoluta la busca en la nivelación absoluta del mundo sobre determinados criterios. Entonces, hay una tendencia del propio capital multinacional por su búsqueda de mayor calculabilidad, lo que llama "eficacia" -y hay que hablar sobre lo que es eficacia-. Pero su búsqueda de mayor funcionalidad exige un mundo que sea únicamente dirigido por el mercado y donde no exista ya un significado económico de las fronteras. Donde los Gobiernos o Estados no hagan política económica nacional o regional que defiendan los intereses o necesidades económicas de la región frente a esta nivelación del mundo. Es bien obvio. Sin embargo, en cuanto que sale ahí este mito técnico de

la eficacia, hay que decir que uno nunca sabe qué es lo eficaz. Cuando dos están sentados en un árbol y cada uno en su rama y los dos cortan la rama con un serrucho, se puede medir su eficacia al cortarlo y el primero que cae es el más eficaz. Pero ¿es eficaz haber cortado la rama? La discusión de la eficacia hay que rehacerla.

Esta política del mercado es sumamente curiosa. Por ejemplo, va en contra de la subvenciones, en contra de los tipos de cambios múltiples y defiende que todo tiene que ser regido por mercados. Sin embargo, es esta política neoliberal la que ha introducido subvenciones como nunca antes se han pagado en América Latina. Nunca se han pagado tantas subvenciones como, precisamente, lo hacen los "antisubvencionistas". Los CATs, hay que hablar de ellos en Costa Rica en estos momentos. Pero también en el 82, cuando América Latina llegó a la impagabilidad de su deuda externa. La deuda externa, en buena parte, es un préstamo de la Banca Internacional, que ha sido hecho para hacer negocio. Si ustedes hacen un negocio y si les va mal, se perdió la plata, se esfuma. La Banca Internacional hizo un negocio; la mitad, o quizás más de la mitad de la deuda se trata de préstamos sin ninguna garantía del Estado, ninguna garantía del sector público. No se podía pagar, entonces se acabó, habían prestado mal. Si uno ha prestado con un criterio aventurero y se ha equivocado, entonces tendría que haber perdido. Pero no, ahora viene la presión. Primero el Gobierno de los Estados Unidos, después el Fondo Monetario Internacional, y entonces la Banca exigió que los Estados asumieran la deuda externa, en más de la mitad de la deuda externa de América Latina, dando así una subvención al sistema bancario internacional. Y eso fue impulsado por una ideología que habla de no subvención, que tiene un mito del mercado en la cabeza.

Otro ejemplo, los tipos de cambio múltiples. Había en todas partes, pero se insiste en que hay que introducir el cambio único. Hoy tenemos, de nuevo, el cambio múltiple, pero disfrazado y ahora empujándolo el propio Fondo Monetario en nombre de la conversión de la deuda. La conversión de la deuda es un pago de tipos de cambio preferenciales, son fabulosos los tipos de cambio que uno consigue si lo admiten a la conversión de la deuda, es un privilegio poder convertir. Ustedes recuerdan la discusión sobre fútbol en Costa Rica, donde se aceptó que el fútbol podría convertir deuda externa, y con eso se hizo un gran negocio. Convertir deuda en un negocio. Y significa que obtuvo un tipo de cambio preferencial. En Costa Rica, muchas veces es hasta 3 ó 5 veces mayor de lo que es el tipo de cambio que ustedes reciben. Y eso sin ningún control público, por una arbitrariedad del Banco Central, manejando sumas fabulosas. No sabemos ni quiénes son admitidos para este negocio, a quiénes se dan cambios preferenciales. Antes sabíamos, por lo menos quiénes lo recibieron, hoy no lo sabemos porque es secreto del Estado.

El mercado es totalmente distorsionado, pero por sí mismo. Es el mercado

que distorsiona. Esos que hablan tanto del mercado son quienes lo están destruyendo.

Quiero rápidamente ver algunos elementos y contraponerlos en la Doctrina Social de la Iglesia. Yo creo que hay algunos principios ahí **que** son principios éticos, pero que son más que eso. Son principios también, yo diría, que conforman una manera sabia de tratar los problemas económicos y sociales. Mucho tiene de sabiduría y no solamente de ética.

El primero, el principio de solidaridad y el segundo el principio de la subsidiaridad.

Partir de que somos seres sociales, interdependientes en nuestras relaciones, por lo tanto conviene tratarnos como tales, hacernos solidarios con el otro cuando cae fuera de los límites de su posibilidad de vivir. No por fraseología y menos por la absolutización de una institución -ni el mercado **ni** el Estado- sino ser solidarios y usar los medios que ahí se necesitan, y ahí hay medios institucionales.

Y sobre el principio de subsidiariedad, que es un principio de descentralización. Que la institución mayor no haga lo que la institución menor hace, o si la institución es una institución grande que sea lo más descentralizada posible. Eso se vincula con el problema de la propiedad privada, pero subsidiaridad no **es** privatización. Al contrario, privatización, muchas veces, es precisamente pasar la pequeña unidad a la grande.

¿Qué pasa con principios de este tipo, que yo diría **que** son **principios** de discernimiento, de política, de evaluación, de sabiduría y también principios de ética? Si la sociedad tiene una sola alternativa y esta única alternativa es técnica, no hay sabiduría, no hace falta. Se pregunta al técnico y éste sabe. No hay ética, porque cualquier ética que hubiera y que contradiga esta única alternativa es condenada, es ilusoria, es fantástica, es, si quieren, utópica, es falsa, es **tonta**. **La** ética distorsiona. Si hay una sola alternativa y si, digamos, las elecciones se hacen entre diversos caminos para llegar a esta única alternativa, la ética se vuelve distorsionante y, para hablar del tema del día, la Doctrina Social no hace falta, se acabó. Frente a la única alternativa no hay doctrina, ni ética, ni discernimiento, **ni** sabiduría.

Dr. Fernando Herrero

Para empezar quisiera sumarme a las expresiones de los que me antecedieron en el uso de la palabra, para agradecer la oportunidad de participar en este evento y discutir con ustedes este tema tan importante.

Quisiera empezar observando que cuando se habla de políticas neoliberales siempre nos vamos hacia atrás y se menciona siempre a Adam Smith, como uno de los padres de una de las corrientes que en este momento pretende tener

hegemonía en el pensamiento económico en América Latina y, por lo general, en el mundo. Me parece que es importante que tengamos presente que a partir del trabajo de Smith se ha desarrollado una investigación teórica por más de doscientos años, tratando de investigar ese famoso problema de ¿para qué cosa nos sirve el mercado?, ¿cómo hacemos para coordinar el montón de decisiones individuales inconsistentes en distintas direcciones para que den alguna cosa socialmente coherente?, ¿cómo asignamos los recursos en la economía?

Esos doscientos y pico de años, -y aquí por supuesto esto es mi lectura de lo que esa investigación teórica ha dado-, lo que nos llenan es de un gran escepticismo sobre lo que el mercado puede hacer. En efecto, la investigación se fue desarrollando, construyendo modelos muy abstractos, muy sofisticados, lógicamente muy rigurosos, utilizando métodos matemáticos tan sofisticados que desarrollaron la misma matemática, porque no existían las matemáticas necesarias para desarrollar la economía, entonces desarrollaron la matemática que hacía falta. En fin, la investigación teórica ha llegado a niveles de sofisticación comparables con los de las ciencias más sofisticadas. Pero lo que de ahí sale es, básicamente, la conclusión de que si nosotros tenernos un mercado competitivo, si hay un mercado en el que nadie puede intervenir en fijar precios, donde todos simplemente averiguamos sobre el precio en el mercado pero no podemos influir sobre ellos y si redistribuimos el ingreso y la propiedad, para que sea socialmente aceptable, entonces el mercado nos puede dar una asignación de recursos suficientes.

Richard Hanh, uno de los principales expositores de esa teoría, de equilibrio general, decía que la conclusión de esta investigación, de doscientos y pico de años, es que, por supuesto, podemos imaginar un mundo en el cual las acciones egoístas de todos, de manera descoordinada nos lleven a un tipo de óptimo social, pero que ese no es el mundo en el que nosotros vivimos. Por supuesto la investigación teórica, hecha por mentes de las más brillantes que ha habido en estos doscientos y pico de años, no iba a ser ingenua al respecto, y entonces se han identificado una serie de condiciones que tienen que darse para que los mercados operen bien. El Dr. Paz señalaba uno de esos elementos: si hay monopolios, si las empresas, o las personas, o los grupos, tienen capacidad de definir precios, de influir en cómo se deciden los precios, entonces ya no es tan claro que el óptimo se pueda obtener. Hace falta algún tipo de intervención -vamos a decir de la sociedad, todavía no del Estado- hace falta algún tipo de intervención para que esos mercados puedan funcionar si hay monopolios, oligopolios u otras formas semejantes a las que han venido desarrollándose en particular durante todos estos períodos y que son las formas predominantes de producción en la sociedad. Por supuesto, esto no quiere decir, necesariamente, que uno tenga que nacionalizar o estatizar los monopolios, porque puede regularlos, o puede tener propiedad directa sobre ellos, o puede tener distintos esquemas para tratar de

hacer que la forma en que asignan los recursos y manejan los precios sea más eficiente.

Hay otras condiciones que también son corregibles. Por ejemplo, cuando se presentan externalidades, que son efectos indirectos de las acciones que uno hace, cuyos costos no toma en cuenta por alguna razón. Casos típicos de esos son las contaminaciones de lagos, o destrucción de bosques, todos los temas relativos al ambiente, donde cada uno de nosotros destruye, o puede destruir, los bienes colectivos sin que tenga ningún costo. Si yo boto la basura en la calle no tiene ningún costo personal para mí, y esto lo asume el resto de la sociedad. Ese tipo de cosas, que no son eventos aislados y apuntan hacia problemas centrales de la sociedad, han sido también identificados como áreas centrales en las que alguna forma de intervención de la sociedad es fundamental.

Así hay distintas situaciones en las que se requiere la participación de la sociedad, para tratar de hacer que el mercado funcione de manera más eficiente. Pero hay además algunos problemas que son mucho más serios y que no se pueden resolver tan fácilmente. Problemas relativos al manejo de información en el sistema. Todas esas apreciaciones sobre el carácter óptimo del funcionamiento de los mercados están asociados a mercados en los que la información es libre. Y pareciera que una de las características fundamentales de los mercados es que la información no es libre. Es más, muchas veces ni siquiera se puede conseguir. Entonces la incertidumbre y el costo de la información se convierten en características propias del mercado, que tienden a generar una ineficiencia natural en el mismo funcionamiento del mercado, contra la cual podemos hacer intentos de corregir algunas cosas: los seguros, sistemas de diseminación de información. Ese tipo de cosas tienden a resolver, en parte, el problema. Pero ya no podemos decir que los mercados son óptimos en algún sentido. Claro, el problema es que el hecho de que digamos que los mercados no son óptimos, en algún sentido, no quiere decir, de manera mecánica, entonces que lo que necesito es que intervenga el Estado y cada vez que el mercado me falla yo pongo el Estado a que lo haga. El hecho de que una cosa no funcione no quiere decir que otra, que no conocemos tampoco, vaya a funcionar naturalmente. Depende de las características de ese Estado y de las sociedades particulares de que estemos hablando, el que sea capaz de mejorar el que no sea capaz de mejorar los resultados que produce el mercado. Y eso es una cosa en parte teórica, pero en gran medida es un problema de carácter histórico, depende de las sociedades específicas de que estemos hablando, depende de esos tipos de problemas que se citaban antes: si hay corrupción o no hay corrupción, si es un Estado con más participación de sectores populares o con menos participación de sectores populares, etc.

La conclusión, entonces, me parece, de lo que ha sido toda esa discusión teórica, que por supuesto sigue, es una cosa muy borrosa. Sabemos que el mercado tiene un gran potencial, puede hacer muchas cosas útiles, tiene un

montón de deficiencias, sabemos algunos campos en los que alguien debería intervenir para que funcione mejor y que todos saldríamos de alguna manera ganando. Y sabemos que tal vez el Estado podría hacer eso si logramos armarlo bien para que lo haga, pero no necesariamente es capaz de hacerlo.

Alrededor de esta investigación, también ha habido, en los últimos 60 años, una gran cantidad de investigaciones de tipo histórico, empírico, que han tratado de ver si hay algunas combinaciones que funcionan mejor, o si hay algún camino, que sea la alternativa o el ideal que debiéramos buscar en términos del manejo de las políticas. Y en general lo que se encuentra, al revisar los períodos largos, no en los momentos angustiosos de la década de los 80, sino con una perspectiva más amplia, lo que se encuentra es que hay tantas opciones de crecimiento y de desarrollo de las sociedades, casi tantas como queramos. Hay una multiplicidad de estrategias diferentes que han producido resultados positivos que podemos valorar de distintas maneras. Hay algunos casos, por ejemplo, siempre se cita como ejemplo de esto el caso de Sri Lanka en la década de los 60's donde la economía básicamente se mantuvo estancada, pero aunque se mantuvo estancada tuvo altísimas tasas de desarrollo social durante un período largo. Hubo otras que tuvieron tasas de crecimiento elevado con deterioro o mejoras muy leves de las condiciones de vida de la población, como Brasil. Y así hay una multiplicidad de caminos que han sido seguidos en el tiempo y eso es una cosa que, lógicamente, sigue estando abierta en todos los momentos. Lo importante, me parece, es que pensando hacia adelante nos planteemos entonces ¿de qué es lo que se trata? , ¿cuál es el problema? Cuando se habla de recetas iguales para países diferentes, antes de pensar en alguna receta hay que pensar en cuál es el problema, cuál es la enfermedad, para poder recetar. Y aquí me parece que también la discusión central ha evolucionado para lograr, cada vez más, darle el lugar que le corresponde al problema del crecimiento económico y colocar el tema más global del desarrollo humano como un problema central, entendido eso como una ampliación general de las oportunidades para las personas, en lo económico, en lo social, en lo político, en las distintas dimensiones.

Eso es una preocupación que ha existido desde que se plantean los problemas del desarrollo, pero me parece que ahora, precisamente a raíz de los elevados costos de los esfuerzos para lograr estabilizar y hacer crecer las economías en la década pasada, se empieza a colocar un mayor énfasis en la discusión general sobre el tema del desarrollo humano entendido en los términos que señalaba antes. Y desde esa perspectiva hay un montón de indicadores que creo es importante tengamos presentes y que pensemos también en esa perspectiva más larga de que ese desarrollo humano es algo que ha sido posible, siempre en medio de las crisis, o tal vez todo el tiempo. Se piensa que las sociedades no avanzan, que las cosas se deterioran. Frecuentemente se dan esos "ciclos pesimistas" en el pensamiento, quizás asociados también a ciclos económicos

reales descendentes en algunas épocas, pero si tomamos una perspectiva de largo plazo y pensamos primero en el crecimiento económico, nosotros nos podemos encontrar con cosas muy interesantes. Los países del Tercer Mundo, los países subdesarrollados, han logrado aumentos importantes de su ingreso en períodos mucho más rápidos que los que se tomaron los países desarrollados para hacer aumentos parecidos. Entonces, tomando períodos en que tenían ingresos iniciales semejantes, Inglaterra en 1780, Estados Unidos en 1839, o Japón en 1885, Brasil en 1961, Corea en 1966, hay problemas muy grandes para compararlos, pero más o menos haciendo distintos tipos de cálculos hay algunas clasificaciones que nos dicen que tenían un nivel ingreso por habitante parecido. ¿En cuánto tiempo duplicaron su ingreso per cápita? A Inglaterra le tomó 60 años, a Estados Unidos 45 años, a Japón 32 años, a Brasil 18 años, a Corea 10 años. Vemos entonces que ha habido un aumento en la capacidad de crecimiento de las economías más atrasadas, que están avanzando más rápido de lo que lo lograron hacer los países más desarrollados en estos momentos.

Y esos ritmos de crecimiento han ido también más allá de las expectativas. Cuando los países subdesarrollados, hace 30 ó 50 años, se hacían proyecciones sobre qué era lo que sería posible alcanzar alrededor el año 2000 -los invito a que vayan a revisar los trabajos de esa época- nadie se imaginó los niveles de crecimiento económico que se iban a lograr a estas alturas, incluidos los efectos de las crisis en el camino. Y eso, en términos de crecimiento, en término de desarrollo social ha sido todavía más impresionante. El aumento en la esperanza de vida, en los servicios de salud, alfabetismo, escolaridad, reducción de la mortalidad infantil. Todos esos son elementos que han avanzado, y que han avanzado todavía más rápido que lo que ha sido el crecimiento económico.

Esto, por supuesto, no es para negar problemas importantes, pero sí para plantear que esta discusión tiene que tener lugar tomando en cuenta que es posible avanzar. Y es posible avanzar con diferencias importantes. Citaba al principio que hay algunos casos de países con experiencias diferentes. Usando un índice de desarrollo humano que busca mezclar todos éstos indicadores. Naciones Unidas construyó el índice de desarrollo humano donde combina datos de esperanza de vida, de salud, de educación, de crecimiento de la producción, y le dio un valor a cada uno de los países para poder hacer comparaciones entre ellos. Después tomó las estratificaciones de acuerdo con el producto por habitante comparó las dos clasificaciones y lo que se encontró fue una relación estrecha entre esas dos cosas. Hay tipos de países, hay algunos países que tienen un desarrollo humano que va mucho más allá de su nivel de producto por habitante y hay otros países en los que el desarrollo humano no ha tenido prioridad y ha estado muy por debajo de la preocupación por el nivel del producto. ¿Qué es lo que eso nos dice? Ya no sólo que sí se puede, sino que además hay distintas maneras de hacerlo, dependiendo de las demás características de la sociedad.

Nosotros podemos plantearnos tener una sociedad en la que el desarrollo humano tenga una mayor prioridad o podemos plantearnos una sociedad en la que el desarrollo humano tenga una menor prioridad. Y hay, en ese sentido, un trabajo muy interesante, reciente, del profesor Amartya Sen, de la Universidad de Harvard. Separó los países que han tenido más éxito en la reducción de la mortalidad infantil en el período 60-85, ordenó todos para ver cuáles fueron y se encontró con que hay dos grupos distintos. Un grupo de altas tasas de crecimiento y gran énfasis en el sector privado, que incluye países como Hong Kong, Corea, Kuwait, Singapur, los Emiratos Árabes Unidos; todos esos los hemos oído como ejemplos. Pero hay otro grupo de países que no tuvo durante esa época esas elevadas tasas de crecimiento, el crecimiento no tuvo esa prioridad o no se logró tener un crecimiento mayor y que también aparecen entre esos diez primeros países China -y estoy hablando de China grande-, Cuba, Costa Rica, Jamaica, Chile -el Chile de Pinochet-.

Bueno, ¿qué nos señala eso? Aparte de esta separación entre los de mayor énfasis en el sector privado y los de mayor énfasis en el sector público, fíjense en la diversidad de los países que tienen un mayor énfasis en el sector público y dónde aparece China. Bueno China y Cuba, Costa Rica, Chile y Jamaica. Y Chile aparece ahí con un énfasis en el sector público porque Chile, durante el gobierno de Pinochet, tuvo una política social muy activa, que iba acompañada de una política económica que deterioraba los ingresos primarios. Los niveles de pobreza en Chile apenas han empezado a disminuir en los últimos años, pero antes se tenía una política de redistribución del ingreso y de satisfacción de necesidades básicas que permitió colocarlos también dentro de esa lista.

Padre Guido Villalta

También me sumo al agradecimiento al padre Jorge Arturo por esta invitación. Pocas veces tiene uno la oportunidad de sentarse a debatir con un grupo tan distinguido.

Definitivamente mi campo no implica venir a hablarles de economía, ni directamente si es o no es válido en sí mismo un programa como el ajuste estructural. Pero sí, desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia, tratar de descubrir algunos elementos que en la práctica que llevamos en Costa Rica, del ajuste estructural, presentan una serie de interrogantes y de cuestionamientos a aquél que quiera mirar la realidad, como dicen nuestro obispos, en el documento de Puebla: "con ojos de pastores".

Desde esta perspectiva, que es la perspectiva de la antropología cristiana, por la peculiar visión del hombre que los cristianos tenemos, un concepto de hombre que ciertamente rebasa cualquier elemento de consideración parcial, que rebasa la matemática y que rebasa los números y que se mira integralmente en

todas sus dimensiones. Desde esa perspectiva, como dice el Papa Juan XXIII, en la *Mater et magistra* en los números 218 al 221, nosotros sabemos que la Doctrina Social de la Iglesia ha nacido de una confrontación de la realidad humana, personal y social, con los principios del Evangelio, con el mensaje cristiano. ¿En qué sentido esta realidad que estamos viviendo se puede adecuar o no a la que el mensaje de la revelación nos manifiesta? Algunos dicen que la Doctrina Social de la Iglesia ha nacido con León XIII, sin embargo sabemos que no es cierto, ha nacido con el Evangelio mismo, porque nace del principio de encarnación, de la presencia de Jesucristo vivificando al ser humano en el mundo. Si quisiéramos, tal vez, pensar un poquito en alguna sistematización de la Doctrina Social de la Iglesia, entonces sí podríamos pensar de León XIII para acá. Y eso lo podemos decir también, con toda verdad, como parte del desarrollo de la misma Doctrina Social de la Iglesia .

Podemos decir entonces que esta Doctrina Social ofrece un conjunto de principios, de reflexión, de criterios de juicio y directrices de acción, y esto, como dicen los documentos de la Iglesia, *"Para que los cambios en profundidad, que exigen las situaciones de miseria y de injusticia, se realicen de una manera tal que sirvan al verdadero bien de los fiombres"*. Así lo propone uno de los documentos de la Iglesia llamado "Libertad Cristiana y Liberación" (# 72), que nosotros conocemos sobre la Teología de la Liberación.

Quisiera, entonces, expresar desde esta perspectiva qué consecuencias, digámoslo así, podrían deducirse de un programa, sean los PAEs, sea cualquier otro tipo de programa, que no entiendan o no conciban adecuadamente el bien de cada persona, el desarrollo integral de cada persona y de todas las personas, de cada pueblo y de todos los pueblos, como diría el Papa Pablo VI en la *Populorum progressio*. Exponer algunos principios de la Doctrina Social y sus aplicaciones concretas nos pueden iluminar y pueden cuestionar algunos elementos de la vida en sociedad y de la situación social que estamos viviendo en estos momentos.

Hay un texto muy hermoso que propone el Papa Juan Pablo II en la encíclica *Redemptor hominis* en el #16, del cual me voy a valer para hacer una reflexión sobre este asunto. Dice: *"El sentido esencial de la realeza del hombre y del dominio del hombre sobre el mundo visible, asignado al mismo ser humano, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de la persona sobre las cosas y en la superioridad del espíritu sobre la materia"*. Quisiera aplicar algunas cosas, especialmente sobre los dos primeros aspectos.

Primero: "...prioridad de la ética sobre la técnica..."- El ajuste estructural, como sabemos, está concebido como un programa técnico de alto nivel, presentado con un lenguaje muy propio, algunas de sus manifestaciones casi solo inteligibles para los especialistas, para los economistas. Y es un programa que, en principio, por lo menos así lo he percibido, resalta una serie de elementos que a primera vista nos parecen muy buenos, muy positivos. Por ejemplo, mayor

producción, por lo tanto mayor ingreso de divisas para nuestros países, acrecentamiento de la producción de productos no tradicionales, diversificación de mercados, disminución del déficit de la balanza comercial, facilidades a la inversión extranjera y a grandes transnacionales para dar trabajo a nuestro pueblos, competitividad en el mercado internacional, etc. Sin embargo, sobre los aspectos negativos, sobre ciertas consecuencias que en algún momento uno puede descubrir se dice poco o no se dice nada. Queda de alguna manera una cierta duda, un cierto cuestionamiento que nos hace pensar, diría yo, en una cara oculta, quién sabe si expresamente buscada, pero una cara oculta que ciertamente está presente. Por ejemplo, facilidades para que grandes empresas aumenten la producción, como el banano -por ejemplo, en la zona atlántica-. En sí el asunto no se ve mal, se ve bien: aumento de producción, se amplía la capacidad de mano de obra para el país, ingresan más divisas, etc. Sin embargo, hay otras caras de la situación, de pequeños agricultores que se ven obligados a vender porque la extensión de los cultivos prácticamente lo exige, pierden su terreno, su casa. Eran pequeños productores, ahora dejarán de producir los bienes para sí y para otros y finalmente terminan como asalariados. Se habla de acrecentar productos no tradicionales y, sin embargo, los pequeños agricultores, muchos de ellos no cuentan con facilidades bancarias ni con mucha seguridad en los mercados internacionales, porejemplo. Uno se pregunta ¿será ético, será moral impulsar así a pequeños agricultores y luego dejarlos sin ninguna o quizás muy poca protección? Recordemos un caso concreto de los cacaoteros de la zona norte hace un tiempo. Se pone en práctica un programa de granos, que nosotros conocemos, por ejemplo, el PL-480, con una serie de facilidades para el país, sin embargo se reduce el área de producción nacional de granos y no se favorece al pequeño agricultor, para que pueda abastecer el mercado nacional y algo más. Hay entonces, una serie de contradicciones que cuestionan un poquito los elementos positivos que son presentados y que nos hacen pensar un tanto en esa cara oculta que a veces no es tan fácil de descubrir.

Todo esto, más quizás otros elementos no muy claros, nos abren por lo menos una interrogante, yo diría, un campo de estudio y de diálogo, de profundización y de consulta sobre los efectos del programa e incluso sobre la ética y moralidad de algunas consecuencias en su aplicación. De resultar así las cosas podríamos pensar en aquella frase que nos propone este documento "*Libertad Cristiana y Liberación*" en el #75: "*La primacía dada a las estructuras y la organización técnica sobre la persona y sobre la exigencia de su dignidad, es la expresión de una antropología materialista que resulta contraria a la edificación de un orden social justo*".

Otro de los grandes principios que tenemos en la Doctrina Social de la Iglesia es el "primado de la persona sobre las cosas". Dice al respecto el Concilio Vaticano 11, en el documento *Gaudium et spes* #63: "*También en la vida económico-*

social debe respetarse y promoverse la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad, porque el hombre es el autor, centro y fin de toda la vida económica y social". Significa, entonces, que toda actividad del hombre, y por lo tanto la actividad económica, está al servicio del hombre. Y a veces uno se pregunta si el énfasis tan fuerte, y en ocasiones presentado como exclusivo de la economía en el mundo y en concreto del programa en referencia del ajuste estructural, pareciera, a veces, olvidar al hombre y las circunstancias en que el hombre vive. Se ha presentado una situación económica como la solución, prácticamente única, a todos los problemas que vivimos en la sociedad. Solucionando el problema económico, se solucionaría todo lo demás. Sabemos, sin embargo, que una familia que tiene resuelto su problema económico, no necesariamente tiene resueltos todos los demás problemas. Muchas veces es al contrario, porque el hombre es un ser integral y no se puede mirar exclusivamente desde la perspectiva económica, o a veces, economicista.

Por ejemplo, hablando de reducción del Estado, de privatización, ¿cómo es posible pensar, simplemente, en despedir centenares y miles de personas?, ¿haciendo sencillamente números?, ¿no será necesario garantizar antes con ciertos programas bien definidos la suerte que vayan a correr quienes se quedan sin trabajo y las familias que de ellos dependen? Ciertamente que la economía, dice la *Gaudium et Spes* en el #64, debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, pero dentro del ámbito del orden moral para que se cumplan así los designios de Dios sobre el hombre. Y uno se pregunta ¿será moral, será ético un programa que pone énfasis en el orden económico y no mira así con toda la amplitud de la responsabilidad que esto implica, en forma integral, la totalidad del ser humano, la salud de las personas despedidas, su condición psicológica, su condición humana, la situación futura de su existencia y sus relaciones sociales? Hoy sabemos que estamos viviendo en nuestros países un deterioro social, y en nuestro país concretamente, producto del común sentir del pueblo por el alza en los precios, por el aumento en el costo de la vida, la pérdida del poder adquisitivo del dinero, el deterioro en el salario real, la inflación, el empobrecimiento en general. Y no es que sólo se habla de esto sino, sencillamente, se experimenta, de modo especial como siempre, en las personas más necesitadas.

Esto hace cuestionar, sinceramente, un programa y pensar si está o no dentro del ámbito de la moral cristiana. Se argumenta, por ejemplo, que con los programas de ajuste estructural, la situación económica va a mejorar. Sin embargo, cada año escuchamos algo parecido. Se dice lo mismo: el año próximo la situación económica va a mejorar. Al año siguiente se dice: "No; es para el año próximo". Y nos preguntamos ¿cuándo vamos a tener una solución? O uno se pregunta ¿será que tendremos que esperar la parusía para una mejor situación económica de nuestros países y de nuestros pueblos?

¿ Dónde y como nacieron los programas de ajuste estructural ?

En un coloquio sobre Doctrina Social de la Iglesia y el Movimiento de los Trabajadores, que se celebró recientemente en el ICAES, decía Mons. Arturo Rivera y Damas lo siguiente; *"La centralización del capital se encuentra en pocas naciones, con un quinto de la población mundial. El Grupo de los Siete, con unos 800 millones de habitantes, hegemonizan y controlan económica, tecnológica, informática y militarmente al resto de los 4000 millones de seres humanos. La CEPAL reconoció que en la década de los 80 el número de población en nivel de pobreza en América Latina, ascendió de 102 millones a 184 millones de personas"*. (Texto enviado para los participantes, página 5).

Frente a esta situación uno se pregunta si es justo que unos cuantos controlen la situación económica mundial. La Doctrina Social de la Iglesia dice al respecto en la *Gaudium et spes* #65: *"El desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos, o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni tampoco en manos de una sola comunidad política o de ciertas naciones más poderosas. Es preciso, por el contrario, que en todo nivel, el mayor número de personas, y en el plano internacional el conjunto de las naciones, puedan tomar parte activa en la dirección del desarrollo"*. ¿Fue concebido el PAE en nuestros pueblos tercermundistas?, ¿es un proyecto de desarrollo que toma en cuenta la idiosincrasia de nuestro pueblo y de cada nación en particular?, ¿obedece a una opción libre y sagrada de un pueblo que ha tomado conciencia de la necesidad de superación? O, por el contrario, ¿será un programa que nos vemos forzados a aceptar porque no hay más camino? ¿Será conforme a la dignidad humana aceptar algo, cuando es el único camino o la única salida que nos queda? ¿Se puede hablar aquí de un camino de libertad a la que estamos llamados todos los seres humanos? *"El mandamiento supremo del amor conduce al pleno reconocimiento de la dignidad de todo hombre creado a imagen de Dios. De esta dignidad derivan unos derechos y unos deberes naturales. A la luz de la imagen de Dios la libertad, prerrogativa esencial de la persona humana, se manifiesta en toda su profundidad."* dice el documento *Libertatis conscientia* en el #73. Según esto, no sólo se nos está limitando nuestra libertad, sino que se nos está constituyendo en esclavos de una serie de imposiciones, que forzosamente tendríamos que seguir. ¿No nos pone esto en una situación quizás peor a la que existió en la época de la primera industrialización el siglo pasado, cuando los obreros tenían que aceptar forzosamente el salario que los patronos les quisieran pagar para poder alimentarse a sí mismos y a sus familias?

Quizás dentro de las más grandes preocupaciones que podemos extraer de la situación en que vivimos está, ciertamente, lo que podemos encontrar de fondo ideológico-doctrinal en el neoliberalismo. Aunque hoy se le agrega el "neo", en el fondo los principios fundamentales están por allí. Sabemos, ciertamente, que los avances sociales de nuestro país, por ejemplo, las leyes sociales, han ayudado bastante a darle cauce a los principios fundamentales del liberalismo; pero, de

fondo, dadas la leyes del mercado, si fiay personas económicamente fuertes y otras económicamente débiles que van a competir ¿quién vencerá a quién? Es obvio que se propicia la explotación de los débiles. ¿Cónrx) competir -se pregunta el Papa Juan Pablo II en el #33 de la *Centessimus annus*-, en un mercado de libre empresa, cuando ia gran mayoría no dispone de medios que les permita entrar de manera efectiva y humanamente digna en un sistema de empresa donde el trabajo ocupa una posición realmente central? No consiguen entrar en la red de conocimientos y de intercomunicaciones que les permitiría ver, apreciar y así utilizar sus cualidades. Esos hombres, impotentes para resistir a la competencia de mercancías producidas con métodos nuevos y que satisfacen necesidades que antes ellos solían afrontar con sus formas organizativas tradicionales, ofuscados poruña ostentosa opulencia, forman verdaderas aglomeraciones en las ciudades del Tercer tlundo. El gran problema estará, entonces, en cómo competir con los países industrializados en igualdad de condiciones. ¿Será posible lograr una equidad en ese campo, cuando nuestros países son apenas incipientes en el campo de la industria y no poseen casi tecnología? ¿Es moral, es justo un programa que se aplica para todos los países cuando el grado de preparación, de desarrollo económico y tecnológico es tan diferente en los países en donde se está aplicando?

Termino indicando que el Magisterio Social de la Iglesia es bien claro en afirmar que los países ricos deben ayudar a los países pobres. Cantidad de textos de la Doctrina Social de la Iglesia en una lógica humana de solidaridad, nos indica, precisamente, esta situación. Sin embargo, nosotros nos preguntamos, países como el nuestro tan endeudados. ¿Hemos sido realmente ayudados?, ¿hemos sido promovidos?, ¿se nos ha enseñado a pescar o simplemente se nos ha dado el pescado o una parte del pescado? Los que estamos aquí somos personas de esperanza, pensamos y creemos que tiene que existir alguna salida para la situación de nuestro país, cambiando lo que se tenga que cambiar del ajuste estructural o por otro camino, pero siento que creemos en una salida. Si no fuera así, con certeza que yo no estaría aquí. Un camino es el de la solidaridad. El principio de solidaridad indica que no se avanzará en la realidad de superación de la sociedad y del ser humano en las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones. La tarea requiere el compromiso decidido de hombres y pueblos libres y solidarios, dice la *Redemptor hominis* en el número 16

Decía un conocido político de nuestro tiempo, una frase que se hizo famosa: "*estamos haciendo historia*". No estaba diciendo ninguna mentira porque lo cierto es que la historia la hacemos cada día, no esta hecha. En estos momentos nos corresponde a nosotros, debemos hacerla con unatremenda responsabilidad. Cada uno debe marcar bien la huella, porque nadie lo hará en lugar nuestro. Muchas gracias.

Primera Ronda de Expositores

Dr. Julio Paz

La verdad es que se han planteado puntos muy interesantes en la exposiciones. Lamento que el tiempo sea tan corto para referirse a todos aquéllos que consideré importantes en cada una de las intervenciones de los colegas, así que voy a limitarme a los que considero claves.

Primero, el Dr. Hinkelammert planteó esto de la única alternativa. Pienso que toda esta discusión del ajuste estructural en la prensa, en el medio ambiente, flota como la imagen de que hay algo muy preciso, muy claro que se llama ajuste estructural, y que tiene unos ingredientes fijos y que son de las mismas características. Eso no es cierto. Ajuste estructural es un proceso que puede tener diferentes ingredientes y diferente intensidad en cada uno de los programas, dependiendo del país y de las condiciones del país donde se aplique.

¿Única alternativa? Vamos a ver. En verdad para mí, después de tantos años en la práctica concreta de la política económica, se me hace difícil abstraerme tanto, pero lo que yo entiendo del planteamiento del Dr. Hinkelammert es que afirma que el ajuste se está ofreciendo como única alternativa. El ajuste, entendiéndose como la corrección o las reformas para adecuar los ingresos con los gastos sin una posibilidad de financiamiento externo, sí es la única alternativa. Si hay otra, por favor, los ministros de economía y las familias debieran estar tremendamente interesadas en saber cómo, sin reformar nada y sin tener acceso al financiamiento, uno podría vivir gastando más de lo que gana. ¿Cómo? Además, permanentemente. Entonces si se tienen esos desequilibrios porque uno está gastando más de lo que gana y le cortan el financiamiento externo, necesariamente debe haber ajuste. Pero, ya lo habíamos hablado antes, esa única alternativa, el "ajuste", tiene, sin embargo, muchas posibilidades. Ajustar, ¿cómo? Puedo ajustar bajando mi demanda, puedo ajustar incrementando mi oferta. Ahora, todo depende de la posibilidad que yo tenga como país. O, ilustrándola de una manera más concreta, posiblemente para ustedes y para los que no son economistas, es como si habláramos de la posibilidad que tenga la familia de conseguir mejores ingresos sin necesidad de tomar prestado. De repente puede muy rápidamente la madre conseguir otro trabajo o hacer algunas cosas dentro de la casa para vender afuera; de repente puede hacer eso. Si hace eso, el ajuste es más suave, es decir, no tengo que contraer mi consumo demasiado, me refiero en el corto

plazo. Lamentablemente, si esa capacidad no existe, entonces hay que contraer el consumo, hay que contraer el consumo al inicio. Estamos hablando del efecto que debe producirse hasta que yo, como jefe de familia, pueda generar mayores ingresos para regresar a mi nivel de consumo anterior. Por lo tanto, ante desajustes entre ingresos y gastos sin financiamiento, solución: ajuste. Llámelo ajuste estructural, llámelo reforma económica ... Aunque en cuanto a cómo ajustar, haya muchas alternativas.

La otra cosa, en esta concepción de que el ajuste estructural es algo muy nítido, muy claro, muy preciso en su estructura y en sus exigencias y cosas de ese tipo, tiene que ver con la afirmación que se hizo de que el ajuste distribuyó más subvención en el caso de Costa Rica de las que se distribuían antes y a grupos que no necesariamente eran los que convenía. Esa es la política de Costa Rica. O sea, el ajuste hecho en Costa Rica, no es en muchos aspectos el ajuste ideal. Y ha habido mucha discusión con los organismos internacionales. Si uno ya esta devaluando, (o sea, aumentando la tasa de cambio que beneficia a los exportadores) y está disminuyendo los aranceles a la importación, que benefician indirectamente a los exportadores, porque sus insumes van a ser relativamente más baratos, entonces, no hay necesidad de agregarle, encima de eso, un incentivo como el CAT. Ahora, los programas de ajuste en otros países, lo que dicen es: devalúen en términos reales para dar igual beneficios a todas las actividades; reduzcan aranceles, entonces la devaluación encarece las importaciones y al bajar los aranceles por esa forma se abaratan las importaciones; entonces el neto es de que no todas las importaciones se abaratan. Hay importaciones que a pesar de que se les reduce el arancel, como la devaluación se efectuó, entonces se encarece por el lado del dólar y se disminuye por el lado del gravamen arancelario y el efecto neto sobre el precio de la importación no aumenta o no disminuye. Además de eso, se le dice a los países (estoy hablando en términos generales): reduzca los incentivos directos a las exportaciones, reduzca los CATs, porque ya se lo estamos devolviendo por el otro lado y reduzca los impuestos a las exportaciones.

Por tanto, diferenciamos cuando hablamos de la política costarricense donde se dan unos ingredientes de ajuste, y cuando hablamos de la política de ajuste estructural, como una política coherente, diseñada en determinada forma. Eso es otra cosa. El Dr. Hinkelammert dice que debe haber dos principios de ética: las políticas deben ser solidarias y las políticas deben propender a la subsidiaridad. Yo estoy totalmente de acuerdo, estos son los ingredientes que están en todos los programas. Pero, ¿Cómo se hace solidario? Lamentablemente hay una caricaturización de los programas a través de los periódicos. Hay una imagen de que hacer un programa es ir contra el pueblo. Esa es una imagen creada que es falsa. ¿Qué cosa le dicen los organismos internacionales a los países acerca de los ingredientes de los programas de ajuste? Que la actividad

del Estado debe estar orientada a aquéllos que la necesitan, o sea, que deje de darle dinero a los ricos y que le dé el dinero a los pobres, o sea, que cumpla su rol redistributivo, cambiando la estructura del gasto. Así, dentro de los programas de ajuste se aceptan y se propician programas de ayuda alimentaria específica. Pero que vayan a los grupos que corresponde, que no se queden en los bolsillos de los señores, digamos, que consumen más arroz, cacao, trigo. Para qué darle subsidios a las familias que sí pueden comprar el trigo al precio internacional y con los impuestos que corresponden. O sea, denle los subsidios del Estado, que le cuestan al bolsillo a todos, a aquéllos que lo necesitan y que cumpla así su rol redistributivo. Yo creo que esto es ser solidario. Ser solidario con los que corresponde, que el Estado cumpla con un rol redistributivo, haciendo que los ricos y los de más ingresos paguen impuestos, y que se dirijan esos ingresos hacia los programas de educación, de salud, de nutrición, para las clases que lo necesitan.

En el informe del Banco Mundial de hace dos años, que trataba sobre la desnutrición y el hambre en el mundo, se preguntaba cuándo se justifica tener un subsidio generalizado a un alimento. Generalizado, significa que todo el que compra el alimento termina siendo subsidiado. En la única forma que yo puedo justificar que haya un subsidio generalizado, por ejemplo, bajar el precio del trigo y de los derivados del trigo y de la plata del gobierno darle a los productores, o a los importadores, sería en caso de que fuera equitativo, e insisto que la equidad tiene que estar detrás de todo programa. Eso es equitativo siempre y cuando la mayor parte del subsidio que yo diera fuese a concentrarse en los grupos de población más necesitados. Lamentablemente cuando yo doy el subsidio, en esa forma, los que más consumen trigo, porque más pueden, son los de las clases altas y medias. Entonces, de un subsidio de cien que el Estado desembolsa, lo que llega a los pobres son treinta y los otros setenta se van a las mesas de aquellas familias que no necesitan ser subsidiadas. ¿Qué dice el Banco? o ¿Qué dicen los programas? Señores, ese setenta quítesenlo a los de arriba y désenlo a los de abajo. Denle más subsidio al alimento.

Descentralización: indudablemente, la intervención del Estado ha arinconado al sector privado. El sector privado son todos ustedes, el sector privado es toda aquella persona que realiza una empresa. Pensamos en el sector privado como la gran empresa. Es decir, ¿quién comercializa alimentos? Yo he estado trabajando con los comercializadores de alimentos ahora en los países centroamericanos. No son grandes millonarios, y tienen que competir a veces con la empresa estatal que, como no cobra todos los gastos, los saca del mercado. Entonces, estos comerciantes, que tienen su camioncito van y recogen las cosas y las traen al mercado, solamente inten/ienen cuando la empresa estatal no ha entrado. El sistema estatal muchas veces ha arrinconado a los particulares y no es que los haya arrinconado para hacerlo ella eficientemente, no, lo ha hecho deficientemente.

Dr. Franz Hinkelammert

Hay tanto que reformar, todo el tiempo hay que reformar, en los años sesenta, en los años cincuenta estábamos hablando de reformas. A nosotros que estábamos hablando de reformas la policía nos ha echado de las universidades, de los países. Y ahora se atreven a llamar a la anulación de estas reformas, como reformas. Cuando se anulan las reformas del sistema educacional que se hizo en los años 50 y 60, o se anulan las reformas del sistema de salud, están destruyendo, no reformando. Y aquí no hay una familia; yo creo que estas constantes comparaciones con la familia nada tienen que ver. Costa Rica no es una familia. Pero si en una familia supongamos, el padre trata a sus hijos, como Costa Rica como país está tratándolos no hablaría yo de una familia. Lo que quiero decir es que aquí hay verdaderamente una única alternativa que se presenta con varios caminos para llegar a ella. Eso es una forma de fundamentalismo, y por eso el neoliberalismo se entiende tan bien con el fundamentalismo en los Estados Unidos -con el fundamentalismo religioso- van brazo a brazo porque son lo mismo. Yo estoy en contra de estos fundamentalismos. Creo que otro fundamentalismo ahora se quebró en los países del Socialismo histórico y yo creo que es bueno que se haya quebrado. Pero no es que en Europa se quebró éste para que tengamos que implantar otro. No tenemos que pensar más en estas soluciones únicas para todo el mundo, cuando evidentemente no pueden ser lo mismo, porque tienen que darse cuenta que el mundo es diferente. Hay que decir que esto es puramente la nivelación total y eso es mirar a todo el mundo bajo el punto de vista de la calculabilidad, a la que llaman eficiencia; pero, ¿por qué calculabilidad va a ser sinónimo de eficiencia? Yo creo que tenemos que terminar con estos universalismos abstractos, y ahí veo yo lo importante de enfrentar lo que se llama "ajuste estructural". Bien, ajuste estructural, no es equivalente al término general de "ajustarse". Si tengo menos plata para gastar hoy que antes, entonces tengo que hacer algo, tengo que cambiar, pero no tengo que hacer un "ajuste estructural". Eso es algo nítido, evidente: si tengo menos tengo que gastar menos, pero eso no es el ajuste. En el ajuste estructural, está bien claro, hay unas minorías que aumentan sus ingresos y hay mayorías que los bajan. En Costa Rica desde que aumentó el ajuste estructural, el salario real está bajando continuamente y este año va a bajar enormemente. El ajuste de los salarios va a ser de 11 % en un año, en este año, eso propuso el gobierno. En un año en el cual la inflación es 25 o 30%. La familia está bien desunida en Costa Rica, pero eso no parece ser importante.

Y por último, no nos referimos a los CATs como una solución, una forma específica utilizada sólo en Costa Rica. Esta reorientación de las subvenciones hacia los grupos de poder económico es una política continental que en todas partes se hace, y donde es más visible es en Brasil, no en Costa Rica. En Brasil es mucho mayor. Ya aparece en muchas partes y es una tendencia que no es

contrarrestada. ¿Si en 10 años va a ser contrarrestada? No lo sé, puede ser, **pero** ya tiene muchos años y parece que va a seguir por muchos más.

Creo entonces que debemos salir de los fundamentalismos, buscar soluciones específicas y no creer que porque uno tiene menos ingresos que antes, y tiene, por lo tanto, que gastar menos que antes, la salida se reduce a esa política específica del ajuste estructural.

Dr. Fernando Herrero

Tal vez conviene hacer algunas definiciones porque me parece que estamos hablando, quizás, de varias cosas distintas a la vez.

En mi exposición yo traté de enfatizar el tema del desarrollo humano en lugar de hablar de ajuste estructural o ajuste macroeconómico, porque me parece que el énfasis debemos de colocarlo primero en plantearnos cuáles son las orientaciones más generales que queremos darle a la sociedad, y por eso citaba el montón de experiencias distintas que se observan en la historia reciente. Pero, si hay un consenso social sobre cuáles son los elementos centrales de las políticas de desarrollo, entonces, éstos van a ser los que van a marcar las otras dos dimensiones: la dimensión del ajuste estructural y la dimensión del ajuste macroeconómico. Yo creo, por ejemplo, que nosotros podríamos pensar en una estrategia de desarrollo en la que nuestra preocupación principal sea el crecimiento del producto, donde no nos preocupe el resto, y podemos adornarla diciendo que probablemente los pobres van a estar mejor o que las ventajas del crecimiento se difunden eventualmente en el resto de la población. Pero imaginémonos que, aparte del juego retórico que normalmente va detrás de toda esa cosa, el énfasis está nada más en el crecimiento. Entonces eso va a marcar las características que van a tener los programas de estabilización, va a marcar las características que van a tener los programas de ajuste. O uno podría tener la preocupación más marcada por el lado del desarrollo humano, preocuparse más porque se le estén abriendo más oportunidades a la población y en particular a los grupos de menores ingresos, y entonces eso va a marcar las características que los procesos de ajuste van a tener.

Dicho eso, abría que pasar entonces a preguntarse: ¿qué son esos programas de ajuste? Son estos dos niveles que señalaba. Por un lado, los programas de ajuste macroeconómico y los programas de estabilización globales que son típicamente los programas que se preocupan de hacer compatible lo que gastamos con lo que ingresa. Entonces esos son los programas macroeconómicos, que son los programas típicos que se negocian con el Fondo Monetario Internacional, donde lo que se hace es un ejercicio, básicamente, de decir: bueno, cuánto es lo que vamos a exportar, cuántos recursos externos nos van a venir, cuánto puede crecer la economía con esa disponibilidad de recursos que se

tienen, se le ponen techos a lo que puede crecer el crédito al sector público y el crédito al sector privado. Eso es todo el ejercicio del Fondo Monetario Internacional, dicho así, muy resumido.

Dependiendo del país y de cuales sean sus prioridades, esos son ajustes que se pueden hacer de muchas formas diferentes. Es nada más decidir, en el momento en que se va a recortar, qué es lo que se recorta, si se van a recortar ingresos o de dónde se van a obtener ingresos adicionales. Es importante tener presente que los organismos externos, el Fondo Monetario, por ejemplo, se preocupa de dar esos toques globales, no se preocupa tanto del detalle. Si el Gobierno logra armar un paquete coherente, que cumpla las metas macroeconómicas, bueno, puede tener algunas cosas que le parecen más importantes y esas son las que expande. Recientemente República Dominicana firmó un programa de ajuste macroeconómico con el F.M.I., y ahí el gobierno tiene como prioridad la construcción de obras físicas, incluyendo un gigantesco faro a Cristóbal Colón, y carreteras y parques, y cosas de esas, no estamos hablando de obras de infraestructura social. Pero, al final, lograron armar las cuentas y al final el F.M.I. le respetó eso al gobierno de la República Dominicana, porque esas eran las prioridades que definió el gobierno. En el período 86-90 aquí en Costa Rica, el F.M.I. siempre vio con inquietud los gastos del gobierno en el campo de la vivienda, y siempre presionaba para ver si en esos gastos no se podía cortar algo, porque eran muy grandes, pero el gobierno dijo no, esta es la prioridad que está definida para este país, busquemos otra cosa para recortar o algún otro ingreso que aumentar pero eso no se corta. Entonces hay un montón de opciones dentro de un límite formal, que es real, porque uno tiene de alguna manera que hacer que le calce lo que le ingresa con lo que le sale, incluyendo el financiamiento externo.

Esto hay que separarlo del tema del ajuste estructural, porque los programas de estabilización son los que muchas veces llevan políticas fuertemente contractivas. No tienen que ser así, pueden ser graduales, pueden ser menos graduales, pueden tener más o menos financiamiento externo que los apoye, como en la época de la administración Monge, donde hubo gran apoyo externo y los programas pudieron ser muy graduales y expansivos.

Los programas de ajuste estructural son una cosa mucho más de largo plazo y sus efectos son mucho más difíciles de percibir en el corto plazo. Comprenden cuatro grandes áreas típicamente. Primero: reformas en el área comercial, de apertura a las economías, (dicho sea de paso Costa Rica es la economía más abierta de América Latina). Entonces el problema es cómo enfrentar la inflación en la economía mundial, donde lo que hay es una reforma de los sistemas de precios para hacer más rentables las actividades en las que parece ser más eficiente la economía; eso es utilizar el sistema de precios para asignar los recursos. Siempre el mecanismo básico es que las actividades que se hacen más rentables se expanden más. Si uno quiere que se expandan más algunas

actividades, bueno, tienen que hacerse más rentables. Entonces, dependiendo de la situación del país, puede ser suficiente con reducir aranceles, o puede ser que ése no sea el problema y se pueden necesitar subsidios adicionales para poder hacer más rentables las actividades que parecen más importantes. Todo eso es un ejercicio práctico, donde hay algunas ideas de la teoría económica, que funcionan, hay preocupaciones políticas centrales de las distintas fuerzas de la sociedad, hay una mezcla de sentido común, de imaginación, de cosas raras, es una mezcla no rigurosa, de la que sale el paquete específico de medidas.

Después está el área financiera, donde se plantean normalmente reformas, porque si queremos que todos los recursos (para ponerlo muy simplificado) se vayan a la producción de bienes exportables, bueno necesitamos que la inversión se vaya para allá, para que eso pueda crecer. Entonces el sistema financiero es el que se encarga de trasladarnos el ahorro, de donde se genera hacia donde se va a invertir. Entonces la reforma del sistema financiera aparece como un área central. ¿Cómo se hace esto? es una cosa en discusión. Así de difícil. En Chile llevó a desastres financieros los primeros experimentos que se hicieron en ese sentido. En Costa Rica me parece que el avance que se ha logrado es muy poco, a pesar de las reformas que se han hecho.

Después está el área del sector público, que es muy grande, y entonces absorbe gran cantidad de recursos y tienen la posibilidad de hacer contribuciones muy importantes, por eso mismo se plantea el tema de qué hacer con el sector público. Y ahí no hay recetas tampoco. Es el mismo tema de la privatización. Dicen "hay que privatizar" y eso puede ser muy obvio en el caso de empresas que están generando déficits, pero no es nada claro en empresas que generan utilidades. En el caso de Chile, por ejemplo, luego de una primera fase en que eliminaron empresas que daban pocas utilidades, se entró en una etapa en que se empezó a privatizar empresas que daban utilidades. Esto en el mediano plazo lo que significa es una pérdida patrimonial para el Estado.

Padre Guido Villatta

En el fondo todo ser humano busca solidarizarse y ayudar al más necesitado, es un principio de humanidad. Sin embargo, cuando se busca hacerlo desde una perspectiva científica es relativamente fácil, quizás, perder un poquito la perspectiva integral de lo que es en el fondo el ser humano. Qué bueno, que estamos aquí no para pensar lo mismo, sino para pensar sobre lo mismo, que es distinto. Y creo que una expresión anterior del Dr. Paz es muy cierta, desde una perspectiva, pero tal vez habría que ampliarla, me parece, con otra perspectiva. El decía que el simple cierre de una empresa que está quebrando, que está perdiendo, incrementa -dice- la economía. Probablemente desde el punto de vista económico así es, tal cual, no lo discuto. Pero desde los otros puntos de vista,

digamos de las personas que se ven afectadas en su situación personal, familiar y de pobreza quién sabe si ya no sea tan cierta, en su totalidad, la frase. En ese sentido lógicamente la iglesia ¿qué es lo que quiere? Sencillamente seguir el principio de Jesucristo, favorecer a los más necesitados, favorecer a los más pobres. El problema está en cómo hacerlo. Y creo que, de alguna manera, la doctrina social de la Iglesia eso es lo que busca. No solamente que unas pocas personas, sino que todas las personas vayan encontrando posibilidades de superación, de que su vida responda mejor a las condiciones y a la dignidad de personas humanas que tienen. Por ejemplo, un ingreso per cápita para un país se incrementó. Qué bueno, vamos muy bien. Bueno, desde el punto de vista de números, probablemente ese ingreso per cápita hace que el país suba; ahora desde el punto de vista de la distribución ¿realmente ese ingreso per cápita está beneficiando así a la comunidad? ¿está beneficiando en el fondo a todos o a los más pobres, o ese ingreso per cápita en quiénes se puede estar quedando? Eso significa que, desde la perspectiva de la doctrina social de la iglesia, hay un llamado permanente a decir que la economía no está fuera de la moral, sino que tiene que prestar servicio a la persona y a la moral de la persona dentro de un contexto integral del ser humano.

Participación dei público

Norman Solórzano

Al Dr. Paz: Primero: cuando cuestiona la percepción del Dr. Hinkelammert, en lo que él afirmó de que para el discurso neoliberal el ajuste aparece como la única alternativa; luego usted agrega que el ajuste no es un concepto unívoco. Sin embargo, al hacer el Dr. Paz una analogía, que de suyo es inconsistente, entre el modelo familiar y el societal global, concluye que el ajuste sí es la única opción, entonces ¿cómo es posible sustentar algo con una conlradicción interna tan evidente? Segundo: La solidaridad y la subsidiariedad no son limosnas. Así, cuando usted arguye que la ayuda debe dirigirse a aquéllos sectores a los que sí corresponda y para esto es necesaria la programación de ayudas focalizadas, surgiendo aquí las medidas compensatorias que son de carácter estrictamente asistencialista, entonces ¿no se estaría asegurando con esto la completa marginación de esos sectores que previamente hemos decidido que sí la necesitan? Pues no se les está participando efectivamente de mecanismos para el desarrollo, sólo asistencia para su subsistencia. Y aquí recordamos aquello de que no se puede dar como limosna lo que se debe como justicia.

Eliécer Sánchez

(Confederación Unitaria de Trabajadores)

En primer lugar, el programa de ajuste estructural es consecuencia de las cartas de intención, pero las cartas de intención no fueron consultadas a este pueblo, no fueron consultadas a ningún sector de los trabajadores y expresan los tratamientos, de los programas de ajuste estructural, los intereses claros de determinadas clases sociales en el país. ¿A quiénes benefician los programas de ajuste estructural en nuestro país? ¿Es acaso que nosotros, los que vivimos con un salario, hemos visto realmente incrementado nuestro nivel de vida? No. Efectivamente entre más se ajusta el salario nominal, el salario real se reduce. Es decir, no hay proporción en el ajuste de salario con la elevación del costo de vida. Pero nosotros nos damos cuenta cómo en nuestro país las empresas extranjeras, como PINDECO, reciben centenares de millones de colones por los certificados, y nos damos cuenta cómo en Costa Rica hay privilegios de distinto tipo que precisamente no benefician a los trabajadores. Pero luego ¿se quiere un ajuste

estructural? ¿quiere la participación del pueblo un ajuste estructural? Bueno que sea un ajuste estructural que realmente beneficie al pueblo de Costa Rica y no a una clase determinada. Las pensiones de privilegio que se eliminen, que se eliminen los privilegios de los grandes capitales del país y que se beneficie real y efectivamente a los trabajadores. El gobierno acaba de dar una muestra de su carácter: Acordó un ajuste de salarios para el sector privado inferior al que plantearon las cámaras patronales. Eso es una muestra del carácter del gobierno en este país. Yo me pregunto ¿hacia dónde vamos en este país?, ¿hacia dónde va esta democracia?, ¿hacia dónde vamos nosotros los trabajadores en nuestro país? Yo pienso que hay que ponerse a pensar en las necesidades que este pueblo tiene para poder enfrentar todas estas políticas, que incluyen analizar qué es un programa de ajuste estructural, que lo hemos visto siempre como un problema económico, pero además en Costa Rica la persecución sindical es parte del ajuste estructural, el surgimiento del soidarismo es parte del ajuste estructural, todas las formas de frenar el desarrollo de la organización popular son parte del ajuste estructural, porque en Costa Rica, queramos o no, esto es un problema de intereses de clases sociales. Y yo he llegado al convencimiento de que a los pueblos, a los trabajadores, lo que nos importa es la justicia social. Y eso es lo que en este país se impone: la solidaridad social, la solidaridad de los seres humanos si convivimos en una sociedad. Yo planteo esa inquietud porque en Costa Rica nos damos cuenta de que hay una incapacidad, en estos momentos, de enfrentar esas políticas, políticas que no surgieron es este gobierno, que surgieron en otros gobiernos, en sectores neoliberales ubicados en sistemas económicos muy claros, en intereses económicos muy claros, que benefician solamente a un sector, que enriquece más a un sector y que empobrece cada día más a otro sector.

Alvaro Espinoza

(Unión Nacional de Empleados de la Caja, UNDECA)

Es para el Dr. Paz. En el proceso como él entiende los planes de ajuste estructural, cuando él opina de que una empresa que esté dando pérdidas con solo cerrarla deja ganancias, si en el concepto suyo, como ser humano, usted en algún momento piensa o pensó para cerrar esa empresa en el daño que va a causar a un montón de familias.

Y para el Dr. Herrero. Si usted no cree que en este país el sistema político, digo político metiendo a los políticos de este país, no tienen el mayor grado de culpabilidad de todos los problemas que en este momento estamos afrontando todos los costarricenses por no haber sabido tomar las decisiones a tiempo y las decisiones correctas.

NirayBernal
(Alfalit Latinoamericano)

Quiero preguntar a los exponentes ¿Qué relación encuentran ustedes entre la economía formal y la economía popular de solidaridad que está creciendo en América Latina con mucha fuerza? Quizás el Dr. Paz, que conoce también el caso del Perú, me gustaría que dijera qué piensa, cómo la concibe en torno a la problemática que estamos viviendo. El ajuste estructural, en la economía popular surge con fuerza y se está consolidando en América Latina.

Jorge Araya
(Quisiera representar al pueblo de Costa Rica)

Para el presbítero: En el caso de una compañía que no está, como dicen ustedes, "siendo efectiva", la pregunta mía es quiénes son 'lodos', todos a los que quisiera defender la Iglesia, porque sé que hay un pueblo que está pagando a esa gente y, por ejemplo el caso de los cocineras escolares, que son familias **que se** vieron afectadas, pero también hay un pueblo que está siendo afectado por la ineficiencia de ellas. Sé que hay un pueblo que está pagando los alimentos que ellas se llevan a la casa que no se están comiendo los chiquitos de la escuela. Entonces, ¿quiénes son todos, el pueblo que está pagando eso, o las familias que se ven afectadas por la ineficiencia y la corrupción de ellas, del montón de trabajadores que existen en todas las instituciones ineficientes?

Ronald Murillo
(Presbítero) (trabaja en la Pastoral Social de la Diócesis de Alajuela)

La medicina, la educación, las ciencias, se esfuerzan por ver a las **personas** integralmente. ¿Lo hace la economía? A mí me preocupa que se piense, por ejemplo, que cuando se encoge la ropa la solución es encoger el cuerpo. Y por otra parte, la Iglesia, a partir de la Encarnación, habla de inculturación, es decir, de meterse en los pueblos con las personas y verlas también integralmente. Los países no solamente se diferencian porque tienen diferente grado de desarrollo, sino que hay razones muchísimo más profundas que hacen a los pueblos diferentes, y creo que esta situación tiene que ser vista ¿está siendo tomada en cuenta? Esto a nivel de comentario y por si quieren plantear alguna respuesta.

Eduardo
(Estudiante de la Escuela EcuMénica)

Tengo dos preguntas: Una es para el Dr. Herrero: El planteaba que el Fondo

Monetario Internacional como que es un organismo muy respetuoso de las decisiones de los países; y ponía, como un ejemplo, que en República Dominicana habían tomado decisiones muy de acuerdo a sus necesidades y que el Fondo Monetario aprobó lo que ellos querían. Pero, hasta donde nosotros sabemos, el Fondo Monetario y el Banco Mundial siempre han tenido restricciones, han tenido prohibiciones, han tenido normas, que más bien hacen vales para prestar su dinero. Me gustaría que aclarara eso.

La segunda, para el Dr. Paz: El presentó como que el programa de ajuste estructural es un programa muy bueno y que lo que los que han cambiado el sentido de la verdad son los periódicos, que los periodistas han caricaturizado los programas de ajuste estructural, pero el sufrimiento de los pueblos, con la aplicación del ajuste estructural, no es una caricatura, la desaparición de los pequeños productores no es una caricatura, es una realidad. Me gustaría que también eso se explicara.

Miguel Picado

(Escuela de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional)

Quisiera preguntarle al padre Guido, más bien externarle mi preocupación porque desde hace varios años veo que existe un divorcio, casi absoluto, entre la espiritualidad que promueve la Iglesia Católica, espiritualidad de movimientos, tipo cursillos de cristiandad, familiar cristiano y tantos otros, y lo que se predica en los pulpitos y lo que se realiza en los estadios, como las Horas Santas del padre Delgado. En fin, todo esto es lo que se promueve, el movimiento de renovación carismática. Veo una radical separación entre lo que hace la Iglesia, en la formación espiritual de su gente y la misma Doctrina Social que ella predica. Yo estoy seguro, padre, que si usted hubiera comenzado desde hace unos 10 años a decir en el pulpito y ante los movimientos apostólicos cristianos un mensaje similar a lo que dijo ahora, hubiera tenido muchas dificultades al interno de la Iglesia. Entonces ahí yo veo un choque -antes hablé de divorcio, incluso hasta de choques se puede hablar-. Así que es esa la inquietud sobre la que quisiera escuchar algún comentario de su parte.

Armando Aifaro

(Sacerdote)

La pregunta es para el padre Jorge Chaves: Es que en todo el discurso que yo he escuchado esta mañana, he encontrado que hay mucho de obsecuencia a los planteamientos de los que dicen ser sabios en el mundo de la economía y finanzas, como que todo ya está dicho y nosotros tenemos que decir amén o Jesús, María y José. Pero lo que yo noto en todo esto es que a nadie se le ocurre pensar

a quién queremos beneficiar, si a un estado político, por aquello del déficit fiscal y todo lo demás, o si queremos financiar al pueblo. Es decir, yo sí creo que hay una oposición entre un estado rico y un pueblo pobre. Yo prefiero siempre un pueblo pobre, pero un estado miserable, o un pueblo rico y un estado pobre. Yo creo que es más fácil que el pueblo ayude al Estado a salir de sus problemas antes que un Estado rico quiera ayudar al pueblo a salir de los suyos. Porque el Estado rico lo que ha creado en el mundo y en la historia ha sido solamente corrupción.

María de los Angeles Aguilar

(Ministerio de Planificación)

De acuerdo a la exposición que hizo don Fernando Herrero se podría deducir que cómo se hagan las cosas internamente, después de las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, es una cuestión que depende de la decisión interna de cada país. Sin embargo, en cuanto a las consecuencias que estos programas de ajuste estructural han tenido, en los diferentes países, creo que hay una coincidencia en cuanto los grupos afectados. No son los más afectados solo los grupos definidos bajo la línea de pobreza, sino que de un análisis que estaba escuchando hoy en la mañana, resulta que, por lo menos para este país, los que han resultado más afectados y denominados perdedores han sido los pequeños productores agrícolas, pequeños productores industriales y grupos asalariados, y de los grupos asalariados han sido los grupos profesionales. Entonces, siento que en esta medida no estamos hablando de un empobrecimiento, únicamente, de una población que ya era pobre, sino de un empobrecimiento generalizado para grupos más grandes. Y por otra parte, de lo poco que he leído del ajuste en otros países, siento también que el ajuste estructural resulta como una receta única que se está aplicando a los diferentes países sin tomar en cuenta las características internas que tengan cada uno de esos países. En el caso de Costa Rica creo que es un país que en América Latina es muy diferente a los restantes.

Percy Azofeifa

(Estudiante del Instituto Tecnológico de Costa Rica)

Esta pregunta la planteo un poco a nivel personal y tal vez de algunos compañeros míos de la pastoral juvenil en la cual trabajo. Es principalmente dirigida al Dr. Paz, acerca del PAE. ¿Es realmente este ajuste estructural una respuesta, digámoslo así, a un Estado, digamos el costarricense, que realmente se ha visto muy ineficaz, en algunos casos? ¿o tan solo es una respuesta a una imposición que hacen Fondos Monetarios, hace un Banco Internacional? Es decir si es respuesta a un Estado o si es respuesta a unas condiciones que pone un

Banco Internacional o un Fondo Monetario y si realmente estos programas de ajuste estructural toman en cuenta las consecuencias sociales o si les pasa por encima, o como muchas veces pasa con la economía, dicen aquí la moral no tiene nada que ver, tampoco la sociología, ni nada. Entonces, ¿nosotros hacemos lo que la economía dice indistintamente a sus causas sociales?

Eric Solera

(Oficina de Justicia y Paz y Pastoral Juvenil de Tres Ríos)

En primer instancia una pregunta para el padre Guido Villalta. Hemos escuchado una exposición bastante interesante sobre elementos que da la Doctrina Social de la Iglesia. Mi pregunta va más que todo en los planteamientos propiamente pastorales de la Iglesia costarricense y de las perspectivas que dan los mismos planteamientos pastorales a nivel de la Iglesia universal. A mí me parece que hay retrocesos a la hora de plantearse una opción preferencial por los pobres y de traducirla más allá de los documentos en líneas de acción. Entonces ¿cuál es la respuesta o, por lo menos, la forma en que la Iglesia está optando por los pobres en este país? ¿cuáles son las expectativas ante la configuración de una serie de acciones que se están tomando en cuenta a nivel de la Iglesia universal?

Otra pregunta, para el Dr. Julio Paz, en cuanto al ajuste estructural. Supuestamente indicaba él que el Estado debe beneficiar a los pobres y restar beneficios o privilegios a los ricos, pero bueno, las últimas expresiones populares en este país están dando otros signos: la lucha porque no se dé una subejecución del presupuesto en salud, cuando se indica que está aumentando la mortalidad infantil, cuando los mismos doctores están indicando que hay pocos recursos para la salud preventiva, cuando se ha hecho una gran lucha para que no se reduzca el presupuesto a las universidades, y cuando se habla a nivel de política fiscal no es de impuestos directos, sino de impuestos indirectos; cuando se aumenta el impuesto de ventas de un 0% a un 13% y no se aplican otras medidas que afectan directamente, por ejemplo, a la renta; la renta que se aplica en la producción, pero también a la renta que se va en dividendos y que son el lado privado de esta ganancias y que caen en los bolsillos, pues, de aquéllos que tienen privilegios en este país.

Jorge Arturo Chaves

(moderador)

Yo comprendo la impaciencia de los compañeros de la mesa por contestar, pero personalmente tengo la experiencia en que hay más impaciencia del pueblo por hablar. En Costa Rica hay muy pocas oportunidades de que el gobierno, que los técnicos escuchen al pueblo; no lo digo por demagogia, sino por experiencia.

Pero por razones prácticas tenemos sólo una mañana que se está casi agotando, sin embargo quiero añadir algo como moderador. El padre Armando me interpeló un poquito a mí, pero no es ordinario que se interpele al moderador; el moderador está para moderar y para recordar algunas cosas que han quedado. Tal vez con el recuerdo que voy a hacer ahora, muy en indirecto en algunas cosas le contestaría a Armando.

Quería recordarle a los exponentes que hay muchísimas cosas que contestar y que no se pueden contestar todas. Pero del planteamiento original, por lo menos a mí no me ha quedado claro, si los exponentes han tocado dos aspectos, aun comprendiendo las limitaciones del tiempo. En el planteamiento original se hablaba, por ejemplo, de la dimensión internacional, relación Norte-Sur, relación de países desarrollados y subdesarrollados. Por ejemplo, el Dr. Paz, al principio reconocía que ahí hay un problema y -lo decía con una frase muy elocuente- "por qué ellos sí y nosotros no", "por qué ellos no y nosotros sí", dependiendo de los planes de ajuste. Y el Dr. Paz, muy acertadamente, señalaba ciertas razones por las cuales, aunque tendrían que hacer el ajuste, los países desarrollados, no lo hacen. Es decir, tienen una serie de ventajas indiscutibles sobre nosotros. Pero la pregunta que queda, digamos, en relación al tema es: bueno, pero el hecho de que ellos no hagan ajuste o el hecho de que no se haga un ajuste al orden económico internacional, ¿no condiciona de antemano cualquier ajuste local que se impulse en el Tercer fviundo? Hay estudios hechos y me gustaría que se refirieran a ellos, por ejemplo como los de UNICEF que dicen que una de las condiciones que hacen posible un ajuste, como el que se nos impulsa en nuestros países, depende de que se haga un ajuste de las relaciones económicas internacionales, léase por ejemplo, relaciones de términos de intercambio, o sea precios de nuestros productos con relación a precios de productos de ellos, tasas de interés a nivel internacional, etc. Entonces ¿cómo ven los exponentes esa interrelación de la economía? ¿Es que los países desarrollados pueden simplemente decir: no, yo no ajusto porque tengo una ventaja en este juego, ustedes "entraron quedando" y nosotros no? Está bien, digamos que eso es cuestión de suerte, histórica, digamos. Pero esa actitud ¿no condiciona la viabilidad del ajuste? ¿no orienta el tipo de ajuste que se hace en nuestros países? Repito: dada la interrelación internacional de las economías de los diversos países, se trata de la viabilidad o de la posibilidad de éxito de un ajuste en nuestros países mientras no hagan un ajuste en los países desarrollados, y no se haga un ajuste a nivel internacional.

Y la otra pregunta que queda de lado también, tal vez si la pudieran desarrollar los compañeros de la mesa un poquito más. Es la relación entre lo económico y lo político.

Tanto el Dr. Herrero como el Dr. Paz han insistido mucho en que hay una cierta flexibilidad del ajuste. Es decir, que Monsieur Camdessus, por ejemplo, del

Fondo Monetario o el presidente del Banco Mundial, ponen un esquema, pero luego el país es el que dice cómo. Pero aun suponiendo que sea así con los organismos internacionales, ¿podemos los demás costarricenses hacer caso omiso de que luego quien toma las decisiones políticas en el país en materias tan importantes no consulta al pueblo? ¿de que estas decisiones no son democráticamente tomadas? Es decir, en las decisiones -y por ahí va la pregunta de Armando- del "¿hacia dónde?", el "¿para quiénes?", los políticos tienen la última palabra. Es decir, dada esa intervención del factor político, ¿se puede simplemente defender el ajuste en sentido teórico, puramente económico, sin ver los condicionamientos políticos reales que tiene en cada país? La flexibilidad de que hablan algunos de los ponentes, la flexibilidad del Fondo, se ha reducido, no por el Fondo, sino porque el gobierno entra con posiciones más "fondistas" que el Fondo, cuando entra a negociar. Eso es lo que se dice, no sé si es caricatura de los periódicos o no, me gustaría, entonces, que se refirieran a la relación de la dimensión política también .

Segunda Ronda de Expositores

Dr. Fernando Herrero

En las preguntas que iban más dirigidas a mí, había un cierto énfasis en algunas cosas como más "políticas", porque hay un elemento de relación entre lo interno y la condicionalidad de los organismos internacionales. Se hizo referencia también a cuáles son los grupos afectados y a una cierta culpabilidad del sistema *político que no funcionó para que no se tomaran* decisiones a tiempo y correctas.

Primero, yo creo que no se trata de engañarnos. Los organismos internacionales tienen mandatos específicos, tienen orientaciones que, en determinados momentos, se vuelven bastante rígidas, en particular para los funcionarios encargados de negociar programas en distintos lugares. Y eso, por supuesto, que responde además a quienes son los principales socios en los distintos organismos que son los países desarrollados. Yo no pretendo decir que esas cosas no existen, por supuesto que existen y son muy importantes. Sin embargo, a mí me parece que dentro de ciertos límites que eso impone, los países tienen un amplio margen para definir orientaciones diferentes. Entonces, Costa Rica se encuentra en 1982 en una de sus crisis económicas más graves, nos ocurrió primero que el resto de América Latina, declaramos la primera moratoria de la deuda externa en la década. Bueno, entra un nuevo gobierno y pudo haber montado un programa aún más conflictivo del que se había hecho, de la contracción que ya había habido como producto de la crisis, pero se plantea desde el puro inicio de ese gobierno que la política se va a dirigir no sólo a estabilizar los balances macroeconómicos, sino a subir los ingresos de la población, y para eso lógicamente hace falta conseguir recursos internos para que alcancen. Entonces se inicia un proceso de negociación externa utilizando distintos instrumentos de que se dispone; en ese momento uno de esos instrumentos importantes era la guerra en Nicaragua, y entonces se utiliza eso para conseguir recursos adicionales. Y en eso son influidos, por supuesto, tanto el gobierno de los Estados Unidos, como el Fondo Monetario y el Banco Mundial que son organismos sensibles a los argumentos políticos. Se consiguen los recursos adicionales y esos recursos adicionales permiten un ajuste expansivo, un ajuste expansivo que en el 86 ha recuperado los ingresos de la mayoría a niveles semejantes a los que había en 1980, básicamente, un poquito por debajo.

Eso es un proceso de ajuste que es distinto a los que había en otros lugares.

Viene determinado específicamente por la condiciones políticas internas que teníamos en Costa Rica. El gobierno de don Luis Alberto Monge entró al gobierno con una tarea específica que cumplir. No es que no había sido discutida públicamente, incluso en su misma campaña política todo mundo sabía qué era lo que venía a hacer el gobierno. Y se montó el programa expansivo, se negoció con los organismos internacionales en medio de una situación política internacional muy complicada; y se logró montar el programa expansivo. ¿Fue lo mismo que sucedió en otros países de América Latina? No. No todos los países consiguieron los recursos que Costa Rica consiguió. Y no todos los países que consiguieron recursos los utilizaron para expandir el ingreso, como se hizo aquí. En Honduras, por ejemplo, que tuvo más recursos que Costa Rica, la estrategia fue completamente distinta. Entonces, ahí están las diferencias claras de cómo las características propias del país le permiten definir cosas, negociar, plantear programas distintos. Además eso fue discutido al interior del país con las distintas organizaciones. Se fijaron, por ejemplo, en materia de política salarial, reglas a través de las cuales se iban ajustando los salarios. Por supuesto que sobre la marcha hay discusión de que fue más, de que fue menos, sobre márgenes pequeños, pero se aplicaron en realidad, sobre la base de una discusión; y cuando se empezaron a adoptar medidas de reducción arancelaria igual se discutieron con las cámaras, se revisó cuáles eran los sectores que pudieran haber más problemas de empleo, que preocuparan, etc.

Esa primera etapa del 82 al 86, es una etapa en la que predomina la preocupación por la estabilización, por esta recuperación de los ingresos. Viene entonces una segunda etapa donde predomina el tema del ajuste estructural, que es el período 86-90. Y en ese período se adoptan cambios importantes en la política. Un elemento diferencial importantísimo es que se define una política de salarios -constantes, no de salarios crecientes-. Esa fue la definición de política. Y esa definición de política igualmente fue concertada con las organizaciones sindicales, documentos firmados y toda la cosa. Y procesos de negociación durante todo el año, durante todos los cuatro años para ir ajustando. Por supuesto ahí parece que quedamos un punto por debajo. No sé por dónde, no fue exacto porque se trabaja con los salarios nominales, y el salario real está determinado además por otros actores más globales; es muy difícil mantener eso exactamente, pero grosso modo se mantuvo una política de salarios constantes negociada y se desarrolló, además, un proceso de devaluación real del tipo de cambio durante la mayor parte del período, en el momento en que pasa a favorecer las exportaciones. Pero todo eso dentro de un marco de una política social definida, una política social, como decía, de salarios constantes, de tratar de llegar a los grupos de ingresos más bajos, en particular a través del desarrollo de los programas de vivienda. Entonces, habían elementos que venían definidos, concertados internamente y que son aceptados también por los organismos internacionales, entran

como restricciones dentro de las negociaciones. Ya les decía antes, el mismo Fondo Monetario, el mismo Banco Mundial insistían en que los programas de vivienda eran una fuente donde se podrían ahorrar recursos. Bueno, están excluidos por un acuerdo que se ha hecho internamente y que es más importante para el gobierno que los mismos convenios externos. En ese aspecto, tienen ellos ese tipo de sensibilidad. Ahora, yo creo que además habría que agregar que ésta es una sensibilidad, en particular con los grupos de ingresos más bajos, que el Banco Mundial, en particular, ha desarrollado recientemente. Y eso es parte de lo que lo lleva, tal vez, a algunas diferencias en la discusión.

Cuando Costa Rica negoció el primer programa de ajuste estructural, en el 84-85, hubo un enfrentamiento muy claro entre los planteamientos del Banco y los planteamientos del gobierno. El Banco muy influido por los programas de apertura económica que habían desarrollado en el Cono Sur, buscaba impulsar una cosa muy parecida en Costa Rica. Una cosa muy parecida que incluso ellos lo planteaban como: "olvídense hasta de Centroamérica, dejen ese tema por aparte, vamos, abran el mercado nada más". El problema principal era cómo se hace para que en efecto pudieran seguir subiendo los ingresos. Y entonces, en el momento en que le dicen bajen los aranceles, el gobierno decía "bueno, está bien, bajamos los aranceles, porque, en efecto, eso puede ayudar a ser más competitiva, más eficiente la economía, pero eso lo vamos a ir haciendo lentamente porque no queremos que genere desempleo, que mandaría para abajo los salarios". Y se montó esa política. Ahora, al Banco Mundial eso no le preocupaba, y yo soy testigo presencial de eso. Yo oí a los funcionarios del Banco Mundial decirle, en ese momento, al ministro de planificación: de eso no se preocupe, eso es una cosa que se arregla sola.

Posteriormente, si ustedes revisan el informe sobre el desarrollo mundial del Banco Mundial del año pasado que se llama "La pobreza", ahí ha habido un cambio fundamental de actitud. El Banco ahí dice: al principio de los programas que montamos no nos preocupaba el tema de la pobreza, pensábamos que eso lo podían corregir los mercados. Y reconocen incluso explícitamente que la experiencia de varios países y la preocupación de otros organismos internacionales, en particular el de la UNICEF, ha llevado a que las preocupaciones por el tema de la pobreza se incluyan dentro de los programas de ajuste. Aparece entonces toda esta discusión -claro tiene un cierto enfoque particular que es el de la focalización del gasto -sería otro tema de discutir- pero ya aparece con una preocupación central y que se traduce, por ejemplo, en las negociaciones que Costa Rica tuvo para el segundo programa de ajuste estructural. En éste, el mismo Banco aceptaba con facilidad el que se le plantearan ciertas posiciones, por ejemplo, en la parte de la discusión de la fijación de precios de granos básicos. El Banco llegó con su idea al principio, bueno, abramos esa cosa también, que se salve el Consejo Nacional de Producción y se liberalice ahí. Bueno, el gobierno

dijo: no. Ahí no porque los productores de granos básicos, los de maíz y frijol son los productores más pobres del país; ahí lo que necesitamos es un programa que sea gradual, para que se puedan desarrollar simultáneamente otros programas de apoyo y que, además, reduzca el riesgo de las grandes fluctuaciones de precios. Esa fue la discusión más larga, duró meses, pero bueno, había sensibilidad al problema, había preocupación por parte de ellos en ese tema; y el esquema que se impuso fue, básicamente, el que el gobierno planteó al final. Claro, ya después uno puede pensar que tal vez lo que falló ahí fue que en realidad el gobierno no tuvo la capacidad de responder suficientemente rápido antes de que se hicieran los ajustes de precios y eso produjo un costo importante sobre esos pequeños productores. Pero había la disposición para tratar de diseñar un programa en ese sentido.

Dr. Julio Paz

De verdad que es un gran cantidad de preguntas, pero yo voy a empezar con una que me parece central, es la que hizo el señor Araya. ¿Quién es el pueblo? Es decir, cuando se dice defendamos a tal o a tal, ¿a quién vamos a defender? Hay un acuerdo básico en todo el programa en la reforma política: las mayorías tienen que ser beneficiadas, e incluidas dentro de esas, las más pobres. Entonces ¿cómo se evalúa un cambio de política? El cambio de política se evalúa viendo, cada uno de ellos, a quién perjudica y a quién benefician. Porque siempre en las reformas van a haber ganadores y van a haber perdedores. Entonces, la evaluación de la política, del efecto de bienestar de la política, tiene que estar hecho, necesariamente, ponderando quiénes ganan, quiénes pierden y quiénes son los que ganan, cuántos son los que ganan, quiénes son los que pierden, cuántos son los que pierden. Entonces, esa es la forma de evaluar. No significa, digamos, que ahí viniendo el hecho de lo que es política económica y política- política. Es que hay grupos de interés, indudablemente. Y que hay grupos de interés que están siendo beneficiados por un sistema vigente en cualquier país y que se oponen al cambio. Y que se oponen, justamente, al cambio en la estructura de gastos del gobierno en una forma tal que consolidan los privilegios del sistema. Pero el principio del ajuste, indudablemente, creo que el expositor anterior lo ha dicho claramente, en los primeros programas del ajuste, llamemos que los organismos internacionales empezaron a colaborar con los países. Este ingrediente de la distribución en sí del ajuste no estaba considerado, estaba dejado en las manos prácticamente, de los gobiernos; o sea los bancos internacionales no discutían con los gobiernos la parte distributiva del ajuste. Ahora, debido a que, la parte distributiva fue descuidada en los países y que los préstamos para que elaboraran un desarrollo tuvieron, en algunos casos, efectos -digamos de corto plazo- malos; entonces, se ha metido a ver la parte distributiva del ajuste. Así que el principio es ese: evaluación de quién gana, quién pierde, en cada una de las medidas que conforman el paquete.

Cuando se habla, por ejemplo -me voy a otra pregunta- de si no consideramos el carácter humano, de que la gente que está perdiendo su empleo en una empresa. Bueno, sí se considera. Pero se considera dentro del contexto global. Ahora, como alguien dijo acá, indudablemente el gobierno tiene que hacer programas de reconversión, de capacitación de las personas, de movilidad laboral, en tal forma que facilite la obtención de esto. Sin embargo, para que esto no quede simplemente en cuestiones de deseos o de principios, quiero decir algo: hay tres informes que ha hecho el Banco, fecha 87, fecha 90, fecha 91. En los tres informes el Banco evalúa el caso de 93 países que han hecho ajustes en la década del 80. En la gran mayoría de países que hicieron ajuste -30 de los 93- el resultado es claro: los que hacen ajuste están mejor en crecimiento, están mejor en ingreso per cápita, los sueldos promedios son más altos en términos reales. Es decir, no les estoy hablando yo de Costa Rica, que es un caso. Les estoy hablando del total de países que han hecho ajuste bajo organismos internacionales. Eso de la generalización, la verdad, no se de dónde viene. La generalización del sufrimiento y la pobreza envuelta en los programas de ajuste llevados a cabo alrededor del mundo. Aquí hay estudios hechos con cifras valederas. Ahora bien, no se dice que todos los casos son exitosos, porque todo depende de las características del programa de ajuste que cada uno hizo. En el programa de ajuste hay una característica de simultaneidad, es decir hay reformas que funcionan siempre y cuando haya una reforma paralela en otro campo. Si un país hace una cosa solamente y no hace la otra, entonces la medida no va a funcionar y puede ser hasta perjudicial. Es decir, si yo disminuyo los aranceles y trato de mantener una tasa de cambio congelada, lo que hago es abaratar todos los productos importados y destruyo mi industria nacional; en eso estamos totalmente de acuerdo. Pero eso no es ajuste de acuerdo a lo que recomiendan los organismos internacionales, es un ajuste incompleto, es un ajuste mal hecho, igualmente ahí van a tener problemas. ¿Qué es lo que está sucediendo en este momento en Perú? En Perú se está liberalizando la economía y la tasa de cambio, en términos reales, en vez de subir, baja. O sea el precio del dólar está abaratándose respecto a todos los demás productos nacionales, entonces sale mucho más barato importar que comprar nada en este momento. Ahora, eso no está recomendado por los organismos internacionales, y eso sucedió en Argentina en el 82, sucedió en Chile, en parte en el 80 cuando congelaron la tasa de cambio. O sea, hay un requerimiento de simultaneidad de las medidas, hay que hacer un paquete coherente. Entonces, sí hay una preocupación de carácter humano. Pero una preocupación, que no está dada a determinado grupo, está dado al total de la sociedad. Otro estudio, éste del 90, sobre los casos de liberalización y de ajuste, en la década. Empleo en manufactura durante los episodios de liberalización: Argentina, el año antes de la liberalización 1.836.000 personas ocupadas, un año después de la liberalización 1.000.914. Brasil, 1.000.780 un año antes de la liberalización,

3.000.397 un año después de la liberalización. Corea, se mantuvo, 2.000.000 de personas ocupadas, 2.099.000 ocupadas. Filipinas, 2.000.000 en el ajuste 70-74, 2.000.056 personas ocupadas un año antes, 2.596.000 personas ocupadas un año después. Estas son cifras, o sea no es una concepción general sacada de algo que es nuestra impresión. Nuestra impresión siempre está afectada por la experiencia más cercana que vivimos; y yo no les estoy diciendo que eso sea así. No; de repente hay grupos afectados. Pero en el global de la economía y en el global de las personas el bienestar aumenta.

Vayamos a otro punto: el PAE. Dijeron, que es una respuesta a una necesidad legítima de ajuste o un requerimiento impuesto al país. Hay que recordar que en los PAEs, en verdad, los gobiernos solicitan a los Bancos un préstamo de rápido desembolso, de libre disponibilidad, que es distinto del de los proyectos de inversión. Es decir, se pide para un puente y lo que se ve simplemente es si el puente se debe tiacer en el lugar, las condiciones, etc., acá se piden préstamos de libre disponibilidad. Entonces, el Banco lo que pretende asegurarse el uso de esos fondos. "Sabe señor, yo no le voy a dar cien millones de dólares para que usted los distribuya en prebendas a través del presupuesto a grupos, digamos, privilegiados, además, no le voy a dar cien millones de dólares si es que simplemente al cabo de un año usted va a regresar en la misma condición en que está". O sea, lo que se pretende es que los préstamos ayuden a hacer un ajuste que permanezca en la economía, que saque del problema de una vez por todas al país. Es decir, no es un alivio temporal, como un préstamo, digamos en un caso normal de un Banco comercial. Entonces, yo diría, hay unas condicionantes que yo creo que ya mencionó el colega que me precedió. Hay unas condicionantes, hay una filosofía no escrita, no estoy diciendo que es algo expreso. Hay un ámbito de principios de comportamiento económico, dentro de los cuales se mueven los funcionarios en las negociaciones de los países, de acuerdo a las condiciones del propio país. Otro punto que queda aclarado.

Ahora, eso del ajuste internacional "pre-requisito" al ajuste nacional. Yo diría lamentablemente, y esto es una realidad -no voy a hablar de lo ideal voy a hablar de lo que es la realidad- hay una necesidad de un reajuste a nivel de la economía internacional. Ahora, los foros donde esto se negocia son foros tremendamente ineficientes. Es decir, nos podríamos pasar años negociando la eliminación de los subsidios agrícolas en los países desarrollados, como Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. O sea, son foros ineficientes, la negociación toma mucho tiempo. ¿Mientras tanto qué hace el país?, ¿es que el país va a sentarse en la situación en que está, de gastos mayores a ingresos y esperar que le resuelvan el problema afuera en la negociación, en las juntas, en el GATT?, ¿es posible eso? No tiene tiempo, no va a durar tanto. Además, las condiciones internacionales están dadas así, distorsionadas. El país debe actuar, viendo esas condiciones y maximizar su beneficio. Es decir, cuál es la política que

a mí más me conviene, considerando que estos países van a seguir con sus políticas de subsidio o lo que sea. Indudablemente el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene que mandar negociadores y presionar para que cambien. Pero eso no va a ser efectivo y van ser 4, 5, 15, 20 años de demora.

Entonces, no les estoy hablando que sea ideal, no es ideal la situación internacional; pero estoy viendo cómo actúa un país frente a esa situación. La respuesta, si quieren un sí o un no: el ajuste internacional no es un pre-requisito para el ajuste nacional. Es deseable y ojalá se tiaga, pero no es pre-requisito. Estén como estén las condiciones internacionales nuestra reforma es necesaria debido a nuestros problemas internos, no es debido a qué se va o no a hacer.

Dr. Franz Hinkelammert

Yo creo que los foros internacionales muchas veces son suficientes, no son ineficientes. ¿Con qué cumplen? Con crear aquella estructura mundial que para los famosos siete era más ventajosa. Con eso cumplen. Eso logran precisamente cuando más largo es la negociación. Por lo tanto es larga la negociación, pero no es ineficiente, porque hay meta. Ahora, el nuevo ajuste de los siete es la razón del ajuste de nosotros. Porque ¿cómo se van a mantener en su poder los siete si ajustan? Hay que conocer un poco la economía europea para darse cuenta de que si la apertura del tipo que está imponiéndose en Latinoamérica se impusiera en Europa la economía europea entraría en crisis, y una crisis muy profunda. Es decir, a partir del mercado agrícola, el mercado agrícola europeo se derrumbaría, habría muy poco productos que sobrevivirían. El ajuste estructural no es ajustar, es falso, no es ajustar gastos a ingreso, es un programa específico de transformación de la economía en función de los intereses de los centros. Ajustar gastos al ingreso es algo que nadie tiene que discutir, sino un programa específico de mantener el Tercer Mundo en su puesto de suministrador del Primer Mundo y eso implica ajuste estructural ahí y no aquí y no allá.

Ahora, el lenguaje técnico esconde eso. Es así, es indeseable que ellos no ajusten y nosotros tenemos que ajustar. Pero es indeseable, eso es la base del asunto. La no apertura de los mercados de los países del centro es la base de su poder. Bueno, eso en el mercado de productos agrícolas; más obvio todavía en el mercado de trabajo. El día que dejaran libertad en el mercado de trabajo tendríamos 3 mil millones de habitantes en vez de 800, ahí solamente podrían estar de pie. Es evidente que quieren cerrar el lote desde la condición de su poder y evidentemente lo hacen, es lógico.

Una pequeña reflexión sobre el dólar. Yo creo que los costarricenses no prefieren al dólar, o América Latina no prefiere al dólar, lo necesita. El dólar es la moneda mundial, es otra cuestión de monopolio de un país. Estados Unidos en cuanto que su moneda interna es a la vez moneda internacional, deriva de eso un

gran poder y mucho ingreso. Eso hace que la famosa deuda externa de Estados Unidos sea inexistente, es un puro juego, es una deuda interna en manos de extranjeros. Porque todas las deudas de los Estados Unidos son deudas en dólares y dólares es lo que legítimamente se puede imprimir en Estados Unidos, es decir, tiene una deuda que puede pagarse con certificados impresos por el deudor. Ahora, el dólar como moneda internacional está en todas partes y eso es por las instituciones de Bretton Woods. Estados Unidos tiene un gran chantaje en la **mano** que es pagar la deuda y pagar la deuda supone una inflación mundial estrepitosa, porque nos dan un papel, ellos pueden pagar la deuda imprimiendo papeles. Y ese es el problema en Costa Rica, que no puede imprimir colones para pagar su deuda. Entonces es doble el problema. Estados Unidos puede imprimir dólares para pagar su deuda, por lo tanto no se le puede cobrar, porque de cobrarla Estados Unidos produciría la inflación mundial y eso es una amenaza a los otros. Eso es nada más que otra vara de este poder, que los países del centro mantienen en la mano, y a partir de la cual imponen ajustes estructurales a los otros, que los transforman en su suministrador, sea de materias primas, sea de los alimentos que ellos necesitan. Yo creo que hay que repensar muy bien el ajuste estructural en cuanto medida de poder y en cuanto una medida de imposición completamente asimétrica a los países a que se tiene que ajustar.

Al final, yo no veo dónde está el bienestar que haya aparecido en los años 80 a partir del ajuste estructural. Yo creo que no hay. América Latina se ha empeorado en todos los países sin excepción. No puedo ver que el ajuste estructural haya creado bienestar. Hay una cosa que sí, los que no ajustan son castigados de una manera tal que les va peor que a los que ajustan. Pero eso no significa que el ajuste es eficiente, significa que el ajuste se impone y se impone por castigo. Y una última, Corea no ha hecho ningún ajuste estructural. Corea es hoy un país bastante desarrollado porque hizo todo lo contrario a lo que recomienda el ajuste estructural, y no sólo los del Corea, sino Hong Kong, Taiwan y más que todos Japón. Con ajuste estructural Japón sería un país desconocido, no se hagan ninguna ilusión.

Padre Guido Villalta

En cuanto a lo que preguntaba el joven Araya sobre ¿quiénes son el pueblo? Bueno, creo que la respuesta es obvia: el pueblo somos todos, pueblo de Dios somos todos, lo que pasa es que unos tienen diversas funciones, una función de dirigencia, otros de otro tipo, pero en el fondo somos todos. Ahora, claro, cuando hablamos ordinariamente del pueblo, generalmente nos referimos al pueblo desposeído y a la gente empobrecida, definitivamente sí, y sobre todo al pueblo que prefiere Jesucristo, que se observa siempre en el Evangelio de una manera particular sin despreciar tampoco a los otros; porque todos, en ese sentido, somos

hijos de Dios, pero hay toda una preferencia, toda una búsqueda, un encuentro de cómo ayudar, especialmente a aquéllos que son los más necesitados.

Por otra parte, en cuanto a lo que planteaba el padre Miguel Picado sobre el divorcio entre espiritualidad y vida, lo que predicamos en la iglesia y lo que es realmente la vida, o lo que se predica, muchas veces los domingos. Yo tendría que decirle que, prácticamente, coincido con su planteamiento, veo que es el eterno problema de fe y vida, cómo hacer vida la fe; y ahí la respuesta yo creo que, de alguna manera, personalmente la tenemos todos y ciertamente la Iglesia en su dirigencia. Yo creo que nos ha faltado en la dirigencia mucha reflexión seria sobre cómo ajustar la vida a lo que significa el compromiso de la fe. Y en eso hay, como bien sabe el padre Miguel, textos bien fuertes en el Magisterio Social de la Iglesia, conro aquel del #43, por ejemplo, de la *Gaudium et spes*, donde condiciona, prácticamente, incluso la salvación eterna si aquí no se vive el compromiso temporal de la fe. Definitivamente que decir una serie de cosas trae problemas y en algún momento que yo las he podido decir también me los ha traído, pero creo que esto no implica, ni es siquiera miedo, sino más bien es todo un reto a ver cómo tenemos que ir buscando ese compromiso, ese ajustar la fe de todos los cristianos. Comenzando, en gran parte, por nosotros mismos los sacerdotes que tenemos este papel como dirigentes en la vida de la fe del pueblo, formadores de la comunidad cristiana; pero también en los grupos. Cómo encarnar más y hacer una espiritualidad no pietista, no en las nubes, sino una espiritualidad encarnada, como es laque Cristo quiere. Y yo creo que ese es el reto que todos tenemos, quién más, quién menos. Y en ese sentido debe ir, creo yo, todo el trabajo de la pastoral. Por ejemplo la opción por los pobres -se preguntaba aquí el joven de la pastoral de Tres Ríos-. Sí, quizás se nos ha quedado un poco más todavía en el campo del papel y ahí está el trabajo que tenemos que ir haciendo para hacerla más práctica, más vivencial cada día. Yo siento que hay inquietud en muchos sectores de Iglesia por hacer realidad esto y creo que hoy más que nunca, aunque en ciertos años ha habido una vuelta -en el lenguaje de izquierdas y derechas- un poco a la derecha. Yo creo que hoy vamos descubriendo caminos, sin hablar de izquierdas y derechas, más bien caminos más comprometidos en la vida de la Iglesia, como por ejemplo una pastoral más sectorial en las mismas parroquias y, por lo tanto, más encarnada y que podría dar algunas respuestas más adecuadas a los problemas que estamos viviendo en estos tiempos.

Sexto Debate¹

EL FUTURO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS NEOLIBERALES²

Resumen

Introducción

El tema de este debate se refiere a la vigencia e incidencia real que la Doctrina Social de la Iglesia puede tener en la ejecución actual de las políticas económicas neoliberales que se aplican.

De ahí las preguntas orientadoras del debate: "¿cómo aportar desde la ética religiosa, cristiana, a la orientación de la política económica, particularmente de esta política económica neoliberal? ¿Cómo unir las exigencias técnicas de las políticas concretas, -fiscal, monetaria, crediticia, salarial, etc.- con una realización óptima de valores humanos? ¿Cuáles posibilidades reales se ofrecen en nuestro país para superar esas dificultades de encuentro entre la ética social y la economía, entre instituciones moral-religiosas como son las iglesias cristianas y las instituciones gubernamentales responsables del quehacer de la política económica? ¿Cómo contribuir de manera operativa a crear respuestas que, simultáneamente, sean técnicamente eficientes y, a nivel ético, constructivas de una vida humana con calidad, dentro de los principios evangélicos de libertad y justicia?".

1. Realizado el 22 de noviembre de 1991.
2. Síntesis preparada por el Uc. Axel Hernández Fajardo. Miembro del equipo académico de la "Cátedra Víctor Sanabria". Universidad Nacional.

Conceptos principales expresados por los expositores sobre el tema

El **Lie. Eduardo Lizano** reconoce que en la discusión de algunas políticas económicas actuales y su influencia en la convivencia social, es evidente que no se da prioridad a la Doctrina Social de la Iglesia. Dependerá básicamente de la formación moral que tengan las personas que toman las decisiones. Y en una sociedad de pecadores no se puede esperar otra cosa que pecado. Entonces no hay que sorprenderse que si la Iglesia y todos hemos fallado en ser verdaderos cristianos, el sistema económico-social-político-cultural también falle. Pero basta que cuando uno se equivoca, esté tratando de hacer lo mejor. Ahí realmente no hay responsabilidad moral. No hay posibilidad de tomar medidas de política económica sin perjudicar a alguien. Algunas veces a él mismo le tocó tomar medidas en donde ciertos grupos sociales de muy bajos ingresos iban a sufrir. Pero es necesario tomar las decisiones que cada circunstancia demanda y con los elementos de que se disponga. No se pueden posponer. La Iglesia es experta en humanidad, pero ello no quiere decir que sea experta en todos los aspectos de la humanidad, sino en los morales y éticos.

El **Dr. Juan Stam**, por su parte, recuerda que la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, en 1968, especifica que el continente entero está en situación de extrema pobreza e injusticia y por lo tanto, de pecado mortal. Señala la maldad de la organización y las estructuras sociales como las causantes de esa pobreza, injusticia y pecado. No cree que esta realidad fuera peor en el sesenta y ocho a lo que está hoy. Los documentos de Medellín también señalan quiénes son los principales culpables de la situación socio-económica pecaminosa en que vive el Continente: el neocolonialismo, los monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero.

Piensa que corrx) cristianos debemos tomar en cuenta tres líneas, directrices o pautas: Primacía de lo ético sobre lo técnico; Primacía de lo utópico sobre lo pragmático; la Primacía de lo humano, de las personas, sobre lo abstracto. El neoliberalismo no va a ser la última palabra, sino el Reino de Dios.

El **Pbro. Armando Alfaro** se pregunta ¿Qué es realmente democracia? ¿A qué llamamos nosotros democratización? Los economistas creyeron que toda la maravilla de la economía estaba en que el Estado no tuviera déficit, que el Estado fuera un Estado rico, en que el Estado fuera un Estado de gente muy poderosa aunque el pueblo se muriera de hambre. ¿Para qué esto? Hay que concientizar al pueblo para que sea protagonista de su propio destino.

El **M.Sc. Helio Palias** considera que sí es posible encontrar y aplicar alternativas económico-sociales más acordes con la Doctrina Social de la Iglesia, pero para ello se requiere decisión política, por los ajustes distributivos que tendrían que realizarse. Otro obstáculo que lo impide es la posición y participación de los organismos financieros internacionales. Tan importantes como las políticas

macroeconómicas lo son las microeconómicas, para evitarse el deterioro social. Ahí está todo lo que el Gobierno puede hacer en beneficio de la economía popular. La economía popular debe entenderse de tal manera que no quede al margen de los cambios de toda la estructura económica del país, favoreciendo el Estado su incorporación permanente en la estructura productiva nacional, puesto que el Estado no puede suplir las iniciativas de toda esa economía popular.

El conjunto de verdades morales y religiosas contenidas en la Doctrina Social de la Iglesia y que estarían, eventualmente, orientando para analizar y resolver los problemas sociales de nuestro tiempo, no son bien conocidos por la mayoría de los responsables de aprobar las políticas económicas y, por lo tanto, tampoco pueden ser adecuadamente aplicados. La urgencia en la toma de decisiones se enfrenta a la generalidad de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. En cuanto a esto, además de los formuladores de políticas, pecan otros grupos como líderes laboristas y ciertas jerarquías en las iglesias. En el sentido de no haberse preocupado más por poner en práctica estos principios. Como medios que favorezcan el conocimiento y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, propone; 1) Participar en los foros políticos y técnicos existentes. 2) Establecer un foro entre las iglesias para tal fin. 3) Crear un Instituto o grupo a nivel centroamericano para aplicación y capacitación de la Doctrina Social de la Iglesia. 4) Cursos de capacitación social para jóvenes estudiantes.

El **Dr. Roberto Murillo** se pregunta si no le ha pasado al liberalismo y al neoliberalismo algo como lo que le pasó al marxismo que iba por el camino de una transformación del mundo, de una desalienación y, de repente, se dio lo que Trotzky llamaba el sustitucionismo: la humanidad es sustituida por el proletariado, el proletariado es sustituido por el partido y el partido es sustituido por el Secretario General. Poco a poco la economía neoliberal se va convirtiendo en algo más que una ciencia, en un desiderátum, en una orientación. Va adquiriendo un carácter axiológico, convirtiéndose en una especie de punto omega histórico.

Por eso es tan importante como difícil estudiar cuidadosamente las raíces históricas y las premisas filosóficas en las cuales nació y se desarrolló la economía política y ver cuáles son los límites que esta disciplina tiene ¿Cuáles son las premisas implícitas que tiene que no han sido suficientemente declaradas?

En ese sentido es preciso volver a leer a Marx y sus críticas a la economía política: No está garantizado que por el camino inercial del mecanicismo de la economía, del libre juego de la oferta y la demanda vayamos realmente hacia lo mejor.

El **Lie. Miguel Picado** apunta que un asunto decisivo para que la Doctrina Social de la Iglesia tenga efectos prácticos, es la creación de un sujeto histórico capaz de llevarla a cabo. En América Latina está surgiendo un sujeto histórico, como una realidad política nueva, que podemos denominar como sujeto histórico de los pobres. La Iglesia debe tomar parte en la formación de estos sujetos

históricos, como lo hizo en Europa por medio de los sindicatos católicos y los partidos demócrata cristianos, salvando las diferencias de lugar y tiempo. Esos órganos han sido un fracaso en América Latina respecto de los principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia. Si los cristianos queremos dar un aporte, debemos abandonar cualquier complicidad con los poderosos de este mundo. Es decir, renunciar a hacer pastoral apoyándonos en el Estado y en los medios de difusión social. Confiar en que los pobres son capaces de llegar a constituirse en sujeto histórico y colaborar en la formación de ese sujeto histórico. Entrabar la formación de ese sujeto histórico tiene un costo humano incalculable.

Principales reacciones del público

•Crítica al neoliberalismo como idílico, por lo que tiene de utópico y ahistórico. Porque se fundamenta en que el mercado es el mejor sistema autorregulador y eso no se ha dado prácticamente en la historia. Nos hace una promesa futurista, utópica. Es de las teorías que menos fundamentación histórica y empírica tiene.

En cuanto al magisterio social ¿Para qué se necesita? ¿De verdad ayuda al compromiso o, al contrario, más bien lo impide y le resta eficiencia? Lo dice por su tendencia a crear un "corpus" doctrinal teórico abstracto, para poder competir con otros tipos de "corpus". ¿No será la Doctrina Social de la Iglesia también un "idilio" cuando tiene esa pretensión de presentarnos un mundo, prácticamente un Reino de Dios en la Tierra, donde no hay diferencia de clases, etc.? ¿No será idilio decir como afirmó el Dr. Juan Stam, que tiene que haber primacía de lo ético sobre lo técnico, de lo utópico sobre lo pragmático? (**Dr. Amando Robles**, Profesor de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, Universidad Nacional).

•Pregunta sobre cómo se operacionaliza el concepto de "lo mejor" en política económica? (**Eric Solera**, Miembro del equipo de Pastoral Juvenil de Tres Ríos y de la Oficina de Justicia y Paz).

•Desde la perspectiva de la Iglesia, de la teología, la vida en general no es un asunto individual sino que es un asunto personal, pero no solitario, sino solidario. Porque hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios que es un solo Dios, pero que no es un Dios solo. Si no vivimos solidariamente estamos contradiciendo esta condición esencial nuestra de ser imagen y semejanza de Dios. El futuro de la Doctrina Social de la Iglesia exige una comunidad eclesial por construir, porque no tenemos una comunidad eclesial. Tenemos una organización eclesial pero comunidad eclesial no existe. El sujeto histórico que ha de asumir la pervivencia o la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, es una comunidad eclesial en la base. (**Pbro. Ronaid Murillo**, Sacerdote de la Diócesis de Majuela)

•Si bien el movimiento sindical en Costa Rica ha decaído mucho y ha perdido liderazgo ante la dureza con que se está golpeando a la clase trabajadora,

ese movimiento está despertando en beneficio de todos los trabajadores costarricenses. (**Alberto Magaña Ugalde**, Representante de la Unión Nacional de Empleados Hospitalarios y Afines)

•El hecho de que en la Iglesia Católica los laicos, que son iglesia, sí puedan meterse en política, mientras que los sacerdotes y los obispos, que también son la misma iglesia, no puedan hacerlo, ¿no es esquizofrenia eclesiológica? (**Rev. José Antonio Morales**, Pastor de la Iglesia Bíblica de San Juan de Tábás)

Aclaraciones adicionales de los expositores

Para el **Dr. Roberto Murillo** los problemas personales hay que resolverlos de manera personal, los problemas colectivos de manera colectiva, los históricos de manera histórica. La ética o la axiología colectiva no resultan de la simple suma vectorial de las voluntades o de las necesidades individuales. Los problemas de la comunidad no los puede resolver nadie en particular, tiene que haber una voluntad nacional que los enfrente.

Lo idílico es uno de los graves problemas que hemos vivido. Y hemos entrado en el idilio del neoliberalismo revestido de democracia, de socialcristianismo y eso de ninguna manera es tampoco una solución.

Hace mucho tiempo que no podemos debatir de una manera clara, coherente y continua los problemas nacionales, como si su solución tuviera que resultar simplemente de manera azarosa, de manera estadística de las acciones individuales de muy corto plazo y de muy corta perspectiva.

Cita al Padre Congar, gran teólogo de la Iglesia, quien dijo "si Santo Tomás hubiera vivido hoy, Santo Tomás hubiera leído a Marx y a Nietzsche." Entonces, ¿si Santo Tomás lo hubiera hecho por qué no lo van a hacer los cristianos de hoy?

Insiste el **Lie. Miguel Picado** en que la gran pregunta que tiene planteada nuestra Iglesia es si vamos a confiar en el pueblo, o vamos a preferir entendernos con los grupos gobernantes y con la clase media en adelante, hacia arriba .

Para el **Pbro. Armando Alfaro** en este país hay otra economía "popular", "informal" que nos está defendiendo a todos y potenciando a la gente, y esa economía es la que la Iglesia debe apoyar y acompañar. La Doctrina Social de la Iglesia tiene que ser parte de las comunidades eclesiales de base, pero no hay otro medio que el Magisterio de la Iglesia, que deber ser una cosa real, para que haya hilo conductor para el trabajo.

El **Dr. Juan Stam** señala que la salvación es integral. No simplemente una conversión religiosa para ir a la Iglesia en vida, y al Cielo al morir. La misión de la Iglesia es ser portadora de esa salvación íntegra. A la luz de esto, a la Iglesia le atañe todo lo que es de la vida humana, todo lo que es de la ética, no como especialistas en la economía, ni en Ciencias Políticas, sino como elemento de la comunidad humana.

El Lic. Eduardo Lizano aclara que a pesar de la complejidad de las situaciones presentes al tomar medidas de política económica, ello no significa que los técnicos no tengan una responsabilidad moral a la hora de tomar sus decisiones. No es válido ni aceptable que un político, un economista o un técnico aleguen que están actuando sólo como técnicos. Tienen que necesariamente tomar en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia, cuyos principios no se pueden violar. Pero esto no quiere decir que las resoluciones vayan a ser precisas y vayan a ser específicas. Acerca de la pregunta sobre qué es lo mejor, no hay reglas definidas ni las puede haber, cada comunidad se va organizando como mejor pueda.

Introducción del tema

Jorge Arturo Cfiaves, o.p.

Durante seis meses nos fuimos reunido aquí para debatir. Era nuestra primera intención, desde que inauguramos este año la Cátedra "Víctor Sanabria", abrir un espacio de discusión, respetuosa y serena pero no por eso menos combativa, entre sectores sociales, puntos de vista y ángulos disciplinarios diversos, sobre problemas y perspectivas de interés nacional.

Por la afiliación de la Cátedra a la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión y por convencimiento sobre la importancia de ésta, quisimos también que este espacio facilitara el encuentro de la teología, la ética religiosa y la fe con la economía y las ciencias sociales en general.

En fin, por conmemorarse este año el centenario de la Carta Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII era exigido dedicar la primera serie de debates a la Doctrina Social de la Iglesia. No para celebrar por mera formalidad la efemérides, sino para comprobar la vigencia de estas enseñanzas enfrentándolas a un tema de gran actualidad en nuestros países: la estrategia económica neoliberal.

Al llegar hoy al final de esta serie no estamos aun en condiciones de recapitular el camino recorrido, de valorar las metas alcanzadas y de apuntar las tareas pendientes. Dejamos estas tareas para los próximos meses, para un seminario en el que analizaremos con detalle las diferentes posiciones y aportes aquí expresados. Por el momento, sin embargo, queremos clausurar la serie intentando retomar, desde otro ángulo y a otro nivel, un interrogante que ha estado presente entre nosotros desde el comienzo y que podríamos definir de la siguiente manera: ¿cómo aportar desde la ética religiosa, cristiana, a la orientación de la política económica, particularmente de esta política económica neoliberal? ¿Cómo unir las exigencias técnicas de las políticas concretas, -fiscal, monetaria, crediticia, salarial, etc.- con una realización social óptima de valores humanos?

En el primer debate, discutimos la relación entre política económica, ética social y espiritualidad. En los siguientes debates, tratamos de ver esa relación en concreto, confrontando problemas específicos de la situación económica actual y de las medidas que el gobierno ha asumido para solucionarlas, con las posiciones que al respecto asumen las enseñanzas sociales de la Iglesia. En ese esfuerzo hemos notado la existencia de dificultades reales para realizar ese diálogo entre

la moral teológica y la ciencia económica: dificultades de diferencia de lenguaje, de enfoque, de nivel de razonamiento, de postulados, entre otras. Por eso hoy, para cerrar la actividad de la Cátedra en 1991, quisiéramos reflexionar sobre cuáles posibilidades reales se ofrecen en nuestro país para superar esas dificultades de encuentro entre la ética social y la economía, entre instituciones moral - religiosas como son las Iglesias cristianas y las instituciones gubernamentales responsables del quehacer de la política económica.

Planteamiento específico de los problemas

1. Permítanme especificar un poco más los problemas que hemos detectado estos meses en el campo que nos ocupa.

Más allá del tema sobre la relación teórica entre ética y economía, entre ética y política -problemática que ya examinamos en el debate del mes de mayo-, una serie de interrogantes concretas han surgido acerca de la aplicabilidad y relevancia de la Doctrina Social de la Iglesia en tiempos como los que nos ha tocado vivir. Aunque la manera de enfocar el tema lo refiere directamente a la Doctrina Social de la Iglesia Católica, creemos que se trata de problemas que implican preguntas también para las demás iglesias evangélicas deseosas de proyectarse en el campo social, político y económico.

2. Empecemos con las preguntas que surgen más directamente de la práctica política y económica.

2.1. Por una parte, están las inquietudes sobre la posibilidad real que tienen los responsables del quehacer de la política económica de guiarse por principios formulados, a menudo, al nivel de la utopía o ideal de sociedad perfecta o, a nivel de universalidad sin concreción espacio-temporal.

Al respecto, en estos debates de la Cátedra "Víctor Sanabria", se han señalado dos puntos importantes.

2.1.1. Uno, se refiere a problemas de posibilidad de error y a costo implicado. Se ha hecho ver cómo en la elaboración diaria de las políticas económicas, el político tiene siempre que tomar decisiones, aun cuando no cuente siempre con la información suficiente sobre la realidad a la que se va a afectar e incluso, sobre la precisión de los instrumentos (fiscales, monetarios, etc.) que va a aplicar. Es obvio que esto conlleva la necesidad de emprender acciones cuyo aporte a la realización de valores humanos, evangélicos no aparece siempre con claridad. Aquí se conecta con el problema del costo, problema reflejado gráficamente por las conocidas expresiones de que "la cobija no alcanza para todos" y que "no se puede hacer una omelette sin quebrar los huevos". En otras palabras, nos topamos con que toda decisión de política económica conlleva el que algunos salgan afectados y, teóricamente, incluso muy afectados. Principios como del valor absoluto de la persona humana, o de la superioridad del trabajo sobre el

capital, ¿pueden conciliarse con la pragmática decisión de que hay que sacrificar a algunos ahora o a todos ahora por el mejor futuro de otros?

2.1.2. El otro punto tiene que ver más con el nivel propio en que se mueven los documentos del Magisterio Social. Los mismos pontífices (vgr. Pablo VI en Octogésima Adveniens #4) reconocen el nivel de generalidad de estos principios, en el sentido de que no son inmediatamente aplicables a problemas nacionales o regionales concretos. Por lo demás, muchas veces en las encíclicas y en documentos similares se mezclan, con recomendaciones de más corto aliento, ideales de convivencia humana cuya viabilidad es referida a mucho más largo plazo, por la transformación radical que implicaría en las estructuras de relaciones humanas. Esta generalidad, por un lado, y transitoriedad, por otro, de los principios de moral social cristiana, permite que personas con concepciones y prácticas económicas lo más diversas e incluso contradictorias, puedan aparecer, a nivel verbal, coincidiendo en los mismos principios.

En este marco, ¿cómo establecer de manera precisa la conexión entre los principios generales y la estrategia económica llevada a cabo por las decisiones de los políticos de manera que los cristianos podamos discernir entre unas y otras medidas como más o menos conducentes al reino de Dios?

Esto se plantea también como problema a los economistas, "léticos" no directamente responsables de las decisiones, pero que, desde el punto de vista cristiano, estarían supuestamente llamados a presentar a los políticos alternativas que conduzcan a la realización de proyectos sociales más humanos, más evangélicos.

2.2. Siempre en el orden práctico, aparece otra cuestión en torno a los medios por los cuales la Iglesia Católica u otras Iglesias evangélicas pueden de manera eficaz producir orientaciones viables al nivel de la cotidiana toma de decisiones de políticos y análisis de economistas.

Esta es una cuestión todavía más práctica y concreta. En una sociedad como la costarricense no existen mecanismos habituales por los cuales las Iglesias u otras instituciones éticas puedan intervenir en los debates nacionales sobre temas políticos y económicos de fondo. Incluso cuando se habla de que en los años 40 se llevó a cabo una reforma social inspirada en los principios del cristianismo, ¿hubo entonces un proceso de debate en el que la Iglesia aportara al diagnóstico de la situación nacional, tradujera los principios en directrices concretas para el país y propusiera soluciones? ¿O fue esta reforma, más bien, el resultado de un análisis de una o dos personas que impulsaron medidas que caben, como otros muchos diferentes, en el marco holgado de los principios generales del "cristianismo social"? En todo caso, en nuestro tiempo la práctica generalmente aceptada de que la Iglesia y, en especial, el clero y obispos, deben mantenerse al margen de la política partidaria, parece constituir una limitación al aporte eclesial al debate sobre esa cotidiana toma de decisiones de políticos y

economistas. Además, ¿cuáles serían los foros, espacios o mecanismos concretos mediante los cuales podrían las Iglesias realizar esa función? En Costa Rica pareciera que la necesidad de un "debate nacional" se considera satisfecha cuando las cúpulas de los dos partidos mayoritarios se enfrentan, o dialogan o pactan, en particular en el ámbito de la Asamblea Legislativa. O, a lo sumo, cuando los grupos económicamente fuertes pueden pagar costosas páginas de los diarios como presión para apoyar o rechazar una medida gubernamental. Ninguno de los dos espacios parece el adecuado para una función habitual de contribución eclesial ética a la orientación de la política económica. ¿O sí?

2.3. Una tercera dificultad surge, específicamente, para el caso de los neoliberales, en relación a los puntos anteriores. La duda radica en que, quienes profesan esta concepción del mundo y de la economía, no parecen dar cabida en ella a la existencia de una ética social, en el sentido cristiano de la palabra. Parecen reducir lo ético al campo de la conciencia y decisiones individuales.

Un texto de Michael Novak es bien ilustrativo sobre lo que consideran los neoliberales como ética social. Después de afirmar categóricamente que *"la liberación de los pueblos de la tiranía y la pobreza, es primordialmente una tarea moral"*, nos explica en qué consiste ésta, según su concepción ideológica. *"En la actualidad-dice el autor- "ética social" significa que toda persona es responsable por su propio sistema. El gobierno es justo únicamente si lo es por consentimiento de los gobernados. Una economía es justa, sólo si es la economía libremente formada por sus propios participantes. Las personas deben escoger. Ellas deben aceptar la responsabilidad. Deben, en fin, convertirse en creadores de su propio destino." ("¿En verdad liberará?", pp. 134 -135).*

Se puede apreciar, leyendo con cuidado, que esta concepción de ética social está marcada por la misma lógica que define la manera de entender los neoliberales la dinámica social de la economía. En uno y otro caso lo que cuenta es la libre decisión de los individuos. En el juego del mercado el conjunto de numerosas decisiones individuales logrará el precio de equilibrio, el más adecuado para la asignación racional de recursos. Así también en el campo moral, el gobierno "justo", la economía "justa" se logran por el libre juego de acciones de individuos "justos", sin que nadie defina para o en nombre de la comunidad las metas éticas a lograr. Por si queda duda de que se excluye de esta manera un campo para la toma explícita de decisiones sociales en torno a valores éticos, Novak nos dice más adelante en su crítica al socialismo. *"El socialismo es bolista. Es un sistema moral supremo que gobierna tanto la economía como la política. El sistema moral del socialismo, es notablemente confiado respecto al poder político. Emplea este último, para ejercer coerción en la conducta económica. La estructura del socialismo es como una pirámide. El poder moral (ideológico) está concentrado en la cumbre, baña el poder político en el siguiente nivel inferior, y constriñe toda actividad económica hasta la base."* (Op. cit. p 256). Y añade luego: *"En el fondo,*

el socialismo es una visión moral, que se impone sobre toda conciencia, hasta tal grado que el disenso y desviación se consideran espontáneamente como autocentrados e inmorales." (Op. cit. p. 257). Quizás estas concepciones expliquen, en parte, por qué ha resultado, con frecuencia, difícil abrir debate con neoliberales sobre temas de ética social. ¿Cómo superar esta dificultad con que se enfrentan las Iglesias a la hora de querer cuestionar éticamente a políticos y economistas neoliberales sobre el rumbo que sigue la política económica vigente en nuestro país?

2.4. Un cuarto tipo de interrogantes no se refieren tanto a la influencia de las enseñanzas sociales de las Iglesias sobre políticos y economistas cuanto, más bien, a la dificultad de crear principios evangélicos de ética social, económica y política en el pueblo.

En efecto, para algunos teólogos o agentes de pastoral social, el problema mayor para el ejercicio eficaz del Magisterio Social de la Iglesia no debe plantearse en torno a cómo conversar, debatir y hacer pensar a los políticos sino, más bien, cómo hacer para que el pueblo vaya sintiendo como suyos los principios de un cristianismo social. Cuando el pueblo logra canalizar sus malestares y sus aspiraciones de manera organizada -se dice-, hasta un Ministro de Hacienda puede caer, incluso si lo respalda la Embajada norteamericana y los organismos financieros internacionales. El pueblo sería, pues, el llamado a luchar para que los principios evangélicos prevalezcan y dirijan la política económica en nuestro país; para que la política fiscal, monetaria, salarial y de los diferentes sectores, se diseñen y realicen conforme a las opciones y preferencias del Evangelio. Vistas así las cosas, los interrogantes giran más en torno a ¿cómo hacer para que el pueblo se apropie del Magisterio Social en el sentido señalado por Pablo VI en OA 4? Las dificultades son manifiestas en un país como Costa Rica: las encíclicas y documentos similares, en sí mismos, tienen un nivel de lenguaje y razonamiento difíciles para el ciudadano promedio. Su difusión es, además, escasa y muy condicionada. Quizás el mayor de los condicionamientos, en este sentido, es el de que, por demasiado tiempo, en el estudio del Magisterio, se concentró la atención en sus aspectos filosóficos. La mayoría de los manuales que pretenden difundir la doctrina han sido contruidos en torno a un esquema conceptual, abstraído de las enseñanzas pontificias y episcopales que se referían en concreto a problemas vivos de la realidad. En otras palabras, no parten del primer paso metodológico del Magisterio: "ver" los problemas concretos de la vida de los hombres. Se dificulta así el acercamiento a las Enseñanzas Sociales de la Iglesia por parte del pueblo. ¿Por cuáles caminos podríamos superar estos obstáculos?

3. Para terminar, queda un interrogante referido a la relación que históricamente se ha producido entre estas enseñanzas eclesiales con las doctrinas e ideologías dominantes en décadas recientes -liberalismo capitalista y socialismo marxista.

Es fácil constatar que, por décadas, se ha utilizado la Doctrina Social de la Iglesia como instrumento del anticomunismo, dentro del marco de la guerra fría. Un caso particular, por ejemplo, es su uso en defensa del sistema liberal de propiedad privada. Tras la caída del antiguo bloque socialista pareciera, entonces, que en los sectores de poder de Occidente van a perder utilidad política y vigencia los pronunciamientos de la Iglesia en este campo social, económico y político. Complementariamente, aunque la Enseñanza Social de la Iglesia Católica de hecho se desarrolló a partir de los problemas de la sociedad capitalista (toda la llamada "cuestión obrera", en su versión decimonónica y en las formas que los Papas le identificaron posteriormente), en la actualidad la hegemonía de la práctica neoliberal hace aparecer como obsoleta o anacrónica la crítica a la concepción capitalista liberal de la economía y la política. Algunos sectores de Iglesia parecen, incluso, mostrarse sensibles ante esta nueva situación. Podemos preguntarnos, ¿Qué viabilidad histórica tiene, en estos momentos, la tradicional función crítica del capitalismo por parte de las enseñanzas sociales de la Iglesia?

4. Todo este conjunto de inquietudes y preguntas, y otras que podemos encontrar, parece que necesitan ser resueltas para abrir perspectivas realistas a las Iglesias -jerarquía y comunidad- en su afán de contribuir con planteamientos ético - religiosos a la conducción de una sociedad que, como la costarricense, se está debatiendo actualmente ante políticas económicas discutibles y que están afectando hondamente las tradiciones nacionales de convivencia social. La práctica económica y política "neoliberal" y las alternativas de las que empieza a hablarse tienen, unas y otras, implícitos un "para qué" y un "hacia adonde" en términos del modelo de sociedad y de ser humano que promueven. Los cristianos se preguntan cómo contribuir de manera operativa a crear respuestas que, simultáneamente, sean técnicamente eficientes y, a nivel ético, constructivas de una vida humana con calidad, dentro de los principios evangélicos de libertad y justicia.

Expositores

Lie. Miguel Picado

Quiero comenzar, como es natural, agradeciendo a la Cátedra Víctor Sanabria la oportunidad de conversar un poco con ustedes, y decirles qué pienso acerca de algunos temas. Hace poco escuchábamos a Jorge Arturo decir que espera de nosotros que les digamos a los que hacen política económica, que la Doctrina Social de la Iglesia es algo más que una utopía, y un conjunto de principios éticos más o menos realizables. Quiero entrar en ese tema, pero advierto desde ahora que mi interlocutor, teórico, el que uno se imagina, con quien está hablando cuando escribe, no son los economistas que están en el Gobierno, en cualquier gobierno, sino más bien el pueblo en general. Porque me parece que el asunto decisivo para que la Doctrina Social de la Iglesia sea algo que tiene efectos prácticos, es la creación de un sujeto histórico, capaz de llevarla a cabo. Y este tema del sujeto histórico que a mi juicio falta dentro del cuerpo del Magisterio Social, es al que le voy a dedicar los minutos de que dispongo.

Parto de dos constataciones. La primera es que la Doctrina Social de la Iglesia no ha obtenido resultados apreciables en América Latina, el llamado Continente de la Esperanza Católica. Y de esa primera constatación concluyo algo obvio, pero que creo importante: los principios éticos, los llamados a la solidaridad y a la justicia, no producen efectos por sí solos, aunque esos llamados los realice el Romano Pontífice, por decir algo. La segunda constatación es la siguiente: en las escasas ocasiones en que esta Doctrina Social ha logrado resultados prácticos, ha sido porque algún partido político, movimiento sindical, u otro organismo similar, se ha tomado el trabajo de abrirle espacio en la arena política. En Costa Rica sería el caso del Partido Reformista de Jorge Volio, del Partido Republicano de Calderón Guardia, del Sindicato Rerun Novarum, cuyo fundador está entre nosotros, el padre Benjamín Núñez. Y podríamos mencionar otros casos, pero lo decisivo es esto: concebir la Doctrina Social de la Iglesia por sí sola, se queda en un discurso teórico, si falta aquel conjunto de organismos sociales, económicos, políticos, dependiendo de los casos, capaz de abrirle espacio en la lucha política. Por eso, examinando los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia, me sorprende, y es lo que quiero transmitirles a ustedes ahora, la escasa importancia que se le da a este tema, es decir al tema de los grupos sociales y de las personas capaces de ponerla en práctica. Hay una ausencia de

reflexión específica sobre cómo crear en el ámbito social y político las fuerzas sociales capaces de luchar eficazmente por una sociedad inspirada en los principios cristianos. Así pues, estoy planteando un problema: el problema de la ausencia del sujeto, del tema del sujeto histórico, en la Doctrina Social de la Iglesia, para decirlo en breve.

Concibo el sujeto, este sujeto histórico, como la mediación necesaria entre la ética, la utopía, que nos presenta el Magisterio Social y la realidad concreta, política y económica. Falta esa mediación en el cuerpo doctrinal social católico. Una definición provisional de sujeto histórico, puede ser la siguiente: la fuerza social capaz de proponer un proyecto social que intervenga en la marcha de los acontecimientos políticos, económicos y sociales, para imprimirles una dirección a lo largo del tiempo, que convenga a los intereses de los individuos y agrupaciones por ella representados. Se puede entonces hablar de las oligarquías nativas como sujeto histórico, un sujeto histórico que ha logrado imponer su proyecto social. Pero también puede ocurrir que los trabajadores que sufren la explotación y la marginación, los pobres de la ciudad y del campo, logren formarse como sujeto histórico. El primer punto, para entrar más en detalle, es buscar alguna explicación de por qué este tema del sujeto histórico no forma parte del cuerpo social de la Doctrina Social Católica.

Todos sabemos que el Magisterio Social nació para buscar respuestas al problema social moderno, originado por la Revolución Industrial, que principalmente en Europa llegó al enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado. Ahora bien, al menos una porción del proletariado concibió su tarea histórica no sólo como la búsqueda de reivindicaciones económicas y laborales frente a la burguesía, sino que luchó por un nuevo tipo de sociedad alternativa al capitalismo. Un ideal de sociedad que puede denominarse bajo el nombre genérico de socialismo, aunque en su seno se cobijaron tendencias disímiles y hasta rivales. A lo largo de ese proceso que abarca más de un siglo, siglo y medio, podríamos decir, se produjo poca iluminación doctrinal sobre lo que aquí denominamos sujeto histórico, ¿por qué? A mi juicio el primer motivo fue la vitalidad del socialismo, que al poseer organización y proyecto social alternativo, obligaba al conjunto de la sociedad a buscar respuestas a sus planteamientos e incluso a sus amenazas. Las clases trabajadoras europeas, habían logrado por sí mismas, convertirse en sujeto histórico, no hacía falta que la Iglesia reflexionara acerca de cómo constituir las como tal y cuando el Socialismo se adhirió a las posturas ateas y científicas "propias del Siglo XIX, pero trasladadas por el Marxismo al Siglo XX", la jerarquía católica se consideró eximida de reflexionar sobre las condiciones teológicas que pueden avalar un sujeto histórico, se limitó a condenarlo. A mi juicio esos serían los motivos por los cuales este tema está prácticamente del todo ausente en el cuerpo doctrinal social católico. Pero bien, este concepto está fuera de la doctrina social de la Iglesia en el sentido de que no ha sido suficientemente analizado pero, en la práctica, en realidad se ha abierto paso, aunque tímidamente.

En la Encíclica *Rerum Novarum*, se reconoció la legitimidad del movimiento sindical obrero, tras largas vacilaciones. Y algo todavía más importante, se distinguió entre lucha de clases permanente, con el método de transformación social, y la defensa legítima, incluso por la resistencia de los propios derechos. Faltó, sin embargo, algo decisivo: aceptar que el proletariado tiene derecho a ser portador de un proyecto social propio, condición para que pueda hablarse de sujeto histórico. Esta condición tampoco la satisface la Encíclica *Quadragesimo Anno*, cuando se refiere a la redención del proletariado. No obstante esta misma Encíclica admite la posibilidad de una lucha de clases que, absteniéndose del odio mutuo, se convierte en una honesta discusión fundada en el amor y la justicia. Pero todavía más importante que estas tímidas reflexiones, fue la práctica, llamémosla, la política de la Iglesia. La cuestión del sujeto histórico la definió esta práctica, en Europa, por medio de los sindicatos católicos y de los partidos demócrata-cristianos, más o menos abiertamente apoyados por la jerarquía. La alianza entre esos sindicatos y los partidos demócrata-cristianos, como todos sabemos, ha ocupado el poder en varios países europeos durante períodos suficientemente largos y han conseguido transformaciones importantes que paralizaron el proyecto socialista-marxista. De manera que el sujeto histórico en Europa se resolvió a través de estos sindicatos y estos partidos. De alguna manera la Iglesia metió mano en la arena política y creó estos sujetos históricos. Pero en América Latina, que algunos pretenden occidental y cristiana, los acontecimientos han ocurrido de otro modo. Los partidos demócrata cristianos no han obtenido cambios sociales permanentes ni decisivos. Pareciera que una cosa es lo que una organización ideológica y partidaria como la Democracia Cristiana puede lograr en el centro del capitalismo y otra bastante más limitada la que puede en los países de la periferia. De todo ello quisiera sacar en limpio, que si en Europa donde nació y en cuyo contexto se ha formulado la Doctrina Social de la Iglesia, la cuestión del sujeto histórico se solucionó sin que la Iglesia se viera obligada a tomar parte en su formación y sin necesidad de plantearlo doctrinalmente, muy otra ha sido y es la situación en América Latina. Para expresar en breve lo que estoy diciendo, en nuestro continente la Iglesia debería tomar parte en la formación de estos sujetos históricos. Quizás después haya oportunidad de conversar acerca de qué tipo de pastoral se necesitaría para que la Iglesia formara este sujeto histórico del que estamos hablando. Ahora bien, este sujeto histórico de alguna manera está apareciendo ya entre nosotros, como una realidad política nueva. Provisionalmente lo podemos denominar como sujeto histórico de los pobres. La novedad reside en dos aspectos: no sólo enfrentaría al sujeto histórico dominante, las oligarquías nativas, segmento local de la dominación imperial, sino que también desplazaría al sujeto revolucionario tradicional, las masas bajo la hegemonía proletaria o el proletariado a secas. Creo importante señalar que no por no haberse cristalizado en filas homogéneas, el sujeto histórico carece de eficacia política. Este nuevo

sujeto histórico del que estamos hablando, no es un partido político, ni pretende sustituirlos, sino que es el humus de dónde pueden nacer y nutrirse. Lo decisivo es que la lógica de las mayorías tienda a una lógica dominante, es decir, que posea un proyecto de sociedad, que tenga como fundamento y objeto, satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de las sociedades, salud, trabajo, ocupación, vivienda, esparcimiento, espiritualidad, en el marco de una participación ciudadana. Poco importa que ese proyecto no sea históricamente realizable en su plenitud, no se trata de imponer el cielo en la tierra, de realizar una utopía a cualquier precio, porque lo importante es que genera una fuerza política con capacidad de movilización y de orientación.

Analizando este nuevo sujeto histórico de los pobres que está surgiendo, el asunto se muestra prometedor incluso para las perspectivas cristianas, por varias razones que quiero comentar. Primero, el desplazamiento del proletariado industrial y de su vanguardia abre espacios teóricos y prácticos para la participación de sectores más amplios, campesinados, grupos de derechos humanos, movimientos de mujeres, ecológicos, cada uno con sus respectivas tradiciones y demandas y es de esperar que no aparezca ninguna nueva ideología hegemónica que entorpezca su desenvolvimiento. Segundo, la resolución de sus pretensiones tampoco podrá ser aplazada hasta el advenimiento de la revolución del Socialismo, que no aparece ahora como la gran meta a la que deban sacrificarse metas menos ambiciosas. El fin ya no justifica ningún medio. Dicho sea de paso, desaparece la oposición tan manipulada en décadas anteriores, entre revolución y reformismo. Dicho en términos históricos costarricenses, Jorge Volio tendría razón sobre Manuel Mora. Tercero, la pretensión de un ateísmo científico ligado a un método de transformación social, sencillamente ha desaparecido. Cuarto, la vía armada tampoco podrá presentarse como el camino obvio debido, precisamente, al papel activo que poseen los sectores mencionados. La idea, más sencillamente, es que como no hay una meta unívoca para toda la sociedad, será muy difícil que alguien pretenda tomar el Estado para realizar esa meta políticamente desde el Estado, esa meta que se cree válida para toda la población. La justificación para la vía armada pierde muchísimo. Quinto, tampoco se postula la imposición de una clase sobre otras para lograr un orden social más justo, según el marxismo clásico, y *en* realidad no se excluye la búsqueda de la armonía *entre* las clases.

Quisiera continuar diciendo algo que en alguna medida he adelantado: que la Doctrina Social de la Iglesia no ha producido resultados apreciables en América Latina, y que no los producirá mientras sea incapaz de impulsar la formación de un nuevo sujeto histórico que represente los intereses de las mayorías.

Si los cristianos, clérigos y laicos, protestantes y católicos, queremos dar un aporte, debemos abandonar cualquier complicidad con los poderosos de este mundo. Es decir, debemos renunciara hacer pastoral apoyándonos en el Estado

y en los medios de difusión social, sino confiar en que los pobres son capaces de llegar a constituirse en sujeto histórico y colaborar en la formación de ese sujeto histórico.

Lo que voy a decir ahora es algo obvio, pero a veces hay que decir cosas que son evidentes. Y es lo siguiente: que debemos derivar las consecuencias prácticas de la evidencia de que los opresores están muy a gusto con los resultados de su opresión y que no van a renunciar a ella gracias a buenos sermones. Es un imperativo ético contribuir a que las multitudes de desamparados se conviertan, -pero uso aquí el término "convertirse" en su fuerte sentido teológico, es decir, que tenga una transformación de la mente, de los sentimientos, de los valores, de la actitud-, hacia la organización, para que se conviertan en sujeto histórico, para que así adquieran peso político, gracias al cual, a ese peso político, sean respetados y puedan hacer oír su voz. Quisiera terminar diciendo que entorpecer, dificultar, entorpecer la formación de ese sujeto histórico, tiene un precio, un costo humano incalculable.

Dr. Juan Stam

Quiero agradecer más que en el sentido meramente formal, el privilegio de estar en esta mesa redonda. Particularmente como pastor evangélico y como costarricense naturalizado y muy orgulloso de un país con una Universidad y una Escuela Ecuménica de diálogo cristiano, como las nuestras. Quiero agradecer al Padre Núñez, aquí presente, que tanto tuvo que ver en la formación de nuestra Universidad y nuestra Escuela.

Cuando vine a Costa Rica en los años cincuenta, jamás imaginé que pasaría lo que está sucediendo: encontrarme aquí con queridos colegas, y con esa fraternidad y en esta búsqueda. Como pastor evangélico, intento de teólogo evangélico -y digo intento en los dos sentidos: intento de teólogo e intento de cristiano-, agradezco la oportunidad de participar.

Para preparar mi participación tuve mucho debate conmigo mismo. ¿Fundamentar un enfoque desde las Sagradas Escrituras, que es lo típico entre nosotros, los evangélicos, o desde la Doctrina Social de la Iglesia, que algo sé, pero no manejo como debiera? He decidido basarme en el Magisterio Latinoamericano y en la Conferencia de Medellín. Tengo una profundísima admiración tanto por el Vaticano Segundo como por la Conferencia Episcopal de Medellín. Personalmente creo que es una cumbre, que son cumbres de la teología del Siglo XX. Creo que en siglos venideros se va a hablar de los grandes concilios, en la historia, del Vaticano Segundo y de Medellín.

Quisiera referirme a dos pasajes y comentarlos.

En primer lugar en el documento sobre la pobreza de la Iglesia, eso es típico de muchos pasajes. "El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente

ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria, un sordo clamor brota de millones de personas, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". "Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia y aparece en el documento sobre la pobreza. En el documento sobre la paz dice: "Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz. Al hablar de una situación de injusticia, nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado." También en otros pasajes, el mismo documento sobre la paz dice que "esta situación es un rechazo del Señor Jesús." El mensaje a las iglesias dice que es una afrenta al Evangelio y que es parte de la misión de la iglesia denunciarlo. Ahora, desglosando estas citas, quisiera señalar tres aspectos. Me llama profundamente la atención la drástica profecía con que los obispos definieron la realidad como situación de pecado. Me hace recordar los inicios de la historia latinoamericana, la historia teológica latinoamericana en el año 1511, cuando el Padre Antonio de Montesinos analiza lo que está pasando con la población española. En el convento, en ayuno y oración formula su conclusión profética y va al pulpito el primer domingo de adviento, precisamente en una época como ésta del año, y declara que sus compatriotas están en pecado mortal. Medellín dice que seguimos en pecado mortal y no creo que sea menos hoy que en ese entonces.

Quiero señalar que Medellín está hablando no de los abusos, sino de la bendita y tranquila normalidad. No está hablando de los dictadores ni de los guerrilleros, no se limita a la corrupción, ni al narcotráfico, que podría ser hoy. Está hablando del sistema en que estamos acostumbrados a vivir y nos dice que es pecado mortal, que es pecado la situación de pecado, y obviamente mortal.

En el número 10 del documento sobre la justicia especifica que nuestro sistema empresarial es injusto, es contra el Evangelio. Ahora ¿cómo anda nuestro sistema empresarial? ¿Cuáles son los criterios de la fe del Evangelio ante esta realidad? Me gustaría señalar dos aspectos que se mencionan cuando los obispos hablan de esta realidad común y corriente. Que no creo que fuera peor en el sesenta y ocho a lo que está hoy.

En primer lugar hablan de todos los países. No señala a ciertos países que están en situación de pecado y otros no. La verdad es que todos estamos en la misma situación. Y Medellín dijo también a Costa Rica que vivía en un sistema secular de pecado y que una convicción cristiana no puede tranquilamente conformarse con una situación de pecado.

Debo señalar también que los documentos de Medellín son bien explícitos en cuanto a la dimensión internacional. También hacen pensar en lo que vivimos

hoy día, ¿qué significa y que dice Medellín para esta realidad? En unos pasajes habla del neocolonialismo, pero en este pasaje significativo habla de monopolios internacionales e imperialismo internacional del dinero. "Queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al imperialismo internacional del dinero, condenado por Pío XI y por Pablo VI". También Medellín insiste en que es parte de la misión de la Iglesia denunciar estas injusticias, porque son pecado. No es una tarea anexa, periférica. Pertenece a la tarea esencial de eso que se llama la Misión de la Iglesia. Si fue así en el sesenta y ocho, me pregunto cómo está hoy en el noventa y uno, a los veintitrés años. Casi un cuarto de siglo, desde esa gran conferencia en Medellín. Por supuesto el conjunto de los documentos está muy matizado, y hay variantes, pero esta línea es simpática y central en la enseñanza de Medellín.

Quisiera recomendar entonces a partir de este enfoque, tres directrices, pautas o líneas, que como cristianos debemos tomar en cuenta.

En primer lugar diría la primacía de lo ético sobre lo técnico. Demasiadas veces la religión ha servido para legitimar lo que no está de acuerdo con lo ético. Es admirable que en Medellín no cayeron en esa trampa. Levantaron la voz profética a favor de respuestas éticas. Lo que menos podemos hacer es aceptar la primacía de los poseedores de la técnica. Porque ganaron y porque supuestamente tienen la razón, nos tenemos que doblegar. Creo que tenemos que resistir en nombre de la ética, en nombre de los valores cristianos y, mucho más, después de la guerra del Golfo.

En segundo lugar, la primacía de lo utópico sobre lo pragmático. En el primer debate, Roberto Murillo decía que tenemos una crisis de utopías y que tenemos que definir y defender una utopía, una visión de lo que debiera de ser la sociedad. Los documentos de Medellín hacen muchas referencias a ese aspecto escatológico que se aplica. Se vive, en la realidad, de acuerdo con la utopía de la visión del Evangelio. Ahora, otra vez, hay que buscar los métodos eficaces que no destruyan la utopía Evangélica, sino que la realizan en la medida posible. En realidad cuando Medellín hace estas declaraciones, podríamos decir que fue muy utópico. ¿Cómo iban a pensar que los gobiernos en 1968 iban a apoyar ese programa? Y hoy es utópico, pero en el mejor sentido de la palabra, creer que el pueblo puede llegar a ser sujeto de su historia y que podemos defender soberanía y autonomía y lograr justicia como nunca se ha hecho. Los profetas, con su utopía, prácticamente eran locos, todo era fracasos. Pero dieron testimonio del Reino de Dios, y hoy hablamos de los profetas y también de los falsos profetas que se doblegaban, que defendían, que legitimaban... A veces vale más fracasar dignamente que salir avante indignamente.

En tercer lugar, primacía de lo humano, de las personas, sobre lo abstracto. Especialmente estoy pensando aquí en el manejo que se hace de estadísticas y

cómo para medir una economía se usan estadísticas per cápita. Cuando yo oigo la frase per cápita, ya casi dejo de escuchar porque me pregunto cuál cápita. Hay cápita mucho más cápita que otros cápitás, muy capitales y otros decapitados. Entonces de lo que se trata es de un proyecto digno, en la mayoría de ese pueblo, y sobre todo en los que padecen desventaja; de lo que se trata es de potenciar a los que no tienen pontencia para que puedan defenderse y que toda la sociedad pueda ser justa. Recuerdo un presidente de Brasil, después del milagro brasileño, al que se le preguntó ¿cómo va la economía? Viento en popa, va excelente, respondió. ¿Y cómo va el pueblo? Pésimamente mal, fue la respuesta. Lo que no entiendo es cómo el pueblo está tan mal cuando la economía está en situación excelente, con buenos promedios per cápita. Entonces creo en lo que dijo Miguel, de potenciar a las grandes mayorías y la tarea de la Iglesia Cristiana de estar con esa gente humilde, haciéndole sentir su gran valor y dignidad, y desarrollando sus capacidades. Creo que el neoliberalismo no va a ser la última palabra, sino el Reino de Dios. Muchas gracias.

Pbro. Armando Alfaro

Hablar bonito es fácil, porque hablar en cifras es facilísimo, hablar en ideología mucho más fácil todavía. Pero hablar como raza humana sí es difícil y quería hoy, sin quitarme lo de sacerdote, vestir a ese sacerdote con el tono de la raza humana.

No puedo ver el problema, no puedo verlo, contenido en ese saco limitante geográfico de los países. Creo que ver al mundo tal como está hoy es peligroso porque entonces parecele ra que no hay salida, porque en cada huella de límites con que cuentan este país y todos los países del mundo, siempre están los opresores manejando al resto y a la par de estos opresores, una cantidad enorme, una muchedumbre.

No voy a usar la Biblia, no voy a usar el Magisterio de nadie, ni del Papa, ni de Medellín que es tan bueno, ni de los cápitás como los que están aquí en nuestra mesa. Quiero usar el lenguaje humano, popular, de quien reflexiona, conoce y siente y tal vez hasta ganas de llorar tiene, viendo que este mundo de pronto es un caos de límites, y de pronto es un caos de no límites porque ¿qué es lo que sucede? Voy a hacer mi intervención más o menos en estos tres puntos: ¿qué pasa con la dignidad humana? ¿qué hace con la dignidad humana el político? y ¿qué hace con la dignidad humana el economista?

Cuando digo que qué pasa con la dignidad humana estoy pensando en que es un problema grave de opresión por culpa de opresores. Se me hace a mí que aquellos que mandan en las naciones, en los países, como que buscan por todos los medios decir cosas muy lindas y de acuerdo con la moral, la ética, lo que a la gente le gusta oír. Todos se declaran defensores de los pobres y defensores de

los débiles y defensores de la dignidad y la independencia. Cuando callan ante la opresión de los de afuera, de los que los manejan, de los que son poderosos como para dictar las medidas necesarias para hacer que los pueblos caminen por los caminos de ellos, entonces también callan y dicen que son dignos porque aceptan lo que es irreversible, lo que es la tendencia mundial, lo que en economía es "sabiduría" de todos. Y entonces siguen los pasos de aquel que les puede dar órdenes.

Ustedes dirán que Costa Rica es uno de esos países que acepta lo que otros dicen porque son más poderosos y que nosotros siempre estamos hablando de que la sabiduría está en seguir la sabiduría de los que nos puedan dominar. Una de esas facetas es muy preocupante. Desde el Papa para abajo -pongo al Papa porque no puedo quitarme de ser sacerdote ya que para mí el máximo líder es el Papa-, hasta el ciudadano más humilde del mundo, de ese mundo que llamamos el mundo de la democracia, cantaron, aplaudieron y mil cosas más porque el Este se estaba democratizando en Europa. No importa que los periódicos nos digan que mataron un montón de niños en Yugoslavia para democratizarse, ¿qué importa eso? Se están democratizando. No importa que en Rusia haya mucha hambre ahora y se esté desmembrando Rusia y toda la Unión Soviética. Y no importa que Gorbachov esté que ya no sabe ni para dónde camina, ni para dónde va, ni de dónde viene. ¡Qué dicha que se está democratizando la Unión Soviética! Y ¿qué llamamos nosotros democratización? Esa es la gran pregunta. ¿Será que democratización es decir que somos demócratas? ¿Será que democratización quiere decir que vamos hacia las urnas electorales para elegir a los que nos van a seguir mandando, igual que los que no fueron elegidos democráticamente? ¿Será que democratización es tener una tendencia política, ideológica, no importa cuánto privamos a los demás? Lo bonito es ser oprimidos democráticamente. Ese para mí es el cuadro que presenta el mundo de hoy. Desgraciadamente, vayamos donde vayamos ese es el cuadro, ese es todo el entorno, el primer plano de la pintura, democracia para lo que sea, pero democracia. Entonces en nombre de la democracia nosotros podemos justificar, legalizar, sacralizar cualquier cosa aunque el mundo, el hombre, el ser que debe ser digno sea el que "paga los platos rotos de todo el festín". Es muy duro eso, reflexionen sobre ello. Los políticos, ¿qué hacen con este mundo? Pues cada uno en su límite de mando, sigue siendo el todo-poderoso César. Le echo la culpa a la historia aunque me encanta leer la historia. Soy un enamorado de la historia. No soy historiador, pero me gusta leer a Miguel Picado, aunque diga mal de la historia y si dice bien qué dicha. Pero *creo* que los historadores, igual que los antropólogos y los arqueólogos, cometieron el más grave daño a la humanidad cuando nos dijeron que estamos muy cerca, históricamente, de las últimas grandes civilizaciones. Y todavía peor, cuando nos cantaron todas las loas posibles a las virtudes, no de los sabios, filósofos, profetas, sino de los que con armas pudieron dominar al mundo. La historia usualmente

sepultó la verdad a través de flechas, de dardos, de piedras, de palos, de rifles, de fusil de chispa, o sin fusil de chispa pero con metralletas. Esa es la historia que nos cuentan, que nos cuentan en esa gran universidad que es la Universidad Nacional o la Universidad de Costa Rica y que nos cuentan los grandes colegios de Costa Rica. Nos hablan de las grandes gestas de los grandes hombres, son las grandes gestas de las guerras de los grandes guerreros, como si ellos hubieran sido los grandes que hicieron posible este mundo. ¿Y la democracia? Bueno, no cuenta la democracia ahí, cuenta cuántas guerras ganó Napoleón, y cuántas batallas ganó Simón Bolívar. Por eso en Venezuela, una vez casi me echan, porque una vez dije que sí, que admiraba a Simón Bolívar como guerrero, pero no como padre de democracias, porque había puesto tantos límites en América Latina, y había dividido tanto América Latina en el Sur que entonces los ejércitos que él enseñó a pelear no teniendo contra quién pelear, peleaban entre sí o contra el pueblo. Eso es lo que la historia nos enseña, la opresión del hombre contra el hombre porque sí, porque queremos todo eso, y el político es el que va en la cumbre de la ola tratando de satisfacer políticamente su ego y políticamente su vanidad y la aquiescencia y la obsecuencia a los hombres que quieren oprimir.

¿Y los economistas? ¡Ay Dios mío!, se fijaron siempre en una cosa que es fatal y ahí está su error: todo lo que dijo nuestro teólogo Stam. No es que se olvidaron de la ética, no se olvidaron de nada de eso, pero creyeron que toda la maravilla de la economía estaba en que el Estado no tuviera déficit, que el Estado fuera un Estado rico, en que el Estado fuera un Estado de gente muy poderosa aunque el pueblo se muriera de hambre, ¿Para qué? Para también satisfacer su ego en las estadísticas internacionales, en el per cápita. Incluso la Iglesia dijo en una ocasión que "el desarrollo era el nuevo nombre de la paz", porque todos se fueron detrás de esa onda feliz del mucho tener y poder decir 'tengo". Claro que el político le siguió el juego al economista y le dijo, claro, entre más tengo yo, el Estado, más obras puedo hacer a favor del pueblo. Que lo digan los de Limón, porque entre más ayuda les llegó ahora menos tienen. Pero sí, las estadísticas nos dirán que se gastó muchos millones en no sé que cosas allá en Limón, aunque se mueran de hambre los limonenses. Pero peor aún, el economista sigue insistiendo en que su gestión económica es democrática y los economistas que son cristianos siguen insistiendo en que su gestión económica está de acuerdo con Medellín y dicen que no se puede poner en práctica con Medellín si no hay dinero. Y tienen razón. Lo que pasa es que no dicen quién debe tener el dinero. Porque se contentan con que el Estado lo tenga. Y entonces hablamos de déficits manejables e inmanejables, imposibles, etc. Lo utópico no está en el cómo hacer que el pueblo se desarrolle y se convenza de que es un pueblo digno, sino que lo utópico está en ver cómo los Estados se enriquecen cada vez más y eso es muy triste. Esto es en el momento actual: ¿qué va a pasar en el futuro que es lo que me interesa? ya el momento actual es irreversible, eso sí es irreversible. Pero los que estamos

en el presente debemos saltar a un futuro de alguna manera. Creo, como dice Miguel Picado, que hay que concientizar al pueblo para que el pueblo sea protagónico de su propio destino y todas esas bellezas que se dicen, así, en la estratosfera del pensamiento humano. Creo en algo más tangible, en algo más real, más aquí de la Tierra, de la raza humana. Creo que el grito de Pío XI, de ¡trabajadores del mundo unios!, sigue tan cierto y tan firmemente único como utopía, como cuando Pío XI lo lanzó, a pesar de que digan que ahora ya no hay comunismo, sino democracia. Bueno, pues contra la democracia de hoy o contra el comunismo de ayer, nosotros los trabajadores tenemos que unirnos. Y ¿cómo tenemos que unirnos los trabajadores de hoy, el pueblo de hoy, para ser protagonistas? Esa es la gran pregunta para una gran respuesta. No soy solidarista y quisiera que hubiera más sindicalismo en Costa Rica, pero digo, qué dicha que hay solidahsmo porque algún día se van a unir para ser protagonistas y voz de los que son oprimidos. Pero aquí debería haber trabajadores unidos en un sindicalismo, no tan pobre como el que sucedió ayer en una protesta o desfile de protesta, en donde lo único que faltó fue que no hubiera nadie, solo pancartas. Entonces el pueblo tiene que despertar, pero tienen que despertar los trabajadores sindicalizados, tienen que tener líderes que despierten a esta gente y los unan y los reúnan y los concienticen, tiene que haber líderes cooperativistas que le digan a los trabajadores cómo se deben unir para ser ellos económicamente fuerte. Eso es (o que deben estar haciendo los economistas, cómo enseñarle a los trabajadores, a los que son de abajo, no a los que tienen mucho dinero y la manejan muy bien, sino a los de abajo, a los que no saben manejarla, cómo se pueden unir, para que ese poco dinero que tienen pueda ser muchísimo más fuerte para hacerlos a ellos también ricos. No ricos en el aspecto capitalista, sino ricos en capacidad de resolver sus propios problemas, de ser protagónicos en un país y en todos los países del mundo. Ahí es donde quisiera ver a los líderes economistas y católicos, tratanto de mover y remover y convencer a los que muy poco tienen para que se unan en ese poquito que ellos tienen y se conviertan en poderosos también.

Tenemos un país y tenemos un mundo lleno de gente muy linda. He trabajado con laicos toda mi vida, he trabajado con los más humildes y con los más de arriba. No solo trabajo con los más pobres, he trabajado con los muy pobres y los muy ricos y me he encontrado en todas las capas gente muy linda, muy valiosa, muy consciente de que hay que hacer algo por el mundo, por el mundo en que vivimos. Pero siempre los he encontrado que necesitan una ayuda que no les llega ni por los sacerdotes, que debiéramos estar ayudándoles y acompañándolos en lo bueno y en lo malo y en lo peor, ni por los profesionales, economistas o no, ni por los políticos. Creo que al final de cuentas esos van a tener que abandonar a los sacerdotes, a los economistas profesionales y a los políticos que no queremos ayudarlos, y van a tener que ponerse a trabajar por sí mismos. En el mundo hay una gran cosa, hay oportunidades para encontrar la sabiduría y los

caminos y las respuestas, ellos los encontrarán. Sí, abogo porque nosotros nos concienticemos para que hacia el futuro el pueblo, los trabajadores, vuelvan a reunirse en asociaciones de trabajadores, en organizaciones de trabajadores, especialmente en las cooperativas, en empresas de autogestión. Ustedes dirán que eso no ha funcionado, pero les digo que sí ha funcionado ahí donde ha habido quién encuentre la respuesta sabia de cómo trabajar en eso. Lo que pasa es que, incluso hasta nosotros mismos a lo mejor pecamos pensando que no vale la pena. Cuando pensemos que sí vale la pena asociarnos y organizamos como trabajadores, verán que entonces sí vamos a ser protagonistas de la historia. Gracias.

M.Sc. Helio Fallas

Ante todo agradezco esta invitación que es una oportunidad para la reflexión, compartir inquietudes en compañía de distinguidos panelistas y también público en general. Atendiendo un poco la solicitud de Jorge Arturo, voy a dividir mi exposición fundamentalmente en dos aspectos: uno que tiene que ver con el tema de la posibilidad real que tienen los responsables del quehacer de la política económica, de guiarse por los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y hacer algunas reflexiones sobre ese tema. El segundo tiene que ver más bien con medios concretos de las iglesias para que puedan producir orientaciones más viables para la toma de decisiones. Entonces voy, básicamente, alrededor de esos temas a exponer algunas ideas.

En primer lugar, antes de analizar si existe la posibilidad real que tendrían los responsables de la definición de política económica de guiarse por los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, debemos hacernos una pregunta anterior y es: ¿Conocen esos responsables cuáles son el conjunto de verdades morales y religiosas, principios morales de acciones y valores que están contenidos en la Doctrina Social de la Iglesia y que estarían eventualmente sirviendo de norte para analizar y resolver los problemas de nuestro tiempo? Y si conocieran el conjunto referido, ¿existe la información suficiente para poder lograr su concreción en forma efectiva?

A manera de ejemplo, para tratar de darle respuesta a estas preguntas, quisiera recordar uno de los principios de la concepción del hombre contenidos en la Doctrina Social de la iglesia. Me refiero a los derechos inalienables, el hombre sujeto de derecho y no objeto del desarrollo. Entre estos derechos están el uso de los bienes materiales por el hombre, sujeto a su propia conciencia respecto a los deberes y a ciertos límites sociales, y el derecho a un trabajo digno y adecuadamente remunerado. Lo que en algunas Encíclicas se habla como el salario familiar y se da una definición en el sentido de que permita no solamente alimentar apropiadamente a lo que es el trabajador, sino también a su familia. Entonces, de ahí, haría la siguiente pregunta, ¿qué significado tiene hoy, por ejemplo, hablar de

trabajo digno y adecuadamente renumerado, cuando los salarios mínimos reales vienen disminuyendo y las condiciones de vida se han deteriorado; cuando más de la tercera parte de los asalariados no reciben el salario mínimo, según estadísticas de la Caja Costarricense del Seguro Social?

Luego tendríamos entonces que preguntarnos, ¿qué políticas económicas y sociales tendríamos que poner en marcha para lograr tal propósito? En otras palabras, si los salarios no son apropiados para una gran mayoría de costarricenses, entonces la pregunta que surge es, ¿cuáles políticas económicas podrían lograr este propósito? Descartando que el libre juego de la oferta y la demanda pueda lograr renumeraciones justas, pregunto, ¿tenemos hoy respuestas alternativas a la de los programas de ajustes estructurales frente a este desafío teórico y práctico?

Trataré de empezar a dar respuesta a algunas de estas preguntas que yo mismo me he hecho pero que no tengo respuesta para todas.

En primer lugar creo que los principios de la Doctrina Social de la Iglesia no son bien conocidos por la gran mayoría de los responsables de la aprobación de las políticas económicas y, por lo tanto, tampoco pueden ser adecuadamente aplicados. En otras palabras, ¿cómo una persona va a poder aplicar en forma concreta principios, en este caso de la Doctrina Social de la Iglesia, si no tiene el conocimiento real, profundo, de esos principios? Adicionalmente, si no tenemos respuestas apropiadas a uno de los principios básicos sobre la concepción del hombre, es más difícil su cumplimiento y conclusión. Es más imprescindible buscar respuestas apropiadas al reto, lo sigo poniendo como ejemplo, de lograr renumeraciones adecuadas a las familias de menores ingresos de los costarricenses. En el caso de nuestro país, han existido algunas alternativas en este campo específico, quiero tal vez resaltarlo en este momento. Por ejemplo, hace años se discutió la cesantía como un derecho real de los trabajadores y la creación de los fondos de esas cesantías para inversiones productivas de los trabajadores como un instrumento de democratización económica y con implicaciones políticas reales. Yo creo, sin embargo, que por falta, digamos, de decisión política esto no se ha llevado a la práctica y creo que también habría que hacer o complementar esta propuesta con otras de carácter social. Evidentemente, como se puede deducir, la respuesta no es solo económica y social, es también política, por los ajustes distributivos que tendrían que realizarse. Lo anterior no significa por otra parte que, de hecho, no exista ya sobre la mesa una propuesta respecto a los salarios, por ejemplo, y es la propuesta que viene siendo impulsada y apoyada por organismos financieros internacionales. Como parte de los planteamientos de algunos de estos organismos, está su posición respecto a cómo deberían comportarse los salarios reales dentro de la economía. Generalmente, cuando estos organismos hacen su análisis, incluyen consideraciones sobre el empleo, que indican que si queremos obtener mayor empleo en una situación dada, en un marco de una

política macro económica, los salarios reales entonces deben disminuir para que se generen mayores fuentes de empleo y se produzca así, por ese lado, una reactivación a la economía. Esto, ligado a lo que ha sido el modelo exportador, significaría que la competitividad estaría en gran parte determinada por el tipo de reenumeraciones que se daría a los trabajadores. Esta política salarial, que en cierta manera implica un deterioro de los salarios reales, forma parte, por decir así, de los aspectos conceptuales de la mencionada posición de estos organismos.

Volviendo a una pregunta anterior, sin necesidad entonces de las reformas estructurales que necesita nuestro país -y creo que es evidente el agotamiento del modelo de desarrollo que hemos tenido-, creo que se requiere, a mi criterio, buscar otras alternativas más acordes con la Doctrina Social de la Iglesia. Soy optimista respecto a que sí es posible encontrar esa alternativa que, por lo demás, tampoco debe estar alejada, a mi criterio, de lo que es la corriente internacional de la economía en este momento. Nada más por poner un punto sobre la mesa, creo que en este momento nadie cuestiona, o nadie debería cuestionar por ejemplo, si Costa Rica debe buscar una mayor inserción en la economía internacional. Creo que las economías están yendo hacia eso y en ese sentido nosotros no debiéramos quedarnos atrás. La pregunta más bien sería, ¿cómo vamos a lograr esa inserción internacional? ¿cuáles van a ser los costos sociales de esa inserción? y, ¿cómo podríamos establecer políticas que complementen, digamos, a lo que serían las políticas económicas estrictamente para la operación de los mercados, de manera que no se den efectos sociales indeseables?

Ahora pasemos al tema de criterios o situaciones. Quisiera resaltar que se dan o pueden darse elementos en la toma de decisiones sobre política económica, que de alguna forma limitan la consideración de principios contenidos en la Doctrina Social de la Iglesia. Ya con los debates anteriores se ha mencionado, entre otros condicionantes, por ejemplo, la urgencia de tomar decisiones en forma oportuna ante la necesidad de dar solución a los problemas reales de corto plazo y mediano plazo que tiene el país. Esta urgencia se enfrenta a la generalidad de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Quisiera agregar otro elemento condicionante, que sería la participación de los organismos financieros internacionales que establecen un marco de referencia para la política económica. Dentro del cual, por ejemplo, como mencionaba antes, la reenumeración del trabajo es vista más bien como una mercancía más. Sobre esto quisiera, en honor a la verdad, mencionar que, casualmente, en una revista reciente del Fondo Monetario y del Banco Mundial, un funcionario de uno de esos organismos comentando respecto a las críticas que se han hecho a los programas de ajuste y los efectos sobre los grupos pobres, decía que, en realidad, eso no se había hecho porque en su momento, cuando se concibieron esos programas, no se sabía realmente cómo iba a evolucionar la economía internacional y cómo iban a evolucionar las economías de los países en los cuales iban a aplicar estos

programas, pero que la realidad había demostrado que los problemas eran más profundos y entonces en realidad los cambios que se tenían que dar en las estructuras económicas iban a tomarse más tiempo de lo inicialmente previsto. Esto, dentro de otras políticas que sugiere el Banco Mundial, tiene que ver con el tema de la focalización del gasto social como una respuesta a cómo orientar mejor los recursos escasos que tiene un gobierno para distribuir en lo social. Sin embargo, como pueden ustedes inferir de este comentario, esto significa que, en realidad, estos programas no estuvieron adecuadamente conceptualizados porque ahora se viene a reconocer la necesidad de introducirles modificaciones. Y, de todas maneras, creo que en el caso de Centro América, en que la pobreza más o menos alcanza el 70% de la población, una política de focalización es totalmente inapropiada. Tal vez sea mucho más fácil focalizar gente que tiene dinero o a los más ricos que a los pobres, que son la gran mayoría. Habría que hacer una focalización a la inversa tal vez. En todo caso, esto nos lleva a concluir en que la participación de los organismos internacionales es muy importante como parte de aspectos a considerar en el momento de las decisiones. Creo a veces hasta que puede darse que funcionarios de un gobierno ya hayan asumido conversaciones con representantes de organismos internacionales y, de alguna manera, eso significa ciertas limitaciones a decisiones futuras que después los gobiernos ya tienen que tomar en el ejercicio de sus funciones.

También creo que, en cuanto a lo que es el conocimiento propiamente de la Doctrina Social de la Iglesia, además de los formuladores de políticas, pecan otros grupos como líderes laboristas y ciertas jerarquías en las iglesias. En el sentido de no haberse preocupado más, tal vez, por poner en práctica estos principios. Y no solamente se trata de políticos o economistas o de líderes laboristas, sino que creo que en esto hay una responsabilidad compartida.

Frente a estos aspectos que rápidamente he tocado, ¿cuáles serían algunos de los medios que las iglesias o los grupos cristianos podrían contribuir para producir orientaciones más acordes con la Doctrina Social de la Iglesia?

Un primer aspecto podría ser el siguiente. Los responsables de la toma de decisiones ya tienen distintos foros donde se discute periódicamente la formulación de la política económica. Por ejemplo, al interior del gobierno es normal que periódicamente se reúnan los gabinetes y discutan los temas económicos y se intercambie información; también hay foros más abiertos que son financiados y diseñados en conjunto con organismos financieros internacionales. Por ejemplo, este gobierno ya tuvo varios foros con el Banco Mundial y otros más en conjunto con la AID, Fondo Monetario y Banco Mundial. En otras palabras, si vamos a hablar de cómo ciertos principios de la Doctrina Social de la Iglesia pueden influir en las decisiones de política económica, de hecho todos estos foros que estoy comentando están influyendo en las decisiones ya. Entonces, ¿por qué no pensar en un foro con las iglesias? ¿Por qué periódicamente, por ejemplo, no se reúnen

representantes de las iglesias con los que formulan la política económica **para** intercambiar análisis e información? Me parece que este acercamiento es algo muy concreto y permitiría establecer un diálogo franco, directo, respecto a cómo la iglesia, desde el punto de vista de los principios contenidos en la Doctrina Social, está juzgando una situación. El gobierno, a su vez, podría afií explicar porqué es que está tomando esas decisiones. Creo que este diálogo permitiría, tal vez, que los criterios que se toman en cuenta en la formulación sean otros, además de tos que ya se tienen.

Otro aspecto relacionado con lo que he mencionado tiene que ver con las propuestas alternativas para concretar más las políticas. Veo la necesidad de que exista un grupo o un instituto a nivel Centroamericano, para la aplicación y capacitación y la Doctrina Social de la Iglesia. Este problema no lo podemos ver sólo en el contexto de Costa Rica, como muchas veces tendemos a ver muchas cosas. Creo que debe ser considerado en un contexto más amplio, un contexto para Centro América. Porque la verdad es que la situación social en Centro América exige respuestas apropiadas y prontas. Creo que un organismo de este tipo, que no tiene necesariamente que ser de la Iglesia, que puede estar a cargo de laicos pero con una activa participación de la Iglesia, podría realmente **a** dedicarse a dar respuestas concretas a la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en el caso de las sociedades centroamericanas. Cuando no existe gente dedicada a pensar en estos temas el asunto no camina muy bien.

Parafinalizar quiero hacerotra sugerencia respecto aotromedioque podría tenerse para lograr influencia, orientación, para la toma de decisiones. Se trata de cursos de capacitación social a jóvenes estudiantes, algo así es sembrar para el futuro. Si una cantidad importante de políticos tienen que ir a las universidades **a** sacar sus títulos, si encontraran posibilidades de capacitación social, en los cuales se analice en detalle la Doctrina Social de la Iglesia, las implicaciones que eso tiene desde el punto económico, social, político, entonces de esta manera se contribuiría a que los próximos dirigentes del futuro lleven conocimientos sólidos, respuestas en algunos casos, a cómo aplicar la Doctrina Social de la Iglesia. No se dejarían así las cosas lo que cada quien pueda hacer por sí mismo en cuanto al conocimiento de la Doctrina de la Iglesia. He tocado así algunos temas y tal vez dejaré para después poder profundizar en alguno de ellos. Muchas gracias.

Lie. Eduardo Lizano

Gracias por esta invitación. Roberto, y yo somos reincidentes aquí.

Hoy quería hacer algunos comentarios en torno al documento que **Jorge** Arturo nos leyó. Hay algunos puntos que creo que son importantes y alrededor de él se pueden ir haciendo otros comentarios. El primero de ellos es este asunto de que si la Doctrina Social de la Iglesia está obsoleta o se considera obsoleta y, claro

está, la respuesta evidente es que no. La Doctrina Social de la Iglesia se puede entender sólo como una parte de la teología católica. La Doctrina Social de la Iglesia forma parte de esa teología y aborda ciertos actos concretos de los individuos en el campo económico, en el campo social, en determinados aspectos. Pero decir que la Doctrina Social de la Iglesia está obsoleta es como decir que el Evangelio está obsoleto. Desde ese punto de vista es importante tener claro que la Doctrina Social de la Iglesia no es un sistema de organización, no es una teoría, no es una utopía. La Doctrina Social de la Iglesia es básicamente un proceso de iluminación y reflexión que la Iglesia le propone al pueblo de Dios para ayudar a la salvación del pueblo de Dios. Los actos humanos del catolicismo se miden en función de si esos actos ayudan o no a la salvación, ayudan o no al hombre en ese peregrinaje por la historia que llamanxs la vida humana. Es dentro de este marco, me parece a mí, que se puede observar y contemplar la Doctrina Social de la Iglesia. Desde este punto de vista la Doctrina Social de la Iglesia es vigente, es tremendamente vigente, es algo permanente como lo es el Evangelio.

Otro punto que menciona Jorge Arturo que me parece importante, es el problema de la ética social. Aquí, claro está, tenemos un problema importante en cuanto a definiciones. Para la Iglesia Católica es imposible que conjuntos de personas se salven o se condenen. Una familia como tal, un sindicato, una fábrica, un partido, no se pueden condenar ni salvar, la salvación es una relación personal individual del hombre con Dios. Entonces cuando se habla de ética social habría que ver qué es realmente de lo que estamos hablando. Si por ética social lo que se entiende es la posibilidad de establecer un conjunto de principios y de normas que permitan a la vez a grupos sociales condenarse o salvarse, evidentemente no tiene campo esa acepción dentro del planteamiento católico. Ahora, puede haber otras acepciones de ética social, pero lo que sucede es que se condenan ciertos conceptos de ética social y no se propone cuál es el criterio de ética social. Estamos esperando a ver. Puede ser que haya conceptos de ética social con los cuales estoy de acuerdo, mencioné uno con el cual no podría estar de acuerdo.

Otra pregunta que se hace es de que el pueblo de Dios se apropie del magisterio social. ¿Qué quiere decir esto? Desde cierto punto de vista cada uno de los individuos está apropiado del magisterio social, está asociado porque es una responsabilidad indeclinable cumplir los principios morales de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde ese punto de vista cada uno de aquellos que se llaman cristianos, están obligados al cumplimiento de sus principios. Uno de los logros importantes del Vaticano II fue la de reestablecer la primacía del Obispo dentro de su Diócesis. Si bien se le dio ímpetu a las conferencias episcopales, la Conferencia Episcopal es un mecanismo de coordinación, de consulta entre los Obispos. Pero dentro de cada Diócesis quien manda es el Obispo y la Iglesia Católica no es un partido político, ni es una asamblea de accionistas en donde las cosas se deciden por mayoría, o las cosas se deciden simplemente por quién tenga más acciones

de la fábrica. Es un tipo de organización bastante diferente. Hoy en día tenemos Obispos costarricenses que no aceptan que en su Diócesis funcionen ciertos movimientos católicos porque no están dentro del plan general de pastoral que ellos han elatx)rado. Ahí el Obispo es el que toma las decisiones. Y el Obispo claro está tiene la obligación moral de que su pueblo participe. Pero las formas concretas y específicas de organización eso es en gran parte responsabilidad del Obispo. Hay Obispos buenos y hay Obispos malos, pero es una responsabilidad que tiene el Obispo. La Iglesia tiene toda una serie de organizaciones especializadas y de instancias. En estos momentos una serie de organizaciones eclesíásticas y de laicos de Costa Rica, estaban dispuestos y están aún dispuestos, a ir a las más altas instancias, directamente al Vaticano, en una discusión sobre los textos de lo que se ha llamado educación sexual. Porque se considera ahí que hay una responsabilidad indeclinable de los Obispos y que los Obispos no podrían decir que, por cuanto ellos no tienen responsabilidad jurídica en la emisión de programas educativos, que es una responsabilidad que tiene el Estado. Eso no quiere decir que no tienen una resposabilidad moral de impugnar algo que ellos consideren que es inadecuado para la grey. Entonces, hay una serie de organizaciones e instancias en donde va a corresponder al Obispo animarlas, y donde los laicos y otras organizaciones tienen la resposabilidad de que si el Obispo no está cumpliendo con su deber, hay instancias también por encima de los Obispos.

Se hablaba de que las políticas económicas actuales son discutibles. La pregunta es ¿cuál política económica no es discutible? Se habla de que la política económica actual pone en peligro las tradiciones nacionales de convivencia social, y no sólo eso, sino que se dice que "hondamente". Caemos así, rápidamente en el problema de qué criterios metodológicos se van a determinar para saber si es "hondamente", o si no es hondamente, y qué es esto de las tradiciones nacionales de convivencia social. ¿Cómo sería operacionalizar ésto desde el punto de vista de ir a juzgar una política económica?

Nos planteaba Jorge la conveniencia de hablar un poco de los problemas concretos de la práctica de las personas que circunstancialmente nos ha tocado estar en posiciones de tomar decisiones. Claro está que este es un tema muy importante. Es evidente que en el Consejo Económico, en las Juntas Directivas, no están ahí las colecciones de encíclicas para suspender las sesiones e ir a ver qué dicen las encíclicas sobre cada uno de los temas. Esto tiene que ver, básicamente, con la formación moral y con la formación que tengan las personas en Doctrina Social. Es evidente que en un conjunto, en una sociedad donde los hombres son pecadores, no se puede esperar otra cosa que los resultados sean reflejo de pecado. Donde no se cumple el Sermón de la K/ontaña, no se puede esperar otra cosa que pecado. Entonces no es de sorprendernos mucho que si la Iglesia ha fallado, que si todos hemos fallado en ser verdaderos cristianos, el sistema económico-social-político-cultural en que vivimos sea uno fundamental-

mente de pecado. Pero donde tiay que comenzar es, precisamente, por hacer que los individuos vivan de acuerdo con el Evangelio. Cuando uno toma decisiones de política económica, en el Banco Central, todos los días, me equivocaba, y es inevitable que me equivoque. No es que fuera peor o mejor que los demás. Los actuales y los anteriores también se equivocan todos los días, pero eso es absolutamente inevitable. Pero basta que cuando uno se equivoca, esté tratando de hacer lo mejor. Ahí realmente no hay responsabilidad moral ya que se hizo lo mejor que se pudo, se juzgó y se vio los pro y los contras y se tomó las medidas y se equivocó. Pero claro está que la responsabilidad de quienes toman las decisiones es una responsabilidad muy grande y es tremendamente angustioso y produce una gran tensión personal. Cuando al finalizar mayo 1986 se tomó la decisión de dejar de pagar intereses a los bancos internacionales sobre la deuda que Costa Rica tenía, y más que cuando se tonrió la decisión, cuando yo tomé la decisión de suspender el pago -y es una decisión que le tocaba al Banco Central porque la deuda con los bancos internacionales está en manos del Banco Central, y cada fin de mes había que pagar los intereses-, entonces fue a finales de mayo, apenas dos o tres semanas de haber entrado la nueva administración, tomé la decisión de que se suspendía el pago de los intereses a la banca internacional. Esa fue una decisión bastante complicada, que podría traer consecuencias económicas serias a todos los que estaños en esta sala y a todos los que no están en esta sala. Entonces dependía mucho de cómo iban a reaccionar los organismos financieros internacionales. Pero, entonces, por otro lado, tenía plena conciencia de que si Costa Rica seguía pagando los intereses como lo venía haciendo, todos los que están en esta sala y los que no están, iban a sufrir considerablemente. Entonces había ciertos elementos de juicio para decidir. La situación política en Centro América permitía intuir que Washington no iba a tomar una reacción a favor de los bancos, que la situación que teníamos en Europa Occidental nos podría ser relativamente favorable, y la medida se tomó y tuvo resultados, pero igualmente pudo fracasar. Si esa medida fracasa y la comunidad financiera internacional decide tomar un conjunto de medidas en contra de Costa Rica, entonces todos ustedes mucho más que yo, todos ustedes hubieran sufrido una decisión que estaba tomando y que estaba asumiendo la responsabilidad de tomarla. El Presidente de la República supo la medida dos o tres meses después de que la medida se había tomado y eso se decidió de esa manera porque el Presidente de la República no disponía de los elementos de juicio necesarios para tomar exactamente una medida. Una vez que se decidió, el Presidente podía echar la medida para atrás, a la luz precisamente de lo que había sucedido. Ese es el tipo de decisiones que quienes están tomando decisiones tienen que asumir y tienen que asumir esa responsabilidad y, ya se mencionó, no hay posibilidad de tomar medidas de política económica sin perjudicar a alguien y algunas veces a mí me tocó tomar medidas en donde ciertos gaiapos sociales y grupos sociales de muy

bajos ingresos, iban a sufrir. Pero también tenía claro que posponer la medida iba a hacer que esos grupos mañana sufrieran mucho más de lo que sufrirían hoy. Entonces ¿qué tenía que hacer, posponer la medida y que esa gente sufriera más o tomaría hoy aunque fueran a sufrir? Porque, claro está, como albañil tengo una serie de instrumentos y un ámbito de acción. No podría decir que hubiera querido tomar medidas que la leyes no me permitían tomar o tomar medidas que le correspondían a otras esferas del gobierno. Yo tenía que trabajar con el conjunto de instrumentos que el Banco Central tenía en el ámbito de acción del Banco Central. No es que cuando se está haciendo política económica o tomando decisiones de política económica uno debe actuar como quisiera actuar, sino que lo debe hacer con el instrumental que tiene y dentro de esas posibilidades, claro está, está la responsabilidad moral indeclinable de tomar en cuenta las consecuencias que las medidas van a tomar. Pero, igualmente, las consecuencias que va a tener el no tomar la medida. Y este segundo aspecto con mucha frecuencia se olvida: cuáles son las consecuencias y los resultados de no tomar alguna medida que está teniendo algunos resultados que son negativos. Por eso yo diría que la Doctrina Social de la iglesia nunca puede ser precisa, precisa en saber si hay que aumentar los depósitos previos o si hay que vender más bonos del Banco Central cuando el Banco Central quiere restringir la liquidez. No, ahí la Doctrina Social de la Iglesia no puede entrar en ese campo económico y eso no quiere decir que los técnicos no tengan una responsabilidad moral a la hora de tomar sus decisiones. No es válido ni aceptable que un político, un economista o un técnico vengan a decir que están actuando sólo como técnicos. No pueden actuar sólo como técnicos, van a actuar como técnicos pero tienen que tomar en cuenta, en tanto que estamos hablando entre cristianos o católicos, tienen que necesariamente tomar en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia, cuyos principios no se pueden violar. Pero no quiere decir que las resoluciones vayan a ser precisas y vayan a ser específicas. Muchos médicos podrían operar de una manera diferente, podrían no operar a un paciente si dispusieran de una mayor información de radiografía y otros tipos de análisis clínicos, pero el médico no puede esperar, se le muere el paciente, tiene que intervenir. El Presidente Ejecutivo del Banco Central no puede quedarse seis meses más esperando que le hagan nuevos análisis, que le hagan nuevos estudios para recopilar más información, no. Hay que tomar las decisiones y hay que tomarlas en condiciones de incertidumbre y en condiciones que uno sabe que la información no es ni toda la que uno deseara tener ni de la calidad que uno desea. Sin embargo hay que tomar decisiones. No se pueden posponer porque posponer la acción puede traer consecuencias peores que tomar una actitud. Entonces, sobre estas dificultades creo que es bueno considerar que la gente actúa de la mejor buena fe. De ahí, entonces, me parece que la tesis fundamental es la guerra contra el pecado y el anorronar los pecadores. Así que espero el amor de todos ustedes como buen pecador que soy.

Dr. Roberto Murillo

Tengo que confesarles que no se por qué se me tiene invitado reiteradamente a estas mesas redondas. No soy economista, mucho menos he ejercido un cargo en donde sea necesario desarrollar una técnica o una tecnología económica que mucho menos domino. Tampoco pertenezco a ninguna iglesia determinada ni indeterminada. Soy filósofo, lo cual en sí mismo implica ser "postulante a..." Filósofo no es otra cosa que amigo de la sabiduría, o si ustedes quieren, amigo de la filosofía si podemos duplicar los términos en esta forma. Se me ha pedido que haga algunas reflexiones sobre lo que puede haber de relación entre el humanismo, la concepción humana del mundo, y los problemas económicos y en particular la aplicación a la política de los conocimientos y medidas de la economía.

Desde la mesa redonda anterior, en mayo hasta ahora, siento una diferencia en la atmósfera y una motivación distinta de mi parte. No sé si decir que fue la marcha universitaria de hace un mes la que me hizo sentir las cosas de otra manera. No porque esa marcha universitaria haya tenido tantas repercusiones reales como en el primer momento se creyó, sino porque no era esperada. Para mí por lo menos no lo era, el pensar que de repente, una cantidad de estudiantes como nunca habíamos visto en la calle, manifestando de una manera armoniosa pero muy clara, no solamente en relación con los presupuestos de las universidades, sino en relación con una situación nacional, con una coyuntura nacional. Que todo eso se hiciera sentir, cuando unas semanas antes pareciera casi imposible que un grupo suficiente de constarricenses se pudiera poner sensible a la marcha de las cosas del país. Había una especie de desimantación y la hay todavía desde luego. Dicen los físicos que todo cuerpo es magnético pero que cada una de las moléculas de cada cuerpo esta imantada de una manera diferente, de manera que no se orientan todas en el mismo sentido, entonces ese cuerpo no se puede llamar un imán. La impresión que daba el país en conjunto, las universidades, los profesores y estudiantes universitarios, era como una actitud vergonzante, de decir ¿ahora qué podemos decir nosotros? No hay coherencia, estos grupos no pueden propiamente juntarse para nada, no hay un propósito nacional y ni siquiera hay, del otro lado, un propósito nacional claro al cual poder oponerse. Reflexionando sobre estas palabras, que no tienen nada de sistemático, nada de ponencia, antes de venir aquí pensaba: "no me sentiría nada bien si fuera neoliberal", si es que esa palabra tiene un sentido unido, que no lo tiene. Pero tratando de aproximarnos a este concepto, no me sentiría nada confortable porque ¿no le ha pasado al liberalismo y neoliberalismo algo como lo que, en algún momento, le pasó al marxismo? En algún momento el marxismo iba por el camino de una transformación del mundo, de una desalienación después de haberle ocurrido a la historia todas las alienaciones que el marxismo señalaba. Y, de repente, se dio lo que

Trotsky llamaba el sustitucionismo: la humanidad es sustituida por el proletariado, el proletariado es sustituido por el partido y el partido es sustituido por el Secretario General. Entonces ¿qué pasa con lo anterior, con la suerte general de la humanidad? Generalmente queda para las calendarias griegas, para un futuro indefinido. Y me pregunto si en un orden de cosas -distinto desde luego, no estamos ante el tipo de dictadura stalinista-, si le sucedió algo así a la economía económica, es decir, a la economía mecanicista, a la economía inercial. Deberíamos hacer toda una reflexión filosófico-económica sobre cuáles fueron las condiciones, los alcances y límites de la economía política de Ricardo, del mismo Malthus, porque damos por garantizado que la economía es una ciencia hecha y derecha que procede según un método inductivo-reductivo, que sus proposiciones son $p \rightarrow q$ que tienen un valor y un alcance como las leyes de la física, como las leyes de la química. Pero poco a poco esta economía se va convirtiendo, en unos y en otros, en las derechas y las izquierdas, en algo más que una ciencia, se va convirtiendo poco a poco en un desiderátum, en una orientación, en algo que si no se hace está mal no hacerlo. Va adquiriendo un carácter axiológico, va convirtiéndose en una especie de punto omega histórico. Por eso pienso, y no es este el momento de hacer una cosa tan difícil, pero tan importante, tratar de estudiar cuidadosamente una vez más las raíces históricas, el mundo, las premisas filosóficas en las cuales nació y se desarrolló la economía política, ¿Cuáles son los límites que esta disciplina tiene? ¿Pretende más de lo que puede? ¿Puede más de lo que pretende? ¿Qué premisas no explícitas existen en ella? Esa es una tarea muy importante frente a una ciencia, también frente a un partido y frente a una iglesia. ¿Cuáles son las premisas implícitas que tiene que no han sido suficientemente declaradas? Obviamente hay que volver a leer a Marx en este sentido. Pienso que ahora es una gran ocasión de volver leer a Marx, cuando ya no es tan peligroso leerlo, cuando ya no se nos puede decir que por leerlo estamos incurriendo en heterodoxia u ortodoxia y estamos siendo convertidos, inevitablemente, en pecadores o santos de una religión laica.; En ese sentido creo que sus críticas a la economía política es muy importante volver a leerlas y estudiarlas. Por ejemplo, tanto en el marxismo pero todavía más en la economía clásica, cuando se nos habla de una regla de juego, no es regla de juego inercial que tiene un origen newtoniano: si dejamos un cuerpo en estado de reposo de movimiento uniforme y rectilíneo este cuerpo sigue en este estado mientras una fuerza exterior no lo saque de él. Entonces, ¿cuál es el mundo perfecto? el mundo inercial, el mundo donde las fuerzas que distorsionan la marcha de la economía no la sacan de su camino. Y hay la premisa implícita de que si las cosas fueran así el mundo sería el mejor de los posibles, lo cual no quiere decir que sería perfecto. Sería aquel mundo que obtendría la mayor satisfacción posible, ahí donde no hubiera distorsiones. La física de Newton, la mecánica, el mecanicismo, el atonismo, la versión inercial de la realidad se imponen, pero se recubren de algo que la física no

necesita, que es el carácter axiológico de decir: por allí vamos hacia el bien mayor. ¿Está realmente garantizado que por el camino inercial de la economía, del mecanicismo de la economía, del libre juego de la oferta y la demanda, de la economía del mercado, vamos realmente hacia "lo mejor"? O ¿no nos ha pasado, mientras cruzamos el río, que hemos cambiado de caballo y ya no nos vemos en la obligación de probar que si seguimos esta vía inercial llegamos a lo mejor, sino que invertimos las cosas y decimos: "en adelante llamaremos mejor a lo que ocurre cuando seguimos la vía inercial!", y nos vemos entonces en la obligación de ratificar éticamente lo que mecánicamente tiene que suceder, sin que se entienda entonces muy bien por qué existe esta subordinación de la ética a la mecánica? Cosa que en la misma vida del mismo Adam Smith se va dando, cuando pasa de su primer libro sobre problemas psicológicos al libro sobre la riqueza de las naciones. Y de repente en el libro de la riqueza de las naciones se nos dice: la mano invisible garantiza que el bien se realice cuando cada uno de los individuos busque su propio provecho. ¿Pero es cierto esto realmente? Esa visión atomista, pero atomista que imperceptiblemente pasa luego a ser una visión holista. Porque uno no puede prescindir del holismo desde el momento en que habla de la historia universal, o desde que habla de un país en conjunto. La única forma de ser fiel al mecanicismo atomista de la economía es permanecer en el estricto criterio del empresario, en el estricto criterio del cada uno. Y en ese sentido, si yo fuera neoliberal, sería nietzchiano, es decir, darwiniano. No me preocuparía por el bien, me preocuparía simplemente porque las cosas sucedan de la manera inercial en que tienen que suceder, sin propiamente proponer que haya al final un bien de conjunto. ¿Por qué sí Adam Smith sintió la necesidad de que fujiera este bien de conjunto? Porque estaba en la época de la Ilustración, porque había conocido a Voltaire, porque era una época optimista sobre la historia, porque la ciencia todavía no había pasado por las fases críticas por las que luego pasó, entonces, era fácil reconocer que si seguimos el estudio de las ciencias tal y como se proponen y las aplicamos a la realidad, vamos a ser más felices. Pero, ¿podemos dos siglos después comulgar con esa ingenuidad? ¿No es cierto que luego en el siglo XIX se descubre, frente a la naturaleza, la historia? Ya el misnuj Marx, como hegeleano que es, se da cuenta que no se puede simplemente analizar la economía, analizar la historia desde un punto de vista mecanicista y advierte que su materialismo no puede ser mecanicista. ¿Podemos hoy, después de Marx, después si quieren ustedes del fracaso del socialismo real, volver nuevamente a los planteamientos ingenuos y optimistas y sin duda alguna sanos, pero llenos de paréntesis e interrogantes de un Adam Smith? A mí me parece que debemos aprovecharlos, pero debemos aprovechar todo eso que pasó en el intermedio. Me sorprendió leer hace dos o tres meses a muchos escritores, columnistas, diciendo, "por dicha el marxismo se acabó, tanto en el sentido teórico como en el sentido real. Ahora podemos volver a antes de él". Por lo menos hay que recordar lo que

dice Freud, que no ha caído todavía, cuando dice que el hombre debe aprender la historia al menos para no repetirla, para no volver a hacer lo mismo que hizo. Desde este punto de vista me parece necesario desconfiar de las premisas simples y relativamente conscientes de su propia ingenuidad con que la economía se suele plantear. Ahora bien, la ciencia económica, como una ciencia que estudia lo que pasa, a partir de ciertas hipótesis que verifican más o menos con estadísticas, más o menos fieles o sesgadas por las fuentes, que en este caso no pueden ser nunca tan objetivas, tan neutras y tan imparciales como las de la astronomía; con todos estos inconvenientes tiene que dar directrices, tiene que decirnos cómo van las cosas, hacia dónde van, qué es lo más probable, qué es lo que va a ocurrir. Pero luego hay un salto, el salto que ha mencionado don Eduardo Lizano, el salto hacia la política económica. Y ese salto tiene que estar orientado por algo que no puede ser simplemente la inercia del mercado. Pienso que existe mala fe en el sentido sartreano, no se si también en el sentido moral normal, cuando se dice dejemos que la libre economía de mercado funcione y llegaremos a ser *to* mejor. ¿Puede un gobierno decir ésto cuando el gobierno por definición es el gobierno? Es un factor político, es un factor en donde se juegan las fuerzas fundamentales que están incluso por debajo de la misma realidad económica. A mí me parece que el gobierno gobierna e inevitablemente distorsiona cuando gobierna. Pero por "distorsión" no entiendo aquí algo malo, tomo la palabra entre comillas, como la usan los economistas liberales para decir que la distorsión debe ser evitada para que se cumpla la ley natural de la economía. Pongamos muy entre paréntesis otra vez la palabra "natural" en pleno siglo XX.

Esta primera intervención quiero terminarla con una cita de Marx, y no me preocupa citar a Marx porque esto le preocupa mucho a los que fueron alguna vez marxistas y luego no quieren que se les señale como tal, y yo no lo fui; y le preocupa mucho a otros que en cambio nunca han querido tener nada con él, porque quieren vivir en la época anterior a que existiera. Recuerdo que el Padre Congar, un gran teólogo de la Iglesia, en una conferencia en Estrasburgo dijo: "si Santo Tomás hubiera vivido hoy, Santo Tomás hubiera leído a Marx y a Nietzsche". Entonces si Santo Tomás lo hubiera hecho ¿por qué no lo van a hacer los cristianos de hoy? Termino con la siguiente cita de Marx de "El Capital", respecto del tema tan importante de la acumulación primitiva. ¿Qué es la acumulación primitiva dicha en otros términos? Aquello que carga los dados de la regla del juego antes de comenzar a jugar. Si me dedico aun juego que es un "iair play", digo que juguemos en igualdad de condiciones. Un funcionario de este gobierno dijo en la Universidad, "la posibilidad en el futuro está en manos de los empresarios", y un colega mío que es amigo personal de él le dice, "Me has aclarado todo, ahora voy a poder ser empresario, que dicha". El texto de Marx es el siguiente: "En los anales de la historia real es la conquista, la servilización, la rapiña a mano armada, la regla de la fuerza bruta, la que siempre ha ganado la partida. En los manuales beatos de

la economía política, es por el contrario, el idilio lo que siempre ha reinado. Si se les hace caso nunca ha habido, excepto en el año en curso, más medio de enriquecimiento que el trabajo y el derecho. De hecho los métodos de acumulación primitiva son todo lo que se quiera, menos materia de idilio." A mí lo que me parece es que debemos acabar con el idilio.

¿Por qué decía yo que siento un cambio después de la marcha universitaria hasta ahora? Porque ya nosotros sabemos que un gobierno tiene durante sus dos primeros años la oportunidad de actuar con cierta franqueza. Que a partir de ese momento tiene que lograr un camuflaje, en vista de la campaña electoral siguiente. Ya comenzamos a entrar en el período en que, como sucede con las radiografías y con otros estudios así, se sesgan profundamente. Entonces ya vamos, a partir de ahora, a tener que navegar más en la oscuridad. Añoro el neoliberalismo tal como se planteó hace un año y medio, añoro a don Thelmo.

Participación del Público

Alberto Magaña Ugalde

(Representante de la Unión Nacional de Empleados Hospitalarios y afines, labora en el Hospital San Juan de Dios)

He pedido la palabra primeramente para agradecer la invitación tan cordial que se hizo a nuestra organización, la cual estoy representando en este momento y felicitar a la Iglesia por esta oportunidad de participar en este debate. Quisiera más que nada, en lugar de preguntas, hacer un breve comentario en cuanto a dos de los participantes. En cuanto al Padre Alfaro, haciendo eco quiero darle la razón en que realmente el movimiento sindical en Costa Rica ha decaído mucho y que se ha perdido liderazgo, quizás ésta sea una de las razones por la cual los trabajadores en Costa Rica se sienten a veces descorazonados con el movimiento sindical. Pero en momentos en que se está golpeando tanto a la clase trabajadora, creo que se está despertando nuevamente el movimiento sindical y de ahí que la marcha universitaria y algunos otros movimientos que se están realizando son manifestaciones de la búsqueda de una mejor condición del trabajador costarricense, del trabajador asalariado. De manera, pues, que al dar la razón al Padre Alfaro, también hago eco en el sentido de que está despertando el movimiento sindical de nuevo y creo que ésto va a ser en beneficio de toda la clase trabajadora costarricense.

En cuanto a la intervención que hizo el señor Eduardo Lizano, no pretendo jamás ponerme en el nivel que él tiene como economista porque no sé de esto nada. Pero sí me voy a referir en cuanto a una de sus intervenciones, cuando decía que la Iglesia no es un partido político y no puede ponerse entonces a dar soluciones. Quizás interpreté mal y le pido que me aclare. Pero sí creo que la Iglesia es una gran asamblea que representa a toda una comunidad de fieles y, por tanto, como representante de esa gran comunidad de fieles, la Iglesia tiene que ser mediadora para buscar la protección y la justicia socioeconómica de toda la clase asalariada en nuestro país. Más bien he pensado que la Iglesia juega un papel muy importante, y debe jugarlo, en tener intervención directa ante el gobierno para que se busquen mecanismos, soluciones que vengán a favorecer y aliviar ese padecimiento endémico de la clase trabajadora cuando se está golpeando, como actualmente se le golpea en el campo económico-social.

Quisiera hacer una sugerencia en el sentido de que la Iglesia mande estas

charlas que se han dado acá, poligrafiadas a los sindicatos. Porque al menos, no sé si algunos otros sindicatos estarán representados acá, pero creo que los sindicatos también deben tener conocimiento de este evento tan importante que se está dando en estas charlas tan importantes en que hemos, por lo menos que he participado en una y esta es la segunda vez. Quiero decirles que lamentablemente me debo retirar pronto porque este mes estoy trabajando de noche en el Hospital, trabajo en enfermería, y salí hoy a las 6 a.m. Pero como esto me ha interesado tanto me hice presente, pero sinceramente ya me está dando sueño y entonces quiero retirarme a dormir y agradecer la invitación y desde luego estar presente en futuras invitaciones que se me hagan. Muchas gracias.

Gerardo Mora
(Historiador de la Universidad Nacional)

Creo que es obligado que un historiador dé su parecer en esta última conferencia que hemos organizado y es un comentario muy breve y un par de preguntas para los miembros que tengan a bien responderla.

Si uno estudia la historia universal y trata de analizarla, y luego estudia la historia específica de América Latina, uno se da cuenta de que las potencias industriales en el siglo XVIII y en el siglo XIX, en general, el polo dinámico del capitalismo se da sobre la base de acumulación de capital vía industrialización, inicialmente textilera y luego industrial. América Latina se incorpora a ese mercado internacional mediante el comercio exterior suplidora de materias primas necesarias para esos centros industriales. Todos los economistas, inclusive, lo que nos dicen es que somos los latinoamericanos economías apéndice o economías integradas al mercado internacional y que nuestro subdesarrollo no es una etapa obligada del desarrollo sino que estamos subdesarrollados por participar en la economía internacional de esta forma. Quiere decir que estructuralmente en América Latina, aún con el remedio cepalino de "industrialización hacia dentro" que fracasó, eso es lo que nos ha llevado actualmente a suponer que la América Latina no tiene un horizonte económico. La pregunta es que a mí me parece que Costa Rica ciertamente se ha vinculado al mercado internacional con productos de importación, agroimportación, y que evidentemente nosotros no tenemos una alternativa viable de industrialización por lo débil del mercado local, el mercado interno. Y tampoco tenemos la tecnología. La pregunta entonces reside en esto; si no tenemos un horizonte económico que no sea vincularnos al capitalismo fuera de la esfera de apéndice de agroimportación, ¿cuál sería la alternativa económica?

La segunda pregunta es que a mi juicio la América Latina ha participado en meterse en el desarrollo a través del Estado. El Estado ha jugado un papel fundamental en la historia de América Latina para meterse dentro de la economía internacional. El problema ha sido de que en el Estado, a mi juicio, quienes han

participado han sido las élites gobernantes y, dicho sea de paso, por eso es que la historia que muchas veces nos han enseñado desde hace 500 años, es la historia de los gobernantes y de las personas importantes. Pero la historia de las masas y las grandes poblaciones eso es lo que no nos han enseñado y eso en alguna medida es lo que tratamos de rescatar hoy día los historiadores. Pero sí nos han enseñado que el empresario ha participado de promotor en este mercado internacional pero no mediante acumulación, sino con especulación. Es decir, el empresario no ha entrado como el empresario europeo o como el empresario japonés a competir y entonces el Estado le subsidia, y en alguna medida no solamente al empresario sino que a todos nosotros. No se nos da una educación económica, no se nos da una educación cooperativa, ni siquiera se nos **da una** educación de nuestras propias raíces históricas. El 80% de la documentación histórica está guardada en el Archivo Nacional y no la conocemos porque no hay dinero de parte del Estado. Miguel Picado no me deja mentir, de que hay cuatro o cinco salas más grandes que ésta en el Archivo Nacional, que están enterradas y que no conocemos la historia de Costa Rica. Es más, en las Juntas Directivas de los bancos nunca hay un historiador, y me alegra que Miguel Picado esté participando en esta mesa redonda. De manera que en alguna medida la historia tiene mucho que decirnos en la medida que se vinculan los grandes procesos masivos de las participaciones populares y esa es la segunda pregunta. Muchas gracias.

Rafael Arias

(Miembro del Equipo de Extensión "Por una Opción de Desarrollo Alternativo", PODA, de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional)

En concreto es lo siguiente. Gandhi decía que la pobreza es violencia. Si nos atenemos a lo que ha sucedido en América Latina en las últimas dos décadas no obstante el "proceso de democratización en América Latina", sobre **todo en** América del Sur, no obstante el triunfo de Violeta Barrios en Nicaragua y no obstante el derrumbamiento del Muro de Berlín y todos los hechos acaecidos en el Este de Europa, lo cierto es que la pobreza y la miseria se han ensanchado aún más en las últimas dos décadas, fundamental y específicamente en los países deudores. A quien corresponda, a quien tenga a bien contestar, la pregunta es la siguiente: ¿qué tipo de ética o de moral subyace o está detrás de una política económica que degenera en pobreza y miseria, sobre todo en el Tercer Mundo y en Costa Rica como caso particular? Gracias.

Amando Robles

(Escuela EcuMénica de la Universidad Nacional)

Dos preguntas. Hemos escuchado con mucha naturalidad al Dr. Juan Stam

y creo que no es tan normal lo que hemos escuchado. Más bien es extraordinario. Se trata de un protestante que en cuanto tal, no tiene, a diferencia de nosotros católicos, un magisterio social. Pero ello no le impide tener un gran compromiso social y ayudar a acompañar a otros protestantes centroamericanos en este compromiso social. Mi pregunta va en la línea de ahondar en esas diferencias. ¿Para qué se necesita el magisterio social? ¿De verdad ayuda al compromiso o, al contrario, más bien lo impide y le resta eficiencia? Lo digo seriamente, por su tendencia a crear un "corpus" doctrinal teórico abstracto, para poder competir con otros tipos de "corpus".

La segunda pregunta va en este otro sentido. Me agrada mucho escuchar en la exposición del Dr. Murillo la palabra "idilio" y la condenación de ese idilio. Mi pregunta es: ¿no será la Doctrina Social de la Iglesia también un "idilio" cuando tiene esa pretensión de presentarnos un mundo, prácticamente un Reino de Dios en la Tierra, muy maravilloso, donde no hay diferencia de clases, etc.? ¿No será idilio decir, Dr. Juan Stam, que tiene que haber primacía de lo ético sobre lo técnico, de lo utópico sobre lo pragmático? Mi opinión es que estamos en un mundo que es un mundo intersistémico, donde ya no existe un solo sistema, sea el ético, sea el religioso, que esté infaliblemente por encima de todos los demás. Me parece que el mundo por donde vamos es un mundo hecho de diferentes sistemas y que humildemente todos los sistemas tienen que tomarse en cuenta unos a otros; que no es válido desarrollar un sistema de ética de convicción a espaldas de una ética de responsabilidad, porque también nos puede llevar a catástrofes. En este sentido también me pareciera -al menos es la denuncia que yo hago al neoliberalismo-, que también es idílico, por lo que tiene de utópico y por lo que tiene de ahistórico. Es decir, todo se fundamenta en que el mercado es el mejor sistema autorregulador y esto no se ha dado prácticamente en la historia, y cuando se ha dado -según la tesis de Karl Polanyi-, se ha dado excepcionalmente y ha llevado a la Primera y Segunda Guerras europeas. Esto lo muestra este autor en su gran obra "La Gran Transformación" que, por cierto, nunca ha sido citada en el transcurso de estos debates. Para mí uno de los errores más graves del neoliberalismo es que también es idílico. Nos hace una promesa, promesa futurista, utópica. Es de las teorías que menos fundamentación histórica y empírica tiene. Gracias.

Dagoberto Campos

(Estudiante de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión)

A Miguel y al Padre Armando también tengo estas preguntas: ¿cómo se pueden interpretar las últimas declaraciones de Juan Pablo II en Brasil, en donde se manifiesta o se manifestaba a favor de una profunda reforma agraria y en contra del pago de la deuda externa por sus consecuencias de hambre constatada en

millones de brasileños hoy día? ¿No es contradictoria esta postura del Papa cuando él mismo ha tratado, por lo menos, de desarticular a aquellos autores que pudieran hacer posible que dicha situación de miseria no existiera o al menos fuera menos fuerte? Esto por cuanto el Padre Armando propone unidad, es decir, que nos unamos. Pero esa unidad no surge, no cae de algo celestial, se tiene que gestar en la historia y tienen que existir autores que gesten esa unidad y estos autores me parece que muchas veces nuestra jerarquía ha tratado de desarticularlos de una u otra manera, con o sin intención. Gracias.

Eric Solera

(Pastoral Juvenil de Tres Ríos y de la Oficina de Justicia y Paz)

Son dos pregunta puntuales. Una a don Eduardo Lizano. Ya que estaba muy interesado en operacionalizar, ¿cómo se operacionaliza el concepto o la expresión "lo mejor" en política económica? ¿Podemos hablar de "lo mejor" en una forma tan global como los que estamos aquí adentro y los que están aquí afuera, o hay decisiones en la determinación de eso que es "mejor" en términos de para quién?

La otra pregunta es también para don Eduardo. No me queda claro, considerando el conjunto de su exposición, la crítica que hace de la ética social. Inicia mencionando su crítica, por lo menos un concepto de ética social, indicando que un grupo no se puede condenar o salvar como grupo, y entonces parece que se reduce a una ética individual personal, donde cada cuál define su salvación. Y de hecho todos los actos humanos, como también lo mencionó, están en orden o podrían estar en orden de salvarse o no. Pero más adelante, cuando habla de su experiencia en el Banco Central, dice que tenía él un campo muy definido de acción, con unos instrumentos que lo determinaban. Incluso dijo que aunque quisiera hacer lo mejor, no lo podía hacer. Entonces yo digo, ¿ahí entra la ética personal, solamente la decisión personal, o hay una organización, también de creación humana, que está estableciendo determinaciones? Entonces ¿no significará también la salvación una redención, redimir esas determinaciones de organización? ¿No entrará ahí también una ética social? Eso es lo que no me queda claro.

Ronald Murillo

(Sacerdote de la Diócesis de Aiajueia)

Son varias cosas, en primer lugar un comentario a lo dicho sobre la ética social de parte de Lizano Fait. Creo que, desde la perspectiva de la Iglesia, de la teología, la vida en general no es un asunto individual sino que es un asunto personal pero no solitario, sino solidario. Porque hemos sido creados a imagen y semejanza de un Dios que es un solo Dios, pero que no es un Dios solo. Entonces,

sino vivimos solidariamente lo que somos y tenemos estamos contradiciendo esta condición esencial nuestra de ser imagen y semejanza de Dios.

En segundo lugar, para decir de paso, un acuerdo con don Roberto, al señalar lo que dijo de don Thelmo. Considero también que es mejor un enemigo leal que un amigo desleal. Finalmente, me baso en un acontecimiento que en los Hechos de los Apóstoles citan, cuando Pablo estuvo en la comunidad de Efeso, su posición en ella reafirmaba el poder del nombre de Jesús. Algunos lo tomaron como magia y entonces algunos exorcistas judíos se enfrentaron con un endemoniado, según su lenguaje, y dijeron "En el nombre de Jesús que predica Pablo, que salga el espíritu éste" El endemoniado se vuelve y le dice, "conocemos a Jesús y conocemos a Pablo pero no los conocemos a ustedes, ¿ustedes quiénes son?" Creo que con el argumento de que todos somos Iglesia cualquiera, oficialmente designado o no, se arroga tal representatividad. Pero pueden decirnos también: "conocemos a la Iglesia, pero a ustedes no los conocemos." Así que ¿de cuál Iglesia son representantes por ejemplo? En el fondo, y aquí es donde caigo yo en este asunto, porque hay que preguntarse cuál comunidad eclesial está detrás, y aquí voy un poco para sugerir que caigan aquellos planteamientos pastorales que señalaba Miguel. Considero que el futuro de la Doctrina Social de la Iglesia exige una comunidad eclesial porconstair, porque no tenemos una comunidad eclesial. Tenemos una organización eclesial, obispos, curas, laicos comprometidos -léase empleados-, pero comunidad eclesial no existe. Desde mi perspectiva y desde la perspectiva eclesial, el sujeto histórico que ha de asumir la pervivencia o la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia, es una comunidad eclesial, o una vivienda eclesial en la base, puede llamarse. Porque sino quedará la Doctrina Social de la Iglesia como hermosos libros dentro de las bibliotecas, solamente para unos pocos que se arrojan el derecho de interpretación y decir ésto es lo que opina la Iglesia. Entonces la comunidad eclesial, considero yo, como sujeto histórico que asume esa Doctrina Social de la Iglesia, en la línea de Octogésima Adveniens#4, que tanto se cita, es la que también va desarrollando todos esos elementos. ¿Cuáles serán esas acciones pastorales o esas líneas pastorales para concretar o que se concrete este sujeto histórico, Miguel?

José Antonio Morales

(Pastor de la Iglesia Bíblica de San Juan de Tibás)

A mí siempre me ha preocupado mucho esa esquizofrenia eclesiológica que encuentro en la Iglesia Católica, que los sacerdotes y los obispos son Iglesia y no pueden meterse en política. No entiendo eso. Pero sí los laicos. Sin embargo, a la vez los laicos son producto de esa Iglesia, entonces a mí me gustaría mucho que se profundizara un poco sobre ésto, porque me parece que es algo así como tirar la piedra y esconder la mano.

Mireya Córdoba Caballero

En realidad no sé hablar ante tantas personas tan preparadas como las que están aquí, pero quisiera hacer una pregunta. Creo que al Padre Chaves o a toda la mesa, y es: he aprendido mucho en todos estos debates, me ha gustado mucho venir, pero ¿qué se espera de nosotros ahora? Claro, yo sé que muchos aquí tienen oportunidad para transmitir ésto a muchas personas, pero creo que no se trata de hacer algo como que a éste le estira más o al otro le estira menos en la proyección que se va a hacer. Sino que creo que esto vale tanto como que lo debiéramos proyectar ya en una forma sistemática. Pero que ustedes misrms nos organizaran porque la verdad es que uno dice la gente más humilde no entiende, no sabe, no puede, pero también la de clase media no entiende ni quiere entender, y los que están más arriba y que son poderosos económicamente tienen muchos intereses y tampoco tienen interés en estas cosas. Recuerdo cuando estuvimos en el Sínodo, ¡qué bien que se organizó todo! Los grupos que formamos y cómo se trabajó en el Sínodo, y entonces sí abarcábamos a todos los grupos, hasta ios niños, los jóvenes, las amas de casas y por grupos se fue haciendo, se fue trabajando y llegamos a darnos cuenta de que no sabíamos casi nada de nada y descubrimos muchas cosas. Creo que esto es todo un material que nosotros, si nos organizamos, podríamos llevarlo así, igual que el Sínodo, organizarlo en esa forma.

Rodolfo Solano Orfila

(Economista. Miembro de la Comisión de Reforma del Estado)

Soy miembro de la Comisión de Reforma del Estado, que supone tiene una misión importante que cumplir. Digo esto porque, en primer lugar para agradecer y felicitar a los paneiistas de ésta y todas las otras oportunidades en que he podido asistir, puesto que ustedes han dado un aporte extraordinario, Padre Chaves, y los felicito de todo corazón como costarricense. Ha sido muy valioso, nos ha dado una enorme cantidad de elementos de juicio para ir ponderando las acciones en que uno está. La señora que acaba de hablar me dio la puntilla. No pensaba hacer uso de la palabra pero tiene ella toda la razón. Bueno ¿y qué?, nos dice, después de todas estas bellas exposiciones que nos han hecho. Sí señora, hay un "y qué". Ayer precisamente asistí a una reunión de los dirigentes sindicales a la cual se convocó para entregar un "programa económico costarricense". Es un programa elaborado por los sectores laborales como una respuesta a los planes y programas de ajuste estructural, los famosos PAEs. Resulta que aquí todos saben muy bien que por razones nacionales, de orden de la historia nacional, de la evolución de los acontecimientos, los sectores laborales están muy deprimidos, tremendamente

deprimidos. Tan deprimidos como que acaban de aceptar, por escrito, que se les aumente el salario en un 11% a sabiendas que la inflación por lo menos llegará a un 25%. Es decir sus representantes, por escrito, aceptaron que sus clases se empobrezcan más. Hay también razones válidas difíciles de comprender para que así haya sido, pero más que nada se me hace que es por el temor que se tiene hoy en día de perder el trabajo y eso es muy grave en nuestro país y en cualquier nación. Entonces, uno empieza a ver que sí hay posibilidades de juntar tres elementos importantes en este país que nunca se han asociado para formar, para conjugarse en una fuerza política, las universidades que el filósofo Muriel mencionó, que para mí también fue una verdadera sorpresa que se manifestaran de la forma en que lo hicieron; los sectores laborales que según pude ver ayer empiezan a ponerse de acuerdo, empiezan a entender que no pueden ser simples instrumentos de los partidos políticos, ni de camarillas de líderes, seudolíderes, que más bien abusan de algunos recursos que se les facilitan para convertirse en tales; y la Iglesia. De lo que hoy he podido sacar es lo siguiente: la conciencia social que los de ese lado (están sentados a la izquierda) sacerdotes, han demostrado en su discurso, es totalmente diferente a mis queridos amigos del otro lado (derecha). Por una sencilla razón y lo he manifestado un par de veces, cuando la Comisión de Reforma al Estado que está formada por ministros y por gente que representamos, en el caso mío al Partido Liberación Nacional, pero que todos tenemos un nivel de vida de clase media para arriba, no tenemos verdadera conciencia de lo que pasa, Y es que una cosa es estar hablando aquí, diseñando procedimientos sin sentir en carne propia lo que significa que elevaron la luz, lo que significa que elevaron el pan, lo que significa que elevaron los artículos de la canasta básica. Es que nuestra clase social, la que maneja el país, que es clase media para arriba, no percibe ese problema. Pero ustedes que están cerca, directamente cerca del pueblo que padece, sí lo perciben y lo noté en el discurso de ustedes. El discurso de ustedes es un discurso que clama a gritos por justicia social, todos ustedes lo han dicho de diferentes formas, con una gran maestría, etc. Pero ustedes están simplemente percibiendo que es un mundo en el que cada vez se polariza más la miseria y la acumulación de capital se concentra más en pocas manos, y por ese camino vamos muy mal. Es decir, no es posible que un mundo que está plético de conocimiento científico, de tecnología, que viene más bien reduciendo el mundo a través de las comunicaciones, vaya para atrás en cuanto a la distribución de la riqueza. Es decir, no es posible. Hay una incongruencia en todo esto y la única forma de resolver esa gran contradicción es tratar de unir a las iglesias, a los estudiantes y a los trabajadores. Hagamos todo lo posible porque así sea.

Lilliana Calderón
(Estudiante de Filosofía)

Nos han interesado mucho los discursos que dieron el Pbro. Armando Alfaro y el Dr. Juan Stam, lo que a mí me parece es que no concretizaron en los puntos que se pedían; en las respuestas que se pedían en la pregunta que llevó a este debate. Entonces le solicito a los dos panelistas que concreten cuáles son los medios específicos, tanto económicos como sociales, que pueden ser instrumentados por la Doctrina Social de la Iglesia para resolver la dualidad que se ha presentado históricamente entre la macroeconomía, la microeconomía y las necesidades humanas reales como suelen ser llamadas. O sea, que concreten los planes de cambio reales y cómo contribuirían las pastorales de la Iglesia como transmisión del cambio. Me parece que lo que les faltó fue, ... está bien, las ideas están muy bonitas y muy interesantes, pero ¿qué hacemos con ideas cuando eso no se puede llevar social y políticamente al cambio de la utopía o lo que quiera se plantee?

Douglas Chacón
(Agente de la Pastoral Juvenil)

Para don Eduardo. Usted ha hecho referencia que en política económica no se puede hacer política económica sin afectar a alguien. Ahora, hizo mención del ejemplo del asunto de la cobija, de que la cobija no alcanzaría para cubrir a todos. Yo tengo la impresión contraria, de que más bien la cobija es muy pequeña y cubre solamente una parte. Ahora bien, la pregunta mía es: desde ese punto de vista ¿qué rol le asigna usted al pueblo pobre en Costa Rica frente a las políticas económicas? y ¿qué espera usted que haga o no haga el pueblo frente a esas políticas?

Maribel León
(Carmelita Misionera) (Por escrito)

Nada más quería añadir dos reflexiones a lo que se ha dicho para ampliar algunos conceptos. La Iglesia no es sólo el magisterio, son todas las personas laicos o seglares y el clero. Por tanto, los intereses generales de todas estas personas, sus problemas en los más variados niveles, son también los problemas de la Iglesia. La misión de la Iglesia va más allá de la salvación de las almas, en realidad la Iglesia en su sentido corriente, busca extender el Reino de Dios en el mundo y este Reino se caracteriza por la búsqueda de la justicia, la paz, el amor entre los hombres, así que se interesa también por las necesidades inmediatas de esas almas que en la actualidad tienen un cuerpo.

Jorge Arturo Chaves
(Moderador del debate)

Antes de darle la palabra a los compañeros de la mesa, quiero hacer una pequeña aclaración. Como moderador me corresponde únicamente plantear el problema -afortunadamente no tengo problema de moderar a los ponentes porque por sí mismos se moderan-, pero no me toca intervenir en la discusión. Sin embargo, me creo obligado a hacer una aclaración a don Eduardo por la referencia que hizo a mi planteamiento inicial del tema de hoy.

En ese planteamiento traté de recoger preguntas que no son sólo preguntas personales, no son principalmente preguntas personales, sino las que he venido recogiendo a lo largo de estos seis meses. El asunto de la ética social quedó abierto desde el principio con una discusión de conceptos, ¿Qué es ética social? ¿qué no es? En la exposición que hice para abrir el debate de hoy, recalqué, desde la posición de Michel Novak, cómo esa ética social los liberales o neoliberales como Novak, la entienden más bien un poco como el conjunto o la suma de las decisiones individuales. Le recuerda a uno esto inmediatamente la posición liberal en materia de mercado. Aunque es apasionante el tema no podemos entrar en discusión acá, pero tal vez para ayudar a don Eduardo y a los otros compañeros a puntualizar, lo que se discute -dejando aparte la precisión conceptual estricta-, lo que se quiere saber es, si en una sociedad como la costarricense, un gobierno como el gobierno costarricense, o los partidos políticos, etc., no tienen que abrir la discusión a nivel comunitario, de cuáles son los valores o los ideales éticos, o las metas éticas, si cabe hablar de eso, a las cuales tiene que encaminarse el conjunto de la sociedad. Es decir, si se va a dejar al "libre mercado ético" o a las decisiones puramente individuales del Presidente del Banco Central, del Ministro de Planificación, etc., si se va a dejar a su conciencia individual, nada más, el decidirse, por ejemplo en este momento, la cobija va a tapar solo a éstos pero no a aquéllos; o si, en este momento, ya que siempre hay que dañar a unos y a otros no, si vamos a dañar solo a éstos y no a estos otros. ¿Esa decisión puede quedar únicamente al nivel del ámbito personal de los responsables inmediatos de la política económica o, por la gravedad del asunto y por la implicación comunitaria del mismo, no es algo que escapa ya al poder de los economistas y de los políticos y es algo que debe debatirse a nivel nacional? Ese es el asunto de ética social que estaría implicado en esto. Novak considera que ese tipo de decisiones de ética social sólo tiene lugar en los países socialistas, en los países totalitarios comunistas. Como dice el texto que leí, de Novak, "solo ellos son los que imponen su posición ética". Yo creo que en la Doctrina Social de la Iglesia se dice claramente que el mercado, la economía en general, debe subordinarse a un núcleo ético religioso. Entonces, ¿ese núcleo ético religioso

debe ser decisión comunitaria o no? ¿Cómo lo ven, no sólo Eduardo sino todos los compañeros? Va por ahí el asunto de la ética social, sin entrar en profundidad. Conversen, no se restringan a las preguntas que les hicieron con nombre, sino cada uno según el espíritu de la discusión.

Segunda Ronda de Expositores

Lie. Miguel Picado

En Brasil, la Iglesia Católica Brasileña desde don Helder Cámara hasta la condenación de la teología de la liberación, se venía con una pastoral que podíamos interpretar de esta manera: formemos, por lo menos teológica y políticamente hablando al pueblo brasileño, para que él vaya tomando en sus manos lo que ellos llaman la "caminada", ese largo camino, y vayan buscando metas de liberación. Pero que sean ellos, es decir, las comunidades de base: negros, indios, pastoral de la tierra. Esa línea pastoral ha sido boicoteada; la teología de la liberación acusada de marxista y tal... Todos los que hemos leído los documentos condenatorios, difícilmente reconocemos en los teólogos de la liberación esas posiciones. Es un poco el problema del jansenismo, ¿está el jansenismo en Jansenius, o es un invento de la curia romana? Qué difícil, responder. Pero en todo caso pudo haber sido el tema manejado con mucha más discreción, ¡por Dios! Ahí estaba la esperanza de un pueblo y de arriba lo que le cayó fue una condena implacable. Después el Papa sacó un par de frases donde habla que la teología de la liberación siempre es muy necesaria y no sé que más. Pero, por supuesto, los grandes medios de difusión le dieron mucho menor espacio, de manera que para la gran masa simplemente el resultado es éste: que la teología de la liberación ha sido condenada por comunista. Y, de igual manera, las comunidades eclesiales de base están siendo de alguna forma desestimuladas. Y lo que es más grave, el Vaticano se encarga de nombrar a los obispos más conservadores que puede para sustituir al episcopado anterior. Dentro de este panorama es que resulta muy contradictoria a mi juicio la posición de Juan Pablo II, a quien respeto como Pontífice, pero lo veo contradictorio cuando toma las banderas de la teología de la liberación y de la Iglesia Brasileña: reforma agraria, deuda externa, y otras. Contradictorio ¿por qué? Porque no está apoyando al sujeto histórico que puede, eventualmente, hacer que el tema de la reforma agraria sea discutido y sea resuelto y lo mismo el de la deuda externa y cualquier otro. Entonces ese episodio creo que es muy iluminador para nuestra propia realidad e incluso para la realidad costarricense y la realidad eclesial costarricense. ¿Vamos a confiar en el pueblo, vamos a formar al pueblo, o la Iglesia va a preferir entenderse con los grupos gobernantes y con la clase media en adelante, hacia arriba? Esa me parece que es la gran pregunta que tiene planteada nuestra

Iglesia. ¿Por qué es que la Iglesia no forma líderes sindicales? ¿Por qué dejó de formarlos?, una pregunta importante.

Pbro. Armando Alfaro

Con relación a lo que acaba de decir Miguel, al contrario de lo que él dijo, de que siente una contradicción en el Papa, yo no. Yo siento una evolución porque sólo los ríos no se devuelven, dicen. Y creo que la teología de liberación llegará a tener su gran trascendencia, no solamente como el gran aporte para el futuro, sino también como el gran aporte de América Latina al mundo entero. Por otro lado, sobre las comunidades eclesiales de base, pensando en la filósofa de la Universidad de Costa Rica, o Nacional, que nos interpeló. Precisamente pienso en la Iglesia, cuando hablo de Iglesia no entiendo que estoy hablando de los obispos. Cuando digo Iglesia, digo Iglesia ustedes y yo y los que están afuera, y los que no están aquí dentro y los de afuera también. Pienso en esto que es el hombre, el ser humano, metido en una sociedad religiosa. Incluso no solamente pienso en la Iglesia Católica, pienso en la Iglesia de Dios, que somos todos los hombres del mundo. Todos somos hijos de Dios y todos estamos con la misma responsabilidad con respecto al otro. Me acuerdo de Matatías en el libro de los Macabeos en donde él con mucha fuerza y mucha maravillosa percepción de las cosas, decía "somos el pueblo, el reino de Dios". En ese sentido de Matatías, somos el pueblo de Dios, no importa si yo soy quién, o no soy líder, o no soy el rey, el profeta, ni esto o aquello, tenemos que hacer algo por la liberación de nuestro pueblo. Y él involucró a todos sus hijos, y los hijos de todo un pueblo para su liberación y para su encuentro con la libertad. Era la lucha por la libertad, con mística. Eso es lo que creo que se puede hacer a través de las comunidades eclesiales de base. Es decir, no pienso en esa macroeconomía del Banco Central. Creo que don Eduardo Lizano tiene toda la razón al decir que así es como se trabaja ahí, ¿qué puede hacer? No se puede hacer nada más que trabajar como se trabaja en el Banco Central y sea Eduardo, Theimo, o Jorge Guardia, los que sean, tienen que trabajar de acuerdo con las reglas que se les pone ahí. Y cada vez que hacen una decisión tienen que hacer la decisión, no creo que la mejor, pero la menos peor sí. Y no más. Pero somos nosotros, los que no estamos en el Banco Central, los que no somos Gobierno de la República, los que no somos ministros. Por cierto, nos acaba de dar un gran ejemplo el Ministro de Información, al decir no sirvo para esto, y se fue, porque él no puede meterse dentro de las cosas que en la política, los políticos y los economistas le piden a uno que haga en un ministerio, y se fue, así debe ser. Se fue y no sé si para pelear desde otra thnchera u otras cosas mejores para el país, ojalá que así sea. Pero lo cierto es que en este país nuestro, y eso es lo que quisiera que por lo menos saliera de aquí, en este país nuestro hay otra economía, otro mundo económico que no es el del Banco Central, ni el del Ministerio de Hacienda,

ni del Congreso, ni de la Asamblea, hay otro sistema económico que va ahí y nos está defendiendo a todos y nos está dando fortaleza, lo llamo, creo que le copio a Jorge Chaves, la "economía popular", la "economía del pueblo", una "economía informal", si quieren ser un poquito más abiertos para hablar. Esa economía de la gente que se reúne, se pone a trabajar, que busca la pequeña empresa, que comienza a formarse. Es la que comienza a tener otra gente para irse fortaleciendo y potenciando y nadie les dice que así debe ser, simplemente lo encuentran y al encontrarlo sí llega un momento en esa etapa en donde dicen, bueno ahora sí, cómo saltamos más hacia arriba, para no quedarnos donde estamos ni bajar ya. Porque llega un momento en que todos tenemos una especie como de techo en nuestro caminar y vuelven a ver por todo lado y dicen, ahora ¿a quién vamos, a quién acudimos? Ese "a quién acudimos" es donde la Iglesia tiene que estar. Por eso decía en la primer intervención mía, que necesitaba que los economistas pensaran no solamente en esos puestos de economistas para manejar estadísticas y manejar políticas económicas del Estado. Que si piensan ya en el sentido cristiano, entonces debieran estar ahí listos para ayudarle a esos que andan en la economía informal, la economía popular como la llamo, para que ellos tengan un lugar donde llegar, como debe de tener un lugar para llegar, aquellos que tienen problemas de todo tipo, incluso legal, y no tienen el cinco o el dinero para pagar un abogado. Que haya un lugar donde puedan llegar, eso es lo que la Iglesia debe hacer y después acompañar.

El otro día me criticaban los de la Cámara de Comercio... no sé si era la de Comercio o la Industrias. Tanto me han criticado que unos más y otros menos, no importa. Me decían que yo estaba defendiendo que los vendedores de lotería y los que tenían derecho a ventas ambulantes, o ventas estacionarias, como quieran llamarlas, los estaba defendiendo porque como yo andaba en carro de lujo y no caminaba por las calles de San José, no sentía el estorbo que esa gente daba. Me reí porque casualmente tengo que caminar por las calles de San José y sé el estorbo que dan. Pero qué bonito que ese estorbo, sea solamente eso, para mi paso; pero no es el estorbo para que puedan llegar a tocarme la puerta y decir tengo hambre; no es el estorbo para que tengan que venir a la puerta y decirme dónde están las armas para ir a apearme este Gobierno que no nos deja trabajar... Qué bonito que no seamos una ciudad así tan linda, como otras dicen que son, pero también he caminado con iguales o peores estorbos en las mejores ciudades del mundo, pero en Costa Rica queremos que no estorben. Y ¿quiénes son los que quieren que no estorben? Los comerciantes, los industriales y el resto de la Iglesia; se les oye decir que son un estorbo, que se ve la ciudad muy fea, que es peligroso el cólera y yo que sé qué, y el resto de la Iglesia hace eco, no a los que están ahí trabajando y haciendo lo que pueden para no ser una carga del Estado, sino que le hacen eco a los comerciantes, a los industriales que quieren que ese estorbo se quite para ellos hacer mejor negocio.

Eso por un lado. Las comunidades eclesiales de base en las parroquias, en las comunidades. Alguien hablaba de la comunidad eclesial, creo que el Padre Murillo, claro, que la doctrina social de la Iglesia tiene que ser parte de la comunidad eclesial. Pero no hay otro medio de que el Magisterio de la Iglesia, que debe ser una cosa real, no podemos estar sin magisterio de la Iglesia, por Dios, sino tenemos una línea conductor, un hilo conductor para el trabajo, no podemos estar. Pero la comunidad eclesial de base no es una institución, no es un centro de capacitación, no es el IICA o la OEA, ni nada de eso, no. El centro de capacitación, el centro de estudio, el centro de motivación, el centro de animación, en cada parroquia, y eso es lo que la Iglesia jerárquica también tiene que ver en algún momento para impulsarlos más, es la comunidad eclesial de base. No los grupos de oración. Es que hay muchas parroquias en donde la comunidad eclesial de base y va uno y lo que se encuentra es un grupo de oración, a rezar padrenuestros para que se cure María ¡por Dios, no! La comunidad eclesial en todo su significado. Uno de los lugares que aquí trabaja muy lindamente es en Limón. En Limón hay comunidad eclesial de base y hay parroquias donde hay comunidades eclesiales de base. No está toda la comunidad eclesial parroquial llena de comunidades eclesiales de base, pero se están formando cada vez más, pequeñas comunidades eclesiales de base en su propio lugar de residencia; quince, veinte familias, diez, para estudiar sus problemas, para estudiar su economía, para estudiar su educación, para estudiar los caminos que puedan seguir para llegar. Ustedes preguntan ¿qué hacer? La pregunta se las devuelvo, ¿qué hacen ustedes para que esto que es la concientización de los de abajo, se pueda dar? Porque lo que decía Rodolfo es cierto, aquí todos hablamos y todos somos de clase media alta para arriba, o media baja para arriba, pero los pobres, los que están sufriendo todo el problema de una economía injusta mundial, esos nunca pueden estar aquí, no tienen tiempo, o no tienen tiempo los trabajadores del campo para venir a desfilas por sus derechos, porque si salen del campo acá, ese día lo pierden, no les dan salario. Entonces ¿cómo van a venir a desfilas? Pero ¿por qué no vamos nosotros los que sí podemos coger el tiempo, entonces, ir y acompañarlos, como si fuéramos uno de ellos? Eso es lo que tiene que hacer la Iglesia.

M.Sc. Helio Fallas

Quisiera referirme a dos puntos. Básicamente a partir de las inquietudes, las preguntas que han surgido. Uno tiene que ver con la incorporación de Costa Rica al mercado internacional, cómo se dio en el pasado y cómo sería en el futuro. Creo que más que cuestionarse si Costa Rica debe participar del mercado internacional o no. Creo que más bien lo que deberíamos preguntarnos es cómo hacer esa apertura. Cuáles serían las políticas necesarias para que esa inserción en la economía internacional sea la más provechosa para el país. No solamente, por

supuesto desde el punto de vista económico, sino social. Y creo que ahí hay alternativas, aunque a veces pareciera que esas alternativas no sean suficientemente claras. Por ejemplo, creo que una alternativa estaría dada por los programas de ajuste estructural o lo que ahora se empieza a discutir de un PAE III. Creo que ahí hay una alternativa concreta en términos de un conjunto de políticas macroeconómicas que procurarían una mayor competitividad de la estructura productiva costarricense en relación a la que se tiene internacionalmente. Sin embargo, considero que, si bien son importantes las políticas macroeconómicas para asegurar esa mayor eficiencia de la economía, considero igualmente importante el análisis de políticas complementarias que eviten deterioro social. Me refiero concretamente lo que tiene que ver, por ejemplo, de la economía popular, creo que uno de los aspectos que el Gobierno puede no digo que hacerlo, porque no creo que esa sea la mejor alternativa, pero por lo menos sí dar un marco apropiado para que esa economía popular se desarrolle. Y creo que ahí hay muchos mecanismos que están a la disposición pero que no se han puesto en marcha. Por ejemplo, fondos de fideicomiso para este tipo de empresas que constituiría la economía popular, que en realidad no son solamente sector informal. Diría que, en general, todo lo que es la pequeña, mediana empresa; lo que es formas asociativas de producción, llámense cooperativas o puede ser hasta una asociación de desarrollo con proyectos productivos, como de hecho ya existen en muchas comunidades en nuestro país. Lo que sí ha faltado, creo, es una política definida hacia los trabajadores que estarían involucrados en esta economía popular, que así como se les ha dado beneficios a otros sectores, el caso de los CATs, por ejemplo, no se ha hecho lo mismo tal vez con estos sectores. Ahora, sí también quisiera dejar muy claro que tampoco deberíamos entender esta economía popular, algo así como los "pobrecitos", los que "no tienen recursos", y que tienen que estar subsidiados permanentemente o algo por el estilo. Creo que la política tiene que ser más bien cómo los participantes en esta economía popular no quedan al margen de los otros cambios que se darían dentro de lo que sería propiamente la estructura económica de un país. Por ejemplo, estoy pensando en que existen ya también algunas pequeñas empresas que están ligadas con empresas por ejemplo para la exportación. Hay un caso de una comunidad, incluso una asociación de desarrollo comunal, metida un poco en la montaña. Ahí mismo los pequeños agricultores, con la participación de toda la comunidad, ponen raíces para exportación y ellos mismos las arreglan en cajas, especialmente, para que puedan ser adecuadamente comercializables afuera. Ahí es un caso muy concreto de cómo una comunidad se ha transformado totalmente, pero sin dejar de participar de lo que es esta tendencia internacional, lo grave sería que nosotros propiciáramos lo que es economía popular, pero bajarlos al margen de los cambios que se están dando en toda la otra economía. De ahí que me parece que es fundamental que, cuando hablemos de lo que es economía popular, pensemos

realmente en darles los elementos que considero que son básicos para que ellos se incorporen en esa transformación de la estructura productiva. Cosas muy concretas, por ejemplo, lo que es comercialización, desarrollo tecnológico, gestión empresarial y otros elementos de tipo adicional. Fíjense que esto sí implicaría, en mi criterio, una diferencia de lo que es el PAE por sí solo, o de las políticas contenidas en los programas de ajuste estructural, tal vez como se pretenden ejecutar. Porque sería necesario, por un lado, cierta promoción del Estado, pero quedando clarísimo de que, en eso sí concuerdo con el Padre Alfaro, en que eso va a corresponder mucho a lo que nosotros hagamos. El Estado jamás va a poder suplantar lo que van a ser las iniciativas de estos grupos. Los grupos misrrxjs tienen que establecer esos mecanismos que hablaba antes de comercialización, de asistencia técnica, de desarrollo tecnológico, e incorporarlos directamente a nuestra tierra productiva y no esperar que el Estado **le vaya a** suplir eso, **pero por** lo menos sí el Estado creo que puede ayudar a que esos mecanismos se puedan dar. Resumiendo, diría que respecto a esta inserción de la economía internacional lo importante es ver cómo hacemos esa apertura, cómo beneficiar a mayor grupo de trabajadores y que sí hay alternativas, en eso soy totalmente optimista, a los programas de ajuste estructural, digamos tal como ahora se está pensando para futuro.

Lie. Eduardo Lizano

Quiero referirme a algunos de los puntos que se mencionaron como preguntas. La primera de ellas era hasta dónde debería participar la Iglesia en acciones concretas y específicas. Sobre esto se ha venido hablando mucho a lo largo de estos seminarios, y no hay una respuesta completamente precisa y exacta. La Iglesia es experta en humanidad, como nos dicen. Pero ser experta en humanidad no quiere decir que es experta en todos los aspectos de la humanidad, no es experta en cuestión de puentes, para poner un ejemplo, muy claro. La Iglesia en lo que es experta es en que conoce las debilidades que tienen los hombres, dónde es que los hombres van a tropezar. La Iglesia es experta en egoísmo, la Iglesia es experta en el ansia por el poder, en esas debilidades humanas. Es ahí donde la Iglesia es experta y donde puede iluminar al hombre y decirle: mire ahí hay esas piedras en el camino, en ese peregrinaje, en esa larga caminata, ahí es donde el hombre se ha venido tropezando y muy posiblemente ustedes se van a tropezar. En eso es en lo que es experta la Iglesia y, claro está, en un acto de amor infinito a la oportunidad que le da a quien se cae de levantarse. Pero la Iglesia no puede ser experta en construcción de puentes ni de silos.

Se pregunta aquí lo de la ética social, ya Jorge Arturo lo explicó muy claramente. Ahí de lo que estamos hablando, es de cuáles son los procedimientos que una sociedad establece para darle más o menos poder a quien toma las

decisiones. Hay comunidades que han avanzado y que han creado mecanismos como referendun en Suiza, donde los gobernantes están mucho más limitados a lo que están en Costa Rica. En Suiza para construir una escuela, algo tan relativamente pequeño como eso, hay que hacer un referendun en el Cantón o en la Comuna respectiva y ahí los miembros de la comunidad van a decir si son fondos públicos o no para constairia escuela o no. Ahí hay una consulta y aun lo llaman ocho, diez veces al año a consultas en la comunidad dentro de la cual uno vive, o consultas federales de todo el país. Hay diferentes mecanismos de organización. En algunos países el primer ministro se va para la casa cuando la mayoría de los diputados consideran de que se equivocó o se sobrepasó en el poder. Ahí hay diferentes procedimientos y mecanismos para que quienes tienen estas responsabilidades, si se exceden, tenga un costo para ellos; o que sino cumplen también pueda tener *un* costo para ellos. Si uno quiere determinar o definir como ética social los procedimientos para organizar esto, en eso no tengo problema.

Se planteó también de que cuál es el papel de los pobres, aquí de nuevo, uno puede verlo desde varios puntos de vista. Los pobres como ciudadanos, en actividad dentro de la comunidad donde ellos viven, entonces ahí hay algo parecido, hay diferentes formas de organización política que se dan las comunidades. Dentro de la Iglesia hay diferentes procedimientos, desde las comunidades eclesiales de base, pero la literatura sobre la Doctrina Social de la Iglesia está llena de cuerpos intermedios y la necesidad de participar y de los principios de subsidiariedad. Todos esos mecanismos, procedimientos, de participación de los miembros de la comunidad, ya ahora en el campo religioso, pero entonces, a un economista es difícil que le pregunten cómo se debe organizar la Iglesia, o cómo se debe organizar la sociedad. Lo único que puedo decir es que hay diferentes procedimientos para organizar lo uno y lo otro. Cómo cada comunidad se va a organizar, ya eso eso es otra historia.

Se pregunta ¿qué es "lo mejor"? Lo mejor es difícil de determinarlo. Algunas veces hay programas políticos, económicos en una comunidad que le sirven de orientación a quienes están tomando las decisiones y entonces se miden las decisiones que se van a tomar, se juzgan, de acuerdo con los planes o programas que están establecidos. En otras oportunidades no existen esos planes y esos programas y entonces un poco van a ser los mecanismos de opinión pública los que van a comenzar a decir si las decisiones que se toman van a estar más o menos de acuerdo con un cierto consenso nacional o con (o que la mayoría de (a gente piensa. Desde luego, aquí no hay reglas definidas ni las puede haber: cada comunidad se va organizando cómo mejor pueda. Pero a la Doctrina Social de la Iglesia no le pidamos solucionar todos los problemas de organización política y de participación de los ciudadanos en la vida. Hay que juzgar éticamente cada una de estas organizaciones para ver si éticamente están de acuerdo con la Doctrina Social de la Iglesia.

Se planteó por ejemplo qué tipo de ética correspondía a la realidad latinoamericana. No sé qué tipo de ética, pero definitivamente no es la ética de la Doctrina Social de la Iglesia. A qué ética, no sé, pero evidentemente no corresponde. La Iglesia Católica no ha logrado cristalizar América Latina, es evidente y gran parte de los problemas que estamos viviendo vienen de ahí. Si viviéramos de acuerdo al Sermón de la Montaña, no estaríamos en lo que estamos, pero ahí es donde está el problema.

Dr. Roberto Murillo

Indudablemente los problemas personales hay que resolverlos de **manera** personal, los problemas colectivos de manera colectiva, los históricos de manera histórica. Si estamos ante un problema de empobrecimiento progresivo, de disminución de la oferta de trabajo, o más bien de la demanda de trabajo, de presión de amplios sectores del país por falta de recursos en el campo de la salud, en el campo de la educación, en el campo de las obras públicas. Tenemos que resolver colectivamente ese problema. A mí sí me parece que la ética o la axiología colectiva no resultan de la simple suma vectorial de las voluntades o de las necesidades individuales, a pesar de que indudablemente de ahí hay que partir porque el sujeto, en definitiva, es el hombre existente, personal que tiene un nombre propio. Pero los problemas de la comunidad no los puede resolver nadie en particular, tiene que haber una voluntad nacional que los enfrente y a mí me parece que, por ejemplo, en Costa Rica en este momento estamos llegando a esa posibilidad. Hemos desconfiado con mucha razón de lo que las élites políticas han venido haciendo. Indudablemente que hay en esto una gran baja y además las cúpulas de los partidos políticos se han hecho menos creíbles y lo que de ellos podemos esperar más o menos ya se sabe qué es; que hay un gran divorcio entre lo que es el problema nacional y lo que son los planteamientos de las cúpulas políticas. Cada vez se tiene más la impresión y no creo que eso sea un secreto, de que se han encerrado en sí mismas, que resuelven sus propios problemas, de que están llegando a finalizar una época generacional o histórica importante. Me parece que esta es una ocasión para una cosa buena y para una cosa mala. La cosa mala podría ser una situación anárquica, desconcertante, de sálvese quién pueda, dentro de la cual la comunidad nacional pierde perfil, pierde conjunto, un internacionalismo vacío, una especie de desconcierto alrededor de una nueva capital que es Miami, que ya no es San José. Eso me parece que puede ser una solución, no un agravamiento de los problemas. O una solución posible, perfectamente, es que vuelva a darse en el país una confianza, un apoyo fundamental a un verdadero programa nacional de gobierno, alrededor de una élite diferente, alrededor de un planteamiento político de otra naturaleza. Esto me parece que es una posibilidad completamente abierta.

Debe plantearse en público, lo que es público; debe debatirse el derrotero de la vida nacional de una manera pública también. Me parece que el voto político de cada cuatro años en las elecciones y el voto económico cuando compramos lo poco que podemos comprar, indudablemente que no es suficiente para apoyar este proyecto de conjunto. Tiene que ser apoyado de otra manera, de una manera más inteligente, más activa, más participante, menos perezosa, con más continuidad, menos idílica. Uno de los problemas que tuvimos aquí me parece, hace unos años, fue el excesivo idilio que vivimos cuando nos dedicamos a exportar la paz. Exportar la paz era necesario, pero el idilio que hubo alrededor de eso no es de ninguna manera el más recomendable. Y después entramos en el idilio del neoliberalismo revestido de democracia, de socialcristianismo y eso de ninguna manera tampoco es una solución. Me parece que ahora se abren posibilidades. Esas posibilidades son de coherencia, son de congruencia, son, desde luego, nacionales. Hace mucho tiempo no podemos debatir de una manera clara, coherente y continua los problemas nacionales, es como si tales problemas nacionales no existieran, como si su solución tuviera que resultar simplemente de manera azarosa, de manera estadística de las acciones individuales de muy corto plazo y de muy corta perspectiva. Creo que podemos perfectamente terminar esta serie de mesas redondas haciendo una apuesta favorable a una cosa que no se está dando en este momento, pero que se puede dar y que el próximo año que viene va a ser decisivo en mostrar si realmente esta posibilidad puede realizarse o no se puede realizar, de una formación política nueva, fresca, sincera y poderosa.

Dr. Juan Stam

Sólo quiero comentar un tema que ha corrido a través de estos debates que es la salvación y la misión de la Iglesia. Obviamente hay dos puntos de vista y es algo decisivo en el entendimiento de la fe y su relación con la realidad social. Las investigaciones bíblicas y la teología actual piensan la salvación como muy integral. No simplemente una conversión religiosa para que se vaya a la Iglesia en vida y al Cielo al morir, sino una nueva orientación de toda la vida. Y que la misión de la Iglesia es de ser portadora de esa salvación integral, aquí y en la vida perdurable, como dicen los credos. A la luz de eso a la Iglesia le atañe todo lo que es de la vida humana, todo lo que es de la ética, no como especialistas en la economía, ni en Ciencias Políticas, sino como elemento de la comunidad humana y no puede eludir esa responsabilidad. Pienso en diferentes momentos del Siglo XX, especialmente bajo el fascismo en Italia. La Iglesia Protestante, con una doctrina de los dos mundos, se lavó las manos mayormente, pero su deber como portadora de una salvación integral, era denunciar y luchar. Ahora también con el problema racista en los Estados Unidos muchas iglesias decidieron que la integridad de la fe y de la vida estaban en juego, entonces la Iglesia no pudo

hacerse ausente, tuvo que definirse, tuvo que luchar. Entonces, obviamente, la Conferencia de Medellín entendía también que la desigualdad económica y social es pecado y la Iglesia tiene que levantar su voz y todos los cristianos y latinoamericanos tenemos que poner el hombro.

Quisiera terminar con una cita que me impactó tanto, y don Armando hizo una referencia parecida, a las dos Costas Ricas. Francisco Hernández, en el tercer debate, decía esto: "Es fácil establecer indicadores económicos, pienso y una serie de situaciones cuando el salario de un es al menos de 0300.000 por mes. Pero qué difícil es vivirlo cuando se tiene una pensión de 05.000. Es otro mundo. Claro que hay dos Costas Ricas, la Costa Rica que le puede dar al perro cinco kilos de carne y la Costa Rica que tiene que jugársela para que el "carajillo" se tome un agua de azúcar..." La Iglesia no puede quedar indiferente a esas realidades en Costa Rica como en otros países. Estamos llamados a definir nuestros criterios y poner nuestro esfuerzo en todos los niveles para que esas dos Costas Ricas estén un poco más próximas y mucho más justas. Muchas gracias.

Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Agradezco a todos los ponentes la oportunidad de coordinar esta Cátedra durante este año, anunciando que, si todo nos sale bien, el año entrante tendremos una serie de debates que nos proponemos titular: "A los quinientos años, en busca de alternativas".

A todos sin excepción, pero pienso, sobre todo, en estos compañeros campesinos de Pérez Zeledón, a otros que veo de San Pedro de Poás, a todos los que han recorrido distancias para venir a acompañarnos y enriquecernos en el debate, a todos, muchas gracias, buenas tardes y hasta el año próximo.

PALABRAS DE CLAUSURA DE LOS DEBATES

M.Sc. Jorge Mora Alfaro

(Secretario General de la Universidad Nacional)

Reciban un saludo muy cordial de parte de la Señora Rectora de la Universidad Nacional. Por los motivos que señaló don Jorge Chaves no se encuentra con nosotros. La Universidad Nacional se encuentra muy satisfecha de la actividad que la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión ha venido desarrollando a lo largo de este año. Creemos que estos debates han permitido mostrar la necesidad que tienen los diferentes sectores de la sociedad costarricense de contar con espacios que les permita expresar sus preocupaciones, sus pensamientos, sus opiniones, sus propuestas y plantearse interrogantes alrededor de los problemas más importantes que están enfrentando nuestro país. Las condiciones que vive el país, y las condiciones que se viven en el mundo creo que propician el que nosotros podamos abordar temas de la forma en que se ha hecho aquí, en este debate, con mucha rigurosidad, buscando opciones, con un gran respeto por las opiniones distintas, y con una gran libertad para que nosotros podamos expresar lo que creemos, lo que pensamos y lo que sentimos.

Nosotros venimos saliendo de una lucha muy importante en la cual participamos todas las universidades. En esa lucha recibimos un respaldo abierto, manifiesto de parte de la mayoría de la población costarricense y nosotros creemos que ese respaldo, ese apoyo se debe a que la población costarricense está dispuesta a defender los valores esenciales de esta democracia que nosotros la valoramos muy positivamente, en la cual desde luego hay que cambiar muchas cosas, en la cual desde luego tenemos que superar muchas dificultades, sobre todo que enfrentan los sectores de más bajos ingresos de nuestro país, y en lo cual estamos comprometidos muchas instituciones, pero que tienen valores esenciales que nosotros tenemos que defender y creo que el pueblo costarricense entiende que las universidades estatales son uno de esos valores y por eso nos respaldaron

y también nos respaldaron porque nuestro planteamiento es un planteamiento no por resolver un problema específico del presupuesto de las instituciones, sino porque nosotros estamos planteando una crítica también muy rigurosa al modelo económico que se está tratando de aplicar en Costa Rica. Y ante eso la población costarricense respondió como lo hizo. Esto, entonces, nos obliga a nosotros y nos establece un compromiso muy importante con Costa Rica, en el sentido de continuar universitariamente abriendo los espacios que nos permitan a nosotros esta reflexión y que nos permita a nosotros buscar opciones.

Al expresarles la felicitación a la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión por estos debates, también le solicitamos de parte de la Institución el que continúe con estas actividades. Sé que están haciendo los preparativos para el próximo año, iniciar debates que nos permitan profundizar en temas que son esenciales para nuestro desarrollo y recibirán la Escuela y los compañeros que participen en estas actividades todo el respaldo de las autoridades universitarias. Quiero expresar también por parte de la Universidad Nacional nuestro profundo reconocimiento a todas las personalidades que participaron como expositores en las diferentes mesas por el aporte que nos brindaron y su disposición en compartir con nosotros sus pensamientos. A todas las personas que participaron, a los miembros de las organizaciones campesinas, a los miembros de las organizaciones sindicales, a los miembros de la Iglesia, a los representantes de las instituciones, a los universitarios y a todos quienes de una u otra manera estuvieron vinculados a este debate, que sin duda alguna mantuvo una presencia tan importante. Realmente eso muestra que en nuestra sociedad hay una necesidad de discutir y que hay un interés por debatir. La Universidad Nacional quiere seguir contribuyendo en esa línea. Tenemos otros debates, otras actividades que estamos organizando, porque creemos que ese es nuestro deber y esa es nuestra contribución a la sociedad costarricense. Muchas gracias.

SEGUNDA PARTE

SEMINARIO DE SÍNTESIS Y CONCLUSIONES DE LA SERIE DE DEBATES SOBRE "LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA ANTE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES"¹

Realizado en San José, 17 de octubre de 1992.

EXPOSICIONES DE LOS ANALISTAS

M.Sc. SYLVIA FLETCHER:

Síntesis de la posiciones neoliberales. Análisis de las mismas y comentarios críticos.

Quiero agradecerles mucho esta invitación porque ha sido importante para mí leer estos libros. Les agradezco la ocasión de haber provocado mi reacción sobre temas que realmente han sido centrales en mi desarrollo intelectual a través de los años. Y el gusto de estar con gente tan importante aquí en la mesa.

Tal vez, me gustaría empezar con una de las preguntas teológicas que, por lo menos a mí, más me han preocupado desde que puedo recordar que tengo uso de razón. Y es la siguiente: ¿Qué clase de Dios nos crea desiguales, unos con grandes oportunidades, otros pobres, otros desvalidos? ¿Cómo, dentro de nuestra religión occidental-cristiana, podemos explicar esto y podemos empatar la revelación de un Dios de Amor con esta realidad social? En parte las religiones orientales han tenido una respuesta, por lo menos superficialmente, más satisfactoria a esta pregunta. Recuerdo la revelación en la historia de Siddarta Gautama donde él, en el inicio de su peregrinaje se encuentra con diferentes instancias de sufrimiento humano. Y entonces trata de entender cuál es la vocación espiritual del hombre ante esta realidad del sufrimiento humano. Y ahí es donde, por lo menos en la forma sencilla que yo lo he entendido, viene la revelación del peregrinaje cósmico del hombre. Que en realidad en esta vida estarras ante una de las instancias de la existencia, y que entonces nuestra vocación es perfeccionar el espíritu. Y hay aquí una cierta interpretación de que el perfeccionamiento del espíritu eventualmente nos llevará a liberarnos de ese mundo de sufrimiento.

Bueno, pero nosotros somos cristianos, no somos budistas, ni hinduístas, ni orientales. En nuestro peregrinaje por la vida, ¿cuál es, entonces, nuestra vocación cristiana ante esta realidad de sufrimientos, que es la verdad de la vida que conocemos, vida que afirmamos es creada por Dios?

Primero tomemos tal vez no tanto de la revelación espiritual, sino del conjunto ético de nuestra civilización en los últimos quinientos años. Está allí la

enseñanza de que nosotros debemos multiplicar nuestras dotaciones mediante el trabajo. Luego, que debemos ser generosos y amar a nuestro prójimo y debemos velar por los débiles. Esas son enseñanzas básicas cristianas y algunas muy radicadas también en nuestra tradición hebrea. En realidad aquí viene una de las revelaciones fundamentales que se relaciona con la economía y es que, en realidad, nosotros no somos custodios pasivos de la riqueza de Dios. Sino que esa naturaleza que hemos recibido, nosotros somos responsables de esa naturaleza. Y si nos vamos, inclusive, al hombre en el Génesis, encontramos esa parábola tan hermosa que nos dice que el hombre por naturaleza tiene que trabajar para vivir. Es decir por naturaleza, porque Dios creó el Edén y creó el pecado en el Edén y me atrevo, pues, como laica que soy, a por lo menos decir las interpretaciones que una persona laica puede tener de nuestra tradición espiritual.

Entonces, aquí tenemos algunas enseñanzas o algunas reflexiones que hacemos ante nuestra obligación de custodiar y de multiplicar los recursos en un mundo en que hemos sido creados desiguales. Y eso también me hace pensar en la parábola de los talentos. En la parábola de los talentos se le da a las personas talentos por igual. ¿Y cuál es el resultado al final de esa repartición igualitaria de talentos? Que al final de la vida algunos de los receptores de los talentos los han multiplicado, han trabajado y han creado riqueza, y otros los han escondido y no la han creado. Entonces, si se quiere, esta enseñanza nos confunde aún más, porque estamos ante una situación de desigualdad y de sufrimiento, como características esenciales de nuestro mundo, creadas por el Dios que afirmamos que es un Dios de Amor. Segundo, que aún en las enseñanzas de Cristo, aún cuando se nos reparte por igual talentos, el resultado del trabajo, al final, es desigualdad. Bueno, ese es un transfondo muy difícil para entender, pero lo planteo así porque me parece que está en el corazón de los temas que hemos de discutir hoy.

Como cristianos, si nosotros vemos que nuestra meta en este peregrinaje por la vida se logra a través del amor al prójimo, esto conlleva también lograr un reparto más justo de esas desigualdades que son condición natural de la vida. Es decir, si nosotros tenemos un mandamiento de cambiar esa naturaleza, si esa es parte de nuestra obligación como seres humanos de trabajar, dice el Génesis, entonces la responsabilidad cristiana, vista así, es de reproducir y producir lo máximo con la dotación que hemos recibido. Lograr que esa riqueza se reparta en la forma más justa, en su apropiación y mejorar la condición de los débiles y la desigualdad del mundo. Desde luego que nuestra religión está repleta de enseñanzas sobre nuestra obligación como seres humanos, de velar por los débiles y de mejorar la condición de esas personas. Y que sólo así, nosotros vamos a avanzar en el peregrinaje. Tal vez visto desde el punto de vista oriental, avanzar en el peregrinaje espiritual, laborando con estos medios materiales que nos encontramos en el mundo.

Dicho eso, vamos a hablar de política económica, como decía el primer tomo de nuestros libros, de "Política Económica, Ética Social y Espiritualidad". Y en eso quiero recordar unas palabras que dijo el Dr. Eduardo Lizano. Que entiendo que para efectos de esta discusión es neoliberal. ¡Me encantó esa cuestión y entiendo que yo también lo soy, no lo sabía! Pero, incluso, cuando le dije a algunos colegas que si se consideran neoliberales que yo era su defensa hoy, se asustaron bastante ¿verdad? ¿En manos de quién estamos? Entonces si estoy en compañía de don Eduardo ahí si me siento bastante bien, no hay problema. Dice Don Eduardo en la página 18 del primer tomo de estos libros: *"Encontramos entonces que la Doctrina Social de la Iglesia, no es una ideología, no es un sistema social, no es un modelo de organización, no es una teoría social, no es una utopía. La Doctrina Social de la Iglesia es una reflexión sobre la realidad a la luz del Evangelio. La Doctrina Social de la Iglesia es una interpretación de silos actos de los hombres se adecúan o no al proceso de salvación, silo que eltiembre está haciendo ayuda o entorpece en ese proceso de salvación. La Doctrina Social de la Iglesia orienta, guía y ayuda al hombre en ese peregrinaje. Eso es lo que Doctrina Social de la Iglesia nos ayuda"*. Esas palabras que creo que son también un marco para esta síntesis. Y luego don Eduardo habla de algunas trampas y en esas trampas habla de la trampa de la idealización. Especialmente habla de la idealización del Estado, pero habla de otras también. Dice: *"la primera es idealizar cierto tipo de organizaciones, entonces se nos dice que la responsabilidad del Estado es el bien común y que el Estado tiene que hacer esto y lo otro. Igualmente, se nos habla de que los organismos intermedios y la Doctrina Social de la Iglesia tiene una larga tradición de laborar sobre cuerpos intermedios. Uno de los cuales, concretos, son los sindicatos, asociaciones de obreros, cooperativas y múltiples tipos de organizaciones intermedias que hay que fomentarlas y promoverlas"*. Lo que él está diciendo es que nosotros estamos haciendo contraposiciones e insinuaciones ideológicas, tal vez poco precisas, si caemos en la trampa de la idealización. Y la otra cara de la moneda de la idealización es la "demonización", es decir el señalar un cierto punto o grupo de pensamientos como ideales y otro como casi diabólicos. Esa trampa de la idealización igualmente se da, si nosotros polarizamos otro tipo de pensamiento como "pecaminoso", hablando ya en terminología que es familiar para ustedes. Aquí nos lleva a hablar de lo que son las políticas neoliberales y debo decir que no encontré en estos libros una distinción satisfactoria que ponga en su contexto las políticas neoliberales. ¿Y cuál es ese contexto histórico? Bueno, no nos olvidemos que es un contexto de un sistema capitalista. Si olvidamos eso, ya empezamos interpretando erróneamente las políticas neoliberales. Digo eso, porque el sistema de capitales -y entiéndase que entonces cuando uso esa palabra, tampoco estoy enfocando uno de esos polos como pecaminoso-, lo digo, tratando de no hacer un juicio de valor, simplemente de entender que es un "sistema de capitales". El sistema capitalista es un sistema que fundamenta el

reparto de la riqueza en la propiedad. ¿En la propiedad de quién? En la propiedad de capital, porque uno puede ser propietario de otras cosas, como de su fuerza laboral. Es decir, cuando había esclavitud era porque la persona no era dueña de su fuerza laboral, otro era dueño de esa fuerza, ya no tenemos esclavitud. El sistema capitalista es uno en que el reparto de los frutos de trabajo se fiace en base a la propiedad del capital. Dentro de ese sistema estanx)S discutiendo; porque si ustedes hubiesen planteado discutir eso, vamos con otra clase de discusión. Y debo decir que cuando quieran discutirlo me pueden invitar, porque le he dado mucho pensamiento a ese tema. Pero eso no es lo que está planteado aquí. Lo que está planteado aquí se está confundiendo, me parece, porque se está confundiendo una crítica ideológica a ese fundamento de un sistema de capitales, con las políticas neoliberales. Todas las políticas que estamos discutiendo en este país, todas, se enmarcan dentro de un sistema de capitales, porque ese es el que vivimos.

Y dentro de ese tipo de esquema, también tenemos una confusión ya más puntual, entre lo que son medios y fines. Entre lo que son los fines de las políticas neoliberales, que estoy usando esa frase como si significara algo, porque no tenemos mucho tiempo como para entrar también a criticar eso, pero tratando de entender por políticas neoliberales lo que comúnmente en la calle se entiende. Aquí también entramos en una trampa intelectual muy gruesa. Si entendemos por neoliberal que la dirección de los recursos de la sociedad se fundamente en las reglas del mercado, creo que vamos avanzando hacia una definición un poco más precisa de lo que es el pensamiento neoliberal. Pero eso tiene que estar acompañado de una premisa muy importante. Esa premisa es la premisa de la libertad individual y que el ejercicio de la libertad individual, da los mejores resultados para la colectividad. Ese es el fundamento ideológico, en mi concepto, del neoliberalismo, que el ejercicio de la libertad individual da los mejores resultados para la colectividad. Y entonces, tenemos los instrumentos del mercado, que son la sumatoria del ejercicio de esa libertad individual. Y los mercados, porque no es un sólo mercado, junto con ese principio de libertad individual, indican a la sociedad económica cuáles son las oportunidades y cuáles son los riesgos. Es decir, cuáles son las señales del mercado, que hacen entonces que el individuo en pleno ejercicio de su libertad, basados en su dotación de recursos, entonces trabaje. Aquí he integrado un poquito algunos de esos conceptos espirituales. Estamos ante un individuo en pleno ejercicio de la libertad, ejerciendo su vocación cristiana de trabajo o su obligación, bueno, no sólo cristiana, porque ahí está basado en los hebreos, eso viene del Génesis, de su obligación de trabajar. Y fundamentalmente, ¿para qué resultado?, para el mejor resultado, para la colectividad, ese es el fundamento del neoliberalismo.

Ahora, ¿quién dirige el uso de los recursos? ¿Quién dirige el uso de la dotación desigual de recursos que viene de Dios?. La dotación desigual de

recursos no la creó el hombre, viene de Dios y es el trabajo del hombre a través de su peregrinaje por la vida. Trabajar en la dirección de perfeccionar los sistemas de amor. ¿Y qué son ellos entonces?. El de una mayor igualdad más bien, basado en la condición que recibe de desigualdad. ¿Quién dirige el uso de los recursos?. En el pensamiento neoliberal el uso de los recursos es dirigido libremente por los individuos, no por una autoridad. Es decir, el fundamento del sistema es que no hay una autoridad que dirige los recursos, sino que es el ejercicio de las libertades individuales. ¿Y quién recibe los beneficios?. Bueno, es que el neoliberalismo no dice que los tiene que recibir el dueño del capital, eso lo dice el sistema capitalista. El sistema neoliberal no dice cómo se debe distribuir la propiedad, el sistema neoliberal nos enseña cómo maximizar el fruto del trabajo. Es el otro sistema de capitales el que dice en qué forma se va a distribuir, basado en la propiedad del capital.

Aquí estamos entre medios y fines. Y el neoliberalismo y el sistema de mercado son medios para maximizar el trabajo del hombre. Si nosotros tenemos entonces una vocación cristiana, una misión en este mundo de cambiar esa dotación natural y cambiar ese sistema que es nuestra naturaleza, entonces ahí es donde podemos empezar a trabajar en cómo serían los medios para, dentro de esa maximización, dentro de ese cristianismo de producción, de maximizar, de usar en la mejor forma los talentos. Ahí viene la parábola de los talentos: cumplir nuestra obligación de multiplicar y usar en la mejor forma posible esos talentos. Entonces viene la cuestión de ¿cuál es nuestra misión cristiana en cuanto a esa desigualdad, cómo debemos, qué sistemas debemos usar para romper la condición natural de desigualdad?. Aquí el sistema neoliberal no tiene enseñanzas, porque no es para eso. El sistema neoliberal más bien es neutral en esa apreciación, porque es un sistema para generar la mayor riqueza, pero no nos dice cómo repartirla. Excepto, que en el sistema neoliberal no puede haber apropiación indebida, porque cuando hay apropiación hay ineficiencia. Entonces, no es neutral ante el hecho de la apropiación, no: si hay apropiación hay ineficiencia. Entonces sí es que tiene alguna regla, más bien es a favor del justo reparto.

Aquí quiero retomar unas enseñanzas de los seminarios del año pasado, unos que decían que los sistemas económicos no pueden ser más morales o más éticos que las personas que los dirigen. Bueno, interesantemente un sistema de eficiencia sí puede ser más moral o más ético que las personas que lo dirigen. ¿Por qué? Porque si las reglas son morales y no hay discrecionalidad del hombre o de la mujer en su aplicación, entonces el sistema sí puede ser más ético de lo que es la debilidad de la persona. Y aquí viene una de las fortalezas del sistema de mercado. El sistema de mercado, si es un sistema de eficiente uso de los recursos, entonces no depende de la moralidad de las personas, como sí depende si nosotros tenemos una concentración de autoridad y si vamos a dirigir los recursos de la sociedad, para bien de la sociedad, basados en un sistema de autoridad. Ahí

sí estamos en manos, a la merced de la moralidad o de la ética de esta autoridad. Y ahí, también retomando algunas palabras de estos libros, donde se habla del pecado, ahí sí el pecado es el resultado de la tentación. Y si hablamos del pecado social, es porque hay una concentración de autoridad. Entonces, una persona objeto de tentación, que comete un pecado ante la sociedad, es un pecado social. Si es ante la sociedad es porque tuvo autoridad sobre ella, si es un pecado individual, entonces sólo va a afectarle a él. Por ejemplo, una mentira hacia uno mismo. Si me miento a mí misma, entonces peco ante mí. Si les miento a ustedes cometo un pecado social, además de mentirme a mí misma. Bueno, en realidad, no sería un pecado ante mí, si sé que estoy mintiendo, entonces no me estoy mintiendo a mí misma, les estoy mintiendo a ustedes. Si yo tengo autoridad y baso mi comportamiento en ese pecado, entonces estoy cometiendo un pecado social repleto de autoridad. Pero si yo no tengo autoridad, entonces el único daño que me puedo hacer es a mí misma. Y esa es una de las insistencias de los economistas neoliberales. Es la de sacar las decisiones de control de recursos lo más posible de las manos de la concentración de la autoridad, reconociendo esa naturaleza pecaminosa de las personas.

Bueno, como el sistema neoliberal en realidad es un sistema para el uso, es decir trata sobre medios, estrategias, para la maximización de los recursos de la sociedad y no dice cómo debemos repartirlos, salvo que dice que debe ser eficiente y que no debe haber apropiación. Entonces, ¿dónde vamos a encontrar reglas para ese reparto?. Ahí vuelvo a tomar lo que dicen estos libros. Que ahí estamos ante la solidaridad cristiana que debe ser una práctica cotidiana de las personas. Y si los principios cristianos son practicados por las personas, entonces se van a reflejar en el comportamiento colectivo. Si nosotros tenemos sistemas económicos que alejan al individuo de su responsabilidad solidaria, esto no ayuda al desarrollo de la sociedad. Y en parte eso es lo que objetan los neoliberales de la responsabilidad del Estado sobre el bien común. Que en el momento que el individuo le endosa la responsabilidad por el bien común al Estado y si no siente que él es parte de ese Estado, entonces está realmente divorciándose de su obligación como cristiano, porque está diciendo yo no soy el que tiene que actuar en forma de solidaridad humana, porque eso yo se lo delego al Estado. Entonces el Estado es el que lo hace, en vez de practicar lo que se ha llamado la subsidiaridad del Estado, en vez de que conscientemente se creen estructuras y formas de practicar principios solidarios en formas descentralizadas, que obligan en la práctica a las personas, o que permiten en la práctica a las personas, ejercer esa solidaridad cotidianamente. En realidad ese es también un principio muy neoliberal: que todo el sistema tiene que operar y que no puede haber una delegación de autoridad para inmiscuirse en la mejor operación. Entonces, el neoliberal en eso, se puede decir, que obliga a la práctica de la solidaridad cristiana en los actos cotidianos, porque sigue siempre reforzando la obligación individual, la acción

individual, para bien de la colectividad. Como algunos ejemplos de autoridad o de libertad individual que puede redundar en un beneficio colectivo mayor, salen a la mente, en nuestra historia reciente, los sistemas en realidad inspirados en el objetivo de la igualdad y del bien común, que concentraron autoridad. Esos son los sistemas neomarxistas o neosocialistas, o como los quieran llamar, de Europa del Este. Fundamentados, inspirados, en una crítica al sistema de capitales, donde el Estado recibía la custodia de hacer el bien común, con la autoridad para hacerlo. Y el resultado que hemos vivido recientemente, del quebranto político de esos sistemas. En realidad, ¿cuál es el resultado de Europa Oriental y de la Unión Soviética?; ¿qué es lo que están pidiendo esos pueblos? No están pidiendo democracia ni tienen idea de lo que puede ser una estructura democrática, están pidiendo libertad individual, eso es lo que están pidiendo. Libertad individual ante un sistema de concentración de autoridad. Nosotros debemos hacer una reflexión muy importante sobre esto, porque no hemos encontrado la resolución al sistema social que más propicie el adelantamiento de la igualdad de las personas. Tal vez nos toque trabajar sobre eso en los próximos doscientos años de nuestra vida occidental. Pero lo que sí es cierto, es que en los últimos cincuenta años hemos visto que la inspiración que lleva a la concentración de la autoridad no es el mejor resultado. Y ese sistema lo podemos asemejar a la parábola de los talentos, al mal uso de los talentos.

Aterricemos un poquito más aquí hacia lo que ha pasado en Costa Rica en los últimos diez años. Primero, vamos a distinguir entre ajuste estructural y la filosofía neoliberal del ajuste estructural y programas de estabilización. Nada que ver una cosa con otra; es más, los medios económicos que se han usado para estabilizar la economía, yo no he escuchado posiciones distintas de neoliberales o de no neoliberales, (no sé cómo se llaman, alternativos o como sea. En Costa Rica llamémoslos Liberación y la oposición, también es una malísima distinción, pero para decir cuál es cual). En cuanto a medios de estabilizar un sistema temporalmente en crisis, yo no he escuchado más que una fórmula con algunos matices. Cuando hay un desequilibrio fiscal, cuando hay un desequilibrio de balanza de pagos, no he escuchado más de una fórmula de estabilizar, con los matices que, incluso Guillermo y yo hemos sido partidarios, cuando este Gobierno al principio tenía que estabilizar la economía, éramos partidarios de usar los instrumentos que finalmente se usaron. El Gobierno no quiso hacerlo, Thelmo Vargas y Jorge Guardia no quisieron usar, más bien rechazaron los instrumentos que terminaron usando en enero del 90-91. Y gente como Guillermo y yo, insistíamos en que había que usar el paquete clásico de estabilización, que es un paquete liberacionista. Y ellos como neoliberales, no querían hacerlo y les insistí mucho que no iban a tener otra opción, al fin tuvieron que hacerlo. Es decir, intervenir en forma autoritaria en algunas variables. En lo único que sí estuvimos en desacuerdo, gente como Guillermo y yo, era en que cuando se aplicaban

algunas medidas restrictivas muy duras, por ejemplo las sobretasas a la importación, medidas autoritarias muy duras, totalmente contrario a lo que es el pensamiento tan bonito del mercado, las fuerzas del mercado, completamente contrario lo que hizo este Gobierno y lo que hicieron los neoliberales de este Gobierno, siguiendo el recetario clásico de Liberación Nacional, de intervención. Bueno, lo único que nosotros le hubiéramos podido mejorar, era que hubiéramos sido un poco selectivos en las sobretasas, aplicando entonces tasas más altas para bienes que podríamos decir que son suntuarios y tasas menos altas para otros bienes.

Pero si uno también hace una ponderación, y Guillermo lo sabe porque estuvo sentado en esa silla tan fea en el Ministerio de Hacienda, los números no dan para apretar sólo a los ricos, no, los números no dan. No hay suficientes ricos y hay demasiados pobres. Cuando uno está ante una situación de inestabilidad macroeconómica, no es posible sólo afectar a los ricos, porque los números no dan, no hay suficientes, no se puede, hay demasiados pobres y medianos. Entonces, si nuestro objetivo es estabilizar, hay que usar instrumentos generalizados, que pueden matizarse, pero ese matiz no cambia el principio de que son instrumentos generalizados. Esa es la realidad más cruda. Y lo más triste para un economista es tratar de hacer números con las cifras de pobreza y entender que no hay suficiente riqueza en los ricos para realmente repartirla a los pobres. Ojalá lo hubiera, sería muy sencillo, pero no es así, por lo menos en nuestro país. No voy a opinar sobre Kuwait u otros. Entonces, no es suficiente repartir la riqueza de los ricos y todavía vamos a esas revelaciones cristianas, que si nosotros empezamos repartiendo todo igual, vamos a terminar desiguales, porque hay gente que trabaja y gente que no. El problema de la igualdad es un problema dinámico, no es un problema de reparto. Alguien muy genial escribió esa parábola del Nuevo Testamento, porque si nosotros repartimos hoy, mañana seremos desiguales, eso es una condición natural de la vida. Nosotros tenemos que trabajar sobre otras cosas en la economía. Tenemos que trabajar sobre los sistemas dinámicos, que pueden permanentemente dinamizar un sistema más justo.

Quería hacer una acotación muy puntual, porque hay mucha discusión aquí, sobre si la Iglesia debe opinar sobre los temas económicos. A mí me suena hasta tonta la pregunta. Es decir, ¿sobre qué va a opinar si no opina sobre los sistemas económicos, si eso es una parte tan importante de la vida del hombre y de la mujer? Es decir, desde luego que la Iglesia tiene que inmiscuirse y opinar. Donde ciertas autoridades de la Iglesia pueden meter la pata, es cuando empiezan a tratar de ser técnicos en la materia, porque si van a ser técnicos en la materia, entonces que estudien antes de opinar y entonces sería maravilloso. No encuentro nada más maravilloso que alguien estudiado en la teología y además que sea técnico en economía. Me parece que es la combinación más genial que puede haber, pero hasta que lo sea. Porque de lo contrario lo que sucede es que caen en las trampas y caen en las equivocaciones. Y eso puede ser inclusive, malo, pecado, porque

puede dar directrices equivocadas a la gente, aunque de buena fe, verdad. En esto, simplemente señalo estudios técnicos, que no es cierto que durante la aplicación de las políticas de estabilización y ajuste estructural, no es cierto que por causa de esas políticas el pueblo se ha empobrecido, no es cierto. Y búsqúenme un estudio que diga que sí, y yo buscaré diez que dicen que no, de los mejores estudios. Sí es cierto que cuando hay una situación de inestabilidad económica y hay que estabilizarla, estamos ante una situación de cambios bruscos en la economía y ahí sí es cierto que el más pobre sufre más, de eso no hay duda. Pero lo que nosotros tenemos que preguntarnos es, cuál es la consecuencia de no tomar esas medidas de estabilización. No estoy hablando de las políticas de ajuste estructural neoliberales, estoy hablando de estabilización. Y la mayoría de las veces cuando la gente está criticando las políticas neoliberales, está criticando las políticas de estabilización y, repito, las medidas de estabilización de los neoliberales no son neoliberales, son el recetario completo del grupo alternativo, que les ha molestado mucho cumplirlas. En cambio, la evidencia que tenemos y aquí el Dr. Jorge Corrales, que bueno, debe ser el más pecador de todos, ya me imagino, porque él están insensible en su forma de plantear las cosas. O más bien, creo que, al propio, le gusta provocar la polémica. Pero él señala, él cita en estos libros, unos estudios contundentes sobre las mejoras económicas en los países que han tenido programas de ajuste estructural y apertura comercial. Es contundente. Pero no vamos a confundir eso con el reparto de la riqueza, porque el reparto de la riqueza no va a nacer de las políticas neoliberales, va a nacer de la vocación cristiana de las personas, de plantear los fines de la sociedad. Las políticas neoliberales son medios para usar esos talentos para llegar a ese fin. Y ahí es donde la Iglesia tiene un papel muy importante.

Para terminar, quiero referirme a otra cosa muy puntual, que me pareció muy importante, muy interesante de don Miguel Picado que aparece en el libro sexto de estos debates, por las páginas de 22 a 23, donde habla algo interesantísimo de si el tema del sujeto histórico forma o no parte del cuerpo social de la doctrina social de la Iglesia. Estuve reflexionando mucho sobre esto, sobre el tema del sujeto histórico y se me ocurrieron algunas cosas, tratando de empatar esta preocupación sobre el sujeto histórico con la tradición de los sistemas económicos occidentales, el capitalismo y también este sistema, este conjunto de medios de mercado y de ejercicio de la libertad, para alcanzar el mayor bien común, que es el fundamento de las políticas neoliberales. Y pensé que no tengo en mi interior, nunca he tenido, en mi pensamiento, ningún conflicto filosófico entre la supremacía del individuo, la importancia de la realización individual y la realización de la solidaridad social cristiana. Es decir, nunca he sentido ese conflicto. Nunca me ha parecido que son antagónicos el ejercicio de la libertad individual, con la obligación cristiana solidaria social. Inclusive, en las estructuras de autoridad eclesiásticas, nunca he sentido esa tensión. Entonces me puse a pensar, ¿por

qué? Y no sé si parte de ese por qué, es que los sistemas económicos que rigen el mundo occidental emanan realmente de aquella parte de la revolución industrial, y el pensamiento neoliberal emana de personas cuyo contexto histórico era el cristianismo reformado. Y en el cristianismo reformado, o sea los protestantes, no hay ese conflicto entre sujeto histórico e Iglesia, porque el sujeto histórico es la Iglesia, filosóficamente. Y entonces me puse a pensar, inclusive, en los sistemas, las estructuras sociales del sistema económico y las estructuras sociales de la Iglesia reformada, son idénticos, inclusive las políticas. Para más ejemplo, las estructuras formales de la democracia estadounidense, fueron copiadas literalmente de la estructura de la Iglesia reformada. Fueron inspiradas en el pensamiento francés, de libertad, de la revolución, etc.. Inspiradas, pero su estructura formal fue tomada de la experiencia de la estructura formal de la Iglesia, ciento por ciento. Esas estructuras formales de la Iglesia reformada son completamente consonantes y congruentes con ese entorno de estructura económica y de ese contexto en que viene Adam Smith y dice sus cosas, en que no hay una tensión irreconciliable entre el ejercicio libre individual de la libertad y el resultado de un bien común social. Entonces, viendo en mi interior, ¿por qué no sentía yo esta tensión? Porque fui formada en un hogar protestante y de una profundidad filosófica muy fuerte. Es decir, esas cosas fueron el pan de todos los días en nuestro hogar. Entonces, nunca sentí ese conflicto entre cuál es el papel de la Iglesia, es decir, nunca sentí el problema del papel de la Iglesia ante el sistema económico y el sistema político, sino una gran congruencia ¿por qué? Por la obligación de la Iglesia de fomentar el cristianismo en el individuo y luego que el individuo en su actuación social lo vaya a integrar, no a separar.

Si nosotros hacemos un poquito de reflexión histórica del desarrollo del capitalismo latinoamericano, entonces unimos -y este es un bonito año para hacer esas reflexiones-, que ahí si hay una tensión política y hay una tensión social y económica interesante, entre el capitalismo latinoamericano, la tradición de la Iglesia por el tipo de conquista que se dio en Latinoamérica y el papel de la Iglesia junto al Estado en esta conquista. Entonces, esas raíces tan profundas que tenemos en América Latina, tan profundas, entre las estructuras formales de la Iglesia, las estructuras formales de la autoridad y el sistema capitalista, crea una tensión que a veces parece irreconciliable. Pues esa es una reflexión. Que ¿por qué aquí sentimos esa gran tensión social que no se siente en otras partes? No se siente en Europa, se siente menos. En Italia sí se siente, permanentemente, esa tensión social. Y entonces el individuo es reflejo de esa tensión también, entre el libre ejercicio de su libertad individual y su vocación cristiana. Porque, ¿dónde están los canales formales para que él lo ejerza?

Podría hablar de otras cosas puntuales, pero voy a terminar diciendo tres ideas.

Si nosotros estamos preocupados por nuestra misión cristiana en un país

capitalista, ¿cuáles son algunas formas en que podemos adelantar esos objetivos de igualdad social, dentro de un contexto de desigualdades y dentro de un contexto de propiedad privada de capitales y donde está ese fundamento para el reparto de la riqueza? Responder a esto es casi como señalar las tareas para un buen cristiano en un país como el nuestro.

La primera es lograr la acumulación de propiedad por los pobres, tan sencillo como eso. Si se reparte la riqueza en base a la propiedad, bueno, entonces los pobres necesitan propiedades, muy sencillo.

Segundo, la generalización de las oportunidades que entonces es nuestra forma cristiana de intervenir ante la realidad de la naturaleza desigual. Es no quedarnos pasivos en que yo nací y ustedes nacieron con ciertas ventajas sobre otros, no nacimos en Somalia muertos de hambre, etc. Entonces, ¿qué papel afirmativo podemos hacer nosotros ante esa realidad de desigualdades? Son las cosas obvias: generalizar las oportunidades a la educación y la cultura. Nivelar la desigualdad en la nutrición y la salud -especialmente infantiles-, que es lo que más propicia la desigualdad en las oportunidades dinámicas.

Tercero, ejercer activamente la compasión por los débiles. Los débiles de la sociedad, los enfermos mentales, los minusválidos, los que sufren de enfermedades sociales como alcoholismo y drogadicción. Entonces, la inversión y el involucramiento activo en acciones de compasión por los débiles de la sociedad.

M.Sc. GUILLERMO ZUÑIGA:

Síntesis de las posiciones alternativas al neoliberalismo. Análisis de las mismas y comentarios entices.

Obviamente tengo que dar las gracias porque tuvieron la idea de invitarme a este debate. No solamente por compartir la mesa con gente tan interesante, sino porque tuve la oportunidad, o la obligación, de leerme estos materiales y sinceramente a mí me encantó lo que está en estos documentos. Participé en uno o dos seminarios, no pude estartoda la mañana, pero realmente haber hecho el esfuerzo de leer sistemáticamente estos documentos me revivió un rrxjntón de cosas, me dio oportunidad de sistematizar otros elementos, me creó otro conjunto de dudas, pero sobre todo me permitió realmente valorar esto. Yo diría que este es un material que debiera circular lo más profusamente posible y hacer muchos talleres en este país.

Entrando a los temas detx) decir que la exposición de Sylvia es sumamente provocadora y en cierto momento estuve tentado a apartarme del libreto mío para referirme a otro libreto que fui haciendo aquí a la par. Pero creo que disciplinadamente voy a tratar de hacer ambas cosas, siguiendo la guía que originalmente había preparado. Posiblemente voy a ir refiriéndome a algunos de los puntos que Sylvia presentó aquí. La exposición como la armé y por lo menos corr) entendí, que era lo que se nos pedía, está hecha rescatando un conjunto de temas que se

presentaron acá y tomándome la libertad de adicionar, de cosecha propia, algunas otras cosas y siguiendo en buena medida el orden con que los debates se fueron realizando.

Don Roberto Murillo arranca planteando lo siguiente: *"existe una limitación epistemológica del pensamiento neoliberal"*. Dice que, *"su punto de vista (el de los neoliberales) es simplista y simplificador. pero al mismo tiempo tienen las respuestas preparadas para todas las preguntas, igual que sucede con el marxismo en sus aspectos dogmáticos, más dogmáticos"*. Aquí ya empezamos a hablar de temas que me parecen a mí que debemos echar afuera.

Cuando para formular una propuesta de política económica, es decir, de cómo conducir una sociedad, (que es al final de cuentas de lo que estamos hablando aquí), tomamos como puntos de referencia esquemas que para que funcionen tienen que ser idealizados y nos los creemos como verdades reales, ahí ya estamos caminando por un terreno que no nos va a permitir interpretar correctamente, primero y segundo, conducir una sociedad.

Sylvia hablaba de la idealización y yo pensé que precisamente el modelo neoliberal lo que hace es idealizar el mercado, poner a competir como iguales seres que son desiguales. Dividir la sociedad en consumidores y productores. Implícitamente está definiendo una caracterización social del medio económico, tiene una doctrina social, perdón, tiene una teoría social, que reduce al ser humano a la condición de factor productivo. Y yo creo que ahí es donde está la gran trampa de todo este planteamiento.

Vale la pena creo, para plantear este punto y tratar de enriquecerlo, refrescar cómo los viejos padres de nuestra disciplina económica enfrentaban el tema de la creación del valor, que al final de cuentas es el punto central en una sociedad. Dios nos dio los medios, nos dio la naturaleza, nos dio la inteligencia, nos dio el trabajo para transformar esa naturaleza. Y en ese proceso lo que estamos creando es riqueza, que se mide, que vale. El problema es entonces cómo se mide el valor, cómo surge el valor, cuál es la fuente original de ese valor.

Los fisiócratas planteaban que después de producir, si uno arrancaba con X riqueza y al final del año tenía x más otro poquito, surgía el concepto de excedente, fundamental en el pensamiento fisiocrático y en el pensamiento de la teoría económica. Los fisiócratas decían que este factor excedentario, esta masa de recurso excedentaria, surgía de la fertilidad de la tierra. Y claro, en el momento en que ellos viven, tenemos una economía fundamentalmente agraria y lo que observan es que usted echó un granito de trigo a la tierra y salió una mata. Pero el gran salto metodológico que dio la ciencia económica, lo dio Adam Smith, que precisamente logró identificar que es el trabajo del hombre el que crea el valor y que es el trabajo del hombre, por tanto, el que crea un valor de más. Ricardo y Carlos Marx lo plantean en su forma. A lo largo de esas tres posiciones, de esos tres autores: Smith, Ricardo y Marx, la creación del valor siempre está asociada

a la capacidad productiva del hombre. Y es el hombre transformando la naturaleza y en las relaciones que establece con otros hombres, como crea la riqueza de la sociedad y crea, además, una riqueza que le permite reproducir su escala y reproducir montos adicionales. Es más, Smith, Ricardo y Marx, los tres y los mismos fisiócratas, claramente establecen cómo, por la apropiación de este excedente, hay una pugna entre los distintos sectores: la Iglesia y los señores feudales, cuando estábamos en sociedad precapitalistas; los terratenientes, el capitalista usurario, cuando estamos en sociedades capitalistas. Y de un pronto a otro, se rompe todo este desarrollo del pensamiento económico, sustentado en una doctrina del valor-trabajo, en una teoría del valor-trabajo, que nos permite identificar: uno, cómo se crea el valor; dos, cómo se crea el excedente; tres, cómo se reparte el excedente; cuatro, cómo vincular las relaciones sociales con el proceso de acumulación de capital. Porque aparece gente que viene desde Bóhm-Bawerk, pasando por Marshall, por todo el pensamiento económico neoclásico, que reduce todo esto a la existencia de cuatro factores productivos: tierra, capital, trabajo y empresario. Y el trabajo, que en la tradición de la economía clásica es precisamente la fuente creadora de valor, se convierte simplemente en un factor productivo más, que aporta igual que los otros factores productivos. No quiero aquí extenderme con todas las teorías de la productividad marginal y cómo a cada factor productivo precisamente se le paga por lo que aporta. Llegando a las formalizaciones más recientes de los textos de economía de cualquier universidad, en los cuales esa teoría social se termina reduciendo a los seres humanos en consumidores y en productores.

Ahí me parece que realmente dimos un salto atrás en el proceso de conocimiento. Cuando sostenemos que en ese mercado idealizado productores y consumidores se van a enfrentar para determinar precios y a partir de esa determinación de precios poder hacer el cálculo económico para generar los procesos de inversión sostenidos; cuando absolutizamos ese mecanismo de conformación, de resolución, de las necesidades económicas, la única forma en que eso opera es bajo los modelos de la competencia perfecta. Nosotros sabemos que eso es un modelo idealizado, abstracto, que permanece en el mundo de los libros. Porque lo que obsen/amos permanentemente son formas imperfectas, no competitivas, oligopólicas, monopólicas, poder de los productores, poder de los consumidores, etc. Por eso creo que don Roberto cuando arranca y nos dice que el neoliberalismo es sumamente simplista y, al mismo tiempo, tiene respuestas preparadas para todo, de manera dogmática, sí, efectivamente, me parece a mí también que el pensamiento neoclásico es dogmático.

¿Por qué es esto así? se pregunta Roberto Munillo. Porque los neoliberales -responde- han hecho tabla rasa de la mayor parte de las dimensiones del ser humano, porque han podido prescindir de gran parte de la cultura occidental, porque han podido prescindir de una visión integradora del hombre. Ya lo he dicho,

lo reducen a un factor productivo, y a la historia total de la humanidad. Inclusive, hay autores neoclásicos, -hay que leer algunos historiadores económicos al respecto-, que se basan en la teoría del marginalismo con la que van a tratar de explicar la organización económica de las sociedades precapitalistas a partir de la oferta, la demanda y la escasez. Pero bueno, han hecho tabla rasa, han omitido la evolución del pensamiento del siglo XX, porque en definitiva *"vienen a imponer una visión mecanicista de la vida, basada en un principio inercial: dejad que todas las cosas sigan en línea recta, que mientras ninguna fuerza interior las limite, seguirá en línea recta sin cambiar de dirección ni de intensidad. Es decir, dejad que las fuerzas económicas actúen por sí solas, evitad la intervención del Estado y lograréis de esa manera la felicidad del mayor número"*. Simplemente hemos convertido al mercado, me parece a mí, en una deidad. Y es ahí donde da paso a la presencia, como dice, no sé si Franz Hinkelammert o Roberto Murillo, del técnico semi-dios. Porque el problema social se va a resolver entonces en un problema técnico. Ya no va a ser un problema social, de confrontación de seres humanos con necesidades. Sino que va a ser un problema técnico, permitir que los mercados operen y operen. Y como los mercados no los dejamos operar, nos dicen, entonces, ahí están todas las distorsiones, todos los problemas, todas las dificultades, la pobreza viene ahí, el desempleo viene de ahí. Dejemos funcionar a los mercados y entonces, en ese momento, nos garantizaremos que vamos a obtener ese óptimo social o esa felicidad del mayor número.

De manera que a mí, como primer punto, me parece que es importante rescatar esa visión newtoniana que tienen de la vida social, con un simplismo epistemológico y un dogmatismo asociado a estas posiciones. A veces pareciera, dice don Roberto Murillo, que lo que interesa es hacer un experimento de cátedra. Y es que hay que oír a los neoclásicos más bravos sin tomar en cuenta las consecuencias humanas. Junto a un cinismo donde se argumenta lo siguiente, y esto no es nuevo, cito a don Roberto, que está citando el comentario popular general: "el que no puede tomar el tren tanto peor para él"; porque este es el **tren** del valor, este es el tren de la verdad, el que no funcionó, que perezca, que muera. Esa es la filosofía del ajuste estructural, el que no puede competir a nivel internacional, que muera. Esto me llevó a mí a acordarme de algunos libros, de algunas cosas que le había leído a Franz Hinkelammert, donde mencionaba la economía de la muerte, o más recientemente que se está hablando de la sociedad del suicidio colectivo. Es decir, cómo es posible que nosotros impulsemos, como proyecto nacional de desarrollo un esquema económico que precisamente lo que promueve es el suicidio colectivo, o la economía genocida, como también yo creo que se debe de mencionar. El que no puede alcanzar el tren, ¡peor para él, dejémoslo que se vaya para el carajo! Y cuando nosotros leímos aquí las posiciones por, ejemplo del frente agrario, que es un frente conflictivo, muy claramente los productores agrícolas que aparecen ahí, no sé si serán plenamente representan-

tivos o no, pero sí representan las discusiones que se han venido mencionando. Establecen con toda claridad cómo a nosotros nos ponen a competir en ese mercado internacional globalizado con productos que vienen totalmente subsidiados, pero en este país, el subsidio ya es una palabra pecaminosa. Los que hablamos de subsidios estamos cometiendo pecado, porque se trata de distorsionar, se trata de evitar que la eficiencia y los fuertes sean los que subsistan. El jueves pasado, no sé, creo que en el carro, escucho a los productores porcinos, y se arma ahí la gran discusión. Uno de sus argumentos principales dice: el Gobierno nos quiere poner a producir con carne de puerco importada que viene subsidiada. Leemos las noticias sobre las negociaciones de la Ronda de Uruguay y nos percatamos que el gran punto de discusión es la protección agrícola en Europa y, vis-á-vis, la producción de la agricultura en los Estados Unidos. ¡Ah!, pero nosotros somos más papistas que el Papa y nosotros sí vamos a ir a un modelo donde tenemos que eliminar los subsidios. ¿Porqué?. Porque eliminando los subsidios eliminamos la ineficiencia y, claro, como Franz o no sé cuál de los autores lo plantea por ahí, el término de eficiencia también vamos a tener que entrar a discutirlo. ¿Qué es ser eficiente y qué es no ser eficiente? ¿Vamos a medir la eficiencia a nivel únicamente individual o tenemos que medir la eficiencia también a nivel social? ¿Puede ser eficiente un modelo que crece al 5 ó al 10% anual, en términos de riqueza general producida, pero donde la pobreza también crece a tasas similares?

Creo que hay que replantearse el concepto de eficiencia y entonces hay que replantear la forma de evaluar la actividad de los mercados. Pero lo más grave aún y es una llamada de atención que me parece a mí central y que hace Roberto Turrillo. En este país, dice, hemos perdido la discusión de los "PROBLEMAS NACIONALES"; así, lo entrecomilla, y yo lo quiero poner en mayúscula. Como que los problemas nacionales ya no es una cosa que nos preocupa. Y efectivamente, de una u otra manera, aquí hago un mea culpa, todos hemos caído en alguna oportunidad en el problema de los instrumentos para estabilizar una bendita economía. Y, además, en determinado momento, el programa de ajuste estructural de corte neoliberal, valga decir, usando el instrumento del mercado, para seguir un poco con la lógica que planteaba Sylvia, se presentó como la única alternativa y punto. Y todos caímos en esa red: que más mercado, que menos mercado, que más moderado, que menos moderado, que con gradualidad, que sin gradualidad, pero todos como que ineluctablemente íbamos siendo llevados hacia una sola propuesta. Eso, efectivamente, a lo que nos ha llevado es a plantearnos que no tenemos utopías, estamos viviendo una crisis de utopías, y estamos viendo que la sociedad está marchando por causes que no nos tienen totalmente satisfechos a todos. Sin embargo, no hemos sido capaces de construir una utopía, no hemos sido capaces de construir una propuesta alternativa. Cosa que me parece a mí empieza a gestarse ya y cosa que, además, me parece a mí nos vino

a ayudar mucho la caída del Muro y toda esa otra cosa que pasó al otro lado. Porque en determinado momento, poder levantar una cosa que fuera más o menos medio distinta a la que estaba en la generalidad de las propuestas, era vista de mal manera y se le teñía. Hoy por hoy, afortunadamente ese tinte se acabó y entonces se puede hablar con muchísima más libertad sin que de partida descalifiquen ninguna posición. Porque era una de las prácticas que en este país también ocurría. Eso es parte, creo, del por qué estamos hoy recibiendo como una característica nacional, la ausencia de un debate, de un debate nacional, cosa que apenas empieza a aparecer. Me parece que esta discusión, pese a que se esté empezando a dar, a propósito del sistema financiero costarricense y de la banca, empieza a ser un primer elemento de lo que puede ser, espero, en un futuro, una discusión mucho más amplia. Por primera vez, frente a un hecho, empieza a haber algo de polémica, cosas que se venían haciendo de alguna manera ahí, solapadamente, sin discusión, porque eso era la modernidad, y ¿quién va a estar en contra de la modernidad? como dice Franz. Si no hay alternativas se nos presenta un modelo en que no existe la alternativa, el que habla de cosas distintas es un tonto o no entendió cómo funciona el mercado.

Un tema importante que me parece a mí que debemos rescatar es lo que tiene que ver con la neutralidad de la ciencia y la neutralidad, por tanto, de la técnica. Porque los economistas muchas veces nos presentamos como técnicos, pero en el fondo lo que estamos es representando una posición política, o una posición ideológica. Es decir, a veces la ideología o la política se camufla. Por esto, como dice don Roberto Murilio, es importante plantear la cuestión de otra manera. Es decirle, mire señor Presidente, no se ampare usted en la ciencia económica, no se ampare en el tecnicismo, no se ampare en la neutralidad, porque la ciencia económica es un instrumento condicional y usted tiene que tomar una decisión que es excluyeme. Cuando se toman decisiones de política económica hay ganadores y hay perdedores. Entonces, parte del simplismo con que el pensamiento neoliberal nos ha vendido a nosotros las propuestas. Es, que, mire, esto es como una familia, si a usted no le alcanza la plata, primero póngase en orden y después los atiende. Como Franz Hinkelammert, lo dice en estos Cuadernos muy claramente, no se puede equiparar la sociedad a una familia, porque normalmente en una familia sí, efectivamente, cuando los tiempos son malos, todo mundo se acomoda por igual, pero en una sociedad no. En una sociedad hay un direccionamiento de la política económica que hace que unos sean ganadores y otros sean perdedores. Y estos que hoy llaman a la no intervención del Estado, simplemente lo que están es pidiendo una intervención del Estado distinta. La característica que tiene el modelo neoliberal es precisamente que tiene un nuevo direccionamiento de la actividad estatal. Si no cómo entiende uno cosas que se veían como incentivos a ciertas ramas, hoy se les llama privilegios. Aparece el término del privilegio y aparece el término de la distorsión. Pero sucede que hay otras ramas

a las que también se les están dando, voy a respetar el lenguaje del Gobierno, "Incentivos". Con esas no tiay privilegios que se estén asociando. Es decir, la acción estatal es totalmente direccionada. Lo que pasa es que es una nueva racionalidad que se le está imponiendo a la acción estatal. Cuando decidimos postergar el gasto público en salud y en educación a cambio de generar subsidios a ciertas ramas, bueno, ahí simplemente estamos tomando una opción y ésta no es técnica, es una decisión que tiene que ver con la conjugación de la política económica en la correlación de fuerzas que una sociedad tiene. Por eso yo jamás puedo entender, y es la gran vacilada que le doy a mis amigos neoliberales, Thelmo, Jorge Corrales, cuando les digo ¿cuál es la teoría social que ustedes tienen? Hoy se empiezan a percatar que los grupos de presión efectivamente existen. Entonces como su idea es que eso no debiera existir, entonces hablan de "los buscadores de rentas", hablan de "los gremios", y se ha empezado a poner de moda el gremialismo, que es una cosa interesantísima. Porque el neoclásico estrictamente, cuando redujo la sociedad a factores productivos y lo redujo a consumidores y a productores, jamás podía entender que existía el gremialismo. Hoy, empiezan a tomar esa idea y se empiezan a dar cuenta que el padre de la ciencia económica, Adam Smith, efectivamente tenía razón cuando hablaba que existían clases sociales que puganaban por apropiarse del excedente económico. Eso está empezando a tomar una nueva visión del gremialismo. Pero ante eso, ¿qué es lo que propone el neoliberal? Elevar a rango constitucional un montón de parámetros. Amarrarle la mano a la acción estatal. Por ejemplo, elevar a rango constitucional que el déficit fiscal no puede ser más de tanto por ciento del producto interno bruto. Elevar a rango constitucional que la masa monetaria no puede crecer más que cierto parámetro. ¿Ustedes se imaginan el día que nosotros tengamos eso? Es decir, que por Constitución tengamos coeficientes que nos impiden actuar, entonces, ¿para qué vamos a elegir presidentes?; ¿para que vamos a elegir gobernantes? Simplemente dejemos que el piloto automático lleve esta economía y todo se nos resuelve, se nos resuelven los problemas. En ese sentido me parece que esa propuesta es terriblemente antidemocrática, porque precisamente lo que pretende es imponer una única solución, magnificada por la deidad que se llama el mercado, establecer coeficientes de amarre para la acción estatal y, bueno, venga el que venga, va a tener que hacer lo mismo. Y parte de esa lógica es lo que tiene que ver con los programas de ajuste estructural, donde hay organismos externos que juegan ese papel de auditores, condicionando el desarrollo de nuestras sociedades desde afuera.

Porque tampoco esto es una discusión que sea únicamente nuestra. Esto es una cosa que se está aplicando en toda América Latina. También hay que empezar a ver cuál es la lógica que tiene la propuesta global. Don Miguel Gutiérrez y don Franz Hinkelammert coinciden en un punto, que a mí me parece importante mencionarlo acá. En el fondo el esfuerzo tiene que ver con una valorización global

del capital. En el fondo lo que estamos en presencia, es ver cómo nuestra América Latina o, generalizando, el Tercer Mundo, sigue financiando al Primer Mundo. Ahí es donde está una contradicción principal en estos modelos de ajuste estructural. Pongo de nuevo ejemplo a Costa Rica, ¿qué hemos hecho? Hemos sacrificado esta población, ¿para qué? Para generar las divisas que nos permitan a nosotros pagar la deuda. Ahí entra el argumento: si esto es como una familia, ¿para qué se endeudaron más de lo que pudieron? "Paguen ahora, cuando ya tengamos eso sistemáticamente balanceado, entonces ahí vamos a repartir", ¡falso!. ¿Por qué se endeudaron nuestros países? Aquellos necesitaban también hacer negocios. Una vez estando en New York con unos banqueros, después de las reuniones serias de números y cosas, cuando ya después de dos días de estar uno dándose golpes se vuelve uno amigo, mientras íbamos a cenar, se quejaban conmigo y uno de ellos que era del área financiera de los bancos, se quejaba conmigo y me decía: ¿sabe qué es el problema?, que en aquella época no íbamos a ir de finanzas a América Latina a colocar los préstamos, los que mandaban eran los de mercadeo. ¡Claro!, en el momento en que hay recesión en los países centrales, en las economías centralizadas y en el momento en que sobran masas excedentarias de dinero, ¿qué sucede? Mi abuela lo decía con una gran claridad y no era economista, "capital que no crece, perece". Si hay capital ocioso en aquellas economías, pues hay que ir a buscarle quién lo necesita. Si a eso ustedes le agregan lo que ven, que producto de la crisis los precios allá subían y a nosotros no nos alcanzaba la plata para comprar, el negocio es redondo. Nos dan la plata para que compremos y además nos endeudamos y ellos cobran intereses. Gana el capital industrial y gana el capital financiero de allá y al final de cuentas nosotros pagamos. Entonces, también esto tiene que ver mucho con una mala distribución de la propiedad y del poder en el mundo. En ese sentido me parece a mí que nosotros no podemos obviar ese tipo de circunstancias. De manera que si la ciencia económica no es neutral, menos neutral van a ser las políticas económicas que se aplican. Y entonces el esfuerzo de ir a buscar la lógica de esas políticas económicas, para poder confrontar y eventualmente desarrollar fórmulas alternativas. Pero, de alguna manera, el pensamiento neoliberal camufla ese tipo de consideraciones y lo presenta como un problema técnico, donde idealizamos el mercado operando libremente que va a ser capaz de garantizarnos el beneficio de toda la sociedad, teniendo como centro la libertad del ser humano. Libertad repito, que en términos económicos se reduce a ser un factor productivo. O produce o no produce, punto. Inclusive, hay visiones simplistas de la teoría del empleo en el pensamiento neoliberal; establecen que el ser humano es libre o de trabajar o de descansar, como si la vida tuviera esa lógica.

Muy bien, sobre el costo social del ajuste, que es un tema que inclusive ya Sylvia también lo planteó. Hay un primer testimonio acá, en ese debate, de un señor sindicalista, señor Figueroa, que dice lo que él siente en realidad en todo este

proceso, y lo traigo a colación, porque es lo que esa persona siente. Dice que aquí ha habido una caída de salarios y ha habido desempleo en todo este proceso. El señor Carazo que también participó ahí, avala ese pensamiento y establece que el ajuste lo que llevó fue a liberar recursos para pagar la deuda, de la que ya hemos hablado, "poner la casa en orden". ¿Para poder qué? Poder seguir pidiendo prestado. Si no vemos que ahí siguen los chorros de préstamos viniendo. Dice que el ajuste ha priorizado el capital sobre el trabajo. No, se ha dejado de lado la dignidad humana, el ajuste ha dejado igual o peor la situación social. Menciona una cosa interesante, un chantaje que el capital permanentemente establece para crear condiciones que eviten su fuga. Nosotros todo el tiempo tenemos que andar pensando en que tenemos que crear condiciones para que el capital no se nos vaya. Ya hablamos aquí sobre el origen del endeudamiento y lo que sí se observa es que ha habido un gran sacrificio de esa familia grande, a los primos pobres les ha ido mal, a los primos ricos les ha ido bien. En efecto ha habido un aumento de la productividad concomitantemente con una disminución de los salarios. Y es claro que cuando hay un incremento de productividad y los salarios no crecen en la misma proporción, simplemente ese incremento productivo, que significa masas de riquezas mayores, si no se reparten vía salarios, en algún lado se están quedando.

Ahora bien, hay otro aspecto aquí interesante donde hay una discusión. Uno de los ponentes en un debate planteaba que no es la deuda externa la causante de esta crisis. Yo diría que no se puede absolutizar. Las relaciones internacionales y la deuda, en parte, nos tienen en esto. Pero también es cierto que la presencia de endeudamiento externo lo que ha permitido es posponer los ajustes, lo que ha permitido es posponer que la crisis estalle. Costa Rica es un claro ejemplo de eso. Claro que hay momentos en los cuales el proceso de crisis sigue desarrollándose y los recursos frescos empiezan a caer y entonces ahí y hay que empezar a pagar simultáneamente la deuda, ahí se empieza a sentir más fuerte la cosa. Se plantea que más bien el origen de la crisis está en la contradicción entre la capacidad del país de producir y la capacidad de demandar y entonces el mecanismo ortodoxo del ajuste es, precisamente, contrayendo la demanda. En el momento en que se contrae la demanda, se pueden estabilizar el frente externo, se pueden estabilizar las finanzas públicas, se puede estabilizar una serie de cosas. Eso ha sido una versión muy ortodoxa que se ha aplicado y el problema que tiene es que a la base de eso, en el fondo, lo que estamos es devaluando aceleradamente y desvalorizando los trabajos, pagando menos salarios y, además, malbaratando nuestros recursos. Entonces entramos en una relación de comercio internacional en la cual nosotros estamos dispuestos a que se nos pague menos por nuestro esfuerzo productivo y ahí estamos. Si seguimos por ese camino podemos resolver el problema de corto plazo, pero no vamos a resolver el problema de largo plazo. No sé si me captan la idea. Es decir, en el

momento en que nosotros devaluamos nuestra moneda, en el momento en que nosotros pagamos bajos salarios, en el momento en que nosotros dilapidamos nuestros recursos naturales, ahí lo que estamos es aceptando que se nos pague a nosotros barato, con lo cual podemos resolver los problemas de corto plazo, pero eso jamás puede ser una medida de desarrollo de largo plazo, y entonces eso ya nos empieza a dar pistas de qué cosas son las que debiéramos de hacer al revés. El modelo de desarrollo nuestro debe estar sustentado en que se haga un pago alto a la capacidad productiva nacional, al uso de nuestros recursos naturales, etc. Para eso, evidentemente tenemos que volvernos muy productivos, para que nos paguen efectivamente lo que se merece y no haya transferencias de riqueza hacia los países centrales. En todo caso, algo de lo que a mí me quedó claro, de todas las exposiciones que vi ahí, sobre todo lo que tiene que ver con el impacto sobre la vida del pueblo o el efecto del ajuste estructural, es que, realmente, no se puede hablar de una metodología clara que permita evaluar el efecto de los programas de ajuste estructural sobre el pueblo, sobre la actividad productiva, etc.

Ahí hay un gran problema, ahí hay una gran polémica. Don Jorge Corrales cita estudios en los cuales se ve que la cosa no es así; don Otón Solís cita otras cifras que dicen otra cosa; otros colegas hacen otras consideraciones. Bueno, entonces a nosotros que nos gusta la investigación y que vivimos parte de nuestra vida en la academia, creo que ahí se nos está planteando un reto enorme. Nosotros tenemos que ser capaces de poder evaluar efectivamente hasta dónde muchas de las decisiones, de las condiciones actuales, son o no son producto de los programas o no. Porque el argumento de algunos es que la situación está así porque no se ha podido aplicar todo el ajuste. El otro argumento es que la situación está así, porque se aplicó el ajuste. Creo que tampoco nosotros, si nos hemos dado cuenta de esa dificultad, podemos dormir tranquilos, si no generamos, efectivamente, una evaluación objetiva, que nos permita a nosotros ponderar con certeza cuánto de cierto hay en una posición y cuánto de cierto hay en otra. De ahí un llamado a las escuelas involucradas aquí, para que a muy corto plazo se pongan, o nos pongamos a trabajar en ese tipo de cosas. Porque si no vamos a tener un diálogo de sordos, donde unos presentan unas cifras, otros presentan otras cifras, unos presentan una cosa, otros presentan otra cosa y mientras tanto este país va marchando ahí, más o menos a golpe para adelante y golpe para atrás, y no estamos garantizándonos tasas de crecimiento sostenidas ni estamos garantizándonos formas de distribución de la riqueza apropiadas. ¿Qué se ha logrado detectar en todo caso? Me parece a mí que ha habido una reducción en el salario social y ha habido una reducción en el salario individual. Eso creo que sí se puede detectar. Creo que sí se puede detectar que en estos diez años de experimento ha habido un crecimiento, sino del desempleo abierto directamente, sí del subempleo. Y pareciera que el modelo no es capaz de absorber el crecimiento poblacional. Los últimos estudios de distribución de ingresos que se

han publicado, también nos dicen que hay un proceso de concentración de ingresos. ¿Producto de qué? ¿de que se aplicó el PAE? ¿producto de que no se aplicó completamente el paquete? Esa es la discusión y ahí es donde hay que establecer un punto metodológico que nos permita a nosotros clarificar precisamente qué es lo que está pasando.

Con relación a los temas agrarios, aquí los representantes del sector campesino, no se cuántos representan realmente esa muestra que llevaron ustedes al debate, pero sí es interesante que plantean varias cosas y una de fondo es que ellos están de acuerdo con el programa de ajuste, ellos quieren que haya un programa de ajuste. Y es que aquí también nosotros podemos ser esclavos de las palabras. Yo diría que todo mundo en este país entiende que esta sociedad y este modelo económico tienen que transformarse, me parece a mí. Efectivamente, cuando hay una transformación de la globalidad de las relaciones comerciales, cuando hay una transnacionalización de las relaciones financieras, cuando hay una caída ya del muro, cuando están surgiendo los bloques económicos, cuando el esquema interno ya no empezaba a dar, obviamente hay que transformar. Pero, entonces, aquí la discusión está en qué clase de ajuste es el que queremos, cuál es el ajuste que nosotros queremos. Ahí es entonces donde, de nuevo, es interesante mencionar, digamos, lo que plantean los representantes campesinos. Pero decía, al fin de cuentas, ahí es donde de nuevo es realmente muy frustrante, peligroso, temerario plantear como única solución lo que se ha hecho en este país. Plantear como única solución la solución del mercado, del programa de ajuste y teniendo como pivote las relaciones de mercado, en esa forma. En la de menos serían relaciones de mercado junto con otras cosas. Me parece a mí que ése es el gran reto y creo que Sylvia ya lo planteó: ¿cómo garantizar la dignidad del ser humano y el bienestar de la población por un mecanismo de producción, de riqueza? Sylvia ya adelantó una idea: lo que hay que hacer es repartir propiedad, porque en el capitalismo -y si queremos ir hacia el capitalismo- lo que tenemos que hacer, ella lo dijo muy claramente, la riqueza se reparte por propiedad; entonces, en la de menos, el problema está en repartir propiedad aceleradamente. Para, entonces sí, poder poner a competir a gente que son desiguales en condiciones un poquito más iguales. Decían estos señores representantes del sector campesino que ellos creían que debía de haber un ajuste estructural que incluya cuatro cosas: desarrollo vertical, o sea, una integración intersectorial; dos, racionalidad, desarrollo sostenible desde el punto de vista ecológico; tres, que los costos se repartan por igual; y cuatro, que haya soberanía alimentaria. Bueno, esas son cosas que ellos proponen, y preguntaban. Uno de los expositores por ahí decía: *"Yo todavía no entiendo cómo es ese cuento que sale más barato comer en un restaurante que comer en la casa; ¡sí!, quién me va a venir a decir a mí que traer de afuera el alimento al final de cuentas nos va a resultar más barato que producirlo aquí"*. Entonces ahí se mete uno de nueva cuenta a la discusión de las ventajas

comparativas, se mete uno de nueva cuenta a la discusión de la competencia internacional, nos metemos de nueva cuenta a la discusión de la racionalidad del mercado, nos metemos de nueva cuenta a toda la discusión de los subsidios. En una época, en el año 88, creo que fue, o no sé si fue en el 89, ustedes se acuerdan que aquí tuvimos una gran discusión si había que producir el maíz aquí o traerlo de afuera. Al final se decidió traerlo, no sé si todo o una parte del maíz, de afuera, pero con tan mala suerte que hubo una sequía en los Estados Unidos. Entonces eso hizo subir los precios y al final de cuentas terminanxs nosotros pagando la mala suerte de los americanos. Nunca se me olvida a mí que cuando surgió ese tema, le mandé un recado a mi buen querido amigo don Eduardo Lizano, por medio de Fernando Naranjo, que iban a una reunión; "Mira Fernando, decíle a Eduardo que se le cayeron las ventajas comparativas". Creo que independientemente del tema y el término hay un punto que sí tiene que ver con la alimentación de la población, que es muy peligrosa dejarla a merced de esas cosas que se llaman las fuerzas del mercado. En la de menos, nosotros lo que tenemos que hacer es, como sociedad, definir una serie de parámetros. Ellos proponen esto, Sylvia proponía ahí un catecismo para los buenos cristianos, los partidos políticos pueden proponer sus alternativas. Luego de hacer nuestras propuestas, caminar hacia ellas y si hay que distorsionar esta economía la distorsionamos, si precisamente para eso es que nosotros los ciudadanos otorgamos cada cuatro años el poder a grupos que nos gobiernan, porque nos dicen que nos van a resolver el problema de las casas, que nos van a resolver el problema del empleo, que nos van a resolver el problema de la pobreza y nosotros les damos el voto. Bueno, y si para hacer eso necesitan distorsionar la economía, que la distorsionen, ¿cuál es el problema?. Si con doscientos o trescientos años de capitalismo la competencia perfecta nunca ha funcionado y la historia precisamente ha sido de un Estado interviniendo, para bien o para mal, direccionando. Lo cual no quiere decir -y no me malinterpreten- que estoy proponiendo aquí que el Estado tiene que intervenir en todo, no creo, porque no entiendo por qué el Estado tiene que producir cemento, por qué tiene que producir guano, como en Costa Rica. Pero a mí si me parece muy importante que un circuito como el financiero que es, por así decir, el equivalente al aceite del motor en una economía, eso es muy delicado dejarlo a las libres fuerzas del mercado, porque eso puede permitir cosas que en el pasado nosotros ya vivimos y se llamaron oligarquías. Sí, el que controla el circuito financiero también va a controlar inmediatamente el aparato productivo. No siempre, -y aquí hay un punto que el neoclásico no me lo va a aceptar-, no siempre la decisión del mercado es la mejor asignación social, eso es un punto de confrontación filosófica si se quiere con el neoclásico. Entonces, tampoco es que estoy defendiendo aquí que hay que ir a las épocas pasadas a ver las economías centrales, no; pero sí hay que tener una vigilancia muy precisa donde el Estado, sin duda alguna, va a tener que entrar a sopesar y a balancear. Porque la historia nos ha dicho que si se deja esto a las

libres fuerzas del mercado, lo que va a haber son procesos de concentración, de concentración de propiedad, de capital y de riqueza, por tanto. Bueno, en ese sentido, el recoger la idea del PAE que los representantes campesinos plantean, me parece a mí que implica esa otra idea de que no hay una sola forma de salida, hay varias y podemos discutir las y creo que a lo que estamos llamados ahora es precisamente a trabajar en eso. Ellos plantean que este país tiene ventajas comparativas impresionantes en el campo agrario. Dicen, tanto es así, que los campesinos han demostrado una gran resistencia, a pesar de todo lo malo todavía siguen produciendo y se siguen reproduciendo. Dicen: algo debe de tener este sector en términos de ventajas comparativas que le permiten, a pesar de todo, - de la falta de acceso al crédito, de los problemas de propiedad, del difícil acceso a los agroquímicos,... -todavía están produciendo y se reproducen. Claro que aquí hay otro tema que ellos plantean y tiene que ver un poco con esto del Estado. Ellos acusan al Estado de ser un instrumento en beneficio de sectores particulares, así taxativamente lo acusan. Acusan al Estado de usar, de ser usado en beneficio de unos cuantos. Y esto creo, nos lleva a plantearnos un problema de fondo y recojo esto con las acusaciones que hacía el Presidente Calderón de los grupos de privilegio y los beneficios y todo esta cosa. Yo una vez saqué un artículo donde, a propósito de eso de los privilegios y los incentivos, le decía al Presidente que él estaba marcando un tema grave, porque estaba diciendo que el Estado costarricense había servido de instrumento de unos, en perjuicio de otros. Esas eran tesis que yo las escuchaba en el marxismo y aquí ahora vengo y lo escucho de nuevo en los campesinos. Entonces, la reflexión que me estuve haciendo es que, en la de menos, nosotros vamos a tener que entrar a revisar a profundidad los mecanismos de distribución de poder en este país. Creo que nosotros vamos a tener que entrar a revisar la democracia y vamos a tener que entrar a revisar la vida partidaria y vamos a tener que replantearnos el tema de la distribución del poder político. Aquí me preocupa una tendencia que observo a la cual, de nuevo, le estamos dejando a los técnicos problemas que son eminentemente políticos. Un caso casero y un caso caso externo. Las distritales del Partido Liberación Nacional. Al final tuvo que ser la Sala IV la que fue a resolver un problema que es eminentemente político, porque no hay capacidad dentro de un partido de escuchar a sectores minoritarios que no estaban de acuerdo con una propuesta de un grupo hegemónico al interior del partido. Entonces la única solución que los ciudadanos encontraron, los que no estaban de acuerdo con eso, fue tirar una instancia técnica que se llama Sala IV.

Segundo, el tema de la nacionalización bancaria, un tema eminentemente político, aunque me vayan a decir que es técnico, es político: decidir quién controla el circuito financiero de una sociedad es político, ya después los técnicos verán cómo lo hacen y en este momento está en la Sala IV, es peligroso eso. Algo está pasando en nuestra sociedad, que no permite que los problemas políticos sean

resueltos políticamente, algo está pasando con la concentración o la distribución del poder, que hace que los grupos tengan que buscar otras instancias. Si el Estado ha servido en el pasado para que algunos se sirvan con cuchara grande y esa es una queja del pensamiento neoliberal, que creo que tienen razón. No quiere decir que en el pensamiento neoliberal el Estado es neutral, por el contrario, el Estado cumple una nueva racionalidad, donde los incentivos o los privilegios se le van a dar a otros grupos, ¡dejémonos de historias!. Eso significa que nosotros tenemos que garantizar mecanismos de participación política de las comunidades, para que efectivamente el poder esté diluido en esos sectores. Por ejemplo: robustecer las municipalidades, crear los mecanismos del cabildo de nuevo, o cosas similares, el plebiscito. Es decir, mecanismos en los cuales el Estado deje de ser el nuevo dios que resuelve todos los problemas, para darle esa fuerza de desarrollo a las comunidades, donde no aparezca el dirigente político intermedian-do entre el poder del Estado y quien posee el dinero del Estado y las comunidades, sino las comunidades directamente puedan participar. Pero creo que esto es tema de otra conversación y entiendo que también en el debate, en otros debates que ustedes están trabajando en ese tipo de cosas. Evidentemente, hay que hacer una llamada de atención en ese campo porque, entonces, en el fondo lo que estamos discutiendo aquí es sobre la naturaleza del Estado, sobre el uso del poder político, sobre la orientación que el Estado tiene que hacer en la conducción de la política económica. Lo más simpático que observo: cuando una persona es candidato presidencial o candidato a diputado, se mezcla con su pueblo, en el momento en que obtuvo la nominación, se aísla de su pueblo. Algo está pasando en este esquema político, que precisamente opera de esa manera y además, lo más grave, eso va a hacer que nuestro pueblo vaya a perder cada vez más su confianza en quienes lo dirigen.

Una última reflexión de las muchas que este provocador tema nos lleva. Quiero retomar algunas de las tesis de Franz Hinkelammert, a quien me parece a mí que hay que ponerle mucha atención.

Dice Franz: se nos presentan programas que, como el PAE, se presentan sin alternativas. Y dice, a mí me asusta que alguien me diga que no hay alternativas. ¿En nombre de qué lo dice?. En nombre de una técnica social, la técnica del mercado. El mercado decide que no hay alternativa, el hombre no tiene ni qué pensar, déjelo eso al piloto automático, digo yo. Tiene que lanzarse, no piensa, está determinado a una sola alternativa. Si hay una sola alternativa y técnicamente no funciona, todo opositor es un tonto o un traicionero. Los que buscan una alternativa no cuentan, no hay que tomarlos en cuenta, son tontos, no saben, no han estudiado la teoría del mercado, la única que hay y, es más, para la cual no hay alternativa, o si la estudió no la entendió. Es la completa marginación de la opinión pública, óigase esto, y esto lo ligo de nuevo con las formas democráticas de participación, porque si hay algo que me está empezando a

preocupar es que esta propuesta neoliberal que se ampara en la libertad individual, a mi modo de ver, va a resultar lo más antidemocrático que uno lo pueda pensar. Es la completa marginación de la opinión pública. La opinión pública es tonta, no entiende, para eso están los técnicos, esto es un problema técnico, para eso nosotros estamos. Me parece que esto es la negación de la libertad del hombre. Además, ese dogma que nos impide ser libres, creativos y además nos convierte en simples factores productivos. Precisamente esto es concordante con la idea aquella de la falta de la utopía y la falta de la discusión de los problemas nacionales.

En fin, para cerrar esta participación: Si bien es cierto que en el pasado se han cometido *enormes* abusos en aras de un beneficio del pueblo, si bien es cierto que el Estado ha servido para que algunos sectores se sirvan con cuchara grande, creo que es un error dejar en las manos del mercado, que es simplemente un instrumento, el desarrollo de una sociedad. Entonces, yo creo que la discusión no es mercado o Estado. Posiblemente la discusión está en esos otros temas que ustedes están tratando en estos otros debates: ¿cómo es que hay que cambiar la naturaleza de ese Estado para que efectivamente refleje los sentimientos y necesidades de quienes somos gobernados?

Lie. MIGUEL PICADO:

Diversos "Aterrizajes" de la Doctrina Social de la Iglesia en la Costa Rica Neoliberal

Se me pidió reflexionar acerca de cómo ha sido interpretada y utilizada la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) en los debates promovidos por la Cátedra Víctor Sanabria durante el año de 1991, que giraron alrededor de los RAE (programas de ajuste estructural). *De la lectura de las ponencias presentadas en los debates, distingo tres posiciones.*

La primera, bien representada por don Eduardo Lizano, consiste en una lectura liberal o una utilización desde las posiciones liberales, neoliberales, de la DSI.

La segunda postura representada sobre todo por eclesiásticos, por ejemplo Francisco Hernández, Guido Villalta, se puede expresar mediante la imagen de esas velitas que se le prenden a los santos, donde el agua está en un vaso y el aceite se quema lentamente. Sobre el agua de los problemas sociales, económicos, políticos esos padres derraman una capa de buenos principios éticos, espirituales, bíblicos, pero no logran que el agua se impregne del aceite. Se nota una incapacidad para combinar los principios con soluciones técnicas, sociales.

La tercera posición, esperanzadora, es la expresada por los representantes los sectores agrícolas. El folleto que contiene el cuarto debate: "El problema agrario y el Ajuste Estructural en Costa Rica", me parece de un valor enorme. Las intervenciones de Carlos Campos (Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores), Tobías González (COOPEAGRI), Guido Alvarez (UPANACIONAL)

y también de Jorge Mora Alfaro (Secretario General de la Universidad Nacional) y del Pbro. Elias Arias. Aunque al padre Elias Arias lo coloco, al igual que los otros presbíteros, bajo la imagen del aceite y el agua.

Sobre política económica, ética social y espiritualidad

Principio comentando la intervención de uno de los expositores más escuchados. Don Eduardo Lizano se sitúa en la senda correcta al decir que la DSI "no es una ideología, no es un modelo de organización, no es una teoría social, no es una utopía" (1)². Sin embargo, al comenzar su disertación indicó que el título de la serie de conferencias le producía una primera dificultad, a saber: que después de 'política' se usen las palabras 'económica' y 'neoliberal'. Se preguntó que si se hablara de política socio-estructuralista o nacional neo-marxista, la posición de la Iglesia sería diferente y se respondió que no (I). Ciertamente que líneas abajo se contradice pues opina que "conforme vayan cambiando las circunstancias económicas, políticas y sociales en el transcurso del tiempo, la reflexión que se hace sobre esos cambios va siendo diferente" (idem), pero en lo sustancial su postura se caracteriza por la indiferencia ante las circunstancias históricas, concretas.

De ahí que su intervención poco aporte para una lectura cristiana del tiempo, con el resultado de que la DSI se convierte en algo más o menos superfluo, en un conjunto de principios que se pueden tomar de la moral universal, al extremo de que deberían ser suficientes "el estado de derecho" y la "moral individual" (1,19). En consecuencia con su énfasis en ese tipo de moral, en el sexto debate don Eduardo argumentó que para la Iglesia Católica es imposible que conjuntos de personas se salven o condenen. Un sindicato, una fábrica, un partido, no se pueden salvar (VI). Se trata de una postura que deja cómodo margen para la autonomía de la economía (I), pues para el economista el estado de derecho es un dato más, se trate de un economista liberal o de uno que desarrolle una economía planificada.

La cercanía entre la DSI y el neoliberalismo la ve don Eduardo en que éste, a diferencia de los sistemas dictatoriales, permite al ser humano manifestarse como consumidor, como productor, como inversionista (I).

Un parecer próximo al de Lizano sostiene don Federico Malavassi, a pesar de que no se refirió a la DSI en su primera intervención. En la segunda, después de un reconocimiento de la vigencia de esa Enseñanza en relación con el tema en debate (vigencia de la que no ofreció ningún ejemplo) comentó el principio de subsidiariedad (II) en el sentido de que el Estado no debe meterse en lo que los particulares hacen bien (II).

2. La numeración romana entre paréntesis remite al número del debate correspondiente.

utilizando la encíclica *Centesimus annus*, Malavassi adujo la existencia de diferentes estilos de capitalismo. Se apoyó en el teólogo M. Novak para destacar la interrelación y hermandad entre el capitalismo y el cristianismo (II). Agregó que la DSI sabe que el Estado no puede sustituir al hombre (II).

A continuación agrupo las críticas que en el orden de los principios filosóficos y éticos se plantearon a quienes asimilan la DSI con el neoliberalismo.

Una crítica de los fundamentos del liberalismo la ofrece don Roberto Murillo. A diferencia del liberalismo, la DSI posee un punto de vista integrador del ser humano, lo que contrasta con las doctrinas decimonónicas que parten de un procedimiento de "reductio ad interiore". En el caso del liberalismo y del neoliberalismo, el reduccionismo consiste en la pretensión de explicar la totalidad de la vida humana a partir del "homo oeconomicus" (punto de partida que comparte con el marxismo) (1). Dicho procedimiento reductivo acarrea efectos negativos como la disminución de la conciencia colectiva, la aparición de una especie de monopolio de la opinión, la disminución de lo económico a lo fiscal, que induce en algunos una "visión hipertrófica de la atrofia del estado" (I), con la consiguiente despreocupación por la injusticia tributaria, por ejemplo. Otros aspectos del deterioro, no ligados necesariamente al reduccionismo mencionado, serían la pretenciosa autosuficiencia de la vida política nacional, con el inevitable camino dinástico y sobre todo la autonomía de la imagen, que es la política llevada al extremo del narcisismo.

A propósito de la pretensión de la economía de instituirse en ciencia autónoma, don Roberto recuerda que muchas veces el economista no habla en cuanto científico o en cuanto técnico, sino que se pronuncia desde determinada posición política (1). La ciencia no puede hacer otra cosa que proposiciones condicionales (si usted hace tal cosa, entonces consigue tal otra), en cambio, la política necesita tomar una determinación categórica y preferir una cosa a la otra (1). Una posición similar en este aspecto sostuvo doña Pepita Echandi (II).

Don José M. Rodríguez, con una teología más reciente que don Eduardo Lizano, insistió en que los procesos históricos deben verse dentro de la historia de la salvación confrontados siempre con el Evangelio y el Magisterio (1). Insistió también en que la Doctrina Social de la Iglesia funge como un criterio ético y a la vez espiritual. Una espiritualidad que debe ser vivida en la historia a nivel económico, social, político. A la ética le asignó la función de instancia intermedia entre la teología y la economía. Tratándose de una ética cristiana, las exigencias provienen de las exigencias que "el otro" (el prójimo) hace sobre mí. No es una relación de igualdad (ni siquiera de igualdad de condiciones para la competencia). De ahí nace una exigencia del amor para transformar la realidad (I).

Rodríguez considera discutible que los "valores implícitos" de la economía neoliberal se puedan conjugar con los principios de un católico.

Me parece que aquí está, que aquí late, una llamada de fondo hacia el

trabajo que hacemos en nuestras iglesias. Ya hace bastante rato que don Juan Stam escribió un artículo donde llamaba la atención sobre "La pentecostalización del protestantismo". Tomé la expresión para hablar de "La pentecostalización del catolicismo". Se ha incrementado una espiritualidad que tiene varias características. Voy a mencionar algunas. Una que es individualista, que no presenta la salvación como el proceso de un pueblo: el pueblo de Dios. Es muy interesante que don Eduardo Lizano, en una de sus intervenciones, se hace esta pregunta: "¿Es que un sindicato se puede condenar?; ¿es que una empresa se puede salvar? No - se responde - ni las empresas ni los sindicatos se salvan, quienes iremos al cielo o al infierno seremos las personas". Ese enfoque tiene algo de herético, porque nosotros formamos un cuerpo, nosotros los seres humanos, los cristianos hablamos del cuerpo místico de Cristo. Desde el Antiguo Testamento se sabe que Dios llama a un pueblo, lo escoge y ese pueblo es el que va a salvar. Es muy interesante que el dogma de la resurrección de la carne se origina históricamente porque el pueblo pierde las esperanzas de lograr la salvación en la historia. Pero, a diferencia de la concepción budista, que Sylvia recordaba de manera muy interesante, en el pueblo de Israel sigue prevaleciendo la idea de que es el pueblo el que se salva. No se trata solamente de la salvación del alma, sino también del cuerpo, pues éste nos sirve para comunicarnos, para expresarnos. Entonces es necesario que el cuerpo resucite, para que con los cuerpos resucite el pueblo. Bien, entonces está ese problema, el individualismo.

El segundo problema que nos trae el pentecostalismo es que nace como una religión de rechazo, que tiene mucha conciencia del rechazo que sufren sus integrantes ante el mundo. A ver si me explico más claro. El pentecostal ha experimentado en su vida familiar y en su vida personal que el mundo es un enemigo, pues el mundo lo ha expulsado del campo y lo ha obligado a venir a la ciudad a mal trabajar, a buscar empleo que a veces no encuentra. El mundo le presenta toda clase de oportunidades para desequilibrarlo psicológica y económicamente. El mundo no tiene el menor aprecio por su cultura. Deforma que él tiene esta reacción: el mundo es negativo. De ahí su respuesta: lo mejor que puede ocurrir es que el mundo sea condenado y que llegue a su término. No dice: "Venga tu reino", -estoy interpretando libremente para explicarme-, es decir venga "la plenitud del reino", sino "venga el fin del mundo, que se acabe el mundo, que la historia llegue a su fin, porque en esta historia soy un prisionero". Por eso es que estos grupos - y se entiende bien - anuncian una y otra vez el próximo fin del mundo y es inútil argumentar de una manera racionalista: "Pero vea, si eso ya se dijo hace treinta años y no se cumplió". Eso es absurdo, porque la situación psicológica de ellos es completamente otra. Entonces, hay ahí como se dan ustedes cuenta una religión de la desesperanza. El Pastor pentecostal, interpreta mucho mejor, en ese sentido, la desesperanza que siente la gente, que los que estamos en posiciones más tradicionales, más clásicas. Pero el resultado de esta espiritualidad pentecos-

tal o carismática, que es la versión católica, es que despoja a los feligreses, a sus miembros, de toda iniciativa intramundana, histórica. No es una espiritualidad que ha nacido de la compasión, de la congoja de qué hago ante el prójimo que sufre, de cómo ese prójimo me interpela y me obliga a mí a algo. Es una espiritualidad que, por las razones dichas y se podrían agregar otras, surge de la desesperanza creada por una sociedad percibida como muy injusta.

Don Rodrigo Alberto Carazo advierte que la última encíclica desafortunadamente recoge algunos criterios que pueden emplear quienes creen que el mercado es el instrumento más eficaz para colocar los recursos y que los beneficios juegan una función justa en las sociedades. Observa además que el Papa no parece referirse a las sociedades latinoamericanas (II).

Señala también que "la DSI nos dice que no es lícito confrontar la deuda externa con sacrificios insostenibles" (II) y que el ajuste ha priorizado el capital sobre el trabajo, al contrario de lo que enseña el Magisterio Social (11).

Como prelude a las posturas que denomino "del agua y el aceite" reproduzco lo dicho por Don Alvaro Figueroa, quien lamenta que "los enunciados de la Iglesia solamente son papel y son discursos muy buenos y son discursos interesantísimos que le llenan la moral a uno, dan ganas de vivir, pero nada más" (II). Trajo a colación que "las cosas que hay en este mundo Dios la dejó para beneficio del hombre y no dijo que era para una determinada clase nada más" (II).

El Pbro. Francisco Hernández plantea los principios de la DSI, sobre todo la dignidad, el valor absoluto de la persona humana y cita *Populorum Progressio*, 4: el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico, sino que debe promover a todos los hombres y a todo el hombre e insiste en la superioridad del trabajo sobre el capital. Recuerda que según *Mater et Magistra* no es lícito abandonar la determinación del salario a la libre competencia del mercado ni que el salario quede bajo la determinación de los poderosos (111). Añade con *Pacem in Terris* la importancia de que los trabajadores participen de la propiedad de la empresa y que el Estado no puede ser neutral, sino tomar un papel en favor de los más pobres (111). De nuevo con *Mater et Magistra* afirma que la prosperidad económica de un pueblo consiste, más que en el número total de bienes disponibles, en la justa distribución de los mismos (111). Concluye afirmando que los programas económicos actuales carecen de los principios de la DSI.

El Pbro. Eduardo Ramírez expuso que la responsabilidad con que la Iglesia quiere tratar la cuestión económica se refiere fundamentalmente a la dignidad humana (11).

El señor Dante Oberlin ofreció la idea de que el motor de la historia es la solidaridad. (II). Añadió que el modelo neoliberal es un modelo amoral (II).

Siempre en el marco de los principios éticos, el Dr. Juan Stam ofreció tres pautas para los cristianos: La primacía de lo ético sobre lo técnico; la primacía de lo utópico sobre lo pragmático; la primacía de lo humano sobre lo abstracto (VI).

L Licda. Ana L. Rovira habló del costo emocional del ajuste estructural, fuente de deshumanización.

El Pbro. Guido Villalta recordó que la Iglesia está compuesta por laicos y clérigos y que a los primeros corresponde tareas específicas. A los segundos le toca dar pautas y principios (II). Llamó a que no se le dé tanta primacía a la economía, casi como convirtiéndola en Dios y planteó la necesidad de que trabaje juntamente con otras ciencias (II).

En su segunda intervención, el Pbro. Guido Villalta interpretó desde la perspectiva de la antropología cristiana "que ciertamente rebasa cualquier consideración parcial... que se mira integralmente entodas sus dimensiones" (V). Dicha perspectiva origina "un conjunto de principios, de reflexión, de criterios de juicio y directrices" (V8) que permiten una valoración especial de algunos procesos suscitados por los PAEs.

En ese sentido - continúa Villalta - algunos elementos del PAE a primera vista parecen positivos, como la mayor producción, el mayor ingreso de divisas, las exportaciones no tradicionales, la diversificación de mercados, las facilidades a la inversión extranjera, la competitividad en el mercado internacional (V). Sin embargo, enfatizó, los PAE son presentados sin destacar los aspectos negativos que pueden tener, por lo que "queda de alguna manera una cierta duda... una cara oculta que ciertamente está presente" (V). No se menciona, por ejemplo, la desaparición de pequeños agricultores, ni de la inseguridad de los empresarios dedicados a los productos no tradicionales, en los mercados internacionales.

Cabe pensar entonces en una sociedad en la que "la primacía dada a las estaicturas y a la organización técnica sobre la persona y sobre la exigencia de su dignidad, es la expresión de una antropología materialista que resulta contraria a la edificación de un orden social justo" (Libertad cristiana y liberación) (V). En ese mismo sentido, no se está colocando a la persona humana como centro y fin de toda la actividad económica y social (Gaudium et Spes 63) (V).

El P. Villalta recordó después que los PAE nacieron de la centralización del capital en unas pocas naciones, que con cuentan con un quinto de la situación mundial (800 millones)... que controlan económica, tecnológica, informática y militarmente al resto de los 4000 millones de seres humanos (V). Finalizó su segunda intervención diciendo que, de acuerdo con el principio de solidaridad, no se avanzará en la superación de la sociedad y del ser humano, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones (V).

La postura: para la jerarquía los principios generales y para los laicos las aplicaciones concretas, que recuerda la oposición entre lo sagrado y lo profano, lo eterno y lo temporal, suscitó no pocas reacciones.

Como parte del público, doña Verónica Medina, después de indicar que "se están dando privilegios y se están dando concesiones a grupos a costa de todo el resto de la sociedad" (II), preguntó si la Iglesia, como defensora de los derechos

del hombre, de los derechos más básicos de la población, debe dedicarse sólo a programas que compensen el ajuste o intervenir para que el ajuste tenga sentido humano (ii). En otras palabras, si la interpreto bien, superar el asistencialismo y penetrar en la formulación de las políticas económicas.

El sindicalista don Julio Arias denunció que no es todo el sector de la Iglesia el que cumple con su Doctrina Social, lo que se nota en especial en el caso del solidarismo (II).

El Dr. Franz Hinkelammert, analizando el momento que vive la cultura occidental, planteó el interrogante de qué significa que se presente en una sociedad una determinada política para la cual no hay alternativa. La presentación de alternativa única está vinculada con la globalización del capital. Pero la ética se tuerce si sólo hay una alternativa (V). La libertad se anula pues implica pluralidad, opciones. Hoy día ni los gobiernos ni los estados hacen política económica nacional o regional que defienda intereses locales frente a esta nivelación del mundo.

Por otra parte, comentó algunas contradicciones en la política del mercado, útiles para comprender lo mucho que hay de ideológico en la arremetida neoliberal. La política neoliberal ha recurrido a las subvenciones como nunca antes y ha insistido en el cambio único, pero de hecho favorece los tipos de cambio múltiples para determinados grupos.

Desarrolló el principio de solidaridad en el sentido de que somos seres sociales, interdependientes, por lo tanto conviene tratarnos como tales y ser solidarios con el otro cuando cae fuera de sus límites de posibilidad de sobrevivir.

Respecto al principio de subsidiariedad, que es un principio de descentralización, aclara que subsidiariedad no es privatización. Al contrario, la privatización es muchas veces pasar de la pequeña unidad a la grande.

El Dr. Helio Fallas se interrogó acerca de si los responsables de la política económica conocen la DSI y el principio básico del hombre como sujeto y no como objeto. (VI). Además responsabilizó a las jerarquías de las iglesias por no preocuparse de poner en la práctica esos principios (VI) y manifestó que es posible alcanzar una alternativa de desarrollo, inspirada en esa Doctrina Social, acorde con una necesaria inserción internacional (VI).

Hasta este punto más que de propuestas habría que hablar de denuncias, fundadas en principios éticos que se argumentan contra el liberalismo en boga. Sin embargo, poco a poco toman forma sugerencias acerca de cómo incorporar las propuestas de la DSI en el análisis político y económico (para proporcionarle las dimensiones ética y cristiana) y para reforzar movimientos portadores de alternativas, como se verá a continuación.

Quien esto suscribe indicó la necesidad de que al interior la DSI se medite sobre la importancia de un sujeto histórico capaz de impulsarla en las sociedades del tercer mundo y reflexionó sobre los movimientos populares como sujeto histórico (VI, 19-21).

En su ponencia, don Leonardo Garnier, sin referirse a la DSI indicó que hay distintas formas de hacer el ajuste (II), por donde podría filtrarse un poco de sentido de humanidad. Observó que Costa Rica está atrayendo un tipo de inversión que para ser competitiva depende de bajos salarios, pocos impuestos, poca recuperación de costos ambientales. Se fomenta así un tipo de oferta que hipoteca el largo plazo del desarrollo nacional (11). Por eso propuso la necesidad de un ajuste que no sólo enfatice la restricción de la demanda sino la transformación de la oferta. Agrega que un país puede decidir, por motivos de orden no estrictamente económico, subsidiar cierto tipo de consumo como salud, educación, para que esté al alcance de todos, dándolo en salario o de otra manera (II).

Por último reparó en un cambio de sensibilidad. A lo largo de su historia Costa Rica ha tratado de institucionalizar la solidaridad (11), pero cierto nuevo sector empresarial marcha contra esa tradición (II). Hay grupos que participan en la definición del ajuste pero otros quedan al margen de esa discusión.

La reflexión de las organizaciones agrícolas

Estas organizaciones son los que con más claridad han propuesto una alternativa de desarrollo, pero sin negar la necesidad de un ajuste estructural (IV). Pero exigen igualdad de trato. Han denunciado que si ellos no tienen ningún incentivo para la producción, ¿por qué han de tenerlo los industriales? Se han preguntado por qué tienen que pagar los costarricenses ocho mil millones de colones por la ineficiencia productiva de un grupo de empresarios (IV).

Estos son los únicos grupos que han denunciado que los organismos internacionales han trabajado para quebrar la capacidad de reacción ideológica del pueblo (IV).

Parten de que nuestra sociedad es eminentemente agraria, defienden que puede desarrollarse en un sentido ecológicamente sostenible, pues la explotación desmedida no tiene sentido en un proceso de desarrollo.

Han insistido en la soberanía alimentaria, pues un país que depende de la importación para alimentarse está condenado a la esclavitud. Recalcan en las posibilidades energéticas descuidadas en Costa Rica como la biomasa.

Han recordado la capacidad de resistencia y lucha del pueblo. Son los que defienden una privatización con democracia (IV) y quienes han introducido un concepto de lucha ideológica no partidaria sino productiva (IV).

Son ellos quienes han denunciado la relación injusta entre las áreas urbanas y las campesinas (IV), los que critican la pérdida de la soberanía derivada de la venta de tierras a extranjeros (IV), los que proponen hacerse cargo de empresas agroindustriales; los que están dispuestos a competir pero exigen igualdad de trato (IV). Son ellos quienes hablan de transferencia tecnológica para ser más competitivos y de desarrollo vertical.

El M.Sc. Jorge Mora prolonga el pensamiento de los representantes campesinos y propone la elaboración de estrategias multisectoriales alianzas muy amplias, que agrupen distintas fuerzas sociales, capaces de ganar espacios y de concretar una estrategia alternativa [al ajuste deshumanizado]. (IV). Reflexiona sobre la particularidad de la historia costarricense, dentro del contexto centroamericano, para concluir que el tipo de organización familiar (como unidad de producción) (IV) y el haber traducido la solidaridad en términos prácticos mediante entidades estatales y subsidios (IV) son valores que adaptados a las nuevas circunstancias, es importante recuperar "en esa construcción de una nueva estrategia de desarrollo nacional" (IV).

Una conclusión de estas reflexiones parece ser la posibilidad de construir alianzas multisectoriales, para retomar la expresión de Mora. En torno a ellas se reunirían diversos grupos y tendencias. Para ofrecer a los distintos grupos que es necesario que participen en ese tipo de alianzas metas referenciales que les sirvan de orientación y contraste, se hace preciso redactar un Ideario, a la manera de otros documentos ambiciosos e iluminadores en la historia nacional, como el Programa Reformista del Partido que lideró Jorge Volio. En el debate VI "Construyendo el futuro de Costa Rica desde nuestras gestas históricas" propuse algunas ideas sobre un posible Ideario, construido sobre las bases de lo que históricamente ha sido el Programa Permanente del Movimiento Popular.

Con ese propósito me atrevo a recomendar una nueva lectura del Documento de Patio de Agua. No para copiar literalmente ideas que fueron novedosas en 1968. Ya su literalidad no vale, transcurridos veinticinco años. Pero posee un esfuerzo metodológico muy interesante. No se limita a recordarnos principios como la dignidad de la persona humana, el ser humano sujeto y no objeto, la economía debe estar al servicio del hombre y no al contrario y otras orientaciones de valor perenne. Lo interesante de Patio de Agua es el enorme esfuerzo para trasladar esos principios a la economía, a la sociedad, a la idiosincrasia costarricense. Un esfuerzo que derrocha imaginación, calor humano, apertura de espíritu, información abundante y rigor científico.

Por ese motivo considero útil traer a colación el marco histórico en el que se ha dado este auge de las políticas neoliberales. Sin ese contexto histórico costarricense, no podríamos llegar a ningún acuerdo; es el telón de fondo, compuesto por factores entrelazados.

Un factor es el quebranto político del socialismo real, que ha sido aprovechado para desprestigiar cualquier esfuerzo (calificado abusivamente de ingeniería social) por idear una sociedad no regida exclusivamente por los mecanismos del mercado. La quiebra del socialismo real ha golpeado la capacidad creativa de la humanidad y se ha querido extender las consecuencias de ese fracaso, para contaminarlos del mismo desprestigio, a posiciones tan flexibles como la socialdemócrata.

Otro factor, es vez de origen nacional, es el bipartidismo. Es difícil precisar si éste es un resultado del triunfo del neoliberalismo por la vía de la imposición de los PAEs o si el gigantismo de dos grandes partidos que acaparan el 98 % del electorado ha estorbado una discusión a fondo. Sea lo que fuere, el acercamiento ideológico o el debilitamiento de las ideologías ha facilitado la aceptación de las tesis neoliberales.

Un tercer factor es la deuda externa, que en realidad es una consecuencia del deterioro de los términos de intercambio. La atención de la deuda externa agrava la crisis fiscal y estrecha las posibilidades de los gobiernos para obtener condiciones de crédito ventajosas.

Un cuarto aspecto, ha sido el formidable despliegue publicitario que ha precedido y acompañado las tesis neoliberales.

Otro aspecto dentro de esta contextualización histórica nacional en la cual se desenvuelven los programas de ajuste estructural, es la existencia en Costa Rica de lo que se llama el Estado de Bienestar Social o Estado Benefactor. ¿Cómo considerar todo esto y qué hacer con ello? Cada vez que tengo oportunidad de hablar de este asunto no puede dejar de mencionar que en mis años de vivir en otros países de Centroamérica, que no son Costa Rica, pude observar cómo vive la gente en todos los aspectos, los niveles de educación, de salud, de consumo. Y la única explicación que me doy para dar cuenta de la diferencia de nivel - que salta a la vista - entre Costa Rica y los otros países de Centroamérica, es que entre nosotros el próximo año se cumple medio siglo de reformas sociales, de crecimiento del Estado. Creo que era Miguel Gutiérrez quien decía, para valorar la capacidad de los campesinos para cultivar productos no tradicionales, que esa habilidad demuestra el resultado de la inversión social que se ha hecho durante varias décadas. En otras palabras lo que quiero decir es que este Estado Benefactor nos capacita para la competencia. Se trata de una inversión, no de un gasto superfluo, innecesario, no es un derroche.

No es un derroche tener una población alfabetizada, no es un derroche tener una población a salvo de las plagas, de las pestes, no es un derroche tener una población nutrida, es una inversión, es la única inversión que nos permitirá competir. Entonces, como es lógico, todas las políticas que sacrifiquen nutrición, educación, salud, vivienda, etc., a lo que nos conducen es a hacernos, ahora sí, verdaderamente incompetentes. De manera que hay que valorar mucho cuando se habla del crecimiento del Estado. Claro que el Estado ha crecido en aspectos que quizás no debería crecer, pero sigo creyendo en que hay rubros, hay renglones de la actividad humana, que no pueden dejarse a la libre oferta y a la demanda. Hay bienes y servicios sobre los que no podemos decir: el que los puede pagar, que los pague y el que no, no. La existencia de sectores de la población que no tienen cubiertas estas necesidades nos perjudica a todos. Utilizando el concepto de solidaridad humana, tal como lo utiliza Franz Hinkelammert, los seres humanos

somos sociales, nos guste o no. Lo que le perjudica al otro, aunque no pertenezca a mi familia y no sea de mis amigos, lo veamos con toda claridad, en el primer momento o después, me llega a perjudicar a mí. El bienestar mío depende en alguna medida también del bienestar del otro.

Creo que con esto tiabría dado mi reacción ante cómo se utilizó la Doctrina Social de la Iglesia. Voy a terminar tratando de expresar cómo es que a mi juicio debería utilizarse. Y esto con toda modestia y sabiendo que no puedo acertar, sino nada más tener quizás algunas intuiciones válidas.

A mí me parece que el mejor documento que se ha producido en el país para utilizar de manera creativa, aterrizada a nuestra propia realidad, los planteamientos del Magisterio es aquél documento de Patio de Agua. No sé cuantos de aquí lo han leído, creo que hay que leerlo con muchísima atención. Ya no vale, es decir la humanidad ha cambiado mucho, eso es del 68 si mal no recuerdo, por ahí. Es decir, ya su literalidad no vale, pero tiene un esfuerzo metodológico muy interesante. No se limita a recordarnos cosas que por supuesto son válidas y que hay que tenerlas presentes, principios como la dignidad de la persona humana, que el ser humano es sujeto y no objeto, que la economía debe estar al servicio del hombre y no al contrario, todas estas cosas seguirán siendo válidas siempre. Pero ese documento hace un enorme esfuerzo para trasladar esos principios a la economía, a la sociedad, a la idiosincracia costarricense. Entonces, y lo voy a decir como propuesta incluso. Tarea de nosotros, de la Cátedra Víctor Sanabria, que agrupa a la Maestría de Economía Política, a la Escuela de Ciencias de la Religión y una cantidad grande de gente que nosotros mismos podríamos convocar, sería algo así como redactar un nuevo Patio de Agua. Insistiendo en que si hay que redactar uno nuevo es porque aquél ya no camina. Pero volver a tener esa creatividad. El nuevo Patio de Agua no puede ser propiedad de ningún partido, ni siquiera de una tendencia de un partido. Debe ser producto de los movimientos populares y ser una referencia para todos ellos. Sugiero un documento plural, en el sentido de que puede enunciar preocupaciones y propuestas hasta cierto punto contradictorias, reflejo de los intereses distintos sectores participantes. Debe concertar los avances científicos y tecnológicos, en áreas tan decisivas para el desarrollo nacional como la comunicación electrónica, la ecología, con los intereses éticos del pueblo costarricense y los proyectos concretos de desarrollo.

A mí me parece que ese es un reto interesantísimo. Que podríamos invitar a gente donde yo sentí, cuando volví a leer las exposiciones de Guido Vargas, de Carlos Campos, de Tobías González, era como agarrarse a un cable de alta tensión. Uno sentía ahí las vibraciones de nuestra nacionalidad. Que todos aquí nosotros los costarricenses somos campesinos, o nacimos campesinos o, nacieron nuestros padres campesinos. Entonces uno sentía ahí una vibración de sano nacionalismo, de deseos de luchar muy bellos. Dice, por ejemplo Carlos Campos, una cosa es que nos quieran quitar y otra que nos quitemos nosotros, ahí expresa

la resistencia, él habla de la malicia indígena. Bueno, entonces yo termino diciendo eso, qué interesante sería que en un plazo corto nos pudiéramos dedicar a hacer un sano ejercicio de utopía y de realismo. Simultanear esas dos cosas y lograr un programa capaz de movilizar, capaz de abrir esperanzas, capaz de decirnos que la alternativa neoliberal no es una alternativa sin alternativas.

CONVERSACIÓN ENTRE LOS ANALISTAS

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador:

Muchas gracias a los tres compañeros. Quiero recordar dos cosas antes de entrar al momento de conversación entre los tres expositores.

De alguna manera en este pequeño seminario nosotros queríamos llegar a ciertas conclusiones sobre el conjunto de los debates del año pasado. Entendamos bien que esas ciertas conclusiones no son verdades definitivas ni dogmáticas, ni en teología ni en economía. Las conclusiones pueden ser simplemente señalar en el conjunto de la discusión, ciertos grandes interrogantes nunca contestados o insuficientemente contestados. Cosas que quedan pendientes, cosas como algunas que ustedes han sugerido ahora. Cosas que hay que abundar, cosas que nos quedan como tareas. Eso es, entonces, lo que quiero recalcar. Sé que todos tenemos claro, pero de todas maneras para hacerlo explícito, sobre la no pretensión, que sería absurda, de salir de aquí con conclusiones absolutamente resolutivas, de conflictos entre don Eduardo y Roberto Murillo, por ejemplo. No, de eso no se trata. El aporte es válido con tal de que salgamos con conclusiones relativas a los límites de los argumentos, de los planteamientos neoliberales, de los de los críticos, etc.

Hay un segundo punto que me parece que es importante en lo que tratamos de hacer hoy acá. No sé cómo podríamos denominarlo. Para decirlo lo más sencillo posible, es que creo que deberíamos sacar de aquí una cierta claridad en cuanto hasta dónde ha sido posible, con todo este gran esfuerzo de los debates, poner en comunicación marcos de interpretación y formas de discurso que, aparentemente, a veces están muy distantes. Me refiero, por un lado lo teológico y por otro lo económico, o lo económico y lo científico social; de manera más amplia, lo económico neoclásico o neoliberal. Hasta qué punto, es decir, qué conclusiones podríamos sacar acerca de los resultados obtenidos en ese sentido. Voy a poner un ejemplo, que no es de acá, para hacerlo más libre.

En el más reciente debate de la serie de este año, siguiente a la que estamos comentando hoy, teníamos en la mesa a don Helio Gallardo, a don Daniel Camacho y a doña Estela Quesada. Cuando terminó el debate uno tenía la impresión de que Doña Estela como que habla en un nivel o plano y Helio habla en otro. No hay forma como de agarrar y de conectar las cosas.

Entonces, quisiera que habláramos un poquito incluso de eso, de la

comparación e intercomunicación de los planteamientos. En qué medida, como no se trata de diálogo de sordos aunque a veces lo pareciera, se ha superado en estos debates nuestros el fenómeno de ser un diálogo en diferentes lenguas, sin traducción simultánea. Si no se ha superado, por completo, ¿qué hacer en torno a eso?

Quisiera recordar, en fin, los objetivos de este Seminario de hoy, como está planteado: tener unas ciertas conclusiones de conjunto sobre este debate entre la Doctrina Social de la Iglesia, los críticos a las posiciones neoliberales y los neoliberales. Conclusiones que no tienen por qué ser definitivas, sino pueden ser de iniciación, de búsqueda, como queda dicho.

Voy a dejarles la palabra de nuevo a los compañeros expositores para una conversación ya más ágil, más rápida.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Previamente, a mí me gustaría preguntarle algo a Miguel, creo que nos puede ayudar mucho. Aquí de por medio lo que tenemos es el problema de la libertad individual. Creo que ahí es donde está el tema de fondo: el individuo. Y Miguel me parece que empezó a desarrollar esa idea, pero a mí no me quedó suficientemente claro cómo el mensaje es la salvación del colectivo y no la salvación individual. Eso evidentemente nos va a anclar, me parece a mí, es decir si el compromiso de la Iglesia es con la salvación del cuerpo social, eso nos va a anclar en las responsabilidades éticas que se pueden asumir con relación a un planteamiento económico que es esencialmente individualista.

Lie. Miguel Picado

Qué curioso, que yo iba a comenzar por ahí, cuando estabas diciendo que había que conversar con Sylvia. Creo que es el punto decisivo.

M.Sc. Guílleno Zúñiga

Es que en esencia si uno observa el planeamiento de Sylvia ahí es donde está la cosa, y si uno obsen/a a don Eduardo ahí está la cosa. Y eso va a definir mucho el papel de Estado, el papel de las comunidades, el papel del mismo mercado: mercado hasta dónde sí y, a partir de qué momento, mercado no.

Uc. Miguel Picado

Yo creo que es el fondo del asunto, que es un fondo teológico, de antropología teológica y de antropología general.

Primer dato, la historia de la salvación, en el sentido restringido. La historia del pueblo de Israel, comienza con el llamado de Yahvé, al pueblo, no a una persona, para que se libere. Comparemos ese punto de partida con el budismo, por ejemplo, que es una religión destinada a la salvación del individuo, el cual debe hacer un peregrinaje a través de varias encarnaciones. Pero lo hace sólo él y alcanza la liberación del dolor, después de equis número de encarnaciones. Por el contrario, en la posición bíblica, aparece Yahvé diciendo, "he visto los sufrimientos de mi pueblo, la tiranía de los capataces de Egipto", el imperio más importante de aquella época, "y he decidió sacarlos de aquí". Ahí comienza la salvación de un pueblo, es un pueblo el que hace el camino. Claro, hay profetas, está Moisés que conduce al pueblo, hay sacerdotes, pero siempre al servicio del pueblo. El pueblo no se sacraliza, en ningún momento; el pueblo cae en idolatrías, renuncia a caminar, la mitad de la gente se quedó en Egipto y no formó parte del pueblo que buscó la tierra prometida. Como se aprecia, la salvación en ese momento es algo muy concreto, es decir, es tierra, una emigración para conseguir tierras, para trabajar y para liberarse del opresor. Entonces vemos que en realidad comienza siendo un asunto colectivo.

Después el mensaje de los profetas dirá: recuerden que ustedes tienen una Alianza y no es una alianza individual, sino la Alianza que todo un pueblo establece con su Dios. Ustedes tienen una Alianza con ese Dios y están faltando a esa Alianza, porque entre ustedes se produce explotación o se produce falsa religión. ¿Cuándo hay falsa religión? Cuando el culto no es presidido por el amor, por la justicia. Los textos de los profetas son de una violencia tremenda. He hecho la prueba de juntarlos y darlos a grupos de jóvenes y quedan espantados, de cómo lo religioso es devaluado con respecto a la práctica. Lo religioso es devaluado si no está acompañado de una práctica de justicia eficiente. En el Nuevo Testamento, y aquí viene quizás la gruesa mala interpretación, esto no cambia. Ciertamente hay un llamado de Jesús a la persona: conviértase y crea en el Evangelio. Conviértase, pero al Reino de Dios está cerca. Está literal en varios textos, incluso el Evangelio de Marcos comienza ahí prácticamente. Entonces no se trata de una conversión intimista, personal, no; aquí hay que convertirse al Reino que ya está viniendo y el Reino como reino o reinado de Dios. Como todo mundo se da cuenta, es de nuevo una realidad colectiva, social, si no se utilizaría esa palabra. Reino o reinado de Dios. Es decir, lo que Jesús viene a anunciar es que Dios está preparándose para instaurar un nuevo estilo de relaciones humanas, un hombre nuevo, pero no hombre nuevo individual, sino nuevo, precisamente, porque es capaz de abarcar, de incorporar a la humanidad entera, a todos sus semejantes.

Si nosotros analizamos el principal sacramento del Nuevo Testamento, la Eucaristía, eso es justamente un sacramento de comunión. ¿De qué se trata? De que tomamos un pedazo de pan y un poco de vino y lo partimos, lo repartimos y lo comemos, sabiendo que Jesús dijo que cuando hiciéramos eso, El mismo

estaría ahí, en ese repartirse, en ese partirse. Jesús establece una vinculación entre su propio cuerpo y ese pan que se reparte y nosotros que lo recibimos. Por ahí es por donde vería una respuesta de que, en este sentido, late cristiana, mejor dicho la fe judeo-cristiana, es como más estrictamente habría que decir, posee primordialmente una dimensión social. Más bien habría que estudiar - eso sería tema para otra ocasión - cómo es que se ha ido introduciendo el individualismo en la espiritualidad y en la teología cristianas.

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Permítanme reformularle la misma pregunta de Guillermo a los tres, según veo yo el problema. Y lo hago no necesariamente creyendo en todo lo que voy a decir, pero para hacerlo más asequible. Pienso que todavía se puede tener esa visión que vos acabas de decir Miguel, de una manera individualista. Paradójicamente, uno puede tener una aceptación de la dimensión comunitaria desde una perspectiva completamente individualista. Donde la cosa se pone a prueba no es al nivel de la concepción puramente ideológica, de confesión de credo, sino en la práctica y en la práctica política concretamente. Me gustaría ver cómo clarifican ustedes esto. En el cuaderno sexto, está al principio, les planteaba yo a los compañeros expositores la posición de Michael Novak, relacionándola también con la de don Eduardo Lizano. En el fondo el problema no es, creo, el reconocer o no reconocer una dimensión social del cristianismo, porque eso, lo de la historia de la salvación, curiosamente creo que podríamos estar liberales y no liberales de acuerdo. Aparentemente eso sucede, ¿verdad? El problema no lo veo en ese nivel. El problema está, por ejemplo, en el momento de aceptar que existe una cosa que llaman ética social y que esa ética social tiene un sujeto propiamente tal. Don Eduardo Lizano no sólo dice que la gente no se salva en grupo, no se salva un montón, no se salva un sindicato. Sino que él dice claramente, no sé si está en el sexto o en el primer debate, que cuando iba al Banco Central y tenía que decidir que sé yo, cualquiera de las medidas sobre el tipo de cambio, sobre encajes o no encajes, sobre lo que tenga que hacer, él decía: yo no tengo en el estante, los textos de las encíclicas sociales para buscar ahí lo que dicen. Tengo que recurrir, dice él, a mi criterio personal. Palabra más, palabra menos, es lo que dice don Eduardo: tengo que recurrir a mi criterio personal, moral, cristiano en mi propia convicción y decidir. Michael Novak, que todos conocemos bien, tiene precisamente un pleito que me parece que refleja la misma posición de don Eduardo, cuando él dice que critica al socialismo, al socialismo, al marxismo, qué se yo, dice: *"El sistema moral del socialismo, es notablemente confiado respecto al poder político"*. Está en la página 15 del cuaderno sexto, donde lo cito. *"En el fondo, dice, el socialismo es una visión moral, que se impone sobre toda conciencia, hasta tal grado que el disentimiento y desviación se consideran espontáneamente como*

autocentros e inmorales". Yo añado entonces, que lo que sucede es que para los liberales es inaceptable la intervención de "alguien" que decida, no sólo a nivel económico, sino cuando saltamos también al piano de los valores que regulan la economía. Rechazan, explícita o implícitamente, toda forma de intervención. Es mi interpretación, no sé qué piensan ustedes, que los liberales dejan al juego del libre mercado también las decisiones éticas para una sociedad. Lo que es justo lo dice de esta manera Michael Novak: *"El Gobierno es justo únicamente si lo es por consentimiento de los gobernados"*. En otras palabras, si el libre juego de voluntades individuales decide que la sociedad va hacia un lado y que eso es justo, eso es justo, por definición. Parece que los liberales rechazan de plano, explícita o implícitamente, la idea que Sylvia y cada uno de ustedes también aceptaban, de que "el hacia dónde ir" tiene que ser una decisión de valores que la sociedad en su conjunto toma. Luego podemos ver por qué medios. Pero a mí me parecía entonces, de plano, que los liberales como tales, no aceptan la intervención, no sólo del Estado en materia de economía, sino una intervención social, reconociendo entonces que es un sujeto social, que somos un colectivo social, más allá de si somos pueblo de Dios o si somos Cuerpo de Cristo, o más acá, más bien de eso, somos un colectivo y como colectivo hay que decidir el hacia dónde vamos. Guillermo lo decía bastante claro, que queremos "ir hacia acá" y para eso hay que distorsionar la economía, vamos a ir, pero el hacia dónde vamos es una decisión ética y ético-política. Me parece a mí que los liberales no aceptan eso, es la impresión que tengo, no sé cómo lo ven ustedes. Y se han resistido y se resisten una y otra vez y el Gobierno del Lie. Calderón, me parece a mí, su ejemplo, que siempre están hablando de que están estableciendo consenso nacional, etc., pero no hay ningún mecanismo para establecer consenso realmente a nivel nacional.

Esto que es un comentario contiene, en el fondo, una pregunta: ¿Cómo ven ustedes ese problema de la ética social y de su posibilidad? Porque eso determina la posibilidad real de que podamos poner en conversación la ética, la teología y la práctica económica? En resumen, si todos opinan como don Eduardo que eso pertenece al piano de mi conciencia individual y yo lo decido sólo, ahí sí que apaga y vamos, no hay forma de discutir entre la teología, la ética y la economía. ¿Cómo lo ven?

M.Sc. Sylvia Fletcher

Bueno, no se, se hablan tantas cosas y creo que podemos terminar con un arroz con mango. Si ayuda crear una alternativa, hacer una caricatura, en buena hora que se haga, si es que ese es un instrumento para clarificar el pensamiento. Pero no he visto progreso hacia el planteamiento de una alternativa, basado en caracterizaren una forma caricaturesca a lo que es neoliberal. Ese planteamiento de que el neoliberal rechaza la intervención del Estado o que, de hecho, rechaza

el tener un Estado, no sé realmente de dónde se ha sacado eso. Me parece que la esencia de la posición neoliberal en cuanto al individuo y donde se puede relacionar tal vez con los conceptos de don Miguel, no es que el individuo actúa para el individuo. Es decir, la esencia del pensamiento neoliberal es que el ejercicio individual de la iniciativa logra un mejor bien común. Es decir, no es en un vacío, es para lograr un mejor bien común. Entonces, ahí nosotros tenemos que entrar como seres humanos a criticar si es que se está logrando un mejor bien común o no, y entonces, desde luego, aplicar las correcciones del caso. No podemos perder de vista nunca, como individuos cristianos, cuál es ese bien común. Y si se escoge ciertos instrumentos, que se piensan superiores sobre otros, para lograr ese bien común, esos pueden ser los instrumentos neoliberales. Pero los instrumentos neoliberales no se apartan ni de la ética ni se apartan del objetivo del bien común. Más bien son los medios para lograr ese bien común. Justamente las teorías de mercado son para maximizar la producción. Nuevamente aquí quiero retomar un poquito lo que decía Guillermo, que nosotros tenemos que empezar a pensar en esos instrumentos de mercado, e integrarlos con los objetivos y la distribución, porque los mecanismos y los medios neoliberales lo que tienen de poderoso es que son sistemas de producción eficientes. Pero esos sistemas de producción eficientes si se van a adoptar, en su forma calificada, en su forma humana, porque son desde luego idealizaciones como dice Guillermo, si los vamos a usar como medios de trabajo, siempre es entonces rescatando nuestros objetivos de distribución y trabajando sobre ellos, porque ahí esos instrumentos de mercado no nos van a decir nada sobre la forma de distribución.

Ahora, esta cuestión de la salvación individual, me parece que si algo tiene el mensaje cristiano, es un mensaje, incluso, para contrastarlo con las religiones orientales, que acordémonos que estaban omnipresentes en la gran cultura del medio oriente. Es decir, había en ese lugar histórico ese gran transfondo también, ese gran punto de encuentro entre las corrientes que ahora llamamos orientales y las que ahora llamamos occidentales. Es decir, era parte del medio donde se estaba formando ese pensamiento cristiano que ahora lo llamamos occidental. Bueno, el mensaje cristiano si algo es, es un mensaje social. Todas las parábolas, es que no se me ocurre una sola, que aunque puede estar dirigido a un individuo, no tenga un transfondo social. Me parece a mí que hablar de individualizar, o tratar de individualizar un mensaje cristiano, no es concebible, porque justamente si la religión cristiana dice algo, es justamente la salvación del pueblo de Dios, es una cosa netamente social. Entonces, ¿cuál es el papel del individuo en ese contexto netamente social? Bueno, no es renunciar a su individualidad o no es buscar un Estado que lo represente, no. Es más bien ejercer esa individualidad dentro de la comunidad de Dios. Y eso es una cosa tan congruente con el pensamiento neoliberal, interesantemente, porque el pensamiento neoliberal es el ejercicio del individuo para el bien común. Es decir, son cosas que empatan tan perfectamente

que uno dice, ¿qué increíble, no? No es increíble, porque vienen de la misma tradición, vienen de la misma tradición filosófica. Ahora el problema que tenemos es que nosotros tenemos sistemas políticos y económicos modernos que nos han generado en Costa Rica, especialmente en los últimos treinta años, un modelo de un Estado en paralelo a la voluntad individual. Ojalá pudiéramos tal vez en otra ocasión, hablar de lo que es ajuste estructural, ¿ajuste estructural qué cosa es? Bueno, ajuste estructural es un modelo de apertura económica versus un modelo proteccionista. ¿Y dónde está el papel del Estado en esas dos cosas, y dónde está el ejercicio de las libres competencias en ese contexto? Bueno, ¿y cuál fue el papel del Estado con el proteccionismo económico? Interesantemente fue el papel de un Estado redistribuidor que funcionó maravillosamente por veinte años. ¿De dónde vino la riqueza para hacer los programas sociales de Costa Rica? Esos programas sociales no se empezaron a ejecutar realmente en los años cuarenta, en los años cuarenta se enunciaron. Pero ¿cuándo fue que realmente se ejecutó la redistribución a través del Estado? Se ejecutó cuando se empezó a generar aranceles altos y el Estado empezó a tener recursos grandes para gastar en gasto social. Entonces, la materialización de las reformas de los años cuarenta, se da en los gobiernos liberacionistas, básicamente, donde se hace ese gran gasto social del Estado. ¿Y cuándo es que empieza esa situación en crisis? Cuando el Estado se vuelve ineficiente y la economía bajo ese esquema de proteccionismo se vuelve tan ineficiente que ya no genera suficiente para ese repartimiento, y esa era la situación de los ochentas. Por eso mismo, si tuviéramos ocasión y pudiéramos ver cifras, es clarísimo. La misión del Estado como repartidor de riquezas funcionó perfectamente mientras estaba dimensionado de tal forma. ¿Y quién pagó eso? ¿Los ricos? No, los ricos no pagaron eso. Eso lo pagaron con fondos de los aranceles que pagaron la clase media y los pobres. Es decir, hay que ver, ¿de dónde viene la riqueza, de dónde se repartió y por qué esa riqueza no la hay ahora? Porque simplemente evolucionó y creció y se dimensionó en tal forma que ya no fue un instrumento de redistribución como sí lo fue en los años sesentas y setentas. Y el Estado se convirtió en un instrumento de acumulación de riqueza y no en redistribución como sí lo había sido los veinte años atrás. Eso es en lo que estamos, en la búsqueda de un modelo económico que vuelva a generar la eficiencia posible, ¿para que el Estado no tenga papel redistributivo? No, para que el Estado sí lo tenga y para que haya realmente recursos posibles de redistribuir, cosa que se imposibilitó por la crisis de los años ochentas.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Yo quería hacerle una pregunta a Sylvia, antes de comentarle. Según te entiendo Sylvia, entonces, vos ves el mercado como medio. El problema de la distribución es un problema de propiedad.

M.Sc. Sylvia Fletcher

Dentro del sistema capitalista, sí.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

¿Pero a vos no te parece que la versión criolla del neoliberalismo ha hecho del mercado un fin en en sí mismo?

M.Sc. Sylvia Fletcher

No, porque yo sí creo que el neoliberalismo no se ha dado todavía, porque los últimos ocho años no hemos tenido ni chicha ni limonada. Ahorita, dentro de un año diría, vamos a empezar a tener una economía que está empezando a reflexionar el ajuste estructural. El ajuste estructural no es tampoco el neoliberalismo. El ajuste estructural es una economía abierta y no proteccionista, en el sentido industrial. Cuando eso se dé y se empiece entonces a generar el uso eficiente de los recursos nacionales, y haya excedentes posibles de repartir, cuando eso se empiece a dar, entonces vamos a ir a ver realmente los beneficios del ajuste estructural.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Realmente la teoría del ajuste estructural lo que lleva es a eliminar las distorsiones. Si uno analiza el planteamiento teórico del ajuste estructural lo que lleva es a eliminar las distorsiones. ¿Qué son las distorsiones? Fijar un precio que no corresponde al "precio del mercado", fijar un salario que no corresponde al "precio del mercado", fijar una tasa de interés que no corresponde a esa competencia. Entonces, todo el esquema lleva precisamente a eso, y ahí es donde a mí me parece percibir en realidad que lo que se ha tratado de hacer es, pensando que hay un instrumento de la asignación de recursos y distribución de bienes y servicios a través del mercado, hay que construir el mercado casi convertido en un fin. Entonces, radicalmente, también se contraponen la tesis estatal y en eso yo estoy de acuerdo con vos. El neoliberal no renuncia al uso del Estado, todo lo contrario, lo único que hace es utilizar el Estado en otra dirección.

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Una pregunta para los tres de nuevo. Tal vez para no enredarnos en palabras, ¿porqué no hablamos más que de lo neoliberal, de la política económica

de los últimos doce años en Costa Rica, independientemente de cómo pueda llamarse? Sería más concreto.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Es que, Jorge, ahí yo noto que hay un problema, Sylvia ahora lo marcó. Si ustedes observan la política económica de los últimos doce años hay políticas que en algunos frentes han sido muy neoliberales, pero hay otras políticas que no lo han sido. Y hay matices entre los gobiernos. Una cosa fue el Gobierno de Luis Alberto, otra cosa fue el Gobierno de Osear Arias, otra el actual Gobierno, en términos de política económica y en áreas particulares. Porque si tenemos que hacer un análisis de política económica y es un análisis que, en la de menos, lo requiere el ejercicio que estamos haciendo ahora, debimos habernos planteado el asunto de otra manera.

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Yo hago la pregunta nada más porque materializa las referencias. Porque si no podemos decir que lo que estamos criticando son políticas neoliberales porque, como dice Sylvia, hacemos una caricatura, un fantasma de lo que "en realidad" es el neoliberalismo. ¿Con quién estamos peleando? Cuando uno lee el anteproyecto del año pasado de modernización o democratización del Estado, ve que dice en el preámbulo: "el Estado es la peor remora al progreso de los últimos veinte años", firmado Rafael Ángel Calderón, Carlos Vargas Pagan. ¡Ah!, ¿esos son ellos, no son los neoliberales? Cuando uno lee los últimos dos reportes del Banco Mundial que reconocen que en la práctica latinoamericana reciente ha habido una polarización anti estado y pro-mercado y que en realidad esto es una falacia según la posición actual del Banco. ¿De quiénes se está hablando entonces, de neoliberales o no? ¡Eso es el enredo de quedarse sólo en palabras y por eso la propuesta de refrimos a las políticas económicas concretas!

M.Sc. Guillermo Zúñiga

No; te voy a contestar pensando en quien me parece que es el pensador más claro, don Eduardo. En los escritos de don Eduardo, donde habla del programa de ajuste estructural, es muy claro que plantea que lo que hay que hacer es desatar las fuerzas del mercado e inclusive se plantea de tal manera que afirma que en el momento en que eso esté operando en todos los mercados con una gran eficiencia, va a haber tal capacidad de inversión en este país que, entonces, automáticamente, la tasa salarial va a empezar a subir porque la demanda por trabajo va a ser muy grande. Podemos agarrar cualquiera de las publicaciones que

tiene don Eduardo sobre el tema del ajuste estructural y la verdad que la teoría que subyace es el modelo de competencia perfecta, donde tenemos que ir eliminando las distorsiones. Pero el Estado tiene que dar ese marco, creo que Miguel Gutiérrez era el que lo planteaba, en el cual las cosas funcionen. Les confieso que tengo grandes dudas si en el largo plazo realmente eso vaya a ocurrir. Es decir, cuando uno observa el manejo cotidiano de la política económica y lo que uno ve es que en las realaciones de intercambio internacional lo que estamos es dilapidando nuestro trabajo, no veo dónde va el fondo de acumulación de riqueza, que permita tasas de crecimiento de inversión hacia futuro. A no ser que sea **por** la vía del ahorro externo, léase deuda. Entonces, lo que va a hacer es generarnos mayor presión de pagos hacia futuro.

Con respecto a lo tuyo, Jorge, quiero hacer dos comentarios adicionales. Me parece que una cosa es el discurso y otra cosa es la acción. En primer lugar hay un redireccionamiento del Estado y en esta etapa lo que nos han dicho es que tenemos que sacrificarnos, por eso es que hay que posponer gasto social y otra serie de cosas. Sin embargo, la orientación y la reorientación **del** excedente por parte del Estado, -que en el fondo esa es la política económica, reorientar las cargas-, está orientándose en una dirección muy específica.

En segundo lugar, en el planteamiento neoliberal o en el discurso neoliberal, como en cualquier teoría, aquí tampoco quiero achacárselo sólo a ellos, tiene elementos éticos, no sólo técnicas. Definitivamente, cualquier propuesta que se haga, cualquier análisis teórico, tiene elementos éticos incorporados. No creo en la ciencia económica pura. Es decir, de partida uno sale de paradigmas, uno parte de hipótesis en la forma de aproximarse a un fenómeno. Si la ciencia económica no es pura, no es técnica, la política económica va a ser menos pura. Insisto en que aquí hay un juego de ganadores y perdedores. Siempre he entendido la política económica como un mecanismo en el cual unos ganan y otros pierden. Los meses que estuve en el Ministerio de Hacienda me lo enseñó: por una puerta entraba un sindicalista y me pedía salario; salía, entraba el industrial y me pedía protección; salía, entraba el exportador y me pedía CATS; salían, entraban, etc. Realmente el conflicto social existe ahí y hay una pugna. Yo no estoy convencido de que el mercado sea el que nos garantice la mejor distribución de esos excedentes. Porque lo que nosotros hemos observado a lo largo de la historia del capitalismo es que los procesos de mercado a lo que llevan es a fenómenos de concentración, centralización y monopolios.

M.Sc. Sylvia Fletcher

Pero Guillermo, entonces, si lo que se busca es una alternativa, los que aparentemente somos neoliberales, -porque hasta ahora me estoy enterando de eso-, lo que estamos tratando de buscar es que ese "aceite permeé el agua". Me

encantó esa imagen que usó Miguel Picado. Ahora, si se está buscando una alternativa, sí les recomiendo que no busquen por el lado del Estado. Porque por el lado del Estado, que es lo único que he estado escuchando en contraposición al mercado, por ahí ya eso está demostrado. A mí me gusta usar un ejemplo, ya que estamos usando símiles y caricaturas. ¿Saben ustedes cuál es el producto singular número uno de exportación de Dinamarca? Respuesta retórica, son los juguetes LEGO. Los juguetes LEGO que son hechos de madera danesa, pino, no sé qué. ¿A cuál Estado se le hubiera ocurrido promover para enaltecer la economía Danesa la exportación de juguetes LEGO? Eso fue, producto de la creatividad individual desatada y con un fin de beneficio común. Entonces la alternativa no es buscar cómo a través de la autoridad, llámese Estado, a través de la autoridad o el direccionismo, como vamos a lograr un mayor bien común a través de eso. Me parece que la tarea y aquí si me parece fundamental, la visión o la revelación que puedan tener ustedes, eclesiásticos o gente cercana a esos propósitos en la vida, es ¿cómo hacemos que ese aceite y esa agua estén juntos, verdad?. ¿Cómo permeamos un mundo con el otro? No de ir buscando otra idealización en contraposición de los neoliberales. ¿Que se logra, entonces, poniéndolos como los "diablos"? Eso no me parece ni muy interesante ni muy útil y, además, no va a prosperar en nada, se los diré, verdad?. Porque ahorita hay, si se quiere, por lo menos en la generación de los que estamos aquí, hay un consenso tan grande ahora sobre las políticas de apertura, como la hubo en los años cincuentas sobre las políticas de protección. Las políticas de protección económicas y todo el esquema de desarrollo hacia adentro que fue el esquema económico que ha regido el Tercer Mundo, durante treinta años, eso fue una corriente que no la paró nadie. Mi opinión, pienso, la corriente de apertura no la para nadie en este momento. Lo que sí debemos hacer es trabajar en cómo moderar esas corrientes y cómo hacer para que esas corrientes, entonces, vayan hacia la edificación de una mejor sociedad. Pero si nos ponemos en una esquina a decir ¡no, vamos con este otro modelo! ¡ Bueno!, salvo que tengan uno, y si tienen un buen modelo, láncenlo, pero no lo he escuchado. Trabajemos más bien sobre cómo, dentro de las estructuras económicas y los sistemas económicos que se están dando, cuál va a ser el trabajo del cristiano en ese contexto.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Un último comentario. Yo creo que es un error, sobre todo a esta altura del partido, a esta altura de la vida, plantear la dicotomía, que si no es el mercado, entonces es el Estado. Creo que eso obviamente es un error. Más bien coincido con vos, Sylvia, en que el mercado es un medio, es un instrumento. Es más, voy a decir otra cosa. Creo que es, posiblemente, la institución social más genial que ha creado el ser humano para producir. No tengo la menor duda de que es la mayor

genialidad para producir. Pero el mercado no nos garantiza distribución, por una premisa que vos misma planteaste. Entonces, vamos hacia la igualdad de oportunidades en el mercado, vamos hacia la igualdad de propiedad, vamos hacia una competencia, yo estaría de acuerdo en ir a una competencia donde compitan los iguales, ahí yo no tengo el menor temor. Ahora, ¿qué es lo que sucede? que en realidad el mundo está lleno de distorsiones. Entonces nosotros lo que necesitamos es concebir una dirección social, no sé si se va a llamar Estado benefactor. Estado productor,... no sé. O una nueva cosa, que permita orientar, distorsionar, vuelvo a usar la palabra, en aquellas áreas en las cuales nosotros queramos caminar. Las ventajas comparativas no son estáticas. Los mismos grupos productivos, la misma sociedad, puede ir creando ventajas adicionales. Costa Rica las ha creado, cuando capacitó su fuerza laboral y le dio alimentación a su fuerza laboral. Repito, metodológicamente, me parece a mí que es un error confrontar diciendo, si la solución no es de mercado, la solución es el Estado. No, yo creo que ahora la solución no está a la vuelta de la esquina, porque si ya la tuviéramos, pues ya la hubiéramos echado a caminar. El mercado entendido como un medio, bienvenido. Entender que el mercado operando en las condiciones de desigualdad actuales no nos va a resolver los problemas, creo que eso es una precondition que debemos tener clara, ¿para qué?, para garantizar que esas condiciones de igualdad se puedan crear. ¿Voluntariamente, es mi pregunta, los propietarios del capital van a estar en disposición de repartir su capital? A mí me parece que no. Entonces si nosotros hacemos abstracción de ese hecho y formulamos la presencia del mercado, resolviendo los problemas económicos, simplemente lo que vamos es a orientar a una mayor concentración. Por eso, de alguna manera, la sociedad tiene que encarar ese fenómeno y decir, bueno, repartamos capital, para que se desarrollen esas formas de mercado en condiciones más iguales. Por ejemplo, ¿Cómo anda la estructura tributaria de este país? Creo que nosotros no podemos renunciar a la naturaleza redistributiva que tiene la política tributaria en un país, es clave. Tomando ahí un par de datos, en el año ochenta y tres, del total de los impuestos directos, los que se pagan contra riqueza, representaban un 24% del total de ingresos; hoy en el noventa y uno, representan un 16%. Los indirectos, los que pagamos todos, aquellos propietarios y no propietarios, en el ochenta y tres representaba un 73%; en el noventa y uno representa un 80%. Y vamos a verlo por estructuras de impuestos: en el año ochenta y cinco el impuesto de la renta, reportaba el 18% del total de los impuestos de este país; en el noventa y uno baja a 16%. Ventas, que es un impuesto indirecto, que paga todo mundo por igual (los desiguales lo pagan por igual), un 23% representaba en el ochenta y cinco, en el noventa y uno representó un 35%. Las exportaciones que aportaban en el ochenta y cinco un 14%, en el noventa y uno representan un 5%, principalmente el banano. Estas son las cosas, y perdón Jorge, ahí le hice un brinco metodológico que no quería hacer, porque estaba

hablando de teorías generales, pero caí en una cosa particular. Ahora, ¿es esto política tributaria del ajuste estructural? Esas son las cosas que nosotros tenemos que aclararnos y eso, teóricamente, ¿es así o no?. Porque si no me pueden decir a mí, no mire, esto es política económica de un gobierno particular donde no se aplicó el ajuste estructural debidamente. Por eso llamaba la atención sobre un aspecto metodológico que nosotros debemos abordar.

Lie. Miguel Picado

Bueno, yo en primer lugar quiero de veras agradecer la amabilidad de Sylvia que nos permite hablar de estas cosas en este debate. Me parece un gesto tuyo muy bonito de venir aquí, a un lugar donde te sentirás un poco como metida en la boca del lobo. Poca gente lo hace.

Una primera observación sobre la forma como se ha venido reflexionando el neoliberalismo en Costa Rica. Sí, son tesis económicas mundiales, pero que se nos aplican sin considerar nuestras condiciones particulares. Creo que ese discurso valdría igual para un país continente Brasil, para uno industrializado como Japón que para un pigmeo como El Salvador, o como Costa Rica. Ahí veo una enorme falta de adecuación a nuestra realidad geopolítica y al puesto que tenemos en el mercado mundial. Tampoco podemos olvidarnos de los subsidios de los que ya se ha hablado bastante aquí, de las mercaderías que se importan, que es la queja de los agricultores. Los ponen a competir en condiciones desventajosas, no podemos competir con productos subsidiados. Pero no se ha mencionado aquí, aunque en los folletos sí aparece, creo, las barreras arancelarias contra nuestros productos. Creo que no podemos olvidarnos que somos una República bananera, el término es muy feo, pero somos una República bananera. Eso debe ser tomado en cuenta por alguien que esté defendiendo la competitividad, la apertura de nuestra economía, tiene que teorizar algo. ¿Cómo hacemos para que los zapatos que se produzcan en Costa Rica encuentren los puertos de New York abiertos? Porque si no los van a encontrar abiertos, tendremos todos que usar simultáneamente dos pares de zapatos. Igual, ¿qué vamos a hacer con los niveles de vida que este pueblo con enorme esfuerzo alcanzado en el último medio siglo?; ¿vamos a dejar que se pierda? ¿Qué vamos a hacer con estas oligarquías vagabundas que tenemos, que no les gusta invertir, que no les gusta arriesgar según siempre se ha dicho?, que tienen poca capacidad de innovación tecnológica. Las fincas ganaderas por ejemplo, siguen produciendo con técnicas bastante anticuadas, producción ganadería extensiva, no hay manera de que sus propietarios inviertan para producir forrajes en cantidad, por ahí se podría seguir. Mi temor es lo que escuchaba hace un momento, de que el Estado a partir de cierto momento se volvió ineficiente y comenzó a acumular y que la economía costarricense comenzó a ser deficiente. ¿Pero es cierto eso, o es que las circunstancias del

mercado internacional nos volvieron ineficientes? No es el asunto aquél de si queremos hacer chocolates incacao; mi pregunta es otra, es que tal vez se llevaron el cacao. Entonces, todo eso hay que trabajarlo más.

Lo mismo el consenso de apertura. ¿Hay consenso con respecto a la apertura de nuestra economía? Uno se lo pregunta cuando uno lee los artículos de este señor Rodrigo Madrigal Montealegre, él es la voz de una cantidad importante de industriales, no es alguien de fuera de los círculos del poder económico de este país. Entonces habría que ver hasta qué punto hay consenso en esto de la apertura. Bueno pero yo terminaría volviendo al punto con el que comenzamos esta última parte. Desde una historia de salvación así, como de la que dije varias cosas, ¿sí es posible ser liberal? Preguntémoslo más despacio. Incluso con el concepto de bien común que, por ejemplo, don Eduardo utiliza. Es que el bien común, tal como se desprende de la Doctrina Social de la Iglesia y sobre todo del Evangelio, tiene otra dimensión, es la dimensión del prójimo, que como todos saben es una categoría exclusivamente del Evangelio. Fuera del Evangelio esa palabra no se encuentra en ese sentido. Aquí late esta intuición, en esto del prójimo, que lo que le ocurra al otro de negativo, a mí me destruye. Que el sacerdote aquél y el levita, que pasaron a la par del samaritano y siguieron de largo, se fueron, sí, muy orondos a sus oficios, pero se fueron destruidos como personas. Mientras que el otro se detuvo y salió ganando como persona, aunque perdiera un poco de plata. Entonces, ¿qué quiere decir esto a mi juicio? Traducido a los problemas que discutimos, restringir o darle una prioridad casi absoluta al mercado, en esto de la producción y de la distribución implica que nos arriesgamos a que una cantidad de prójimos queden a la orilla del camino. Esa es la experiencia histórica, por ejemplo en la Revolución Industrial inglesa, todos lo hemos leído. Pareciera que los números actuales apuntan hacia lo mismo. Entonces no podemos arriesgarnos a que eso ocurra. De ahí que habría que combinar, sí, muy bien, mercado con estímulo a la producción, pero, bueno, acompañado por el Estado para garantizarnos una mínima distribución, si no ¿cómo lograr un equilibrio en estos aspectos y cómo liberarnos del hambre que nos acosa en este momento?

APORETES DE LOS GRUPOS Y CONVERSACIÓN CON LOS ANALISTAS

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Antes de escuchar a los relatores de los grupos quisiera presentar a Uds. un comentario global. Permítanme como moderador agregar nada más, de manera muy breve, ya un punto de vista personal sobre el conjunto de estos debates del 91. Por supuesto expreso no sólo un punto de vista sintético, sino una selección de cosas, porque es muchísimo lo que uno ha visto sobre el año pasado, si me quedo viendo el proceso global de los debates del año pasado y el seminario de hoy también.

En primer lugar, una cosa que he oído y que otros compañeros coinciden conmigo y que lo he experimentado personalmente, en la mayoría del proceso, siento que hemos participado de un proceso de superación de polarizaciones. Es decir, siento que mucha gente ya no nos ponemos a debatir Estado o mercado, o esto o lo otro; el proceso es sumamente positivo, ha sido muy positivo en ese sentido. Nada más lo enumero, verdad, como un detalle muy importante.

Hay, sin embargo, problemas que me parece que permanecen, después de un año y pico de estar en esto. Una cosa que hoy quedó todavía más en evidencia y me parece ridículo que permanezca después de un año de debatir. Cuando decimos neoliberales, como dije antes, ¿de quiénes estamos hablando en Costa Rica? Recuerdo que cuando tuvimos el primer debate, mucha gente dijo que por primera vez don Eduardo Lizano reconocía en público, que es neoliberal, porque hasta esa época ni don Eduardo ni nadie, nadie, nadie lo reconocía. Don Alberto Dimare me dijo todavía cuando lo invitamos aun debate y lo rechazó, que qué era eso de neoliberalismo, que qué es eso de ajuste estructural. Evidentemente estaba provocándome al decir "eso no tiene sentido". Sylvia misma dijo esta mañana ¿a qué nos referimos con eso del calificativo de "neoliberal"? Entonces, pareciera que es importante que este punto quede claro hoy de alguna manera. ¿De quiénes estamos hablando, cuando decirTX)s neoliberales en Costa Rica?. Eso es un problema que todavía queda, porque puede juzgarse como una manera de decir, no, aquí no hay enemigo, no hay nadie que sea eso.

Las otras tres, cuatro, cositas que yo siento después de un año de debates, genéricamente las enunciaría por ahora así: a pesar de la superación de las discusiones, permanecen diferencias profundas en el marco interpretativo, en el discurso y en la acción misma de los grupos que hemos estado conversando y debatiendo. En los puntos siguientes, si acaso pueden referirse a ellos. Primero, incluso en cuanto a concepción de la economía como tal. Este libro, justamente que saqué para enseñárselo a Guillermo, declarado el mejor libro político de Estados Unidos en 1989. Escrito por un economista actual del Banco Mundial, Hermán Daly y por un teólogo protestante, John Cobb. Se llama *Por el bien común*. Dedicó las primeras 60 a 70 páginas, no sé si lo conocen, a desnudar a la economía. El enorme problema no es el liberalismo o no liberalismo, sino el problema del intento de hacer de la economía una disciplina a imagen y semejanza de las ciencias físicas y naturales. La última cosa que leí, por cierto, de estos autores fue una crítica a Gary Becker. Hay un problema serio de fondo del asunto. Creo que los que estamos participando en el debate y a nivel nacional, encaramos problemas muy de fondo. Un problema de fondo es la concepción de la Economía: ¿hasta dónde llega la Economía o no llega la Economía?. La crítica que hacen es que la Economía fue construida con una especie de obsesión, "venció -como dicen- Pareto sobre Marshall". Y construyeron la economía como disciplina autónoma, separada, a imagen y semejanza de las ciencias físicas y naturales. Cuando, por naturaleza y objeto de la Economía, con sus costos también, le quedaría más cercano el paradigma científico propio de la Biología o de la Historia. Esa es la tesis que defienden estos autores y que supuestamente sería más afín con la concepción de los clásicos. No es sólo ese problema, sino que es el problema de seguir funcionando con una disciplina que imperialistamente trata ahora de decir que hasta el comportamiento sexual y el comportamiento familiar, se rigen por las leyes de mercado. Y fíjense que yo digo que desconozco lo del Premio Nobel, de Becker. Pero eso, en tiempos de mi Maestría, hace veinte años, lo aplicaba un economista, G. Stein, sino recuerdo mal el nombre, que decía que cada papá y mamá, cuando iban a tener un chiquito, calculaban el costo marginal y el beneficio marginal, y en el punto de equilibrio, según eso, decidían tener el chiquito extra o no. ¡Eso era maravilloso! Si es por ahí la línea del premio Nobel, a mí se me desacreditaron los Nobel, con perdón de Rigoberta Menchú. Es cierto en lo poco que se puede leer y uno sabe, que la economía, en vez de ser una disciplina que reconoce sus límites y recurre a otras disciplinas, es más bien todo lo contrario.

Después de un año y pico a mí se me queda manejando el asunto de un concepto distinto de lo que es la economía y lo que la economía puede. Me parece que estamos terminando el siglo o entrando a la postmodernidad con una superación bastante generalizada de lo que es la fragmentación disciplinaria propia de la Ilustración, pero la Economía se empeña cada vez más en aparecer

como ciencia independiente, como disciplina autónoma, autosuficiente, que por sí misma determina todo lo demás. Me parece que después del fracaso del Marxismo esto podía ser el prelude del fracaso de la economía liberal, si eso se sigue así.

La otra inquietud es que me parece que todavía no hemos llegado a construir después de un año de debates, una forma homogénea, de entender la relación entre, -voy a decirlo en el lenguaje empleado por Sylvia-, medios y fines o, dicho de otra forma, entre valores, cuadro de valores, objetivos globales de la sociedad y medios técnicos para lograrlo. Parece que, entendemos, eso tiene que ver con el agua y el aceite, por supuesto, como que no hay manera homogénea, todavía no logramos entendernos.

Otro punto sobre el cual no parece que hayamos podido entrar y que nos queda pendiente, gracias que Eric lo sacó también. Es que nunca he visto a lo largo del año, que hayamos entrado a meterle el diente a la relación entre producción y distribución. Es decir, se da un poquito como si fueran variables independientes, Eric lo mencionó muy acertadamente me parece, que todo un asunto de la distribución, condiciona la capacidad productiva del país. Pero la otra pregunta es: ¿es cierto que un esquema productivo puede determinar en sí mismo el esquema de distribución?. Es decir, ¿no es cierto que el marxismo había desarrollado un montón de cosas interesantes al respecto? Thelmo también dice cosas muy importantes. El otro día comentábamos en la Cátedra que habíamos coincidido con Thelrx) en una cosa de éstas. Coincidimos, aunque lo decimos desde ángulos distintos. Thelmo dice, desde una posición bastante cerradamente liberal que una buena política económica es una buena política social. Decíamos en el círculo nuestro, que una política económica que no sea simultáneamente una política social, es una mala política económica. Es decir, dicho en otras palabras más técnicas, mi inquietud es que no le hemos metido diente a la discusión de ¿en qué medida toda política productiva, por decirlo así, toda política económica, simultáneamente, aunque sin explicitar aún los objetivos de distribución, en sí misma es una política de implicaciones distributivas? Por lo tanto, toda política económica que reduzca la política social a una política por focalización o compensatoria es, para ponerlo en términos más tradicionales, tratar de meter el mar en la Conchita o algo así, o llevar como hacían los monjes antiguos a echar agua en un canasto. Es una contradicción. Y los dos últimos puntos, dentro de este esquema, es que hemos hablado desde el 89 para acá de la caída del socialismo real; es decir, todo el mundo distingue hoy entre socialismo real y socialismo teórico, pero no oigo que hablemos del "mercado real". Siempre se ha hablado y hoy también, hemos hablado algo. Es decir, cuando se entra a las discusiones parece, y ya lo han señalado algunos, que discutimos sobre el mercado teórico, pero no sobre el mercado real, el mercado que realmente existe. Hoy lo ha mencionado Guillermo, en el sentido de que es un mercado de competencia imperfecta, como un mercado monopolista, etc. Entonces lo señalo, aunque ya lo señaló Guillermo, porque creo

que no hemos entrado a discutirlo. Me parece que la discusión por un lado y por otro se queda a nivel teórico, abstracto, ahistórico, de si el mercado sí o el mercado no, ¿pero cuál mercado? ¿es el mercado real, el que realmente existe? Juan Pablo II, y utilizo aquí la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia, dice que para que el mercado funcione, como instrumento adecuado, debe haber condiciones de igualdad de acceso al mercado, de participación en el mercado. Creo que todos reconocemos que no hay condiciones de participación real, un acceso real. Entonces en el corto plazo, pareciera que habría que entrar en la discusión de si el mercado es o no, incluso instrumentalmente hablando, el medio que los neoliberales plantean.

Y, finalmente, un último punto es el de la evaluación. Simplemente una pregunta: ¿en qué medida, cuando hablamos de evaluación, por ejemplo la evaluación del PAE o de los PAEs, en qué medida estas evaluaciones no están condicionadas, en sí mismas, por la misma concepción de economía que les dije antes? Es decir, ¿qué es lo que evaluamos?. Evaluamos eficacia, por ejemplo, ¿en términos de equilibrios macroeconómicos, disminución de la inflación, equilibrio fiscal, equilibrio de balanza comercial? En ese sentido, es una evaluación que aunque pueda darse o se esté dando ya en ochenta y cinco o en doscientos países, con resultados positivos o negativos, permanece mientras no se tenga claro qué es lo que evaluamos con los indicadores que hemos definido dentro de una restringida visión de economía.

Consideramos muy importante señalar que lo económico es únicamente una dimensión. ¿En qué medida, pues, no es profundamente artificial hablar únicamente de que un programa o programas de transformación de un país se pueden evaluar únicamente desde el punto de vista económico? No digamos ya desde el punto de vista puramente fiscal. Es decir, ¿no sería más correcto que discutiéramos o buscáramos formas de entender la evaluación no del PAE solamente, sino del conjunto de reformas de políticas económicas de este gobierno, de estos gobiernos, pero desde una dimensión integral humana? En otras palabras, habría que evaluar otros aspectos como, por ejemplo, el famoso asunto de las "externalidades". Como dicen algunos autores los economistas cada vez que no pueden incorporar algo al análisis dicen "es una externalidad" ¡y ya estuvo ahí! Algunos críticos dicen que en esto los economistas proceden como Tolomeo que tenía los hemisferios como comodín para que funcionase su teoría del universo; cada vez que no le ajustaban las esferas celestes, metía un hemisferio. Los economistas cada vez que no pueden manejar algo, dicen "son externalidades". Sí, pero es que resulta que dejamos todos los lagos contaminados, ¡y bueno es una externalidad! Los chiquitos se nos mueren, también es externalidad, exagerando un poco. En qué medida pues, toda evaluación que pretenda ser exclusivamente económica, no es artificial por no decir un engaño, puesto que el fenómeno que se trata de evaluar es simultáneamente social, político y económico.

Lo que estoy planteando tiene que ver con lo que considero que son interrogantes que quedaron, para mí, pendientes para seguir profundizando o para intentar seguir conversando entre diferentes tendencias en los años siguientes. No pretendo, tampoco, que se conteste todo eso en este momento.

Escuchemos ahora el resultado de los trabajos en pequeños grupos, en los que los participantes del seminario comentaron las intervenciones de los expositores durante la mañana.

Aportes de los grupos

GRUPO # 1. Relator: **Pbro. Sergio Hidalgo**

Son varias preguntas. Primero para doña Sylvia.

Esta primera es una pregunta muy personal a lo expuesto por usted.
¿Cuáles son los fundamentos bíblicos-teológicos del neoliberalismo que usted ha presentado?

Otra pregunta, del grupo: Si el mercado no soluciona el problema de la distribución de la riqueza, ¿cuál cree usted que sería el mecanismo para esa distribución?

La otra también: Si el cristianismo en su pensamiento social es compatible con el pensamiento neoliberal, ¿cómo cree usted que el mercado puede velar o tomar en cuenta, primero, a los más débiles? segundo, ¿qué posición tendría ese mercado ante programas de beneficio social como salud, educación, vivienda, etc.?

Para don Guillermo lo siguiente:

Usted habla de que en la economía se ha idealizado el mercado, presentándolo como una utopía perfecta. Entonces, ¿qué elementos aportaría usted para que surja una posible alternativa a esta utopía llamada mercado?.

La otra pregunta es para el Padre Miguel Picado:

Con lo expuesto por usted sobre el pentecostalismo, ¿no cree usted que pudiera ser que estén relacionados neopentecostalismo con neoliberalismo?.

La segunda: ¿Podría exponer cuáles son las fortalezas y debilidades de la Doctrina Social de la Iglesia en este momento, ante la aplicación de las políticas neoliberales?

GRUPO # 2.- Relator: **Rev. Jorge Gaytan**

Yo creo que nosotros, en el grupo, no llegamos a un consenso en cuanto a tener preguntas a los expositores. Básicamente se hizo un comentario apreciativo de lo que se había hecho, donde salieron temas como las afirmaciones de la desigualdad como proveniente de Dios y otros. Yo más bien diría que de esos temas, si alguno de los que está aquí participaron, lo puede traducir en una pregunta concreta para los expositores, que mejor lo hicieran. Porque nosotros no trabajamos con preguntas, trabajamos nada más como con una exposición.

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

De acuerdo con Jorge, pero permítanme intervenir ya que trabajé en ese grupo y se plantearon una serie de asuntos que, de alguna manera, como él lo señala, podemos intentar sintetizarlos a modo de preguntas.

Primero, es la duda de si se trata de propiciar un nuevo "Patio de Agua" o de más procesos de participación, intercambio, de búsqueda.

Otra pregunta podría formularse así: ¿será ideal y posible constituir un equipo de teólogos y economistas para trabajar juntos, buscando esta agua y aceite que se mezclen?

Sobre lo expuesto por Guillermo Zúñiga, coincidimos con el otro grupo: ¿cuál es la alternativa al neoliberalismo?

Otro interrogante que hay que clarificar es: en definitiva ¿qué entendemos por ética social y por lo social? Parece que se manejan diferentes conceptos. De nuevo salió la discusión sobre la posición de Sylvia con respecto a si la desigualdad la *creó* Dios o no la *creó* Dios. Sobre eso hubo bastantes intervenciones, tres o cuatro. En relación con eso, ¿qué es lo que se entiende, sobre todo Sylvia, cuando habla muchas veces, utiliza el adjetivo "natural".

Otro tema del grupo fue el asunto de la relación que puede establecerse entre todo nuestro trabajo de estos debates y de este seminario de hoy, con el aporte concreto que se pedía de sectores populares a la transformación de la sociedad.

Otro tema que se tocó también es si el neoliberalismo, en el fondo, si no es una posición de un alto nivel de abstracción, a pesar de que aparenta presentarse como un instrumento con un carácter empírico, fenomenológico.

Otro problema, en el planteamiento, sobre todo de Miguel, pero un poco en general de todos los expositores, es el problema de plantear cono si hubiera una ética constante, cristiana, desde el Antiguo Testamento hasta nuestros días, tratándose de sociedades tan distintas.

Otro problema, ¿qué hacer, o cómo hacer ante el problema de pasar de lo genérico a lo concreto en la Doctrina Social de la Iglesia, o sea, del orden de los principios ai operativo?

Otro tema, que no ha sido desarrollado, simplemente se señaló, es el del rol económico que le corresponde al Estado, que no fue clarificado.

Pregunta muy concreta también: si hablamos de alternativa o modelo alternativo, esquema alternativo al neoliberalismo, ¿en qué estaría lo alternativo? ¿en la discusión de ritmo, de la cuestión de la redistribución? ¿en qué estaría lo alternativo?. Puede coincidir seguramente con algunas preguntas ya hechas.

otro asunto, la relación entre distribución y producción; es decir, ¿hasta qué punto se puede hablar de maximizar la producción, si no hay preocupación por la distribución también, de la cual parece depender?

Un último punto discutido por el grupo, -posiblemente se me quedan algunos-, es el punto aquél que tocó Sylvia sobre, tal vez esté mal expresado así, de si las instituciones tienen una cierta orientación moral, objetiva, independiente de que las personas, sean morales o no.

Seguramente han quedado más preocupaciones pero, como decía Jorge Gaytán, no se hizo síntesis en el grupo. Esta queda más bien como trabajo de ustedes, expositores.

Respuestas de los analistas a las preguntas planteadas por los grupos

Lie. Miguel Picado

Voy a comenzar haciendo referencia al neo-pentecostalismo, a lo que dije sobre esta religión o de este conjunto de iglesias. Porque quizás se me desfizó alguna imprecisión o, lo que es más probable, no **tengo** suficiente dominio del tema. Entonces, que tanto Luis Segreda como Juan Stam u otros teólogos aquí presentes, se sientan en libertad de corregir, ampliar, modificar.

Lo que traté de decir es que se produce con este fenómeno de inmigraciones forzadas, tanto del campo a la ciudad o inmigraciones entre clases, cuando alguien de clase media pasa a la clase económica socialmente inferior. Se produce un desarraigo, esto es una tesis bastante conocida, tal vez fiasta un tanto vieja, una anemia. Es decir, la gente ya no tiene capacidad de ubicarse en el mundo, en la sociedad. Experimentan la sociedad como algo negativo y encuentran en estas iglesias una arca de salvación, al estilo del Arca de Noé. Es decir el mundo se vuelve el diluvio, los que están en esa arca, pueden salvarse. Entonces es una religión que no aporta elementos espirituales, teológicos, bíblicos, para intervenir en la historia, salvando la historia, la sociedad como un todo. Sino que pretende, principalmente, la salvación de los que están en el Arca, en la pequeña Iglesia. Esto, aclaro también que no es un problema que yo como católico atribuya sólo a los pentecostales protestantes porque el problema se da con variantes, pero en el fondo igual, en la Iglesia católica en el movimiento de renovación carismática, el más importante de todos los movimientos católicos. Entonces no estoy hablando de un problema que no afecta a mi Iglesia. En los carismáticos que he podido conocer, bastante más que a los pentecostales, he observado que de ahí no surgen líderes, ni sindicales ni para asociaciones de desarrollo de la comunidad, incluso la caridad asistencial más tradicional se hace pero con muchas dificultades. Sergio Hidalgo que trabaja en Caritas, nos podría documentar quizás sobre esto. Es decir, es una espiritualidad que uno podría definir como ahistórica. Esto sin perjuicio de reconocer que los que ahí ingresan pueden ganar en ética personal. Creo que es una de las razones por las que algunos católicos se pasan a las iglesias pentecostales, porque encuentran una comunidad de apoyo, psicológico, espiritual, una revaloración de su propia persona, que afuera no han encontrado. E incluso una ética más rigurosa: "no fume, no beba, no tal y tal", que

los hace utilizar mejor los pocos recursos de que disponen. Los hace ser mejores trabajadores, más confiables, entonces logran una pequeña mejora o gran mejora social. Se ha expandido entre nosotros este tipo de espiritualidad ahistórica, incapaz de abarcar los problemas sociales en tanto problemas sociales.

M.Sc. Sylvia Fletcher

Veo que causó mucho revuelo lo que dije sobre la igualdad. No sé si fui mal interpretada o quiere decir que no me expliqué bien, en cuanto a si Dios es el Creador de la desigualdad o no. Para mí ese no es el punto cristiano de todos modos. El punto cristiano es como cristianos, ¿qué hacemos ante la realidad de la desigualdad? Pero hago esta pequeña secuencia lógica, en mi pequeña mente lógica. Si afirmamos que Dios es el Creador del Universo, (o para no decir tanto, de este mundo que conocemos, lo otro no lo conocemos) y si observo que ese mundo está plagado de desigualdad, tengo que suponer que parte de la creación de Dios fue esa desigualdad. Ahora, puede ser que por algo lo hizo. Yo no soy Dios y justamente esa es la problemática del hombre, es el peregrinaje justamente, de tratar siempre de alcanzar la unión espiritual, tratar de estarsiempre interpretando cuál es nuestra misión para acercarnos a Dios. Pero si tomo como un hecho esa desigualdad y ese es un hecho, entonces algunos dirán no, eso no lo creó Dios, eso lo creó el hombre a través de las instituciones sociales, a través de su ejercicio de vida, porque Dios creó el mundo sin pecado y el que pecó fue el hombre. Bueno, es que para mí Dios creó todo. Para mí Dios creó el pecado. Eso no quiere decir que Dios es pecador. Es que Dios creó un mundo para nosotros, un mundo de lucha, de peregrinaje, por eso no estamos en el Paraíso. Entonces, si algunos encuentran más satisfactorio el conflicto, resolver el conflicto, porque la percepción de la desigualdad crea un gran conflicto con la noción de un Dios amoroso. ¿Cómo entendemos que un niño nace de una madre adicta al crack? Es decir, ¿cómo es que Dios permite que ese niño nazca adicto al crack? Entonces, ¿cómo vamos a reconciliar un Dios de amor con esa realidad? Entonces, si nosotros decimos que eso sucede porque el hombre es pecador y el hombre ha creado malas instituciones y la culpa es de la madre, porque la madre está en la sociedad injusta. Bueno, si a alguno le satisface explicar que Dios no tiene mano en esto, pues qué dicha que le satisface, a mí no me satisface. Simplemente decir que una parte de la creación es de Dios y otra parte es hecha por el hombre, a mí eso no me satisface. Prefiero vivir con el conflicto y decir no, es que yo no entiendo el designio de Dios, ¿porqué creó el pecado?, ¿porqué nosotros nacemos ante un mundo de tanto sufrimiento? Me parece a mí muy fácil decir que el sufrimiento no viene de Dios, viene del hombre. Para mí es más satisfactorio enfrentarme a esa realidad y decir venga de donde venga la misión cristiana es enfrentar ese sufrimiento. Y la misión cristiana es perfeccionar nuestra vida para que esa

desigualdad que existe, que nosotros apreciamos no sea las reglas del mundo. Pero al mismo tiempo que uno está enfrentándose a tratar de mejorar el mundo, uno tiene que saber que eso es parte de la naturaleza del mundo. Entonces, ese es el gran conflicto teológico, que de mi parte no me satisface simplemente decir, no, es que esa es la parte del hombre. ¿Es que de dónde vino el hombre? Esa es, me parece, la permanente lucha teológica que tenemos. Yo prefiero no tomar la solución de catalogar que una parte viene del hombre y que otra parte viene de Dios; para mí todo viene de Dios. Tal vez yo no lo entienda. Pero lo relevante aquí es que no estoy queriendo decir que por eso Dios aprueba que nosotros no hagamos nada ante esa desigualdad. Al contrario, la interpretación que quise hacer, la alusión a las religiones orientales, era que los orientales más bien interpretan ese sufrimiento como parte de nuestro peregrinaje, parte de nuestra obligación como seres humanos es vivir en ese mundo, pero no sucumbir ante esa realidad, más bien luchar contra ella, esa es parte de nuestro esfuerzo por alcanzar a Dios en este mundo.

Eso nos lleva realmente a entonces preguntarnos, ¿cuál es la misión social de la Iglesia? Ante este mundo (que para mí Dios lo creó, para otros es obra del hombre, no importa, pero es la realidad en que vivimos), ¿cuál es la misión social de la Iglesia ante ese mundo de desigualdades y ante la realidad de nuestro peregrinaje terrenal? Ahí es donde me parece que vienen estos principios de acción, de que nuestra obligación es usar los talentos que tenemos en la forma óptima, que nuestra obligación es de solidaridad humana y de caridad ante el débil de la sociedad y de luchar por hacer un mundo más lleno de amor y más igual. En ese peregrinaje cristiano entonces nosotros nos valemos de instrumentos de trabajo. Para mí la economía es un instrumento de trabajo y, si he de hacer un testimonio, por eso estudié economía, porque primero estudié ciencias políticas, creyendo que a través de esa disciplina iba a poder entender la mejor forma de la resolución de los problemas sociales, y vi que no, que era una herramienta más útil la economía y sigo creyendo eso. Eso pone la economía en un contexto. No niego que debe haber economistas economicistas, desde luego, como lo hay en todo. Pero si nosotros entendemos la economía como un instrumento de trabajo, entonces lo enfocamos en su dimensión correcta y si todavía nosotros entendemos la economía como cristianos, es un instrumento de trabajo para realizar el designio y la misión cristiana que tenemos cada uno de nosotros. Y ahí creo que hay una gran responsabilidad de la Iglesia actual, de permear en el pensamiento de las personas y de acercarse al pensamiento de las personas, para que no haya un divorcio tan grande entre la gente con autoridad y que toma decisiones y los guías espirituales de la población, que se supone es la Iglesia. Las personas sin autoridad, los gobernantes o los economistas que son asesores de los gobernantes, para mí no son el problema de los problemas de la sociedad, sino que el ateísmo en personas de autoridad es el problema. Y por ateísmo yo no quiero decir

con eso "el diablo ahí", que no tiene visión cristiana, o visión espiritual de las cosas. Por ahí es donde creo que la misión de la Iglesia está en realmente buscar, guiar, influir y ser el pastor de las personas y especialmente de aquellas que están en condiciones de autoridad.

Brevemente voy a contestar un par de las preguntas muy puntuales del grupo uno.

Desde luego que no hay una sola corriente ortodoxa neoliberal, o si la hay no sé cuál es. Nosotros podemos señalar cuál es el pensamiento de algunos de los prelados de esa corriente. Alguien puede decir que Adam Smith pensó así y que Millón Friedman piensa así; eso si es posible, resumir el pensamiento de algunas personas que han guiado ese pensamiento. Pero eso no quiere decir que en la práctica del neoliberalismo de hoy en Costa Rica Adam Smith esté muy cerca o no; creo que está bastante lejos. Entonces lo interesante ahí sería tratar de entender el pensamiento de las personas que están tomando decisiones e irnos por ahí y tratar de ver si ese pensamiento refleja lo que nosotros queremos para la sociedad, no tanto ponerle un título diciendo, sí, este piensa más como Milton Friedman, este piensa más como el otro. Analicemos el pensamiento de las personas que están en posiciones de autoridad a ver si eso es lo que realmente queremos y, si no, influir sobre ellos.

La iniciativa individual cuando es egoísta choca totalmente con la realización de los objetivos del bien común, estoy totalmente de acuerdo. La iniciativa individual para que en un término ideal realmente se logre el óptimo del bien común, los individuos tienen que estar actuando libremente como individuos y no en forma egoísta, aunque la teoría liberal dice que aún actuando con su mayor egoísmo, siempre el resultado es superior a otros.

Sobre los ajustes que se han aplicado en otros países creo que no es tan relevante para nosotros en Costa Rica donde hay un ambiente político bastante abierto, no es tan relevante para nosotros decir no queremos el ajuste estructural porque en Venezuela se aplicó así, o no queremos el ajuste estructural porque en México y en Chile se aplicó así, o sí lo queremos porque en México y en Chile se aplicó así. Es decir, ¿para qué vamos a usar esos sut>terfugios? Mejor hablenos de lo que queremos aquí, porque, inclusive, señalar como imperialistas al Fondo Monetario, al Banco Mundial, me parece un ejercicio muy poco útil, muy poco político. Es más interesante señalar dentro del país, quiénes son los que tienen poder y están tomando esas decisiones, si es que no nos gustan o si nos gustan. Porque de todos modos si uno quisiera hacer análisis internacionales de experiencias de ajuste estructural, la evidencia, por lo menos la que yo he encontrado, es abrumadoramente en favor, aún tomando en cuenta la violencia que ha sucedido en algunos países por medidas de ajuste, que de por sí no son de ajuste estructural, son de estabilización y yo hacia esa diferencia. Así que más interesante para normar nuestro proceso económico, es analizar nuestro proceso económico y no

buscar fantasmas en el exterior, sea para avalar una posición o sea para criticarla; eso es mucho más fácil, pero me parece más rico analizar a profundidad qué necesitamos aquí y si tenemos el poder político realmente para hacerlo. Por cierto, estuve la semana pasada en Washington en el Banco Mundial, no porque nadie me invitara, sino que fui y no porque tenga que ver nada con el Gobierno, al contrario, fui a alertarlos, a los economistas del Banco Mundial, de algunas posiciones diferentes a las posiciones del Gobierno, aún por gente, como en mi caso, representando al sector empresarial, que ha apoyado algunas posiciones del Gobierno. En parte lo que les decía y que creo que es interesante en cuanto a cuáles son las políticas que necesitamos para Costa Rica, no importa lo que hagan en otras partes, es que nosotros no necesariamente necesitamos la fórmula del endeudamiento del externo; aquí coincidí con Guillermo. Pueda ser que nosotros queramos un paquete de reformas al Estado, un paquete de apertura comercial, un paquete de redistribución de ingreso, pero no nos conviene un endeudamiento externo adicional. ¿Entonces por qué nos están empujando los dólares?. Más bien les dije a los economistas, ustedes como economistas lo que deben estar recomendando es no endeudarnos, entonces ustedes deben estar recomendando no tomen la plata del Banco Mundial y del Fondo Monetario y del BID, a lo que contestaron más o menos que tenía razón, pero que la plata del Banco Mundial era muy poca a la par del BID, que mejor fuera a hablar a la gente del BID.

Para terminar, no sé si habrá fundamento bíblico, teológico, en el neoliberalismo. Creo haber dicho algunos paralelos que me parecen que indican que no hay un conflicto entre los dos. Porque el neoliberalismo lo que habla es un medio para maximizar la producción y nosotros tenemos como cristianos la meta de maximizar la producción también. Es decir, para mí esa es la enseñanza de la parábola de los talentos. Ahora, si hablamos de producción versus distribución, entonces estamos hablando de otro tema y entonces estamos hablando de un tema, como les decía, si estamos dentro de la tradición capitalista o no. Y el tema de la distribución es un tema que tiene matices económicos porque podemos hablar de la distribución entre el consumo y la inversión, si nosotros consumimos más hoy, vamos a producir menos mañana; si invertimos más hoy vamos a producir más mañana. Entonces hay un tema de distribución entre consumo e inversión, hay un tema de distribución entre diferentes personas en la sociedad, si este grupo social consume más, si este grupo social consume menos y entonces ahí entramos al tema de la distribución de la riqueza en base a la propiedad de capital. Ahí sí me parece que es un tema que *óhhe* ser preocupación de la Iglesia, ahí sí me parece que está la acción del debate. Pero el tema de la distribución de la riqueza de la sociedad en base a la propiedad de capital tampoco es un tema que necesariamente apunta, como remedio, a quitarle propiedad a este grupo y dárselo a otro. Porque si esa solución hace que merme la producción, tampoco estamos siguiendo el bien común, es mucho más complejo que eso y en ese tema

si quieren hablar en el futuro, con mucho gusto porque es un tema que a mí me interesa y le he dado mucho pensamiento. El cristianismo me parece que es totalmente compatible con el neoliberalismo, absolutamente compatible. Porque el neoliberal no le da la espalda a los débiles, no desintegra al Estado. El neoliberal produce lo máximo y después ve cómo se quiere distribuir y el neoliberal está siempre en favor de perfeccionar los sistemas de mercado y pasar a los más ricos para hacer una mejor distribución de la riqueza, esto es completamente congruente con las políticas neoliberales. Es decir, no es correcto señalar que el neoliberal quiere desaparecer el Estado. El neoliberal quiere que el Estado sea un agente eficiente de redistribución de ingreso y eso es muy congruente también con las posiciones cristianas. Así es que debemos encontrar una conciliación intelectual y ver sin posiciones de blanco y negro, las posiciones neoliberales, creo que eso nos va a ayudar más bien a moderar su aplicación si es que ha sido extrema en algunos casos y más bien a utilizar ese instrumento tan poderoso del análisis económico y de la producción eficiente, un instrumento tan, tan, poderoso, utilizarlo en la mejor forma, justamente para satisfacer los objetivos del bien común y de una sociedad más cristiana.

M.Sc. Guillermo Zuñiga

Con el ánimo de ser lo más claro posible voy a tratar de precisar qué entiendo yo por el pensamiento neoliberal. Porque es un ejercicio importante para mí tratar de precisarlo rigurosamente y porque creo que les debo a todos esa clarificación. Quizá cuando uno habla tiene implícito una serie de cosas que en estos momentos es necesario soltarlas, aclararlas, creo que este es el momento en lo que a este debate se refiere.

Con toda honestidad decir que equiparo el concepto neoliberalismo, a aquella corriente económica que también conocemos como marginalismo, Y no quiero hacer el enredo más grande, pero voy a tratar, para los que no son de este gremio, tratar de aclarar qué significa eso. En un momento del desarrollo del pensamiento económico se dio una ruptura, a la cual yo muy rápidamente hoy en la mañana hice una referencia. Una ruptura que además, evidentemente, está contextualizada en un momento histórico, donde la organización social para la producción nos decía que los mercados estaban sumamente activos, generando los procesos de producción y distribución de lo que producían. Estoy hablando de 1850 para adelante. Ahí la ruptura fundamental que se dio en el pensamiento económico estuvo basado en lo siguiente. En todo el pensamiento clásico, se centraba el análisis en la generación del valor, en la generación de la riqueza, la generación del excedente a partir del trabajo del hombre y la forma en que ese valor o ese trabajo se distribuía. Y uno agarra el libro de Ricardo, la primera página, sobre los principios de economía política y tributación y si mal no me falla la

memoria, el primer párrafo ahí lo dice, el objeto principal de la economía política es la distribución de los excedentes, o cosa algo así parecida. Así lo arranca: ¿cómo se distribuye entre los distintos grupos sociales lo que la sociedad produce? Y uno agarra a Smith y lo lee y, obviamente, lee a Marx y eso está ahí presente. De un pronto a otro, apareció una nueva forma de interpretar el pensamiento económico, en el cual todos esos elementos pasaron a ser actores productivos en igualdad de condiciones, llámese tierra, llámese capital, llámese trabajo, llámese -lo cual es una categoría- factor empresarial, la capacidad empresarial. Aquella versión de la economía clásica que decía que la riqueza es producto del trabajo del hombre transformando la naturaleza, generando el valor para reproducir las necesidades básicas y generando un valor adicional, razón por la cual ese valor adicional era la forma en que se distribuía ese valor adicional, era un objeto importante de la economía política, pasa a resolverse en otro camino, en otro terreno, en el cual los factores productivos que van a los distintos mercados asignan, por el mecanismo de la oferta y la demanda, el precio que le corresponde a cada factor productivo. Por ejemplo, ¿quién demanda trabajo? Demanda trabajo el empresario que invierte; ¿cuánto va a pagar el empresario por ese trabajo? Va a pagar, por lo menos, una porción igual a la que ese trabajo le va a aportar; ¿quién ofrece trabajo?

El ser humano; ¿hasta dónde va a aceptar el ser humano trabajar, recibir una remuneración? Hasta tanto la remuneración que recibe le vaya a compensar el tedio que significa ir a trabajar, de otra manera, descansa. Y eso lo podemos ver en el mercado de factores dinerario, capital, tierra, etc. En ese momento la economía deja de llamarse Economía Política y se convierte en Economía como ciencia y es donde viene todo el proceso de poner junto al proceso económico, el desarrollo matemático y toda la formalización matemática de la economía, que la hace asemejarse a las ciencias físicas. Y eso es una ruptura paradigmática, a mi modo de ver, fundamental. Porque está transformando esa fuerza motora de la sociedad que se llama la actividad humana, en el factor productivo en igualdad de condiciones con los otros factores productivos y está resolviendo los problemas de la distribución en las remuneraciones que reciben los factores productivos en los mercados de factores productivos. A partir de ahí, obviamente, el proceso de conducción de la economía es llevar esas formas de organización al desarrollo de los mercados, donde implícitamente la teoría económica marginalista o neoclásica establece cómo en los actos de producción están los actos de distribución. La ganancia es la remuneración a un esfuerzo productivo. El interés es la remuneración al capital. El salario es la remuneración al esfuerzo del trabajo. La renta es la remuneración a la capacidad productiva de la tierra. Y los mercados resuelven los temas de la distribución. Desde que estudiaba estas cosas, que me parecían fascinantes además, porque además lo podemos formalizar matemáticamente, yo empecé a ver que alguna cosa no me funcionaba. Y empezamos primero a hablar

de los mercados imperfectos y después empezamos a ver que en realidad el desempleo tenía otros orígenes y empezamos a meternos en otros problemas más generales y empezamos a ver eso que Jorge llama el "mercado real". Y cuando, digamos, yo me confronto con los colegas marginalistas, neoliberales, como los querramos llamar, (por eso hago la aclaración que cuando yo me refiero al neoliberalismo, estoy hablando de este paquete teórico, de teoría económica), para empezar veo que, paradigmáticamente, hay una ruptura que hace retroceder a la ciencia económica, cuando todos nos ponemos como factores productivos y en segundo lugar me parece que ese modelo ideal no funciona, no lo veo funcionar con la celeridad y con la amxÑía como los libros de texto dicen que funciona.

Hecha esa aclaración, paso a lo siguiente. ¿Cuál es la alternativa?, me preguntan ustedes. Bueno, aquí hice un esfuerzo por escribir el programa de Gobierno. ¿Cuál es la alternativa? Obviamente no es una pregunta sencilla, si ya la tuviéramos, posiblemente la estaríamos aplicando, pero partamos de lo siguiente. Nosotros observamos nuestra realidad y verros ahí problemas: inflación, desempleo, capacidad ociosa, niños desnutridos, mala atención médica, vemos una serie de problemas. Y eso a todo ser humano nos disgusta, a todos nos disgusta. Entonces yo pienso que no hay que poner el énfasis, a la hora del diseño de una estrategia, en la producción como tal. Lo que a mí me parece que hay que poner en el centro como objetivo, ¡vean que cosa más fregada!, es la felicidad del ser humano, porque el hombre nace para ser feliz. Ese es un principio, no sé de dónde lo saqué, posiblemente cuando estudiaba estas cosas religiosas. No puedo pensar que el ser humano nazca para ser infeliz, el ser humano nace para ser feliz. Y entonces tenemos efectivamente que poner la economía al servicio de ese ser humano, que tiene el derecho a ser feliz. Y ser feliz el ser humano, en términos sociales, significa disminuir el dolor de la inflación, disminuir el dolor del desempleo, disminuir el dolor de las devaluaciones, etc., etc. Todo lo que precisamente le cause angustia, stress, dolor, dificultad, porque el ser humano no vino a este mundo para eso. Lo primero que creo es que hay que darle vuelta a la conformación de los objetivos y por eso es que me niego tanto a compartir las tesis de los neoliberales, porque cuando el ser humano es un factor productivo, perdónenme la expresión, ¡esto se lo llevó el carajo! Pero si el ser humano es el centro de la creación y el ser humano es la razón de ser del proceso productivo, ahí tenemos que darle vuelta a la historia, a la forma de interpretar el proceso económico y en la de menos tener que echar garra de otras cosas. No obstante, ¿qué observo yo en el corto plazo? No sé si el corto plazo aquí va a ser treinta años, cincuenta, o doscientos. ¿Qué es lo que observo yo en el corto plazo? No veo otra forma de producir más eficiente que el mercado y, es sin duda alguna, necesaria la producción, para que ese ser humano, centro del proceso de producción, sea feliz. Las formas de organización social que privilegiaron la conducción extrema del Estado en ese proceso, ya sabemos que fracasaron. La verdad que uno no

puede resbalarse en la misma piedra, la historia le enseña a uno, la historia es maestra. ¿Pero qué observo también con ese mercado? Que ese mercado real no nos resuelve esos problemas y que si nosotros privilegiamos la producción y el desarrollo del mercado *per se*, o como fin último e instrumento principal, no vamos a llegar a esa aspiración, a esa utopía. ¿Por qué razón? Lo mencionaba en la mañana y quiero reiterarlo: no podemos establecer condiciones iguales, para circunstancias que de arranque son desiguales. Desarrollar las fuerzas de mercado en una sociedad que de arranque es desigual, a mi modo de ver, corre el enorme riesgo de reproducir esa desigualdad. Mantener el concepto teórico de que los mercados definen la distribución del excedente, simplemente lo que va a permitir bajo las formas de imperfección del mercado que tenemos, es que aquellos sectores que tienen mayor maniobrabilidad sobre los mercados, van a captar mayores cuotas de esa riqueza general, socialmente producida, sea sector financiero, sea sector industrial, sea sector exportador, etc. Entonces creo que el mercado tiene esas limitaciones y nosotros tenemos que estar vigilantes en el corto plazo, de doscientos años, o trescientos, no sé; tenemos que estar vigilantes de esas desviaciones. ¿Y cuáles son las desviaciones sobre las cuales hay que estar vigilantes? Precisamente todas aquellas actividades del mercado que no conduzcan a los objetivos de la felicidad humana. Ahí centro yo la preocupación. Entonces, un mercado que no garantice la resolución de los problemas, de la inflación, del desempleo, etc., es un mercado que hay que estarlo vigilando y es un mecanismo al cual va a haber que estarle estableciendo correctivos permanentemente. En otras palabras, necesariamente veo que hay que establecer mecanismos de regulación. Y hoy por hoy, de nuevo, el único mecanismo que yo conozco, que establece regulaciones, es el Estado. Pero también nosotros sabemos que el Estado ha sido mal usado y en eso yo creo que distinguidos colegas, colegas neoclásicos o neoliberales para llamarlos de alguna manera, con una enorme honestidad intelectual, nos han llamado la atención sobre ese hecho. El Estado ha servido para cometer abusos, el Estado en su política económica ha servido para generar privilegios. Entonces, detectando, constatando ese punto, es donde me entra a mí la preocupación de la necesidad de redefinir el rol del Estado, la necesidad de redefinir el papel del líder político, la necesidad de redefinir la forma en que se administra el poder en una sociedad. ¿Cómo, por tanto, redefinir la participación ciudadana en la toma de decisiones? Aquí entre nosotros, tal vez esto en otro ámbito lo dice uno y puede sonar feo, aquí entre nosotros con la honestidad con que estamos hablando, ¿la Asamblea Legislativa de este país nos garantiza que se tomen en consideración las opiniones de la comunidad? No. Posiblemente permita el acceso de grupos a incidir en algunas decisiones. Uno de los ponentes en los debates decía con toda claridad que hay sectores muy organizados en nuestra sociedad, naturalmente las cámaras empresariales y, yo diría, los trabajadores del sector público tal vez están perdiendo un poco de fuerza

últimamente. Pero las grandes mayorías, después de que vienen las medidas se dan cuenta que se las aplicaron. Y ahí creo que la tarea de educación es importantísima, digo de educación no necesariamente formal, sino inormal, y posiblemente la Iglesia tiene ahí que jugar un gran papel en el desarrollo de las comunidades. Algún otro también decía por ahí que nosotros elegimos un Presidente, pero nosotros no elegimos al Fondo Monetario. Y ahí coincido plenamente con Sylvia. Creo que el Fondo Monetario es la principal alcahuetería que han encontrado los diseñadores y responsables de política económica para echarle la culpa a alguien más. Definitivamente las decisiones hay que buscarlas adentro, es decir, ¿quién toma las decisiones adentro? Déjenme contarles, estaba en el Ministerio y tuve una bronca, muchas con los sindicatos y, entonces me dicen que el Fondo Monetario está imponiendo, ¡aquí no impone el Fondo Monetario nada!, esto es responsabilidad de este Gobierno y a partir de aquí empecemos a hablar. Es que así deben ser las cosas, uno no puede salir y echarle la responsabilidad al vecino, cuando es una responsabilidad propia, interna. Los convenios se negocian, claro que son duros y ellos viven y traen sus cosas, pero los convenios se negocian, llámese PAE o llámese estabilización, llámese lo que se llame. Lo que sucede es que a veces internamente los que negocian esos convenios son mas papistas que el Fondo Monetario. Entonces no le echemos la culpa a aquéllos, que aquéllos andan haciendo su trabajo, tenemos que buscar la cosa aquí adentro. Volviendo al punto, hay que redefinir a mi manera de ver, con participación ciudadana en la toma de decisiones. Es decir, que no sea solamente un grupo de individuos, a los cuales nosotros le delegamos el poder, con los grupos de presión alrededor funcionando, sino que efectivamente potenciemos toda la capacidad creadora que tienen las comunidades. Desconcentrar el poder, repartir propiedad, potenciar la calidad del desarrollo de las comunidades, eliminar el intermediario político, que me parece a mí que eso es lo que ha dado en buena medida al traste con toda esa capacidad creadora de las asociaciones de desarrollo y todo ese tipo de cosas, porque se piensa generar un clientelismo político. Clientelismo político que está sustentado en un presupuesto que un diputado llega a entregar vía partidas específicas, o el dirigente intermedio político vaya a hacer la presión y se establece toda esa maraña de poder, que a mí me parece que es totalmente indignante para las comunidades. Creo que una de las cosas que nosotros como sociedad tenemos que plantearnos, y le haríamos un enorme favor a este país, es establecer mecanismos para desconcentrar el poder y desconcentrar la toma de decisiones. Yo no sé si ese planteamiento es liberal o lo que sea, es un convencimiento, el poder entre más se concentra más corrompe.

Voy a decir una última cosa y me disculpan. Es que me pidieron una cosa sobre la cual, les confieso, le he estado en los últimos años dando vueltas y vueltas, y la respuesta no está, pero, en fin, ahí va en camino.

¿Qué cosa, entonces, debemos nosotros pensar hacia el futuro? En términos prácticos, ¿cómo se puede comer ésto? El mundo se globalizó en la apertura económica; esto puede ser una gran amenaza o puede ser una enorme oportunidad. Yo, ¿qué es lo que pediría a quienes van a negociar con nosotros? ¿qué pediría a quienes tienen el poder que nosotros les dimos?

Redefinamos el orden de prioridades, pensemos primero en el hombre, pensemos en el empleo, pensemos en el acceso a la comida, pensemos en el bienestar de la población. Y ahí los instrumentos de organización social van a operar en uno u otro sentido. Por eso hoy desde temprano mencionaba la política tributaria. No puedo dejar de ver la política tributaria en una manera activa, operando de otra manera. Y sobre todo, aquí ya lo decían algunos colegas, construir ventajas comparativas, que no son estáticas, que nos garanticen que en el largo plazo, precisamente, esta sociedad tenga un desarrollo autosostenible y garantice el acceso al bienestar a toda esta población. Es decir, si nosotros vamos a entrar a un esquema de comercio internacional y para eso tenemos que sacrificar a la población, yo no le veo ninguna ventaja. Si nosotros vamos a entrar a un esquema de comercio internacional, de internacionalización de las relaciones financieras, pero vamos a tener como centro que, precisamente, el mundo nos va pagar la capacidad nuestra para poder garantizar a nuestra población niveles de desarrollo razonables, bienvenido. Sí, obviamente, es preferible comerciar con 5 mil millones de viejos que comerciar con 3 millones que somos aquí, ó 25 millones que somos en Centro América. Eso para mí son instrumentos, son medios, aquí lo que tenemos que priorizar es establecer un orden distinto, porque la economía debe estar al servicio de ese hombre que nace para ser feliz.

Lie. Miguel Picado

Una de las cuestiones, dentro de tantas y todas tan interesantes e importantes que se han presentado, es cómo lograr un diálogo entre economistas y teólogos y filósofos, y otra gente similar. Me parece que podría incrementarse el diálogo entre Teología y Economía, cuyo primer capítulo ~~Iden~~ podría ser el desentrañar los supuestos teológicos del pensamiento económico clásico. La "mano invisible" de Adam Smith, a se parece mucho a cierto concepto de la Divina Providencia. El concepto de trabajo como un castigo divino, según cierta interpretación del Génesis, puede explicar mucho cierta actitud, según la cual no es ilegítimo exigirle a la gente más de lo que pueda dar. Recuerdo, por ejemplo, una frase que don Eduardo Lizano usaba mucho: "la jarana sale a la cara". Con esa frase nos culpabiliza por el relativo bienestar económico que algunos sectores de la población, no todos, han gozado en los últimos años. Entonces eso era como una jarana, fue ilegítimo, ahora, entonces, que paguemos. El mismo concepto de deuda, ¿cuándo se pueden pagar las deudas y cuándo no? Es que es muy curioso,

ustedes seguro recuerdan lo que algunos economistas llaman el "efecto Mateo", no me acuerdo bien de la frase bíblica, pero ustedes me pueden ayudar: *"al que no tiene, lo poco que tiene se les quitará, y al que mucho tiene se le dará más"*. (Bueno!, alguien que toma eso puede fundamentar ahí teológicamente los monopolios. Por supuesto que sería un desastre de hermenéutica. Lo que quiero decir es que se pueden hacer cosas muy disímiles con los textos bíblicos y con la teología, entonces el asunto requiere un diálogo programado.

Me parece que lo más importante de todo es este asunto de cómo formular un proyecto alternativo, es que tiene que ser un proyecto nacional. Escuché con toda la atención de que fui capaz ahora a Guillermo, y me parece que él tiene intuiciones muy interesantes sobre ese asunto. Pero en todo caso está planteando el término, y tal vez las intuiciones no sean tan buenas como uno quisiera o tal vez sean más buenas de lo que uno puede ver, pero está planteando el tema. ¿Cómo caminar hacia un proyecto social, hacia un proyecto nacional que englobe todos los aspectos, desde la Constitución Política? ¿Cómo controlar el poder, cómo formular la economía, cuáles productos incentivar para que los hagan competitivos entre el mercado mundial? ¿Qué hacer con la educación en este país, cuáles pueden ser los papeles o participaciones de las iglesias?, etc. Entonces me parece que nosotros bien podemos ser parte de la gente que formule eso. Así dicho con todo el cuidado, parte de la gente que llegue a formular esto, no que nosotros, ni siquiera vamos a tomar la iniciativa y mucho menos que vamos a redactarlo entero. Pero podemos usar una cierta capacidad de convocatoria que estos debates han demostrado. Podemos llamar a gente de movimientos agrícolas, sindicales, etc. Y comenzar a trabajar el asunto, amasarlo. No olvidemos que existió en este país lo que se llamó el "Grupo para el Estudio de los Problemas Nacionales" que fue capaz, en su momento, de formular algo parecido y que produjo resultados, que ahora los podemos evaluar de una manera u otra, pero que fue un aporte importante. En ese sentido es que hablo de un nuevo Patio de Agua, ¡y claro!, no es que esté poniendo a Patio de Agua como el paradigma al que debemos imitar, pero ahí hay un documento muy interesante, muy útil, que por razones que no es del caso ahora, por razones históricas, no se le sacó todo el provecho que se le podría haber sacado. Entonces caminar hacia eso me parece que sería bien interesante.

Hay otro asunto ahí de si hay una ética cristiana, si existe una ética judeo-cristiana que atraviese sociedades tan distintas. No, claro que no. Es más, yo soy uno de los que creen que el Evangelio no contiene ninguna ética y por suerte, porque si no sería una calamidad. Recordemos que la gran polémica que tiene Pablo contra la ley, es la gracia la que salva no la ley. Entonces, ¿qué hay en el Evangelio con respecto a la ética? Más que una ética lo que hay son como imperativos categóricos. Ustedes no pueden descuidar a su prójimo. ¿Cómo traslada eso a una conducta ética en las diferentes sociedades donde usted está?

Bueno, haga una adecuación, pero el imperativo está ahí y vale siempre en todas las circunstancias, si estamos en una sociedad esclavista o en las sociedades posmodernas, eso permanece ahí. De manera que eso no creo que justifica ningún problema. Habría otras cosas, pero para hacer gala de moderación termino aquí. Y los escuchamos a ustedes.

Participación de los asistentes

ñc. Miguel Gutiérrez

En la carta de convocatoria a esta sesión se centraba el objetivo del trabajo de hoy en arribar a un conjunto de conclusiones sobre los debates que se dieron. Creo que el día de hoy fue rico, se argumentaron algunas cosas nuevas, se sistematizaron las más de las veces, se sistematizaron algunas cosas que aparecieron en los debates. En todo caso me parece que el trabajo de hoy corrobora un poco la gran confusión que uno podría tener en este asunto que discutió la Cátedra Monseñor Sanabria en estos debates de este año pasado. Y es que se abrió un debate de discusión muy importante. Tal vez en el país no se estaba discutiendo este asunto. Incluso los actores no estaban tan claramente definidos como hoy podrían estar en el país; neoliberales, neoclásicos, marginalistas, como se les quiera llamar, versus otro tipo de posiciones. Tan bien es cierto que el mundo ha cambiado en estos tiempos y muy rápidamente en lo que respecta el pensamiento económico. En todo caso me parece que el trabajo de hoy constata eso, se abrió un espacio de discusión que creo que es bien interesante.

Reaccionando frente al listado que hacía don Jorge Chaves hace un rato, sobre conclusiones, creo que agregando unos cuatro o cinco aspectos, estaría lo que podría ser la presentación o prefacio o informe del coordinador de Cátedra, que podría anteceder a los debates en el libro. ¿Qué cosas me parece que no planteó Jorge que valdría la pena que fueran incluidas? Voy a apuntar varias.

El argumento: "hubiera sido peor de no darse el ajuste", me parece que es un argumento bien importante y bien central como para que apareciera en el prólogo del libro y para que tuviera algún tipo de reflexión en términos de conclusión. Y propondría que a la par de "lo que hubiera sido peor", se introdujera el concepto. el término o la preocupación de "hubiera sido mejor", como alternativa. O sea, la expresión de alternativas tal vez en los primeros debates no estaba tan clara como puede estar hoy de claro ese "hubiera sido mejor". O sea, existen alternativas, no era una única receta aplicable a todos los países ni de cualquier forma. Sino que ahí existe y existió un gran margen en las negociaciones, como lo plateaba Guillermo hace un rato.

Otro aspecto que creo que debería o valdría la pena retomar, tal vez explícitamente, es el asunto de la ética protestante y la expresión de Weber sobre la ética protestante y su papel en el desarrollo del capitalismo. Creo que eso sería

muy importante. También hacer algún tipo de consideración de cómo esa ética protestante pudo ser muy adecuada y pertinente para un capitalismo en ascenso en ese momento, con los aspectos de austeridad, acumulación de capital, servicio a la comunidad a través de la promoción de empleo. La afirmación esencial de un egoísmo que acumula como productor de bienestar social, verlo como un fenómeno más bien propio de ese desarrollo del capitalismo, un ascenso del capitalismo, y no tanto asociado con una época en donde el despilfarro y donde el gasto suntuario, donde la especulación sustituye todos estos viejos valores protestantes, llamémoslo así, de austeridad, trabajo y demás y que configuran una nueva época del capitalismo). También hablar, porqué no, de lo que podría ser el capitalista en el siglo entrante. Un capitalismo más bien asociado con formas solidarias, con formas de menos explotación, con formas de mayor participación en el trabajo, un poco la gran experiencia de los tigres asiáticos y del Japón.

Otra cosa que me parece interesante que podría atx)rdarse ahí, es el asunto de los temas no considerados, lo que llamó Jorge "externalidades": medio ambiente, pobreza, desarrollo, redistribución de las riquezas y de los activos, de distribución de activos ¿por qué no?, como temas que no han sido considerados dentro del manejo de la política económica y que, de hecho, recurrentemente en los diversos debates han aparecido, y no como externalidades, sino como efectos bastantes claros.

El asunto del otro Patio de Agua pareciera que no tiene que ser "de agua", sino que tiene que ser como más sólido. Aunque evidentemente ha tenido implicaciones importantes en lo que ha sido la conducción política del país, la formación de esa alternativa, pero de esto voy a hablar dentro de un rato.

El asunto del ajuste en general. Hace un par de debates sugerí la posibilidad de que la Cátedra publicara aquel trabajo del Organismo Japonés de Cooperación Externa, en donde critica el ajuste estructural que existe, que es un programa de ajuste estructural, con toda una filosofía, digamos, de manejo de la economía. No es una estrategia, es un programa. Trabajar en esa línea y tal vez, por qué no, meter en un anexo ese trabajo del organismo de cooperación japonés. Y de una vez, me parece, que a este punto comienza ya a producirse trabajos más de síntesis global sobre la experiencia de ajuste estructural, en la década de los ochentas. Aquí tengo uno de UNICEF que se llama "La protección de los pobres durante el Ajuste en América Latina y el Caribe en la década de los ochenta", que es un estudio que ya es bastante contundente. En donde se muestra una relación directa más o menos en los términos que planteaba Guillermo para Costa Rica, con salario real, con pobreza, hay una relación directa, países con ajustes muy avanzados, mayor nivel de pobreza, mayor polarización económica y social. Incluso en este trabajo, muy interesante porque plantea dos grandes momentos, que es la ejecución de los programas de ajuste estructural hasta el 85, en donde la preocupación por la pobreza, compensación social y demás no aparecen; y a

partir del 85, en donde crecientemente comienza a incorporarse esta preocupación por la compensación social y comienza a reconocerse la generación de pobreza y de pobreza adicional, no muy explícitamente. Aunque ya más reciente, en general, ya se acepta que el ajuste estructural resulta muy calamitoso en términos de lo que son las disparidades sociales y lo que es la acumulación de los problemas sociales. Y si relacionamos esto con retomar el asunto del desarrollo mundial como una preocupación, si se quiere central, de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial, como Naciones Unidas, este asunto de la pobreza y el ajuste estructural ya no es un asunto en el cual uno pueda aportar diez estudios contra uno, sino que pareciera que ya es un consenso, de que los programas, la aplicación de los programas de ajuste estructural resultó calamitoso, muy calamitoso en América Latina.

Hay un tema que me parece que es bien importante y bien concreto que apareció en por lo menos dos debates. Y es si en Costa Rica hubo ajuste o no, y cuan profundo ha sido ese ajuste. E incluso la caracterización de la estabilización costarricense que se produce en el 83-84 como un excelente ejemplo de lo que es estabilización con flujo de capital positivo. Por lo general los programas de estabilización se dan más bien en medio de medidas terriblemente rigurosas de flujo de capital. O sea, se para el endeudamiento externo, se doblega al país y se le obliga finalmente a adoptar un programa de estabilización, perdónenme el lenguaje, pero eso ha sido así. Perú habla muy claro de eso y otros países hablan muy claro de eso y un poco está escondido en el argumento aquel de que "hubiera sido peor", que se ha esgrimido.

Así que me parece que hasta hay una especie de confesión de parte. Esos temas me parece que se deberían agregar y que daría un cuerpo de conclusiones muy atractivo y muy interesante.

Termino con esto, creo que ese espacio de discusión que se abrió es un espacio que debe mantenerse abierto. E incluso que, de cualquier forma, se va a mantener abierto porque el año entrante es un año ya electoral. En ese sentido creo que la Cátedra lejos de desconocer esta situación del país, debería aprovechar la situación del país. Y, si se quiere trabajar, se me ocurren aquí cuatro temas en búsqueda de una Cátedra. A ver si la Cátedra Monseñor Sanabria es el lugar, pero estos temas andan buscando Cátedra. Y son:

1. La nueva situación internacional y la evaluación de lo que podría ser el esquema de inversión y acumulación de capital que se está desarrollando en el país. Si se quiere es un tema de coyuntura económica en donde se evalúe la política económica, donde se le vincule con el ciclo de desarrollo, etc. Pero muy de política económica.

2. Un segundo tema que me parece que sería interesante: la alternativa. Y no una alternativa abstracta sino más bien alternativas en concreto. ¿Qué hacer, por ejemplo, con el régimen de la seguridad social en Costa Rica? ¿qué hacer con

el régimen de pensiones? No es un tema resuelto; ¿cuáles son nuestras experiencias? ¿cómo manejar el asunto de las asignaciones familiares y de los subsidios en general en el país? Creo que hay una serie de temas sociales que sería interesante abordar muy en concreto y aprovechando que se trata de un año electoral, en el cual se podría contribuir a formar ciertos consensos alrededor de lo que podrían ser políticas de Estado, no tanto políticas de Gobierno, sino de más largo plazo. Como no tengo aspiración de Matusalén, hablo de largo plazo, pensando en 20 a 30 años. En todo caso podrían decidir qué es corto plazo.

3. Otro tema que creo que sería importante es el impacto en los sectores pobres y toda esta problemática de qué pasa con los pobres. Hay que darles comida, hay que darles vivienda, hay que darles de todo. Hay que promover su desarrollo, hay que buscar formas de incorporación. ¿Qué hacer con la pobreza que definitivamente está creciendo?

4. Y un cuarto tema sería los estilos de desarrollo. Esto asociado obviamente con lo que podría ser moral, doctrina ética, contexto religioso o teológico. Creo que sería un elemento como para organizar un nuevo año de cátedra y sobre la base de una experiencia acumulada que me parece, razonablemente, calificarla como exitosa. Y es la cátedra quien debe definirlo.

Rev. Trinidad Flores

Estoy contento porque hace un momento el compañero me aclaró, o nos aclaró, una gran duda que teníamos en el grupo nuestro, en relación al papel propio de la economía, con el análisis que hizo él. Llega un momento en que la economía se centra más en los bienes materiales como tales que en el hombre, en el beneficio para el hombre. Esto plantea en sí un problema bastante serio de tipo ético y teológico. Y es precisamente en ese nivel ético y teológico donde debe existir una necesidad conciliatoria entre ambas disciplinas, entre lo que es la Teología y lo que es la Economía.

Esta es la cuarta actividad de que tengo conocimiento, en menos de un mes, que está tratando los problemas nacionales en función de estos dos aspectos, el papel de la Iglesia, en términos de misión, en términos de lo teológico; y la parte de la Economía. Precisamente ahí he estado participando en algunas de ellas. Podría decirse que en este momento estamos descubriendo que hay que hacer algo al respecto, porque hay una exigencia muy profunda. Entonces yo me refiero a otro elemento, quizás porque estoy metido en eso, y es la parte educativa del sector popular. Pero eso me plantea un problema, como es el problema del montón de disciplinas que uno sabe que son necesarias en el sector popular, pero que no son accesibles al sector popular, entre ellas la economía. Porque resulta que allá en Turrialba, donde yo tengo participación en un centro de educación popular, en Bataán, en Siquirres, donde tengo una participación permanente, lo que conocen

de los ajustes estructurales es que eso es parte de la economía neoliberal. Y resulta ser que, bueno, si me cuesta a mí entenderlo, con mucha más razón a muchos de los compañeros que llegan ahí y que son de diferentes lugares, para explicarles. Entonces, ¿cómo hacer, después de ver la necesidad de lo educativo, para que sea más asequible este tipo de disciplinas y, sobre todo, en un **lenguaje** apropiado para este tipo de gente? Yo sé que aquí los que son parte de la Universidad, en sus proyectos de Extensión tendrán **por** ahí una posibilidad de hacerlo. Pero yo creo que es importante, si nosotros deseamos dar alternativa y que sea una alternativa que realmente responda, tener en cuenta estos tres elementos, y con esto termino:

Uno, lo educativo popular. Dos, la concepción de lo político, o sea, ¿cómo vamos a integrar el proceso educativo en una lucha reivindicativa de carácter político? Es que no se puede de otra manera, si no es a través de una lucha política. Y en tercer lugar, la cuestión del espacio de la Iglesia conx) sector más organizado, como espacio, y cómo poder ayudar desde la Iglesia en ese proceso educativo popular.

Eric Solera

Yo estaba pensando en un aspecto que el año pasado cuando se mencionó, a mí me causó mucho interés por los debates, me entusiasmó. Y es no solamente cómo explicarle a la gente estos procesos, sino, ¿cómo los especialistas, los intelectuales, los técnicos nos acercamos a la cotidianidad de la gente, a la vivencia cotidiana de estos grandes procesos? ¿Cómo se traduce esto en la vida de todos los días de la gran mayoría de los costarricenses? Creo que no solamente tiene un sentido humano, de actitud, de una actitud ética, sino incluso un interés científico, como dato. Porque eso es parte de una realidad y, digámoslo así, es una realidad extendida y que es fundamental aunque no esté priorizada, tal vez, en el análisis, ese acercamiento a la vivencia de la comunidad, de cómo, en cada situación específica, ésto se está traduciendo. Definitivamente la voz que tiene **que** cantar ahí es la gente de la comunidad, pero yo he observado y me he temido que estos voceros en el proceso cedan ideológicamente. No estoy hablando de ideologías en particular o como se usó en el contexto de guerra fría, sino ideológicamente ceden el mensaje de la comunidad. Entonces el pueblo se convierte en una categoría abstracta, un banderín, un instrumento, un mecanismo para defender ciertos planteamientos, pero no tiene una referencia más concreta y más honesta, diría yo, a lo que realmente estamos adhiriendo. Verlo como pueblo, como la gente común, como los sectores populares, etc. Entonces yo creo que los debates de algún modo lograron algo de eso, hubo presencia de representantes de organizaciones, hubo presencia de gente que trabaja directamente con comunidades. Pienso que hay que profundizar este acercamiento para

no estar discutiendo en torres de marfil. Porque yo creo que, por un lado no vamos a generar toda la fuerza a nivel de espiritualidad, a nivel moral, para generar un cambio en función de la necesidad del ser humano, si no conocemos la expresión concreta de ese ser humano. Y tampoco vamos a tener disponibles la mejor cantidad o calidad de datos para trabajar en algo tan delicado como es la economía que, ni más ni menos, de alguna manera refiere a la satisfacción de las necesidades básicas de una población, lo que va a posibilitar su existencia. Entonces yo creo que sería un aporte, sería un paso, me parece que hay que buscar mecanismos para profundizar en eso.

Lie. Luis Segreda

Es una cosita breve. Yo no participé mucho en los debates por razones de trabajo. Pero es sobre una pregunta que ahora le plantearon a Miguel Picado y yo creo que es un asunto de interés. Que es ver la relación entre el neoliberalismo y el neopentecostalismo. Porque yo si veo ahí como una especie de relación. Y creo que es importante, corr) religiosos, ver este tipo de relación y me parece que ese tema estuvo ausente, por lo menos en esta reunión de hoy.

Lie. Martin Ugalde

Bueno, yo voy a hablar en términos de lo que hago. Yo trabajo con pequeños productores. Asistí al cuarto debate y a algunos otros, también.

La gente vive de necesidades muy inmediatas, sobre todo en este sector y me imagino que todos también. Creo que para acercarse a los sectores y plantear opciones y definir oportunidades, en estos momentos como lo que tienen más claro es que van a tener mercado para rato. Y en términos de la participación de los pequeños productores como que la alternativa en lo político y a nivel económico está claro que hay que meterse ahí, con los sectores organizados, para poder participar y decir algo. Si no es posible. Entonces uno lo que ve claro es que para participaren ese mercado hay que ser eficiente. Entonces hay que tener claro que por ahí va la cosa, por lo menos en el corto plazo. Lo que no queda tan claro, al menos para mí, es el papel de la Iglesia, si uno lo ve en la Iglesia histórica. Es decir, uno lo ve en la práctica, en la forma como se acerca la Iglesia a la comunidad, como participa con el empresario, con el pequeño productor, se da como una separación, como una barrera. No se relaciona la Iglesia con los problemas económicos concretos, su participación se va quedando como a otro nivel, como que ahí no tiene nada que ver lo cristiano. Como que cuesta tanto empatar esas dos partes, porque los mismos productores también hacen lo mismo cuando se trata de aspectos económicos, de mercado, de competencia, de exportación, todo eso, caen en el mismo juego. Los principios cristianos, éticos, todo eso, se deja

de lado. Es una preocupación que, como planteaba Guillermo, la idea es ser felices todos, pero corr) que hoy con el mercado se olvidan los valores. Me preocupa esa disyuntiva, esa separación que ahí está y es clara.

Ultima Reacción de los Analistas

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Vamos a concluir cediendo la palabra a los compañeros que contribuyeron con sus exposiciones analizando estos debates del 91. Les pedimos una ultima reacción ante las últimas intervenciones de los presentes.

M.Sc. Sylvia Fietcher

Pues, tal vez reaccionar ante este último punto, de qué puede hacer la Iglesia. Me parece como orientación básica: la Iglesia tiene que ocuparse de estos temas y si uno se acerca a la iglesia y oye a la Iglesia hablando de la Iglesia formal, entonces se vuelve a alejar de la Iglesia. Entonces en la medida que los temas que la Iglesia esté llevando ante la opinión pública sean temas álgidos, generales de la sociedad, me parece que va a haber un mayor acercamiento de ese liderazgo eclesiástico hacia la generalidad de la población. Tal vez el Padre Miguel hablaba un poco de eso, de los pentecostales, de dónde está el punto de venta de los pentecostales, para hablarlo en términos mercadotécnicos; "para no perder mi imagen de neoliberal", de mercadológica, o algo así. El punto de venta, me parece a mí, es que la sociedad está sedienta de espiritualidad, y esa espiritualidad la buscó en el consumismo, pero ya no la está buscando en el consumismo. En Costa Rica muchos grupos de la población lo están encontrando en el pentecostalismo que, de todos modos, me parece menos dañino que el consumismo, así que es mejor. Pero entonces la Iglesia formal debe ocuparse de eso y este tipo de foro es un inicio, pero si aquí hubiese mitad y mitad, mitad gente ligada a la Iglesia y mitad no, entonces sería todavía mejor. Si todavía hacen otros foros donde los ligados a la Iglesia son el 10% y los otros el 90%, bueno, ya empieza uno a multiplicar un poco más el mensaje. También hay lo que en el mercadeo llamamos de los "grupos de influencia" y "métodos estratégicos". Entonces, me parece que si se quiere un papel de impacto social, si la Iglesia considera que la sociedad

necesita el insumo de ese pensamiento, entonces busquen estratégicamente, como hacen los políticos, busquen los grupos que están teniendo mayor autoridad, y entonces hagan eventos y mensajes dirigidos a esos grupos, sin descuidar los demás. Esa sería una reflexión.

Lie. Miguel Picado

A mí me pareció muy curioso esto que dice Carlos Campos en un Debate: *"Este país goza del privilegio de contar con un sector productivo que tía sido capaz de levantar una alternativa de desarrollo a la propuesta establecida por los organismos multilaterales."* Tal vez esto, más que una realidad, sea un propósito, pero es un propósito muy digno. Entonces yo reitero mi invitación a que todos busquemos cómo colaborar en este propósito y creo que podremos, si no encontrar la panacea, que esa no existe, ni la piedra filosofal, sí dar un aporte que está necesitando mucho nuestra sociedad.

M.Sc. Guillermo Zúñiga

Cuando uno se encuentra entre gente de iglesia que anda preocupada por este tipo de temas, se siente por una parte cómodo y atraído. Pero debo decir que en la oficialidad de la Iglesia yo no observo preocupaciones tan concretas como las que algunos de ustedes han planteado aquí. No soy nadie para decir qué es lo que tienen que hacer, pero en la de menos la pelea principal ustedes tienen que darla allá adentro, porque este tipo de discusiones muy posiblemente en otros ámbitos, en otros segmentos, en otros espacios de la oficialidad de la Iglesia, simplemente no tienen sentido, no tienen cabida, y no dejan de ser nada más que "cabezas calientes que andan tratando de alborotar el panal". Históricamente la Iglesia como institución siempre se ha ido acomodando a las cosas, si vemos desde el feudalismo en adelante. Este tipo de participaciones, y particularmente se lo agradezco a Jorge, y a Axel que sacó el rato para ir a hablar conmigo, me ha hecho sentir bien, me ha obligado provisionalmente, pero también me ha permitido ver que hay segmentos dentro de la Iglesia que andan preocupados por este tipo de cosas. Porque en general uno ve que las mismas Encíclicas, son tan ambiguas, como que sí, como que no y como que tal vez. ¡Claro!, yo entiendo que Iglesia tiene que abarcar a un montón de gente y al final de cuentas no sé cual será el fin último que están persiguiendo. Pero en la oficialidad realmente uno no lo observa. Hace unos días fui a un entierro de la madre de un sacerdote muy cercano y muy querido, pero, entonces, concelebraron no sé cuantos, quince, veinte sacerdotes a la vez. Y yo los vi a todos ahí y parte de la imagen que me llevé es que realmente esta gente es un grupo, es un grupo, es como una secta, es como una casta, es un grupo porque realmente, mi esposa que en los temas sociales es más anarquista, en

estos temas religiosos es más moderada, y me dijo, "no, mira, posiblemente tienen muchas cosas en común que compartir". Pero yo los vi a todos debidamente vestidos, con) Dios manda, oficiando en aquella catedral. Eso es impresionante en un país donde el noventa y tanto por ciento de la población se declara religiosa y católica, inclusive. Imagínense la capacidad de convocatoria, para usar términos políticos, que tiene esa institución, y yo sinceramente lo que creo es que ahí lo que hay que meterle es un remezón a la Jerarquía oficial.

Dr. Jorge Arturo Chaves. Moderador

Muchas gracias a todos por su participación.

EPILOGO

UNA VISION DE CONJUNTO

¿SE PUEDE DISCUTIR LA POLÍTICA ECONÓMICA EN COSTA RICA?

Jorge Arturo Chaves, o.p.

1. Notas preliminares

1.1. Durante el año 1991 la Cátedra "Víctor Sanabria" se propuso crear un espacio de Debate a nivel nacional sobre la política económica vigente, conocida de ordinario como "política económica neoliberal". Por su naturaleza y ubicación académica\ la Cátedra intentó hacer el análisis desde una perspectiva multidisciplinaria aportando, en particular, el punto de vista de la teología comprendida en la Doctrina Social de la Iglesia. Impulsores y críticos del neoliberalismo, economistas y teólogos, dirigentes campesinos, comunales y sindicalistas, junto con otro público interesado, se congregaron mes tras mes, en seis largas sesiones, **para** debatir sobre los "programas de ajuste estructural" aplicados en Costa Rica desde 1985. La publicación de los debates, en otros tantos cuadernos y su divulgación bastante amplia prolongaron el impacto de los mismos. La realización posterior, en fin, de un Seminario de evaluación y síntesis de los debates completó esta experiencia de discusión de la política económica aplicada por los últimos **tres** gobiernos.

1.2. Es indudable que lo que escuchamos en esas jornadas de reflexión nos proporciona una visión bastante representativa del panorama de la discusión nacional en este campo, así como del ambiente que puede existir, en diferentes sectores del país, para discutir el llamado "proyecto" neoliberal.

A continuación destaco algunas de las principales conclusiones alcanzadas

1. La Cátedra "Víctor Sanabria" es un programa interdisciplinario perteneciente a la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión y a la Escuela de Economía, ambas de la Universidad Nacional (Heredia. Costa Rica).

tras la participación atenta como moderador de ese proceso de discusión. Pueden ser/ir como contribución para responder a tres preguntas claves en la definición del futuro inmediato de nuestra sociedad y que podemos formular así:

¿Hay verdadero debate en Costa Rica sobre política económica?

Si lo hay, ¿en qué momento del mismo nos encontramos?

Y, en definitiva, ¿es posible hoy en Costa Rica cuestionar la política económica en marcha?

2. Desbrozando el camino al Debate

2.1. Reunirse, al menos, con la disposición de escuchar opiniones contrarias a la propia es siempre un buen signo. La veracidad de la propia posición y el acierto de las prácticas personales encuentran su piedra de toque en el contraste con las alternativas y en la apertura a la crítica desde otros ángulos. Esta actitud, válida como línea de acción prudente en lo cotidiano, cobra mayor importancia en el campo de una política económica que busque honestamente lo mejor para las mayorías del país.

2.2. En ese sentido nos dejaron una triste herencia tanto la época de la "guerra fría" como la euforia capitalista que siguió a la caída del ex-bloque soviético.

Durante una época prolongada por décadas, la polarización del mundo entre Este y Oeste, entre "comunistas" y "capitalistas", dio lugar a que, ante los problemas económicos, mucha gente no pensara, sino que, simplemente, se alineara. Es decir, en vez de tomarse el trabajo de analizar la realidad, quienes simpatizaban con las posiciones norteamericanas, automáticamente rechazaban cualquier práctica asociada con la economía soviética (planificación, empresas estatales, etc.) considerándolas "autoritarias", "destructivas de la libertad y de la persona". Por su parte, quienes se sentían ligados a las banderas socialistas de antemano consideraban que las meras ideas de "abrirse a la competencia y al mercado", implicaba caer en una realidad de "explotación del hombre por el hombre". Más difícil de reconocer por vergonzoso, pero no menos real, es el hecho de que incluso en el medio académico era natural "alinearse" de esta forma.

2.3. Todavía más recientemente, la caída del Muro de Berlín y todos los cambios que le siguieron, no mejoraron la situación en cuanto a desarrollo de capacidad crítica se refiere. Las voces de profetas del "fin de la historia" se unieron a las de políticos y empresarios aliviados de tensiones, que proclamaban los acontecimientos como "demostrativos" de que el camino capitalista liberal es el único acceso al crecimiento económico de la humanidad.

2.4. Por eso no es fácil, -y menos en un pequeño país del Tercer Mundo-, generar un espacio y un ambiente de verdadero debate sobre la política económica neoliberal. Por eso, también, se valora como un logro el haber atraído a un grupo pluralista de participantes a la mesa de discusión.

Pero su mera presencia no agota los resultados positivos del encuentro de los participantes. Examinando las posiciones expresadas a lo largo del proceso, podemos observar un avance y maduración de actitudes.

2.5. Por parte de los críticos a las posiciones neoliberales:

Ya no se discute si hay que hacer o no un ajuste a la economía, sino cuál tipo de ajuste aplicar y cómo hacerlo.

Se supera, por ese mismo hecho, una discusión nominalista empeñada en precisar si los "ajustes estructurales" del Banco Mundial son o no realmente "liberales", para pasar a discutir el acierto del tipo de ajustes tal y como se está aplicando[^]. Es decir, se pasó a la discusión de la política económica concreta, independientemente de las etiquetas con que se le pueda calificar.

Se supera, también, la "satanización" que previamente se hacía del mercado y la competencia dentro de algunos sectores progresistas, -por lo general ligado a las izquierdas latinoamericanas.

2.6. También en los que participaron defendiendo los Programas de Ajuste Estructural vigentes, pudo observarse, progresivamente, una relativa y heterogénea apertura a:

conceder mayor importancia a la política social y a la inversión en "capital humano";

- en menor grado: cierta atención a la dimensión ecológica; incorporación en su lenguaje de expresiones tales como justicia social, solidaridad, desarrollo sostenible...;

más recientemente, sobre todo a raíz de nuevos documentos de organismos financieros internacionales, se hacen afirmaciones más matizadas sobre el papel del Gobierno como agente económico.

3. No un debate, sino monólogos paralelos

3.1. Aun reconociendo los hechos anteriores como rasgos positivos de un intento, el proceso de debate realizado por la Cátedra en 1991-1992[^] nos muestra también el estancamiento en que se halla la discusión nacional sobre las políticas de ajuste, pese a que las manifestaciones de opinión en uno u otro sentido

2. Algún tipo de literatura escrita y de posiciones verbales, de uno y otro lado, solía empeñar la discusión en lo apropiado o inapropiado de llamar "neoliberal" a la actual política económica aplicada en Latinoamérica, por la contradicción que puede tener con los "verdaderos" liberales del s. XVIII y XIX. Otros, más tién del lado "oficial", han pretendido con frecuencia sacudirse el calificativo, acusando a sus críticos de emplear como táctica de descrédito la etiqueta "neoliberal".

3. Por la continuidad más directa del tema nos ha parecido importante para este comentario de síntesis tener en cuenta también el cuarto debate de la serie 1992: ¿ Existe una alternativa al ajuste estructural ?

continúen.. Más allá del problema de la existencia de foros adeojados para debatir la materia, o de si la participación en el debate nacional es realmente restringida*, la conversación pareciera hallarse en un punto muerto entre aquellos que sí están discutiendo el tema. Al menos, esto se desprende de la experiencia de Debates que estamos comentando. Vamos a subrayar algunos elementos que **sostienen** nuestra observación.

Sin plataforma común, no hay debate posible

3.2. Es normal que entre defensores y críticos de una política económica existan grandes diferencias teóricas y, por supuesto, de opciones políticas. De lo contrario ¡no existiría ningún desacuerdo! Pero en el caso de las políticas económicas neoliberales, el problema está en que las diferencias van mucho más allá, afectando incluso elementos indispensables para el desarrollo de **una** discusión que pretenda alcanzar alguna conclusión coherente. Por extrañk) **que** parezca, entre quienes discuten, **no existe una plataforma común**, al menos, en cuanto a *tres elementos básicos* para este tipo de discusión:

1. *En el orden empírico*: en cuanto al significado y alcance de indicadores económicos utilizados habitualmente y sobre el valor de diferentes técnicas de medición para describir la realidad económica.

2. En conexión con lo anterior y siempre a *nivel empírico*: **en cuanto a la** posibilidad y forma de evaluar los logros de los Programas de Ajuste Estructural.

3. *En el orden teórico*: divergencia sobre la concepción misma de la economía como disciplina y su relación con otros tipos de análisis científico. La otra cara de la misma moneda: diferente forma de concebir la realidad económica y la relación de ésta con el resto de la realidad social, política y cultural.

Examinemos estos elementos en el detalle de desarrollo de los debates.

Indicadores ¿de qué?

3.2. Las inten/enciones de dirigentes comunales, campesinos u obreros, junto con los agentes de pastoral coincidieron sistemáticamente **en señalar el** empeoramiento de condiciones de vida en Costa Rica en los últimos años. Sin embargo, sus reclamos se toparon siempre con afirmaciones categóricas y documentadas que proclamaban el éxitos logrados en cuanto a metas propuestas:

4. Estos aspectos realmente importantes del problema caen fuera del alcance del presente comentario.

disminución del déficit fiscal, de la inflación y del desequilibrio de balanza de pagos[^]
¿Quién tiene la razón?

El fenómeno no se ha manifestado exclusivamente en el seno de estas actividades de la Cátedra Víctor Sanabria. El simple seguimiento de las noticias en los periódicos diarios, hecho con cuidado, por supuesto, permite apreciar la misma contradicción entre las informaciones oficiales sobre el desempeño de los índices macroeconómicos, las cifras de evolución de la pobreza y distribución del ingreso y la percepción que el pueblo tiene del problema del costo de la vida.[^]

3.3. Las divergencias sobre la situación parecen relacionarse con el tipo de "indicadores" utilizados por unos y por otros. En algunos casos, también se produce diferencia en torno a la técnica de medición. Y, en el fondo, lo que parece estar en juego es el concepto de bienestar humano y la relación con éste del crecimiento económico.

Entonces, ¿cómo evaluar?

3.4. Si se producen desacuerdos cotidianos en cuanto al tipo de indicadores y medidas, es comprensible que esto repercute también a la hora de evaluar los

5. Sería excesivo citar aquí las intervenciones del público en los debates, señalando estos problemas. Remitimos al lector a los lugares correspondientes en cada una de las jornadas de discusión.

6. Así podremos observarlo si revisamos, por ejemplo, informaciones económicas aparecidas en los matutinos "La Nación" y "La República", durante el período enero a marzo de 1993. Una pequeña muestra: "No hay rezago en los salarios reales, ni represión de precios, ni empobrecimiento de los grupos más débiles, ni manipulaciones cambiarias, ni artificios tarifarios en los servicios públicos" (Mario Lara, LN 25.1.93); "Las metas fiscales del programa de estabilización económica con el FMI se cumplieron en su totalidad" (Min. Méndez Mata, LN 3.2.93); "Estable imagen del Gobierno. Calderón bueno o muy bueno para 39% y regular para 40%" (Encuesta UNIMER, LN 10.2.93); "Un 43 por ciento de los costarricenses considera que el segundo problema en importancia del país es el económico"; (...) un 39% considera que lo es la pobreza (...); "El costo de la vida es lo que dentro del problema económico preocupa más a los ticos. Así lo consideró 79 por ciento de los que dijeron que el problema económico era el más importante" (Elecciones 94. LN 22.2.93); Inflación de 0.57 % en febrero (LN 2.3.93); ""Exceptuando a Costa Rica, el porcentaje de habitantes que viven en pobreza (en Centroamérica) subió del 60 % al 70% entre 1980 y 1990. La indigencia cubre ya al 48 % de los centroamericanos. La distribución del ingreso en el Istmo muestra desigualdades muy significativas. Esta situación ha empeorado con la crisis y los programas de estabilización y ajuste" (Samuel Yankelewitz, LN 7.3.93); "En uno de cada 5 hogares el dinero no alcanza para comprar los alimentos de una canasta básica y satisfacer sus necesidades de vivienda y vestuario; (...) un 25 % de las personas que podían trabajar están desempleadas o subempleadas"; (...) "el porcentaje de personas cuyo salario no cubre costo de canasta básica alimentaria subió de 1985 (20%) a 1991 (30%)" (Encuesta de Hogares, julio 1992, LN 8.3.93); "sólo a largo plazo se podrán brindar alternativas de solución a la intengente sobre la distribución y, prueba de ello, es que la mejoría experimentada en los índices macroeconómicos no guarda relación directa con la evolución de los ingresos y costo de vida de los costarricenses" (Marcela Ángulo, LN 10.3.93).

programas de ajuste estructural en su globalidad. Sin embargo, en materia de evaluación de los PAEs, las diferencias se han mostrado mucho mayores.

Los economistas y teóricos neoliberales han adoptado al respecto una posición Tradicái. Así, por ejemplo, para el Dr. Jorge Corrales, en el Tercer Debate de la serie que comentamos el mero planteo de la necesidad de evaluar es:

••mmmUJ^ argumento de los "conservadores" deseosos de "mantener un *statu quo* en su favor", "bastante habilidoso" para justificar la oposición al cambio e "imposible de resolver", aunque suene convincente.

Y explica su postura de la siguiente manera:

««es?!*!© existe método apropiado para realizar tal evaluación. Se requerirían modelos econométricos muy elaborados de la economía costarricense, -que, de todos modos, han mostrado ser de muy limitada capacidad analítica.

-«te^licaría valorar, para nuestro país, lo que hubiera sido de él sin los PAEs I y II. Pero no hay forma de comparar a dos Costa Ricas: una con los dos PAEs y otra sin ellos porque ésta última nunca existió, durante el mismo período.

Dadas estas consideraciones, empíricamente es imposible responder a la pregunta ¿qué habría sido Costa Rica sin los PAEs ? y por lo tanto no cabe la evaluación de éstos propiamente dicha.

V- Lo más que puede lograrse es conocer algunos resultados, obtenidos a nivel mundial, que dan una idea acerca del impacto que tales programas han tenido sobre ciertas variables económicas claves.^

3.5. En esta perspectiva del impacto de los PAEs sobre algunas variables,

7. "En esta oportunidad quiero referirme al tema de la evaluación de los resultados de los programas de ajuste estructural, asunto que no sólo tiene un interés especial, pues los conservadores siempre desean mantener un *Status quo* en su favor, aunque ello signifique obstaculizar la posibilidad de progreso de las demás personas, sino que, también, en las discusiones, que públicamente se han presentado en nuestro país para oponerse a la firma de un tercer programa de ajuste estructural con el Banco Mundial, se ha esgrimido el argumento de que no se deberá proceder a dicho acuerdo, sin antes evaluar los resultados tenidos con los dos programas previos de ajuste estructural. (...) es un para justificar su oposición al cambio,(...) Este tipo de argumentación resulta ser imposible de resolver, aunque si bien suena tan convincente que, hasta a personas bien inteligentes y preparadas, les ha parecido razonable y con base en él consideran que no se debería hacer ningún otro cambio o apertura (un PAE III), hasta que no se valoren los previos (los PAEs I y II). Debo enfatizar que lo perfecto es enemigo de lo bueno: no existe método apropiado para realizar tal comparación, pues no sólo se tendría que disponer de muy elaborados modelos econométricos de la economía costarricense, sino que, también, dichos paradigmas han mostrado, con el paso de los años, ser muy limitada capacidad analítica.

Es importante valorar, para nuestro país, lo que hubiera sido de él sin los PAEs I y II, porque no hay tal cosa como una economía sin ellos. (...) No tengo forma de comparar a dos Costa Ricas: una con los dos PAEs y otra sin ellos. (...)

Por ello es que la apreciación acerca de la conveniencia de un cambio de esta naturaleza resulta más apropiada afectarla en el campo eminentemente teórico, pero esto, también, a muchas personas, bien intencionadas pero tal vez desconocedores de qué significa un instrumental teórico, también les

el Dr. Corrales argumenta, entonces, a partir de estudios doblemente comparativos: comparando entre países que ~~no~~ han recibido préstamos de ajuste estructural con países que sí los han recibido; y comparando con países "receptores intensivos", es decir, que han recibido tres o más préstamos. Las variables escogidas para la comparación son: crecimiento de la producción (PIB), aumento de exportaciones, tasa de desocupación, inflación, deuda externa, tasa de cambio y otras de parecida importancia. Su conclusión, con informaciones salidas de investigaciones del Banco Mundial, es que existe una relación directa entre la aplicación de los PAEs y el crecimiento económico. ^

3.6. Otros tipos de argumentos, ante el reclamo de evaluación de los PAEs, han sido mantenidos por la Directora de la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica, Lic. Pepita Echandi y por el Director del Programa de Reforma del Estado del Ministerio de Planificación y Política Económica, Dr. Rodolfo Piza ^V Rocafort. Lo esencial de los mismos consiste en afirmar, por una parte, que el costo de posponer los ajustes es más alto que el de afrontarlos. Y, por otra parte, que al examinar los problemas existentes en nuestros países, hay que discernir los efectos de los PAEs, de los que provienen de otras causas, pero esto no es fácil de hacer en el "laboratorio de las ciencias sociales", donde la acción de muchas (Variables incide sobre un mismo fenómeno. ^

parece inapropiado para asumir una posición con respecto a la conveniencia de que el país firme un PAE III.

Dadas estas consideraciones, me parece que, empíricamente, es imposible responder a la pregunta ¿ qué habría sido Costa Rica sin los PAEs ?, para, con base en la respuesta, valorar la conveniencia de que adoptemos un nuevo programa de ajuste estructural. Sin embargo, hay algunos resultados, obtenidos a nivel mundial, que permiten forjarnos una idea acerca del impacto que tales programas han tenido sobre ciertas variables económicas claves". J. Corrales: *Intervención en el Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno #3, *El Impacto del ajuste sobre la vida del pueblo*", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, agosto 1991.

8. "Es mi intención que los números que he presentado sirvan para que se efectúe una evaluación apropiada y capacitada de los PAEs, pues los hallazgos aquí expuestos muestran que hay una relación positiva entre las medidas de apertura y de ajuste estructural, con un mayor crecimiento del Producto Interno Bruto, de las exportaciones, en general, y de las de origen manufacturero, en particular, además de que, entre más temprano y con más intensidad fueron llevados a cabo los PAEs, mayor parece haber sido su efecto positivo en las economías de los países receptores, así como que tampoco hay una relación causal clara y definida entre los PAEs y los aumentos en las tasas de desocupación de las naciones que han llevado a cabo aperturas de sus economías". J. Corrales, *Ibid.*

9. "La experiencia en muchos países de América Latina, nos ha enseñado que el costo de posponer ajustes macro-económicos es, tal vez, más alto que el costo de afrontar los problemas de desajuste en el momento que se presentan. Para muchos países de América Latina, sobre todo Centroamérica y específicamente Costa Rica, el ajuste se pudo posponer debido al endeudamiento externo; pero a la hora en que nos cobran no podemos hacerle frente pues el endeudamiento usado por los gobiernos para mantener por más tiempo llegó a su fin, un nivel de vida que ya nuestra

A la primera parte la refuerzan con la idea de que "en ciencias sociales es imposible predecir" el resultado de un paquete de política económica.¹⁰ Mientras que la segunda la desarrollan de tal forma que viene a coincidir con la afirmación, ya señalada, sobre la imposibilidad de evaluar los Programas de Ajuste. "¿Hay forma de evaluar el PAEIII, el PAEII o el PAEI? Sí, limitadamente. ¿En cuanto a sus efectos directos? Más fácilmente. En cuanto a sus efectos indirectos, con el perdón, no creo que nunca la ciencia social pueda darlos, porque no puede aislar un fenómeno en el laboratorio."¹¹

3.7. Otra posición, en fin, probablemente representativa de opiniones oficiales que se escuchan con frecuencia, entiende por "evaluación" la comparación de los indicadores económicos actuales¹² o los del período de crisis de los setenta y comienzo de los ochenta. En ese marco restringido no sólo acepta la posibilidad de evaluar, sino que realiza una evaluación positiva de los logros de los sucesivos programas de ajuste.¹³

^ 8. Los críticos a la política económica neoliberal adoptan una perspectiva diferente para referirse al tema de la evaluación.

Coincidiendo en la necesidad de un ajuste de nuestra economía, plantean la existencia de, al menos, dos modalidades posibles para su realización: Uno, el "ortodoxo", que está vigente, de carácter recesivo y cuyo énfasis está en comprimir la demanda interna, y el otro, que tiende no tanto a restringir la demanda, cuanto a transformar la oferta, la producción, orientándola a tipos de actividad que generen niveles deseados de riqueza.¹⁴

producción no permitía." P. Echandi: *Intervención en el segundo Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 2 "El costo social de los Planes de Estabilización y de ajuste estructural", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, junio 1991.

10. "no es comprobable empíricamente, que ninguna receta de política, ningún paquete de política -como le gusta llamarlo a los señores elegantes- va a producir un determinado resultado. Eso en ciencias sociales es imposible de predecir. De manera que, lo que sí podemos decir con algún grado de certeza, es que los países que han pospuesto cualquier ajuste, cualquier programa de estabilización y cualquier ajuste ya más hondo, ajuste de modelo, de producción, ajuste de su estructura productiva, entre más se posponga el problema más difícil, más caro es el precio que se tiene que pagar." Ibid.

11. R. Piza: *Intervención en Cuarto Debate* de la Serie "A los 500 años en busca de alternativas", Cuaderno # 4: "¿ Existe una alternativa a los programas de ajuste estructural 7", Cátedra "Víctor Sanabria", Universidad Nacional, Heredia, agosto 1992.

12. F. Malavassi: *Intervención en el segundo Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 2 "El costo social de los Planes de Estabilización y de ajuste estructural", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, junio 1991.

13. Cfr. L. Garnier: *Intervención en el segundo Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 2 "El costo social de los Planes de Estabilización y de ajuste estructural", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, junio 1991.

3.9. La "evaluación" o juicio sobre el proceso emprendido por nuestros Gobiernos la hacen, entonces, desde la *perspectiva más amplia* de k^{\wedge} que significan, *en términos de metas sociales y políticas*, los diferentes "estilos de desarrollo" que se relacionan con otro tipo de indicadores. Una vez que réintrodijén en la discusión el concepto de "desarrollo", incorporan también con facilidad la consideración del problema de la *distribución*, el de la *pobreza*, y el de una serie de problemas sociales y psicológicos "que no surgen al margen de la economía". Por to demás, refiriéndose a ios conocidos casos del sudeste Asiático, así como ai de Chile, se subraya encada uno de «liosfffiimportancta det papel jugado por el gasto social y la intervención estatal.

3.10. Encanto al desempeño de otras variables ecqriómicas utilizadas, por ejenplo, para comparar en Costa Rica el período actual con el de la crisis, relativizan el significado de las cifras, también por la intervención de *variables*, en este caso, de *naturaleza geopolítica* que se tradujeron en alteraciones en el orden financiero. Lo que suavizó el impacto de los PAEs y permitió la recuperación de la crisis, defienden, fue la ayuda norteamericana interesada en mantener una Costa Rica fuerte, en la frontera del sandinismo.[^]

3.11. En definitiva, al introducir las variables social, política, psicológica e incluso ética y cultural, los críticos al proceso de ajuste en marctia, cplocan a éste en un marco en el cual lo económico se encuentra intf|relacionjdocón esas otras dimensiones de la vida humana desde las cuales debe étéctuarse la evaluación de éste y otros posibles programas de estabilización, ajuste y crecimiento. Interrelacionado y, además, subordinado a decisiones de carácter político, social y de valores humanos.[^]

3.12. Por supuesto, no se pretende afirmar que el "economicismo" neoliberal-

14. M. Gutiérrez; *Intervención en en el tercer Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 3: "El impacto del ajuste sobre la vida del pueblo", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, agosto 1991.

15. "Me pregunto ¿ qué es lo que explica que en Costa Rica se logre una recuperación de los niveles de pobreza, haya una recuperación del salario real y el PIB vuelva a crecer ? ¿ Qué es lo que explica eso ? No es ni el PAE ni el PRE-PAE, nada por el estilo, lo que explica la recuperación del país en esa época 83-87, es un flujo de recursos de capital enorme hacia Costa Rica. Como lo dijo el ex-Presidente Arias, en algún momento, el mejor Ministro de Hacienda de Costa Rica fueron los nueve comandantes. Así la crisis dejó de expresarse en términos de indicadores económicos negativos, para manifestarse como ciclo crítico de la soberanía nacional." M. Gutiérrez, loe. cit.

16. "... no puede enfrentarse al ajuste estructural con esas políticas macro-económicas, no es suficiente estabilizar la economía, dejar que el mercado funcione y además agregarie incentivos genéricos a la promoción de exportaciones. Hay que "sesgar" la economía, hay que "distorsionaria" -y a los economistas les molesta mucho esa palabra-, exactamente en la dirección del tipo de vida, del nivel de vida que se quiere que la gente tenga en el país,{...}" L. Garnier, loe. dt.

ral ignore la existencia de las otras variables y dimensiones merniionadas. El problema está más bien en la manera de comprender la relación de la economía con tocias eMas y en sus recíprocas \mpV»cack)nes y elecAos.

3.13. En términos generales, por lo tanto, arreas perspectivas difieren de manera tal que el diálogo significativo entre ellas se hace imposible, aunque los largos discursos menudeen. En ocasiones del debate, algunos de los defensores del proceso vigente parecieron hacer referencia a esa otra dimensión y perspectiva del problema, apuntada por sus adversarios, pero más bien para mostrarla como antagonica de un interés por el progreso económico."

El lecho" de la economía

3.14. Las divergencias señaladas parecen apuntar a la existencia de u/a diferencia más profunda en cuanto a la manera de concebir la economía y la ciencia económica. Los probleenras se plantean y se analizan de diversa manera porque se manejan diferentes técnicas, diferentes indicadores pero, en última instancia, porque tos neoliberales manejan una *concepción científica de la economía*, no compartida por quienes adversan sus políticas de estabilización y ajuste. Es así como al observar el transcurso de este debate surge, además, la pregunta inevitable: ¿no ha "tocado techo" ya esa manera de entender la realidad económica y su análisis ? ¿No muestra la resistencia de los hechos las flaquezas teóricas de ese instrumental científico?

3.15. En nuestra serie de debates este importante punto apenas quedó sugerido de manera inicial. Pero como conecta con una discusión internacional sobre el agotamiento de paradigmas en economía, parece importante destacar la existencia de algunos elementos aportados.

17. Esa impresión nos deja, por ejemplo, don Federico Malavassi cuando establece la siguiente alternativa: "...no creo que los costarricenses quieran una economía enferma, presumo y considero que a la mayoría nos gusta la estabilidad, (...) (pero) algunos dirán: no, miren, nosotros aquí no queremos ser 'número uno', preferimos ser un poco pobres tener un buen ambiente ecológico, vida, biodiversidad, ser tal vez más sencillos. Algunos quieren eso. Eso es una opción política. Entonces podría uno no ajustarse demasiado a un proceso preparado para mucha competitividad, pero eso es una decisión política. Es una decisión que podríamos expresar así: 'Miren señores no nos va a ir tan bien porque tenemos otras opciones'; eso pasa con algunas personas, tal vez no ganan los Ingresos más altos, pero tienen más tiempo libre, pasan más tiempo con sus hijos, cumplen con sus obligaciones religiosas, no son esclavos del dinero, esas son opciones. (...)

Esa es una opción que el país puede tomar. Entonces requeriría otro tipo de ayuste. Lo que la mayoría de los políticos nos están diciendo en este momento, me refiero a los dos partidos políticos que han gobernado es que, para hacernos 'número uno', tenemos que hacer todo esto, y talvez algunos no quieran ser 'número uno' sino 'número diez'." *Intervención en en el segundo Debate de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales"*, Cuaderno # 2 "El costo social de los Planes de Estabilización y de ajuste estructural", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, junio 1991.

Fue el Dr. Roberto Murillo¹⁸ quien, de manera más categórica, apuntó, desde la inauguración de los Debates, algunos rasgos fundamentales, de carácter epistemológico, en los que falla la visión neoliberal o neoclásica de la economía:

1** Parte de un procedimiento de "reductio ad inferiora", en este caso "reduccionismo económico", conforme al cual "todos los niveles de la vida social, política y humana en conjunto, quedan explicados a partir de un plano más primario y elemental", el económico.

2- La anterior, limitación epistemológica, los conduce a una posición simplista y dogmatista.

3- Su empirismo es aparente y oculta una pretensión de sistema completo y suficiente que puede responder a todos los problemas.

4** Impone una visión mecanicista, newtoniana, de la vida, basada en un principio inercial.

5¹ Dentro de ese marco y a partir de él, su práctica de política económica se impone como un "experimento en cátedra" "con absoluta independencia de las consecuencias humanas y sociales que tengan".

3.16. La relación con la moral social es otra dimensión específica en la que la concepción neoliberal de la economía como ciencia, apareció radicalmente distinta de la que manejan sus críticos. Mientras el Lic. Eduardo Lizano, por ejemplo, piensa que "lo importante es de que el economista actúe con sus principios morales"¹⁹, el M.Sc. José Miguel Rodríguez asoció, con claridad, la concepción liberal de sociedad como "suma de factores económicos o la suma de

18. R. Murillo: *Intervención en el primer Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 1, "Política Económica, ética social y espiritualidad", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, mayo 1991.

19. E. Lizano: *Intervención en el primer Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 1, "Política Económica, ética social y espiritualidad", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, mayo 1991. Ante una observación de uno de los participantes, el Lic. Javier Solís, que afirmaba que don Eduardo confundía la moral social con la suma de las morales individuales (op.cit. p. 54), el Lic. Lizano eludió significativamente el análisis del problema respondiendo que "habría que ver qué es lo que Javier realmente está entendiendo por existencia de una moral social que sea independiente de las morales individuales" (Ibíd.). Posteriormente, en la clausura de esta Serie de Debates, don Eduardo mostraría el punto de incompreensión entre ambas posiciones al señalar que "Si por ética social lo que se entiende es la posibilidad de establecer un conjunto de principios y normas que permitan a la vez a grupos sociales condenarse o salvarse, evidentemente no tiene campo esa acepción dentro del planteamiento católico". E. Lizano: *Intervención en el Sexto Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 6, "El futuro de la Doctrina Social de la Iglesia en los tiempos neoliberales", Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, noviembre 1991. Pero también en esta ocasión eludió referirse a las otras concepciones de ética social, manejadas por los críticos.

factores sociales", su "individualismo ontológico", como lo llamó, con su incapacidad de entender lo que es la "moral social".[^]

La importancia del factor político

3.17. *Paradójicamente, a pesar de la diferente concepción que se tiene de la economía como disciplina y a pesar de la no integración de la variable política al análisis económico, en varios momentos de la discusión quedó también claro que toda la discusión sobre política económica, dependía de la discusión a nivel político. Don Eduardo Lizano fue contundente al respecto: "Lo que pasa es que la parte económica deja mucho de lado porque todo está condicionado por decisiones de carácter político y ahí la economía "no tiene vela en este entierro"^^ Si esta afirmación parece brindar una apertura a la acción sobre la política económica, la interpretación de Don Rodolfo Piza Rocafort, en posterior Debate, restringe esta posibilidad. Para él el lugar propio de discusión de esas decisiones está ya resuelto por la Constitución Política: es el ámbito del Gobierno del país donde se toman las decisiones pertinentes y pretender otra cosa puede ser "delito de traición a la Patria"?*[^]

3.18. En todo caso, este reconocimiento, en el seno de estas discusiones por parte de los neoliberales, no tiene su correspondencia ni en la práctica de las medidas de ajuste, ni en la imagen que presentan en los medios de comunicación. En esos niveles lo que se produce, más bien, es un "camuflaje económico, técnico" de las posiciones políticas, como lo hizo ver el Dr. Roberto Murillo.[^]

Un esquema final de divergencias

A continuación y para ilustrar esquemáticamente los puntos de separación entre ambas posiciones tratamos de sintetizar en el siguiente cuadro los puntos principales de diferencia.

A pesar de la insistencia del Dr. Rodolfo Piza Rocafort en la necesidad de destacar lo que nos une y no lo que nos separa[^], creemos que la aplicación de

20. J. M. Rodríguez: *Intervención en en el primer Debate* de la Serie "La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales", Cuaderno # 1, 'Política Económica, ética social y espiritualidad', Cátedra "Víctor Sanabria", Heredia, mayo 1991.

21. E. Lizano: *Intervención en en el primer Debate*.

22. R. Piza R. Loe. cit.

23. R, Murillo: *Intervención en en el primer Debate*.

24. R. Piza R. Loe. cit.

dicho principio a la discusión teórica sólo conlleva el ocultamiento de distancias conceptuales muy serias que impiden comprender el estancamiento de la discusión en que nos hallamos. La relativa abundancia de discursos y escritos sobre el tema podría continuar tan indefinida como infructuosamente.

CRITICOS	IMPULSORES
<p>1. Crítica a la “lógica” de la estrategia, a sus inconsistencias y contradicciones.</p> <p>2. Su <u>concepción de carácter científico de economía</u> se ubica dentro de una visión integrada de la realidad social, al menos interdisciplinaria, dentro de la cual:</p> <ul style="list-style-type: none"> • se coloca la economía en un contexto más amplio... • ... y así se define lo económico como una dimensión de los problemas humanos; <p>3. Priorizan <u>resultados</u>, pero dentro de su concepción de economía.</p> <p>4. Insisten en <u>evaluación</u> de políticas económicas actuales que vaya más allá de equilibrios macroeconómicos e inflación.</p> <p>7. Para el caso de Costa Rica insisten en que “recuperación” o relativamente poco impacto negativo del ajuste, se debe a <u>condiciones históricas únicas</u> y no a las políticas empleadas.</p> <p>8. Afirman <u>posibilidades de ajustes alternativos</u>, pero todavía en búsqueda o en elaboración</p>	<p>1. Nada les dice la crítica a inconsistencias lógicas.</p> <p>2. Pretensión implícita: carácter científico-empírico y autónomo de la disciplina:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Restringe el concepto de lo que es económico (manejo de concepto de externalidades; separación de problema de distribución);... • Y prioriza variables seleccionadas. <p>3. Priorizan resultados, pero dentro de su concepción de economía.</p> <p>4. Rechazan <u>evaluación</u> (porque se desconoce situación sin-PAE)...</p> <p>7. ... o la aceptan, evaluando en comparación con años de crisis, (aun con divergencias sobre cifras y métodos de medida).</p> <p>8. Rechazan alternativas, o las ridiculizan: o por no ser realistas en economía internacional</p>

de estrategias económicas alternativas y de desarrollo más amplio.

9. Subrayan el papel de lo político y los intereses de grupos como parte constitutiva del problema.
10. Señalan la no existencia en la realidad de algunos de los supuestos sobre los que proceden los impulsores de las políticas neoliberales.
11. Problema de distribución de ingreso y riqueza no se ve independiente de problema de mercado y producción.
12. La política económica es enfatizada como parte de una estrategia global de desarrollo, subordinada, por tanto, a unas metas y objetivos globales, y regida por un cuadro de valores sociales explícitos.
13. Intento de mantener discusión al nivel del análisis científico-técnico, por el momento más analítico crítico que propositivo alternativo. Se insiste en consenso democrático pero se trabaja desde debilidad orga-

actual, o por negar "evidencias" (como de que es necesario ajustar, necesaria competencia, inserción en comercio mundial, salud fiscal, etc.); o porque se identifica prácticamente este ajuste en marcha con "lo natural" en economía, y se juega nominalistamente (qué es ajuste, que son los neoliberales, etc.)...

9. ... o atribuyen la oposición a intereses de grupos de presión.
10. Impulsan sus políticas sobre teorías que abstraen de ciertos elementos esenciales de la realidad del mercado ("mercado real").
11. Énfasis en mercado como instrumento de "asignación de recursos" y, por aparte, el de la distribución.
12. Se maneja la política económica de manera relativamente independiente de una visión más global explícita y se la prioriza en la práctica. Implícitamente está subordinada a una visión y a intereses políticos y de grupos.
13. Predominio de voluntad política de carácter pragmático, desde posición de poder. Independientemente de todo, se avanza en una línea. La discusión se acepta a nivel de cúpulas partidarias. La negocia-

nizativa y política que impide canalizar la discusión pluralista con acceso a las esferas de poder.

14. Se acepta la necesidad de unos valores adoptados comúnmente, por la sociedad en su conjunto, conforme a sus mecanismos democráticos, los cuales determinan la orientación de la economía. Es el planteamiento de una "ética social".
15. No han logrado preparar foros de carácter nacional para el debate a fondo sobre la política vigente y sobre alternativas.

ción con cúpulas sindicales y cámaras. Se relativiza jurídica e históricamente la apelación a un "consenso" más amplio.

14. Reducen la intervención de la moral al nivel de los individuos: empresarios, gobernantes, consumidores.
15. Se recurre a la campaña de imagen y a los medios de comunicación social como actor que modifica y crea realidad para eliminar obstáculos a las decisiones políticas conforme a las cuales se está caminando.

4. Para superar el problema, en el corto plazo

4.1. Conforme al esquema de posiciones que acabo de hacer, podemos llegar, al menos, a *tres conclusiones importantes* desde el punto de vista operativo, con respecto al estado actual del Debate sobre la política económica neoliberal en Costa Rica. No todas ellas han quedado explicitadas a lo largo del debate, pero vale la pena formularlas con la intención de complementar la discusión.

1 * La economía, entendida y practicada como disciplina autónoma, ha tocado techo en cuanto a su potencialidad para analizar y resolver la índole de problemas que plantea no sólo el desarrollo, sino incluso el propio crecimiento económico. Para decirlo en palabras del Sr. Michel de Camdessus, Director Gerente del F.M.I., *"El concepto de crecimiento económico, en su acepción más amplia, posee, en efecto, un contenido demasiado denso, demasiado complejo y demasiado esencial para el futuro de la humanidad como para dejarlo exclusivamente en manos de los economistas."*^{^^}

25. M. de Camdessus: en FMI. Boletín, 6.8.92, p.235.

De allí que la discusión sobre los planteamientos de la política económica, entendida dentro del mismo marco conceptual, no ofrece perspectiva de alcanzar consenso sobre alguna solución teórica realizable.

2- La dimensión económica del problema está por completo enmarcada en el campo de decisiones de los diversos grupos de poder.

De los intereses de éstos y de su voluntad política dependen las decisiones económicas de carácter técnico, dentro del abanico de alternativas que el análisis teórico y las condiciones internacionales hacen posible.

Probablemente esto es natural y no debería causar escándalo. A pesar de ello, en vez de aceptarlo de esta manera se insiste en presentar las decisiones de política económica como si fuesen un imperativo de índole técnica o científica, políticamente neutro, e independiente de la distribución de beneficios entre diversos grupos sociales. Este planteamiento, voluntaria o involuntariamente falacioso, bloquea, entonces, la posibilidad de avanzar en la construcción de una plataforma común de análisis y acción económicas.

3- Si lo que enfrentamos, por tanto, de manera directa y primaria, es un problema político^ se exige, entonces, de manera directa y primaria, la acción de actores y medios políticos si realmente se quiere solucionarlo.

En el corto plazo, por tanto, la discusión explícita sobre metas políticas y sociales para nuestro país debería regir la discusión técnica sobre medidas de política económica.

5. Para avanzar en este camino

5.1. Entiendo aquí por "avanzar", caminar en la dirección de un entendimiento nacional más amplio, para llegar a discutir el tipo de sociedad costarricense del futuro que, de hecfo, ya estamos construyendo. Desde esa perspectiva no podemos continuar por el camino transitado hasta ahora y puesto en evidencia en los debates. Equivale aun diálogo de sordos, en donde toda discusión se resuelve en los términos de quienes tienen el poder para dirigir el proceso.

5.2. A riesgo de sonar pragmático, si las apreciaciones que acabo de compartir son correctas, la vía que se impone es primaria y directamente de **naturaleza política**. Es a través de ésta que hay que recuperar la discusión científica económica.

5.3. El planteamiento presentado en estas páginas, leído "a contrario sensu" permitiría saber por dónde avanzar en esta dirección. De ahí pueden derivarse sugerencias sobre algunos pasos que podríamos dar.

Un primer paso es colaborar con la **articulación de fuerzas** de quienes mantienen una postura crítica de la política económica vigente en nuestro país. Se trata de lograr su presencia significativa como **Interlocutores** frente a la posición oficial y la de los grupos que ésta representa. No se trata de una tercera

fuerza", sino más bien de una "quinta columna", dentro de las fuerzas políticas organizadas existentes.

Esta articulación debe darse **en torno a la discusión de metas económicas conforme a los intereses explicitados** por los diferentes grupos.

Para lograr estas metas se hace evidente la necesidad de poner al servicio de esas articulaciones políticas **equipos especializados** capaces de elaborar propuestas alternativas, pero desde una **perspectiva Integradora e integrada de la economía comodisciplina**. Impulsando quizás lo que se ha dado en llamar un "cambio de paradigma" en la ciencia económica.

Es preciso, en fin, contar con espacios para esta discusión, **espacios que amplíen el esquema vigente de democracia representativa**, como anticipo de formas más desarrolladas de una democracia participativa real.

Lista de expositores y autores que colaboran con esta publicación

PBRO. ARMANDO AIPARO: Director del Secretariado de la Conferencia Episcopal de Costa Rica y del semanario "Eco Católico".

PBRO. ELIAS ARIAS: Párroco de Naranjo.

Lie. MANUEL BARAHONA: Sociólogo. Funcionario del Ministerio de Planificación y Política Económica, Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional y colaborador de la Cátedra "Víctor Sanabria".

Lie. EDGAR CABRERA: Director General de la Dirección de Planificación del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CARLOS CAMPOS: Representante del Consejo Nacional de Pequeños y Medianos Productores, Justicia y Desarrollo.

Lie. RODRIGO ALBERTO CARAZO: Abogado y Profesor Universitario. Defensor de los Habitantes de la República de Costa Rica.

DR JORGE CORRALES: Profesor de Economía de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Autónoma de Centroamérica, con estudios de posgrado en las Universidades de Wisconsin y Harvard.

DR JORGE ARTURO CHAVES: Dominicano, Teólogo y Economista. Profesor de la UNA y Director de la Cátedra "Víctor Sanabria".

LICDA. PEPITA EXUHANI: Economista y Profesora de la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica.

M.SC. HELIO FALLAS: Ex-Ministro de Planificación Nacional y Política Económica y Profesor de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, Universidad Nacional.

M.SC. SYLVIAFLETCHER: Ex-Presidenta de la Cámara de Exportadores, Profesora de Economía en el INCAE y la National Unlversity. Consultora del Banco Interamericano de Desarrollo.

DR. LEONARDO GARNIER: Economistas. ex-Viceministro de Planificación y Política Económica y Profesor de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, Universidad Nacional.

TOBÍAS GONZÁLEZ: Representante de la Cooperativa Agrícola Industrial y de Servicios Múltiples El General RL. (COOPEAGRI).

Lie. MIGUEL GUTIÉRREZ SAXE: Economista de la Oficina de Planificación de la Universidad Nacional y de la Oficina de Planificación de la Educación Superior.

PERO. FRANCISCO HERNÁNDEZ: Director de CARITAS Arquidiocesana de San José.

Líe. AXEL HERNÁNDEZ F.: Profesor de Filosofía y Teología. Miembro de la Cátedra "Victor Sanabria".

DR. FERNANDO HERRERO: Economista, Ex-Viceministro de Hacienda y Profesor de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, Universidad Nacional.

DR. FRANZ HINKELAMMERT: Economista y Teólogo, Director e investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Lie. CARLOS LEDEZMA: Economista del Consejo Nacional de Préstamos para la Eklucación y colaborador de la Cátedra "Victor Sanabria".

Lie. EDUARDO LIZANO: Ex-Presidente del Banco Central de Costa Rica, Profesor de Economía y consultor de organismos nacionales e internacionales.

Lie. FEDERICO MALAVASSI: Vicepresidente de la Asociación Nacional de Fomento Económico.

M.SC. JORGE MORA AUARO: Sociólogo y Vicerrector Académico de la Universidad Nacional.

DR ROBERTO MURILLO: Catedrático y Profesor de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

DR JULIO PAZ: Regional Unit for Technical Asslstence (RUTA).

Lie. MIGUEL PICADO G.: Dominicano, Teólogo, Historiador y Profesor del Instituto Teológico de América Central y de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional.

M.SC. JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ Z. Profesor. Ex-Director de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

DR. JUAN STAJTÍ; Profesor de Teología de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional.

Lie. FABIÁN TREJOS: Economista. Funcionario del Ministerio de Planificación y Política Económica, Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional y colaborador de la Cátedra "V́ctor Sanabria".

Lie. MARTIN UGALDE: Economista. Miembro del Equipo de CENAP en San Carlos y colaborador de la Cátedra "V́ctor Sanabria".

GUIDO VARGAS: Representante de la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios (UPANACIONAL).

PBRO. GUIDO VILLALTA; Director y Profesor de Doctrina Social de la Iglesia del Seminario Central.

M.SC. GUILLERMO ZUÑIGA: Ex-Ministro de Hacienda, Decano Académico de la National University y Profesor de la Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe, Universidad Nacional.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	Vii
PROLOGO	XI
Primera Parte:	
LOS DEBATES SOBRE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL EN COSTA RICA	1
<i>Primer debate: "POUTICA ECONOMICA, ETICA SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD"</i>	3
Resumen del debate	3
Introducción al tema	8
Expositores:	11
Lie. EDUARDO LIZANO	11
DR. ROBERTO MURILLO	14
M.SC. JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ	18
Primera Ronda de Expositores	23
Participación del Público	31
Segunda Ronda de Expositores	36
	431

<i>Segundo debate: "El COSTO SOCIAL DE LOS PLANES DE ESTABILIZACIÓN MONETARIA Y AJUSTE ESTRUCTURAL"</i>	47
Resumen del debate	47
Introducción al tema	53
Expositores:	57
TESTIMONIO DE UN SINDICALISTA: ALVARO FIGUEROA	57
Lie. RODRIGO ALBERTO CARAZO	60
LICDA. PEPITA ECHANDI	63
DR. LEONARDO GARNIER	66
Lie. FEDERICO MALAVASSI	71
Primera Ronda de Expositores	76
Participación del Público	84
Segunda Ronda de Expositores	95
 <i>Tercer debate: "EL IMPACTO DEL AJUSTE SOBRE LA VIDA DEL PUEBLO"</i>	
	103
Resumen del debate	103
Introducción al tema	109
Expositores:	112
Lie. EDGAR CABRERA	112
DR. JORGE CORRALES	114
Lie. MIGUEL GUTIÉRREZ	123
PBRO. FRANCISCO HERNÁNDEZ	126
Primera Ronda de Expositores	131
Participación del Público	142
Segunda Ronda de Expositores	153

Cuarto debate: "EL PROBLEMA AGRARIO Y EL AJUSTE

ESTRUCTURAL EN COSTA RICA"	159
Resumen del debate	159
Introducción al tema	163
Expositores:	166
CARLOS CAMPOS	166
TOBÍAS GONZÁLEZ	172
GUIDO VARGAS	174
M.SC. JORGE MORA	176
PBRO. ELIAS ARIAS	183
Participación del Público	189
Segunda Ronda de Expositores	199

Quinto debate: "EL AJUSTE ESTRUCTURAL, ¿RECETA ÚNICA PARA PAÍSES DIFERENTES?"

PAÍSES DIFERENTES?"	211
Resumen del debate	211
Introducción al tema	217
Expositores:	219
DR. JULIO PAZ	219
DR. FRANZ HINKELAMMERT	223
DR. FERNANDO HERRERO	226
PBRO. GUIDO VILLALTA	231
Primera Ronda de Expositores	237
Participación del Público	245
Segunda Ronda de Expositores	253

<i>Sexto debate: "EL FUTURO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS NEOLIBERALES"</i>	263
Resumen del debate	263
Introducción al tema	269
Expositores:	275
Lie. MIGUEL PICADO, O.P.	275
DR. JUAN STAM	279
PBRO. ARMANDO ALFARO	282
M.SC. HELIO FALLAS	286
LIC. EDUARDO LIZANO	290
DR. ROBERTO MURILLO	295
Participación del Público	300
Segunda Ronda de Expositores	311
CLAUSURA DE LOS DEBATES	321
Segunda Parte:	
SEMINARIO DE SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	323
EXPOSICIONES DE LOS ANALISTAS	325
M.Sc. Sylvia Fletcher: Síntesis de las posiciones neoliberales. Análisis de las mismas y comentarios críticos	325
M.Sc. Guillermo Zúñiga: Síntesis de las posiciones alternativas al neoliberalismo. Análisis de las mismas y comentarios críticos	335
Lie, Miguel Picado, O.P.: Diversos "Aterrizajes" de la Doctrina Social de la Iglesia en la Costa Rica Neoliberal	349

CONVERSACIÓN ENTRE LOS ANALISTAS	361
APORTES DE LOS GRUPOS Y CONVERSACIÓN CON LOS ANALISTAS	375
Aporte de los grupos	380
Respuestas de los analistas a las preguntas planteadas por los grupos	383
Participación de los asistentes	396
Ultima reacción de los analistas	403
Epílogo: UNA VISION DE CONJUNTO	407
"¿SE PUEDE DISCUTIR EN COSTA RICA LA POLÍTICA ECONÓMICA?". Dr. Jorge Arturo Chaves, O.P.	409
LISTA DE EXPOSITORES Y AUTORES QUE COLABORARON CON ESTA PUBLICACIÓN	427

CATEDRA "VICTOR SANABRIA"

(ESCUELA ECUMÉNICA DE CIENCIAS DE LA RELIGIÓN Y
ESCUELA DE ECONOMÍA)

CON LA COLABORACION DE:

Rectoría

Vicerrectoría Académica

Maestría en Política Económica para Centroamérica y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL

Heredia, Costa Rica

